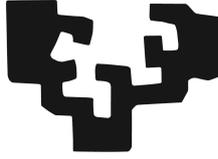


eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

FACULTAD DE LETRAS
DEPARTAMENTO DE HISTORIA MEDIEVAL, MODERNA Y DE
AMÉRICA

Vasconia y los vascones de la crisis del Imperio romano a la llegada del Islam (siglos V-VIII)

Evolución sociopolítica y génesis de la *gens effera*

Tesis doctoral presentada por

Mikel Pozo Flores

bajo la dirección del
Profesor Dr. Juan José Larrea Conde

Vitoria, 2016

AGRADECIMIENTOS

En estas primeras líneas deseo expresar mi más sincero agradecimiento a todas las instituciones, profesores, investigadores, familiares y amigos que en todos estos largos años me han ayudado con su financiación o su apoyo, académico o personal. Doy las gracias al Gobierno Vasco y a los miembros del tribunal que confiaron en mi proyecto y me concedieron la Beca Predoctoral para la Formación de Personal Investigador de la que gocé entre los años 2009 y 2012. Al Departamento de Historia Medieval, Moderna y de América de la UPV-EHU en la que he desarrollado mi labor investigadora por acogerme durante todos estos años. A los trabajadores de la Biblioteca Koldo Mitxelena del Campus de Álava por su ayuda y amabilidad.

Mi agradecimiento a los miembros de las instituciones en las que hice mis estancias en el extranjero. Por un lado, al *Institut für Frühmittelalterforschung* de la *Westfälische Wilhelms-Universität* de Münster (Alemania) que me acogió entre mayo y julio de 2010 y que incluso me concedió una beca para aprender alemán. Siempre estaré en deuda con Maria Hillebrandt que desde el primer día hizo por mí mucho más de lo que cabría pedirle “*Herzlichen Dank!*”. Por otro lado, al *Centre de Recherche Bretonne et Celtique* de la *Université de Bretagne Occidentale* en Brest (Francia) donde estuve en los meses de marzo y abril de 2011. Agradezco a Magali Coumert su accesibilidad y simpatía desde que nos conocimos en Toulouse, su predisposición para acogerme en Brest y su ayuda durante mi estancia “*merci beaucoup!*”.

A mi buen amigo Oihan Mendo le agradezco su colaboración en todo lo concerniente a las vías en época romana y las excavaciones del yacimiento de Santa María de Zamartze. A Agustín Azkarate que me haya facilitado información sobre las necrópolis de Vasconia. A Ainhoa Alzualde su gran predisposición para colaborar en todo lo relacionado con los estudios de ADN de Aldaieta y haber compartido conmigo incluso algunos apuntes inéditos. A Javier Niso y Miguel Loza su empeño ante las adversidades y su disposición a la hora de ayudarme. A José Ángel Hierro sus consejos en todo lo relacionado con los materiales de las necrópolis. A Javier Alonso su inestimable auxilio con los textos griegos. A Armando Besga sus críticas y que me haya hecho llegar algunos de sus artículos. A Miren e Isma de Enklabe, autores de la mayor

parte de los mapas, su paciencia. A Jaione Agirre y Aitziber Lekuona su atención y simpatía.

A todo el profesorado del área de medieval por su disposición para ayudarme. César González Mínguez y Jon Andoni Fernández de Larrea siempre me han mostrado su aprecio y confianza. Ernesto Pastor ha sido después de Juanjo con el que más he reflexionado. Es un investigador honesto, un gran trabajador y un buen amigo. También debo mencionar a Francesca Tinti, David Peterson y Jesús Lorenzo miembros de los Proyectos de Investigación en los que he participado y quienes me han ayudado de diversas maneras. No me quiero olvidar de los becarios que en algún momento de estos largos años han estado ahí. Con Imanol preparé el proyecto para pedir la Beca Predoctoral, con Dorleta y Jessica he compartido problemas. Tanto ellas como Eneko, Guillermo, Fernando y Ekaitz han hecho que mis visitas al Departamento hayan sido más agradables.

A Juanjo Larrea le debo demasiado. Fue mi profesor en la licenciatura donde su claridad y entusiasmo a la hora de impartir las clases hicieron que me decantara por el estudio de los vascos. Desde que en 2008 me acogió como doctorando me ha guiado en lo académico y en lo personal. Su optimismo, paciencia, comprensión y consejo han logrado que cuando el ánimo me flaqueaba volviera a sacar la tesis del cajón. Puso su confianza en mí, ha trabajado mucho en esta tesis y se merece verla acabada. Ha sido el mejor director y un gran amigo.

Por último, a mis familiares y amigos les doy las gracias por su comprensión y apoyo. Esta tesis me ha hurtado mucho tiempo del que debía haber pasado en su compañía. Una mención especial merecen mis padres Juli y Meli, un matrimonio humilde, esforzado y cariñoso que ha hecho por mí y mis hermanos todo lo que ha sabido. Poco más les puedo pedir. Y qué decir de mi pareja Maite. Todos los días me felicito por tenerla a mi lado. Con ella esta carga ha sido mucho más llevadera.

Eskerrik asko danoi!

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	13
I. FUENTES	19
1. LOS TEXTOS DE ENTRE FINALES DEL SIGLOS IV Y MEDIADOS DEL VI.....	19
1.1- Las composiciones literarias de los intelectuales	20
1.1.1- Los poemas de Ausonio, Paulino y Prudencio	20
1.1.2- Las historias de Orosio, Sozomeno y Zósimo	20
1.1.3- La Crónica de Hidacio	21
1.1.4- La <i>Chronica Gallica</i>	22
1.2- Los itinerarios de Antonino y Rávena	22
1.3- La <i>Notitia Dignitatum</i>	23
1.4- La carta de Honorio	23
1.5- Los <i>Consularia Caesaraugustana</i>.....	24
2. LAS OBRAS DE LOS INTELECTUALES DE LA GALIA MEROVINGIA Y LA HISPANIA VISIGODA (SEGUNDA MITAD DEL SIGLO VI Y VII).....	24
2.1- Los poemas de Venancio Fortunato.....	25
2.2- Los <i>Decem Libri Historiarum</i> de Gregorio de Tours	26
2.3- La Crónica de Juan de Biclaro.....	27
2.4- El <i>Carmen de Luna</i> de Sisebuto.....	28
2.5- La <i>Historia Gothorum</i> y las <i>Etymologiae</i> de Isidoro de Sevilla.....	28
2.6- La inscripción de Oppila.....	29
2.7- La carta de Tajón de Zaragoza	30
2.8- La <i>Historia Wambae Regis</i> de Julián de Toledo.....	30
2.9- La Crónica de Fredegario.....	31
2.10- Las actas de los Concilios visigóticos	31
3. LOS VESTIGIOS MATERIALES ENTRE FINALES DEL SIGLO IV Y V	31
3.1- La calzada Astorga-Burdeos o <i>Iter XXXIV</i>	32
3.1.1- Las <i>civitates</i> de Pamplona y Veleia.....	32
3.1.2- Las <i>mansiones</i>	34
3.1.3- La <i>clausura</i> de Arteketa-Campaita (Uhart-Cize, Francia)	36
3.1.4- Los miliarios y otros hallazgos viarios	36
3.1.5- Las <i>villae</i>	36

3.2- Enterramientos con ajuares de Cabriana y Guereñu	38
4. LOS HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS DE LOS SIGLOS VI Y VII	38
4.1- Los descubrimientos de la Catedral de Santa María de Pamplona.....	40
4.2- Las necrópolis con armas.....	40
4.2.1- Argarai u Obietagaña (Pamplona, Navarra)	40
4.2.2- Los Goros (Huetto Arriba, Álava)	41
4.2.3- Sansol (Muru-Astrain, Navarra)	41
4.2.4- Buzaga (Elorz, Navarra)	42
4.2.5- Aldaieta (Nanclares de Gamboa, Álava)	42
4.2.6- San Martín de Finaga (Basauri, Bizkaia).....	43
4.2.7- San Pelayo (Alegría-Dulantzi, Álava)	44
4.2.8- Gomacin (Puente la Reina, Navarra).....	44
4.2.9- Saratsua (Muruzábal, Navarra).....	45
4.2.10- Casa del Condestable (Pamplona, Navarra)	45
4.2.11- Santimamiñe (Kortezubi, Bizkaia)	46
4.2.12- San Martín de Dulantzi (Alegría-Dulantzi, Álava).....	47
4.3- Algunos problemas de las necrópolis con armas	47
4.4- Las estelas funerarias de tipo norpirenaico	51
4.5- Hallazgos aislados de posible proveniencia cementerial.....	52
4.6- Restos de otra naturaleza.....	53
5. LOS TOPÓNIMOS ACABADOS EN –AIN	55
6. CONCLUSIONES.....	55
II. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	57
1. LAS TESIS INDIGENISTAS: DESDE SU FORMULACIÓN HASTA SU PUESTA EN CUESTIÓN... 57	
1.1- Los cimientos de la historiografía contemporánea: <i>Los Pueblos del Norte de Caro Baroja</i>	58
1.2- Los años 60 y 70: los orígenes de la Reconquista y la consolidación del paradigma en la investigación histórica.....	61
1.3- Los años 80 y 90: desmontaje de la teoría y su puesta en cuestión	62
2. LA MULTIPLICACIÓN DE LAS EXPLICACIONES: DISPARIDAD DE MÉTODO Y PROLIFERACIÓN DE INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA	65
2.1- La barbarie de los vascones y las discrepancias metodológicas en el análisis de los textos.....	66
2.2- La situación sociopolítica en los siglos VI y VII.....	69

2.3- El descubrimiento de las necrópolis y las nuevas hipótesis	73
3. LOS ESTUDIOS SOBRE LAS <i>GENTES</i> DE OCCIDENTE ENTRE EL SIGLO IV Y EL VIII	78
3.1- La investigación sobre los bárbaros.....	79
3.2- <i>Gentes</i> de Occidente en la periferia merovingia: bávaros, bretones y vascones.....	88
3.2.1- Algunos rasgos de su historia temprana	89
3.2.2- Las explicaciones y sus problemas	90
4. CONCLUSIONES.....	96
III. EL FIN DEL ORDEN ROMANO (409-454).....	97
1. VASCONIA EN LOS INTELECTUALES TARDORROMANOS.....	97
2. LAS ESTRUCTURAS ESTATALES EN VASCONIA (390-409)	101
2.1- La calzada Astorga-Burdeos	103
2.2- Las ciudades de la calzada	107
2.3- Las villas próximas a la vía.....	110
2.4- Las tropas de la calzada	112
2.4.1- Los <i>limitanei</i> de la Notitia Dignitatum	113
2.4.2- La defensa de los pasos pirenaicos: la <i>rusticanorum custodia</i>	118
2.4.3- Los contingentes de la calzada según los datos arqueológicos.....	119
2.5- Los vascones de los pasos pirenaicos en la visión de los gobernantes y su posible identificación con los <i>rustici</i>	124
3. LA PRIMERA RUPTURA (409-411): IRRUPCIÓN GERMANA Y TRANSFORMACIÓN EN FRONTERA	129
3.1- Los primeros conflictos en la región: la usurpación de Constantino y sus efectos.....	129
3.2- La vuelta al orden romano.....	131
3.3- ¿<i>Comitatenses</i> en Pamplona?.....	133
4. LA SEGUNDA RUPTURA: EL CONFLICTO BAGAUDA (441-454)	135
4.1- Las explicaciones historiográficas.....	136
4.2- La elección del término bagauda.....	138
4.3- La vertiente interna del conflicto	142

5. LAS CONSECUENCIAS DE LA DOBLE RUPTURA	145
5.1- Pervivencia y deterioro de la organización de época romana	146
5.1.1- La situación en la Astorga-Burdeos.....	146
5.1.2- Dos ejemplos de continuidad en el área Calahorra-Tarazona del valle del Ebro y los Pirineos centrales	150
5.2- La ruptura en los usos onomásticos de los dirigentes	156
5.3- Los nuevos dueños del territorio: los líderes militares.....	159
6. CONCLUSIONES.....	162
IV. DE RUSTICANI/BAGAUDAS A VASCONES (454-569)	163
1. DE LOS BAGAUDAS A VOUEILLÉ (454-507)	164
2. LAS PRIMERAS HUELLAS DEL ENTERRAMIENTO CON ARMAS	167
3. LAS CONSECUENCIAS DE VOUEILLÉ (507-569).....	170
3.1- El contexto general: francos y visigodos.....	171
3.2- Independencia <i>de facto</i> e influencia franca	172
3.2.1- El paso por Pamplona del ejército franco en la expedición de 541	174
3.2.2- El supuesto dominio del <i>dux</i> Francio en Cantabria	177
4. LA REAPARICIÓN DE LOS VASCONES ENTRE LOS INTELLECTUALES DE LA GALIA MEROVINGIA (569-587).....	179
4.1- La creación de una geografía de gentes y tierras desde los nuevos centros políticos e intelectuales	179
4.1.1- Las reglas del saber en los siglos VI y VII.....	179
4.1.2- La concepción del mundo heredada de Roma	181
4.1.3- Contactos entre intelectuales	183
4.1.4- Vinculación política y difusión de la geografía erudita.....	185
4.2- Los poemas de Venancio Fortunato (569-587).....	187
4.2.1- La puesta en circulación de etnónimos antiguos	188
4.2.2- Los vascones en sus panegíricos: habitantes del Pirineo y de la frontera meridional del reino merovingio	191
5. CONCLUSIONES.....	195

V. EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO DE LOS VASCONES (SIGLOS VI-VIII)	197
1. LAS NECRÓPOLIS.....	199
1.1- Distribución de los yacimientos.....	199
1.2- El enterramiento con armas en Vasconia y la particularidad en el ámbito peninsular	203
1.2.1- Discusión sobre su originalidad.....	206
1.2.2- Las necrópolis del entorno.....	208
1.3- Cronología	212
1.4- Variedad tipológica y pequeño tamaño	215
1.4.1- Suburbanas.....	215
1.4.2- <i>En plein champ</i>	217
1.4.3- En asociación con iglesias	224
1.4.4- Los enterramientos en cueva	229
1.5- Organización interna.....	230
1.6- Orientación y posición de los cadáveres	231
1.7- Tipología de las tumbas.....	232
1.8- Los marcadores externos: las estelas de filiación norpirenaica	233
1.9- Ajuares y depósitos funerarios	237
1.9.1- Armas.....	237
1.9.2- Cinturones: hebillas y broches.....	244
1.9.3- Anillos.....	247
1.9.4- Collares y colgantes.....	249
1.9.5- Resto de joyas y adornos	250
1.9.6- Recipientes.....	251
1.9.7- Otros objetos.....	252
1.9.8- El enterramiento de caballo de Sansol: un <i>unicum</i> al sur del Loira.....	253
2. ALGUNOS RASGOS Y PARTICULARIDADES DEL CONJUNTO.....	254
2.1- Evolución de los ajuares.....	254
2.2- El testimonio de poblaciones autóctonas	255
2.3- Vías de penetración y diferencias internas.....	257
2.4- Un ritual guerrero esencialmente masculino	260
3. LAS TRES IGLESIAS Y LOS ENTERRAMIENTOS ASOCIADOS	261
3.1- La catedral de Santa María de Pamplona.....	262
3.2- Iglesia bautismal y funeraria de San Martín de Dulantzi.....	264
3.3- Iglesia rural de San Martín de Finaga.....	268

3.4- La integración del ritual funerario en el ámbito eclesiástico	270
4. ESTRUCTURA SOCIAL, JERARQUÍA TERRITORIAL Y RELACIONES DE PODER	271
4.1- El rango de los dirigentes de Vasconia a partir del ajuar: una aproximación comparativa	272
4.1.1- El valor de las armas: diferencias culturales y socioeconómicas	274
4.1.2- Las tumbas mejor dotadas de Vasconia y su semejanza con las de los dirigentes locales de Alamania	278
4.1.3- Una imagen funeraria más próxima: las tumbas del oeste de Kent.....	281
4.2- La iglesia como factor de jerarquización	285
5. SOCIEDAD Y CULTURA FUNERARIA: UNA PROPUESTA DE EXPLICACIÓN.....	289
VI. LA CONSTRUCCIÓN DEL <i>REGNUM GOTHORUM</i> Y SUS EFECTOS EN VASCONIA (581-589).....	295
1. LOS PASAJES DE GREGORIO DE TOURS Y JUAN DE BICLARO: INTERPRETACIONES Y PROBLEMAS	296
1.1- La expedición de Bladastes (581)	296
1.2- La discusión del pasaje de Juan de Biclaro.....	298
1.3- La incursión de los vascones de 587	301
2. LAS REFERENCIAS A VASCONIA Y LA LÓGICA DE REDACCIÓN DE LAS OBRAS.....	303
2.1- La descontextualización de los pasajes de Gregorio de Tours	303
2.1.1- El papel de nuestra región en el propósito de Gregorio.....	304
2.1.2- El ejemplo bretón.....	308
2.2- La influencia de Gregorio de Tours en Juan de Biclaro.....	310
3. LA IMPLICACIÓN DE VASCONIA EN LA REBELIÓN DE HERMENEGILDO (581).....	311
3.1- La ocupación de Leovigildo en 581	311
3.2- La fundación de Victoriaco.....	314
3.2.1- La prerrogativa de fundar ciudades entre los siglos V y VII.....	314
3.2.2- La fundación de ciudades en el plan de Juan de Biclaro	316
3.2.3- ¿Es Victoriaco Mérida?	318
3.3- El apoyo de Chilperico a Leovigildo	320
4. COLABORACIÓN CON LOS VISIGODOS CONTRA LOS BURGUNDIOS (587).....	324

5. LAS PRIMERAS REFERENCIAS AL OBISPADO DE PAMPLONA.....	326
5.1- Las implicaciones del III Concilio de Toledo: la articulación de Vasconia en el <i>regnum gothorum</i>	328
5.2- La autoridad episcopal en el interior del país.....	330
6. CONCLUSIONES.....	331
VII. LOS TIEMPOS DE LA CREACIÓN INTELECTUAL HISPANO-VISIGODA (589-633)	333
1. DE NUEVO EN LA POESÍA: EL <i>CARMEN DE LUNA</i> DE SISEBUTO.....	334
2. EL CLICHÉ LITERARIO DE LA BARBARIE Y SU APLICACIÓN A LOS ACONTECIMIENTOS EN LA <i>HISTORIA GOTHORUM</i>	337
2.1- La victoria sobre los pueblos de montaña de la Península en el panegírico real.....	337
2.2- Bárbaros pero vencibles: las campañas de Recaredo, Gundemaro y Suintila	339
2.3- Irrupciones y represión.....	340
3. LA INVENCIÓN DE UN ORIGEN: LOS VACCEOS/VASCONES DEL PIRINEO	341
3.1- La concepción de los vascones en el <i>De gentium uocabulis</i>	343
3.2- Las fuentes de Isidoro: tres fragmentos de San Jerónimo.....	345
3.3- La manipulación consciente de los textos y la creación de una imagen <i>ad hoc</i>	347
4. LA DOBLE FUNCIÓN DE LOS VASCONES EN EL REINADO DE SUINTILA: RELECTURA DE LA <i>HISTORIA GOTHORUM</i>	349
4.1- En el discurso de legitimación: Suintila un nuevo Pompeyo	350
4.2- En el contexto político: los problemas previos al ascenso al trono de Suintila	352
5. LA CAMPAÑA DE SUINTILA DE 621 Y ALGUNAS DE SUS POSIBLES CONSECUENCIAS....	354
5.1- Sumisión y obediencia, pago de tributos y entrega de rehenes	355
5.2- La fundación de Ologicus	356
6. CONCLUSIONES.....	358

VIII. DE LA DOMINACIÓN VISIGODA DE LA PENÍNSULA AL OCASO DEL REINO (625-711)	359
1. OPPILA « <i>BACCEIS DESTINATUR</i> » ET « <i>MORTE A VASCONIBUS MULTATUS</i> » (642).....	360
1.1- La rápida difusión de la imagen erudita de los vascones de Isidoro	360
1.2- Los vascones en la resistencia a Chindasvinto	362
2. EL APOYO MILITAR A FROYA DE LA « <i>GENS EFFERA VASCONUM</i> » (653)	363
3. LA ABSTENCIÓN DEL OBISPADO DE PAMPLONA EN LOS CONCILIOS DE MEDIADOS DE SIGLO (633-656): LA CONDENA DE LOS REBELDES	366
4. LA IMPLICACIÓN EN LA REBELIÓN DE PAULO (672-673).....	368
4.1- Las interpretaciones y nuestra propuesta	369
4.1.1- Presentación de los acontecimientos según la <i>HWR</i>	370
4.1.2- « <i>In auxilio sui</i> »: los vascones ayudan a Paulo.....	372
4.2- <i>Iudicium e Historia</i>: la reinterpretación de la rebelión	374
4.3- Los vascones en la <i>HWR</i>: valor histórico y función en el <i>exemplum</i>	376
5. ALGUNOS RASGOS DEL TERRITORIO Y SUS GENTES	380
5.1- Geografía y paisaje territorial	380
5.2- La predisposición para la guerra	382
5.3- La particular percepción y actuación de los gobernantes visigodos	384
5.4- La organización sociopolítica de los vascones y los mecanismos de articulación con el reino visigodo: una sociedad de periferia	386
6. LA PARTICIPACIÓN DEL OBISPADO DE PAMPLONA EN LOS CONCILIOS DE ERVIGIO Y EGICA (681-693): EL PERDÓN DE LOS SEDICIOSOS	388
7. LA ÚLTIMA GUERRA CONTRA UN REY VISIGODO (711): RODRIGO EN BANBALŪNA / AL-BAŠKUNS.....	390
8. CONCLUSIONES.....	392
IX. CONCLUSIONES	395
X. EPÍLOGO: EL DEVENIR DE LOS VASCONES	407
1. LA GÉNESIS DE LA VASCONIA AQUITANA EN LAS FUENTES FRANCAS.....	407
2. VASCONIA EN LA PERIFERIA DE AL-ANDALUS.....	410

3. EL CONTROVERTIDO <i>DE LAUDE PAMPILONE</i>	414
XI. ANEXO	419
1. ANÁLISIS DE ALDAIETA	419
1.1- Características generales	422
1.2- Aproximación demográfica	425
1.3- Análisis genético y relaciones de parentesco	427
1.4- Distribución de los ajuares por zonas	433
1.5- Armas, cinturones y otros objetos de valor	436
1.6- Grupos e hileras: el cambio en la organización del cementerio	439
1.7- Las dimensiones del yacimiento	443
1.8- La comunidad de Aldaieta	445
1.9- Tablas.....	449
2. DESCRIPCIÓN DEL RESTO DE NECRÓPOLIS	452
2.1- Argarai (Pamplona).....	452
2.2- Casa del Condestable (Pamplona)	454
2.3- Buzaga (Elorz)	456
2.4- Sansol (Muru-Astrain)	457
2.5- Gomacin (Puente la Reina)	458
2.6- Saratsua (Muruzábal)	459
2.7- San Martín de Dulantzi (Alegría-Dulantzi)	460
2.8- San Pelayo (Alegría-Dulantzi)	465
2.9- San Martín de Finaga (Basauri).....	466
2.10- Santimamiñe (Kortezubi)	467
2.11- El enterramiento en cueva de Los Goros (Hueto Arriba).....	467
3. TUMBAS DE PRIVILEGIO DE VASCONIA	468
3.1- Aldaieta.....	468
3.1.1- Grupo 88-98.....	468
3.1.2- Enterramiento B62.....	470
3.1.3- Enterramiento B18.....	470
3.2- San Martín de Dulantzi.....	470
3.2.1- Enterramientos 199 y 212.....	470
3.2.2- Enterramientos 3 y 6 de Finaga	471

3.3- Casa del Condestable	471
3.3.1- Enterramiento 42	471
3.3.2- Enterramiento 121	471
4. NECRÓPOLIS Y TUMBAS ALAMANAS	472
4.1- Breve descripción de Basel-Bernerring (Basilea, Suiza).....	474
4.1.1- Enterramiento 33 de Basel-Bernerring	474
4.2- Dortmund-Asseln.....	475
4.2.1- Enterramiento St 182	475
4.2.2- Enterramiento St 11	476
4.2.3- Enterramiento St 4	476
4.2.4- Enterramiento St 210	476
5. EL REINO DE KENT.....	477
5.1- Origen de la división entre este y oeste.....	478
5.2- Los centros de poder	479
5.3- Las diferencias de las necrópolis del este y oeste	480
5.4- Descripción de las necrópolis del oeste de Kent.....	485
5.5- Enterramientos de Kent seleccionados para la comparación.....	488
FUENTES ESCRITAS	495
BIBLIOGRAFÍA	497
REFERENCIAS DE FIGURAS Y MAPAS TOMADOS DE OTROS AUTORES	545
ÍNDICE DE FIGURAS	547
ÍNDICE DE MAPAS	548
ÍNDICE DE TABLAS	549
ÍNDICE DE GRÁFICOS.....	550

INTRODUCCIÓN

El estudio de Vasconia entre los siglos V y VIII goza de una tradición en la historiografía vasca que remonta a los inicios del Régimen Foral en los albores de la Edad Moderna. El gran número de publicaciones puede generar al lector lego en la materia una aparente sensación de solidez que se desvanece a poco que se profundiza en la misma. En las últimas décadas se han puesto en cuestión los paradigmas interpretativos predominantes, se ha avanzado en el análisis de los textos sobre los vascones y se han producido hallazgos arqueológicos que han provocado el derrumbamiento de cada uno de los consensos que se habían alcanzado y que estaban en pie en la década de los 80 del siglo XX¹. La tesis indigenista que explicaba la historia de Vasconia en función de pervivencias ancestrales ancladas en la Protohistoria ha pasado a mejor vida, pero no hay una propuesta global que la haya reemplazado. En la actualidad conviven estudios elaborados a partir de registros, bases conceptuales y metodologías distintos, en algunos casos hasta antagónicos. El diálogo entre propuestas es difícil y es imposible hacer una única síntesis de la historia de Vasconia entre los siglos V y VIII. Estas circunstancias justifican la pertinencia de la presente investigación.

El sujeto central de este estudio son los vascones de los siglos VI y VII, aunque la cronología no se limita a estos siglos. El marco espacio-temporal de esta tesis se ha ido concretando en función de los procesos que tienen que ver con la formación y el desarrollo de este pueblo. Conviene aclarar que nos referimos a los vascones del sur de los Pirineos, ya que en el siglo VII se denomina de igual modo a poblaciones situadas a ambos lados de la cordillera. El francés Arnaud d'Oihenart en su *Notitia utriusque Vasconiae, tum Ibericae, tum Aquitanicae* distinguía entre la Vasconia ibérica y la aquitana². La primera comprendía Navarra, Bizkaia, Álava y Gipuzkoa, y la segunda el territorio situado entre los Pirineos y el Garona al que los autores francos denominan Wasconia. Nuestro estudio se centra en los vascones cuyo ámbito de actuación es similar al de la Vasconia ibérica de Oihenart. En realidad, es la única que

¹ J.J. LARREA y M. POZO FLORES, "Vasconia en la Tardoantigüedad: De la Antropología a una historia en pedazos", *RIEV. Revista Internacional de Estudios Vascos*, 61 (1), 2015, pp. 42-77.

² Sobre Oihenart véase K. LARRAÑAGA, "Oihenart y el tema de los orígenes de los vascos", *Vasconia*, 24, 1996, pp. 115-143.

se llama así hasta Fredegario. Nos referiremos al pueblo simplemente como vascones y a la región como Vasconia. Pero reiteramos que no partimos de la concepción geográfica de Oihenart, sino que pretendemos identificar mediante el examen de las fuentes quiénes son los vascones y cuál es el espacio geográfico aproximado que les corresponde.

Respecto al marco cronológico, nuestro estudio empieza con el análisis de la crisis del Imperio en Vasconia a comienzos del siglo V y acaba con la conquista islámica de la Península en el VIII. Por convencionales que parezcan, estas fechas requieren una explicación. Las estructuras socioeconómicas tardoantiguas son indisociables del modo en que se transforman las estructuras estatales romanas. Por lo tanto, es necesario conocer cuál era su organización en Vasconia en vísperas de que empezara la crisis con el paso de los Pirineos por los suevos, vándalos y alanos en 409. En cuanto a la fase final, la llegada de los musulmanes a la Península en 711 supuso una ruptura importante, aunque se observen algunos elementos de transición. El estudio de esta etapa prolongaría en exceso las dimensiones de este trabajo.

Los puntos esenciales en torno a los que gira este trabajo son el proceso histórico de formación de los vascones en tanto que definición colectiva de una sociedad regional específica, sus características y organización sociopolítica, las causas de la reaparición del etnónimo antiguo y su caracterización en los textos, y la naturaleza de sus relaciones con el reino visigodo. Algunas de estas cuestiones pueden encontrarse parcialmente analizadas en otros trabajos, pero nosotros proponemos un estudio global y coherente entre las referencias escritas y los restos materiales que son los dos registros esenciales de esta tesis.

Partimos de la identificación de las estructuras del Estado romano en Vasconia en vísperas de la crisis del Imperio para después analizar el proceso de descomposición y sus consecuencias en la sociedad. Este es el planteamiento habitual cuando se estudia este periodo de la historia de Occidente en su conjunto o el de alguna de sus regiones en concreto. Sin embargo, para Vasconia es novedoso debido a que las tesis indigenistas negaban los efectos de la dominación romana y ponían el acento en la supuesta excepcionalidad previa de la sociedad vascona.

Nuestro objetivo es hacer una propuesta que permita sacar a la materia de Vasconia del aislamiento y la excepcionalidad. Por esta razón, planteamos un análisis comparado con otros pueblos coetáneos, teniendo en cuenta los avances metodológicos

y conceptuales de los últimos años en relación con el modo de afrontar el estudio de las fuentes y la naturaleza de los pueblos del Occidente tardoantiguo. Desde el punto de vista del método y para evitar caer en argumentos circulares, hemos diferenciado dos tiempos. Primero hacemos un análisis de los registros escrito y material por separado desde las propias lógicas de producción de cada uno de ellos. Sólo después intentamos integrar las informaciones en un mismo discurso.

Para intentar evitar confusiones, vemos preciso hacer un apunte sobre el uso y significado de algunas palabras que pueden resultar ambiguas. Usamos los términos postromano, postimperial, tardoantiguo, época de los reinos germánicos u otras expresiones similares por mera convención. Sólo son una herramienta para referirnos a los siglos V-VII, mientras que para el VIII usaremos el adjetivo altomedieval. De igual modo, mencionaremos una serie de etnónimos como vascones, suevos, vándalos, visigodos, francos, cántabros, etc. Aunque en las *Etimologías* Isidoro se refiere a ellos como *gentes* y *nationes*, nosotros usaremos indistintamente pueblos, *gentes* y en mucha menor medida etnia sin atribuirles un matiz particular. En el capítulo 2 explicamos no obstante qué entiende la historiografía actual como un pueblo en la Antigüedad Tardía.

La palabra bárbaro genera más problemas. Como se sabe, tiene en origen el significado de extranjero y entre los intelectuales romanos adquirió connotaciones peyorativas. La historiografía utiliza el vocablo bárbaro, a veces incluso con la acepción romana, para referirse a los pueblos que desde finales del siglo V formaron sus reinos en los territorios del Imperio romano de Occidente como es el caso de suevos, visigodos o francos. Podríamos referirnos a un pueblo no-romano como bárbaro, pero tampoco este uso está desprovisto de problemas: ¿qué son los astures, los cántabros, los vascones o los bretones? Creemos que el término bárbaro es adecuado en el ámbito del pensamiento de los intelectuales romanos y tardoantiguos. Por esta razón, salvo al exponer en el capítulo 2 los planteamientos historiográficos en torno a los pueblos tardoantiguos, en el resto de la tesis hemos limitado el uso de la palabra bárbaro a las imágenes surgidas de la literatura.

A continuación presentamos someramente los apartados en los que están divididos los contenidos de este trabajo. En el primer capítulo presentamos nuestras fuentes en función del tipo y el periodo al que se refieren. Los textos y la arqueología forman la base de esta tesis, mientras que la toponimia tiene una importancia mucho menor. Señalamos algunas de sus características y los problemas que plantea su estudio.

El capítulo 2 corresponde al estado de la cuestión. En él se explican las principales propuestas desde Julio Caro Baroja hasta la actualidad haciendo hincapié en los problemas actuales de la historiografía. Además, exponemos los avances y planteamientos que se han hecho en torno a los pueblos de la Antigüedad Tardía y señalamos algunos puntos que pueden guiar nuestro estudio. En esta línea, analizamos las semejanzas y diferencias de la historia temprana y la historiografía de los vascones, bávaros y bretones como paso previo para buscar posibles explicaciones a la reaparición de este etnónimo en las fuentes.

En el capítulo 3 estudiamos el proceso de crisis del Imperio romano en la región. Identificamos las estructuras del Estado, los principales acontecimientos y actores de la crisis, y sus consecuencias en la organización territorial y social de Vasconia. En el capítulo 4 analizamos la situación geopolítica en la que quedó la región entre el desvanecimiento del Imperio en la misma a mediados del siglo V y la construcción del reino visigodo por Leovigildo en el último tercio del siglo VI. El contexto sugiere una explicación para explicar la aparición de los restos arqueológicos que se estudian en el capítulo 5, así como la reaparición de los vascones en los textos a partir de los poemas de Venancio Fortunato.

El capítulo 5 está íntegramente dedicado a la presentación y análisis de los hallazgos arqueológicos de los siglos VI y VII. Estudiamos el pequeño pero variado conjunto de necrópolis y las iglesias que han aparecido asociadas a ellas. Estas necrópolis se caracterizan por la presencia de un ritual funerario y unos materiales que remiten inequívocamente al norte de los Pirineos. Desde el descubrimiento mismo de Aldaieta en 1987, este rasgo ha intrigado a los investigadores. En cuanto a las iglesias, constituyen pruebas incontestables del cristianismo en el país y su hallazgo dan la puntilla a la tenaz tesis del paganismo vascón. Necrópolis e iglesias son los vestigios más importantes generados por los propios vascones y nos permiten estudiar algunos rasgos de su cultura, su sociedad y su articulación territorial. A partir de las riquezas de las tumbas y desde una perspectiva comparada con otras regiones de Occidente, haremos una lectura social del registro arqueológico que permita establecer el grado aproximado de jerarquización de la sociedad y su organización interna.

Con el objetivo de aliviar la lectura de este capítulo, hemos incorporado un anexo en el que se recogen las pruebas que justifican algunas de las afirmaciones del texto. En él hacemos un análisis exhaustivo de la necrópolis de Aldaieta, aportamos más

información sobre el resto de cementerios y detallamos las inhumaciones de Kent y Alamania que hemos utilizado a título comparativo.

Los capítulos 6, 7 y 8 están destinados al estudio de las referencias a los vascones de los siglos VI y VII. Los apartados están organizados en función de la historia del reino visigodo y sus efectos en Vasconia: su construcción territorial y política en tiempos de Leovigildo y Recaredo (569-589), la creación intelectual de sus discursos de legitimación en tiempos de Isidoro de Sevilla (589-625) y su supremacía político-militar en la Península desde Suintila hasta la conquista musulmana (625-711). Analizamos por un lado, el papel que jugaban los vascones en las obras de los intelectuales francos y visigodos, y la creación de una serie de estereotipos asociados a ellos, y por otro lado, la naturaleza de sus relaciones alternativamente pacíficas y conflictivas con el reino visigodo.

Por último, el propósito de las conclusiones, voluntariamente construidas en forma de relato, es integrar los resultados obtenidos en cada capítulo con el objetivo de reconstruir la historia de los vascones entre la crisis del Imperio y la llegada del Islam.

I. FUENTES

Hasta mediados del siglo VI las informaciones son fragmentarias y muy poco homogéneas, aunque mucho más abundantes para la primera mitad del siglo V que para el resto del periodo en el que apenas hay datos, a excepción de algunas noticias y hallazgos aislados. En cada momento habrá que evaluar nuestro conocimiento crítico de cada uno de los testimonios: los textos cuentan con buenas ediciones, en cambio algunos yacimientos están todavía inéditos. Por el contrario, para el periodo que va de la segunda mitad del siglo VI y principios del VIII, disponemos de dos conjuntos coherentes de documentos escritos y arqueológicos que conforman la base de nuestra investigación. Pese a sus limitaciones, todas estas informaciones son complementarias y permiten reconstruir de manera coherente la historia social y política de Vasconia.

Presentamos un panorama general del conjunto de fuentes que sostienen nuestra tesis, si bien algunas de ellas naturalmente serán luego objeto de un análisis profundo. Por un lado, las escuetas pero elocuentes citas a los vascones se producen en las composiciones de algunos de los principales intelectuales de los reinos franco y visigodo. Se trata de autores y obras célebres que se han venido publicando desde antiguo en algunas compilaciones¹. Lo que no ha sido tan habitual es analizar las referencias a los vascones teniendo en cuenta la lógica de producción de las obras y buscar una explicación en el contexto histórico. Por otro lado, hay un corpus arqueológico creciente de necrópolis cuyo ritual es *l'inhumation habillée* característico del periodo tardoantiguo. La dificultad reside en integrar estos dos registros tan desiguales, casi extremos, en una explicación histórica coherente.

1. LOS TEXTOS DE ENTRE FINALES DEL SIGLOS IV Y MEDIADOS DEL VI

Entre la última etapa del Imperio y la puesta en pie del reino visigodo de Toledo contamos con una serie de composiciones de géneros muy diversos como poemas,

¹ J.J. IRIGARAY, *Los vascones a través de las fuentes literarias antiguas*, San Sebastián, 1985; K. LARRAÑAGA, *Euskal Herria Antzinate Berantiarrean eta Lehen Ertaroan. Materiale eta Agiriak*, Bilbao, 1992; G. MONREAL y R. JIMENO ARANGUREN, *Textos históricos-jurídicos navarros. I. Historia antigua y medieval*, Pamplona, 2008; A. PÉREZ DE LABORDA, *Guía para la historia del País Vasco hasta el siglo IX. Fuentes, textos, glosas, índices*, San Sebastián, 1996; A. SCHULTEN, "Las referencias sobre los vascones hasta el año 810 después de J.C.", *Revista Internacional de Estudios Vascos*, XVIII, 1929, pp. 225-240; S. SEGURA MUNGUÍA, *Mil años de historia vasca a través de la literatura grecolatina (de Aníbal a Carlomagno)*, Bilbao, 2001 [¹1997].

crónicas, historias, itinerarios, etc. La mayor parte de ellas están escritas en latín y unos pocos en griego, para cuya lectura agradecemos la ayuda de helenistas que nos han permitido asegurar más allá de las traducciones.

1.1-Las composiciones literarias de los intelectuales

1.1.1-Los poemas de Ausonio, Paulino y Prudencio

Decimus Magnus Ausonius nació en Burdeos hacia 310 y murió en 395. Tuvo un brillante *cursus honorum* en la administración imperial hasta el acceso al trono de Máximo en 383 cuando se retiró de la política y dedicó el tiempo al ocio, a actividades como la poesía. Meropius Pontius Paulinus también nació en Burdeos en 353 y fue discípulo de Ausonio. Siguió los pasos de su maestro llegando a ser gobernador de Campania. Tuvo una crisis espiritual, abandonó la política y se bautizó. En adelante se dedicó su vida al cristianismo y finalmente fue obispo de Nola hasta su muerte en 431. Aurelius Prudentius Clemens nació en 348 y murió hacia 410. Se discute si era natural de Calahorra o de Zaragoza. Al igual que sus dos colegas era cristiano, aunque no vivía la fe con el fervor de Paulino, y desarrolló una brillante carrera política. Ausonio y Paulino se refieren al *saltus* de Vasconia y sus habitantes en la célebre correspondencia que marcó la ruptura de la amistad entre ambos, mientras que Prudencio habla de los tiempos del paganismo de los vascones de Calahorra.

1.1.2-Las historias de Orosio, Sozomeno y Zósimo

Pablo Orosio, Sozomeno y Zósimo son nuestras fuentes sobre los acontecimientos relacionados con la penetración de suevos, vándalos y alanos en 409². También Hidacio se refiere a estos episodios, aunque por su importancia y porque escribió una crónica lo presentamos individualmente. Todas ellas son historias de gran envergadura donde las referencias a nuestra región son escasas y están en relación con acontecimientos de gran importancia para la historia de Occidente. La *Historia Adversus Paganos* de Orosio escrita hacia 416 o 417 es la obra más antigua y de mayor valor. Su autor era oriundo de la *Gallaecia*, coetáneo de los hechos que nos interesa y una figura importante dentro del cristianismo del siglo V, que se relacionaba con otras personalidades relevantes como Agustín de Hipona o Jerónimo de Estridón. Es una

² K. ZANGEMEISTER (ed.), *Paulus Orosius. Historiarum Adversum Paganos libri VII*, vol. 5, Corpus der Lateinischen Kirchenväter, Wien, 1882 En el caso de Sozomeno y Zósimo hemos utilizado las siguientes traducciones: P. SCHAFF (ed.), *Nicene and Post-Nicene Fathers. Socrates and Sozomenus Ecclesiastical Histories Series II, Volume 2*, New York, 1890; J. CANDAU MORÓN (ed.), *Nueva Historia. Zósimo*, Madrid, 1992.

historia universal, cristiana y providencialista que pretende responder a las críticas de los paganos de que la situación decadente del Imperio –en mente de todos está el saqueo de Roma por Alarico en 410– se debía a la adopción del cristianismo y a la política adoptada por los emperadores en contra de los cultos antiguos. Orosio pretende demostrar que pese a todo, la era cristiana es mejor que la pagana.

Sozomeno escribió su *Historia Eclesiástica* entre 440-443 en la corte de Teodosio II en Constantinopla. Relata la historia desde la conversión de Constantino I hasta la subida al trono de Valentiniano III, pese a que su pretensión inicial era alargarla hasta el decimoséptimo consulado de Teodosio II (ca. 439). Zósimo compuso su *Nueva Historia* muy posiblemente entre 498 y 518-527. La obra comienza con el relato de hechos correspondientes a la Antigua Grecia y la Roma republicana, aunque es sobre todo una historia del Imperio que quedó inacabada poco antes del saqueo de Roma debido a que el autor no acabó la obra. A diferencia de los dos autores anteriores, Zósimo era pagano y su historia intentaba demostrar que la decadencia de Roma se debió a la asunción del cristianismo. Es relevante señalar que tanto las informaciones de Sozomeno como de Zósimo provienen de Olimpiodoro cuya obra nos ha llegado fragmentariamente.

1.1.3-La Crónica de Hidacio

Hidacio nació en el seno de una familia acomodada de la *Gallaecia* y en el año 427 alcanzó la cátedra episcopal de *Aquae Flaviae* (Chaves, Portugal). Presenció la llegada de los suevos a *Gallaecia* y fue uno de los representantes de la aristocracia provincial en los enfrentamientos y acuerdos que ésta tuvo con los germanos. Hidacio escribió su Crónica hacia el final de su vida y en ella relata los hechos que tuvieron lugar entre 379 y 468, siendo la principal y prácticamente única fuente para conocer el proceso de desestructuración de Hispania. La obra está escrita desde una perspectiva universal, continuadora de la tradición de Eusebio de Cesarea y San Jerónimo, donde el autor alude a hechos que se producen en todo el Imperio. Sin embargo, a partir de la penetración en 409 de los germanos en la Península, la óptica es cada vez más regional centrándose en los acontecimientos de Hispania y especialmente de su parte noroccidental. La de Hidacio es la crónica de un obispo romano del último rincón del Imperio que ve cómo su mundo se está desmoronando. Hidacio no sólo nos proporciona un contexto general que ayuda a comprender la situación de Vasconia en el siglo V,

sino que relata algunos conflictos que tuvieron lugar en nuestra región a mediados de esa centuria.

1.1.4-La Chronica Gallica

La *Chronica Gallica* se escribió hacia 511 y es la última en referirse a un acontecimiento del siglo V³. Parece tratarse de la continuación de otra de idéntico nombre que finaliza en el año 452. Ambas son anónimas y se cree que fueron elaboradas en un monasterio del sur de la Galia después de los últimos años a los que aluden que son por los que se les conocen. En la elaboración de la de 511, que es la que recoge el paso en 473 de los visigodos por Pamplona, se utilizaron otras obras como las crónicas de Sulpicio Severo e Hidacio, las *Historias* de Orosio y los *Fasti Consulares*.

1.2-Los itinerarios de Antonino y Rávena

Los dos principales textos para el estudio del entramado viario romano son el Itinerario de Antonino y el Anónimo de Rávena, también conocido como Cosmografía de Rávena⁴. El Itinerario recoge una selección de rutas en las que se citan los diversos núcleos del recorrido –*mansiones* y *civitates*– y la distancia, a menudo errónea, que los separa. El objetivo con el que se escribió el texto, así como su fecha de redacción son discutidos. Tradicionalmente se ha pensado que era un documento oficial destinado a la recaudación anónima, pero en la actualidad hay quienes sostienen que se trata más bien en una especie de guía de viajes elaborada por algún comerciante. Su fecha de redacción se sitúa en tiempos de Diocleciano (384-305), aunque es posible que se hubiese redactado y modificado en varias ocasiones antes y después de esta fecha.

Por su parte, el Anónimo de Rávena es muy posterior al Itinerario de Antonino. Tradicionalmente se ha pensado en el siglo VII como su fecha de elaboración, aunque es muy posible que haya que retrasarla hasta el IX. Esta obra es una cosmografía, es decir, una recopilación geográfica del mundo en el que se recogen un sinfín de nombres de ciudades, territorios y ríos. Su estructura es muy sencilla, pues simplemente yuxtapone ciudades y *mansiones* sin señalar ni siquiera la distancia que las separa, pero al estar basado en itinerarios anteriores se considera útil para el estudio de las calzadas

³ Las referencias que damos a continuación están sacadas de R.W. BURGESS, "The Gallic Chronicle of 511: A New Critical Edition with a Brief Introduction", en *Society and Culture in Late Antique Gaul: revisiting the Sources*, R.W. Mathisen y D. Schantzer (ed.), Aldershot, 2001, pp. 85-100.

⁴ J.M. ROLDÁN HERVÁS, *Itineraria Hispania: fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Valladolid-Granada, 1975; J. SCHNETZ (ed.), *Itineraria Romana. Ravennatis anonymi cosmographia et guidonis geographica*, vol. 2, Leipzig, 1940.

de época romana. Ambas obras se consideran puntos de partida plausibles para el acercamiento a la estructura viaria de Vasconia cuyos trazados deben ser confirmados y completados con las evidencias arqueológicas.

1.3-La *Notitia Dignitatum*

La *Notitia Dignitatum* es una relación oficial de los puestos civiles y militares del Bajo Imperio. Sin embargo, no recoge todos. No se refiere a los cargos de los destacamentos municipales o del tipo de los *burgarii* o *saltuarii*. Pese a ello, es una de las fuentes principales para conocer la organización administrativa y militar de esta época⁵. Lo prepararon los Superintendentes de Notarios de las partes Occidental y Oriental hacia 395 para consulta de los gobernantes, aunque según parece, los manuscritos que se han conservado son el resultado de reiteradas actualizaciones hechas entre ese año y 427. En este documento se menciona la presencia en Iruña-Veleia (Trespuentes, Álava) de un *Tribunus cohortis primae Gallicae* y en *Lapurdum* (Bayona) de un *Tribunus cohortis Novempopulanae*. Se trata de los comandantes de tropas permanentes o de *limitanei* que comúnmente estaban destacadas con sus familias en las zonas fronterizas, lo que ayudó a originar la célebre teoría del *limes hispanicus* frente a los pueblos del norte ya hoy abandonada.

1.4-La carta de Honorio

Probablemente del primer cuarto del siglo V es la carta que el emperador Honorio (395-423) envió a sus tropas en Pamplona y en la que les concedía ascensos y recompensas. Nos ha llegado a través de una copia del siglo X en el Códice de Roda. En 1945, J.M. Lacarra publicó una primera edición a la que han seguido otras, pero el texto está copiado de manera deficiente lo que dificulta mucho su lectura y estudio. Acompaña a la carta una introducción redactada por el copista del siglo X y el *De laude Pampilone* también de cronología y composición discutida. Según se explica en la introducción, un grupo de soldados trajeron la carta desde Roma a Pamplona al poco de que se produjera la penetración de los germanos en la Península. Pero las cosas no están tan claras y se discuten tanto su fecha de redacción como los acontecimientos exactos a los que hace referencia⁶.

⁵ C. NEIRA, *La Notitia Dignitatum. Nueva edición crítica y comentario histórico*, Madrid, 2005.

⁶ J.M. LACARRA, "Textos navarros del Códice de Roda", *Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón* I, 1945, pp. 266-271; E. DEMOUGEOT, "Une lettre de l'empereur Honorius sur l'hospitium des soldats", *Revue Historique de Droit Français et Étranger*, 34, 1956, pp. 25-49; H. SIVAN, "An Unedited

1.5-Los *Consularia Caesaraugustana*

Pamplona se menciona en un último episodio de 541 que se recoge en tres obras diferentes: los *Decem Libri Historiarum* de Gregorio de Tours, la *Historia Gothorum* de Isidoro de Sevilla y los *Consularia Caesaraugustana* de autor desconocido. Sobre las dos primeras hablaremos en breve. Respecto a la última, es un conjunto de anotaciones hechas al margen de las crónicas de Víctor de Túnez y Juan de Biclaro conocido hasta hace poco como la Crónica de Zaragoza. Esto se debe a que Th. Mommsen publicó esas informaciones de manera independiente creyendo que se trataba de la obra perdida que, según Isidoro, Máximo de Zaragoza habría escrito a comienzos del siglo VII⁷.

En los últimos tiempos se han hecho una serie de objeciones a esta tesis y se han planteado algunas explicaciones alternativas: R. Collins cree que sería en origen una crónica consular que se habría compilado en algún lugar de la Tarraconense hacia mediados del siglo VI⁸; para C. Cardelle las anotaciones estarían hechas por el propio Juan de Biclaro⁹; J.A. Jiménez Sánchez piensa que son informaciones complementarias añadidas por más de un anotador a partir de otras fuentes –al menos unos *consularia* y dos listados diferentes de reyes godos–, aunque no se puede determinar con exactitud el número de obras utilizado ni la procedencia de cada una de las noticias¹⁰. Lo más probable es que se escribieran en algún lugar indeterminado de la Tarraconense entre la redacción de la Crónica de Juan de Biclaro y mediados del siglo VIII.

2. LAS OBRAS DE LOS INTELECTUALES DE LA GALIA MEROVINGIA Y LA HISPANIA VISIGODA (SEGUNDA MITAD DEL SIGLO VI Y VII)

Los vascones habían desaparecido de los textos junto con los poetas del siglo IV, pero reaparecen con fuerza a partir del último tercio del siglo VI y a lo largo del VII. La información escrita para este periodo se limita casi exclusivamente a los conflictos en

Letter of the Emperor Honorius to the Spanish Soldiers", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 61, 1985, pp. 273-287; J. ARCE, *Bárbaros y romanos en Hispania, 400-507*, Madrid, 2005, p. 91; F.J. SANZ HUESMA, "Un oscuro episodio de la historia política de Hispania en el siglo V: la supuesta segunda usurpación de Máximo", *Historia Antigua*, 30, 2006, pp. 209-220.

⁷ Aunque H. HERTZBERG, *Die Historien und die Chroniken des Isidorus von Sevilla. Eine Quellenuntersuchung. Erster Theil: Die Historien*, Göttingen, 1874, pp. 65-67 fue el primero en formular la hipótesis, se consolidó gracias a la autoridad de T. MOMMSEN, "Chronicorum Caesaraugustanorum Reliquiae", en *MGH, AA, 11, Chronica minora*, Berlin, 1894, p. 221.

⁸ R. COLLINS, "Isidore, Maximus, and the *Historia Gothorum*", en *Historiographie im frühen Mittelalter*, A. Scharer y G. Scheibelreiter (ed.), Wien, 1994, pp. 345-358.

⁹ C. CARDELLE (ed.), *Victoris Tunnunensis Chronicon cum reliquiis ex Consularibus Caesaraugustanis et Iohannis Biclarensis Chronicon* Turnhout, 2001, pp. 118-124.

¹⁰ J.A. JIMÉNEZ SÁNCHEZ, "Acerca de la denominada Crónica de Zaragoza", *Revista Helmántica*, 58/177, 2007, pp. 339-367.

los que participan estas gentes. Sin embargo, ningún texto tiene como sujeto central a los vascones. Se trata de breves referencias que salpican las obras de los más grandes intelectuales de la época. Sus textos son conocidos para todos aquellos que han trabajado alguna vez en la historia de Vasconia tardoantigua, puesto que son los principales –y casi únicos– testimonios con los que contamos.

También contamos, por lo general, con ediciones solventes y bibliografía abundante sobre los autores¹¹, así como con estudios de sus obras en relación a fuentes, estructura interna, objetivos, etc., cuestiones trascendentales para comprender cada pasaje del texto y que la historiografía de tema vascón no siempre ha tenido en cuenta. Por esto, nos proponemos analizar cada testimonio en función de la lógica interna de cada obra.

En contraste con su reducido número, la diversidad de géneros de los textos en los que se cita a los vascones es destacable, aunque es cierto que se incluyen composiciones que se van espaciando durante algo más de un siglo. Como hemos dicho en la introducción, nuestro objetivo fundamental es estudiar los vascones peninsulares de los siglos VI y VII, por lo que analizaremos cada uno de los textos de los autores merovingios y visigodos relacionados con éstos.

2.1-Los poemas de Venancio Fortunato

Venantius Honorius Clementianus Fortunatus nació poco antes de 540 en *Duplavis* cerca de Treviso en Venecia y murió como obispo de Poitiers hacia el año 600. Comenzó su formación en Rávena, una ciudad floreciente que mantenía fluidas relaciones políticas, religiosas, comerciales y culturales con Constantinopla. Abandonó Italia en 566 y se dirigió a la Galia en busca de fortuna –según él en peregrinación a la tumba de San Martín de Tours–, no sin dejar allí a algunos amigos como el obispo de Aquileia con quien siguió manteniendo relación. Ya en la Galia estableció contactos con reyes, obispos y magnates. Pero especialmente importante fue su amistad con Radegunda y Gregorio de Tours. La primera era la viuda del rey Clotario I y había

¹¹ Salvo en aquellos casos en los que se señala, las informaciones que damos a continuación provienen de obras generales de la historia de la literatura medieval como F. BRUNHÖLZL, *Histoire de la littérature latine du Moyen Âge. De Cassiodore à la fin de la renaissance carolingienne L'époque mérovingienne. Vol. I, tom. I*, Turnhout, 1990 [*Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*, I. Band, München, 1975] y M.A. ANDRÉS SANZ et al., *La Hispania visigótica y mozárabe. Dos épocas en su literatura*, Salamanca, 2010.

fundado la abadía de Nuestra Señora de Poitiers. Venancio estuvo trabajando aquí para ella y le ayudó en su labor política y religiosa escribiendo algunos poemas.

Fortunato no desaprovechó la exquisita educación que había recibido en Rávena¹². No es casual la fama de gran poeta que ha merecido desde su propio tiempo. Él mismo señala que escribe siguiendo la tradición de la poesía cristiana. Conoce perfectamente a los principales poetas latinos, tanto paganos como cristianos, a menudo los cita expresamente, pero en otras ocasiones simplemente evoca una atmósfera clásica. Entre los autores paganos, se observa la influencia de Virgilio, Horacio, Ovidio, Estacio y Marcial, entre otros, mientras que entre los cristianos pueden citarse Claudiano, Paulino de Nola, Paulino de Perigord o Prudencio de Calahorra. Sus trabajos incluyen poemas de diversos géneros como el epitalamio, la consolación y el panegírico. Precisamente en tres loas a gobernantes es donde menciona a los vascones¹³: *Ad Iustinum et Sophiam Augustos*, *Ad Chilpericum regem quando synodus Brinnaco habita est* y *Ad Galactorium Comitem*.

2.2-Los *Decem Libri Historiarum* de Gregorio de Tours

Georgius Florentius nació hacia 540 en Arvernum (Clermont-Ferrand) y murió en 594 cuando era obispo de Tours, cargo que ocupó desde 573. Provenía de una familia galo-romana de rango senatorial cuyos miembros venían copando desde hacía tiempo la dignidad episcopal de diversas ciudades. A diferencia de Venancio, Gregorio fue educado por sus tíos, los obispos de Clermont Gallus y Avito. En más de una ocasión se lamentó de las deficiencias de su formación escolar. Quizás por ello, tradicionalmente se han infravalorado sus dotes como escritor señalando la baja calidad de su latín, en comparación con el de Venancio por ejemplo, el endeble conocimiento de la literatura patristica y casi nulo de los autores antiguos, salvo Virgilio¹⁴. Pero esta visión se ha ido

¹² J.W. GEORGE, *Venantius Fortunatus. A Latin Poet in Merovingian Gaul*, Oxford, 1992, pp. 20-22 y 35-40.

¹³ Manejamos la edición de M. REYDELLET (ed.), *Venance Fortunat: Poèmes. Tome I. Livres I-IV*, Collection des Universités de France, Paris, 1994; ID. (ed.), *Venance Fortunat: Poèmes. Tome II. Livres V-VIII*, Collection des Universités de France, Paris, 1998; ID. (ed.), *Venance Fortunat: Poèmes. Tome III. Livres IX-XI. Appendice-In laudem sanctae Mariae*, Collection des Universités de France, Paris, 2004.

¹⁴ W. GOFFART, *The Narrators of Barbarian History (A. D. 550-800): Jordanes, Gregory of Tours, Bede, and Paul the Deacon*, Indiana, 2005; M. HEINZELMANN, *Gregory of Tours: history and society in the sixth century*, Cambridge, 2001 [*Gregor von Tours (538-594): 'Zehn Bücher Geschichte', Historiographie und Gesellschaftskonzept im 6. Jahrhundert*, Darmstadt, 1994].

modificando, e incluso hay quien ha propuesto que pudiera haber tenido acceso a fuente griegas¹⁵.

La obra de Gregorio suele dividirse en tres grupos muy diferentes en amplitud e importancia: los escritos teológicos y religiosos, las obras hagiográficas y la historiografía. En este último género se enmarcan los *Decem Libri Historiarum* (en adelante *DLH*), a menudo citado como *Historia Francorum*, en los que Vasconia y los vascones aparecen en un par de pasajes¹⁶. Tradicionalmente se ha tenido su obra como una mera historia de los francos, pero Gregorio narra la Historia desde la Creación hasta su propia época. Gregorio interpreta los sucesos en sentido bíblico e identifica en su tiempo algunos signos del Apocalipsis. Gregorio no hace un relato continuo de la historia, sino que presenta una sucesión de acontecimientos a menudo aparentemente inconexos. Pero la obra mantiene una coherencia interna entre capítulos dirigida a demostrar los objetivos del autor. Los *DLH* son como se sabe la principal fuente de información para conocer la historia merovingia, principalmente de la Galia, pero también de otras regiones.

2.3-La Crónica de Juan de Biclaro

Nació en el seno de una familia de origen godo hacia 540 en Scalabi (Santarem, Portugal) y falleció hacia 621 cuando era obispo de Girona. Siendo joven, viajó a Constantinopla para estudiar durante siete años. A su vuelta, parece haber jugado un papel importante en la lucha contra el arrianismo por lo que Leovigildo lo desterró durante diez años en Barcelona. Una vez que Recaredo subió al trono y la conversión del reino en 589, Juan fundó un monasterio en Biclaro (quizás Vallclara en Tarragona) en 586. Poco después, en 591 ascendió a la silla episcopal de Gerona y asistió a los concilios de Zaragoza (592), Toledo (595), Barcelona (599), Egara (614) y firmó el decreto de Gundemaro en 610.

El Biclarense escribió una Regla para su monasterio que no se ha conservado y una Crónica que es la que nos interesa porque en ella se relata una campaña que tuvo lugar en Vasconia¹⁷. Esta obra es la principal fuente para conocer el proceso de creación del reino visigodo católico, así como otros acontecimientos relacionados con el Imperio

¹⁵ A. CAMERON, "The Byzantine Sources of Gregory of Tours", *The Journal of Theological Studies*, 26 (2), 1975, pp. 421-426.

¹⁶ Edición de B. KRUSCH y W. LEVISON (ed.): *Gregorii episcopi Turonensis Historiarum Libri X*, vol. I.1, Hannover, 1951, [1884].

¹⁷ Usamos la edición de CARDELLE (ed.), *Victoris, op. cit.*

de Oriente. Juan relata siguiendo un orden cronológico los sucesos de entre 567 y 589 intercalando noticias del reino visigodo y el Imperio. Para ello utiliza un sistema de datación innovador que consiste en fechar según los años de reinado del emperador y del rey visigodo. Tradicionalmente se ha pensado que sería la obra de un testigo objetivo que escribiría al poco de que sucedieran los hechos o al año siguiente de la última noticia de la obra. Por nuestra parte, hemos propuesto que se trató del trabajo de un historiador que manipula los textos de otros autores y que escribe más próximo a los años de Isidoro en los que se forja el discurso de legitimación del reino visigodo¹⁸.

2.4-El *Carmen de Luna* de Sisebuto

El reinado de Sisebuto (612-621) se caracterizó por la política llevada a cabo contra los judíos a quienes obligó a convertirse o a exiliarse. Fue un hombre culto y aunque otros monarcas también se interesaron por la cultura, Sisebuto fue el único que se dedicó a la literatura. Mantuvo frecuentes contactos sobre cuestiones científicas y de otra índole con Isidoro de Sevilla, e incluso promovió la redacción de algunas obras del hispalense. Sisebuto escribió la *Vita vel passio sancti Desiderii Viennensis* en la que relata la vida del obispo Desiderio de Vienne y condena su muerte que se habría producido por instigación de la reina Brunequilda. También se le conocen un par de poemas breves. Uno de despedida que envió a Teudila, uno de sus hombres de confianza convertido en monje. Otro conocido como *Carmen de Luna* que envió a Isidoro de Sevilla en respuesta al *De natura rerum* que el obispo había escrito a sugerencia del rey. Este segundo es que nos interesa porque en él cita a los vascones¹⁹.

2.5-La *Historia Gothorum* y las *Etymologiae* de Isidoro de Sevilla

Isidoro nació en Sevilla entre 560 y 570 y falleció en 636. Proviene de una familia romana de gran influencia. Sus padres fueron expatriados de Cartagena, su hermana Florentina fue abadesa y fundadora de un monasterio, y sus hermanos Fulgencio y Leandro fueron obispos de Écija y Sevilla respectivamente. Este último fue además el principal impulsor de la conversión de los godos y quien presidió el III Concilio de Toledo. Precisamente sus hermanos, especialmente Leandro, parecen haberse hecho cargo de la educación de Isidoro, pues sus padres murieron cuando todavía era un niño. En 599 o 600 sustituyó al propio Leandro en la cátedra episcopal de

¹⁸ M. POZO, "Las fuentes en Juan de Biclaro", *Studia historica. Historia medieval*, 30, 2014, pp. 161-185.

¹⁹ Edición de J. FONTAINE, *Isidore de Séville. Traité de la nature, suivi de l'épître en vers du roi Sisebut à Isidore*, Bordeaux, 1960, p. 151-161.

Sevilla y presidió el II Concilio provincial de Sevilla de 619 y el Concilio General de Toledo IV de 633. Isidoro fue el principal exponente de la cultura de época visigoda y uno de los principales y más influyentes intelectuales de toda la Edad Media. Gran compilador y erudito, era un excelente conocedor del saber antiguo y de su tiempo. De igual modo, suya es la doctrina política que imperó en el reino visigodo católico.

Muestra de la amplitud de sus conocimientos es el gran número de obras que escribió sobre dominios muy distintos, de las que su amigo Braulio de Zaragoza catalogó sólo algunas de ellas. Nos limitaremos a presentar, aun siendo bien conocidas, las obras en las que se cita a los vascones: las *Etymologiae* y la *Historia Gothorum*²⁰. La primera de ellas fue su obra más conocida e influyente. Isidoro no pudo acabarla y fue su amigo Braulio quien le dio la estructura actual en veinte libros. Se trata de una especie de enciclopedia elaborada a partir de una selección de textos clásicos y tardíos cuyo objetivo era reunir de un modo breve aquello que era necesario conocer de cada uno de los campos del saber antiguo. Isidoro hace un análisis etimológico de las palabras ofreciendo en ocasiones erróneas y pintorescas explicaciones de las mismas. Según un pensamiento cratilista, Isidoro creía que la forma y la historia de las voces permitían explicar mediante un procedimiento lingüístico todo aquello que existe. La segunda, en cambio, es una obra de carácter historiográfico en la que Isidoro intenta demostrar que los godos estaban predestinados a establecer un reino católico en Hispania. Isidoro escribió dos versiones: la corta que acaba con la muerte o asesinato de Sisebuto en 619 y que escribió entre el reinado de este monarca y los primeros años del acceso al trono de Suintila; y la larga que finaliza con la unificación del territorio hispano llevada a cabo por Suintila en 625. Isidoro hizo algunas modificaciones y añadidos de interés entre los que se incluyen la alabanza de España del comienzo y la recapitulación del final.

2.6-La inscripción de Oppila

Se trata del epitafio en doce versos que narra la muerte del noble Oppila el 10 de octubre de 642 cuando se dirigía a combatir a los vascones con un convoy de armas. La estela funeraria fue encontrada en 1820 en Villafranca de Córdoba. En la actualidad se ignora su paradero y sólo se conoce gracias a un dibujo aproximativo que P.M.

²⁰ J. OROZ, M. CASQUERO y M. ANTONIO (ed.): *San Isidoro de Sevilla. Etimologías. Edición Bilingüe*, Madrid, 2009, [12004]; C. RODRÍGUEZ ALONSO (ed.), *Las historias de los godos, vándalos y suevos de Isidoro de Sevilla*, León, 1975.

Zamorano hizo en 1838 y que se conserva en la Real Academia de la Historia. El texto presenta problemas de lectura debido a su estado de conservación, los formulismo epigráficos de la época y la morfología del latín tardío. La lectura más cuidadosa que se ha hecho hasta la fecha es la que J. Vives propuso en 1942²¹.

2.7-La carta de Tajón de Zaragoza

Los datos biográficos de Samuel Tajón no son del todo claros. Debió nacer a comienzos del siglo VII y estudió junto con Eugenio de Toledo –otro de los intelectuales de la época– en el monasterio de Santa Engracia de Zaragoza, de donde era abad en el año 650. Al año siguiente sucedió a Braulio al frente del obispado de Zaragoza y asistió a los concilios generales que se celebraron en Toledo entre 653 y 659. Viajó a Roma en busca de los *Moralia in Job* de Gregorio Magno. Su obra principal fue las *Sententiae*, una especie de suma teológica elaborada a partir de extractos de los Padres de la Iglesia, en especial de Gregorio Magno, muy similar a la de Isidoro de Sevilla. También se conservan diversas cartas suyas entre las que nos interesa destacar la que acompañaba al libro de las Sentencias que le envió al obispo Quirico de Barcelona, ya que en ella describe los sucesos de la rebelión de Froya contra Recesvinto que tuvo lugar en 653, con participación de los vascones²².

2.8-La *Historia Wambae Regis* de Julián de Toledo

Es el personaje más importante de la vida espiritual del reino visigodo durante la segunda mitad del siglo VII. Nació hacia mediados de esta centuria en una familia judía y fue discípulo de Eugenio de Toledo. Se convirtió en arzobispo cuando tenía unos treinta años, cargo que ocupó entre 679-80 y 690. Durante su episcopado se celebraron nada menos que cuatro sínodos generales en Toledo. Pese a que murió bastante joven, desarrolló una rica y múltiple actividad literaria en teología, historia y gramática. El texto en el que aparecen los vascones es la *Historia Wambae Regis* que junto con el *Iudicium* su único trabajo historiográfico²³. Es también la última gran obra con la que contamos para conocer los acontecimientos políticos del reino visigodo. Se han propuesto distintas fechas de redacción que oscilarían entre 672 y 682, es decir, entre los reinados de Wamba y Ervigio.

²¹ J. VIVES, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona, 1969, n. 284.

²² J.P. MIGNE, "Taionis Caesaraugustani episcopi. Sententiarum Libri Quinque", en *Patrologia Latina*, Paris, 1956, pp. 727-990.

²³ J.N. HILLGARTH (ed.), *Sancti Iuliani Toletanae Sedis Opera. Pars I*, Corpus Christianorum. Series Latina, Turnhout, 1976.

2.9-La Crónica de Fredegario

Se trata de una compilación histórica sobre los reinos merovingios²⁴. El primer manuscrito que se conserva es de 679 o 714/5, obra de un copista llamado Lucerius. A finales del siglo XVI, la Crónica fue atribuida a un tal Fredegario, pero no hay pruebas de que éste fuese el nombre del autor. Lo cierto es que no se sabe si fue obra de uno solo o de diversos autores que escribieron en una o varias etapas. La Crónica presenta la historia del mundo desde Adán al siglo VII apoyándose sucesivamente sobre distintas fuentes y con una sección final, que es la que nos interesa, en la que se narran hechos concernientes al reino franco entre 584 y 642. La fecha de elaboración de la parte original de la Crónica es difícil de precisar, pero debió de componerse en algún momento entre 659 y 714/5. Teniendo en cuenta que no se conocen el autor y la fecha de redacción, y que la obra parece no estar acabada, es difícil precisar el proyecto historiográfico al que responde. La Crónica de Fredegario nos interesa por dos razones²⁵. Por un lado, porque se alude a un supuesto dominio franco al sur de los Pirineos. Por otro lado, porque es la primera obra en la que aparece la Vasconia aquitana, cuestión que trataremos al final de la tesis.

2.10-Las actas de los Concilios visigóticos

Las únicas referencias históricas sobre el obispado de Pamplona las encontramos en las actas de algunos concilios de época visigoda, así como en el problemático decreto de Gundemaro. Esta documentación ha sido bien publicada por J. Vives cuya edición utilizamos²⁶. A partir de 589, la sede envió de manera discontinua a los sínodos a representantes de diverso rango: el obispo Liliolo estuvo en el III Concilio de Toledo (589) y en el II de Zaragoza (592); el diácono Vincomalo representó a los obispos Atilano y Marciano en Toledo XIII (683) y XVI (693); el obispo Juan aparece en el mencionado decreto (610-612).

3. LOS VESTIGIOS MATERIALES ENTRE FINALES DEL SIGLO IV Y V

Nuestro objetivo principal es estudiar la crisis del Imperio en Vasconia, por lo que nos interesan especialmente aquellos vestigios relacionados con la presencia del Estado romano en la región: calzadas, *mansiones*, *civitates* y guarniciones. Incluimos

²⁴ R. COLLINS, *Fredegar*, Aldershot, 1996, pp. 73-138.

²⁵ J.M. WALLACE-HANDRILL (ed.), *The Fourth Book of the Chronicle of Fredegar with its continuations. Translated from the Latin with Introduction and Notes*, London, 1960.

²⁶ J. VIVES, *Concilios visigóticos e hispano-romanos*, Barcelona-Madrid, 1963.

las *villae* que son las principales unidades de explotación económica que dejan restos materiales y que aportan información de la organización socioeconómica del país. Al margen de esto, hemos rastreado todos aquellos restos que pueden ser considerados como antecedentes regionales del enterramiento con armas.

3.1-La calzada Astorga-Burdeos o *Iter XXXIV*

La calzada que une Astorga con Burdeos, o *Iter XXXIV*, es la principal ruta de acceso a Hispania por el Pirineo Occidental. Recorre unos 150 km entre Roncesvalles y las Conchas de Arganzón que cierran por el oeste la Llanada alavesa. A partir de las excavaciones y hallazgos, algunos antiguos y otros muy recientes, se están ratificando o rectificando propuestas de localización de los núcleos y recorridos elaborados a partir de los itinerarios. La única *mansio* de la Astorga-Burdeos que no tiene una confirmación arqueológica es *Alantone*, mientras que el tramo que genera más debate es el paso de los Pirineos. Sobre esta vía y sus inmediaciones se localizan las ciudades, los núcleos secundarios, los puestos de vigilancia y otros hallazgos relacionados con las calzadas.

3.1.1-Las civitates de Pamplona y Veleia

Pamplona (*Pompaelo*) y Veleia eran las únicas ciudades que seguían en pie en el Bajo Imperio. Ambas ciudades presentan una trayectoria similar hasta el siglo V: tenían un origen prerromano, lograron su apogeo en el siglo II y en el III disminuyeron su tamaño y se amurallaron. Veleia parece haber perdido importancia desde el siglo V, mientras que Pamplona fue la sede de un obispo en época visigoda y se ha mantenido como un núcleo habitado importante hasta la actualidad.

En Pamplona las excavaciones se han desarrollado en función de las necesidades urbanísticas de la ciudad y claro está, en puntos muy localizados. En el siglo XIX se hicieron algunos hallazgos fortuitos de restos romanos, entre ellos algún mosaico, en las calles Navarrería y Curia. A finales de esa centuria, unos trescientos metros al sur de la ciudad se encontró la necrópolis de Argarai que estuvo en uso desde el Bajo Imperio hasta la llegada del Islam. Las excavaciones sistemáticas se llevaron a cabo en 1956 de la mano de M^a A. Mezquíriz. Esta autora dirigió una serie de campañas intermitentes en la catedral y sus proximidades hasta 1994²⁷. La multiplicación de las obras urbanísticas

²⁷ M.Á. MEZQUÍRIZ, *Excavación estratigráfica de Pompaelo. I. Campaña de 1956*, Pamplona, 1958; ID., *Pompaelo II*, Pamplona, 1978; M.I. TABAR y M.Á. MEZQUÍRIZ, "Excavaciones arqueológicas en la catedral de Pamplona", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 11, 1993-1994, pp. 310-311; M.Á.

entre finales de los 90 del siglo XX y a lo largo de la primera década del XXI han propiciado la intervenciones de urgencia de diversas empresas arqueológicas cuyos resultados han sido publicados parcialmente²⁸.

Todas estas excavaciones han proporcionado valiosas informaciones sobre la evolución de Pamplona desde sus orígenes y también sobre los siglos IV-VIII que es el periodo que nos interesa aquí. Las construcciones y materiales característicos de época romana son abundantes. Del Bajo Imperio se han identificado algunos tramos de la muralla bajoimperial y un par de ninfeos. Los hallazgos de los siglos VI y VIII son cada vez más abundantes. Se ha encontrado la primera iglesia tardoantigua en el subsuelo de la catedral y diversos espacios funerarios. Se han encontrado algunos enterramientos aislados cerca de la catedral y tres necrópolis suburbanas: la citada de Argarai, la Casa del Condestable y la *maqbara* islámica de la Plaza del Castillo²⁹.

En el yacimiento de Veleia, la Comisión de Monumentos de Álava hizo algunas exploraciones en 1866³⁰. Desde entonces y a lo largo del siglo XX se han hecho una serie de excavaciones parciales, aunque las labores no se han intensificado hasta la últimas décadas. Entre 1994 y 2008, el yacimiento lo gestionó la empresa arqueológica Lurme S.L. y en estos años se acometió la intervención arqueológica en extensión en los antiguos sectores bajo la controvertida dirección de E. Gil. Desde 2010, J. Núñez se ha hecho cargo del yacimiento y se ha ampliado el área de excavación. Por el momento sólo se han publicado los avances de las excavaciones³¹. Todos estos trabajos han proporcionado información sobre la evolución de la ciudad entre época prerromana y

MEZQUÍRIZ, "Vestigios romanos en la catedral y su entorno", en *La catedral de Pamplona 1394-1994*, vol. 1, Pamplona, 1994, pp. 113-131.

²⁸ En su comunicación, M^a.J. Pérex y M. García-Barberena, "Últimas novedades", art. cit. repasaron someramente las últimas novedades. M. UNZU y J. VELAZA, "Hallazgos de la calle La Merced y asociados (Pamplona)", en *La tierra te sea leve: arqueología de la muerte en Navarra: Museo de Navarra, Pamplona, exposición, 27 de noviembre de 2007-30 de abril de 2008*, Pamplona, 2007, pp. 169-175; M. GARCÍA-BARBERENA, "Un barrio artesanal periurbano en la ciudad romana de Pompelo", *Cuadernos de arqueología de la Universidad de Navarra*, 21, 2013, pp. 219-255.

²⁹ M.P. DE MIGUEL IBÁÑEZ, "La *maqbara* de la Plaza del Castillo (Pamplona, Navarra): avance del estudio osteoarqueológico", en *Villa II- Villes et campagnes de Tarraconaise et d'al-Andalus (VIe-XIe siècles): la transition*, Ph. Sénac (ed.), 2007, pp. 183-197; J.A. FARO, M. GARCÍA-BARBERENA y M. UNZU, "La presencia islámica en Pamplona", en *Villa II- Villes et campagnes de Tarraconaise et d'al-Andalus (VIe-XIe siècles): la transition*, Ph. Sénac (ed.), 2007, pp. 97-138.

³⁰ I. FILLOY y E. GIL ZUBILLAGA, "La romanización en Álava. Catálogo de la exposición permanente sobre Álava en época romana del Museo de Arqueología de Álava", Museo de Arqueología de Álava, 2000, pp. 129-136.

³¹ J. NÚÑEZ MARCÉN y G. DILLA, "Iruña/Veleia: I Campaña (UPV)", *Arkeoikuska*, 2010, 2011, pp. 71-79; J. NÚÑEZ MARCÉN, G. DILLA y D. MARTÍNEZ, "Iruña/Veleia: III Campaña (UPV)", *Arkeoikuska*, 2012, 2013, pp. 66-71; NÚÑEZ MARCÉN et al., "Iruña/Veleia II", pp. 96-102; J. NÚÑEZ MARCÉN et al., "Iruña/Veleia: IV Campaña (UPV)", *Arkeoikuska*, 2013, 2014, pp. 67-72.

mediados del siglo V cuando parece abandonarse la ciudad. El elemento más destacable del Bajo Imperio son las murallas construidas hacia mediados del siglo III y todavía hoy visibles.

3.1.2-Las mansiones

La mayor parte de los yacimientos que se asocian con las *mansiones* no se han excavado en extensión sino que se conocen mediante prospecciones o intervenciones parciales. Otros se han descubierto recientemente. El único que todavía no se ha encontrado es *Alantone. Suessatium* se ubica en Arcaya (Álava)³². L. Prestamero ya señaló en el siglo XVIII la importancia de los restos aparecidos en este lugar. R. Loza dirigió las primeras excavaciones entre 1976 y 1982, P. Sáenz de Urturi hizo algunos sondeos en los años 90 del siglo XX y finalmente J. Niso y M. Loza de Itebide S.C. hicieron unos trabajos de control en 2005-2006. Todas estas intervenciones han permitido corroborar la ocupación del lugar de manera discontinua en varias fases de la historia. Hubo un núcleo de cierta entidad en época romana, aunque los hallazgos del siglo V son escasos.

Alba se suele situar en Albeiumendi (San Millán de San Román, Álava). B. Osaba hizo unos sondeos en 1949 cuyos resultados están inéditos. Mucho después, en 1989 y 1993 se hicieron diversas intervenciones bajo la dirección de E. Gil. El lugar estuvo ocupado desde la protohistoria, aunque los hallazgos más importantes son de época romana, en concreto un conjunto termal que dejó de usarse a mediados del siglo V.

La naturaleza y dimensiones del yacimiento de Santa María de Zamartze (Uharte Arakil, Navarra) parecen situar aquí la *mansio* de *Aracaeli*. R.M^a Armendáriz y M^aR. Mateo llevaron a cabo en 2000 y 2002-2003 una serie de excavaciones previas a las obras de renovación del monasterio³³. La empresa Aditu ha excavado entre 2010 y 2015 el lugar cuyos resultados están aún inéditos. El lugar estuvo ocupado en época romana al menos hasta el siglo V. Además de diversas estructuras, entre los hallazgos parece haber objetos que se vinculan con los militares.

³² J. NISO, y M. LOZA, "Arcaya/Suessatium. Historia, identificación y estado actual de las investigaciones", *Arkeodoc. Documentación histórica-arqueológica. Puesta en valor del patrimonio. Gestión cultural y artística*, dic. 2007.

³³ R.M. ARMENDÁRIZ y M.R. MATEO, "Santa María de Zamartze (Uharte-Arakil)", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 21, 2009, pp. 293-315.

La *mansio* de *Iturissa* se sitúa entre Aurizberri/Espinal y Auritz/Burguete³⁴. Entre 1989 y 1994, M^aJ. Pérex y M. Unzu excavaron una necrópolis de incineración altoimperial y un hábitat coetáneo en los que también se encontraron objetos vinculados con el ejército. No muy lejos de estos hallazgos, la asociación Aranzadi ha prospectado y está excavando algunas estructuras de gran tamaño que podrían modificar levemente la ubicación del núcleo. A falta de publicar estos hallazgos, por el momento los vestigios bajoimperiales se limitan a alguna moneda.

En Ibañeta se localiza comúnmente *Summus Pyrenaeus*. En la ermita de San Salvador y sus inmediaciones se vienen haciendo descubrimientos desde el siglo XIX, aunque no se ha excavado en extensión³⁵. La primera intervención se produjo en 1882 con motivo de la reparación de la carretera. Dos años después se incendió y se derrumbó la capilla. En 1934 se hicieron algunos hallazgos durante los trabajos de desescombro. Un nuevo cambio de trazado de la calzada permitió a L. Vázquez de Parga trabajar en el lugar en 1951. Por último, la empresa Trama ha hecho algunos sondeos en 2009. Se han encontrado enterramientos y objetos de diversas época, entre ellos monedas, cerámicas, ajuares y un fragmento de estela de época romana.

Al otro lado de los Pirineos, en Saint-Jean-le-Vieux se sitúa la *mansio* de *Imus Pyrenaeus*³⁶. En este lugar se hicieron varias campañas de excavación entre 1966 y 1975 y 1981-1983 que confirmaron la existencia de un asentamiento romano. En origen había un campamento romano del siglo I a.C. El hábitat se amplió progresivamente hasta el siglo II. En la segunda mitad del siglo III se destruye casi completamente y parece existir un hiato hasta que en el siglo IV se ubica en el lugar un puesto militar de vigilancia al cual se le vincula dos necrópolis. Dicho establecimiento parece continuar aun en uso a comienzos del siglo V.

³⁴ M.J. PÉREX y M. UNZU, "Emplazamiento de Iturissa, Mansio en la vía de Astorga a Burdeos", en *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*, Zaragoza, 1990, pp. 373-384; ID., "Necrópolis y poblado de época romana en Espinal (Navarra). Memoria de las campañas de 1986, 1987 y 1988", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 13, 1997-1998, pp. 75-156; ID., "Segunda necrópolis de incineración de época romana en Espinal (Navarra)", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 22, 2010, pp. 93-114; ID., "Novedades en torno a la posible localización de Iturissa (Espinal/Burguete, Navarra)", *Cuadernos de arqueología de la Universidad de Navarra*, 21, 2013, 257-268.

³⁵ C. JUSUÉ et al., "Evidencias arqueológicas sobre la muerte en el Camino de Santiago", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 22, 2010, pp. 204-210.

³⁶ J.L. TOBIE, "Fouilles romaines à Saint-Jean-le-Vieux", *Bulletin du Musée Basque*, 34, 1966, pp. 145-164; ID., "La "mansio" d'Imus Pyrenaeus (Saint-Jean-le-Vieux, Pyrénées-Atlantiques). Apport à l'étude des relations transpyrénéennes sous l'Empire romain", *Estudios de Deusto*, 20 (46), 1972, pp. 369-382.

3.1.3-La clausura de Arteketa-Campaita (Uhart-Cize, Francia)

A unos diez kilómetros de Saint-Jean-le-Vieux se encuentra el conjunto conocido como Arteketa-Campaita³⁷. Se descubrió durante una prospección en 1985 y en 1986 y 1987 se hicieron una serie de sondeos, aunque no se ha excavado en extensión. Este lugar está en la ascensión de Hontto, en un contrafuerte perpendicular a la vía. Hontto es la última subida de la Astorga-Burdeos por el trazado que se conoce como camino alto antes de llegar a la *mansio* de *Imus Pyrenaeus*. Se asocia con un lugar de vigilancia de la calzada, quizás una clausura.

3.1.4-Los miliarios y otros hallazgos viarios

En cuanto a los elementos arqueológicos propios de las vías, se han identificado una serie de miliarios de periodo tetrárquico localizados en las inmediaciones de la calzada tanto en el territorio de Álava como cerca de Roncesvalles, concretamente en la zona de Espinal y Burguete (Navarra). Por el momento, a ningún puente se le ha podido atribuir una cronología romana, mientras que los únicos tramos de calzada se han excavado en algunos yacimientos alaveses: en la entrada a la ciudad de Veleia y en la *mutatio* de Mariturri³⁸. Asimismo, se ha localizado mediante foto aérea el cruce entre el *Iter XXXIV* y la *mansio* de *Suessatium* (Arcaya)³⁹.

3.1.5-Las villae

En proximidad de la Astorga-Burdeos encontramos algunas *villae* romanas. La mayoría son de excavación antigua⁴⁰. Cabriana (Comunión, Álava) fue excavada por L. Prestamero en 1794 y por J.C. Elorza entre 1970 y 1972. Este último descubrió una necrópolis de la última etapa a la que nos referimos más adelante. Hay quien ha dudado de que sea una villa y cree más bien que se trata de una *mansio* de la Astorga-Burdeos⁴¹. Entre 1942 y 1948, B. de Taracena y L. Vázquez de Parga llevaron a cabo campañas

³⁷ F. GAUDEL y J.L. TOBIE, "Arteketa Campaita, un site de la fin de l'antiquité sur la voie des ports de Cize", *Bulletin de la Société des Lettres et des Arts de Bayonne*, 144, 1988, pp. 19-51; J.-L. TOBIE, "Deux nouveaux sites de l'antiquité tardive en Basse Navarre: Gazteluzahar à Lantabat/Larceveau et Arteketa/Campaita à Uhart-Cize", *Isturitz*, 8, 1997, pp. 126-132.

³⁸ F. SÁENZ DE URTURI, "Sistema de regadío de Arrato", en *Arqueología de urgencia en Álava. 1989-1993*, Vitoria, 1994, p. 111; J. NÚÑEZ MARCÉN et al., "Iruña/Veleia: II Campaña (UPV)", *Arkeoikuska*, 2011, 2012, p. 72; J. NÚÑEZ MARCÉN y S. SAIZ, *Mariturri. Intervención arqueológica en un tramo de la vía Ab Asturica Burdigalam*, Vitoria, 2009, pp. 137-158.

³⁹ F. DIDIERJEAN, "Investigaciones aéreas sobre la llamada "Vía Aquitana"", en *Actas del Congreso Internacional "Medio siglo de arqueología en el Cantábrico Oriental y su entorno", 2007, Vitoria-Gasteiz*, A.C. Llanos (ed.), 2009, p. 970.

⁴⁰ Una visión de conjunto en M.Á. MEZQUÍRIZ, "Las villae tardorromanas del Valle del Ebro", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 21, 2009, pp. 199-272.

⁴¹ FILLOY y GIL ZUBILLAGA, "La romanización", p. 125.

anuales en Liédena⁴². Las Musas de Arellano se descubrió en 1882, aunque la primera intervención nuevamente corrió a cargo de Taracena y Vázquez de Parga en 1942. Mezquíriz dirigió la excavación de la villa entre 1985-1999 y publicó los resultados en 2003⁴³. En la de Villafranca se hizo una intervención de urgencia de limitadas dimensiones al poco de su descubrimiento en 1970⁴⁴. En San Esteban de Falces se llevaron a cabo un total de cinco campañas entre 1969 y 1978, mientras que en Los Villares, en la misma localidad, se han hecho un par de intervenciones de extensión limitada y queda mucho por investigar. *Grosso modo*, puede establecerse la evolución de las villas en todo los casos y aunque se ha prestado mayor atención a la parte monumental, también se sabe que se dedicaban sobre todo a la producción del vino y el aceite. El periodo del abandono se sitúa según el caso en los siglos IV y V, pero es posible que algunas siguieran en funcionamiento en la centuria siguiente.

Más recientemente, en 2003, durante las labores de control arqueológico previas a la construcción de la Autovía del Camino que une Pamplona y Logroño se descubrió la villa de El Mandalor (Legarda, Navarra)⁴⁵. El yacimiento ocupaba la parte alta y la ladera meridional de una pequeña elevación de las estribaciones orientales de la Sierra del Perdón. El nombre exacto del lugar era El Prado, pero se escogió El Mandalor para evitar confusiones. La excavación se llevó a cabo bajo la dirección de M. Ramos en tres periodos distintos de 2003 y sobre una superficie de 6500 m². Los resultados se han dado a conocer en dos trabajos publicados por el propio Ramos en un artículo y un libro junto con el resto de yacimientos encontrados en el trazado de la Autovía. En el Mandalor se han encontrado una serie de estructuras que han sido identificado con la *pars fructuaria* de una villa que estuvo en funcionamiento entre los siglos II y VI, aunque con modificaciones sustanciales en la última fase. Es el único caso que se conoce hasta la fecha en la región de una villa cuyo uso se prolonga en época tardoantigua.

⁴² B. TARACENA, "Excavaciones en Navarra: la villa romana de Liédena", *Príncipe de Viana*, 37, 1949, pp. 353-382; B. TARACENA, "La villa romana de Liédena y el campo español en el Bajo Imperio", en *I Congreso Nacional de Arqueología*, 1952, pp. 215-219.

⁴³ M.Á. MEZQUÍRIZ, *La villa romana de Arellano*, Pamplona, 2003.

⁴⁴ M.Á. MEZQUÍRIZ, "Necrópolis romano-visigoda de Villafranca (Navarra)", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 17, 2004, [¹*Homenaje a Miguel Tarradell*, Barcelona, 1993, pp. 879-881]], pp. 117-122.

⁴⁵ J. SESMA (ed.), *Bajo el camino: arqueología y mineralogía en la Autovía del Camino*, Pamplona, 2006, pp. 115-118 y 170-180.

3.2-Enterramientos con ajuares de Cabriana y Guereñu

En Cabriana y Guereñu se han encontrado algunos enterramientos que van acompañados de ajuares y depósitos funerarios, entre ellos armas. Por un lado, J.C. Elorza sacó a la luz en las excavaciones hechas entre 1970 y 1972 en el asentamiento de Cabriana una pequeña necrópolis de 71 individuos fechada entre finales del siglo IV y el siglo V, es decir, en la fase final de uso del lugar⁴⁶. Por otro lado, durante los trabajos de acondicionamiento de una finca, J. Íñiguez de Heredia descubrió un lote de objetos y restos óseos que después depositó en el Museo Provincial de Arqueología. Los materiales procedían del lugar de Ozábal en Guereñu (Iruraiz-Gauna, Álava), un terreno agrícola situado a los pies de unas pequeñas colinas, a unos diecinueve kilómetros al suroeste de Vitoria. El hallazgo se dio a conocer en el periódico regional La Gaceta del Norte el 8 de marzo de 1967 tras lo cual A. Llanos se dirigió al lugar para explorarlo e intentar averiguar algo más sobre el descubrimiento. Hizo algunos sondeos en la zona sin que proporcionaran nuevos materiales ni se pudiera establecer relación alguna con necrópolis o poblado, lo que le llevó a considerarlo un hallazgo aislado de época visigoda. En 2004, A. Azkarate lo incluyó dentro del grupo de necrópolis que analizamos a continuación⁴⁷. En 2009, J. Pinar ha adelantado su cronología y lo ha situado en la segunda mitad del siglo V⁴⁸.

4. LOS HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS DE LOS SIGLOS VI Y VII

Desde finales de los años 80 del siglo XX, nuestro conocimiento arqueológico de la Vasconia tardoantigua ha dado un vuelco radical. Los datos arqueológicos que se conocían hasta entonces eran escasos y no se les había prestado demasiada atención⁴⁹.

⁴⁶ Los resultados de las excavaciones de J.C. Elorza están inéditos por lo que nuestros datos provienen de FILLOY y GIL ZUBILLAGA, "La romanización", pp. 124-127; A. VIGIL-ESCALERA, "El yacimiento arqueológico de Cabriana. La necrópolis postimperial", *Estudios Mirandeses: Anuario de la Fundación Cultural "Profesor Cantera Burgos"*, 30, 2010, pp. 179-194.

⁴⁷ A. AZKARATE, "¿Reihengräberfelder al sur de los Pirineos occidentales?", *Antigüedad y Cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, 21, Sacralidad y Arqueología: homenaje al profesor Thilo Ulbert al cumplir 65 años, 2004, p. 400.

⁴⁸ J. PINAR, "El hallazgo de Guereñu-Ozábal. Nuevos datos sobre el mundo funerario del territorio alavés en la Antigüedad Tardía", en *Actas Congreso "Medio siglo de arqueología en el cantábrico oriental y su entorno"*, A. Llanos (ed.), Vitoria-Gasteiz, 2009, pp. 925-952.

⁴⁹ Véase por ejemplo el vacío del mapa de A. BESGA, *Consideraciones sobre la situación política de los pueblos del Norte de España durante la época visigoda del Reino de Toledo*, Bilbao, 1983, pp. 150-151. A. AZKARATE, "La arqueología y los intereses historiográficos (de los postulados vascocantabristas a las necrópolis tardoantiguas de influencia nordpirenaica)", *Bidebarrieta*, 12, 2003, pp. 44-52 defiende que el discurso historiográfico provocó que el registro material de la Vasconia meridional fuera considerado visigodo y el de la vertiente atlántica protohistórico. No obstante, los ejemplos de Sansol y Echaui que

Tampoco los clichés historiográficos en vigor ayudaban demasiado al progreso de esta disciplina, ya que era poco lo que se esperaba encontrar en Vasconia y los raros hallazgos se consideraban el resultado de alguna expedición franca o visigoda⁵⁰. Como decimos, esto ha cambiado por completo en los últimos años, particularmente en relación con los hallazgos funerarios y las iglesias, mientras que otro tipo de aspectos todavía no han emergido o como veremos lo han hecho de manera aun muy incipiente.

El descubrimiento en 1987 de Aldaieta (Nanclares de Gamboa) y su posterior excavación marcó un antes y un después. Presentó un tipo de documentación que ni se esperaba encontrar en Vasconia, ni se parecía a lo que había en el resto de la Península. Pero el hallazgo de Aldaieta no sólo puso nuevos datos sobre la mesa, sino que gracias a la labor de A. Azkarate permitió reinterpretar y dar sentido a los testimonios que se conocían de antes, así como reubicar cronológicamente otros que habían sido ubicados erróneamente en otros periodos⁵¹. Nuevos descubrimientos han ido llenando el mapa de necrópolis que presentan un ritual propio de áreas continentales o francas, como es el enterrarse con armas, y ciertos materiales cuyo origen parece ser norpirenaico.

Sin embargo, los hallazgos no se limitan únicamente a las necrópolis, los enterramientos o los objetos de ajuar, sino que han sacado a la luz las primeras iglesias del territorio. Estos edificios han aparecido en San Martín de Finaga, San Martín de Dulantzi y debajo de la actual catedral de Santa María de Pamplona. Conviene mantener una mayor cautela respecto a este último hallazgo, aunque sin duda existió una catedral en los siglos VI y VII. De igual modo, los dos primeros están asociados a enterramientos donde se practicó el ritual que acabamos de describir, mientras que en Pamplona había uno solo, con ajuares, pero sin armas. Por esta razón lo presentamos separadamente del resto de los yacimientos.

Pese a las similitudes que acabamos de señalar, las iglesias presentan importantes diferencias. La iglesia de Finaga es una construcción muy modesta que se encuentra en el interior de una ermita que todavía está en uso, mientras que la de Dulantzi es una basílica bautismal considerable que se abandonó hace siglos. El

aduce Azkarate responden a una protohistorización del registro tardoantiguo, no al revés, pero se debe como él mismo muestra a cuestiones metodológicas y no historiográficas.

⁵⁰ AZKARATE, "La arqueología", pp. 42-51; AZKARATE, "*Reihengräberfelder*", pp. 392-401.

⁵¹ A. AZKARATE, "Francos, aquitanos y vascones. Testimonios arqueológicos al sur de los Pirineos", *Archivo Español de Arqueología*, 66, 1993, pp. 149-176; AZKARATE, "La arqueología", pp. 44-52; AZKARATE, "*Reihengräberfelder*", pp. 394-401.

descubrimiento de estos edificios supone un salto cualitativo en el conocimiento del cristianismo de los siglos VI y VII en Vasconia.

4.1-Los descubrimientos de la Catedral de Santa María de Pamplona

En 1965 y 1991-1992, se llevaron a cabo una serie de intervenciones arqueológicas en el subsuelo de la catedral de Santa María de Pamplona bajo la dirección de M^aÁ. Mezquíriz. Este espacio se había utilizado sin solución de continuidad durante unos 2500 años por lo que la estratigrafía era tan compleja como rica la información que albergaba. Por el momento, sólo se han publicado algunos brevísimo resúmenes de aquellas excavaciones y un trabajo en relación con los hallazgos funerarios⁵². En lo que a la Antigüedad Tardía respecta, los vestigios son modestos pero interesantes. Se encontró un pequeño edificio, quizás una iglesia, que se superpone a un par de ninfeos que continuaban aun en uso en el siglo V, por lo que debió construirse en esa misma centuria o en la siguiente. No muy lejos de allí, también apareció un enterramiento tardoantiguo con un anillo y un broche de cinturón, así como una estela funeraria que se fecha en el siglo VII.

4.2-Las necrópolis con armas

A continuación explicamos las circunstancias del descubrimiento de cada uno de los yacimientos y damos breves informaciones acerca del hallazgo, su estado de conservación, el proceso de excavación, la calidad de las publicaciones u otras investigaciones en curso. Presentamos los yacimientos en orden cronológico según el año de su develamiento.

4.2.1-Argarai u Obietaña (Pamplona, Navarra)

Como consecuencia de las obras para la conducción de agua que se desarrollaron en de julio de 1895 apareció una necrópolis en el paraje de Argarai próximo a las murallas de Pamplona⁵³. Este lugar se conocía en el siglo XVI con el significativo nombre de Obietaña que en euskera significa literalmente “encima de las tumbas” o “alto de las tumbas”, por lo que se sabía de la existencia de un cementerio. La Comisión

⁵² M.Á. MEZQUÍRIZ, "Vestigios ", p. 131; ID., "Las excavaciones arqueológicas en la catedral de Pamplona", *Anuario de Historia de la Iglesia*, IV, 1995, pp. 501-504; TABAR y MEZQUÍRIZ, "Excavaciones", pp. 310-311; ID., "Sepulturas de la Catedral de Pamplona", en *La tierra te sea leve: arqueología de la muerte en Navarra. Museo de Navarra, Pamplona, exposición, 27 de noviembre de 2007-30 de abril de 2008*, Pamplona, 2007, pp. 215-216.

⁵³ F. ANSOLEAGA, "El cementerio franco de Pamplona", *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, 25, 26 y 27, 1916, ; M.Á. MEZQUÍRIZ, "Necrópolis visigoda de Pamplona", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 17, 2004, [¹*Príncipe de Viana*, 1965, 98-99, pp. 107-131], pp. 43-90.

Provincial de Monumentos encargó la excavación a los miembros de la misma F. Ansoleaga y J. Iturralde y Suit. Transcurrieron más de veinte años hasta que en 1916 Ansoleaga decidió publicar los resultados de la intervención con el elocuente título de «cementerio franco de Pamplona». En él se explicaban sucintamente los hallazgos y la organización de la necrópolis, aunque no se describían las circunstancias arqueológicas del yacimiento ni se daba el inventario de las tumbas. Es posible que para entonces ya se hubieran extraviado muchos datos, pérdida que se agravó tras su muerte porque en su testamento mandó quemar tanto la Memoria de Excavación como el resto de la documentación. En otras palabras, a la destrucción física del yacimiento le siguió la de su memoria.

Una parte de los materiales se conservan en los fondos del Museo de Navarra junto con otros hallazgos hechos en las inmediaciones que publicó M^aÁ. Mezquíriz en 1965. Ansoleaga dató la necrópolis en época merovingia, mientras que Mezquíriz señaló también la presencia de materiales de época romana. Finalmente, en 1976 J. de Navascués identificó en los anillos algunas inscripciones cúficas que mostraban la continuidad en el uso del cementerio después de la llegada de los musulmanes⁵⁴.

4.2.2-Los Goros (Hueto Arriba, Álava)

Un grupo de espeleólogos de la Asociación de Excursionistas Manuel Iradier encontró en 1957 unos pocos objetos y varios huesos dentro de la cueva de Los Goros. Pere de Palol publicó los hallazgos y los fechó en época visigoda por la presencia de un broche de cinturón⁵⁵. En los últimos años se ha vuelto a prestar atención al yacimiento y A. Azkarate y J.Á. Hierro han reinterpretado algunos de los objetos⁵⁶.

4.2.3-Sansol (Muru-Astrain, Navarra)

Esta necrópolis está al suroeste de la cuenca de Pamplona en un altozano denominado Sansol (San Zoilo). Desde 1962 se conocía en el lugar la existencia de restos arqueológicos atribuidos a la Protohistoria. M. Pous en 1972 y A. Castiella en 1973 dirigieron las primeras campañas arqueológicas en el lugar. Esta última intervino

⁵⁴ J. NAVASCUÉS, "Rectificaciones al cementerio hispano-visigodo de Pompaelo. Nuevas huellas del Islam próximas a los Pirineos", *Príncipe de Viana*, 37, 1976, pp. 119-127

⁵⁵ P. PALOL, "Los objetos visigodos de la cueva de Los Goros", en *Investigaciones arqueológicas en Álava, 1957-1968*, Vitoria, 1971, [*Boletín de la Institución Sancho el Sabio*, 1957, I (1-2), pp. 73-84], pp. 25-32.

⁵⁶ AZKARATE, "Reihengräberfelder", pp. 397-400 ha reinterpretado un hacha, mientras que J.Á. Hierro cree que un objeto que había sido identificado como una podadera puede tratarse en realidad de un ceñidor http://mauranus.blogspot.com.es/2012/03/descarnadores-una-nueva-interpretacion_11.html (consultado el 3 de agosto de 2012).

nuevamente en Sansol entre en 1986 y 1988⁵⁷. Su objetivo era profundizar en el conocimiento del poblado de la Edad del Hierro que se asentó en Sansol, especialmente en el urbanismo y el modo de vida. No fue una excavación en *open area*, sino que se siguió el sistema de cuadrículas en los lugares indicados por los propietarios del terreno. En los estratos superiores se encontraron un total de diecisiete inhumaciones que fueron consideradas protohistóricas, pese a que el ritual en esa época era la incineración. Sin embargo, sus características, así como algunas dataciones de C14 hicieron que A. Azkarate las situara en la Antigüedad Tardía⁵⁸. Además de dos densos artículos en los que se publican los resultados de las excavaciones, el yacimiento cuenta con un estudio antropológico de los cadáveres elaborado por la profesora C. de la Rúa⁵⁹.

4.2.4-Buzaga (Elorz, Navarra)

La necrópolis de Buzaga se encuentra sobre una loma del término municipal de Elorz. J.M^a Martínez Txoperena y J.M^a Pastor la descubrieron en 1986 al percatarse de la presencia de varios objetos dispersos por la superficie. Los materiales recuperados – constan 134 objetos en el inventario– fueron depositados en el Museo de Navarra y parcialmente publicados por A. Azkarate⁶⁰. En un par de prospecciones de A. Castiella y J. Sesma se encontraron algunos objetos, pese a lo cual el lugar no ha sido objeto de excavación y sigue expuesto al deterioro que provocan las labores de labranza. La tipología de los objetos sitúa el uso del yacimiento en los siglos VI y VII, pero se desconoce su extensión y el número de inhumaciones.

4.2.5-Aldaieta (Nanclares de Gamboa, Álava)

En el verano de 1987, una fuerte sequía provocó el descenso del nivel de agua del embalse de Ulibarri Gamboa y dejó al descubierto una serie de materiales y huesos pertenecientes a la necrópolis en pleno campo de Aldaieta (Nanclares de Gamboa)⁶¹. Su descubridor fue José Ángel Apellániz entonces alumno de la Universidad del País

⁵⁷ A. CASTIELLA, "Asentamiento de Sansol (Muru-Astrain, Navarra): Memoria de excavación 1986-87", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 7, 1988, pp. 145-220; ID., "Consideraciones sobre el poblado y necrópolis de Sansol (Muru-Astrain, Navarra). Campaña 1988", *Arqueología Navarra*, 10, 1991-1992, pp. 225-286.

⁵⁸ AZKARATE, "La arqueología", pp. 43-50.

⁵⁹ C. DE LA RÚA, "Los pobladores del asentamiento protohistórico de Sansol (Muru-Astrain. Navarra)", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 7, 1988, pp. 287-313.

⁶⁰ A. AZKARATE, "Necrópolis de Buzaga", en *La tierra te sea leve: arqueología de la muerte en Navarra. Museo de Navarra, Pamplona, exposición, 27 de noviembre de 2007-30 de abril de 2008*, Pamplona, 2007, pp. 195-198.

⁶¹ AZKARATE, A., *Aldaieta. Necrópolis tardoantigua de Aldaieta (Nanclares de Gamboa, Álava) Volumen I. Memoria de excavación e inventario de los hallazgos*, Vitoria, 1999.

Vasco quien acto seguido puso sobre aviso al área de Prehistoria. De inmediato se acometieron una serie de excavaciones arqueológicas bajo la dirección de A. Azkarate que se prolongaron durante varios años. En 1987-1988 se intervino de urgencia en la zona más afectada del yacimiento –sector A o playa– por ser aquel que inundaba periódicamente el pantano. Se recuperaron una serie de esqueletos y muchos objetos que se encontraban dispersos por la superficie.

En 1989 se efectuaron dos sondeos en la parte de la necrópolis que no se vio afectada por las aguas –sector B o bosque– y que confirmaron que parte del cementerio había pervivido bajo una zona cubierta por densa vegetación. Así pues, entre 1990 y 1993 se procedió a la excavación en *open area* del resto del yacimiento. Se recuperaron in situ un total de 116 individuos, a los que habría que añadir otros diez que se identificaron gracias a los estudios antropológicos a partir de los huesos que se recogieron dispersos por el suelo. Es difícil calcular el deterioro exacto causado por las aguas.

4.2.6-San Martín de Finaga (Basauri, Bizkaia)

La necrópolis salió a la luz en 1994 como consecuencia del proyecto de restauración que el Ayuntamiento de Basauri decidió emprender en la arruinada ermita de San Martín, sita en el barrio de Finaga⁶². El lugar estaba catalogado como una zona de presunción arqueológica porque anteriormente se habían hecho diversos hallazgos funerarios. Por todo ello, el Servicio de Patrimonio Histórico de la Diputación Foral de Bizkaia bajo la dirección de I. García Camino y M. Unzueta hizo en el interior del templo una excavación que apenas superó los 53m² pero que dio magníficos resultados. También se hicieron una serie de prospecciones electromagnéticas en una superficie de 5679 m² en la campa que rodea al edificio con el objetivo de identificar los objetos metálicos de las sepulturas. En un espacio de 900 m² donde las prospecciones magnéticas habían dado los mejores resultados, se hicieron prospecciones eléctricas para detectar las cajas de piedra de las sepulturas o los cimientos de las estructuras. Sin embargo, la excavación de cuatro secciones estratigráficas demostró que no había nada de interés histórico.

⁶² I. GARCÍA CAMINO, *Arqueología y poblamiento en Bizkaia, siglos VI-XII: La configuración de la sociedad feudal*, Bilbao, 2002, pp. 61-78; I. GARCÍA CAMINO y M. UNZUETA PORTILLA, "Necrópolis de San Martín de Finaga (Basauri)", *Arkeoikuska: Investigación arqueológica*, 1994, 1994, pp. 339-344.

Los resultados globales fueron del máximo interés, puesto que se documentaron diversos restos que confirmaron la ocupación del lugar o su entorno en distintas etapas desde la Edad de Hierro en adelante. Especialmente relevante fueron los hallazgos de los siglos VI y VII, puesto que era la primera vez que en la cornisa cantábrica del País Vasco se atestiguaba una ocupación de este periodo. La iglesia, los dos enterramientos y los materiales del ajuar fueron hallazgos cuantitativamente modestos pero cualitativamente muy importantes.

4.2.7-San Pelayo (Alegría-Dulantzi, Álava)

Los propietarios del cerro en el que antiguamente había existido una ermita dedicada a San Pelayo hicieron una serie de hallazgos a lo largo del siglo XX⁶³. En 1917 Felicísimo Pérez de Arrilucea descubrió un sarcófago con dos repisas talladas a ambos lados de la cabeza del cadáver. En cada uno de ellos había sendos recipientes de vidrio –vaso y botella– que se les deshicieron en las manos nada más cogerlas. Trasladaron el sarcófago a la casa familiar, pero la cuba se destruyó durante la reforma acometida en 1963 y la cubierta quedó medio enterrada. En 1945 se depositó en el Museo Provincial de Arqueología de Vitoria una punta de lanza de hierro procedente del lugar y en 1958-1959, Alfredo Díaz de Espada sobrino de Felicísimo encontró un par más de las que cedió una al Museo, aunque nunca llegó a él, y conservó otra en casa de su madre. Pasaron varias décadas desde el descubrimiento de estos materiales hasta que los científicos se interesaron por el lugar. Entre 1991 y 1994, A. Iriarte hizo algunas prospecciones en las que encontró huesos humanos y varios materiales. En 1996, A. Azkarate dirigió una prospección con detector de metales, diez sondeos y una pequeña excavación en área de unos 80 m² que sirvió para confirmar la existencia de una necrópolis tardoantigua y constatar el gran deterioro que siglos de trabajos de cultivo habían causado en el yacimiento.

4.2.8-Gomacin (Puente la Reina, Navarra)

La necrópolis de Gomacin está en el paraje denominado Sansurdin, sobre la ladera de uno de los característicos altozanos que salpican el paisaje de la zona. Su descubrimiento se produjo en 1995 cuando Emilio Guembe e Ildefonso Irurzun, los propietarios de la finca, estaban haciendo unos trabajos para adecuar el terreno. Estos

⁶³ A. AZKARATE, "Necrópolis de San Pelayo (Alegría-Dulantzi)", *Arkeoikuska*, 96, 1996, pp. 165-170; A. IRIARTE, "La necrópolis de San Pelayo (Alegría-Dulantzi, Álava) y la cuestión de la fecha de inicio de las necrópolis de tipo merovingio en Álava", *Cuadernos de Arqueología Universidad de Navarra*, 6, 1998, pp. 139-150

avisaron a M^aA. Beguiristáin quien al poco tiempo procedió a la excavación del lugar. La excavación se limitó a las tres sepulturas agrupadas descubiertas por los dueños del terreno que albergaban a cuatro individuos y no se hizo ningún tipo de sondeo en la zona para descartar o confirmar la posibilidad de que el cementerio tuviera una mayor extensión del cementerio. Los resultados de la intervención se publicaron en 2001 junto con un análisis antropológico y paleopatológico⁶⁴.

4.2.9-Saratsua (Muruzábal, Navarra)

El yacimiento de Saratsua está sobre una plataforma situada entre los términos municipales de Muruzábal y Obanos⁶⁵. Se descubrió en otoño de 2003 durante los sondeos de control arqueológico previos a la construcción de la Autovía del Camino que une Pamplona con Logroño. Las excavaciones dirigidas por M. Ramos se llevaron a cabo en diversos momentos entre 2003 y 2005 en dos sectores, el A de unos 754 m² y el B de 533 m². Se documentaron un asentamiento de época protohistórica formado por depósitos de hoyo y otro de época altomedieval sólo en el sector B. Los hallazgos que se fechan a finales del siglo VII y VIII lo componen diez inhumaciones y un hoyo. El propio Ramos ha resumido los hallazgos en dos escuetas publicaciones donde ha señalado que en el Museo de Navarra se conservan algunos objetos procedentes de Muruzábal, aunque se desconoce de qué parte del municipio.

4.2.10-Casa del Condestable (Pamplona, Navarra)

Esta necrópolis se descubrió durante las excavaciones de urgencia que se desarrollaron entre los meses de mayo de 2005 y 2006 en el Palacio del Condestable de Pamplona⁶⁶. Este edificio está en el burgo de San Cernín, entre las calles Mayor y Jarauta, y había sido declarado Bien de Interés Cultural en 1997. Así pues, cuando en 2004 el Ayuntamiento aprobó la ejecución del proyecto de rehabilitación de la casa para su conversión en Centro Cívico del Casco Antiguo se procedió a la realización de varias

⁶⁴M.A. BEGUIRISTÁIN, F. ETXEBERRIA y L. HERRASTI, "Tres tumbas de la etapa Hispano-goda en Gomacin, Puente la Reina (Navarra)", *Cuadernos de Arqueología Universidad de Navarra*, 9, 2001, pp. 223-277; volvió a publicarse con motivo de la exposición sobre costumbres funerarias del Museo de Navarra: M.A. BEGUIRISTÁIN, "Necrópolis de Gomacin (Puente la Reina)", en *La tierra te sea leve: arqueología de la muerte en Navarra. Museo de Navarra, Pamplona, exposición, 27 de noviembre de 2007-30 de abril de 2008*, Pamplona, 2007, pp. 203-208.

⁶⁵M. RAMOS, "Arqueología en la Autovía del Camino", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 21, 2009, pp. 30-40; M. RAMOS, "Necrópolis de Saratsua (Muruzábal)", en *La tierra te sea leve: arqueología de la muerte en Navarra. Museo de Navarra, Pamplona, exposición, 27 de noviembre de 2007-30 de abril de 2008*, Pamplona, 2007, pp. 199-202.

⁶⁶J.A. FARO y M. UNZU, "Necrópolis de la Casa del Condestable (Pamplona)", en *La tierra te sea leve: arqueología de la muerte en Navarra. Museo de Navarra, Pamplona, exposición, 27 de noviembre de 2007-30 de abril de 2008*, Pamplona, 2007, pp. 209-212.

catas. Estos sondeos, y un estudio histórico, permitieron la elaboración de un proyecto arqueológico que ponía en evidencia la alta probabilidad de encontrar restos desde época romana hasta la construcción del edificio.

La intervención la llevó a cabo el Gabinete Trama S.L. bajo la dirección de Mercedes Unzu y se limitó al espacio en el que se estaban llevando a cabo las obras. El proceso de documentación y excavación fue dificultoso debido a los diversos sistemas de seguridad que fue necesario situar para que no se vinieran abajo los cimientos del edificio. Los resultados se han publicado de una manera escueta junto a los muchos descubrimientos de distintas épocas que se hicieron en el lugar. Se exhumaron 153 cuerpos pertenecientes a la necrópolis de los siglos VII-VIII, aunque el yacimiento sobrepasaba el área excavada. En la Memoria de Excavación depositada en la Sección de Arqueología del Gobierno de Navarra que hemos podido consultar, la información tampoco es mucho más precisa.

4.2.11-Santimamiñe (Kortezubi, Bizkaia)

La intervención arqueológica en la ermita de San Mamés formaba parte del estudio integral de la cueva de Santimamiñe y su entorno que pretendía convertir el templo en el centro de proyección de la maqueta virtual de la caverna⁶⁷. Se sabe que en el lugar se habían producido hallazgos de la Prehistoria y del Bajo Imperio. De hecho, hay noticias de que en el siglo XVIII se desenterró un gran objeto de hierro que quizás sea una espada tardoantigua. Así pues, a petición del Servicio de Patrimonio Cultural de la Diputación Foral de Bizkaia y bajo la dirección de Daniel Vallo se hicieron en 2007 la excavación arqueológica del interior del edificio, la lectura de paramentos y una serie de sondeos en el exterior. Uno de ellos sacó a la luz una serie de piezas propias de los ajueres tardoantiguos. Con el objetivo de contextualizar estos materiales, en 2008 se realizó un sondeo de 35 m² que englobaba al anterior y que sirvió para confirmar la existencia de una necrópolis de los siglos VI y VII, aunque debido a la acidez de la tierra no se conservara ningún hueso⁶⁸.

⁶⁷ R. SÁNCHEZ RINCÓN, D. VALLO y M. UNZUETA, "Ermita de San Mamés", *Arkeoikuska: Investigación arqueológica*, 2007, 2007, pp. 260-266; M. UNZUETA y D. VALLO, "Necrópolis en el entorno de la ermita de San Mamés", *Arkeoikuska: Investigación arqueológica*, 2008, 2008, pp. 281-284.

⁶⁸ UNZUETA y VALLO, "Necrópolis", p. 283.

4.2.12-San Martín de Dulantzi (Alegría-Dulantzi, Álava)

San Martín de Dulantzi se descubrió cuando el Ayuntamiento de Alegría-Dulantzi acometió unas obras para reurbanizar las calles de Nuestra Señora de Ayala y de San Martín. Esta zona del actual barrio de Dulantzi situada extramuros de la villa medieval había sido declarada zona de presunción arqueológica por ser el lugar donde los documentos sitúan la parroquia de San Martín de Dulantzi, la aldea altomedieval previa a la villa de Alegría. Por esta razón, la empresa Iterbide S.C. hizo una intervención arqueológica de urgencia que al comienzo consistió en la elaboración de una serie de sondeos, pero que una vez vista la envergadura e importancia de los hallazgos se transformó en una excavación en área que duró entre los meses de noviembre de 2009 y mayo de 2010⁶⁹. En total se intervinieron unos 800 m² con la dificultad de que a la vez se estaban ejecutando las obras públicas. En 2014 se ha vuelto a trabajar en el lugar, aunque los resultados están aun inéditos⁷⁰.

Los resultados fueron espectaculares, ya que pusieron en evidencia que el lugar estuvo habitado por vez primera en la Edad de Bronce e ininterrumpidamente desde el siglo I d.C., aunque con desigual intensidad. Precisamente uno de los periodos mejor documentados es el tardoantiguo en el que se han encontrado una basílica y diversos enterramientos asociados a ella. Contamos con un buen número de dataciones y también se ha hecho un análisis de isótopos⁷¹.

4.3-Algunos problemas de las necrópolis con armas

Pese a la novedosa y valiosa información que han aportado los nuevos descubrimientos, nuestro corpus arqueológico presenta problemas que no se pueden soslayar cuando sobre ellos se construyen las hipótesis. La necrópolis de Argarai se excavó con las deficientes técnicas arqueológicas propias de finales del siglo XIX y Ansoleaga publicó los hallazgos en 1916 sin demasiado detalle. Al igual que el

⁶⁹ J. NISO y M. LOZA, "Intervención arqueológica en el yacimiento de San Martín de Dulantzi (Alegría-Dulantzi, Álava)", *Arkeoikuska*, 2011, 2011, pp. 35-57; ID., "Resultados preliminares de la intervención arqueológica de San Martín de Dulantzi (Alegría-Dulantzi, Álava)", en *Vasconia en la Alta Edad Media. 450-1000. Poderes y comunidades rurales en el Norte Peninsular*, J.A. Quirós (coord.), Vitoria, 2011, pp. 235-240.

⁷⁰ Las novedades y la propuesta de interpretación del edificio en J. NISO y M. LOZA, "La basílica tardoantigua de San Martín de Dulantzi (Alegría-Dulantzi, Álava)", *Pyrenae*.

⁷¹ L.Á. ORTEGA et al., "Strontium isotopes of human remains from the San Martín de Dulantzi graveyard (Alegría-Dulantzi, Álava) and population mobility in the Early Middle Ages", *Quaternary International*, 30, 2013, pp. 1-10; J.A. QUIRÓS, M. LOZA y J. NISO, "Identidades y ajuares en las necrópolis altomedievales. Estudios isotópicos del cementerio de San Martín de Dulantzi, Álava (siglos VI-X)", *Archivo Español de Arqueología*, 86, 2013, pp. 215-232.

yacimiento, la memoria de excavación fue destruida por voluntad del propio excavador. Una parte de los objetos se ha conservado en el Museo de Navarra, pero evidentemente es imposible saber cuál era su distribución en las tumbas que además pertenecen a diversas épocas, ya que el cementerio estuvo en uso entre época romana e islámica⁷². Los Goros y Buzaga se conocen sólo gracias a algunos materiales de superficie y no se ha llevado a cabo estudio arqueológico alguno en el lugar.

Entre los excavados en fechas recientes, ninguno ha llegado íntegro, o si lo ha hecho, no se ha excavado completamente. Pese a ello, pueden distinguirse diversas situaciones según su estado de conservación, tipo de excavación o calidad de los estudios y las publicaciones: San Pelayo se excavó completamente pero estaba muy dañado y era un revuelto de huesos y objetos; San Mamés se conoce por unos pequeños sondeos y debido a las características de la tierra no se han conservado los cadáveres; en Gomacin sólo se abrieron las tres tumbas que encontraron los dueños del terreno, dos de las cuales ya estaban dañadas, y no se hicieron sondeos alrededor, si bien los estudios antropológicos han dado muy interesantes resultados; Finaga se ha excavado completamente y goza de una buena publicación, aunque la necrópolis se conservaba en estado deficiente por lo que sólo aparecieron dos enterramientos tardoantiguos; Sansol se ha excavado parcialmente y el estado de conservación de algunas tumbas era bastante deficiente. Además, su relación con el resto de estructuras debe ser revisada, puesto que todo el yacimiento fue considerado protohistórico; la actuación arqueológica de Saratsua se ajustó al área en el que se iban a hacer las obras y los resultados se han dado a conocer en cortos artículos.

Las necrópolis de la Casa del Condestable y San Martín de Dulantzi son de excavación muy reciente y han aportado resultados interesantes. Pese a que ninguna cuenta con publicaciones extensas, el grado de difusión de los resultados y la profundidad con la que se han analizado es muy desigual. En el primer yacimiento se exhumaron 153 sepulturas, aunque no se excavó completamente, porque la necrópolis se extendía más allá del área en el que se iba a desarrollar la obra de remodelación del palacio. Además, un buen número de tumbas estaban dañada por las cimentaciones y otra serie de trabajos.

En las publicaciones de la Casa del Condestable se describen algunas características y objetos que los autores consideraron relevantes y que dan muestra de la

⁷² MEZQUÍRIZ, "Necrópolis visigoda", art. cit.; NAVASCUÉS, "Rectificaciones", pp. 119-127.

importancia del yacimiento, pero que no permiten conocer ni la distribución de los enterramientos en el seno del mismo, ni la de los objetos dentro de las tumbas. Tampoco a partir de la Memoria de Excavación depositada en la Sección de Arqueología del Gobierno de Navarra es posible hacer una reconstrucción de este tipo, aunque se incluyen interesantes planos e informaciones adicionales inéditas. Creemos que un yacimiento de la importancia del de la Casa del Condestable bien merece una publicación en la que se detalle la posición de cada uno de los cadáveres en el yacimiento y de los objetos en las tumbas, incluya una descripción antropológica de cada uno de los individuos y se especifiquen las características de los objetos junto a dibujo y/o foto. Publicaciones y estudios posteriores deberían solventar estas carencias.

En cuanto a San Martín de Dulantzi, es de dimensiones mucho menores, treinta y un enterramientos, aunque es interesante porque está asociado a una basílica en cuyo interior se enterraron algunos individuos. No es posible determinar si se excavó toda la necrópolis porque un edificio moderno ha destruido una parte del yacimiento. Además, algunos de los cuerpos del interior del edificio fueron cortados por silos de los siglos posteriores. Se han publicado descripciones de los hallazgos en las que se indica el reparto de los objetos en las tumbas y se incorpora un plano del conjunto de la necrópolis y el edificio que conocer la posición de las tumbas. También se ha hecho un análisis de isótopos que descarta que los individuos sepultados con materiales tengan un origen extranjero⁷³. En relación con el edificio, sabemos que está en prensa un trabajo en el que se identifican los paralelismos arquitectónicos con otras construcciones peninsulares de la Antigüedad Tardía.

Aldaieta merece un poco más de atención, puesto que es la principal fuente de información tanto por la cantidad de enterramientos y riqueza de sus ajuares, como por la excelente publicación de la Memoria de Excavación. Además, cuenta con estudios antropológicos y genéticos que han dado notables resultados⁷⁴. Pero tampoco está exenta de problemas. Como se ha dicho al principio, una parte de la necrópolis quedó cubierta por las aguas del pantano de mediados del siglo XX, provocando una pérdida de información sobre la que se puede especular, pero no es posible evaluar con certeza.

⁷³ ORTEGA et al., "Strontium", art. cit.

⁷⁴ N. IZAGIRRE, S. ALONSO y C. DE LA RÚA, "Descifrando los mensajes del pasado: análisis del ADN antiguo", *Munibe (Antropología-Arkeología)*, 57, 2005, pp. 327-335; A. ALZUALDE et al., "Influence of the European Kingdoms of Late Antiquity on the Basque Country. An Ancient-DNA Study", *Current Anthropology*, 48 (1), 2007, pp. 155-163; N. IZAGIRRE et al., "Interpretación antropológica de la población humana de Aldaieta (S. VI-VII, Álava)", en *Medio siglo de arqueología en el Cantábrico Oriental y su entorno: Actas del Congreso Internacional*, A. Llanos (ed.), Vitoria, 2009, pp. 911-924.

Por esta razón, se distinguen dos zonas atendiendo a su estado de conservación. El sector A o playa estaba muy deteriorado porque era la zona que el agua cubría periódicamente. Aquí se encontraron muchos materiales de superficie, así como los esqueletos de once individuos en muy mal estado de conservación. Pese a ello, algunos han mantenido un buen número de objetos, como A2 y A9, lo que nos hace sospechar que podrían tratarse de enterramientos con abundante ajuar.

El sector B o bosque se halla a una cota superior a la alcanzada por el agua, pero también presenta muchos problemas⁷⁵. El propio bosque ha tenido una doble influencia: positiva porque ha permitido conservar la necrópolis y negativa porque esa misma flora lo ha dañado. También el efecto del hombre se ha hecho notar en Aldaieta. La necrópolis parece haber sido objeto de una serie de robos a lo largo de la historia, puesto que los lugareños tenían constancia de que era un lugar en el que “aparecían tesoros”. Quizás por esta razón, algunos grupos han aparecido revueltos. Pero son las dos circunstancias que explicamos a continuación las que nos permiten analizar con garantías siquiera la parte de la necrópolis que no había sido alterada desde su abandono. Por un lado, las características de la tierra, tendente a la homogeneización, impidió usar el método estratigráfico, por lo que tuvo que optarse por un registro según los valores topográficos. Esta propiedad del estrato tampoco permitió durante el proceso de excavación individualizar la fosa, el relleno, la cubrición, etc. Por otro lado, la propia forma en la que los habitantes de Aldaieta enterraron a sus familiares impide en muchas ocasiones identificar el ajuar que corresponde a cada individuo. Así, en los enterramientos en grupo, el primer nivel o tumba fundacional siempre se respeta, pero en aquellos en los que hay un tercer nivel, el segundo está muy dañado.

En resumen, pese a que Aldaieta es la principal necrópolis con la que contamos, los factores descritos han deteriorado mucho el yacimiento. Ni siquiera en la zona B, de mejor conservación, se puede analizar la lógica interna del yacimiento, ya que no es posible conocer la evolución de los ajuares en las tumbas, su distribución por sexo y edad, distinguir las sincronías y diacronías, etc. Las dificultades que existen para establecer una evolución del yacimiento están unidas en parte a que Aldaieta se ha datado principalmente a partir de la tipología de los objetos. Estas clasificaciones son a menudo antiguas y tienen su origen en otras regiones de Occidente, y aunque son útiles herramientas, no son menos conocidos sus problemas. Las dataciones de C14 de

⁷⁵ AZKARATE, *Aldaieta*, pp. 36-38 ha señalado la mayor parte de estos problemas.

Aldaieta son pocas y se han publicado de un modo confuso. En 1990 se informó de una primera datación del Centrum voor Isotopen Onderzoek de Groningen, pero no se señalaba a qué individuo pertenecía la muestra, lo que quizás simplemente responda a un despiste del autor. En 1999 se señalaba que el fémur de los individuos B62 y B63 se habían recogido para hacer un análisis de C14. Sin embargo, los resultados de estas y otras dataciones están inéditos y sería conveniente que estuvieran a disposición de la comunidad científica⁷⁶.

Por último, a todas estas deficiencias hay que añadir el hecho de que, salvo para las dos necrópolis suburbanas de Pamplona, desconocemos el hábitat al que estaba asociado cada necrópolis. Se ha planteado la posibilidad de que Aldaieta y Finaga fuesen los cementerios de sendos asentamientos de altura cercanos, Espikulatxe y Malmasín respectivamente, pero todavía no se ha verificado esta conjetura⁷⁷. No se sabe si Aldaieta es el cementerio de uno o varios asentamientos, si está vinculado a un territorio o a un grupo de familias, etc. En realidad, con la excepción de Pamplona, no sabemos cuál era el hábitat de las gentes que usaron los cementerios. Se ha planteado su vinculación con aldeas⁷⁸, pero no hay indicio ninguno para sostener que estemos ante comunidades de este tipo.

4.4-Las estelas funerarias de tipo norpirenaico

A. Azkarate e I. García Camino han resituado en los siglos VII-VIII un total de diez estelas funerarias que comúnmente se habían fechado entre los siglos IX-XI⁷⁹. Se trata de estelas tabulares o discoideas de gran tamaño que presentan una cuidada ejecución. Algunos de los motivos son bien conocidos en la región desde antiguo como los dientes de sierra o espigas, mientras que otros son propios de la Alta Edad Media como la cruz procesional. Nuevamente, una de las principales características de los temas y el conjunto iconográfico es que motivos similares como los semicírculos adosados a los bordes son más frecuentes al norte de los Pirineos.

Todos los ejemplares se han encontrado reutilizados en ermitas e iglesias. El foco principal se ha identificado en Bizkaia, en concreto en la zona de Arrigorriaga

⁷⁶ De hecho, también al individuo B14 se le ha hecho una datación (1345±35BP. A un sigma 650-770). Agradecemos a Agustín Azkarate que nos haya dado esta información.

⁷⁷ A. AZKARATE, "Asentamiento tardoantiguo de Aldaieta-Espikulatxe (Nanclares de Gamboa)", *Arkeoikuska: Investigación arqueológica*, 1994, 1994, pp. 58-76; GARCÍA CAMINO, *Arqueología*, p. 78.

⁷⁸ QUIRÓS, "Los paisajes", pp. 29-54.

⁷⁹ A. AZKARATE y I. GARCÍA CAMINO, *Estelas e inscripciones medievales del País Vasco (siglos VI-XI). I País Vasco Occidental*, Bilbao, 1996, pp. 326-331.

donde se han encontrado cinco ejemplares o fragmentos de estelas: uno en San Pedro de Abrisketa, dos en Santa María de Arrigorriaga y otras dos en San Martín de Finaga. Al margen de estos, se han encontrado otras estelas en algunos puntos de Bizkaia y Álava: dos en la ermita de San Lorenzo de Mesterika (Meñaka, Bizkaia), una en la ermita Andra Mari de Meñakabarrena (Bizkaia), una en el santuario de Nuestra Señora de Goicoana (Urcabustaiz, Álava) y una última en San Miguel de Ocáriz (Álava). Todas las estelas de Arrigorriaga y la de Meñakabarrena son tabulares, mientras que el resto son discoidales.

4.5-Hallazgos aislados de posible proveniencia cementerial

A. Azkarate ha señalado que algunos hallazgos descontextualizados de Álava, Bizkaia y Navarra podrían proceder también de cementerios. Se han reconocido en los broches de cinturón de Escota (Álava) y Arróniz (Navarra) algunos motivos decorativos que presentan paralelos en la región de Aquitania⁸⁰. Habría que añadir el broche de Arrietabaso (Dima, Bizkaia) que es común a ambos lados de los Pirineos y el del despoblado de Aistra (Álava) más característico de la Península⁸¹.

También se han identificado, aunque con cautela, una serie de armas que podrían datar de época tardoantigua y provenir de necrópolis: una *spatha* de Guereña (Álava), un *scramasax* encontrado a finales del siglo XIX en Salbatierrabide (Vitoria) y un conjunto de armas y objetos de Echauri que habían sido datados en época protohistórica. Pero hay que ser cauteloso, ya que estos materiales no proceden de excavaciones sistemáticas, ni es evidente su procedencia cementerial. Además, algunas de estas armas, en especial las espadas de un solo filo, son tipológicamente muy similares a las que se han encontrado en algunos yacimientos vascos plenomedievales. Son dudas que ya el propio Azkarate ha manifestado⁸². Por último, se han encontrado dos fragmentos de *scramasax* en las excavaciones de Santa María de Zarautz

⁸⁰ AZKARATE, "Reihengräberfelder", art. cit. analiza una serie de ellos.

⁸¹ GARCÍA CAMINO, *Arqueología*, pp. 465-466; I. GARCÍA CAMINO, "Documentos para el estudio de la tardo Antigüedad en Bizkaia: el broche de cinturón de Arrietabaso (Dima)", *Kobie. Antropología*, 25, 1998-1999, pp. 183-193; J.A. QUIRÓS, "Los paisajes altomedievales en el País Vasco, 500-900. De la desarticulación territorial a la emergencia de los condados", en *Vasconia en la Alta Edad Media. 450-1000. Poderes y comunidades rurales en el Norte Peninsular*, J.A. Quirós (coord.), Bilbao, 2011, p. 32.

⁸² A. AZKARATE, "El País Vasco en los siglos inmediatos a la desaparición del Imperio Romano", en *Historia del País Vasco. Edad Media (siglos V-XVI)*, P. Barruso y J.Á. Lema (ed.), Donostia, 2004, p. 35.

procedentes de los rellenos sobre los cuales se estableció una necrópolis a partir del siglo VIII⁸³.

4.6-Restos de otra naturaleza

Al margen de los hallazgos que acabamos de mencionar, todavía son muy pocos los vestigios de otro tipo pertenecientes a los siglos VI y VII. Se reducen a un asentamiento ferrón, los restos de una ocupación rural y algunas cabañas de montaña vinculadas a la ganadería. Cabría incluir en este apartado la fase final de la villa de El Mandalor que como hemos visto más arriba es de finales del siglo VI. Con esta escasez de datos es todavía muy difícil hacer un análisis del poblamiento, tarea que hemos eludido. Confiamos en que los proyectos arqueológicos sobre el paisaje altomedieval que se están desarrollando pronto darán también frutos en relación a la Antigüedad Tardía. Algunos testimonios que se pueden asociar con el comercio marítimo y el hallazgo de cuatro monedas completarían el conjunto de los hallazgos arqueológicos.

Uno de los más interesantes es el despoblado de Bagoeta (Luko, Álava) a pocos kilómetros de Aldaieta. Aquí se descubrió un asentamiento ferrón que estuvo en uso al menos desde el siglo VII hasta el XIV⁸⁴. Su excavación se acometió entre los años 2008 y 2009 bajo la dirección de A. Azkarate con motivo de las obras del Tren de Alta Velocidad. Se excavaron más de cien mil metros cuadrados de tierra en dos sectores distanciados entre sí por unos quinientos metros. En el sector sur apareció la ocupación metalúrgica de los siglos VII y VIII que nos interesa y que parece que a partir del siglo IX se trasladó al norte donde convivió con un asentamiento agrícola.

En relación con el hábitat rural de los siglos VI y VII, los datos son por el momento muy limitados. Desde 2005 J.A. Quirós ha desarrollado un proyecto destinado al estudio del paisaje rural que ha excavado distintos despoblados en Álava. Por el momento, en Aistra (Zalduondo), Zaballa (Nanclares de la Oca) y Zornoztegi se han encontrado algunos pocos silos y agujeros de poste que se identifican con ocupaciones

⁸³ A. IBÁÑEZ ETXEBERRIA y N. SARASOLA, "El yacimiento arqueológico de Santa María la Real de Zarautz (País Vasco)", en *Santa María la Real de Zarautz (País Vasco). Continuidad y discontinuidad en la ocupación de la costa vasca entre los siglos V a.C. y XIV d.C.*, Munibe, suplemento 27, A. Ibañez Etxebarria (ed.), San Sebastián, 2009, p. 31; I. FILLOY y E. GIL ZUBILLAGA, "Estudio de los objetos metálicos procedentes de las excavaciones arqueológicas de Santa María la Real de Zarautz (País Vasco)", en *Santa María la Real de Zarautz (País Vasco). Continuidad y discontinuidad en la ocupación de la costa vasca entre los siglos V a.C. y XIV d.C.*, Munibe, suplemento 27, A. Ibañez Etxebarria (ed.), San Sebastián, 2009, pp. 212 y 215.

⁸⁴ A. AZKARATE, J.M. MARTÍNEZ y J.L. SOLAUN, "Metalurgia y hábitat en el País Vasco de época medieval: el asentamiento ferrón de Bagoeta, Álava (ss. VII-XIV d.C.)", *Arqueología y Territorio Medieval*, 18, 2011, pp. 71-89.

de tamaño y naturaleza diversa. Algunas estructuras similares aparecieron en los sondeos de valoración realizados en 2010 en la ermita de San Adrián de Argiñeta (Bizkaia) bajo la dirección de A. Azkarate⁸⁵. De naturaleza distinta son los descubrimientos hechos en los montes de Aralar en el seno de unas prospecciones que se iniciaron en 1997 y que fueron dirigidas por J.A. Mujika con la colaboración de J. Agirre y A. Moraza⁸⁶. Se ha confirmado el uso de estos espacios desde la Edad del Bronce. En concreto, se ha identificado medio centenar de fondos de cabaña de morfología tumular y tamaño variable, algunos de los cuales estuvieron en uso en los siglos VI y VII.

Entre los descubrimientos que se vienen haciendo desde 1961 en el fondeadero de Higer (Hondarribia, Gipuzkoa) hay algunas cerámicas y ánforas que pueden datarse entre los siglos IV y VII⁸⁷. Esta información nos habla entre otras cosas del comercio marítimo.

Por último, el hallazgo de cuatro monedas del siglo VII completa el panorama arqueológico del país. En Vasconia no hubo cecas y tampoco se han descubierto tesorillos como el de Mauleón. Tan sólo se han encontrado tres monedas visigodas y una merovingia. Durante la excavación de la necrópolis pamplonesa de Argarai a finales del siglo XIX aparecieron entre los ajuares de las tumbas dos trientes de Suintila de entre 621 y 631⁸⁸. En una remoción de tierra hecha en 1973 en la Peña de Orduña, entre Bizkaia, Álava y Burgos, se encontró por azar un triente de Recesvinto fechable entre 653-671⁸⁹. El hallazgo de un tremís merovingio en las excavaciones que se han desarrollado entre 2010 y 2015 en Santa María de Zamartze (Uharte Arakil, Navarra) está todavía inédito y sólo se conoce por alguna referencia en los periódicos⁹⁰. Parece tratarse de una acuñación de Burdeos fechable en el tercio central del siglo VII, aparecida fuera de contexto.

⁸⁵ A. AZKARATE y J.L. SOLAUN, "Necrópolis de San Adrián (Argiñeta)", *Arkeoikuska: Investigación arqueológica*, 2010, 2011, 221-223.

⁸⁶ A. MORAZA y J.A. MUJIK, "Establecimientos de habitación al aire libre. Los fondos de cabaña de morfología tumular: características, procesos de formación y cronología", *Veleia*, 22, 2005, pp. 77-110.

⁸⁷ A.M. BENITO DOMÍNGUEZ, "La arqueología subacuática en el cabo de Higer (Hondarribia)", en *La memoria sumergida. Arqueología y patrimonio subacuático vasco*, J.M. Unsain (ed.), San Sebastián, 2004, pp. 70-71; M. URTEAGA y J. ARCE, *Erromatar arkeologia Gipuzkoan. Arqueología romana en Gipuzkoa*, Donostia-San Sebastián, 2011, pp. 204 y 206.

⁸⁸ MEZQUÍRIZ, "Necrópolis visigoda", p. 47.

⁸⁹ J.A. OCHARAN, "Hallazgo de un Tremís visigodo en la Peña de Orduña (Vizcaya)", *Kobie*, 13, 1983, pp. 85-94.

⁹⁰ Agradezco a Oihan Mendo que me haya facilitado esta información.

5. LOS TOPÓNIMOS ACABADOS EN –AIN

Junto a los registros escrito y arqueológico, también hemos utilizado la información de un tipo de topónimos muy concretos que aporta información complementaria. Desde los trabajos de J. Caro Baroja se sabe que los nombres de lugar formados por antropónimos y sufijos en –ain son la evolución vasca de construcciones compuestas por un nombre en genitivo + *fundus*⁹¹. Estos topónimos son muy abundantes en la Cuenca de Pamplona y en sus inmediaciones, y se van haciendo cada vez más raros según nos alejamos de esta comarca. Desde Caro Baroja se ha ampliado el repertorio, se han corregido algunas de sus explicaciones, se ha afinado la interpretación general y su relación con las propiedades⁹². En la actualidad, se sabe que este tipo de topónimos no designa necesariamente una villa, sino que puede referirse a otras propiedades de tamaño y naturaleza distinta. En lo que a nosotros respecta, estos datos nos servirán para conocer el tipo de nombres que se usaban mayoritariamente en época romana.

6. CONCLUSIONES

Una vez presentadas nuestras fuentes y a modo de resumen, señalamos brevemente la utilidad de cada conjunto. No disponemos de información homogénea para todo el periodo. Las fuentes escritas y arqueológicas previas a la construcción del reino visigodo de Toledo son fragmentarias y de muy diversa naturaleza, pero al menos permiten estudiar la estructura del Imperio en Vasconia, el proceso de crisis y sus consecuencias.

En cambio, para el estudio de los vascones de los siglos VI y VII, contamos por una parte, con las referencias a los vascones en las obras de los intelectuales de la época y las primeras referencias del obispado de Pamplona, y por otra parte, con las necrópolis

⁹¹ J. CARO BAROJA, "Algunas notas sobre onomástica antigua y medieval", *Hispania*, 3 (13), 1943, p. 536-540; ID., *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*, Salamanca, 1945, pp. 65-77.

⁹² J.M. JIMENO JURÍO, "Topónimos navarros con sufijo -ain", *Fontes linguae vasconum: Studia et documenta*, 48, 1986, pp. 251-283 ha recopilado los topónimos acabados en –ain de las cendeas de Pamplona en seis volúmenes publicados bajo el título *Toponimia de la Cuenca de Pamplona* entre 1986 y 1992 en la colección *Onomasticon Vassconiae* publicados por Euskaltzaindia. P. SALABERRI, "Acerca del sufijo toponímico -ain", *Fontes linguae vasconum: Studia et documenta*, 83, 2000, pp. 113-138. Las matizaciones a las propuestas de Caro Baroja en E. PASTOR y J.J. LARREA, "Notas sobre toponimia y evolución del poblamiento altomedieval en el País Vasco", *Onomasticon Vasconiae. Actas de las III Jornadas de onomástica. Estella, septiembre de 1990*, 7, 1990, pp. 500-511; J.J. LARREA, *La Navarre du IV^e au XII^e siècle. Peuplement et société*, Paris-Bruxelles, 1998, pp. 171-173.

y las iglesias. Se trata de dos grupos de informaciones coherentes pero muy diferentes entre sí. Creemos que es necesario respetar la lógica de producción interna de cada uno de los registros para impedir al máximo posible caer en argumentos circulares. Por esta razón acometemos un análisis por separado de cada uno de ellos. Los textos posibilitan analizar la visión que los coetáneos de los reinos franco y visigodo tenían de ellos, sus actividades militares y algún otro detalle de interés sobre su organización sociopolítica. Por su parte, los restos materiales producidos por los propios vascones, los hallazgos funerarios y las iglesias, permiten analizar sus valores culturales, los elementos de cohesión interna y el nivel de estratificación de su sociedad.

II. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Desde que en las décadas de los 80 y 90 del siglo XX se puso en cuestión el paradigma historiográfico predominante relativo a la historia de Vasconia entre el Bajo Imperio y la formación de al-Andalus, raros son los consensos que quedan en pie en la actualidad. Este periodo ha coincidido precisamente con el florecimiento de las informaciones arqueológicas que han puesto sobre la mesa nuevos interrogantes sobre la Tardoantigüedad en Vasconia y han propiciado la aparición de propuestas sobre esta etapa completamente distintas a las que se venían planteando. El número de estudios dedicados a esta materia ha aumentado en los últimos años, sin embargo, no ha existido un intercambio de ideas continuo y tampoco es extraño que se rehúya el debate. Cada investigador tiene su propia visión, a menudo construida con métodos y fuentes distintas. En la actualidad no existe una explicación global que integre los registros escrito y arqueológico de manera satisfactoria. Por esta razón, en este capítulo además de exponer las principales propuestas y mostrar sus problemas, explicamos algunos de los avances que se han hecho en la investigación general de las *gentes* de Occidente y señalamos algunos elementos de comparación con los bávaros y los bretones con el objetivo de identificar posibles hipótesis de trabajo.

1. LAS TESIS INDIGENISTAS: DESDE SU FORMULACIÓN HASTA SU PUESTA EN CUESTIÓN

Todo aquel que se acercó a la historia del país en el siglo XX partió de la convicción generalizada de que éste siempre había estado aislado, impermeable a las sucesivas oleadas de pueblos y culturas extraños¹. Esta concepción que hunde sus raíces en los discursos políticos de los siglos XVI y XVII llegó con gran vitalidad hasta los albores de la producción histórica moderna. Desde Andrés de Poza, los rasgos culturales, especialmente la lengua vasca, han jugado un papel primordial en el análisis histórico de nuestra región. Esta práctica ha sido también clave en el siglo XX, no sólo por su tradición centenaria, sino sobre todo porque la reconstrucción del pasado vasco ha venido en primer lugar del campo de la Antropología y no del de la Historia.

¹ Sobre la Vasconia irreductible y el papel fundador de la Antropología véase J.J. LARREA y M. POZO, "Vasconia en la Tardoantigüedad: De la Antropología a una historia en pedazos", *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 61 (1), 2015, pp. 46-52.

1.1-Los cimientos de la historiografía contemporánea: *Los Pueblos del Norte de Caro Baroja*

Las bases del discurso historiográfico predominante hasta finales del siglo XX remiten sin ningún género de dudas a la propuesta que J. Caro Baroja publicó en 1943 en su primer libro *Los Pueblos del Norte*². Una obra de gran mérito teniendo en cuenta que Caro Baroja trabajó en el desierto intelectual de la posguerra española. Su estudio es en esencia antropológico y está fuertemente influenciado por los postulados de la Escuela de Viena a los que tuvo acceso a través de J.M. de Barandiarán, aunque no asumió ni su vertiente católica ni la creencia en una cultura neolítica perceptible a través de la etnografía moderna. Caro Baroja observa que los rasgos culturales asociados al matriarcado que Estrabón describe para los pueblos del norte de la Península muestran una extraordinaria supervivencia en el caso vasco. El que hubieran transcurrido casi dos milenios entre ambos periodos es un problema ajeno al método antropológico que sostiene la obra. Por esta razón, en un apartado secundario que no es objeto de un análisis riguroso, Caro Baroja busca en el Bajo Imperio y la Alta Edad Media las explicaciones de la excepcional supervivencia de rasgos culturales antiguos entre los campesinos vascos contemporáneos. A su vez, la desigual evolución de Galicia y Asturias en la Tardoantigüedad aclara por qué no sucedía lo mismo en el mundo rural cántabro o astur.

Como hemos estudiado en otra parte, el concepto de romanización de Caro Baroja dependía del de M. Rostovzeff –y en última instancia del de A. Schulten– y podía por ende plasmarse territorialmente en la distribución de hallazgos asociados a la misma, desde villas y calzadas a lápidas y cerámica³. De acuerdo con esto, Pamplona era el límite septentrional del área romanizada antes de las Guerras Cántabras. Más al norte, la escasez de vestigios en los valles atlánticos y pirenaicos traduciría una romanización superficial. A su vez, esta distribución de elementos materiales romanos se corresponde a la geografía histórica de la lengua vasca, que se habría hablado dentro del área cultural vinculada al matriarcado. Caro Baroja señala además –de modo más bien impreciso, como reconocerá implícitamente tres años después– que los límites históricos del vasco por el sur coinciden con los límites septentrionales de la romanización más intensa: Caro Baroja añade aquí el registro arqueológico a la

² J. CARO BAROJA, *Los Pueblos del Norte*, San Sebastián, 1973 [¹1943].

³ M. POZO, "La barbarie como explicación histórica y sus problemas: los vascones de los siglos VI y VII", *Miscelánea Medieval Murciana*, 34, 2011, pp. 190-193.

Vasconia bipartita que había trazado un par de décadas antes G. Balparda⁴, si bien uno y otro actualizan en realidad una lectura muy antigua de las distribución geográfica de las antigüedades romanas en el país⁵. Es el mapa II de *Los Pueblos del Norte*, que está llamado, en su sorprendente combinación de geografía política prerromana y resultados materiales del proceso romanizador con división en *ager* y *saltus*, a condicionar la cartografía histórica de las décadas siguientes.

El fin del dominio romano y la fase de los reinos germánicos se resuelven de manera muy rápida en *Los Pueblos del Norte*. La argumentación presenta dos puntos de articulación. El primero es el que permite leer en clave cultural y regional la crisis del Imperio. Una frase de Rostovtzeff sobre la renovación de la costumbre del robo organizado a gran escala por parte de las tribus montañosas durante la crisis del siglo III parecería según Caro Baroja haber sido “escrita pensando en nuestro caso particular si, en vez de referirse al siglo III, se refiriera al IV”⁶. La prueba que justifica la aplicación de esta observación general a nuestro territorio es el pasaje de la correspondencia entre Ausonio y Paulino de Nola en que aluden a los vascones del Pirineo. Este fragmento mostraría en efecto la existencia del robo de tribu y la incursión organizada en la vertiente cantábrica de la actual Navarra. Lo curioso de estas tres páginas es que dedican más espacio a recordar la importancia del bandolerismo en el conjunto de la Hispania antigua y a anotar que otros pueblos del Pirineo daban la misma imagen de poco civilizados que Paulino atribuye a los vascones, que a comentar el pasaje en cuestión o a explicar por qué ha de verse en él el robo de tribu. La larga nota 112, tras recordar la gran escala del bandidaje en el *saltus* de Lusitania, se pregunta si no se habría originado más bien con esclavos huidos de las explotaciones mineras. Sin embargo, aunque Caro Baroja sitúa el lugar de paso de Paulino entre los vascones justamente por la zona minera de Oiartzun –que señala en su mapa II–, no se hace ni la misma pregunta, ni ninguna semejante.

El segundo punto de articulación vuelve a conectar la historia política con la evolución cultural. Caro Baroja atribuye en efecto a la independencia política de Vasconia una influencia que califica de extremada en la historia de su cultura⁷. A pesar de lo cual, todo se resuelve en una afirmación de retórica extraña en Caro Baroja –“los

⁴ BALPARDA, *Historia crítica de Vizcaya y de sus Fueros*, Madrid, 1925, vol. I.

⁵ AZKARATE, "La arqueología", p. 38.

⁶ CARO BAROJA, *Los Pueblos*, p. 127.

⁷ *Ibid.*, p. 134.

vascones no admiten ni siquiera teóricamente el dominio de la raza extranjera, como habían admitido el Imperio romano”–, en la consideración de los autores de la época como torpes escritores al servicio del poder estatal, y en un par de párrafos recordando las alusiones más conocidas a los vascones⁸. En fin, Caro Baroja recoge de historiadores anteriores la convicción de la vitalidad del paganismo vascón hasta el período posterior a la conquista islámica y lo convierte en el testimonio fundamental del aislamiento sociocultural del país. Hecho lo cual, *Los Pueblos del Norte* pasa al análisis de los datos etnográficos de época moderna.

En trabajos posteriores, Caro Baroja introdujo matices no desdeñables en sus tesis. En particular, no debe olvidarse *Materiales para una historia de la lengua vasca*, publicado tres años después de *Los Pueblos del Norte*. En *Materiales*, Caro Baroja apunta un segundo componente entre los vascones independientes o en vías de independencia⁹: las revueltas bagaudas de mediados del V incorporarían contingentes de campesinos sublevados a la sociedad del *saltus*. Pero lo más trascendente de esta obra es que en ella la asimilación de la lengua vasca al ámbito menos romanizado del país pierde carácter absoluto. Y esto, a partir del mismo mapa de *Los Pueblos del Norte* en que distribuía los hallazgos de época romana y los comparaba con la geografía lingüística –reproducido como mapa VIII en *Materiales*. Toda la comarca de Pamplona, señala en *Materiales* Caro Baroja, ha sido vasco parlante hasta hace bien poco, y está llena de vestigios romanos y de toponimia de origen latino¹⁰. De hecho, añadimos nosotros, Pamplona, la ciudad principal de Vasconia y Navarra desde la Antigüedad hasta hoy, viene a estar a medio camino entre el límite meridional del euskara en época medieval y moderna y los puertos del Pirineo.

En *Materiales*, Caro Baroja plantea un debate con los seguidores del vasco-iberismo y con los defensores de la idea de una lengua vasca sin influencias extrañas hasta épocas muy recientes. Quizá por eso no presta atención al hecho de que está desmontando una viga maestra de *Los Pueblos del Norte*: si un componente cultural tan sustancial como la lengua prerromana puede vivir durante siglos en un medio social y político romano o postromano ¿dónde queda su valor de prueba de la independencia política? La única manifestación cultural irreductible a la romanidad sería entonces el paganismo, a lo que habría que añadir, con un valor evidentemente más problemático, la

⁸ *Ibid.*, pp. 132-134.

⁹ CARO BAROJA, *Materiales*, p. 153.

¹⁰ *Ibid.*, p. 35.

percepción de los vascones transmitida por la literatura y la crónica de la Tardoantigüedad.

1.2-Los años 60 y 70: los orígenes de la Reconquista y la consolidación del paradigma en la investigación histórica

Es bien sabido que A. Barbero y M. Vigil dieron lugar en los años 60 y primeros 70 a uno de los puntos de inflexión más importantes del medievalismo español. Frente a las explicaciones de orden metafísico –el *homo hispanicus*– o teleológico –el destino de España–, propusieron una explicación para los orígenes de la Reconquista basada en la particularidad sociocultural de los pueblos del Norte. Los materiales eran esencialmente los mismos que en Caro Baroja, pero la articulación de los rasgos culturales de estos pueblos con la expansión política que se ha llamado tradicionalmente Reconquista se sustentaba en una corriente de la Antropología distinta de la Escuela de Viena e insistentemente estigmatizada por ésta. Se trataba del evolucionismo representado por L.H. Morgan y difundido por F. Engels. Esto les permitió trazar una dinámica expansiva de los pueblos del Norte en función de la superación de determinados estadios vinculados a la génesis de la propiedad privada y al desarrollo de la jerarquización política.

De los dos artículos fundadores de esta visión de la Reconquista, el primero¹¹, publicado en 1965, se refiere específicamente a los vascones en el título y en el contenido. Las piezas que conectan la particularidad cultural y la independencia política no son otras que las que adujera Caro Baroja: el pasaje de Paulino de Nola muestra la existencia del bandidaje tribal y la supervivencia en el siglo IV de muchos de los rasgos descritos por Estrabón; hay un limes romano y luego visigodo frente a los pueblos del Norte; la epigrafía cántabra desvela una sociedad gentilicia y en buena medida pagana en la etapa final del Imperio; los bagaudas añaden a la sociedad indígena del Pirineo occidental un componente de rebeldía interna al orden romano; las continuas guerras de los vascones contra francos y visigodos traducen la independencia política derivada de la particularidad sociocultural de las sociedades norteñas. Barbero y Vigil obvian las correcciones de *Materiales* y mantienen el valor de la pervivencia de la lengua vasca como prueba evidente de una debilidad de la romanización mayor aún entre los

¹¹ A. BARBERO y M. VIGIL, "Sobre los orígenes sociales de la reconquista: cántabros y vascones desde fines del Imperio Romano hasta la invasión musulmana", en *Sobre los orígenes sociales de la reconquista*, Barcelona, 1988, [1965], pp. 11-103.

vascones que entre los cántabros¹². Asimismo, retoman el paganismo como manifestación principal de la independencia cultural en los primeros siglos medievales¹³. La diferencia con respecto a *Los Pueblos del Norte* estriba en el tratamiento de las fuentes y problemática históricas: frente al borroso *limes* que Caro Baroja situaba a lo largo del Ebro, Barbero y Vigil articulan numerosas informaciones desde la *Notitia Dignitatum* hasta las crónicas asturianas; el tratamiento del vocabulario de Paulino en el horizonte mental romano es más cuidadoso; el estudio de las revueltas bagaudas o de los pasajes relativos a los conflictos en Vasconia en los siglos VI a VIII es mucho más erudito y atento a las fuentes.

Con la obra de A. Barbero y M. Vigil, la explicación de la Vasconia tardoantigua en función de la debilidad del proceso romanizador salió armada de un considerable aparato histórico y del respaldo de dos autores de referencia en la renovación del medievalismo español. Esto, y el eco directo de la obra de Caro Baroja entre algunos medievalistas¹⁴, explica su aceptación general en el panorama de la investigación del último cuarto de siglo. Obsérvese que las obras de síntesis la han incorporado con independencia de que sus autores, J.M. Lacarra o J. Orlandis por ejemplo, estén ideológica y metodológicamente alejados de Barbero y Vigil¹⁵.

1.3-Los años 80 y 90: desmontaje de la teoría y su puesta en cuestión

Durante la dictadura apenas hubo producción científica sobre Vasconia Tardoantigua debido en buena medida a la inexistencia en el País Vasco de instituciones académicas de entidad que impulsaran este tipo de estudios y de una comunidad de investigadores interesada en la materia¹⁶. El cambio se produjo en la década de los 80 cuando aumentó sustancialmente el número de publicaciones. Las nuevas generaciones de historiadores asumieron los planteamientos de Caro Baroja con más o menos matices. Paradójicamente, al mismo tiempo que el paradigma tuvo un periodo de

¹² *Ibid.*, p. 32.

¹³ *Ibid.*, p. 94.

¹⁴ J.M. LACARRA, "La Cristianización del País Vasco", en *Estudios de Historia Navarra*, Pamplona, 1971, pp. 1-31.

¹⁵ J.M. LACARRA, *Historia política del reino de Navarra: desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla*, Pamplona, 1972-1973; J. ORLANDIS, *Historia del reino visigodo español*, Madrid, 1988.

¹⁶ Como ha explicado A. BESGA, *Domuit Vascones. El País Vasco durante la época de los reinos germánicos. La era de la independencia (siglos V-VIII)*, Bilbao, 2001, pp. 25-26 han sido los eruditos del nacionalismo vasco quienes en el siglo XX más páginas escribieron sobre esta cuestión. Un análisis profundo en ID., "La historiografía nacionalista y la época de la transición de la Antigüedad al Feudalismo", *Letras de Deusto*, 34 (102), 2004, pp. 9-60.

esplendor, los presupuestos teóricos sobre los que se había construido la lectura del pasado vasco en época tardoantigua saltaron uno a uno por los aires.

Desde la posguerra europea no queda rastro de la Escuela Histórica de Viena en la práctica de la Antropología. Entre nosotros, sus ecos se han prolongado en el debate sobre la cronología de la cristianización pero quedan ya muy lejos de los aledaños de la Historia. Por su parte, el evolucionismo, que conoció un sorprendente renacer en España de la mano de A. Barbero y M. Vigil, se ha abandonado como hace muchas décadas se abandonó en el resto de Europa. Por si esto fuera poco, los especialistas de Historia Antigua han mostrado la incorrección de las reconstrucciones de la estructura social de los pueblos del Norte que implícitamente se proyectaban sobre la Vasconia tardoantigua¹⁷: ni hubo un régimen matriarcal, ni Estrabón es un etnógrafo cuyas informaciones se puedan comparar directamente con las encuestas de los siglos XIX y XX; no hay sociedad gentilicia a la iroquesa en el Norte peninsular, y mucho menos en Vasconia, donde ni siquiera existen los documentos epigráficos que la sostenían. En cuanto a la lengua como prueba inequívoca de la resistencia a la romanización, ya hemos visto que el propio Caro Baroja dinamitó tal idea. En suma, a la altura de finales de los 90, las construcciones históricas y antropológicas en las que se había insertado la explicación de la Vasconia tardoantigua en términos de subromanización, aquéllas que habían establecido la conexión entre la independencia política y la peculiaridad sociocultural, estaban desmontadas.

En 1979, M. Rouche seguía situando a las gentes del Pirineo occidental casi en un desconcertante Neolítico, pero en los años siguientes los puntos de vista fueron en general más matizados¹⁸. A. Besga criticó en 1983 las teorías de Barbero y Vigil y señaló que tanto la particularidad social como la independencia política eran patrimonio exclusivo de los vascones que los textos no permitían extender a cántabros y astures¹⁹. En sucesivos trabajos publicados entre 1993 y 2001 ha afinado sus propuestas y construido una explicación global para la evolución política de la región que tiene el valor de depender del estudio de las fuentes cronísticas –y no de la particularidad

¹⁷ F. BELTRÁN, "Un espejismo historiográfico. Las "organizaciones gentilicias" hispanas", en *Actas del Ier Congreso Peninsular de Historia Antigua, Santiago de Compostela, 1986*, G. Pereira (ed.), Santiago de Compostela, 1988, pp. 197-237; M.C. GONZÁLEZ y J. SANTOS (ed.): *Las estructuras sociales indígenas del Norte de la Península Ibérica (Revisiones de Historia Antigua: 1)*, Vitoria, 1994.

¹⁸ M. ROUCHE, *L'Aquitaine des Wisigoths aux Arabes (418-781). Naissance d'une région*, Paris, 1979, pp. 12 y 109.

¹⁹ BESGA, *Consideraciones, op. cit.* y más recientemente ID., *Orígenes hispanogodos del reino de Asturias*, Oviedo, 2000, pp. 79-169.

cultural, que deja para un epílogo— y que lleva al extremo la visión bipartita del territorio²⁰: a un País Vasco visigodo se opone un territorio vascón independiente situado aproximadamente al norte de la vía Astorga-Burdeos. J.M. Novo Güisán se sitúa en la línea de Besga a la hora de explicar los conflictos entre visigodos y vascones, ya que resta importancia a la explicación social y pone el acento en la situación de independencia política impulsada por una especie de identidad colectiva²¹. No obstante discrepa en su visión social del país, ya que aunque asume a priori la existencia de una sociedad gentilicia en época prerromana, considera que el impacto de Roma la transformó en una sociedad romanizada, aunque marginal.

J.J. Sayas escribió toda una serie de artículos relativos a Vasconia en los que, más que proponer una visión de conjunto, tanteó aproximaciones diversas y midió el grado de validez de sus hipótesis y conjeturas: estudió por ejemplo los grados de romanización y cristianización dentro de Vasconia, así como las razones de los diversos conflictos militares que tuvieron lugar en la región²². R. Collins hizo una propuesta, un tanto marcada por cierto determinismo geográfico, que tiene el mérito de sugerir explicaciones concretas y materiales para la actividad predatoria de los vascones, escapando así a la tentación de achacar todo a la barbarie²³. K. Larrañaga es quizás el más fiel a Caro Baroja y entre sus méritos destaca el intento de establecer la coherencia de las fuentes escritas con los hallazgos arqueológicos de los que en seguida hablaremos²⁴. Hasta mediados de la década de los 90, la investigación se limitó sobre todo a discutir, matizar o lanzar hipótesis sobre cuestiones secundarias manteniendo lo fundamental de la propuesta en los mismos términos que Caro Baroja.

J.J. Larrea publicó algunos trabajos alejados de las tesis indigenistas. En 1996, buscó la explicación al comportamiento del obispado de Pamplona dentro de la actitud de la provincia Tarraconense y no como resultado de un intercambio en el control de la ciudad entre vascones y visigodos como se había hecho antes. En 1998, defendió la

²⁰ A. BESGA, "La formación de la peculiaridad vasca. Cantabros y vascos entre el siglo I a.C. y el IX d.C.", *Letras de Deusto*, 24 (65), 1994, pp. 147-172; ID., "El concepto de vascón en las fuentes durante los siglos VI-XI", *Letras de Deusto*, 23 (61), 1993, pp. 57-84; ID., "Apuntes sobre la situación política de los pueblos del Norte de España desde la Caída del Imperio Romano hasta el reinado de Leovigildo", *Letras de Deusto*, 26 (73), 1996, pp. 79-116; ID., *Domuit*, op. cit.

²¹ J.M. NOVO GÜISÁN, *Los Pueblos Vasco-Cantábricos y Galáicos en la Antigüedad Tardía. Siglos III-IX*, Alcalá de Henares, 1992, pp. 72 y 423.

²² Una buena parte de ellos están reunidos en J.J. SAYAS *Los vascos en la Antigüedad*, Madrid, 1994.

²³ R. COLLINS, *Los Vascos*, Madrid, 1989 [*The Basques*, Oxford, 1986], pp. 88-122.

²⁴ K. LARRAÑAGA, "El pasaje del Pseudo-Fredregario sobre el dux Francio de Cantabria y otros indicios de naturaleza textual y onomástica sobre presencia franca tardoantigua al sur de los Pirineos", *Archivo Español de Arqueología*, 66, 1993, pp. 177-206.

romanización de la región y explicó la evolución posterior en función de una combinación de crisis y bandolerismo social, vigor de oscuros poderes locales, aventuras políticas de la aristocracia de Pamplona y campañas de represión visigodas²⁵.

En general, puede decirse que los historiadores se han emancipado de una explicación que los antropólogos desarrollaron de manera subordinada y secundaria con respecto a su objeto de estudio. Pero la paradoja –por usar un término suave–, sigue ahí: no hay una teoría sustitutiva. La desproporción entre lo que se quiere sostener por inercia historiográfica y lo que las fuentes permiten argumentar es a menudo extraordinaria.

2. LA MULTIPLICACIÓN DE LAS EXPLICACIONES: DISPARIDAD DE MÉTODO Y PROLIFERACIÓN DE INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA

La puesta en cuestión del paradigma indigenista no ha traído su abandono inmediato, aunque sí su progresivo arrinconamiento. La segunda mitad de la década de los 90 y estos primeros años del siglo XXI son en este sentido una época de transición entre las tesis tradicionales y las nuevas hipótesis. En los últimos años, la proporción entre aquellos que siguen defendiendo la particularidad de la historia de Vasconia en la Tardoantigüedad y los que han abandonado estas posturas se ha invertido en favor de estos últimos. En este proceso dos hechos han sido de vital importancia. Por un lado, el mayor cuidado en el tratamiento de las fuentes y el consiguiente cuestionamiento de la barbarie de los vascones. Por otro lado, la eclosión a partir de 1987 de un conjunto de hallazgos arqueológicos que aportaban una nueva y rica información que difícilmente cuadraba en los esquemas clásicos. En la actualidad, existe una pléyade de hipótesis y propuestas más o menos sólidas, pero por el momento ninguna de ellas ha logrado integrar satisfactoriamente el registro escrito y el arqueológico. A continuación exponemos por un lado las discrepancias y acuerdos que existen en torno a dos puntos tradicionalmente conflictivos como son el estado cultural de los vascones y la situación sociopolítica de la región, y por otro lado las hipótesis que se han propuesto a partir de los nuevos hallazgos arqueológicos.

²⁵ LARREA, *La Navarre*, pp. 134-160.

2.1-La barbarie de los vascones y las discrepancias metodológicas en el análisis de los textos

Como hemos visto, la idea de la barbarie de los vascones se ha mostrado muy resistente. La visión de que el Imperio romano primero y la cristianización después apenas afectó a sus hábitos continúa aun vigente en algunas de las propuestas, juntas o por separado²⁶. Al hablar de la propuesta de Caro Baroja, ya hemos señalado la fragilidad de su argumentación basada en unas formas de hacer propias de la época en la que se publicó *Los Pueblos del Norte* y que en la actualidad son inaceptables. Dicho de manera resumida, la acumulación de restos arqueológicos servía para probar el nivel de romanización y la enumeración uno tras otro de los fragmentos de texto, sin analizarlos, que supuestamente mostrarían la barbarie y el paganismo de los vascones. Muchos autores siguieron después este método, aunque ampliaron y perfeccionaron sus hipótesis²⁷.

Por supuesto, nadie discute que había menos hallazgos de época romana en la vertiente cantábrica, que Tajón de Zaragoza tilda de feroces a los vascones o que en la *Vita Amandi* se dice que son dados a los augurios y adoran los ídolos. La cuestión cómo debemos analizar estos testimonios y qué información aportan en torno a la situación sociocultural de sus habitantes.

Los vestigios arqueológicos son cada vez más abundantes y muestran la romanidad del País Vasco, aunque con las particularidades propias de un espacio montañoso²⁸. Creemos que existe bastante consenso al respecto entre los especialistas en Historia Antigua. Sin embargo, las publicaciones recientes ponen de manifiesto que el método de análisis de los textos es un punto de discrepancia irreconciliable. Conviene detenerse en explicar las principales diferencias en tanto que la metodología es la cuestión fundamental a la hora de abordar cualquier investigación.

²⁶ Hemos analizado estas cuestiones en POZO, "La barbarie", art. cit.; LARREA y POZO, "Vasconia", art. cit. Sobre el paganismo también J.J. LARREA, "Las iglesias de los vascones: una problemática antigua y un registro arqueológico nuevo (siglos VI y VII)", *Nailos*, 3, 2016, en prensa.

²⁷ POZO, "La barbarie", pp. 194-196. A. BESGA, "Sobre la barbarie de los vascones en los primeros siglos de la Edad Media y algunas cuestiones de método", *Letras de Deusto*, 42 (133), 2012, p. 120 nos ha recriminado que hayamos considerado su estudio como una mera acumulación de testimonios. En realidad, criticamos que no dedique ni una línea a analizar el significado de los textos en su obra de origen.

²⁸ A modo de referencia pueden consultarse P. BARRUSO y J.Á. LEMA (ed.): *Historia del País Vasco I. Prehistoria y Antigüedad*, San Sebastián, 2004; I. MARTÍN VISO, "La configuración de un espacio de frontera: propuestas sobre la Vasconia tardoantigua", en *Comunidades locales y dinámicas de poder en el norte de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía*, U. Espinosa y S. Castellanos (ed.), Logroño, 2006, pp. 103-105.

J.J. Larrea en un congreso celebrado en 1997 propuso una explicación radicalmente distinta para los textos esenciales de los vascones que se publicó bajo el título de *Aux origines littéraires d'un mythe historiographique : l'identité basque au Haut Moyen Âge*²⁹. Larrea sostenía que la imagen de los vascones feroces resultaba de la aplicación a la lectura de los hechos históricos, por parte de Isidoro de Sevilla, de una tradición literaria forjada hasta entonces en el ámbito de la poesía latina. Aunque las actas del congreso no vieron la luz hasta 2002, avanzó una parte de sus ideas en algunos trabajos, lo que fomentó la discusión. Entre 1996 y 1998, Larrea y K. Larrañaga mantuvieron un denso pero interesante debate en torno al obispado de Pamplona³⁰. En 1998 vio la luz la tesis de Larrea *La Navarre du IV^e au XII^e siècle. Peuplement et société* cuyas propuestas rechazó en 2001 A. Besga en su libro *Domuit Vascones. El País Vasco durante la época de los reinos germánicos. La era de la independencia (siglos V-VIII)*³¹. En el fondo se contraponen métodos de análisis distintos que daban como resultado visiones de Vasconia también diferentes. Larrañaga o Besga sostienen que Isidoro de Sevilla y los demás autores contemporáneos de los conflictos vascones perciben y transmiten realmente la existencia de un medio social y cultural refractario a la romanidad, que además pugna por mantenerse al margen del poder visigodo y merovingio³²: belicosidad, barbarie e independencia son los rasgos esenciales de los vascones que se desprenden de las fuentes tardoantiguas según A. Besga.

Desde entonces, han visto la luz una serie de trabajos de J. Arce, E. Torregaray y E. Moreno que se sitúan en una línea metodológica similar a la de Larrea³³. El debate se

²⁹ J.J. LARREA, "Aux origines littéraires d'un mythe historiographique : l'identité basque au Haut Moyen Âge", en *Langages et peuples d'Europe. Cristallisation des identités romanes et germaniques (VII^e-XI^e siècles)*, Toulouse-Conques 1997, M. Banniard (ed.), Toulouse, 2002, pp. 129-156.

³⁰ J.J. LARREA, "El obispado de Pamplona en época visigoda", *Hispania Sacra*, 48, 1996, pp. 123-147; ID., "De nuevo en torno a los primeros siglos del obispado de Pamplona", *Hispania Sacra*, 49, 1997, pp. 319-326; K. LARRAÑAGA, "Sobre el obispado pamplonés en época visigoda", *Hispania Sacra*, 49, 1997, pp. 279-317; ID., "A vueltas con los obispos de Pamplona de época visigoda. Apostillas a una réplica", *Hispania Sacra*, 50, 1998, pp. 35-62.

³¹ LARREA, *La Navarre*, op. cit.; BESGA, *Domuit*, op. cit.

³² Además de los títulos citados en las notas anteriores pueden consultarse K. LARRAÑAGA, "De "wasco" a "Wasconia" y "Vascongadas". Disquisiciones sobre ciertos corrimientos onomásticos en la Alta Edad Media", *Langaia*, 8-9, 1985, pp. 59-78; ID., "El pasaje", pp. 176-206; ID., *Euskal Herria*, pp. 19-21; BESGA, "Apuntes", pp. 79-116; ID., *Consideraciones*, op. cit.; ID., "Explicaciones sobre las diferencias entre las descripciones de los geógrafos romanos sobre los pueblos del País Vasco", *Letras de Deusto*, 28 (78), 1998, pp. 9-66.

³³ J. ARCE, "Vascones y romanos: las deformaciones de la historiografía antigua," in *Antiqua. Jornadas sobre la Antigüedad* (1999), online (consultado el 20/11/2013) véase bibliografía; E. TORREGARAY, "Eginhardo, Suetonio y la *Perfidia* de los vascones", *Veleia*, 18-19, 2001-2002, pp. 429-451; ID., "Vascones en la Antigüedad: entre la historia y el mito", *Arkeolan*, 15, 2007-2008, pp. 59-72; E. MORENO RESANO, "Los Vascones en la Literatura Latina tardía (siglos IV-VII)", en *Los vascones de las fuentes*

volvió a reavivar con motivo de un breve trabajo de carácter historiográfico que publicamos en 2011 en el que planteábamos los problemas que a nuestro juicio había generado la adopción de las tesis de Caro Baroja en el método³⁴. Al hacerlo, nos posicionábamos conscientemente con Larrea, lo que generó la inmediata respuesta de Besga en un extenso artículo en el que criticaba nuestro planteamiento y refutaba nuevamente las tesis de Larrea a las que denomina “la teoría de los tópicos literarios”³⁵.

Los debates y las impugnaciones globales por parte de Besga muestran la ausencia casi total de puntos de acuerdo. La cuestión esencial es si cada texto es en sí un producto histórico y por tanto la lógica de su producción es inseparable del contenido como creemos nosotros, o bien si el texto tiene un valor objetivo independiente que únicamente necesita de ser calibrado en función de los intereses, recursos retóricos y conocimiento del autor³⁶.

A. Besga otorga una credibilidad de partida a los textos que sólo pone en duda cuando otras fuentes dan información discordante o cuando entra en contradicción con su propuesta³⁷. Su análisis consiste en constatar la verosimilitud de la información con lo que sabemos del contexto histórico y sometiéndolo en ocasiones a su teoría previa. Discrepamos con Besga en que el primer objetivo deba ser comprobar la validez de un testimonio para la reconstrucción histórica escogiendo o descartando entre dos o más que son discrepantes entre sí. Consideramos que este método adolece de un trabajo de crítica previo que consideramos ineludible.

Según entendemos, lo primero debe ser estudiar las razones por las que un autor decide introducir en su obra una información concreta y el modo en el que lo hace. No

antiguas. En torno a una etnia de la antigüedad peninsular, J.A. Pintado (ed.), Barcelona, 2009, pp. 261-289.

³⁴ POZO, "La barbarie", art. cit. donde resumíamos algunas de las conclusiones del primer capítulo del siguiente trabajo académico: M. POZO, "La historiografía moderna referente a los vascones de los siglos VI y VII. Problemas metodológicos, deficiencias divulgativas y alternativa historiográfica, Trabajo Fin de Máster Europa y el Mundo Atlántico: poder, cultura y sociedad", elaborado bajo la dirección de J.J. Larrea, UPV-EHU, 2009, inédito.

³⁵ BESGA, "Sobre la barbarie", pp. 9-88. Creemos que se excede en algunas de sus críticas que rozan la descalificación (por ejemplo nota 135), que me atribuye méritos que no me corresponden, y que sus reproches y exigencias son desmesurados para la brevedad del trabajo que critica. Aunque es posible que pecáramos de excesiva simplificación en nuestros planteamientos, seguimos sosteniendo lo esencial de nuestro artículo de 2011 y consideramos que en esta tesis se aportan las pruebas y análisis que nos requería Besga.

³⁶ Nuestros planteamientos nada tienen que ver con los que critica en otra parte A. BESGA, "Sobre la lectura crítica de las Crónicas Asturianas y otras cuestiones de método", *Letras de Deusto*, 41 (131), 2011, pp. 9-64. De hecho, coincidimos en muchas de sus críticas.

³⁷ Un resumen de su método en *Ibid*, pp. 49-56.

es que pensemos que las crónicas nos mientan³⁸, sino que como hemos dicho en el párrafo anterior, su redacción responde a objetivos políticos, religiosos o de otro tipo que condicionan la elección y transmisión de la información. En nuestra opinión, sólo una vez dado este primer paso se puede utilizar la información de los textos situándolo en el contexto histórico que le corresponde. Queremos prevenir ya sobre las dificultades que pese a ese análisis previo encontramos a menudo para determinar la historicidad, la veracidad y el valor histórico de algunos datos. Sólo en estos casos entra en juego la confianza y verosimilitud que el investigador otorgue a los textos, pero las propuestas resultantes deberán tomarse con la máxima cautela.

En síntesis, en los últimos años se han hecho algunos trabajos que analizan los textos teniendo en cuenta su lógica de producción y no sólo la verosimilitud de la información que transmite para integrarla en el contexto histórico de la época. Como ya hemos expuesto, compartimos el método de la primera propuesta. Esto tiene implicaciones importantes, ya que por razones obvias a menudo es difícil, cuando no imposible, establecer un diálogo con las otras propuestas. En parte esta es una de las razones por las que hay tantas explicaciones distintas sobre la situación sociopolítica de los vascones en los siglos VI y VII, aunque no es la única.

2.2-La situación sociopolítica en los siglos VI y VII

En la medida en que la noción de independencia pudiera prestarse a confusión por asimilación a los estados-nación contemporáneos³⁹, se tiende desde los años 80 a utilizar otros términos o perífrasis que no dejan de tener sus problemas, como espacio marginal o territorios que escapan al control de la monarquía. Aunque todavía hay quien la retrotrae al Bajo Imperio⁴⁰, hay un cierto consenso en que se alcanzó una situación de independencia tras el colapso del Estado romano y en que ésta se prolongó, al menos, hasta la campaña de Leovigildo⁴¹. Conviene explicar siquiera someramente el modo en el que se describe el proceso que llevó a tal situación.

³⁸ Como nos achaca BESGA, "Sobre la barbarie", p. 18. Esto supondría que los autores antiguos y medievales escribían pensando en engañar a los investigadores del futuro, lo que es absurdo.

³⁹ MARTÍN VISO, "La configuración", p. 130.

⁴⁰ LARRAÑAGA, "De "vasco"", pp. 69-70; BESGA, *Domuit*, pp. 110-135.

⁴¹ J.J. SAYAS, "Euskal Herria y los Pueblos Germánicos", en *II Congreso Mundial Vasco. De los orígenes a la cristianización*, San Sebastián, 1988, p. 393; ID., "De vascones a romanos para volver a ser vascones", *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 44 (1), 1999, pp. 180-181; LARREA, *La Navarre*, p. 145; E. MORENO RESANO, "El periodo tardoantiguo en Navarra: Propuesta de actualización", en *Navarra en la Antigüedad. Propuesta de Actualización*, J. Andreu (ed.), Pamplona, 2006, p. 279; MARTÍN VISO, "La configuración", pp. 134-135; J. ARCE, *Esperando a los árabes. Los visigodos en Hispania (507-711)*,

Hay que diferenciar entre aquellos que creen que la Vasconia atlántica había estado bajo dominio del Imperio pero sin apenas provocar cambios culturales y los que defienden la plena integración de la región aunque con las particularidades propias de un territorio de montaña⁴². Entre los defensores de las tesis tradicionales existen varias tendencias. Desde Caro Baroja, se ha explicado la crisis del Imperio romano en función de un renacer indigenista acorde con la percepción de Vasconia atlántica en tanto que país al que apenas afectó la romanización. A finales del siglo IV, los vascones volvieron a sus antiguas prácticas del robo de tribu y se independizaron del Imperio, situación que defendieron por la fuerza. Barbero y Vigil mantuvieron incluso que los romanos construyeron un *limes* para defenderse de sus incursiones. A. Besga cree que la belicosidad de los vascones sólo se constata a fines del siglo VI y que fueron las propias dificultades del Imperio para dominar Hispania desde la penetración de suevos, vándalos y alanos en 409 la que trajo aparejada una independencia pacífica que el desinterés de francos y visigodos en la región prolongó. J.J. Sayas piensa que la serie de conflictos que tuvieron lugar en los Pirineos durante el siglo V provocó el hartazgo de los vascones respecto a la romanidad y el fortalecimiento de sus peculiaridades, pero que la independencia llegó *de facto* con la desaparición del poder romano y visigodo.

En cambio, los partidarios de la romanización de Vasconia como J.J. Larrea e I. Martín Viso, han señalado la existencia de una larga crisis cuya consecuencia fue la desarticulación de la organización social y administrativa romana⁴³. Entre las causas se suelen alegar un cúmulo de razones plausibles que pudieron o no empeorar la situación: la conversión del área en un espacio estratégico de paso y de frontera, el progresivo distanciamiento y deslegitimación del Imperio, implicación en los conflictos propios de la época, saqueos de tropas, auge del bandolerismo, colapso del comercio, emergencia de liderazgos locales... Tras la desaparición del poder imperial y sobre todo después de la derrota visigoda en Vouillé, el territorio habría quedado en una suerte de indefinición hasta Leovigildo.

Madrid, 2011, p. 140; ID., "Vascones y visigodos", en *Los vascones de las fuentes antiguas. En torno a una etnia de las antiüedad peninsular*, J.A. Pintado (ed.), Barcelona, 2009, p. 248; S. CASTELLANOS, "Astures, Cantabri and Vascones: The Peoples of the Spanish North during the Late and Post-Roman Period", en *Neglected Barbarians*, F. Curta (ed.), Turnhout, 2010, pp. 497-498; S. DE BRESTIAN, "Vascones and Visigoths: Creation and Transformation of Identity in Northern Spain in Late Antiquity", en *Romans, Barbarians, and the Transformation of the Roman World*, R.W. Mathisen y D. Shanzer (ed.), Farnham, 2011, p. 295.

⁴² Sobre los efectos de la romanización en el País Vasco véase BARRUSO y LEMA (ed.): *Antiüedad*, *op. cit.*

⁴³ LARREA, *La Navarre*, pp. 134-143; MARTÍN VISO, "La configuración", pp. 103-111.

Se ha discutido sobre las razones de los enfrentamientos con visigodos y francos que recogen las crónicas y se han dado explicaciones a menudo incompatibles entre sí. Algunos creen que los vascones son los agresores. Según Collins⁴⁴, estos belicosos habitantes de un territorio pobre que sufre particularmente al hundirse el sistema económico antiguo, agreden a sus vecinos para obtener botín y complementar así su economía pastoril. Estas expediciones provocarían la respuesta de los ejércitos merovingios y toledanos. Besga cree que los vascones aprovecharían interregnos y conflictos internos de los reinos vecinos para hacer incursiones⁴⁵: la belicosidad vasca de los siglos VI y VII se debería en buena medida a que la independencia bloqueó las posibilidades de emigración que en otras épocas han aliviado la pobreza crónica del país.

Otros autores hacen de los vascones las víctimas del expansionismo godo y franco. Sayas cree que la amenaza de ambas monarquías impulsó la beligerancia de los vascones⁴⁶. La lucha salvaguardaría su independencia, su libertad y su cultura⁴⁷. A pesar de esto, el mismo Sayas ha dudado en algún caso de la independencia de los vascones, que pudiera no ser sino una lectura errónea de un mero problema interno del reino visigodo⁴⁸. Á. Alonso cree que los visigodos intentaban someter a los vascones⁴⁹, pero ello no impediría que fueran estos últimos quienes rompieran las hostilidades en época de Leovigildo. Alejado de visiones indigenistas e independentistas, A.J. Martín Duque explicó las campañas visigodas en función de una situación socioeconómica deprimida, limitada a los valles del norte de Navarra⁵⁰, interpretación en la que le han seguido J. Pavón y E. Moreno⁵¹.

En los últimos años se han multiplicado las explicaciones, a menudo contrapuestas. Larrea sostuvo que los conflictos se debían por un lado, al bandolerismo

⁴⁴ COLLINS, *Los Vascos*, pp. 99-101 y 107.

⁴⁵ BESGA, *Domuit*, pp. 162-239 y 519.

⁴⁶ J.J. SAYAS, "La actitud de los vascones frente al poder en época visigoda", en *Los vascos en la Antigüedad*, Madrid, 1994, [Memorias de historia antigua, 8, 1987, pp. 63-80], pp. 431-432.

⁴⁷ SAYAS, "De vascones", p. 81

⁴⁸ J.J. SAYAS, "La búsqueda visigoda de la unidad territorial y el caso vascónico", en *Los vascos en la Antigüedad*, Madrid, 1994, [Veleia, V, 1988, pp. 189-206], p. 424.

⁴⁹ Á. ALONSO ÁVILA, "Navarra y los vascones durante la época visigoda", *Primer Congreso General de Historia de Navarra. Comunicaciones, Príncipe de Viana, Anejo 7*, 1987, p. 278-280.

⁵⁰ Á.J. MARTÍN DUQUE, "Tardoantigüedad", en *Gran Atlas de Navarra*, II, Pamplona, 1986, p. 33; ID., "Vasconia en la Alta Edad Media: Somera aproximación histórica", *Príncipe de Viana*, 227, ejemplar dedicado a Angel J. Martín Duque, 2002, p. 873.

⁵¹ J. PAVÓN, "Pompaelo y su distrito durante la etapa hispano-goda (siglos V-VII)", *Anuario de Estudios Medievales*, 30/1, 2000, p. 12; ID., *Poblamiento altomedieval navarro. Base socioeconómica del espacio monárquico*, Pamplona, 2001, p. 12; MORENO RESANO, "El periodo", p. 281.

social endémico que afectaba a la región, y por otro, a la estrategia de la aristocracia local, siempre presta a tomar parte en las rebeliones del reino visigodo⁵². Moreno defiende que la zona occidental de la Tarraconense escaparía al control de Toledo⁵³. Así lo demostraría por un lado, el que según su opinión a fines del siglo VI el área perteneciera al reino franco y por otro, el que más tarde el poder godo no fuera capaz de someter a las empobrecidas gentes de las montañas que periódicamente hacían incursiones. Una situación de la que se habría sabido valer la aristocracia local para usarla en su provecho. Varios autores han propuesto una explicación basada en la concurrencia entre poderes locales y su articulación conflictiva y discontinua en los reinos vecinos⁵⁴. Hacen hincapié en la situación fronteriza del territorio, que permitiría a los poderes locales incrementar su poder jugando entre ambas monarquías. Arce⁵⁵ sostiene que la situación geoestratégica de los vascones y su predisposición a participar en campañas y rebeliones en las que lograr botín provocó que los reyes francos y visigodos buscaran tenerlos bajo su dominio. Además, al vivir en montañas pobres, los vascones llevarían a cabo incursiones para aprovisionarse. De Brestian piensa que ninguno de los dos poderes fue capaz de controlar de manera duradera y definitiva el territorio fronterizo de los vascones⁵⁶; las razias serían conducidas por los jefes locales en busca de botín.

Ante esta plétora de propuestas, la pregunta es: los conflictos y la independencia, o la autonomía, ¿para quién y para qué? y ¿cómo podemos aproximarnos a estos quién y qué? En lo que se refiere al interior de Vasconia, nos movemos entre un mundo que identifican en negativo quienes aún sostienen la subromanización –no es una sociedad postromana, pero ¿qué es?– y una madeja de abstracciones por parte de quienes la negamos: oscuros poderes locales, desarticulación social y territorial, espacio de frontera, pobreza. En cuanto al cómo aproximarnos, se trata de aquilatar una

⁵² LARREA, *La Navarre*, pp. 143-160.

⁵³ MORENO RESANO, "El periodo", pp. 279-282.

⁵⁴ GARCÍA CAMINO, *Arqueología*, p. 377; AZKARATE, "El País Vasco", pp. 49-50; A. AZKARATE, "Los Pirineos occidentales durante el periodo franco-visigótico", en *Historia de Euskal Herria. Historia general de los vascos*, Bilbao, 2004, pp. 88-114; AZKARATE, "Reihengräberfelder", pp. 408-410; A. AZKARATE, "Repensando los márgenes circumpirenaicos-occidentales durante los siglos VI y VII d.C.", en *711 Arqueología e Historia entre dos mundos, vol. 1, Zona arqueológica 15*, E. Baquedano (ed.), Alcalá de Henares, 2011, art. cit.; A. AZKARATE y I. GARCÍA CAMINO, "El espacio circumpirenaico occidental durante los siglos VI al X d.C. según el registro arqueológico: algunos interrogantes", en *Asturias entre visigodos y mozárabes*, E. Caballero, P. Mateos y C. García de Castro (ed.), Madrid, 2012, p. 348; ID., *Vasconia, tierra intermedia. Ritos funerarios de frontera*, Vitoria-Gasteiz, 2013, *op. cit.*; MARTÍN VISO, "La configuración", art. cit.; CASTELLANOS, "Astures", pp. 500-501.

⁵⁵ ARCE, "Vascones y visigodos", pp. 247-251; ARCE, *Esperando*, pp. 139-145.

⁵⁶ DE BRESTIAN, "Vascones and Visigoths", pp. 359-397.

información que en general se refiere a circunstancias ocurridas en el exterior o en la periferia del país, o a acontecimientos muy puntuales. En efecto, la distancia que separan a estas propuestas son desde el punto de vista conceptual y metodológico insalvables.

2.3-El descubrimiento de las necrópolis y las nuevas hipótesis

Por los mismos años en que se desarticulaban las teorías generales sobre Vasconia, se produjo el descubrimiento de la necrópolis alavesa de Aldaieta y tras él la feliz irrupción de una masa de informaciones desconocida hasta entonces. En la materia de Vasconia, considerada casi un desierto desde el punto de vista de los vestigios materiales hasta hace muy poco⁵⁷, el registro arqueológico ha adquirido una importancia de primer orden. Sin embargo, la exuberancia de los descubrimientos no debiera hacer olvidar que su integración con el estudio de las informaciones escritas, y viceversa, es aún muy rudimentaria. Quienes practicaron la inhumación en estos cementerios de Vasconia compartían con otras regiones de Occidente el uso del enterramiento vestido acompañado de ajuares y depósitos funerarios⁵⁸. Pero lo más notable es que muestran al sur de los Pirineos un ritual de enterramiento propio de las necrópolis continentales como es la deposición de armas en las tumbas. Se han encontrado muy abundantes lanzas, *scramasax* y franciscas, así como alguna espada larga y cuchillos. El contraste con el resto del territorio peninsular, donde la presencia de armas es rarísima, salta a la vista. Añádase a esto la presencia de otros objetos de prestigio de origen norpirenaico, como por ejemplo algunos broches de cinturón o cuencos de vidrio y bronce.

Con haber revolucionado nuestros conocimientos sobre esta época, el registro arqueológico no deja de presentar problemas serios como lo hemos hecho notar al presentarlos en el capítulo anterior y en otro trabajo⁵⁹. En todo caso, la personalidad y coherencia del conjunto son más que suficientes para dar el golpe de gracia a las viejas ideas de un país aislado. Estas necrópolis muestran un horizonte cultural bien diferenciado del visigodo, pero a nadie se le pasa por la cabeza hacerlas derivar de un

⁵⁷ Véase el mapa de BESGA, *Consideraciones*, pp. 150-151.

⁵⁸ Una visión de conjunto en B. BENGOETXEA, "Antzinaro Berantiarreko nekropoliak Euskal Herrian. Frankoen eragina Pirinioen ipar eta hegoaldean", en *Historia eta fikzioa: Karlomagno Euskal Herrian VIII-XI.mendeetan*, K. Artetxe (ed.), Bilbao, 2001, pp. 93-119; AZKARATE y GARCÍA CAMINO, *Vasconia, op. cit.*

⁵⁹ M. POZO, "Vascones y wascones. Las relaciones entre las dos vertientes de los Pirineos occidentales según las fuentes escritas y los testimonios arqueológicos (siglos VI-VIII)", en *Les frontières pyrénéennes au Moyen Âge (VI^e-XV^e s.). Nouvelles thèses, nouveaux débats, 19-21 de octobre de 2011, Toulouse*, Toulouse, en prensa.

fondo prerromano conservado en las montañas, del mismo modo que es evidente que no corresponden a conjeturales puestos avanzados visigodos. Si algo muestran, es que la sociedad que habitaba en la Vasconia tardoantigua no era radicalmente diferente de la de muchas otras regiones de Europa. Como señaló A. Azkarate muy pronto⁶⁰, las necrópolis confirmaban que los Pirineos occidentales no habían sido una barrera infranqueable defendida por los feroces vascones como se había pensado a menudo⁶¹.

Se entiende que durante un tiempo hubiera tanteos y vacilaciones a la hora de explicar estas necrópolis. En realidad, las perplejidades son anteriores a la misma Aldaieta. Cuando se descubrió la necrópolis pamplonesa de Argarai, la abundancia de materiales ultrapirenaicos hizo que su excavador, F. Ansoleaga, pensara en 1916 que se trataba de un cementerio franco⁶². En 1956, P. de Palol creyó visigodos a los inhumados en Los Goros (Álava)⁶³. Ambos consideraban que estos yacimientos eran el resultado de un acontecimiento aislado, probablemente una expedición contra los vascones. En cambio, M.^a Ángeles Mezquíriz, al publicar en 1965 los materiales de Argarai conservados en el Museo de Navarra, los atribuyó a los vascones, entendidos como la problemática población autóctona que los textos describen en conflicto endémico con francos y visigodos⁶⁴.

El descubrimiento de Aldaieta en 1987 marca como hemos dicho un antes y un después en la explicación del fenómeno funerario en nuestra región. En 1993, en el primer intento de explicación global, K. Larragaña y A. Azkarate aventuraron la posibilidad de que Vasconia formara parte del reino merovingio⁶⁵. Por un lado, los objetos y el rito eran de tipo aquitano-merovingio. Por otro lado, la relectura de la crónica de Fredegario y la *Historia Wambae regis* indicaría que un territorio situado al sur de los Pirineos llegó a pertenecer al reino franco y que los vascones no sólo colaboraban con el duque Lupo de Aquitania, sino que formaban parte de su ducado. Esto conectaba con la tesis de Rouche sobre los vascones como punta de lanza del

⁶⁰ AZKARATE, "Francos", p. 154.

⁶¹ E. JAMES, "Septimania and its Frontier: An Archaeological Approach", en *Visigothic Spain: New Approaches*, E. James (ed.), Oxford, 1980, pp. 227-228; M. ROUCHE, "Les relations transpirénéennes du V^e au VIII^e siècle", en *Les communications dans la Péninsule Ibérique au Moyen Âge*, Paris, 1981, pp. 13-20.

⁶² ANSOLEAGA, "El cementerio", art. cit.

⁶³ PALOL, "Los objetos", pp. 25-32.

⁶⁴ MEZQUÍRIZ, "Necrópolis visigoda", p. 64.

⁶⁵ AZKARATE, "Francos", art. cit.; LARRAÑAGA, "El pasaje", art. cit.; y después en A. AZKARATE, "Algunas consideraciones sobre el siglos VII en el entorno circumpirenaico occidental", *Actas dos Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 34 (3-4), 1994, pp. 307-334; ID., "Wasconia", en *Gran Atlas Histórico del Mundo Vasco*, Bilbao, 1994, pp. 49-64.

ejército aquitano⁶⁶, lo que a su vez cuadraba con la fuerte militarización de la sociedad que reflejarían las necrópolis. Por su parte, L.A. García Moreno distinguió la existencia de relaciones con Aquitania de un inverosímil dominio merovingio y sugirió que si bien la particularidad cultural que reflejan los ajuares de las tumbas pudo influir en la imagen externa de los vascones, ello no implica que no pudieran mantener canales de comunicación con las aristocracias de la Tarraconense y el reino en general⁶⁷. Prácticamente al mismo tiempo, J.J. Larrea puso el acento tanto en la comunidad de cultura a ambos lados del Pirineo como en el tipo de sociedad que reflejaban las necrópolis⁶⁸: por un lado, la modestia general de las armas de Aldaieta hablaba de una sociedad con un bajo nivel de jerarquización interna; por otro, como se ha sostenido en otros lugares de Occidente, la presencia de símbolos de autoridad de tradición romana en los funerales podía traducir la emergencia de grupos dirigentes locales en una región desarticulada tras el colapso del Imperio.

La cuestión tuvo un paréntesis, digamos, etnicista. En 2002, H.W. Böhme sugirió que Aldaieta era producto de la expedición de Childeberto I y Clotario a Zaragoza en 541, es decir que se trataría de un enterramiento de guerreros francos caídos en combate⁶⁹. Aducía Böhme la abundancia de enterramientos masculinos, los conjuntos de sepulturas revueltas que interpretaba como fosas comunes y la tipología del armamento. Este artículo recibió pronta y contundente respuesta de A. Azkarate que puso en evidencia la amplia cronología de los ajuares, la distribución por sexos y edad, los resultados de los análisis genéticos, que mostraban la presencia de grupos familiares, y el hecho de que Aldaieta es una más de un conjunto amplio de necrópolis con los mismos rasgos⁷⁰. F.J. Navarro ha vuelto sobre la idea del enterramiento militar de urgencia, pero no parece que haya tenido en cuenta la bibliografía sobre la cuestión⁷¹.

En los trabajos publicados a principios del presente siglo se han abandonado tanto las tesis que sostenían la integración de Vasconia en el ducado de Aquitania como

⁶⁶ ROUCHE, *L'Aquitaine*, p. 360.

⁶⁷ L.A. GARCÍA MORENO, "Las necrópolis. Asentamientos germánicos y surgimiento de poderes políticos en los Pirineos occidentales (siglo V-IX)", en *III Congreso General de Historia de Navarra, Pamplona 1994 (edición CD-Rom)*, Pamplona, 1994, pp. 10-11.

⁶⁸ LARREA, *La Navarra*, pp. 101-104 y 146-147.

⁶⁹ H.W. BÖHME, "Der Friedhof von Aldaieta in Kantabrien - Zeugnis für ein fränkisches Schlachtfeld des 6. Jahrhunderts?", *Acta Praehistorica et Archaeologica*, 34, 2002, pp. 135-150.

⁷⁰ AZKARATE, "Reihengräberfelder", p. 410.

⁷¹ F.J. NAVARRO, "Navarra, la Gallia y Aquitania en la Antigüedad Tardía", en *Los vascones de las fuentes antiguas. En torno a una etnia de las antiüedad peninsular*, J.A. Pintado (ed.), Barcelona, 2009, p. 299.

las explicaciones de tipo circunstancial. I. García Camino, A. Azkarate e I. Martín Viso han destacado, entre las causas que explican la adopción del ritual por las gentes de Vasconia, el vacío de poder dejado por la desestructuración del Imperio y la nueva posición de la región como espacio de frontera entre el reino visigodo y el merovingio⁷². Piensan en élites locales que habrían consolidado su posición al compás de la fortaleza o debilidad de los poderes centrales. El funeral sería un momento decisivo de representación del lugar de cada familia en la jerarquía local y regional y las armas funcionarían como marcadores de rango. Se trataría de elementos de ostentación que remiten al poder político y militar más prestigioso de la zona, el reino franco⁷³. Nosotros hemos hecho hincapié en el vector cultural que supone la adopción de un ritual cuyas reglas exigen la deposición de armas, y en la conveniencia de identificar los mecanismos concretos de contacto que acercaron a los vascones a un utilaje simbólico venido del Norte⁷⁴.

En los últimos años se ha abierto un debate en relación al marco social y territorial de estas necrópolis. J.A. Quirós, dentro de un programa más general de revisión de las necrópolis de época visigoda, inscribe las vascas en el proceso de emergencia de la aldea que sigue a la desaparición del orden romano en el medio rural⁷⁵. Niega la particularidad regional, por cuanto un ceremonial semejante con deposición de armas se habría practicado también en Cantabria y Asturias y sostiene que estamos ante el registro arqueológico de la competencia entre grupos familiares en el marco aldeano⁷⁶. Conviene aclarar que Quirós no tiene en cuenta las necrópolis urbanas de Pamplona y sólo se ocupa de las de la Comunidad Autónoma Vasca.

Azkarate niega que entre los ejemplos aducidos por Quirós exista nada semejante a Aldaieta, ni en la tipología de las tumbas, ni en la concentración de materiales, y subraya que la riqueza y variedad tipológica de determinados ajueres, así como la producción de armamento propio, difícilmente pueden entenderse reduciendo la

⁷² AZKARATE, "El País Vasco", pp. 48-49; AZKARATE, "Los Pirineos", ; AZKARATE, "Repensando", pp. 241-253; AZKARATE y GARCÍA CAMINO, "El espacio", ; GARCÍA CAMINO, *Arqueología*, p. 337; MARTÍN VISO, "La configuración", pp. 111-117.

⁷³ AZKARATE, "Repensando", p. 6; MARTÍN VISO, "La configuración", p. 117.

⁷⁴ POZO, "Vascones", en prensa.

⁷⁵ J.A. QUIRÓS, "Early medieval landscapes in north-west Spain: local powers and communities, fifth-tenth centuries", *Early Medieval Europe*, 19 (3), 2011, pp. 303-308; ID., "La arqueología de las aldeas en el noroeste peninsular. Comunidades campesinas y poderes territoriales en los siglos V-X", en *Monasterios, espacio y sociedad en la España cristiana medieval (XX Semana de Estudios Medievales, Nájera, 3 al 7 de agosto de 2009)*, J.I. de la Iglesia (coord.), Logroño, 2010, pp. 225-256.

⁷⁶ QUIRÓS, "Los paisajes", pp. 30-35.

cuestión a la dinámica interna de las comunidades campesinas⁷⁷. El desacuerdo es total, tanto en la valoración de los materiales de la necrópolis, como en el marco conceptual de su explicación. A la consolidación de una aristocracia regional en un contexto de frontera sostenida por Azkarate se opone la comunidad de aldea como único ente histórico legible a través de este tipo de registro según Quirós.

Nosotros mismos, que sí sostenemos la especificidad vasca en el ámbito peninsular, hemos propuesto una explicación global en términos socioculturales y políticos para el hecho de que los grupos dirigentes del país se mostraran permeables a ritos funerarios y formas de representación del poder y el rango provenientes del mundo merovingio⁷⁸. En cambio, R. Catalán Ramos considera que los rasgos de Aldaieta son el resultado de la evolución del ritual tardorromano en la región⁷⁹. En un trabajo inédito, J.J. Larrea ha sido el primero en prestar atención a las iglesias de los vascos poniendo en evidencia su jerárquica distribución por el territorio, así como la fuerte integración entre el rito de los dirigentes y el ámbito eclesiástico⁸⁰.

En fin, el propio J.J. Larrea ha hecho una propuesta específica sobre la fase final de las necrópolis de Pamplona, en un intento de explicar las transformaciones internas provocadas por el dominio islámico⁸¹. En efecto, las dos necrópolis suburbanas siguen en uso al menos un par de generaciones después de 711, y conviven con la maqbara que se descubrió hace una década en la Plaza del Castillo. En la de la Casa del Condestable aparecen en las tumbas cristianas de comienzos del siglo VIII nuevos marcadores de estatus vinculados al poder musulmán. J.J. Larrea ha hecho de esta constatación el punto de partida para explicar, en la dinámica periférica del emirato de Córdoba, la génesis de una formación política en Pamplona en un contexto de tensiones internas y de progresiva transformación de grupos de carácter político-militar (los vascos) en

⁷⁷ AZKARATE, "Repensando", pp. 4-5.

⁷⁸ M. POZO, "The Cemeteries of Vasconia (Sixth-Eighth Centuries)", en *Du Royaume goth au Midi mérovingien*, AFAM, E. Boube et al. (ed.), Université Toulouse 2 Le Mirail, Maison de la Recherche, 2-8 novembre 2013, en prensa donde exponemos algunas de las principales conclusiones del capítulo 5 de esta tesis.

⁷⁹ R. CATALÁN, "De Cabriana Aldaieta: armamento y mundo funerario en el valle de Duero y su entorno (siglos V-VIII)", en *Investigaciones arqueológicas en el valle del Duero. Vol 2*, J. Honrado Castro et al. (ed.), Zamora, 2014, pp. 427-439.

⁸⁰ LARREA, "Las iglesias", art. cit.

⁸¹ J.J. LARREA, "Construir un reino en la periferia de al-Andalus: Pamplona y el Pirineo occidental en los siglos VIII y IX", en *Symposium Internacional: Poder y simbología en Europa. Siglos VIII-X*, Oviedo, 2009, pp. 284-287; J.J. LARREA y J. LORENZO, "Barbarians of Dâr al-Islâm: the Upper March of al-Andalus and the Western Pyrenees in the Eighth and Ninth Centuries", en *La Transgiordania nei secoli XII-XIII e le "frontiere" del Mediterraneo medievale*, G. Vannini y M. Nucciotti (ed.), Oxford, 2012, pp. 279-280.

gobernantes de estructuras de poder más formalizadas y territorializadas. Asimismo, este mismo autor y E. Pastor, han sugerido que la conquista islámica da lugar a una toma de posición diferenciada de los grupos dirigentes de la región⁸²: mientras que Pamplona opta por el protectorado andalusí, el occidente alavés se inclina, voluntariamente primero y forzosamente después, hacia el núcleo de resistencia asturiano, con lo que se bifurca el destino político del ámbito territorial vascón de la Tardoantigüedad.

3. LOS ESTUDIOS SOBRE LAS *GENTES* DE OCCIDENTE ENTRE EL SIGLO IV Y EL VIII

Durante muchos años, la investigación de la Vasconia Tardoantigua ha adolecido de una cierta endogamia, aislacionismo y –por qué no decirlo– marginación. La falta de diálogo entre las propuestas de los especialistas en la cuestión y las propuestas de carácter general ayuda a entender la pervivencia de un discurso de la naturaleza como el que venimos describiendo en este capítulo. Los debates generales sobre la transformación del mundo romano y la creación de las identidades étnicas que se vienen produciendo desde los años 80 del siglo XX, salvo alguna interesante aunque limitada excepción⁸³, apenas han tenido impacto en la investigación de tema vascón.

A la inversa, los vascones han estado prácticamente ausentes en esos mismos debates quizás debido a que no tienen grandes narrativas de sus orígenes. Hasta hace poco, la única excepción era la modesta aportación *The Ethnogenesis of the Basques* que R. Collins hizo en 1986 a una de las primeras reuniones⁸⁴. En los últimos años, algunos trabajos de limitado impacto y dispar valor de J.J. Larrea, S. de Brestian y S. Castellanos han dado una cierta presencia a los vascones en algunos congresos internacionales⁸⁵.

Una cuestión que no nos parece menor es la poca difusión e impacto que han tenido los trabajos de los investigadores de tema vascón tanto en las historias generales

⁸² J.J. LARREA y E. PASTOR, "Alaba wa-l Qila: la frontera oriental en las fuentes escritas de los siglos VIII y IX", en *Asturias entre visigodos y mozárabes. Visigodos y omeyas VI (Anejos de Archivo Español de Arqueología: 63)*, L. Caballero, P. Mateos y C. García De Castro (ed.), Madrid, 2012, pp. 307-329.

⁸³ MARTÍN VISO, "La configuración", art. cit.

⁸⁴ R. COLLINS, "The Ethnogenesis of the Basques", en *Law, Culture and Regionalism in Early Medieval Spain*, Aldershot, 1992, [*Typen der Ethnogenese unter besonderer Berücksichtigung der Bayern, Teil 1*, H. Wolfram y W. Pohl (ed.), Wien, 1990], pp. 35-44.

⁸⁵ LARREA, "Aux origines", pp. 129-156; CASTELLANOS, "Astures", pp. 479-502; DE BRESTIAN, "Vascones and Visigoths", pp. 283-297.

del periodo como en el resto de publicaciones extranjeras⁸⁶. Los trabajos más citados siguen siendo el de Barbero y Vigil, y sobre todo *L'Aquitaine des Wisigoths aux Arabes* de M. Rouché y *The Basques* de R. Collins⁸⁷. Por razones evidentes, para el grueso de la comunidad científica la visión sobre Vasconia no ha variado desde hace tres décadas y se reproducen explicaciones que en otros casos serían imposibles de pensar⁸⁸. Esta circunstancia no ha facilitado el avance en el conocimiento de los vascones sino todo lo contrario.

Quizás deberíamos felicitarnos porque a pesar de estas deficiencias se haya podido progresar en el estudio de los vascones. Sin embargo, creemos que es necesario tener en cuenta los avances que se han hecho respecto a los factores que transformaron el mundo romano a partir del año 400 y la formación de las nuevas realidades étnicas. No pretendemos hacer un balance historiográfico profundo, ni buscar un modelo que aplicar en nuestro estudio de los vascones, sino identificar algunas hipótesis de trabajo que puedan guiar nuestra investigación. En primer lugar, nos fijamos fundamentalmente en los nuevos conceptos que en torno a la etnicidad se ha desarrollado desde la Segunda Guerra Mundial, así como los problemas sobre su aplicación en arqueología. En segundo lugar, señalamos algunos puntos comunes y algunas diferencias interesantes que presentan los casos de los bávaros y los bretones con el de los vascones.

3.1-La investigación sobre los bárbaros

En los tres siglos que separan el paso del Rin por suevos, vándalos y alanos de la conquista por los musulmanes de la Península Ibérica se produjeron grandes cambios en los territorios pertenecientes al Imperio romano de Occidente⁸⁹. Desde finales del siglo IV y a lo largo del V, las *gentes* que habitaban en los márgenes del Imperio adquirieron un protagonismo creciente en sus acontecimientos político-militares. Visigodos, vándalos, francos, alanos, burgundios y otros grupos denominados con etnónimos más o menos nuevos fueron protagonistas determinantes durante la crisis del Imperio y en los

⁸⁶ Una de las pocas excepciones que conocemos C. WICKHAM, *Una historia nueva de la Alta Edad Media. Europa y el mundo mediterráneo, 400-800*, Barcelona, 2008 [12005], p. 337.

⁸⁷ ROUCHE, *L'Aquitaine*, *op. cit.*; R. COLLINS, *The Basques*, Oxford, 1986.

⁸⁸ Basta echar una ojeada a la bibliografía de algunas de las publicaciones que mencionamos en las próximas páginas. G. KRUTZLER, "Die Wahrnehmung der nichtfränkischen Völker in der merowingerzeitlichen Historiographie", en *Post-Roman Transition: Christians and Barbarian Identities in the Early Medieval West*, W. Pohl y G. Heydemann (ed.), Turnhout, 2013, dedica una página a los vascones y remite a Collins.

⁸⁹ Una breve síntesis que recoge los planteamientos más novedosos en M. COUMERT y B. DUMÉZIL, *Les royaumes barbares en Occident*, Paris, 2010.

siglos siguientes cuando crearon sus propios reinos u otras formaciones políticas de diversa naturaleza.

Para poder comprender las propuestas historiográficas es necesario exponer algunos aspectos de la prehistoria de estos pueblos que además es interesante porque presenta similitudes –y diferencias– con la de los vascones. Hasta finales del siglo IV, sus nombres aparecen en los textos de los escritores romanos en relación casi siempre con algún conflicto militar con Roma. Francos, sajones, godos y muchos otros etnónimos ya se encuentran en la etnografía latina antigua y resurgieron con fuerza en los estertores del Imperio o después para designar a grupos que como ocurre con los tres citados crearon uno simplemente se hicieron con el control de una parte del antiguo territorio imperial. La intermitente aparición de algunos de estos nombres en las fuentes escritas, así como la construcción a partir del siglo VI de algunos relatos de su origen lejano que los hacían descender de territorios remotos hasta entrar en contacto con el Mediterráneo han sido piezas clave en el debate sobre la identidad y naturaleza de estas organizaciones sociales. Los vascones también aparecen y desaparecen de las fuentes, pero esta situación se prolonga en el tiempo, ya que nunca crearon sus propias narraciones.

Antes de pasar a analizar las propuestas en torno a la etnicidad y los pueblos bárbaros, cabe preguntarse sobre los aprendizajes que nos proporciona el proceso general como hipótesis de partida para Vasconia. En breve dedicaremos varias páginas al debate sobre los pueblos bárbaros, pero hay algunos elementos que al menos desde que entran en contacto con el Imperio parecen bastante indiscutibles⁹⁰. Dejando a un lado su tamaño⁹¹, se trataban de fuerzas militares que tenían sus propios líderes y que mantuvieron una cierta diferenciación respecto al resto de la población⁹². Estas *gentes* establecieron acuerdos con el Imperio para su defensa, se asentaron en sus territorios y participaron en sus conflictos internos. Finalmente se convirtieron en los nuevos gobernantes. Procesos de este tipo se dieron por toda Europa, aunque no siempre en la misma escala, ni siempre fueron contingentes bárbaros los que se hicieron con el

⁹⁰ A modo de ejemplo G. HALSALL, *Barbarian Migrations and the Roman West, 376-568*, Cambridge, 2007.

⁹¹ P. HEATHER, *Goths and Romans 332-489*, Oxford, 1991; ID., "Disappearing and reappearing tribes", en *Strategies of Distinction. The Construction of Ethnic Communities, 300-800*, W. Pohl y H. Reimitz (ed.), Leiden-Boston-Köln, 1998, pp. 95-111 piensa en amplios grupos.

⁹² Aunque a veces no es sencillo diferenciar si las fuentes se refieren a un pueblo o a un ejército: M. KULIKOWSKI, "Nation versus Army: A Necessary Contrast?", en *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages*, A. Gillet (ed.), Turnhout, 2002, pp. 82-83.

control. El ejemplo del Rin Medio analizado por M. Innes es extraordinariamente útil como posible hipótesis de trabajo para Vasconia⁹³. Según su propuesta, una serie de líderes locales de diverso origen vinculados a los fuertes romanos unidos por calzadas se hicieron con el control del espacio. De este modo se produjo la militarización y localización del poder político.

Volviendo al debate sobre los pueblos bárbaros, la percepción ha cambiado mucho en el último medio siglo. La visión tradicional encuentra sus orígenes en el Renacimiento cuando se redescubrió la *Germania* de Tácito y se prolongó hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. El estudio de los bárbaros estaba ligada a una concepción objetivamente biológica de la etnicidad cuya historia unía a los pueblos desde la prehistoria hasta la actualidad⁹⁴. Bajo cada etnónimo se percibía un grupo estanco que compartía entre otros elementos raza, lengua, historia y cultura. Seguían con fidelidad los relatos como el de Jordanes que describen un gran periplo de los godos. La imagen que mejor ilustra estos planteamientos es la de los célebres mapas repletos de flechas que intentan reflejar las invasiones o movimientos migratorios de un grupo. Desde el punto de vista de la arqueología se seguían los planteamientos de la Escuela Histórico Cultural según los cuales un conjunto más o menos coherentes de materiales podían asociarse con los etnónimos de los textos⁹⁵. En concreto, se sostenía que *l'inhumation habillée* era una práctica ritual germana de lo que se deducía que los individuos con ajuares pertenecían a alguno de los pueblos germanos, mientras que los nativos galo- o hispano-romanos se enterraban sin objetos⁹⁶.

⁹³ M. INNES, *State and Society in the Early Middle Ages. The Middle Rhine Valley 400-1000*, Cambridge, 2000, pp. 165-172.

⁹⁴ A. GILLET, "Introduction: Ethnicity, History and Methodology", en *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages*, A. Gillett (ed.), Turnhout, 2002, p. 5; H. FEHR, *Germanen und Romanen im Merowingerreich*, Berlin-New York, 2010.

⁹⁵ El máximo exponente de estos planteamientos fue el prehistoriador y lingüista Gustaf Kossinna fallecido en 1931. Sobre sus trabajos y su figura pueden consultarse M.A. FERNÁNDEZ GÖTZ, "Gustaf Kossinna: Análisis crítico de una figura paradigmática de la arqueología europea", *Arqueoweb. Revista sobre arqueología en Internet*, 11, 2009, online. Sus estudios tuvieron influencia en la arqueología británica a través de V.G. CHILDE, "Recensión de G. Kossinna, *Ursprung und Verbreitung der Germanen in vor- und frühgeschichtlichen Zeit*, 1926-27", *Man*, 27, 1927, pp. 54-55 en la española a través de P. BOSCH GIMPERA, *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932. Sobre su influencia en la arqueología eslava F. CURTA, "From Kossinna to Bromley: Ethnogenesis in Slavic Archaeology", en *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages*, A. Gillett (ed.), Turnhout, 2002, pp. 201-218.

⁹⁶ H. FEHR, "*Volkstum* as Paradigm: Germanic People and Gallo-Romans in Early Medieval Archaeology since the 1930s", en *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages*, A. Gillett (ed.), Turnhout, 2002, pp. 177-200 explica que el desarrollo de este tipo de arqueología se produjo sobre todo durante el nazismo y en estrecha relación con la escuela historiográfica del *Volksgeschichte*. Entre los autores más representativos se encuentran F. Steinbach, F. Petri, H. Zeiss o J. Werner. Algunos

Esta concepción primordialista y racial de la identidad étnica cimentó las bases ideológicas de los nacionalismos y fueron llevadas a su último extremo por el nazismo⁹⁷. Este hecho desprestigió los estudios previos y puso en cuestión el concepto de etnicidad vigente hasta entonces. En las dos décadas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial el relato histórico no cambió en esencia, aunque como veremos aparecieron nuevas propuestas destinadas a explicar la formación de las *gentes*. Al mismo tiempo, algunos arqueólogos franceses e ingleses comenzaron a dudar de que la presencia de ajuares en las necrópolis se debiera a una cuestión étnica⁹⁸. Entre los alemanes simplemente se adoptó un vocabulario aséptico, pero no cambió su concepción y siguieron equiparando cultura arqueológica y comunidad biológica⁹⁹. Por su parte, los estudios sociológicos y antropológicos redefinieron el concepto de etnicidad que pasaba a ser considerada una construcción social¹⁰⁰.

A partir de los años 60 del siglo XX algunos investigadores asociados a lo que en la actualidad se conoce como la «Escuela de Viena» desarrollaron la propuesta de la *Traditionskern* que después se popularizó como etnogénesis. El segundo término también denomina en la actualidad a todo el campo de investigación relacionado con la formación de los pueblos. *Stammesbildung und Verfassung: Das Werden der frühmittelalterlichen Gentes* de R. Wenskus fue el trabajo pionero cuyo mérito reside en

de sus trabajos y de otros representantes de esta línea están reunidos en F. PETRI, *Siedlung, Sprache und Bevölkerungsstruktur im Frankreich*, Darmstadt, 1973. Estos planteamientos también han influido en la Península principalmente a través de los estudios de J. Martínez Santa-Olalla, al respecto C. TEJERIZO GARCÍA, "Identidad nacional y arqueología en el primer franquismo. Julio Martínez Santa-Olalla y la arqueología de época visigoda", en *Historia, identidad y alteridad. Actas del III Congreso Interdisciplinar de Jóvenes Historiadores*, J.M. Aldea Celada et al. (ed.), *Colección Temas y Perspectivas de la Historia*, núm. 2, Salamanca, 2012, pp. 479-502.

⁹⁷ P.J. GEARY, *The Myth of Nations: The Medieval Origins of Europe*, Princeton, 2002.

⁹⁸ S. DE LAET, J. DHONT y J. NENQUIN, "Les *Laeti* du Namurois et l'origine de la Civilisation mérovingienne", en *Études d'Histoire et d'Archéologie Namuroise dédiées à Ferdinand Curtoy*, Namur, 1952, pp. 149-172; E. JAMES, "Cemeteries and the Problem of Frankish Settlement in Gaul", en *Names, Words, and Graves: Early Medieval Settlement*, P.H. Sawyer (ed.), Leeds, 1979, pp. 55-89; B.K. YOUNG, "Le problème franc et l'apport des pratiques funéraires (III^e-V^e siècle)", *Bulletin de liaison de l'Association Française d'Archéologie mérovingienne*, 3, 1980, pp. 4-18; G. HALSALL, "The origins of the Reihengräberzivilisation: forty years on", en *Fifth-Century Gaul: A Crisis of Identity?*, J.F. Drinkwater y H. Elton (ed.), Cambridge, 1992, pp. 196-207.

⁹⁹ S. JONES, *The Archaeology of Ethnicity. Constructing identities in the past and present*, London, 1997, p. 2; F. CURTA, "Some remarks on ethnicity in medieval archaeology", *Early Medieval Europe*, 15 (2), 2007, pp. 159-185; FERNÁNDEZ GÖTZ, "Gustaf", pp. 20-21. Véanse también las críticas recientes de S. BRATHER, "Ethnic Identities as Constructions of Archaeology: The Case of the *Alamanni*", en *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages*, A. Gillett (ed.), Turnhout, 2002, pp. 149-175; S. BRATHER, *Ethnische Interpretationen in der frühgeschichtlichen Archäologie. Geschichte, Grundlagen und Alternativen*, Berlin-New York, 2004.

¹⁰⁰ Especial importancia han tenido los trabajos de F. Barth y P. Bordieu. Un repaso de las ideas sobre etnicidad donde se encuentran fácilmente las referencias de los dos autores citados en JONES, *The Archaeology*, op. cit. y M.A. FERNÁNDEZ GÖTZ, *La construcción arqueológica de la etnicidad*, Noia (A Coruña), 2008. En relación con la *inhumation habillé* CURTA, "Some Remarks", pp. 159-185.

combinar la crítica de la (proscrita) bibliografía previa y el aprovechamiento de algunas ideas para crear una nueva propuesta¹⁰¹. Armonizaba el carácter artificial y político de la *gens* tomado de H.M. Chadwick con la teoría clásica alemana sobre la noción de libertad de una pequeña élite¹⁰². Wenskus no rompió completamente con la idea de continuidad, sino que se limitó a un pequeño grupo dirigente formado por el rey y la aristocracia al que denominó *Traditionskern* (núcleo de la tradición). El éxito militar y las tradiciones transmitidas por el núcleo (mitos de origen, lengua, hábitos, cultura material, etc.) servían de aglutinante entre las poblaciones con orígenes distintos, incluidos los ejércitos derrotados, formando un nuevo pueblo. La *gens* era una realidad política y no biológica.

La obra de Wenskus no tuvo un impacto inmediato, sino que su difusión se produjo a finales de los 80 y en los 90 a partir de la traducción al inglés de la obra sobre los godos de su discípulo H. Wolfram¹⁰³. Se refirió a la formación de las *gentes* como etnogénesis en sustitución de *Stammesbildung* (por sus supuestas connotaciones) y otorgó en ese proceso un papel mayor al contacto de los germanos con Roma. Así pues, los visigodos de distintas épocas no estaban unidos por la genética, sino por una relación cultural original transmitida por los reyes. Estas genuinas tradiciones serían las que se pondrían por escrito a partir del siglo VI. La teoría de la etnogénesis tuvo un impacto directo en otros autores como el británico P.J. Geary o el español L.A. García Moreno, hasta el punto de que Geary consideraba el mundo bárbaro nada menos que la mayor y más duradera obra de los romanos¹⁰⁴.

La teoría de la etnogénesis ha servido para dinamizar los estudios sobre los pueblos bárbaros. Desde la década de los 80 del siglo XX, la celebración de una serie de congresos y proyectos de investigación han favorecido la publicación de un gran número de publicaciones que han afinado las propuestas sobre la etnicidad. El tercero de los grandes exponentes de la Escuela de Viena es W. Pohl quien comenzó aplicando

¹⁰¹ R. WENSKUS, *Stammesbildung und Verfassung: Das Werden der frühmittelalterlichen Gentes*, Köln, 1961.

¹⁰² A.C. MURRAY, "Reinhard Wenskus on "Ethnogenesis", Ethnicity, and the Origin of the Franks", en *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages*, A. Gillett (ed.), Turnhout, 2002, pp. 39-68.

¹⁰³ H. WOLFRAM, *Geschichte der Goten. Entwürfe einer historischen Ethnographie*, München, 1979.

¹⁰⁴ P.J. GEARY, *Before France and Germany: The Creation and Transformation of the Merovingian World*, Oxford, 1988; L.A. GARCÍA MORENO, *Historia de España Visigoda*, Madrid, 1989.

el modelo de la etnogénesis a los ávaros, un pueblo de la estepa, pero cuyos planteamientos en la actualidad han evolucionado mucho y son muy flexibles¹⁰⁵.

Pohl que es uno de los principales especialistas en la cuestión entiende la etnicidad como un discurso identitario de pertenencia que daba coherencia a los reinos y sus dirigentes, que constituía el principal factor de acceso al poder, una forma de obtener privilegios y un método de distinción sociopolítica¹⁰⁶. Para él, la identidad étnica era entre los bárbaros el elemento clave de una retórica sociopolítica formada en origen sobre una cultura que mezclaba elementos propios de los bárbaros y los romanos. Su identidad étnica fue mutando a lo largo del tiempo para adaptarse a cada momento y legitimar los reinos fundados a partir del siglo VI con el inestimable apoyo del pensamiento y los intelectuales cristianos. Ahora bien, se trataba de discursos muy maleables en los que podían entrar tradiciones, creaciones literarias, el lenguaje, las armas, las formas de combate, los atuendos, los peinados, los signos corporales, etc. No se pueden determinar elementos objetivos de etnicidad, sino que lo decisivo era la conciencia de pertenecer a un grupo y esto las fuentes normalmente no lo transmiten¹⁰⁷. Las identidades étnicas permitían distinguirse del otro e identificar un interlocutor al conformar un pueblo y son el resultado de distintas identificaciones: del individuo con el grupo, del grupo como tal y de los observadores extranjeros. Este último punto es el relevante en el caso de los vascones, ya que no cuentan con fuentes propias.

En los últimos años se han hecho algunas críticas al modelo de la etnogénesis tal y como fue propuesta por Wenskus y Wolfram por parte de algunos autores anglófonos vinculados con la Escuela de Toronto que tiene en W. Goffart su figura más eminente. C.R. Bowlus ha rechazado el empleo mismo del vocablo en tanto que se refiere o a un modelo tan rígido e inaplicable a todos los casos (como el bávaro) o tan laxo que no significa nada¹⁰⁸. Sin embargo, creemos que la idea que representa el término es adecuado, es decir, la formación de una *gens*, ya sea desde un punto de vista

¹⁰⁵ W. POHL, *Die Awaren. Ein Steppenvolk in Mitteleuropa 567-822 n. Chr.*, München, 1988.

¹⁰⁶ W. POHL, "Introduction: Strategies of distinction", en *Strategies of Distinction. The construction of Ethnic communities, 300-800*, W. Pohl y R. Reimitz (ed.), Leiden, 1998, pp. 1-15; ID., "El concepto de etnia en los estudios de la Alta Edad Media", en *La Edad Media a Debate*, K. Little y B. Rosenwein (ed.), Madrid, 2003, pp. 35-49; ID., "Strategies of Identification: A Methodological Profile", en *Strategies of Identification: Ethnicity and Religion in Early Medieval Europe*, W. Pohl y G. Heydemann (ed.), Turnhout, 2013, pp. 1-64.

¹⁰⁷ POHL, "Telling", pp. 17-69.

¹⁰⁸ C.R. BOWLUS, "Ethnogenesis Models and the Age of Migrations: A Critique", *Austrian History Yearbook*, 26, 1995, pp. 147-164; ID., "Ethnogenesis: The Tyranny of a Concept", en *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages*, A. Gillet (ed.), Turnhout, 2002, pp. 241-256.

sociopolítico o intelectual en relación con la construcción de determinados discursos de origen que pueden o no reflejar una identidad común.

W. Goffart ha cuestionado la supuesta identidad común entre los pueblos bárbaros de habla germana a quienes apenas concede importancia en la creación de las nuevas estructuras sociopolíticas¹⁰⁹. También ha criticado que se hayan aceptado sin demasiadas reservas los relatos de origen escritos por autores latinos como Jordanes, Gregorio de Tours, Isidoro de Sevilla o Beda como si estos fueran meros transmisores del pasado germano¹¹⁰. Lo esencial de la controversia gira en torno a la validez de estas fuentes para conocer el pasado de visigodos, francos, longobardos y otros. La falta de validez de estas fuentes para reconstruir el pasado de los pueblos bárbaros trajo indefectiblemente aparejada la negación de la existencia de las grandes migraciones¹¹¹. Algunos de sus discípulos han profundizado en sus críticas al modelo de la etnogénesis y han puesto en evidencia la existencia de algunos errores metodológicos como por ejemplo que se hayan interpretado textos greco-latinos a partir de la filología germana o que no se hayan estudiado todas las evidencias con el rigor requerido¹¹².

I. Wood señaló un significado distinto para el término etnogénesis. En su opinión era válido para referirse al análisis de las fuentes literarias para discernir el modo en el que están construidas las historias de los orígenes¹¹³. M. Coumert ha analizado un gran número de relatos de origen altomedievales y ha puesto en evidencia la transcendencia que tenía en la elaboración de estas narraciones la etnografía romana, el uso de fuentes previas, la retórica, la Biblia y quizás también la transmisión oral¹¹⁴. Eran creaciones elaboradas con materiales diversos que ofrecían al público una nueva explicación de los orígenes de los pueblos que habían logrado crear un reino en el territorio anteriormente perteneciente al Imperio de Occidente. Incluso el proceso migratorio que describen las narrativas como las de Jordanes también tienen su base en

¹⁰⁹ W. GOFFART, *Barbarians and Romans A.D. 418-584: The Techniques of Accommodation*, Princeton, 1980.

¹¹⁰ GOFFART, *The Narrators*, op. cit. En la misma línea S. GOSH, *Writing the Barbarian Past: Studies in Early Medieval Historical Narrative*, Leiden, 2015.

¹¹¹ W. GOFFART, *Barbarian Tides. The Migration Age and the Later Roman Empire*, Pennsylvania 2006.

¹¹² A. GILLET, *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages*, Turnhout, 2002 recoge los trabajos de los principales críticos.

¹¹³ Así lo explicita en I. WOOD (ed.), *Franks and Alamanni in the Merovingian Period. An Ethnographic Perspective*, vol. 3, *Studies in Historical Archaeoethnology*, San Marino, 1998, p. 28. Su aplicación en ID., "The Ethnogenesis of the Burgundians", en *Typen der Ethnogenese unter besonders Berücksichtigung der Bayern*, W. Pohl y H. Wollfram (ed.), Wien, 1990, pp. 53-69 o I. WOOD, "Defining the Franks. Frankish origins in early medieval historiography", en *From Roman Provinces to Medieval Kingdoms*, T.F.X. Noble (ed.), London & New York, 2005, pp. 110-119.

¹¹⁴ M. COUMERT, *Origines des peuples. Les récits du Haut Moyen Âge occidental (550-850)*, Paris, 2007.

la concepción del mundo de los autores tardoantiguos¹¹⁵. Esos relatos no sirven para explicar el origen histórico de los pueblos, pero pueden servir para legitimar la posición política de las monarquías y cohesionar al grupo. En este sentido, podrían constituir un mito que ayuda a formar una identidad étnica. En la medida en que los vascones aparecen en estas mismas obras, será necesario tener en cuenta todas las cuestiones relacionadas con la composición de estos textos.

En la actualidad, la mayor parte de los estudiosos están de acuerdo en que los pueblos que se mencionan en las fuentes no eran grupos coherentes que dejaron Escandinavia alrededor del cambio de era para emigrar y asentarse varios siglos más tarde en suelo romano. Pohl se preguntaba sobre el significado de la continuidad de estos nombres y especulaba con la posibilidad de que se debiera a que los romanos aplicaban el mismo nomenclátor a grupos muy heterogéneos de bárbaros que compartían algunos rasgos fundamentales pero que poco más tenían en común. I. Wood para los burgundios y F. Curta para los eslavos entre otros han llegado a la conclusión de que se trata de una imagen creada desde el exterior, es decir, que son grupos que no están definidos por la sangre, sino por los autores que escriben de ellos¹¹⁶. Podríamos definir esto como una etnogénesis externa que pone nuevamente el foco sobre la producción de los textos. En breve volveremos sobre esta cuestión.

El cambio en la concepción de los estudios sobre la etnicidad también ha tenido su repercusión en la arqueología funeraria. Nos referiremos brevemente a algunos de los principales problemas, pero sin profundizar en el debate. En la actualidad conviven trabajos que siguen en mayor o menor medida la línea de la Escuela Histórico Cultural, los críticos de esta corriente y otras propuestas alternativas¹¹⁷. Acorde con los nuevos planteamientos de la etnicidad como un sentimiento de pertenencia y el papel que juegan los símbolos en la construcción de los límites étnicos, algunos estudios niegan

¹¹⁵ A este respecto, COUMERT, M., "L'identité ethnique dans les récits d'origine : l'exemple des Goths", en *Identité et Ethnicité. Concepts, débats historiographiques, exemples (III^e-XII^e siècle)*, V. Gazeau, P. Baudun y Y. Moderan (ed.), Caen, 2008, pp. 49-73 desmonta completamente la propuesta de Wolfram sobre los godos.

¹¹⁶ WOOD, "The Ethnogenesis", pp. 53-69; F. CURTA, *The Making of the Slavs: History and Archaeology of the Lower Danube Region, ca. 500-700*, Cambridge, 2007.

¹¹⁷ Entre los defensores de la visión tradicional señalamos a modo de ejemplo V. BIERBRAUER, "Zu den Vorkommen ostgotischer Bügelfibeln in Raetia II", *Bayerische Vorgeschichtsblätter*, 36, 1971, pp. 133-147; M. SCHMAUDER, "The Relationship between frankish gens and regnum: A proposal on the archaeological evidence", en *Regna and Gentes. The Relationship between Late Antique and Early Medieval Peoples and Kingdoms in the Transformation of the Roman World*, H.W. Goetz, J. Jarnut y W. Pohl (ed.), Leiden-Boston, 2003, pp. 271-306.

que sea posible percibirlos a partir del registro arqueológico¹¹⁸. Sin embargo, otros autores reivindican el papel de la cultura material en la construcción y reproducción de la etnicidad como una construcción ideológica. F. Siegmund descarta la posibilidad de identificar a un sólo individuo como franco, alemán, bávaro... pero cree que los patrones de conjunto perceptibles en un territorio se pueden vincular con uno de esos pueblo¹¹⁹. Pero tampoco su propuesta está exenta de problemas¹²⁰. Otros creen que la distribución de objetos concretos podrían asociarse con la presencia de un determinado grupo étnico¹²¹. Creemos que estas propuestas pueden ser válidas para analizar las necrópolis que han aparecido en los últimos años en Vasconia.

También habría que tener en cuenta que en la actualidad hay bastante consenso en concebir el cementerio como uno de los lugares idóneos para la exhibición y renegociación del poder social y político de los dirigentes¹²². Entre los siglos V y VII la competitividad social se canalizaría a través de la deposición de objetos en las tumbas. Los familiares utilizarían los materiales y símbolos para expresar su estatus social, así como otra serie de valores e identidades. Según proponen algunos, esta competencia se daría sobre todo en los territorios donde las jerarquías eran inestables¹²³. Lo relevante es que no reproducen las jerarquías, sino que las representan.

En definitiva, la nueva noción sobre la etnicidad puede resultar especialmente útil para intentar avanzar en el conocimiento de los vascones. La comprensión de la etnicidad como una identidad maleable, circunstancial y alterable abre nuevas vías de interpretación para la formación de los pueblos centradas en cada contexto y no en

¹¹⁸ BRATHER, *Ethnische, op. cit.* Sus críticas han recibido una dura respuesta de V. BIERBRAUER, "Zur ethnischen Interpretation in der frühgeschichtlichen Archäologie", en *Die Suche nach den Ursprüngen: Von der Bedeutung des frühen Mittelalters*, W. Pohl (ed.), Wien, 2004, pp. 45-84. Mucho más moderado y razonable CURTA, "Some Remarks", p. 169. El debate entre Brather y Curta ha continuado: F. CURTA, "Review of S. Brather, *Archäologie der westlichen Slawen Siedlung, Wirtschaft und Gesellschaft im früh- und hochmittelalterlichen Ostmitteleuropa* (Berlin/New York 2001).", *Jahrbücher für Geschichte Osteuropas*, 51, 2003, 281-284; S. BRATHER, "Ethnizität und Mittelalterarchäologie. Eine Antwort auf Florin Curta", *Zeitschrift für Archäologie des Mittelalters*, 39, 2011, pp. 161-172; F. CURTA, "The Elephant in the Room. A Reply to Sebastian Brather", *Archaeological and Epigraphical Notes*, 2013, pp. 163-174.

¹¹⁹ F. SIEGMUND, "Social Structure and Relations", en *Franks and Alamanni in the Merovingian Period: An Ethnographic Perspective*, I. Wood (ed.), San Marino, 1998, pp. 183-191.

¹²⁰ Críticas de BRATHER, "Ethnic Identities", p. 153 y la respuesta de CURTA, "Some Remarks", p. 169. Aunque no queda claro cuál es su concepción de la etnicidad. Al respecto son interesantes las consideraciones realizadas por G. Halsall en la discusión posterior a la ponencia: SIEGMUND, "Social Structure", p. 205.

¹²¹ CURTA, *The Making*, pp. 227 y 310; HALSALL, *Barbarian migrations*, p. 466.

¹²² H. HÄRKE, "Cemeteries as places of power", en *Topographies of power in the early Middle Ages*, F. Theuvs, M. De Jong y C. Van Rhijn (ed.), Leiden, 2001, pp. 9-30; B. EFFROS, *Merovingian Mortuary Archaeology and the Making of the Early Middle Ages*, Berkeley, 2003.

¹²³ HALSALL, *Barbarian migrations*, p. 28.

función de características inmutables. Esto significa que un mismo etnónimo usado en siglos distintos puede hacer referencia a pueblos realmente diferentes. Además, implica que no hay que partir por otorgar a una característica concreta (como puede ser el euskara en el caso de los vascones) un papel relevante en la Antigüedad Tardía, sino que habría que demostrar que realmente lo tuvo. Hemos señalado la guerra como uno de los factores a explorar para entender la formación de los vascones y habría que añadir las circunstancias de producción de los textos. Como veremos a continuación, una serie de similitudes con los bávaros y bretones apuntan en esta misma dirección.

3.2-Gentes de Occidente en la periferia merovingia: bávaros, bretones y vascones

La última mención a los vascones de época romana es de finales del siglo IV y no vuelven a los textos hasta el último tercio del siglo VI. Esto significa que transcurren casi dos siglos entre ambas citas. Por lo general, esto se ha leído en términos de continuidad debido a que se les sitúa en un territorio muy próximo al que ocupaban en la Antigüedad. Si ahora se les menciona es para algunos por su belicosidad y para otros por el expansionismo de los reinos vecinos¹²⁴. Sin embargo, pensamos que un ejercicio de historia comparada resulta útil en la medida en que demuestra que este no es un problema exclusivo de los vascones y que puede dar pistas que nos encamine hacia una explicación. Nos vamos a fijar en bávaros y bretones que al igual que los vascones son también pueblos que emergen en las provincias de Occidente que habían formado parte del Imperio. Los tres se sitúan en la periferia del reino franco, no llegan a construir un reino, no tienen un pasado heroico, ni relatos como los de los francos de Gregorio de Tours o los godos de Jordanes.

La comparación de los problemas históricos y las explicaciones historiográficas tienen interés, aunque somos conscientes de que cada caso, y especialmente el bávaro, tiene muchos otros elementos particulares: un ejemplo de ello puede ser la presencia de una lengua germánica que en principio no parece haberse hablado nunca dentro del Imperio romano. El examen de estos elementos es útil para dar un contexto, pero lo realmente interesante y que constituye el verdadero núcleo de nuestro trabajo es la comparación de la creación intelectual, pues es aquí donde nos parece que es realmente productiva nuestra propuesta. Sólo pretendemos confrontar los problemas y luego, con este telón de fondo, buscar una explicación concreta para Vasconia.

¹²⁴ BESGA, *Domuit*, op. cit; SAYAS, "La búsqueda", art. cit.

3.2.1-Algunos rasgos de su historia temprana

Aunque comparten algunos rasgos de su primera historia, existen también algunas diferencias que hace nuestra comparación aun más interesante. En primer lugar, la evolución política de los territorios en los que nacen estos pueblos es bastante similar. En Armórica, la provincia Tarraconense, Recia y el Nórico el proceso de desintegración del Imperio romano fue bastante traumático¹²⁵. Al situarse en los confines del Imperio, la situación de desamparo y la percepción del abandono por parte del Imperio durante las crisis internas fue mayor que en otras partes. Como consecuencia del alejamiento de Rávena, en la Armórica y Vasconia se incrementó el rechazo de algunos sectores hacia el Imperio que acabó cristalizando en la explosión de las célebres revueltas bagaudas¹²⁶. En el Nórico los problemas no eran menos graves, aunque no parece haber habido ninguna rebelión. En los estertores del Imperio de Occidente, los soldados aquí apostados tenían grandes dificultades para cobrar su paga pero seguían siendo leales al Imperio. Pese a las dificultades, estas regiones continuaron formando parte del Imperio romano hasta sus últimos días. Conocer su historia posterior no es nada sencillo. Lo cierto es que integrados o no en los nuevos reinos postromanos, quedaron en sus márgenes.

En segundo lugar, los textos en los que se les menciona están escritos desde la perspectiva de los gobernantes de las principales entidades políticas de los siglos VI y VII, los reinos franco y visigodo, y alguno de ellos también desde el Imperio de Oriente. Desde su perspectiva, bretones, bávaros y vascones son periféricos geográfica y culturalmente, y sus referencias son marginales en las obras. Tan sólo citan algún conflicto con los monarcas o describen algún hecho circunstancial. En tercer lugar, en estas regiones se habla hasta la actualidad un idioma que no deriva del latín: bretón en la parte occidental de Bretaña, euskara en Vasconia y bávaro en Baviera.

Una cuestión que no nos parece anecdótica es que comparten explicaciones y problemas historiográficos semejantes. El nacimiento de Baviera, Bretaña y la Vasconia aquitana –la posterior Gascuña– se ha leído en términos de migración¹²⁷. Probablemente

¹²⁵ Sobre Bretaña en el siglo V J. CORNETTE, *Histoire de la Bretagne et des Bretons. Des âges obscurs au règne de Louis XIV*, Paris, 2005, pp. 114-115. Sobre Baviera W. STÖRMER, *Die Baiuwaren: Von der Völkerwanderung bis Tassilo III*, München, 2007 [¹2002].

¹²⁶ J.C. SÁNCHEZ LEÓN, *Los bagaudas, rebeldes, demonios, mártires: revueltas campesinas en Galia e Hispania durante el Bajo Imperio*, Jaén, 1996, pp. 19-23; B. WARD-PERKINS, *La caída de Roma y el fin de la civilización*, Madrid, 2007.

¹²⁷ En el caso bretón y bávaro, la interpretación remite a la propia explicación que aparece en algunos textos de época merovingia o carolingia: *Vita Columbani*, *Historia Brittonum*, Ermoldo el Negro y

haya influido la caracterización general del periodo como *Völkerwanderungszeit* o época de las migraciones o invasiones, una visión generada principalmente de los relatos como el de Jordanes. Además, cada una de las historiografías regionales tiene sus propios discursos fuertemente enraizados, que a menudo traen aparejadas metodologías y discursos difícilmente admisibles en la actualidad. Nos referimos a la aceptación literal de algunos testimonios y su introducción en las hipótesis previas. Lo hemos mostrado para los vascones¹²⁸, aunque los problemas son particularmente graves en el caso bretón donde a la par que se han dejado al margen algunos textos carolingios en la construcción de su historia temprana, se confía en la validez de obras plenomedievales como la *Historia Regum Britanniae* de Godofredo de Monmouth o la *Crónica de Anjou* porque supuestamente utilizan fuentes anteriores¹²⁹. Sólo J.M.H. Smith ha tratado de explicar la historia bretona y los conflictos con los francos en función de los rasgos propios de la sociedad tardoantigua¹³⁰. En cuanto a la investigación de los bávaros, en las últimas décadas se ha emancipado de este tipo de lecturas debido por un lado, a que este pueblo ha estado presente en los debates historiográficos sobre las etnias de los últimos años, y por otro lado, al gran número de trabajos que han llevado a cabo autores de diversas nacionalidades, lo que siempre aporta distintos discursos y metodologías.

3.2.2-Las explicaciones y sus problemas

El principal interrogante al que se han enfrentado los historiadores de estos pueblos es el de su aparición misma. El pueblo bávaro o *bajuvarii* es totalmente desconocido en la etnografía greco-latina. Emerge en los textos del siglo VI para designar a algunas poblaciones de la provincia de Recia. Aunque Baviera acabó siendo

Eginardo, aunque en el caso de la historiografía bretona más reciente ya apenas se citen: J. LOTH, *L'émigration Bretonne en Armorique, du V^e au VII^e siècle de notre ère*, Rennes, 1883 STÖRMER, *Die Baiuwaren*, pp. 13 y ss. En cambio, la hipótesis de una expansión vascona hacia el norte de los Pirineos se forjó en época moderna y está presente en autores como A. d'Oihenart, M. Risco, J.F. Bladé, J. de Jaurgain, etc. Véanse las referencias en J.J. SAYAS "De historiae Vasconiae rebus controversis", *Primer Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana*, anejo 6, 1987, pp. 111, nota 163.

¹²⁸ POZO, "La barbarie", pp. 189-200. BESGA, "Sobre la barbarie", pp. 9-88 ha hecho una refutación completa de nuestros planteamientos y se ha reafirmado en la validez de su método.

¹²⁹ L. FLEURIOT, *Les origines de la Bretagne*, Paris, 1980, pp. 226-227 y 236-237. Otro ejemplo es el de la explicación de Broërec, el nombre bretón del Vannetais. Se afirma (sin incluir ningún argumento, ni cita) que proviene de Browaroch que significaría el territorio de Waroch, un líder bretón del siglo VI del que habla Gregorio de Tours. En realidad, esta explicación remite a una de las vidas de Gildas escrita en el siglo XI en la que se da una explicación totalmente erudita al nombre: *frater eius Veneticam provinciam regebant, quae Guereco Bro Guerec dicitur, eo quod occiso Belpoleno duce cum exercitu suo, effugato etiam alio Francorum duce Ebracario regionem ipsam viriliter defenderit* (H. WILLIAMS (trad.), *Two Lives of Gildas by a Monk of Ruys, and Caradoc of Llancarfan*, Felinfach, 1990 [1899]).

¹³⁰ J.M.H. SMITH, *Province and Empire. Brittany and the Carolingians*, Cambridge, 1992.

un espacio más extenso que englobaba también el territorio de las antiguas provincias de Recia y Norico, es decir, sureste de Alemania y este de Austria. Por su parte, los términos *Britannia* y *britannii* denominaban desde Julio César a la Bretaña insular y sus habitantes, los britones. Pero desde finales del siglo VI, sin abandonar este significado, en algunas obras se comienza a llamar de ese modo a las poblaciones de la Península de Armórica, es decir la actual Bretaña continental.

Respecto a los vascones existe un doble problema. Por un lado, el etnónimo es conocido en las fuentes de época romana y designa a la población que vive entre el Ebro y los Pirineos occidentales aproximadamente. Tras alrededor de siglo y medio en el que no se les menciona en las fuentes, reaparece al igual que los otros pueblos a finales del siglo VI. Como ocupan una ubicación similar a la de la Antigüedad, su vuelta a los textos se ha entendido siempre en términos de continuidad. Por otro lado, en el siglo VII nace una nueva Vasconia al norte de los Pirineos. Los autores comienzan a designar del mismo modo a poblaciones y territorios situados a ambos lados del Pirineo. A continuación hacemos un somero repaso de las explicaciones que se han dado a la aparición de cada uno de los pueblos y de los problemas que presentan.

En relación al nacimiento de Baviera no existe consenso¹³¹. La historiografía alemana ha considerado tradicionalmente que el bávaro era el último pueblo germano en entrar en la Historia, ya que la primera referencia conocida data de mediados del siglo VI. Los bávaros no han recibido la misma atención que otros pueblos germanos porque no disponían de una historia semejante a las escritas por Jordanes, Isidoro de Sevilla o Pablo Diácono para otros pueblos de la Antigüedad Tardía¹³². El origen del pueblo y el significado de su nombre han sido las dos principales cuestiones a las que se ha tratado de dar respuesta. Se ha analizado el nombre con las herramientas pertenecientes a la filología germánica y comúnmente se dice que *Baibari*, *Baiobari*, *Baioarii*, *Baiovarii* son las formas latinizadas del nombre germánico *Baio-warioz*, cuyo significado sería “habitantes de Baia”. Se han planteado diversas hipótesis para la identificación de “Baia” desde un lugar en la desembocadura del Elba hasta la del

¹³¹ Sobre los problemas y las propuestas véase K. REINDEL, "Die Bajuwaren. Quellen, Hypothesen, Tatsachen", *Deutsches Archiv für Erforschung des Mittelalters*, 37, 1981, pp. 451-473; STÖRMER, *Die Baiuwaren*, *op. cit.*

¹³² La documentación es mucho más abundante para los siglos siguientes y por eso los trabajos más densos se centran en esa etapa: C.I. HAMMER, *From "Ducatus" to "Regnum" ruling Bavaria under the Merovingians and early Carolingians*, Turnhout, 2007; J. JAHN, *Ducatus Baiuvariorum*, Stuttgart, 1991; K.L.R. PEARSON, *Conflicting Loyalties in Early Medieval Bavaria: a View of Socio-Political Interaction, 680-900*, Aldershot, 1999.

Danubio. Ya en el siglo VII Jonás de Bobbio dio una explicación del origen de los bávaros en su *Vita Columbani* donde dice que los “boias” ahora se llaman bávaros¹³³. El de los boias fue un pueblo celta que habitó Bohemia, pero que desapareció mucho tiempo antes, por lo que es imposible que los bávaros desciendan de ellos¹³⁴. Como dice J. Couser¹³⁵, Jonás de Bobbio no parece basarse en el conocimiento real del origen de los bávaros, sino que hace una glosa erudita para darle un pedigrí clásico. Esto no ha sido obstáculo para sostener que Baia es la contracción de “Boihoaemum” o Bohemia.

La hipótesis étnica tradicional veía a los bávaros como un grupo germano cerrado a otras influencias que se había asentado en la región. En las últimas décadas los planteamientos han cambiado y ya no se piensa en un grupo homogéneo e impermeable. H. Wolfram y K. Reindel han planteado que los bávaros son el resultado de la unión de algunos grupos germanos procedentes de Bohemia –marcomanos, lombardos, turingios– con las poblaciones autóctonas¹³⁶. Esta hipótesis se enmarca dentro de la teoría de la etnogénesis que es una de las más influyentes en la actualidad y que está en la línea de la Escuela de Viena de la que Wolfram es uno de los principales exponentes. Las supuestas similitudes que presentan los hallazgos arqueológicos de las tumbas de ambos territorios confirmarían esta hipótesis. Sin embargo, la propuesta tiene varios problemas. La teoría de la etnogénesis y la identificación étnica a partir de los hallazgos funerarios han recibido críticas tanto a nivel global¹³⁷, como en el caso concreto de los bávaros¹³⁸.

¹³³ *ad Boias, qui nunc Baiuarii vocantur, tendit* (JONAS BOBIENSIS, *Vit. Columbani*, II.8; B. KRUSCH (ed.), MGH, SS rer. Germ., Hannover, 1905).

¹³⁴ D. H. GREEN, "The Boii, Bohemia, Bavaria", en *The Baiuvarii and Thuringi. An Ethnographic Perspective*, J. Fries-Knoblach y H. Steuer (ed.), San Marino, 2014, pp. 11-21 ha mostrado las dificultades que hay para sostener esta vinculación a partir del análisis lingüístico de los nombres.

¹³⁵ J. COUSER, "The Changing Fortunes of Early Medieval Bavaria to 907 AD", *History Compass*, 8 (4), 2010, p. 332.

¹³⁶ K. REINDEL, "Herkunft und Stammesbildung der Bajuwaren nach den schriftlichen Quellen", en *Die Bajuwaren: Von Severin bis Tassilo 488-788. Gemeinsame Landesausstellung des Freistaates Bayern und des Landes Salzburg*, H. Dannheimer y H. Dopsch (ed.), München, 1988, pp. 55-60; H. WOLFRAM, "Ethnogenese im frühmittelalterlichen Donau- und Ostalpenraum (6. bis 10. Jahrhundert)", en *Frühmittelalterliche Ethnogenese im Alpenraum*, H. Beumann y W. Schröder (ed.), Sigmaringen, 1985, pp. 97-151; H. WOLFRAM y A. SCHWARCZ (ed.): *Die Bayern und ihre Nachbarn I*, Wien, 1989; H. WOLFRAM y W. POHL (ed.): *Typen der Ethnogenese unter besonderer Berücksichtigung der Bayern I*, Wien, 1990. Recientes partidarios: COUSER, "The Changing", art. cit; M. HARDT, "The Bavarians", en *Regna and Gentes. The Relationship between Late Antique and Early Medieval Peoples and Kingdoms in the Transformation of the Roman World*, H.W. Goetz, J. Jarnut y W. Pohl (ed.), Leiden-Boston, 2003, pp. 429-461.

¹³⁷ BRATHER, *Ethnische*, op. cit.; GILLET (ed.), *On Barbarian*, op. cit.

¹³⁸ Las críticas a la etnogénesis a cargo de BOWLUS, "Ethnogenesis Models", pp. 147-164; BOWLUS, "Ethnogenesis: The Tyranny", pp. 241-256. Las críticas arqueológicas J. HABERSTROH, "Der Fall Friedenhain-Prestovice - ein Beitrag zur Ethnogenese der Baiuwaren?", en *Die Anfänge Bayerns. Von*

Por el momento son minoría los autores que han propuesto un origen nativo de los bávaros que habrían emergido en la Recia y el Nórico¹³⁹. Se ha señalado la supervivencia de elementos romanos en el ducado del siglo VIII, la mantención de las estructuras viarias y un origen latino del nombre derivado de *Pagus Iviri* la región de Salzburgo. Pero esto mal explica por qué en Baviera se habla una lengua germánica que no parece estar atestiguada con anterioridad. Recientemente, I. Hammer ha propuesto la existencia en el siglo VI de dos procesos dentro de lo que después será Baviera¹⁴⁰. Por un lado, la creación de una entidad política franca gobernada por duques centrada en el sur de Recia y el Nórico. Por otro lado, una entidad étnica incipiente que emerge en el norte de Recia y al este del río Lech que sólo logró una coherencia y un dominio político en el siglo VII. La unificación y consolidación de ambas entidades bajo una identidad común sólo tuvo lugar varios años después. Por último, a partir de un estudio comparado de los pueblos que llevan la partícula *-varii* en su nombre¹⁴¹, L. Rübekel ha propuesto un origen militar para los bávaros. En definitiva, pese a que se han planteado nuevas hipótesis, el origen y génesis de los bávaros sigue siendo todavía una incógnita.

En el caso de Bretaña, su aparición como consecuencia de una migración de britones insulares es la teoría predominante y casi única desde su aparición. Ya los autores altomedievales se vieron en la misma tesitura que los historiadores modernos y explicaron la aparición de una nueva Bretaña de la única manera que cabía hacerlo según su concepción del mundo, es decir, el movimiento de gentes¹⁴². El primero en hacerlo fue Beda, según el cual migraron del continente a la isla, explicación a la que por inverosímil apenas se le ha prestado atención. Sólo M. Coumert se ha preguntado las razones por las que Beda les otorga ese origen¹⁴³. El de Beda, es un ejemplo claro del modo en el que estos autores elaboran sus discursos y por el que hay que prestar atención al significado del texto.

La explicación que se generalizó entre los autores medievales y que continúa en vigor en la actualidad es la inversa, la migración de la isla de Bretaña a Armórica. Se

Raetien und Noricum zur frühmittelalterlichen Baiuvaria, H. Fehr y I. Heitmeier (ed.), St. Ottilien, 2012, pp. 125-147.

¹³⁹ Referencias y crítica en COUSER, "The Changing", p. 332.

¹⁴⁰ C.I. HAMMER, "Early Merovingian Bavaria: A Late Antique Italian Perspective", *Journal of Late Antiquity*, 4, 2, 2011, pp. 217-244.

¹⁴¹ R. STEINACHER, "Zur Identitätsbildung frühmittelalterlicher Gemeinschaften. Überblick über den historischen Forschungsstand", en *Die Anfänge Bayerns. Von Raetien und Noricum zur frühmittelalterlichen Baiuvaria*, H. Fehr y I. Heitmeier (ed.), St. Ottilien, 2012, pp. 149-162.

¹⁴² COUMERT, *Origines*, p. 383 y ss.

¹⁴³ *Ibid*, pp. 406-408.

pueden distinguir dos etapas en la historiografía contemporánea. Los autores del siglo XIX como J. Loth o A. de la Borderie construyeron la argumentación de la migración a partir de la lectura literal de los textos¹⁴⁴. Los emigrantes habrían importado tanto el nombre del país como su lengua. Así, hasta mediados del siglo XX se consideraba que la invasión anglo-sajona de Gran Bretaña habría provocado el éxodo masivo de britones y su asentamiento en la Armórica. Los trabajos posteriores asumieron parten de la convicción de que existió una gran migración. Así sucede en *Les origines de la Bretagne* de L. Fleuriot que aun hoy es un libro de referencia y en otros trabajos más recientes¹⁴⁵. Pero en la actualidad se ha producido un fenómeno paradójico, puesto que se han marginado los textos carolingios a partir de los cuales se había generado la interpretación¹⁴⁶. Además, se piensa más bien en sucesivas oleadas que entre los siglos III y VI habrían partido hacia el Continente y que habrían tenido como principal destino la Armórica¹⁴⁷. Especialmente relevante sería el establecimiento de contingentes militares durante los siglos IV y V y de santos en el VI, o dicho de otro modo, la presencia de personajes relevantes del poder político y eclesiástico britón o insular en Bretaña. En fin, la centenaria tradición de esta tesis ha hecho que hasta fechas recientes no se haya puesto en duda¹⁴⁸.

Sin embargo, la emigración como factor fundamental está lejos de ser probada. No se ha podido demostrar que hubiera un desplazamiento masivo de gentes, ni de cuadros dirigentes que controlasen la Armórica: algunos usurpadores de los siglos IV y V intentaron proclamarse emperadores con el apoyo de ejércitos britanos, pero nada prueba que se establecieran en el último rincón de la Galia; las fuentes hablan de tropas britonas comandadas por el rey Riotamo presentes al norte del Sena en los años 468-9¹⁴⁹. Habían venido a petición del emperador Antemio para luchar contra los visigodos, pero estos últimos los derrotaron y les obligaron a huir con los burgundios. Después de

¹⁴⁴ LOTH, *L'émigration*, op. cit.; A. DE LA BORDERIE, *Histoire de Bretagne*, Rennes, 1896-1899.

¹⁴⁵ Tal y como lo decía A. CHÉDEVILLE y H. GUILLOTTEL, *La Bretagne des saints et des rois V^e-X^e siècle*, Rennes, 1984, p. 11; FLEURIOT, *Les origines*, p. 117; R. GUIOT, P. GUIGON y B. MERDRIGNAC, *Les premiers Bretons d'Armorique*, Rennes, 2003.

¹⁴⁶ Por ejemplo, FLEURIOT, *Les origines*, p. 234 descarta el testimonio de Eginardo porque es demasiado lejano, mientras que usa otras obras que son muy posteriores.

¹⁴⁷ FLEURIOT, *Ibid.*; CORNETTE, *Histoire*, pp. 121-145.

¹⁴⁸ M. COUMERT, "Le peuplement de l'Armorique: Cornouaille et Domnonée de part et d'autre de la Manche aux premiers siècles du Moyen Âge", en *Histoires des Breagnes. I. Les mythes fondateurs*, M. Coumert y H. Tétrel (ed.), Brest, 2010, pp. 15-42 quien ha recibido las críticas de B. MERDRIGNAC, "Présence et représentations de la Domnonée et de la Cornouaille de part et d'autre de la Manche. D'après les Vies de saints et les listes généalogiques", *Annales de Bretagne et des Pays de l'Ouest*, 117 (4), 2010, pp. 83-119.

¹⁴⁹ SID. APOL., *Epist.*, I.7 y III.9; JORD., *Get.*, 237; GREG. TUR., *DLH*, II.18.

este suceso, hay que esperar un siglo hasta Gregorio de Tours para que las fuentes vuelvan a denominar britón¹⁵⁰, en este caso ya bretón, a algún jefe o contingente militar en el Continente. En cuanto a la presencia de cuadros dirigentes de la Iglesia britona, en el siglo V obispos britones tomaron parte en Concilios galos, pero su presencia se comprende bien en el contexto de la colaboración en la lucha contra el pelagianismo¹⁵¹. Ya para el siglo VI, una serie de *vitae* señalan que santos britones emigraron y establecieron sus comunidades en Bretaña¹⁵². Es probable que algunos de estos personajes tuvieran un origen isleño, pero no desde luego todos. Estas vidas están escritas mucho más tarde, la gran mayoría en época carolingia¹⁵³. Gran parte de ellas dependen de la vida de San Samson, santo britón fundador del monasterio de Dol, razón por la que los autores dieron un mismo origen a otros santos.

Respecto a la lengua, se ha sostenido tanto que los britones la trajeron con ellos, como que el galo, el idioma que se hablaba antes de la llegada de Roma, pudo perdurar¹⁵⁴. En ese caso, la supuesta inmigración habría reforzado el substrato previamente existente. Otra opción es que las relaciones mantenidas a lo largo de la historia a través del Canal de la Mancha facilitaran la semejanza entre las lenguas a ambas orillas. Las conclusiones sacadas de los estudios toponímicos han jugado un papel importante. Como la toponimia bretona disminuye según se avanza hacia el este, la conclusión es que los bretones se establecieron sobre todo en el occidente armoricano¹⁵⁵. Sin embargo, esto contrasta con las informaciones de nuestras primeras referencias. Venancio Fortunato sitúa en Bretaña la circunscripción de Rennes (*Redones Britanniae*) y Samson fundó su monasterio en Dol. En ninguno de los dos lugares se ha hablado nunca bretón. Por lo tanto, el problema continúa irresuelto.

Por último, en el caso de los vascones conviene recordar que han sido dos los procesos que se han tenido que explicar: por un lado, su reaparición a finales del siglo

¹⁵⁰ GREG. TUR., *DLH*, IV.4.

¹⁵¹ C.A. SNYDER, *The Britons*, 2003, pp. 113-116.

¹⁵² B. MERDRIGNAC, "La place et le rôle des saints dans les migrations bretonnes", en *Actes de la Journée d'étude tenue à Redon le 18 novembre 1995*, J. Kerhervé (ed.), Rennes, 1997, pp. 37-49; ID., *Les saints bretons entre légendes et histoire. Le glaive à deux tranchants*, Rennes, 2008.

¹⁵³ Como ha demostrado el estudio más completo hecho hasta la fecha: J.C. POULIN, *L'hagiographie bretonne du haut Moyen Âge. Répertoire raisonné*, Ostfildern, 2009. Ha recibido las críticas de B. MERDRIGNAC, "Reseña de J. C. Poulin, *L'hagiographie bretonne du haut Moyen Âge. Répertoire raisonné*", *Annales de Bretagne et des Pays de l'Ouest*, 116 (3), 2009, pp. 216-221.

¹⁵⁴ FLEURIOT, *Les origines*, pp. 56-58.

¹⁵⁵ Ibid; B. TANGUY, "La limite linguistique dans la péninsule armoricaine à l'époque de l'émigration bretonne (IV^e-V^e siècle) d'après les données toponymiques", *Annales de Bretagne*, 87 (3), 1980, pp. 429-462.

VI, y por otro lado, la génesis de la Vasconia aquitana. Ya hemos visto los problemas que presenta la teoría de la barbarie e independencia de los vascones, explicación que tiene más que ver con determinados planteamientos historiográficos y de método que con las fuentes. Como ha demostrado J.J. Larrea, la barbarie vascona es el resultado de un proceso erudito que aplicó a los hechos históricos una serie de imágenes generadas en la literatura¹⁵⁶. En cuanto a la génesis de la Vasconia aquitana, también el desplazamiento de gentes ha sido la explicación desde al menos el siglo XVI. De hecho, G. Duby la consideraba la última de las invasiones de pueblos¹⁵⁷. Los vascones se habrían asentado en el territorio entre el Garona y los Pirineos dándole su nombre a la región y revitalizando el sustrato vasco que existía en la región. Esta explicación sitúa el nacimiento de la Vasconia aquitana en una incursión vascona del 587 que recoge Gregorio de Tours cuya sola lectura desmiente dicha visión. En los tres últimos capítulos analizamos los textos de los vascones, incluido este de Gregorio.

En fin, la historia de vascones, bávaros y bretones presenta similitudes y diferencias. A nuestro juicio las coincidencias más significativas son que se sitúan en la periferia del reino merovingio y que aparecen en las narraciones de los principales intelectuales de la época. Estos dos elementos pueden aportar claves para explicar la reaparición de los vascones en el siglo VI.

4. CONCLUSIONES

La producción histórica sobre Vasconia en la Tardoantigüedad presenta un contraste sorprendente. Se han multiplicado las investigaciones y los investigadores en los últimos años, y hemos visto sacar nuevas informaciones arqueológicas de debajo de la tierra y de los museos. Pero al mismo tiempo, el aparato conceptual y teórico se ha ido haciendo cada vez más endeble. Las grandes teorías derivadas de la Antropología en las décadas centrales del siglo XX se han derrumbado sin ser reemplazadas y su desplome ha pasado desapercibido en medio de una plétora de aportaciones de alcance muy diverso. En este trabajo pretendemos avanzar en la superación de esta situación y para ello proponemos una explicación de la historia de los vascones desde una perspectiva comparada con otras sociedades de Occidente y en la que se integre en una explicación coherente las informaciones de los registros escrito y arqueológico.

¹⁵⁶ LARREA, "Aux origines", pp. 129-156.

¹⁵⁷ G. DUBY, *Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea (500-1200)*, Madrid, 1980 [¹1973], p. 5.

III. EL FIN DEL ORDEN ROMANO (409-454)

En este capítulo analizamos la crisis del Imperio romano en Vasconia entre 409 y 454. En primer lugar, identificamos las principales estructuras del Imperio en la región en vísperas de la entrada de los germanos en Hispania. En un primer punto presentamos las alusiones a los vascones en la literatura con el único propósito de mostrar la escasa utilidad para nuestra tarea. Tampoco hemos recogido todas las referencias escritas y hallazgos arqueológicos que se han hecho en la región, sino sólo aquellos que aportaban información sobre calzadas, ciudades, núcleos secundarios, tropas y también villas aristocráticas.

En segundo lugar, examinamos los acontecimientos políticos y militares que se produjeron en Vasconia en la primera mitad del siglo V. Las fuentes no permiten hacer un relato continuo de la crisis, pero sí al menos valorar la importancia y las consecuencias que tuvieron dos hitos que afectaron de lleno a la región. Nos referimos a la penetración en 409 de suevos, vándalos y alanos en la Península y al conflicto bagauda que se prolongó entre 441 y 454. En tercer y último lugar, estudiamos cuáles fueron las principales consecuencias de esta larga crisis en la organización territorial romana y el armazón social de la región.

1. VASCONIA EN LOS INTELECTUALES TARDORROMANOS

La aproximación al estudio del territorio en época bajoimperial se ha solido hacer a partir sobre todo de las alusiones puntuales a los términos «Vasconia» y «vascones» en las obras de poetas como Ausonio de Burdeos, Paulino de Nola y Prudencio de Calahorra, así como en otros textos de menor importancia como la *Ora Marítima* de Avieno o la anónima *Historia Augusta*. Hay que añadir la *Crónica de Hidacio* donde no se mencionan a los vascones como tal, pero sí algunos acontecimientos del siglo V. Sin embargo, la naturaleza de estas fuentes no permite analizar la estructura del Imperio romano en la región que es nuestro principal objetivo.

R. Etienne y J. Fontaine han puesto en evidencia el florecimiento a finales del siglo IV de un próspero ambiente cultural entre el Ebro y el Garona del que formaban

parte Ausonio, Paulino y Prudencio, los tres principales poetas del Occidente latino¹. Eran integrantes de la aristocracia provincial y alcanzaron los puestos más altos de la administración imperial. Compartían la preocupación por los designios del Imperio y un modo de vida y gustos culturales semejantes, propios de los dirigentes de la época. No es sorprendente que Vasconia y sus habitantes aparezcan en las creaciones de estos autores: está en el centro de este espacio y la atraviesa la principal vía que comunica ambas vertientes de la cordillera, la Astorga-Burdeos de la que hablaremos en seguida.

Todos ellos sitúan a los vascones vagamente en el mismo espacio en que lo hacían los autores altoimperiales. Esta continuidad geográfica se ha leído en términos de pervivencia de un pueblo indígena poco romanizado. Hasta hace poco no se ha tenido en cuenta la naturaleza de estas composiciones en las que la retórica juega un papel muy importante². Sus datos no son comparables a los de geógrafos como Ptolomeo. Es imposible delimitar la extensión de dichos territorios como se ha hecho para épocas precedentes, en parte porque ya no se organizaba en función de antiguas *gens*, sino a partir de las *civitates*³. Además, hay que recordar que en la última etapa del Imperio, Vasconia no constituía una entidad político-administrativa, sino a lo sumo una región geográfica.

En el contexto de la marcha de Paulino a Hispania, Ausonio sitúa a los vascones en los pasos pirenaicos. Conviene destacar que en la obra de Paulino se menciona por primera vez en la historia el corónimo Vasconia (*Vasconiae saltus*)⁴. Hasta entonces siempre se había hablado de la *gens*, los vascones, no del territorio. A partir de aquí, el uso de este nombre fue tan habitual como el del etnónimo. Más adelante analizamos estas cartas en mayor profundidad, aunque avanzamos que en estos textos el etnónimo vascones no está cargado con un contenido peyorativo especial⁵.

¹ R. ÉTIENNE, *Ausone et l'Espagne*, Paris, 1966; ID., "Ausone ou les ambitions d'un notable aquitain", en *Ausone, humaniste aquitain*, R. Étienne, S. Preste y L. Desgraves (ed.), Bordeaux, 1986, pp. 1-90; J. FONTAINE, *Études sur la poésie latine tardive d'Ausone à Prudence*, Paris, 1980, pp. 574, 587-588 y 595.

² ARCE, "Vascones y romanos", art. cit.; LARREA, "Aux origines", art. cit.; MORENO RESANO, "Los Vascones", art. cit.; TORREGARAY, "Vascones", art. cit.

³ M.J. PÉREX, *Los vascones: el poblamiento en época romana*, Pamplona, 1986; J.L. RAMÍREZ SÁDABA, "Las ciudades vasconas según las fuentes literarias y su evolución", *Antigüedad y Cristianismo (Espacio y tiempo en la percepción de la Antigüedad Tardía)*, 23, 2006, pp. 185-199.

⁴ TORREGARAY, "Vascones", p. 70.

⁵ LARREA, "Aux origines", pp. 134-138.

Prudencio era originario de Calahorra, ciudad próxima al Ebro que en los tiempos de la conquista romana se atribuía a los vascones⁶. En el *Peristephanon*, un himno compuesto en honor de los santos Emeterio y Celedonio, dos soldados martirizados en la ciudad natal del poeta, habla del antiguo paganismo de los vascones *bruta quondam vasconum gentilitas* (*Per.* I, 94) en los tiempos de la persecución de cristianos. Pero es una referencia del todo banal. Cuando el autor habla del presente sitúa a los vascones entre los pueblos cristianos de la Tarraconense. En cualquier caso, conviene resaltar que el paganismo era habitual entre los coetáneos de Prudencio que vivían en el Imperio. Respecto a lo que considera Vasconia, el calagurritano denomina al Ebro explícitamente *vascón*⁷. Prudencio parece tener en mente la geografía de época clásica, pero conocer en qué medida esta denominación tenía vigencia hacia el año 400 o si sólo responde a los usos retóricos del autor es una tarea que a nosotros se nos antoja irresoluble.

Otro par de creaciones del siglo IV sin valor para el estudio de las estructuras del Estado imperial en la región son el poema *Ora Maritima* de Avieno y la anónima *Historia Augusta*. Avieno se refiere a unos *inquietos vasconas* que habitan las tierras que baña el Ebro⁸. F. González Ponce ha señalado que son precisamente los pasajes sobre los íberos –en los que aparecen los vascones– los que muestran con mayor nitidez el escaso valor histórico de Avieno⁹. Los arcaísmos, clichés, imitaciones de escenas y motivos de los autores clásicos son recurrentes en toda la obra¹⁰. A lo sumo, de reflejar alguna circunstancia histórica correspondería al pasado. Respecto al uso por Avieno del acusativo plural en *-as* puede deberse a que conocía los manuales de gramática donde los vascones aparecen entre los ejemplos de este tipo de declinación. En cuanto a la *Historia Augusta*, en el apartado destinado a la biografía del emperador Alejandro Severo se vincula a los vascones con las prácticas adivinatorias para resaltar las dotes del emperador en esta materia¹¹. Estas cuestiones no aportan nada a nuestro propósito ni en realidad a nada.

⁶ Sobre los vascones de Prudencio véase *Ibid.*, pp. 139-140; MORENO RESANO, "Los Vascones", pp. 269-271.

⁷ *Nos Vasco Hiberus diuidit / binis remotos Alpibus / trans Cottianorum iuga / trans et Pyrenas ninguidos* (*PRUD.*, *Perist.*, II.537-540).

⁸ *At Hiberus ab illo flumine / quod inquietos Vasconas praelabatur* (*AVIENUS*, *Ora Maritima*, 250-251).

⁹ F. GONZÁLEZ PONCE, *Avieno y el periplo*, Écija, 1995, p. 125.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 121-124.

¹¹ MORENO RESANO, "Los Vascones", pp. 268-269; TORREGARAY, "Vascones", p. 71.

La última referencia a Vasconia en los tiempos del Imperio la encontramos en la Crónica de Hidacio que escribe en el último tercio del siglo V. Es un texto de naturaleza distinta a los que hemos comentado y en él Hidacio dice que en 449 los suevos sometieron el territorio a saqueo cuando se dirigían a Toulouse. Hidacio utiliza el plural *Vasconias*, algo común en él como veremos a continuación. Otro episodio nos ayuda a comprender la geografía de Hidacio para esta zona. En 456, los hérulos atacaron en Lugo con la intención de saquear la región, pero la muchedumbre que se había reunido los puso en fuga¹². De regreso a casa, los hérulos hicieron depredaciones en las *Cantabrias* y las *Vardulias*. No hay rastro de caristios o autrigones por ejemplo, pueblos que sí aparecían en la geografía altoimperial. Tampoco sabemos si Hidacio considera vascón el territorio costero al este de Vardulia. La geografía de Hidacio está más simplificada que la de los autores clásicos, aunque quizás sólo se deba a que los hérulos no saquearon esos territorios.

Por último, conviene señalar que en el siglo V todavía no había hecho su aparición la Vasconia norpirenaica. Tras las reformas administrativas del siglo III se creó en la Galia la provincia de Novempopulania que englobaba el espacio entre los Pirineos y el Garona. Esta denominación estaba ya en desuso en tiempos de Gregorio de Tours quien como estudiamos en el capítulo 6 sólo la usa para referirse a los tiempos del Bajo Imperio. El tratamiento que Sidonio Apolinar da al gobernador de Aquitania Seronato, oriundo de la zona del Adour, muestra que este autor no denomina Wasconia al suroeste de la Galia ni usa los tópicos que después se asocian a los vascones¹³.

En una carta de 469, Sidonio lamentaba el colaboracionismo de este individuo con los visigodos de Eurico. Criticaba que estuviera arruinando las ciudades al cobrarles impuestos hasta entonces desconocidos y que maltratara a los que no podían pagarlos. Seronato fue finalmente acusado de traición y ejecutado. Pero no nos interesa saber si las acusaciones de Sidonio son ciertas o no, sino comprobar que la opinión del poeta hacia Seronato era hostil llegando a calificarlo en una carta de 470 como el *Catilina*

¹² *De Erulorum gente septem nauibus in Lucensi litore aliquanti aduecti, uiri ferme CCCC expediti, superuentu multitudinis congregata duobus tantum ex suo numero effugantur occisis; qui ad sedes proprias redeunt Cantabriorum et Vardulliarum loca maritima crudelissime depredati sunt* (HIDAT., *Chron.*, 164).

¹³ Sobre este individuo y su contexto: A.M. JIMÉNEZ GARNICA, *Nuevas "gentes", nuevo Imperio: los godos y Occidente en el siglo V*, Madrid, 2010, p. 204; H.C. TEITLER, "Un-Roman activities in Late Antique Gaul: the case of Arvandus and Seronatus", en *Fifth-Century Gaul: a Crisis of Identity?*, J.F. Drinkwater y H. Elton (ed.), Cambridge, 1992, pp. 309-317.

*saeculi nostri*¹⁴. Acto seguido describe su origen y continúa reprochándole diversos crímenes. Sin duda, es un contexto en el que un autor carolingio no hubiese dudado en señalar su origen vascón y reprocharle su perfidia. Pero esta imagen no emerge hasta los autores del siglo VII y Sidonio se limita a señalar la procedencia de Seronato en los territorios vecinos del Adour (*nuper Aturribus*).

En resumen, las alusiones a Vasconia y los vascones en los textos del último siglo del Imperio son puntuales y se producen sobre todo en composiciones poéticas de escaso valor histórico, salvo en Hidacio que recoge algunos acontecimientos militares. Sitúan Vasconia en la zona de paso entre Hispania y Galia por los Pirineos Occidentales y en el caso de Prudencio en el Ebro. Pero no traducen la geografía político-administrativa, sino nociones eruditas del territorio y sus gentes. Por lo tanto, todas estas informaciones no tienen ninguna utilidad para estudiar la organización del Estado imperial en la región que es nuestro objeto de estudio en las páginas siguientes.

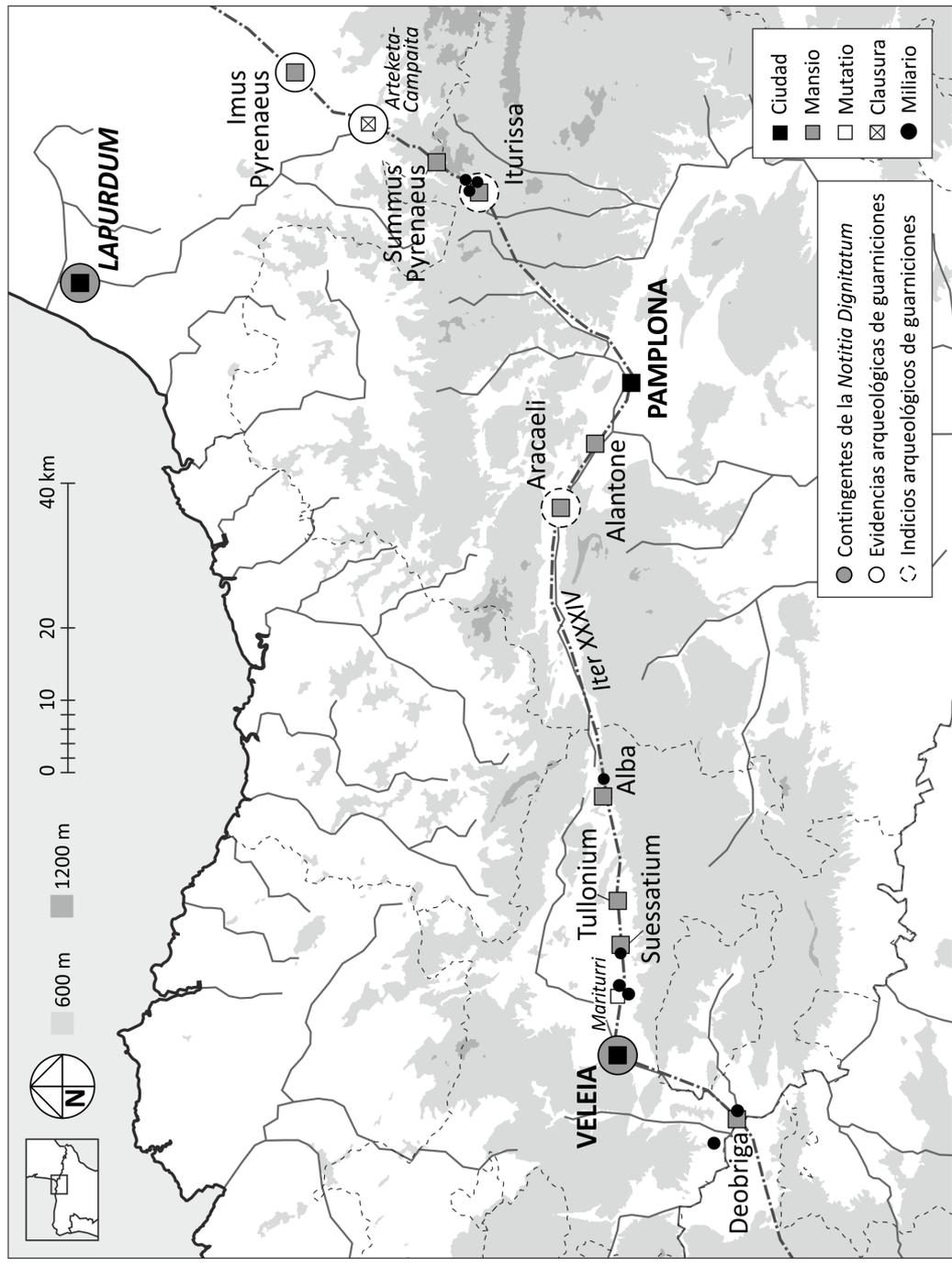
2. LAS ESTRUCTURAS ESTATALES EN VASCONIA (390-409)

En torno al año 400, como la totalidad de Hispania, Vasconia era una región de escasa trascendencia para el Imperio, tanto a nivel político como económico¹⁵. Era una zona tranquila, alejada de la frontera y de sus problemas, donde ningún conflicto reseñable había tenido lugar en el último siglo. Era el espacio más occidental de la provincia Tarraconense y un lugar de paso entre Hispania y la Galia. Por aquí discurría la importante calzada que unía Astorga y Burdeos, conocida como *Ab Asturica Burdigalam* o *Iter XXXIV*, principal ruta para cruzar los Pirineos occidentales y que atravesaba la región de lado a lado. Con la reforma de Diocleciano de finales del siglo III, esta vía redobló su valor al unir Tréveris y Mérida, la capital de la prefectura de las Galias y la nueva sede de la diócesis de Hispania. Por esta razón, es precisamente en torno a esta vía donde encontramos el almacén estatal en Vasconia: aquí están los principales núcleos urbanos –*civitates* y *mansiones*– y sobre todo los contingentes militares que defienden el territorio. El objetivo de este apartado es ver el modo en el que se materializa la presencia del Imperio en Vasconia, es decir, identificamos las estructuras del Estado y las fuerzas militares de la región (Mapa 1).

¹⁴ SID APOL., *Epist.*, II.1.6.

¹⁵ J. ARCE, *El último siglo de la España romana (284-409)*, Madrid, 2009 [¹1982].

MAPA 1. LAS ESTRUCTURAS DEL IMPERIO ROMANO EN VASCONIA HACIA EL AÑO 400



2.1-La calzada Astorga-Burdeos

La vía *Ab Asturica-Burdigalam* o *Iter XXXIV* atravesaba la región en su último tramo hispano¹⁶. Por Vasconia discurrían algo más de 150 km de calzada. Se trata de una distancia pequeña que un *cursor* del correo público podía recorrer en uno o dos días y un soldado de infantería romano cargado con la impedimenta en tres¹⁷. Tenemos referencias escritas y arqueológicas sobre el itinerario y el interés del Estado romano en la calzada en el Bajo Imperio. El recorrido se describe en el *Itinerario de Antonino* que probablemente se escribió durante el reinado de Caracalla (198-217), aunque la redacción que se conserva es de finales del siglo III¹⁸.

En dirección O-E, el camino venía desde Virovesca (Briviesca, Burgos), pasaba por la *mansio* de *Deobriga* (Arce-Mirapérez, Burgos) y entraba por el oeste en la Llanada Alavesa donde hacía cerca de 50 km y pasaba por la *civitas* de Veleia (Trespuentes) y las *mansiones* de *Suessatium* (Arcaya), *Tullonium* (Alegría-Dulantzi) y *Alba* (San Román de San Millán). Después atravesaba los 35 km de longitud del corredor de la Sakana que conecta la Llanada Alavesa y la Cuenca de Pamplona. La anchura máxima del valle es de cinco kilómetros y está delimitado al norte por la sierra de Aralar y al sur por las de Andía y Urbasa, montes de más de mil metros de altura con abundantes bosques y pastos donde tradicionalmente se ha practicado el pastoreo. Esta es una zona problemática donde en otros periodos históricos ha habido grupos que se dedicaban al bandolerismo¹⁹. La única *mansio* de este pasillo natural era *Aracaeli*, que recientes trabajos arqueológicos parecen situar en Santa María de Zamartze (Uhartte Arakil) a los pies del monte Aralar. Una vez dejado atrás el corredor, se entra en la

¹⁶ Para todo lo que tiene que ver con las calzadas de Vasconia hemos utilizado los siguientes trabajos: B. J.J. SAYAS y M^aJ. PÉREX, "La red viaria de época romana en Navarra", *Primer Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana, Anejo 7*, 1987, pp. 581-609; MAGALLÓN, M^a ÁNGELES, "La red viaria romana en el País Vasco", *Isturitz*, 8, 1997, pp. 207-231; J. NÚÑEZ MARCÉN, "La calzada "Astorga-Burdeos" (*Ab Asturica-Burdigalam*): elemento de articulación del territorio y de romanización", en *La Llanada oriental a través de la historia: claves desde el presente para comprender nuestro pasado*, E. Pastor Díaz De Garayo (ed.), Vitoria, 2003, pp. 35-41; E. ORTÍZ DE URBINA, "Actividad económica", en *Historia del País Vasco. Prehistoria y Antigüedad*, P. Barruso y J.Á. Lema (ed.), San Sebastián, 2004, pp. 299-325; O. MENDO, *Entramado viario y poblamiento en el Alto Ebro. Memoria Fin de Máster Arqueología del Mediterráneo en la Antigüedad Clásica dirigida por el Dr. Ángel Morillo Cerdán*, Madrid, 2011, inédito.

¹⁷ V. PONTE, *Régimen jurídico de las vías en derecho romano*, Madrid, 2007, p. 99 señala que un *cursor* podía recorrer unas 100 millas (148 km). J. WILKES, *El ejército romano*, Madrid, 2006 [¹The Roman Army, Cambridge, 1972], p. 14.

¹⁸ Una revisión reciente sobre la ubicación de las *mansiones* y el trazado de las vías del Alto Ebro, a partir de las fuentes escritas y los testimonios arqueológicos en MENDO, *Entramado viario*, pp. 42-56.

¹⁹ Así sucede por ejemplo en la Baja Edad Media: J.R. DÍAZ DE DURANA y J.A. FERNÁNDEZ DE LARREA, "La frontera de los malhechores: bandidos, linajes y villas entre Álava, Gipúzcoa y Navarra durante la Baja Edad Media", *Studia historica. Historia medieval*, 23, 2005, p. 181.

cuenca de Pamplona donde estaban la *mansio* de *Alantone* que comúnmente se sitúa por Atondo y la ciudad de Pamplona.

Pamplona es un punto estratégico del trayecto por dos motivos. Por un lado, es la última o primera ciudad, dependiendo de la dirección, tras atravesar los Pirineos por su parte más occidental. Por otro lado, es un nudo de comunicaciones. Dos calzadas de menor entidad la conectan con Jaca (al este) y Alfaro (*Gracurris*) al sur. En esta última ciudad se cogía la vía XXXII que unía Tarragona con Astorga. Por Pamplona pasaba también la ruta que enlazaba el mar Mediterráneo con el Cantábrico cuyo trazado partía de Tarragona, pasaba por *Caesaraugusta* la principal ciudad del Ebro Medio y acababa en *Oiasso* (Irún, Gipuzkoa). Este camino unía Pamplona con la *via maris*, la ruta de cabotaje del Mar Cantábrico²⁰. Es interesante destacar que el Ebro parece haber sido navegable hasta *Vareia* (Varea, Logroño) desde donde se podían coger calzadas que conectaban tanto con Pamplona como con la Llanada Alavesa.

Volviendo al itinerario de la Astorga-Burdeos, los 75 km que separan Pamplona de *Imus* (Saint-Jean-le-Vieux²¹) atravesando los Pirineos eran los más duros, aunque para nada comparables por ejemplo al paso de los Alpes. Atravesaba estrechos valles, zonas boscosas y puertos de montaña. Superados los altos de Erro (801m) y Mezquíriz (912m) se llegaba a la *mansio* de *Iturissa* que los hallazgos arqueológicos sitúan entre Aurizberri/Espinal y Auritz/Burguete²². La siguiente estación y la más alta de todas era la de *Summus Pyrenaeus* comúnmente ubicada en la cima de Ibañeta (1057m)²³. Su ocupación en época romana está asegurada por ciertos descubrimientos fortuitos que se vienen haciendo desde los años 50 del siglo pasado. Desde aquí se dirigía a *Imus Pyrenaeus* para seguir su camino ya llano en dirección hacia Burdeos.

Precisamente el tramo de los puertos es el que más debate ha generado. Se han barajado diversas hipótesis sobre su trazado, aunque las dos que han tenido más partidarios y que cuentan con más argumentos a su favor son las que se conocen como

²⁰ C. FERNÁNDEZ OCHOA (ed.), *Gijón, puerto romano: navegación y comercio en el Cantábrico durante la antigüedad*, Barcelona, 2003.

²¹ Tradicionalmente se solía situar en Saint-Jean-Pied-de-Port, pero los hallazgos arqueológicos hacen más probable su identificación con Saint-Jean-le-Vieux: TOBIE, "La "mansio"", pp. 369-382.

²² Recientes e importantes descubrimientos (en proceso de excavación y por lo tanto inéditos) sugieren que *Iturissa* estaría en Auritz/Burguete. Véanse notas 74 y 75.

²³ M.J. PÉREX, "Nota sobre la calzada romana entre "Pompaelo" e "Iturissa" (Navarra)", en *Crónica del XVIII Congreso Arqueológico Nacional, Islas Canarias, 1985*, Zaragoza, 1987, pp. 805-812.

el camino alto y el camino bajo²⁴. La primera discurriría por una serie de collados de más de mil metros de altura²⁵, mientras que la otra descendería el puerto de Ibañeta, pasaría por Valcarlos y se dirigiría a Saint-Jean-le-Vieux²⁶. Aunque el clima no es muy riguroso, en invierno estas comarcas están nevadas y soportan temperaturas muy bajas, lo que dificultaba y ralentizaba el transitar de las gentes, llegando en ocasiones incluso a impedirlo. Todo dependía de la dureza del invierno, ya que no parece que en febrero de 449 el rey suevo y su séquito tuvieran ningún problema para atravesar la región en su viaje a Toulouse.

El camino había facilitado desde su creación los contactos entre Hispania y la Galia, pero como hemos dicho las reformas de Diocleciano y Constantino de finales del siglo III lo revalorizaron aun más al conectar Tréveris, la capital de la prefectura de las Galias, con Mérida, la nueva metrópoli de la diócesis de Hispania. Esta nueva función de la vía trajo aparejada la financiación imperial de una serie de trabajos destinados a su reparación. Así lo atestigua el hallazgo de algunos miliarios fechables entre la segunda mitad del siglo III y comienzos del IV encontrados en las proximidades de la calzada. Estos mojones servían a los gobernantes como elementos de propaganda, ya que llevaban el nombre del que había ordenado la construcción o reparación de la vía. Especialmente interesantes son los de Ilarduya (Álava) y Cabriana (Comunión, Álava) pertenecientes a Constancio Cloro (305-306) y su hijo Constantino (307-312)²⁷. En el tramo alavés se han encontrado otros cuatro miliarios, aunque a los dos procedentes de Mariturri no se les ha podido asignar ninguna cronología. Los de Arce-Mirapérez (en la provincia de Burgos, aunque linda con Álava) y Errekaleor pertenecen al usurpador Póstumo (260-269). En el recorrido navarro no se ha encontrado ninguno, aunque recientemente han aparecido tres en Espinal, en las inmediaciones del yacimiento que se ha identificado con *Iturissa*. Todavía no se han publicado, pero según la noticia parecen estar en relación con la vía que venía de Zaragoza y se unía a la Burdeos-Astorga. De

²⁴ Á.R. DE MIGUEL DE HERMOSA, "De *Pompaelo a Imus Pyrenaeus*", *Príncipe de Viana, Anejo*, 14, 1992, pp. 259-265.

²⁵ Hemos explicado la propuesta de Tobie que a diferencia de los autores tradicionales no la hace pasar por Saint-Jean-Pied-de-Porte: TOBIE, "La "mansio"", art. cit.

²⁶ Su máximo defensor sería J.M. JIMENO JURÍO, "El mito del camino alto entre Roncesvalles y Saint-Jean-Pied-de-Port", *Príncipe de Viana*, 130-131, 1973, pp. 85-175.

²⁷ FILLOY y GIL ZUBILLAGA, "La romanización", p. 64; MENDO, *Entramado viario*, pp. 74-75 y 77-80 y los avances en la página web de uno de los investigadores: <http://megalitos.txoperena.es/arqueologia/hallados-tres-miliarios-en-el-pirineo-navarro> (consultado el 22-08-2013).

los tres, sólo dos se pueden leer y corresponden a Aureliano (270-275) y nuevamente Constancio Cloro.

Una de las funciones más importantes de estas vías públicas era el transporte de mercancías, documentos y funcionarios pertenecientes a la administración estatal, esto es, el *cursus publicus* o *fiscalis*²⁸. Otros elementos asociados con la función pública pasaban por nuestra región: tropas, impuestos y dirigentes. Los soldados acudían a los lugares que requerían su actuación inmediata, protegían la *annona* –tanto de Roma como la *militaris*– y escoltaban a los gobernantes. Los comerciantes iban y venían con las carretas cargadas de mercancías de todo tipo para venderlas en los principales núcleos. También circularon las ideas. No hay duda de que los partidarios de la herejía priscilianista pasaron por el Iter XXXIV en dirección a la Galia, donde alcanzó una difusión notable.

A lo largo de la calzada existían espacios destinados a satisfacer las necesidades de los viajeros. Desde el comienzo se establecieron, bien en poblaciones preexistentes o fundadas *ex novo*, una serie de lugares denominados *mutationes* y *mansiones* con funciones concretas asociados al *cursus publicus*. Las *mutationes* eran estaciones de dimensiones más pequeñas en las que se podía hacer el cambio de monturas y tiros. A menudo se establecían en cruces de caminos o pasos viarios obligatorios –vados, desfiladeros o puentes–, características que cumple Mariturri (Álava), el único yacimiento de este tipo que se ha identificado en nuestra región²⁹. Además de estos servicios, las *mansiones* proporcionaban a los viajeros avituallamiento y alojamiento, y tenían otra serie de prestaciones: termas, comercios, templos, asistencia médica, etc.

Con el tiempo, asumieron las funciones recaudatoria y de control viario que antes correspondía a una tercera categoría, las *stationes*. Estas últimas eran lugares de vigilancia policial en las que se cobraban impuestos como el *portorium* y se controlaba la carga de los mercaderes. Finalmente se convirtieron en albergues, de ahí que se confundiesen o transformasen en *mansiones*. Pero quizás una de las tareas más relevantes de las *mansiones* fue la recaudación de impuestos en especie entre los

²⁸ Sobre las vías en general véase R. CHEVALLIER, *Les voies romaines*, Paris, 1972; B. LEYERLE, "Mobility and the Traces of Empire", en *A Companion to Late Antiquity*, P. Rousseau (ed.), Chichester, 2009, p. 116.

²⁹ Hay que tener en cuenta que a diferencia de las *mansiones*, las *mutationes* no se mencionan en las fuentes y que por lo tanto sólo se pueden identificar arqueológicamente. Sobre Mariturri véase J. NÚÑEZ MARCÉN y F. SÁENZ DE URTURI, "Una *mutatio* de la vía *Ab Asturica Burdigalam* en Mariturri (Vitoria/Álava)", *Archivo Español de Arqueología*, 78, 2005, pp. 189-207.

provinciales, destinados principalmente a la *annona militaris*³⁰. De esta reserva vivían tanto las tropas como los servicios públicos. De hecho, el Itinerario de Antonino era una lista de *mansiones* relacionadas con la recaudación de la *annona* y que servían de granero a las tropas en marcha. En realidad, el servicio de la *annona* se superpuso al de la posta imperial. En otro orden de cosas, estos núcleos atraieron a otros individuos que abrieron sus propios establecimientos y negocios destinados a cubrir las necesidades de los viajeros y de los encargados públicos que trabajaban en las vías.

2.2-Las ciudades de la calzada

Las dos únicas ciudades del territorio objeto de estudio son Pamplona y Veleia, ambas sobre la calzada Astorga-Burdeos. Veleia se ubica sobre un espolón aterrazado situado en uno de los meandros del Zadorra, aunque en el momento de mayor apogeo también se extendió por el llano situado a sus pies³¹. Al menos desde el siglo XIX hasta la actualidad en más de una ocasión se han hecho prospecciones y excavaciones arqueológicas, pese a lo cual los resultados han sido limitados. El lugar ya fue ocupado durante la Edad del Bronce y la Edad del Hierro y continuó en época romana. La primera ordenación ortogonal data de época Julio-Claudia, aunque la ciudad alcanzó su mayor esplendor y expansión entre el último tercio del siglo I y la primera mitad del II. En virtud del Edicto de Vespasiano de 73-74 recibió el *ius Latii* y se convirtió en municipio. En este periodo se observa una importante labor edilicia entre la que destaca la construcción de grandes edificios públicos como el teatro y las termas. La ciudad superó la crisis del siglo III conservando la organización previa, aunque se abandonaron las construcciones públicas. Durante la tetrarquía (284-305) se produjo la más visible de todas las remodelaciones urbanas, ya que se construyó una muralla de 1500 metros y la ciudad quedó reducida a once hectáreas. En el siglo IV, se reacondiciona el espacio interior, con el desmantelamiento de algunas construcciones, la reutilización de antiguos espacios habitacionales y de los edificios públicos. En este periodo también se decoran algunas casas con nuevos mosaicos y pinturas murales. Los datos más tardíos de ocupación datan de mediados del siglo V, aunque algunos espacios se utilizaron con una función funeraria hasta finales de este mismo siglo. No es imposible que en los siglos siguientes existiera algún tipo de hábitat en el lugar, pero perdió su carácter urbano para siempre.

³⁰ CHEVALLIER, *Les voies*, pp. 211-212.

³¹ FILLOY y GIL ZUBILLAGA, "La romanización", pp. 129-136.

Pamplona también se sitúa en un espolón, en este caso sobre río Arga. Ya antes de la llegada de Roma existía un núcleo indígena que sirvió de base para la fundación de *Pompaelo* por su epónimo Cneo Pompeyo hacia los años 75-74 a.C. Al igual que en Veleia, el periodo más próspero es el que sigue al Edicto de Vespasiano de 73-74 cuando la ciudad alcanzó su máxima extensión. Algunos testimonios arqueológicos parecen sugerir que la crisis del siglo III tuvo una gran incidencia en la ciudad. En el Bajo Imperio, se construyen nuevos edificios que no respetan los trazados anteriores y a menudo se reutilizan los materiales más antiguos. Aunque al igual que en Veleia, la modificación más visible es su amurallamiento, característica que mantendrá a lo largo de la Edad Media.

En la zona central de la actual catedral se encontraron restos de dos ninfeos, espacio ritual al que se le superponen los restos de un pequeño edificio de carácter cristiano de planta rectangular, entrada porticada y orientación E-O³². Éste ha sido el área central de los distintos templos cristianos que se han construido después. Sobre los estratos de época romana, aparecen sin solución de continuidad los vestigios del periodo siguiente, aunque desgraciadamente muy deteriorados y arrasados por las construcciones medievales. Se han encontrado unos muros y el enterramiento de un personaje de importancia asociado a la iglesia. Desde finales del siglo XIX se conoce un cementerio que estuvo en uso desde el Bajo Imperio hasta después de la llegada de los musulmanes y que convivió, al menos en su última etapa, con otro cementerio cristiano y una *maqbara* islámica³³. Además, sabemos que en Pamplona hubo un obispado en época visigoda cuyos orígenes podrían remontar al periodo bajoimperial³⁴. En el siguiente capítulo volveremos a hablar sobre la Pamplona de época visigoda.

En el límite sur del territorio objeto de estudio, a unos 30 km de Pamplona, había existido anteriormente la ciudad de Andelos (Mendigorría, Navarra)³⁵. Como en los otros casos, alcanzó su periodo de mayor prosperidad en el siglo II cuando alcanzó su máxima extensión y amplió el sistema para el abastecimiento de agua con el que se había dotado en la centuria anterior. Pero a partir del siglo III la ciudad entró en

³² MEZQUÍRIZ y TABAR, "Sepulturas", pp. 214-216.

³³ LARREA, "Construir un reino", pp. 284-287.

³⁴ R. BARENAS ALONSO, "La cristianización del valle medio del Ebro. La sede episcopal de Pompelo", *VII Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana*, 72 (253), 2011, pp. 177-192. Para el contexto hispano véase P. MATEOS, "Los orígenes de la cristianización urbana en Hispania", en *Les ciutats tarδοantigues d'Hispania: cristianització: topografia*, J.M. Gurt y A. Ribera (ed.), Barcelona, 2005, pp. 49-62.

³⁵ MEZQUÍRIZ, *Andelo*, *op. cit.*

decadencia. Una buena muestra de ello es que en el siglo IV se abandonó el gran complejo hidráulico. Para el siglo V sólo se han encontrado algunos materiales cerámicos pertenecientes a una ocupación residual, mientras que no hay ningún vestigio de época visigoda. Andelos perdió su carácter urbano y su función como cabeza del territorio. A partir de entonces, Pamplona fue la única ciudad de Navarra al norte del Ebro. En cualquier caso, Veleia y Pamplona eran ciudades pequeñas si se comparan con otras del siglo IV como Astorga o Zaragoza cuyos recintos amurallados tenían 27 y 60 hectáreas respectivamente³⁶.

Según E. Torregaray, la vía contribuyó a la selección y mantenimiento de estas *civitates*³⁷. En efecto, los núcleos que sobrevivieron tenían una relación estrecha y una utilidad directa para las calzadas. Pero es indudable que las ciudades tuvieron que adaptarse al nuevo papel que jugaban en el mundo tardorromano, en especial en dos puntos. Por un lado, las ciudades formaban parte del discurso propagandístico de la *reparatio saeculi* o restauración del Imperio, lo que impulsó la revitalización del tejido urbano y de la vida ciudadana. Por otro lado, su función se vio reorientada. Se convirtieron en unidades de recaudación fiscal y el grueso del personal de la administración local estaba destinado al cobro de impuestos tanto en especie como en moneda. Además, el amurallamiento las convirtió en verdaderos puntos neurálgicos de una vía que primaba las funciones fiscales y militares. En Veleia se ha constatado la presencia de cerámicas *sigillatas* africanas, gálicas tardías y vidrios africanos y renanos. También se tiene constancia de una fuerte disponibilidad de numerario probablemente como resultado de las relaciones comerciales con el exterior.

Al margen de las *civitates*, también en otros núcleos de menor tamaño se observa una reactivación en época tetrárquica impulsada por la calzada. Este es el caso de la *mansio* de *Imus Pyrenaeus*, tal y como lo demuestran las excavaciones que se han hecho en el lugar³⁸. Se documenta desde el último tercio del siglo I a.C. un recinto amurallado en cuyo interior se identifica una organización regular del hábitat. En seguida aparecen los característicos espacios y edificios públicos –foro, templo–,

³⁶ C. FERNÁNDEZ OCHOA y Á. MORILLO, "Fortificaciones urbanas de época bajoimperial en Hispania. Una aproximación crítica (primera parte)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 18, 1991, 227-260; C. FERNÁNDEZ OCHOA y Á. MORILLO, "Fortificaciones urbanas de época bajoimperial en Hispania. Una aproximación crítica (segunda parte)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 19, 1992, 319-360.

³⁷ E. TORREGARAY, "La Antigüedad Tardía en el País Vasco (siglos III-IV d.C.)", en *Historia del País Vasco I. Prehistoria y Antigüedad*, P. Barruso y J.Á. Lema (ed.), San Sebastián, 2004, pp. 357-358.

³⁸ TOBIE, "La "mansio"", art. cit.

aunque no será hasta finales del siglo I y a lo largo del II cuando se extienda y desarrolle el urbanismo. En este periodo surge un nuevo *vicus* y sólo se sigue utilizando una parte del recinto. En la segunda mitad del siglo III se produjeron una serie de destrucciones masivas e incluso puede que hubiera un corto periodo de abandono a finales de esta centuria. Sobre las ruinas se niveló y acondicionó el suelo creando un urbanismo nuevo y sencillo. De esta época parece ser una necrópolis de incineración germánica donde se encontraron entre otros objetos un *scramasax* y un hacha de hierro y que se ha puesto en relación con los soldados que se habrían establecido para poner de nuevo bajo su control el enclave. Tras ese periodo de crisis, las defensas del antiguo castro se restauran y una población sensiblemente disminuida se instala allí. El lugar parece abandonarse durante el siglo V, aunque no se puede dar una fecha exacta.

2.3-Las villas próximas a la vía

La cercanía de rutas destacadas como el *Iter XXXIV* facilitaba la venta de productos y creaba centros de consumo, de ahí que florecieran en su entorno *villae* destinadas sobre todo a la producción del vino y el aceite³⁹. En primer lugar, nos referiremos a Cabriana (Comunión, Álava)⁴⁰. Esta villa está en los márgenes occidentales del territorio objeto de estudio, unos 27 km al suroeste de Veleia, en un llano próximo al río Ebro cerca de donde se unían las vías procedentes de Tarragona y Burdeos. En el yacimiento se han diferenciado dos etapas. El lugar se habría fundado a mediados del I d.C. y habría gozado de un periodo de bonanza durante la centuria siguiente. El conjunto se organizaba en torno a un edificio principal con hipocausto y contaba con edificaciones y elementos decorativos de lujo y confort como termas, un ninfeo, mosaicos y pinturas murales. La segunda fase iba desde finales del siglo III hasta al menos comienzos del V. Al comienzo de este periodo, se remodeló el edificio altoimperial, se amortizaron los estanques del ninfeo y se redecoró con nuevas pinturas y mosaicos. Tradicionalmente se ha sostenido que era una villa, aunque hay quien ha propuesto identificar este yacimiento con la *mansio* de *Deobriga*⁴¹ argumentando su emplazamiento, la estructuración del edificio y el conjunto de aras dedicados a divinidades acuáticas que junto a los ninfeos descubiertos sugieren la existencia de un

³⁹ Una visión de conjunto sobre las *villae* hispanas en A. CHAVARRÍA, *El final de las villae en Hispania (siglos IV-VII D.C.)*, Turnhout, 2007.

⁴⁰ FILLOY y GIL ZUBILLAGA, "La romanización", pp. 124-127.

⁴¹ *Ibid.*, p. 127.

espacio de culto de las aguas. Otros en cambio, creen que no hay ningún motivo o elemento disonante para pensar que no sea una villa⁴².

En los márgenes orientales del territorio que es objeto de estudio encontramos la villa de Liédena⁴³. Sus características y evolución no son muy distintas de las de Cabriana. Se construyó en el siglo II en torno a un peristilo y se dotó de elementos de suntuosidad y comodidad como mosaicos, hipocaustos y termas. Hacia el 270 el conjunto parece haber sido destruido, lo que se ha asociado tradicionalmente a los saqueos que se produjeron en la región durante la crisis que azotó el Imperio. En las primeras décadas del siglo IV se restauran y amplían los edificios, y se vuelve a dotar la *pars urbana* con nuevas termas y mosaicos. También en la *pars rustica* se hicieron algunas remodelaciones. En un primer momento se construyeron prensas de vino y aceite a las que en una ampliación posterior se les añadió un patio con habitaciones, granjas y cuadras destinados muy probablemente a la instalación de colonos agrícolas⁴⁴. El proceso evolutivo de Liédena no es muy distinto del que se observa en otras villas cercanas de Navarra y del resto del Imperio⁴⁵. Lo que sí varía entre aquellas que consiguieron superar la crisis del siglo III es la cronología de su abandono cuya ruina afecta tanto a la *pars urbana* como a la *rustica*: mediados del siglo IV en Villafranca, comienzos del V en Liédena y San Esteban de Falces, y mediados del siglo V en Las Musas de Arellano. Sin embargo, estas cronologías son problemáticas debido a que provienen de excavaciones antiguas.

Por último, la reciente excavación de El Mandalor (Legarda, Navarra) ha puesto sobre la mesa interesantes datos⁴⁶. Las construcciones descubiertas se corresponden con las instalaciones típicas de la *pars fructuaria* de las villas –almacenes, cocinas y bodegas–, aunque no se sabe si se trata de una, pues no ha aparecido la parte urbana. Este complejo se organizaba en torno a un patio abierto y estuvo en uso desde el siglo II hasta el VI, si bien se hicieron, como es lógico, distintas reformas para adaptarlo al uso que en cada momento interesó a sus habitantes. Entre los siglos II y V el lugar se dedicó

⁴² VIGIL-ESCALERA, "El yacimiento", p. 181.

⁴³ TARACENA, "Liédena", pp. 353-382. Véase también el catálogo de CHAVARRÍA, *El final*, p. 201.

⁴⁴ J.C. GORGES, *Les villas hispano-romaines*, Paris, 1979, p. 53.

⁴⁵ M.Á. MEZQUÍRIZ, "La excavación de la "villa" romana de Falces (Navarra)", *Príncipe de Viana*, 32, 1971, pp. 49-75; ID., "La villa romana de San Esteban de Falces (Navarra)", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 4, 1985, pp. 157-178; ID., *La villa, op. cit.*; ID., "Arellano y las villas tardorromanas del valle del Ebro (391-410)", en *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función. IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, C. Fernández Ochoa et al. (ed.), Gijón, 2008, pp. 391-410; TARACENA, "Liédena", pp. 353-382.

⁴⁶ RAMOS, "Arqueología en la Autovía", pp. 19-25.

a las labores relacionadas con la elaboración del vino. Para ello se construyeron lagares y bodegas. El abandono en el siglo IV de una parte de las instalaciones vinícolas hace pensar en una reducción de la producción. Si lo comparamos con el resto de villas, lo interesante de este complejo es que perduró más allá de la desaparición del Imperio. Entre finales del siglo V y comienzos del VI, aunque se observan una serie de remodelaciones –pavimentaciones, apertura de nuevas entradas, construcción de nuevos edificios–, parece que el grueso del conjunto seguía en funcionamiento.

Los cambios más importantes desde el punto vista funcional y productivo se produjeron en la centuria siguiente. A mediados del siglo VI, además de amortizarse diversas estancias, incluidas las edificadas en la fase anterior, la bodega quedó muy reducida lo que parece indicar que ahora sólo se producía para el autoabastecimiento. En este sentido apunta el que junto a las estancias antiguas que estaban en un estado de semiabandono aparecieran numerosos hogares y hogueras. Pero el momento de mayor cambio se produjo en la segunda mitad del siglo VI cuando el complejo dejó su funcionalidad agrícola para pasar a ser un lugar exclusivamente de habitación muy probablemente de alguna familia con un cierto estatus. Se ha encontrado un suelo de *opus signinum* con un dibujo hecho a base de teselas blancas y negras, un agujero que funcionó como silo y en una zanja usada como vertedero se encontraron huesos, cerámicas, monedas y conchas de ostras marinas. El lugar se abandonó a finales del siglo VI.

2.4-Las tropas de la calzada

Tanto los testimonios escritos como los arqueológicos muestran que el espinazo militar de la región se estructura en torno al camino. Guarniciones de distinta entidad estaban establecidas en diversos puntos del mismo, especialmente en las *mansiones*. Por un lado, los textos nos hablan de las tropas de *limitanei* de Iruña-Veleia y de la custodia de *rustici* establecida en los pasos pirenaicos. Por otro lado, los datos arqueológicos, si bien escasos y en algún caso todavía en proceso de estudio, muestran también la existencia de otros destacamentos militares en núcleos o lugares asociados al *Iter* XXXIV. Veamos el tipo de fuerza del que estamos hablando y las funciones que pudieron desempeñar.

2.4.1-*Los limitanei de la Notitia Dignitatum*

Los cuerpos militares acantonados en la Península Ibérica eran escasos. Su ubicación lejos de las fronteras y los puntos calientes del Imperio –en especial el *limes* del norte– la convertían en una región tranquila y pacífica que no necesitaba grandes contingentes para su protección. De hecho, la línea defensiva de Hispania parece haber estado en el norte de África. Según la *Notitia Dignitatum*, en la costa de la Mauritania Tingitana existía un sistema defensivo estable –una frontera– formado por tropas de *limitanei* para impedir que bereberes o baquates cruzasen el Estrecho y penetrasen en la Península⁴⁷.

Los *limitanei* eran junto con los *comitatenses* las dos principales categorías en las que había quedado dividida la milicia desde que en 325 Constantino modificó profundamente la estructura del ejército. Los primeros eran destacamentos permanentes asentados junto con sus familias a lo largo de las fronteras, mientras que los segundos eran cuerpos móviles prestos a intervenir de manera rápida en un momento de peligro. La *Notitia Dignitatum* menciona la presencia de ambos tipos de tropas en la Península. En el norte había una legión y cinco cohortes de *limitanei*, aunque comandados por un *Magister Militum* en vez de un *dux* o un *comes* como corresponde a este tipo de tropas. En cuanto a los *comitatenses*, la presencia de estos cuerpos móviles parece ser circunstancial y en el caso hispano posterior al 401⁴⁸.

Las tropas de *limitanei* estaban situadas formando una línea que se extiende desde Galicia hasta el occidente de Vasconia. Según la *Notitia* cuatro de ellas estaban en la *Gallaecia*: la *Legio Septima Gémina* en León, la *cohors secunda flavia Pacatiana* estacionada en Paetaonium (Rosinos de Vidriales, Zamora), la *secunda Gallica* establecida *ad cohortem Gallicam* un lugar que todavía no se ha logrado identificar, la *cohors Lucensis* en Lugo, la *cohors Celtiberiae* en Iuliobriga (Retortillo, Cantabria). Hay quien sostiene el abandono de Iuliobriga para el siglo III⁴⁹, aunque otros autores han relacionado el hallazgo de algunos objetos del siglo IV con el traslado de las tropas a

⁴⁷ ARCE, *El último*, pp. 88-89

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 94-95.

⁴⁹ J.R. AJA SÁNCHEZ, *Historia y Arqueología de la Tardoantigüedad en Cantabria: la Cohors I Celtiberorum y Iuliobriga. Un ensayo histórico sobre la Notitia Dignitatum Occidentales XLII.30*, 2002 defiende que no existen datos arqueológicos para sostener que la vida en la ciudad sobrepasara el siglo III.

este lugar⁵⁰. La única cohorte de la Tarraconense era la *I Gallica* estacionada en Iruña-Veleia, al oeste de la Llanada alavesa, es decir, en el límite de la región que es objeto de estudio. Pero todas estas tropas no siempre estuvieron aquí. En la propia *Notitia* se dice que la unidad de Iuliobriga provenía de Brigantium (La Coruña)⁵¹, mientras que los datos epigráficos demuestran que la *I Gallica* había venido a Veleia desde los alrededores de Astorga⁵². Estas reubicaciones implican que el Imperio romano continuaba prestando atención a la seguridad interna y que intentaba dar respuesta a las nuevas exigencias⁵³.

La presencia de tropas “fronterizas” al norte de la Península Ibérica dio pie a la conocida teoría del *limes Hispanicus* que difundieron A. Barbero y M. Vigil⁵⁴. Según esta explicación, existía una frontera fortificada para hacer frente a los conflictivos pueblos del Norte –astures, cántabros y vascones. Las críticas hechas a esta teoría han demostrado los endeblés argumentos y la más que cuestionable metodología sobre la que se sostenía⁵⁵. P. Le Roux o J. Arce creen que la *Notitia Dignitatum* sólo se limita a listar las tropas de segundo nivel que desde antiguo estaban instaladas en el territorio para vigilar las minas y las rutas nombrándolas *limitanei* por oposición a las *comitatenses*⁵⁶. Aunque de la lectura de la *Notitia Dignitatum* se desprende que debían ser tropas de *laeti* o *gentiles*, Arce cree que esto es imposible, por lo que habría que integrarlos dentro del conjunto de tropas de defensa marítima en retaguardia y defensa fluvial, que es el otro grupo que se menciona. Se trataría de tropas mal pagadas, mal entrenadas y de poca eficacia cuya función sería una imprecisa defensa marítimo-fluvial y de policía. Aunque, eso sí, tendrían el estatus de *limitanei*.

⁵⁰ C. PÉREZ GONZÁLEZ y E. ILLARREGUI, "El siglo IV en la antigua Cantabria según la evidencia material", en *Congreso Internacional la Hispania de Teodosio, vol. 2, Valladolid, 1995*, R. Teja (ed.), Segovia, 1997, p. 617.

⁵¹ AJA SÁNCHEZ, *Historia y Arqueología, op. cit.* cree que la información de la *Notitia Dignitatum* no es válida para conocer el contexto hispano del siglo V y sostiene que la *Cohors Celtiberiae* nunca estuvo en Iuliobriga, entre otras cosas porque según él no hay datos arqueológicos que así lo avalen.

⁵² J.M. ROLDÁN HERVÁS, *Hispania y el ejército romano. Contribución a la historia social de la España antigua*, Salamanca, 1974, pp. 216-219

⁵³ P.C. DÍAZ y L.R. MENÉNDEZ-BUEYES, "The Cantabrian Basin in the fourth and fifth centuries: from Imperial province to periphery", en *Hispania in Late Antiquity: current perspectives*, K.D. Bowes y M. Kulikowski (ed.), Leiden, 2005, p. 278.

⁵⁴ BARBERO y VIGIL, "Sobre los orígenes", pp. 14-21.

⁵⁵ De inmediato recibió las críticas de C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, "Observaciones a unas páginas sobre el comienzo de la Reconquista", *Cuadernos de Historia de España*, 47-48, 1968, pp. 341-342, ARCE, *El último*, pp. 89-95; ID., "La *Notitia Dignitatum* et l'armée romaine dans la *diocesis hispaniarum*", *Chiron*, 10, 1980, pp. 593-608; ID., "Un "limes" innecesario", en "*Romanización*" y "*reconquista*" en la Península Ibérica: nuevas perspectivas, Salamanca, 1998, pp. 185-190; LARREA, *La Navarre*, pp. 117-118.

⁵⁶ ARCE, *El último*, pp. 90-91; P. LE ROUX, *L'armée romaine et l'organisation des provinces ibériques: d'Auguste a l'invasion de 409*, Paris, 1982, pp. 387-400.

En contra de esta hipótesis se mostró A.J. Domínguez Monedero quien comparó el sistema defensivo del Canal de la Mancha y señaló que las unidades hispanas de la *Notitia Dignitatum* no tienen nada que ver con la defensa costera⁵⁷. La denominación de *limitanei* se debería a que no existía otro nombre con el que denominarlas⁵⁸. Pero no cree que estuvieran mal pagadas, mal entrenadas y que tuvieran poca eficacia, pues de ser así el Imperio hubiese modificado su estatus. Es probable que fueran tropas que tras las reformas de Diocleciano y Constantino habrían permanecido con la antigua denominación en los mismos lugares que ocupaban previamente. En su opinión, esta legión y las cinco cohortes estarían bajo el mando del *praefectus* de la legión de León y no serían *limitanei* en sentido estricto, ya que no hay una frontera. Más bien piensa que se encargarían de defender la vía Burdeos-Astorga en torno a la cual se alinean. En concreto, se encargarían de proteger la extracción y el transporte del oro. Por esta razón algunas de las cohortes se habrían desplazado de la costa al interior o a un emplazamiento situado más al este. El objetivo sería controlar el Alto Ebro donde a la Astorga-Burdeos se unía la vía XXXII que venía de Tarragona⁵⁹.

C. Fernández Ochoa y A. Morillo vienen proponiendo una explicación que relaciona a estas tropas con la *annona militaris* o el abastecimiento del ejército del *limes* renano⁶⁰. Según estos autores, tras las reformas de Diocleciano el Imperio romano habría desarrollado la recaudación de impuestos en especie destinado a la *annona militaris* en áreas como la Meseta y la Lusitania. En este contexto, el Estado necesitaría asegurar el transporte de los suministros que se enviaban al *limes* germano y británico, por lo que habría reforzado las principales nudos de comunicación y puertos del cantábrico que serían estaciones intermedias de tránsito de la *annona*, impulsando el amurallamiento de las ciudades y estableciendo tropas de *limitanei*. Según estos autores, no parece casual que tres de estos cuerpos estén acantonados en ciudades que tienen un potente sistema defensivo bajoimperial como son *Legio*, *Lucus* y *Veleia*, coincidencia

⁵⁷ A. DOMÍNGUEZ MONEDERO, "Los ejércitos regulares tardorromanos en la Península Ibérica y el problema del pretendido "*limes hispanus*"", *Revista de Guimaraes*, 93, 1983, pp. 101-111.

⁵⁸ El resto del párrafo *Ibid.*, pp. 111-116.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 115, nota 169.

⁶⁰ Recogemos sólo algunos ejemplos: C. FERNÁNDEZ OCHOA y Á. MORILLO, "La muralla de Iruña en el contexto de las fortificaciones urbanas bajoimperiales de la región septentrional de la Península Ibérica", *Isturitz*, 9, 1997, ; C. FERNÁNDEZ OCHOA, Á. MORILLO y J. SALIDO, "Ciudades amuralladas y *annona militaris* durante el Bajo Imperio en *Hispania*", en *Horrea d'Hispanie et de la Méditerranée romaine*, J. Arce y B. Goffaux (ed.), Madrid, 2011, pp. 1-21; C. FERNÁNDEZ OCHOA y Á. MORILLO, "El ejército romano en el norte peninsular durante el Bajo Imperio a través del registro arqueológico", en *Comunidades locales y dinámicas de poder en el norte de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía*, U. Espinosa y S. Castellanos (ed.), Logroño, 2006, pp. 217-237.

que también se observa en el caso de *Lapurdum* (Bayona) al suroeste de la Galia, donde estaba la *cohors Novempopulanae*.

Esta propuesta ha recibido nuevamente las críticas de J. Arce⁶¹. En primer lugar, ha señalado que se trata de una explicación ahistórica, puesto que los conceptos como estrategia global o geoestrategia son demasiado modernos o contemporáneos y no se corresponden con la forma ni con los modos de gobernar del Imperio romano. En segundo lugar, piensa que no se ha demostrado que Hispania jugase un rol especial en la *annona*. En tercer lugar, indica la inexistencia de hórreos en las ciudades fortificadas y de murallas en las ciudades de otras provincias del Imperio. En cuarto lugar, indica que en el *Codex Theodosianus* se dice que se debería limitar el transporte a largas distancias y que las tropas de frontera se tienen que abastecer de las provincias más cercanas al campamento. En quinto lugar, señala que la construcción de murallas en este periodo no se debe a una iniciativa del Estado, sino a las propias comunidades. En efecto, las leyes recogen la necesidad de reparar y adornar las murallas para que recobren su esplendor, pero en ningún caso se señala la participación de las arcas públicas en esta. Más bien al contrario, el emperador busca que las obras se financien con dinero local o privado y que el fisco haga el menor gasto posible.

Sin embargo, cabe hacer algunas objeciones a las críticas de Arce. Por un lado, creemos que el Imperio sí llevaba a cabo proyectos que requerían de un esfuerzo organizativo a nivel estatal. La recaudación de la *annona* destinada a abastecer la ciudad de Roma es un ejemplo claro de ello. Por otro lado, aunque Hispania no jugase un rol especial en la *annona*, no puede negarse que por pequeño que éste fuese sería necesario mantener un mínimo de estructuras vinculadas a la recaudación y la logística. Respecto a los hórreos, Arce se apoya en un argumento *ex silentio* con poca base en la arqueología ¿cuántas ciudades con hórreo se conocen en Hispania? o más aun ¿qué se sabe de ciudades como Iruña-Veleia? La información que tenemos todavía es más bien escasa⁶². Por último, la legislación no prohíbe que las tropas del *limes* se abastezcan con

⁶¹ J. ARCE, "Horrea y aprovisionamiento en Hispania (ss. IV-VI)", en *Horrea d'Hispanie et de la méditerranée romaine* J. Arce y B. Goffaux (ed.), Madrid, 2011, pp. 293-295.

⁶² C. ZUZA, "El "patio oriental" de la villa romana de Liédena (Navarra) en el Bajo Imperio y la *annona* militar: una propuesta", *Cuadernos de arqueología de la Universidad de Navarra*, 21, 2013, pp. 291-308 ha ligado la villa al comercio de la *annona* y la tesis de Ochoa y Morillo. M^a.C. González de Castro identifica con un gran espacio de almacenaje el gran patio oriental que B. Taracena interpretó como un cuartel militar. Además, hay algunas hebillas que se identifican con el *cingulum* militar y administrativo cuyo origen parece ser renano-danubiano (esto no significa necesariamente que hubiera tropas de esta región). J. Salido ha señalado que sería un gran hórreo parecido a los del Rin, pero no ha unido todos estos elementos.

ciertos productos provenientes de otras regiones. De hecho, es muy probable que las regiones circundantes no fuesen capaces de brindar todo lo que un ejército de esas características necesitaba. Hechas estas matizaciones, hay que decir que todas las propuestas presentan sus problemas y que no sabemos cuál era la función de las tropas de *limitanei*. En definitiva, desconocemos si se adaptó la terminología para designar a unas tropas de previa existencia que nada tenían que ver con las de las fronteras, o si realmente cumplían una función dentro del sistema anonario.

Puede haber dudas sobre su función, pero lo cierto es que los datos arqueológicos parecen secundar la idea de que a comienzos del siglo V había una guarnición en Veleia. Se ha encontrado un broche de cinturón cuyas características lo sitúan entre los tipos de *cingula militiae* del ejército romano británico de comienzos del siglo V⁶³. Para J. Aurrecoechea lo más probable es que perteneciera a un soldado equipado en Britania⁶⁴, quizás un oriundo de Veleia que tras su licenciamiento regresó a su patria o, lo que para él es más probable, a un individuo que formaba parte de las tropas destinadas en esta ciudad. Sin embargo, no se ha barajado la posibilidad de que pudiera haber pertenecido a alguno de los britanos que acompañaron al general Gerontius y que pudieron haberse establecido durante algún tiempo en la ciudad⁶⁵. Aunque se han hecho conjeturas razonables, no hay suficientes datos para sostener una u otra hipótesis sobre las razones por las que había tropas de *limitanei* en Hispania, y en concreto en Veleia. Pero el hecho es que existían y que algún cometido habían de tener. Hay que tener en cuenta que Veleia es una ciudad amurallada situada sobre la vía Astorga-Burdeos que como hemos visto es la principal calzada para atravesar los Pirineos. Parece lógico atribuirles algún papel en la vigilancia del territorio circundante y el tramo de vía que atravesaba el territorio. Entra dentro de lo razonable que escoltasen a los gobernantes que atravesaban la zona o que ayudasen a proteger el suministro anonario o los impuestos recaudados.

⁶³ El área de difusión corresponde con la zona suroccidental de la isla. Al margen del ejemplar que estamos mencionando, sólo otros dos se han encontrado fuera de Inglaterra. Un fragmento de placa procedente de una urna de la necrópolis de Westerwanna (Baja Sajonia, Alemania) y un broche completo de Buggenum: J. AURRECOECHEA, *Los cinturones romanos en la Hispania del Bajo Imperio*, Montagnac, 2001, pp. 129-133.

⁶⁴ ID., "Nuevas aportaciones al conocimiento de los contingentes militares tardorromanos de Hispania: la guarnición de cinturón de origen británico encontrada en Iruña", *Veleia*, 13, 1996, pp. 269-270

⁶⁵ Sobre este pasaje véase más abajo las p. 17 y ss.

2.4.2-La defensa de los pasos pirenaicos: la *rusticanorum custodia*

La *Notitia Dignitatum* no menciona ningún destacamento entre Veleia y Lapurdum (Baiona). Se trata de un vacío llamativo, sobre todo si se tiene en cuenta que aquí está precisamente una de las principales puertas de entrada a Hispania. Pero es precisamente aquí donde puede encontrarse uno de los elementos fundamentales para la comprensión de los acontecimientos futuros. Como no podía ser de otro modo, este paso no estaba desguarnecido.

En el contexto del paso a Hispania de suevos, vándalos y alanos en 409, las fuentes literarias nos descubren una realidad completamente distinta y extremadamente interesante. Orosio, Sozomeno y Zósimo señalan que era costumbre arraigada que milicias locales se encargasen de defender los pasos del Pirineo occidental. Las fuentes son unánimes al respecto⁶⁶. Oímos hablar de ello en la narración de los acontecimientos de la usurpación de Constantino III que había enviado a su hijo Constante para poner Hispania bajo su control. Una vez derrotada la resistencia de los hispanos partidarios del emperador legítimo Honorio, Constante permitió que sus tropas de *Honoriaci* saquearan los campos palentinos. Acto seguido, convirtió a los depredadores en guardianes al asignarles la defensa de los pasos pirenaicos sustituyendo para ello a las tropas de *rustici* nativos que tenían ese cometido. En palabras de Orosio: *montis claustrarumque eius cura permissa est remota rusticanorum fideli et utili custodia*⁶⁷. Esto generó las protestas de los hispanos que veían vulnerados sus intereses, su seguridad y sus hábitos. De esto se deduce que desde hacía mucho tiempo el Imperio había integrado milicias reclutadas en la zona para defender el territorio. Roma había fiado a las autoridades de la zona la defensa del territorio.

La presencia de la *rusticanorum custodia* nos parece de mucho interés. Se ha sostenido que estaba destinada a hacer frente a los peligros internos. Sus funciones principales serían, tal y como sucedía en otras partes del Imperio, la vigilancia de la calzada, la lucha frente al robo y el bandolerismo⁶⁸, y el cobro de las tasas o impuestos

⁶⁶ OROS., 7.40.8: *dehinc supra dicti montis claustrarumque eius cura permissa est remota rusticanorum fideli et utili custodia*. ZOS., VI.4 (trad.): “y allí había dejado, junto con las tropas de Galia, al general Geroncio como guardián del paso a Iberia desde territorio celta, y ello por más que las legiones de Iberia hubiesen solicitado que, según era costumbre, se les confiase la guardia y no quedase la seguridad de sus tierras en manos de extranjeros”. SOZ. IX.12 (trad.): “Constans returned to his father, after he had posted a guard of his own soldiers for the road to Spain; for he did not permit the Spaniards to act as guard, according to the ancient custom, a privilege for which they had petitioned”.

⁶⁷ OROS., 7.40.8.

⁶⁸ ARCE, *Bárbaros y romanos*, p. 49; ID., *El último*, p. 99; LARREA, *La Navarre*, p. 139.

de peaje⁶⁹. Por ello se piensa que si bien posiblemente no eran muy distintas de las *limitanei*, al menos en cuanto a su escaso valor militar y la procedencia social de sus integrantes, esta defensa no formaba parte del ejército oficial. Se sostiene que probablemente fueron milicias locales del género de los *saltuarii* o *burgarii* sobre las que ya hemos hablado y que a menudo se reclutaban entre la población rural del entorno. Aunque se conocen mal, la defensa del mundo rural en el Bajo Imperio parece estar en manos de estas milicias irregulares. Para vigilar zonas y pasos de montaña eran preferibles este tipo de tropas ligeras y buenas conocedoras del territorio que la armada regular.

Al margen de esta discusión, en el caso concreto de los *rusticani* de Vasconia, las fuentes les atribuyen algunas características que merece la pena apuntar. En primer lugar, son tropas reclutadas en la región, es decir, están integradas por habitantes de la zona. En segundo lugar, eran eficaces. Ya hemos dicho que la *Notitia Dignitatum* no menciona ningún otro tipo de contingente en esta parte de los Pirineos. Era un punto estratégico cuyo control el Imperio les había encomendado, señal de que confiaban en ellas. En tercer lugar, eran leales a Honorio, el emperador legítimo. En cuarto y último lugar, eran disciplinadas, ya que acataron cuando se les depuso. Todo parece indicar que eran fieles al Imperio y que estaban integradas en la cadena de mando del ejército.

2.4.3-Los contingentes de la calzada según los datos arqueológicos

Además de las tropas de la *Notitia Dignitatum*, los datos arqueológicos muestran que la existencia de otro tipo de contingentes en la región⁷⁰. Los datos revelan que hubo guarniciones vinculadas a la vigilancia de calzadas o caminos al menos en los yacimientos que se identifican con las *mansiones* de *Aracaeli*, *Iturissa* e *Imus Pyrenaeus* en el *Iter XXXIV*, la probable clausura de Arteketa-Campaita y el yacimiento de El Cantalar al norte de las Bárdenas. Es necesario advertir que buena parte de estos descubrimientos proceden de trabajos antiguos, hallazgos de superficie o excavaciones tan recientes que sus resultados aun están inéditos y cuyo conocimiento procede de noticias publicadas en los periódicos o comunicaciones verbales de los arqueólogos responsables.

⁶⁹ ARCE, "Vascones", artículo online consultado el 22/01/2013 (véase bibliografía).

⁷⁰ E. GIL ZUBILLAGA, "Testimonios arqueológicos en torno al mundo militar romano en Vasconia/Euskal Herria", en *Gladius, Anejos 5. Arqueología militar romana*, Á. Morillo (coord.), 2002, pp. 245-273.

Las excavaciones que en los últimos años se están llevando a cabo en Santa María de Zamartze, a unos quinientos metros al noreste de la actual Uharte Arakil, han puesto al descubierto un yacimiento de época romana que se ha identificado con la *mansio* de *Aracaeli*⁷¹. Hasta el momento se ha excavado una pequeña área de unos 60 metros cuadrados donde se han encontrado, entre otras cosas, un posible edificio de carácter administrativo⁷², tal vez otro de carácter público⁷³, fragmentos de lámparas y ganchos para colgarlas, numerosas monedas, tachuelas de *caligae* o sandalias de los legionarios, instrumentos para escribir, fichas de jugar y una llave de tipo militar. Los datos sugieren que este lugar estaba vinculado a las tareas relacionadas con la administración del *cursus publicus* y la defensa de la vía. Estos elementos nos hablan de la existencia de un destacamento militar en este lugar. De todas formas, el yacimiento está todavía en proceso de excavación por lo que cabe pensar que en un futuro podremos tener más información al respecto.

Más cerca de los pasos pirenaicos, también parece haber existido un destacamento destinado al control viario. Entre Aurizberri/Espinal y Auritz/Burguete al pie de Roncesvalles se han encontrado dos yacimientos que se han identificado con la *mansio* de *Iturissa*. Están próximos entre sí y no muy lejos de un cruce de caminos desde donde el viajero se podía dirigir al valle de Arce o al de Aezkoa. En el paraje en el que se encontró el primer yacimiento, más cercano a la primera localidad, las excavaciones sacaron a la luz tachuelas de *caligae*, puntas de lanza, fibulas de diverso tipo y una posible insignia militar⁷⁴. Los descubrimientos más recientes se han producido a escasos kilómetros del anterior ya en territorio de la vecina Auritz/Burguete y están aun inéditos⁷⁵. En las noticias se menciona la presencia de legionarios, pero habrá que esperar a la publicación de las excavaciones para conocer en mayor detalle los hallazgos. En todo caso, el conjunto de los descubrimientos nos hablan de la existencia de tropas en el tramo de la calzada en *Iturissa*.

⁷¹ M.J. PÉREX, "La *Mansio de Aracaeli* (Uharte-Arakil, Navarra)", *Cuadernos de arqueología de la Universidad de Navarra*, 18 (2), 2010, pp. 355-361.

⁷² <http://www.noticiasdenavarra.com/2011/08/26/vecinos/sakana-leizaldea/hallazgos-romanos-en-uharte-arakil-probarian-la-existencia-de-la-39mansio39-araceli> (consultado el 24/08/2012).

⁷³ ARMENDÁRIZ y MATEO, "Santa María ", p. 300.

⁷⁴ M.J. PEREX y M. UNZU, "Necrópolis y poblado de época romana en Espinal (Navarra). Memoria de las campañas de 1986, 1987 y 1988", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 13, 1997-1998, pp. 75-156; ID., "Segunda necrópolis de incineración de época romana en Espinal (Navarra)", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 22, 2010, pp. 93-114.

⁷⁵ http://paperekoa.berria.info/kultura/2012-10-06/036/001/lege_info.htm (consultado el 7/10/2012). <http://www.aranzadi-zientziak.org/arqueologia/encontrados-los-restos-de-la-antigua-ciudad-romana-de-iturissa> (consultado el 15/10/2012).

Es obvio que no estamos ante cuerpos de ejército. Lo más probable es que sean tropas del tipo *beneficarii*, *burgarii* o *saltuarii*. Los *beneficarii* se dedicaban en su mayor parte a llevar los asuntos burocráticos de la oficina del gobernador, aunque otros estaban instalados en los principales centros de comunicación⁷⁶. Eran oficiales militares dedicados al control civil y militar que estaban vinculados al *officium* y a la recaudación de la *annona*. Los productos en especie –principalmente cereal, vino y aceite, aunque también ropas– se llevaban a hórreos civiles o militares situados en los diferentes núcleos de población. Después se transportaban a graneros más grandes situados al lado de las calzadas o en *mansiones* desde donde se distribuían a los lugares en los que iban a ser consumidos. Los *beneficarii* se encargaban de ejercer el control administrativo de los suministros y evitar el fraude controlando la calidad, la cantidad y el precio. Además de supervisar el tráfico y comercio de las mercancías destinadas al consumo civil o militar, eran los encargados de recaudar los peajes o *portoria* correspondientes. Pero también eran oficiales de policía. Entre sus responsabilidades estaba la vigilancia del territorio circundante y la investigación de los presuntos delitos.

Los *burgarii* y *saltuarii* se encargaban de la vigilancia del territorio y las vías. La legislación de la época establece alguna disposición relativa a los *burgarii* en Hispania⁷⁷. Estaban acuarteladas fuera de la ciudad y hacían labores de policía y vigilancia en las vías de comunicación, en zonas fronterizas o en la costa. Dicho de otro modo, controlaban las vías y puntos estratégicos del Imperio, garantizando la seguridad de mercancías y personas. Los *burgarii* estaban sujetos al control estatal y los emperadores querían que siguiera siendo así. La ley VIII.14.1 del Código Teodosiano prohíbe que los grandes propietarios los utilizaran como policía privada apartándoles de sus deberes. En esta misma ley se equipara a los *burgarii* con otros trabajadores vinculados al *cursus publicus* de lo que podría deducirse que estaban formados por individuos de baja extracción social reclutados entre las comunidades circundantes.

En la vertiente norte de los Pirineos se documentan algunas tropas que muestran costumbres germanas. Esto no es nada extraño si se tiene en cuenta que el ejército del Bajo Imperio estaba muy germanizado. Se han encontrado algunos vestigios en los

⁷⁶ C. CARRERAS, "Los *beneficarii* y la red de aprovisionamiento militar de Britannia e Hispania", *Gerión*, 15, 1997, pp. 153-156 y 165; J. NÉLIS-CLÉMENT, *Les Beneficarii : militaires et administrateurs au service de l'empire (Ier s. a. C.-VI^e s. p. C.)*, Bordeaux, 2000.

⁷⁷ ARCE, *El último*, p. 99; J.L. CAÑIZAR, "La tropa de *burgarii* a la luz de *CTh.* VII,14,I: estado de una cuestión de complicada definición en la organización militar de Hispania", *Presses Universitaires de Franche-Comté I. Dialogues d'histoire ancienne*, 34 (2), 2008, pp. 95-113.

lugares de en *Imus Pyrenaeus* y Arteketa-Campaita situados sobre el *Iter XXXIV* o en sus proximidades, vía que también tuvo una gran importancia en la dinamización de esta región⁷⁸.

En Saint-Jean-le-Vieux hubo un asentamiento romano que se ha identificado con *Imus Pyrenaeus*⁷⁹, la primera *mansio* de la calzada en la Galia. En origen se encuentra un campamento militar establecido en las primeras dos décadas del siglo I a.C. El hábitat se fue ampliando progresivamente, pero no desbordó los límites del campamento hasta el siglo II d.C. en el que parece existir un periodo de cierta prosperidad. En la segunda mitad del siglo III se destruye casi completamente y parece existir un hiato hasta que en el siglo IV se ubica en el lugar un puesto militar de vigilancia al cual se le vinculan dos necrópolis de incineración cuyo rito incluía la deposición de armas, cuestión sobre la que volveremos en el próximo capítulo. Dicho establecimiento parece continuar aun en uso a comienzos del siglo V.

A unos diez kilómetros de Saint-Jean-le-Vieux se encuentra el conjunto conocido como Arteketa-Campaita⁸⁰. Está en la ascensión de Hontto, última subida del trazado del camino alto antes de llegar a la *mansio* de *Imus Pyrenaeus*, en un contrafuerte perpendicular a la vía. Las monedas asociadas a un posible santuario muestran que el lugar estuvo en uso entre finales del siglo I a.C. y comienzos del siglo V d.C. No obstante, el periodo de mayor actividad parece haber sido los siglos III y IV del que data un mayor número de monedas, impresión que parecen corroborar otros hallazgos a los que nos referiremos en breve. El sitio es bastante adecuado para establecer una estación para el aprovisionamiento y descanso de viajeros, así como hacer el cambio de las bestias: cerca de la cima hay un amplio rellano abierto hacia el este que está relativamente bien resguardado del viento, existe un manantial y el estrechamiento del contrafuerte obliga a pasar por una zona estrecha que permite un fácil control. De hecho, se encontró un recinto amurallado asociado a la ruta y con un valor estratégico evidente, aunque el lugar no se ha excavado y pudo estar en uso durante largo tiempo. Pese a ello, se ha sugerido que en el Bajo Imperio habría habido un puesto de vigilancia del tránsito de la calzada.

⁷⁸ Como dice TOBIE, "Deux nouveaux sites", p. 126 salvo Bayona, sede de un destacamento de la *Notitia Dignitatum*, los otros tres lugares del País Vasco francés en los que se ha atestiguado una ocupación de época romana están al lado de la calzada.

⁷⁹ TOBIE, "Fouilles romaines à Saint-Jean-le-Vieux", pp. 145-164; TOBIE, "La "mansio"", pp. 369-382.

⁸⁰ GAUDEL y TOBIE, "Arteketa", pp. 19-51; TOBIE, "Deux nouveaux sites", pp. 126-132.

Desde antiguo se conocen algunos objetos procedentes del lugar entre los que hay un conjunto perfectamente coherente de armas y de piezas de adorno militar bien datados entre la segunda mitad del siglo IV y comienzos del V. Entre las armas se encontraron seis hachas –tres de guerra (dos disimétricas y otra del tipo francisca) y otras tres que por su pequeño tamaño parecen ser votivas–, así como tres puntas de lanza de hierro, pertenecientes a jabalinas y lanzas cortas de infantería auxiliar del Bajo Imperio. También aparecieron una fibula cruciforme y tres placas de cinturón de bronce decoradas según la técnica del biselado propia del artesanado del norte de Europa, que se extendió ampliamente entre el muy germanizado ejército posterior a Constantino. Este tipo de objetos suelen aparecer en las necrópolis militares del *limes*, como la vinculada a la fortaleza belga de Oldenbourg u otras del norte de la Galia y Gran Bretaña. Elementos similares también se encontraron en la necrópolis de incineración de *Imus Pyrenaeus*. Pero en este caso no parece que estemos ante un cementerio, sino ante un lugar sagrado para los soldados que habrían hecho ofrendas de armas⁸¹. Así pues, las características del lugar y los hallazgos hacen pensar en la existencia de una clausura destinada a la vigilancia de la calzada que quizás pudo depender de una guarnición en *Imus Pyrenaeus*.

En definitiva, estos dos yacimientos muestran la presencia en la región de soldados de origen germánico y/o de usos militares de tradición germánica. El hecho es muy interesante, ya que necesariamente debieron existir contactos entre los *rustici* y estas guarniciones. De modo que el conocimiento de prácticas vinculadas al ejército imperial no eran ajenas a los militares naturales de la región y sus paisanos, lo que pudo facilitar una cierta permeabilidad hacia este tipo de rituales.

El último yacimiento de carácter militar del que vamos a hablar queda un poco al sur del territorio objeto de estudio. De hecho no se encuentra en la Astorga-Burdeos, ni en otra calzada de primer nivel, pero sí junto a la actual cañada que probablemente en época romana fue un camino de segundo o tercer orden. Se trata de El Cantalar, al norte de las Bárdenas, sobre un cerro de mediana altura desde donde se goza de una buena visión del entorno⁸². Las prospecciones y sondeos que se llevaron a cabo en el lugar sacaron a la luz una serie de materiales que demostraban que estuvo en uso desde el

⁸¹ GAUDEL y TOBIE, "Arteketa", p. 35.

⁸² M.L. GARCÍA GARCÍA, "Avances sobre el poblamiento romano en las Bardenas Reales de Navarra", *Actas del Segundo Congreso General de Historia de Navarra (Pamplona, 1990)*, Príncipe de Viana, Anejo 14 (II), 1992, pp. 195-205.

siglo I al IV, pero que fue en época bajoimperial cuando cobró un mayor auge. Tanto las estructuras encontradas como los objetos, especialmente las fibulas y las puntas de lanza, hacen pensar que habría una pequeña guarnición dedicada a la vigilancia y protección del camino y las pequeñas poblaciones del entorno.

En resumen, las informaciones de los textos y la arqueología que acabamos de exponer son coherentes a la hora de indicar la calzada Astorga-Burdeos como el lugar en el que se encontraba el armazón militar de la región a comienzos del siglo V. Las unidades militares con las que contaba el Imperio estaban estacionadas en los núcleos poblacionales que la jalonaban.

2.5-Los vascones de los pasos pirenaicos en la visión de los gobernantes y su posible identificación con los *rustici*

Una visión naturalmente distinta de las gentes del Pirineo –y quizás de sus defensores– proviene de la literatura de finales del siglo IV. Nos referimos a la correspondencia que mantuvieron Ausonio y Paulino, dos de los máximos exponentes de la cultura del momento. Vasconia y los vascones aparecen en un contexto literario cuando hablan de los pasos pirenaicos y de sus habitantes. Paulino en uno de sus poemas es el primero en asociar al vascón con la *ferocitas*, uno de los atributos comúnmente atribuido a los bárbaros. Este testimonio es una de las piezas clave que ha servido para sostener la barbarie de los vascones, teoría que ha predominado durante la segunda mitad del siglo XX y en cuyo análisis merece la pena detenerse.

La mención de Vasconia y sus habitantes en los poemas de Ausonio y Paulino no es sorprendente. Recordemos que este territorio está situado entre el Garona y el Ebro y que lo atraviesa la principal calzada que comunica Galia con Hispania, la Astorga-Burdeos de la que venimos hablando. En sus obras, en más de una ocasión aluden por casualidad a realidades de la zona. En sus cartas, Ausonio cita, por ejemplo, sus propiedades de Lucaniaco y la cercana al *pagus* de Novaro, o aquella otra de nombre Ebromago que Paulino tenía no muy lejos de Burdeos⁸³. También Paulino habla de otras realidades cercanas, como las termas de Marojalo (hoy Mareuil) próximas a Burdeos, donde Ausonio disfruta de su ocio, o la ruda vida de los bigordanos⁸⁴. Por lo tanto, el caso de Vasconia no es excepcional.

⁸³ AUS., *Ep.*, XXI.15; XXII. 6, 12, 35 y 44; XIV. 95 y 126.

⁸⁴ PAUL., *Ep.* X, 243 y 246.

Ausonio había sido el profesor de retórica de Paulino. Habían mantenido una relación muy estrecha hasta que el segundo se convirtió al cristianismo, vendió todas sus propiedades y se distanció de sus amistades para llevar una vida ascética. Ausonio también era cristiano, pero no entendía la forma de practicar su fe. Las alusiones a los vascones se encuentran precisamente en la célebre correspondencia que marca la ruptura de la amistad entre ambos, hecho que condiciona la elección de los recursos literarios por parte de uno y otro. Tras enviarle cuatro cartas, Ausonio le escribe una quinta en la que se lamenta por no haber recibido contestación de Paulino y maldice a Hispania, territorio que le ha arrebatado a su amigo. Ausonio se pregunta si el contacto con los nevados Pirineos y con el bosque vascón le ha hecho olvidar su educación y el próspero territorio aquitano⁸⁵.

En su respuesta, Paulino lamenta el tono y el uso de la sátira cáustica por parte de alguien al que él considera un padre. Le extraña que Ausonio lo haya situado viviendo en el bosque de Vasconia y en los albergues de los Pirineos. Le responde que él habita en magníficas ciudades⁸⁶. Sorprende que historiadores modernos hayan situado a Paulino haciendo una estancia en los Pirineos para cristianizar a los vascones⁸⁷. En fin, Paulino retoma el tema de Ausonio porque la alusión a los albergues pirenaicos le sirve como pretexto para evocar un poema que como Paulino, también Horacio envió a un poeta. En él, Horacio hace una variación sobre el tema de la fuerza sobrenatural de la virtud, en su caso es el amor de una mujer. Paulino se apoya naturalmente en el primero de los aspectos para incluir su digresión:

⁸⁵ *vertisti Pauline tuos dulcissime mores :
Vasconis hoc saltus et ninguida Pyrenaei
hospitia et nostri facit hoc oblivio caeli .
inprecer ex merito quid non tibi , Hiberia tellus ?
te populent Poeni , te perfidus Hannibal urat ,
te belli sedem repetat Sertorius exul .*
(Aus., Ep., XXIX, 50-55).

⁸⁶ *...quod tu mihi uastos
Vasconiae saltus et ninguida Pyrenaei
Obicis hospitia, in primo quasi limine fixus
Hispanae regionis...
...sed mihi cur sit ab illo nomine crimen,
Qui diuersa colo, ut colui, loca iuncta superbis
Vrbibus et laetis hominum celeberrima cultis?*
(Paul., Ep., X, 203-205 y 215-217).

⁸⁷ J.J. SAYAS, "Algunas consideraciones sobre la cristianización de los vascones", *Príncipe de Viana*, 174, 1985, p. 51; J.J. SAYAS "Los adivinos vascones y la *Historia Augusta*", en *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae*, Vitoria, 1985, p. 277; SEGURA MUNGUÍA, *Mil años*, p. 163; TORREGARAY, "Vascones", p. 51; MORENO RESANO, "Los Vascones", p. 267.

Integer uitae scelerisque purus
non eget Mauris iaculis neque arcu
nec uenenatis grauida sagittis,
Fusce, pharetra,

siue per Syrtis iter aestuosas
siue facturus per inhospitalem
Caucasum uel quae loca fabulosus
lambit Hydaspes

Namque me silua lupus in Sabina,
dum meam canto Lalagem et ultra
terminum curis uagor expeditis,
fugit inermem

(...)

Pone me pigris ubi nulla campis
arbor aestiua recreatur aura,
quod latus mundi nebulae malusque
Iuppiter urget;

pone sub curru nimium propinqui
solin in terra domibus negata:
dulce ridentem Lalagen amabo,
dulce loquentem.

(HORAT., *Carm.*, I, xxii, 1-12 y 17-23)

Sed fuerit fortuna habitasse latronum:
Num lare barbarico rigui mutatus in ipsos,
Inter quos habui, socia feritate colonos?
Non recipit mens pura malum neque leuibus haerent
Inspersae fibris maculae: si Vascone saltu
Quisquis agit purus sceleris uitam, integer aequae
Nulla ab inhumano morum contagia ducit
Hospite. sed mihi cur sit ab illo nomine crimen,
Qui diuersa colo, ut colui, loca iuncta superbis
Vrbibus et laetis hominum celeberrima cultis?
Ac si Vasconicis mihi uita fuisset in oris,
Cur non more meo potius formata ferinos
Poneret, in nostros migrans, gens barbara ritus?

(PAUL., *Ep.* X, 208-220)

Pese a que ya G. Hartel había establecido esta identificación en su edición de 1894⁸⁸, hasta el trabajo de J.J. Larrea⁸⁹, los investigadores de tema vascón la desconocían porque habían utilizado la edición de R. Peiper⁹⁰. Desde esta perspectiva, queda claro que Paulino y Ausonio tienen poco interés en los montañeses. Los vascones son solamente el pretexto de una ficción literaria que reenvía a Horacio –y a Lactancio que hace una variación del mismo poema. En efecto, Paulino caracteriza a las gentes de los Pirineos con los peores calificativos que se pueden aplicar: bárbaros, inhumanos, ladrones y feroces. Sin embargo, estos epítetos no describen las circunstancias concretas de Vasconia y sus gentes, aunque sí traducen la ideología de los dirigentes sobre determinados espacios y grupos marginales. En todo caso, como veremos a continuación la elección de los términos está condicionada por requisitos poéticos.

De entrada, está claro que el artificio exige que los rasgos negativos destinados a realzar por contraste al hombre irreprochable en su vida y puro de crimen deben ser exagerados. En segundo lugar, Paulino evoca los bandoleros y montañeses. Es posible

⁸⁸ PAUL. NOL., *Carmina*, G. Hartel (ed.), CSEL, Leipzig, 1894.

⁸⁹ LARREA, "Aux origines", p. 136 cuyos argumentos seguimos en lo sucesivo.

⁹⁰ PAUL. NOL., "Epistolae ad Ausonium", en *Decimi Magni Ausonii Burdigalensis opuscula* (R. Peiper (ed.), CSEL, Leipzig, 1896).

que los ladrones amenazaran las vías que atraviesan los Pirineos occidentales, aunque si no viviera ni uno solo en toda la cordillera, Paulino podría referirse perfectamente a ellos sin que se le pudiera reprochar un exceso poético: bandido y pastor son sinónimos en el ideario de los gobernantes de la época. Del mismo modo, la montaña es en su imaginario el espacio de la barbarie por excelencia donde el hombre vive en su estado primitivo. En otra parte describe en esta situación a los bigordanos que también habitan en los Pirineos. En definitiva, si la mera evocación de los fuera de la ley es suficiente y autoriza que un poeta se exprese en los términos en los que lo hace Paulino, la alusión a la montaña legitima por sí sola tanto el calificativo de ladrón como el tema de la barbarie.

En cuanto a la noción de barbarie subyacente en este poema, cabe decir que está asociada a la idea de rusticidad e incultura y no a aquella de exotismo. Los bárbaros de Paulino pueden, según él dice, superar su estado de barbarie gracias a la instrucción. De cualquier modo, del mismo texto se colige que no reproduce la imagen real de los montañeses de los Pirineos adquirida de su propia experiencia, como se ha pretendido a menudo. Y aunque así lo fuera, simplemente habla de bandoleros y de hombres ignorantes como los que se pueden encontrar en cualquier lugar. El testimonio de Prudencio de Calahorra, confirma que el etnónimo estaba todavía desprovisto de contenido peyorativo y que Paulino tenía en mente la noción de montañeses, mientras que el que fuesen vascones sólo era un hecho circunstancial⁹¹. De hecho, el propio Prudencio no ve inconveniente en considerar vascona a su querida Calahorra y al Ebro.

De las cartas de Ausonio y Paulino se puede extraer muy poca información que sirva para la reconstrucción de la historia de los vascones en el siglo IV. Ahora bien, cabe preguntarse a quiénes alude Paulino con el nombre de vascón. En las páginas precedentes hemos identificado los principales elementos y estructuras del Estado en la región y también en los Pirineos: la calzada y las tropas. Ausonio le reprocha vivir en el *saltus* de Vasconia y los albergues nevados del Pirineo que como Paulino dice al recordar el reproche de su maestro, es la primera región de Hispania viniendo desde la Galia. Por lo tanto, parece claro que los albergues y los bosques que cita Ausonio son aquellos próximos a la calzada Astorga-Burdeos.

En cuanto a los vascones, nos preguntamos si más allá de un uso genérico de los habitantes de las comarcas montañosas, Paulino no se está refiriendo a los *rustici* y las

⁹¹ LARREA, "Aux origines", pp. 138-140.

tropas estacionadas en esos lugares. En los siglos IV y V se denomina con este tipo de etnónimos a los cuerpos del ejército del Imperio. Tampoco nada hay de sorprendente en que Paulino se refiera como bárbaras a las mismas, pues el desprecio hacia los protectores era muy común entre los dirigentes del Bajo Imperio. Salvando las distancias, y aunque este no era el objetivo de Paulino, cabría sugerir que repite a pequeña escala el esquema aplicado a otros ejércitos de mayor tamaño⁹².

Desde este punto de vista, cabe quizás comprender un curioso texto al que apenas se le ha prestado atención. Nos referimos a la gramática latina del siglo IV atribuida en el siglo XVI a Maximus Victorinus, pero en la que parecen haber intervenido varios autores⁹³. En ella, el gramático en lugar de la flexión común *-es* busca un ejemplo de acusativo plural en *-as* y recurre al ejemplo de los vascones⁹⁴: *Lingones Mygdones Teutones Vascones, et accusativo "Vasconas armipotentes"*. Sólo Avieno hace un uso idéntico al referirse a los *inquietos Vasconas*⁹⁵. El texto de la gramática es interesante porque se refiere a los vascones como poderosos en armas o belicosos, cualidades que se ajustan bien con gentes a las que se asocia de algún modo con la milicia. En todo caso, todas estas cuestiones no tienen ningún interés para nuestro propósito.

Hasta aquí hemos analizado la forma en la que se materializaba la presencia del Estado romano en Vasconia en vísperas de la irrupción de suevos, vándalos y alanos en Hispania. La principal característica de nuestra región es que era la puerta de entrada o salida a Hispania por los Pirineos Occidentales. La Astorga-Burdeos, una de las calzadas más importantes del entramado viario romano, atravesaba toda Vasconia de nordeste a oeste. Sobre esta vía estaban las ciudades de Pamplona y Veleia, los diversos núcleos secundarios (*mansiones*) y sobre todo la estructura militar. Las fuentes escritas y arqueológicas son coincidentes en esto. La *Notitia Dignitatum* constata la presencia de *limitanei* en Veleia, mientras que las fuentes literarias sitúan a tropas de *rusticani* de fuerte arraigo en la región. Por último, mientras que las tropas de *Aracaeli* e *Iturissa* son

⁹² Y.A. DAUGE, *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*, Bruxelles, 1981; WARD-PERKINS, *La caída*, pp. 23-26. Sirvan como ejemplo el pasaje en el que Amiano Marcelino, *Res Gestae*, 19,6,3-5 convierte a los soldados romanos de origen galo en verdaderos bárbaros. Hidacio, *Chron.*, 69, 126,167, 17, 240, 244 hace lo propio al hablar de los ejércitos amigos, godos o romanos que vienen a Hispania.

⁹³ R.A. KASTER (ed.), *Guardians of Language. The Grammarian and Society in Late Antiquity*, Berkeley-Los Angeles-London, 1997, p. 437.

⁹⁴ MAXIMUS VICTORIANUS, *De ratione metrorum* (H. KEIL (ed.), *Grammatici latini*, t. 6, Hildesheim, 1961, [1874], p. 221).

⁹⁵ AVIENO, *Ora maritima*, vv. 250-251.

todavía difíciles de definir, en *Imus Pyrenaeus* y Arteketa-Campaita hubo soldados de origen germánico o que practicaban ritos de aire germánico. Es necesario tener en cuenta la presencia en el escenario de estos actores para poder estudiar la doble ruptura que tuvo lugar en el medio siglo largo que duró la crisis del Imperio en Vasconia.

3. LA PRIMERA RUPTURA (409-411): IRRUPCIÓN GERMANA Y TRANSFORMACIÓN EN FRONTERA

Entre los años 409 y 411 se produjeron acontecimientos de gran trascendencia para la historia del Imperio que cambiaron completamente la situación geopolítica de Vasconia. La calma de la que había gozado en la etapa anterior desapareció en 409. Las sucesivas usurpaciones de Constantino y Máximo, y la entrada de suevos, vándalos y alanos trajeron a la Península la guerra y los germanos. Los recién llegados se hicieron sin apenas resistencia con el control de la mayor parte de Hispania, que apenas contaba con contingentes para su defensa. Sólo la provincia Tarraconense continuó en poder del Imperio. Como resultado, Vasconia se convirtió de un día para otro en la frontera del Imperio en un contexto de guerra.

3.1-Los primeros conflictos en la región: la usurpación de Constantino y sus efectos

El desfile de tropas por los Pirineos occidentales comienza durante la usurpación de Constantino (407-411). En Hispania apenas tropezó con resistencia, salvo la de los hermanos Dídimo y Veriniano, familiares y partidarios del emperador legítimo Honorio⁹⁶. Según Orosio, armados con un ejército privado de colonos y esclavos reclutados de entre sus propiedades y pagados con su dinero se dirigieron a los desfiladeros de los Pirineos⁹⁷. Contra ellos vino Constante, el hijo de Constantino, acompañado de destacamentos (*honoriaci*) que Orosio califica de bárbaros y consiguió con apuros derrotar a los dos hermanos. No se puede saber con certeza si Constante

⁹⁶ Sobre la distinta narración de los hechos que dan los autores antiguos y los problemas de interpretación véanse ARCE, *Bárbaros y romanos*, pp. 41-47 y A. BESGA, "La usurpación de Constantino III y la invasión del 409 en Hispania", *Letras de Deusto*, 36 (113), 2006, pp. 69-114.

⁹⁷ *hi uero plurimo tempore seruulos tantum suos ex propriis praediis colligentes ac uernaculis alentes sumptibus nec dissimulato proposito absque cuiusquam inquietudine ad Pyrenaei claustra tendebant.* ⁷ *aduersus hos Constantinus Constantem filium suum, - pro dolor! - ex monacho Caesarem factum, cum barbaris quibusdam, qui quondam in foedus recepti atque in militiam allecti Honoriaci uocabantur, in Hispanias misit. hinc apud Hispanias prima mali labes.* ⁸ *nam interfectis illis fratribus, qui tutari priuato praesidio Pyrenaei Alpes moliebantur, his barbaris quasi in pretium uictoriae primum praedandi in Palentinis campis licentia data, dehinc supra dicti montis claustrorumque eius cura permissa est remota rusticanorum fideli et utili custodia* (OROS., *Hist.*, VII.40).

había forzado los Pirineos Occidentales, ya que no sabemos a dónde se dirigieron Dídimo y Veriniano.

Como premio, Constante permitió a sus tropas saquear los campos palentinos. Comúnmente se ha explicado esta circunstancia señalando que en esta región florecían ricas *villae*. Sin embargo, si se piensa en una irrupción por Vasconia, podría verse como una decisión tomada sobre la marcha: siguiendo la Astorga-Burdeos las tropas llegaron a ese territorio, nada más. Acto seguido, se les asignó la defensa de los Pirineos que hasta entonces habían custodiado los útiles y fieles *rustici*.

Según J. Arce, Constantino reemplazó a los *rusticani* porque no les consideraba lo suficientemente capaces para hacer frente a una posible reacción que pudiera surgir tanto dentro como fuera de la Península⁹⁸. Sin embargo, aquellas tropas se habían mostrado lo suficientemente eficaces hasta ese momento, si bien es cierto que rara vez se habrían tenido que enfrentar a un ejército de campaña. Pero ¿por qué razón califica Orosio a los *rustici* de *fideles*? Lo más probable es que hubieran participado en la resistencia prohonoriana a la que Orosio es favorable. El autor narra el saqueo de los campos palentinos y la sustitución de la guarnición de los Pirineos de manera consecutiva y como resultado de la derrota de Dídimo y Veriniano. Son fieles en contraposición a las tropas de Constantino (*honoriaci*) que dejaron entrar a los germanos⁹⁹.

La derrota de Dídimo y Veriniano trajo aparejado el establecimiento de los honorianos en los pasos pirenaicos¹⁰⁰. La decisión suscitó quejas porque iba contra una antigua costumbre local y su sustitución por un ejército que debía ser visto como enemigo tampoco debió de ser muy bien acogida. La convivencia entre los soldados y la población no debió de ser fácil. Aun así, más traumática sería la traición de los *honoriaci* que a la postre se mostró fatal para el futuro de Vasconia. Ya fuera bajo las órdenes de Gerontius, como quiere Arce¹⁰¹, o porque desertaron, como sostiene Besga¹⁰², lo cierto es que permitieron el paso a Hispania de suevos, vándalos y alanos en otoño de 409. Las gentes de Pamplona debieron ver perplejas cómo un gran número de guerreros se acercaba a la ciudad. Sin duda alguna, las ciudades, núcleos rurales y

⁹⁸ ARCE, *Bárbaros y romanos*, p. 51.

⁹⁹ BESGA, "La usurpación", pp. 105-106 cree que se dirigieron a los Pirineos orientales, aunque del relato de Orosio no queda claro si llegaron hasta allí.

¹⁰⁰ OROS., *Hist.*, VII.40; SOZ., *Hist. Ecl.*, IX.12; ZOS., *Nuev. Hist.*, VI.10.

¹⁰¹ ARCE, *Bárbaros y romanos*, pp. 54-56.

¹⁰² BESGA, "La usurpación", p. 122.

campos de Vasconia se tuvieron que resentir tras el paso de los germanos. Sus gentes difícilmente olvidarían aquella imagen en toda su vida.

Según sostiene Arce, Gerontius permitió la entrada de los germanos en Hispania para que actuasen a su servicio¹⁰³. Este general se había rebelado contra Constantino y había proclamado emperador a un hombre de paja llamado Máximo que poco después pactó con los germanos el reparto de las provincias peninsulares. La adjudicación fue muy desigual, los alanos se hicieron con la Lusitania y la Cartaginense, los vándalos silingos con la Bética y los suevos y vándalos asdingos con la *Gallaecia*, mientras que el usurpador mantuvo el control sobre la Tarraconense. En 411 Honorio capturó a Constantino e hizo huir a Gerontius que abandonado por sus tropas se suicidó. En cuanto a Máximo, parece que buscó refugio entre los germanos. Con la victoria de Honorio, la provincia Tarraconense volvió al emperador legítimo, pero el resto quedó en poder de los germanos. A partir de este momento, nada volvería a ser igual.

3.2-La vuelta al orden romano

La llegada de suevos, vándalos y alanos había traído a la diócesis de Hispania un problema hasta entonces lejano y propio de los límites del Imperio. Se hicieron con el control de las provincias sin demasiados problemas, ya que estaban desprovistas de ejércitos de importancia. Pese a la imagen de resistencia generalizada que pretende dar Hidacio en su obra, lo cierto es que a algunos sectores de la población no parece haberles desagradado demasiado la nueva situación y colaboraron, en este caso con los suevos¹⁰⁴. Los nuevos ejércitos buscaban acomodo y el reconocimiento del Imperio. Las negociaciones y los enfrentamientos tanto con los poderes del territorio como con Rávena fueron frecuentes en los años siguientes. También fueron habituales las luchas entre los propios germanos que a veces al servicio del Imperio buscaban ampliar su poder¹⁰⁵. Este último intentó sin éxito recuperar toda Hispania. En 418 firmó un *foedus* con los visigodos según el cual se permitía su asentamiento en el sur de la Galia a cambio de actuar como su brazo armado. Ese mismo año participó en la destrucción de vándalos silingos y alanos. En 429 los vándalos marcharon a África, pero los suevos continuaron en la *Gallaecia* donde lograron construir un reino que dio no pocos quebraderos de cabeza a Rávena.

¹⁰³ ARCE, *Bárbaros y romanos*, pp. 52-56 y 67-52.

¹⁰⁴ P.C. DÍAZ, *El reino suevo (411-585)*, Madrid, 2011, pp. 165-191.

¹⁰⁵ *Vandali Sueuorum obsidione dimissa instante Astirio Hispaniarum comite et sub uicario Maurocello aliquantis Bracara in exitu suo occisis relicta Gallicia ad Beticam transierunt* (HIDAT., *Chron.*, 66).

Tras la victoria de Honorio, Vasconia volvió a la autoridad del emperador legítimo. Cabe suponer que se restituyó a los *rustici* que habían sido fieles a Honorio al cuidado del territorio. Ahora bien, la situación había cambiado dramáticamente en la región. Los acontecimientos descritos previamente la convirtieron de un día para otro en una frontera de hecho, con el agravante de que seguía siendo un lugar de paso en un contexto de guerra. En este nuevo escenario, creemos que el valor y utilidad de las milicias de la calzada se habría visto revalorizado, ya que eran más necesarias que nunca para la defensa y el orden del territorio. Desde luego, no es imposible pensar que en los años siguientes la situación se deteriorara debido a diversas causas¹⁰⁶: incremento del ir y venir de ejércitos, incursiones enemigas, el *hospitium* de las tropas amigas, desertores dispuestos a integrar los grupos de bandoleros, etc. Aunque desconocemos el papel que estos elementos jugaron durante la crisis del Imperio en Vasconia.

Como toda la Tarraconense, Vasconia quedó hasta la desaparición del Imperio expuesta a las incursiones de los germanos. La amenaza e influencia suevas eran más próximas de lo que se ha pensado. Algunos autores han planteado que la provincia *Gallaecia*, el territorio donde se mueven los suevos, se extendía más hacia el este de lo que se ha solido considerar¹⁰⁷. Por un lado, la *Notitia Dignitatum* sitúa Iuliobriga (Reinosa, Cantabria) dentro de los límites de la *Gallaecia*¹⁰⁸. Por otro lado, Jordanes que escribe a mediados del siglo VI, al describir la extensión de los territorios donde se asentaban los suevos un siglo antes incluía Autrigonia¹⁰⁹. Las fuentes antiguas sitúan la frontera oriental de esta región en el río Nervión e incluye entre sus núcleos urbanos más orientales la *mansio* de *Deobriga* (Arce-Mirapérez) que como ya hemos visto está a escasa distancia de Veleia¹¹⁰. La información de Jordanes parece provenir directamente de la cancillería imperial en Constantinopla y en menor medida de las notas que tomó de Casiodoro, que escribió en Italia en tiempos de Teodorico. Las fuentes coinciden al

¹⁰⁶ LARREA, *La Navarre*, pp 141-142.

¹⁰⁷ DÍAZ y MENÉNDEZ-BUEYES, "The Cantabrian Basin", pp. 268-269; F. DIEGO SANTOS, "Anotaciones al límite oriental de la *Gallaecia* romana y visigoda", *Revista de Guimaraes*, 92, 1985, pp. 172-180. Véanse también las observaciones de D. PETERSON, *Frontera y lengua en el Alto Ebro, siglos VIII-XI. Las consecuencias e implicaciones de la invasión musulmana*, Logroño, 2009, pp. 70-73.

¹⁰⁸ *Not. Dig.*, XLII.30. Afirmación que acepta incluso J.R. AJA SÁNCHEZ, "Cantabria en la Antigüedad Tardía", en *Los cántabros en la Antigüedad: la historia frente al mito*, J.R. Aja et al. (ed.), 2008, p. 204 quien niega la instalación de la cohorte de la *Notitia* en Iuliobriga.

¹⁰⁹ ...*habentes ab oriente Austrogonia* (JORD., *Get.*, 230).

¹¹⁰ J. SANTOS, A. EMBORUJO y E. ORTIZ DE URBINA, "Reconstrucción paleográfica de autrigones, caristios y várdulos", en *Paleoetnología de la Península Ibérica: actas de la Reunión celebrada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense: Madrid, 13-15 diciembre de 1989*, G. Ruiz y M. Almagro (ed.), Madrid, 1992, p. 454.

respecto. Cuestión distinta es saber la capacidad que tuvieron los suevos para dominar regiones tan alejadas del entorno de Braga donde se habían asentado, aunque la existencia de la calzada facilitaba bastante esta tarea. Probablemente su poder se mostró con intermitencia, aunque como veremos, es muy probable que hacia 450 o poco después –periodo al que se refiere Jordanes en su pasaje– la presencia sueva en estos límites orientales fuese una realidad. Desde luego, nada tendría de extraño que hubieran apostado a lo largo de la calzada algunos contingentes destinados a su control.

3.3-¿Comitatenses en Pamplona?

Antes de pasar a otra cuestión, es obligado referirnos a los destacamentos de *comitatenses* que supuestamente estuvieron acantonados en Pamplona a comienzos del siglo V. Se ha sostenido esto a partir de una carta que el emperador Honorio habría enviado a las milicias de Pamplona y que se ha transmitido en la compilación del siglo X conocida como Códice de Roda. La carta va seguida de una descripción alegórica de Pamplona, todo ello bajo el nombre de *De laude Pampilonae epistola*. El documento presenta obstáculos insalvables que dificultan su análisis y comprensión¹¹¹: su estado de conservación no es bueno, faltan algunas partes, hay problemas para leer otras, tiene manipulaciones de los escribas altomedievales y no se conocen ni la fecha de redacción, ni el contexto al que hace alusión.

La parte inicial es una especie de introducción escrita por un escriba altomedieval en la que se dice que la *militia urbis Pampilonensi* trajo desde Roma la carta firmada por el emperador Honorio. Esta había venido con un tal Sabiniano que era patricio y que partió para *Spania* a causa de las *infestatione diversorum gentium barbarorum*. En lo que es la carta *sensu stricto*, Honorio se dirige a todos sus soldados *universibus militibus nostris*, aunque después concreta *senioribus, iunioribus, speculatoribus ac Britanicis* a los que se les aumenta la paga por los servicios prestados. Se le ha otorgado mucha credibilidad al fragmento del escriba en la suposición de que lo habría elaborado a partir de datos que debían figurar en la epístola, lo que no está probado. Por esta razón ponemos reticencias al uso de este texto en relación a la existencia de la milicia de la ciudad de Pamplona. Es más, ya hemos comentado que la fecha de redacción y el contexto al que aluden son desconocidos. Pues bien, se han

¹¹¹ LACARRA, "Textos navarros", pp. 66-70 publicó la carta por vez primera. Desde entonces se han hecho distintas ediciones y reconstrucciones: DEMOUGEOT, "Une lettre", pp. 25-49, M. JONES, *The Later Roman Empire (284-602)*, Oxford, 1964, vol. III, p. 36, n. 44, J. GIL, "Interpretaciones latinas", *Habis*, 15, 1984, pp. 185-189, SIVAN, "An Unedited", pp. 273-287.

intentado reconstruir precisamente a partir de informaciones de la introducción, por una parte, la referencia a las *infestatione diversorum gentium barbarorum*, y por otra parte, la afirmación de que el emperador estaba en Roma. Si estos datos fueran ciertos, situarían su redacción bien en 404 o en 407-408 que son los únicos años en los que Honorio estuvo en la antigua capital. A priori, ambas informaciones son incompatibles, ya que las invasiones bárbaras en Hispania se produjeron en 409. En consecuencia se han elaborado hipótesis alternativas.

Las primeras interpretaciones de J.M. Lacarra y E. Demougeot situaban la redacción de la carta en el contexto de la invasión de Hispania por parte de las tropas de Constantino III, de modo que los usurpadores serían los bárbaros del texto¹¹². En concreto Demougeot, planteó que se habría escrito en la primera mitad del 408 como respuesta a la solicitud de ayuda enviada por Dídimo y Veriniano a través del patricio Savinianus que aparece en la carta. A.J. Domínguez Monedero cree que el ejército regular con el *comes Hispaniarum* al frente aceptó obedecer a los usurpadores¹¹³. De modo que el envío de la carta prometiendo recompensas parecidas a las que ofreció en la Galia, también en su mayor parte en poder de Constantino III, responderían al intento desesperado de Honorio por hacer volver a la obediencia a las tropas, lo que no parece que consiguiera. Otros autores han considerado que el contexto necesariamente debía ser posterior a las invasiones de 409. J. Gil piensa que los comitatenses habrían ido a hacer frente a los suevos, vándalos y alanos¹¹⁴. H. Sivan cree que se habría escrito en el 418, una vez los godos se habían asentado en Aquitania¹¹⁵. J. Arce la contextualiza en la lucha frente a una supuesta segunda usurpación de Máximo que habría tenido lugar entre 418 y 420 y que contaría con el apoyo de los germanos. Arce solventa las incongruencias de la carta atribuyendo un error al copista del siglo X que debió pensar que el emperador siempre residía en esa ciudad¹¹⁶. No obstante, según un reciente estudio de F.J. Sanz, esta supuesta segunda usurpación no se sostiene en las fuentes¹¹⁷.

Así pues, en la epístola de Honorio no se dice explícitamente que hubiera comitatenses en Pamplona. La carta no está dirigida a las milicias de la ciudad, sino a todos los soldados. Lo que queremos decir es que no está probado que la información

¹¹² DEMOUGEOT, "Une lettre", pp. 43 y 46; LACARRA, "Textos navarros", p. 267.

¹¹³ DOMÍNGUEZ MONEDERO, "Los ejércitos", pp. 125-126.

¹¹⁴ GIL, "Interpretaciones latinas", pp. 185-189.

¹¹⁵ SIVAN, "An Unedited", p. 285.

¹¹⁶ ARCE, *Bárbaros y romanos*, p. 94.

¹¹⁷ SANZ HUESMA, "Un oscuro episodio", pp. 209-220.

del fragmento escrito por el escriba proceda de la propia carta. No olvidemos que el *De laude Pampilone epistola* es un montaje del autor en el que pretende vincular a Pamplona con Roma¹¹⁸. En este sentido, la carta y su introducción sirven para reconocer la fidelidad de los soldados de Pamplona hacia el emperador, y por ende, hacia Roma. Por el momento las fuentes escritas no permiten sostener la presencia de tropas en Pamplona, aunque nada tendría más sentido teniendo en cuenta que es la primera ciudad de la Astorga-Burdeos al sur de los Pirineos¹¹⁹.

Los acontecimientos de 409 provocaron una primera ruptura en Vasconia. La deposición de los *rustici* fue provisional. Después de la derrota de Constantino, no debió haber impedimento para que aquellos que durante largo tiempo se habían mostrado eficaces y leales en el control del territorio volvieran a sus funciones. Sin embargo, la situación geopolítica había cambiado completamente. Los germanos se apoderaron de toda Hispania salvo de la Tarraconense y Vasconia se convirtió de la noche a la mañana en una región de frontera de un Imperio cada vez más débil. En una coyuntura como la descrita lo esperable era que las fuerzas militares de la región (los *rustici*) tuvieran un cada vez mayor protagonismo en la defensa y dirección del territorio. Para las próximas tres décadas no contamos con información, pero lo más probable es que el origen del conflicto bagauda que estalló en 441 y que analizamos a continuación estuviera en este inestable escenario en el que la competición por el poder entre los sectores gobernantes de la región debió ser frecuente.

4. LA SEGUNDA RUPTURA: EL CONFLICTO BAGAUDA (441-454)

Hay que esperar tres décadas para volver a tener noticias expresas de Vasconia. En esta época gobierna una generación que siempre ha vivido en un espacio de frontera y que ha convivido con los germanos. Estos últimos se habían convertido ya en actores habituales de la vida política peninsular. De hecho, el *foedus* de 418 permitió a los visigodos instalarse en el sur de la Galia a cambio de actuar como federados del Imperio. En una operación conjunta lograron destruir a los alanos. Los vándalos marcharon a África en 429. Treinta años después de su llegada, sólo los suevos seguían

¹¹⁸ F. MIRANDA GARCÍA, "De laude Pampilone y la construcción ideológica de una capital regia en el entorno del año Mil", en *Ab urbe condita. Fonder et refonder la ville : récits et représentations (seconde moitié du Moyen Âge-premier XVI^e siècle)*, V. Lamazou-Duplan (ed.), Pau, 2011, pp. 293-308.

¹¹⁹ Según J. Aurrecochea, "El equipo militar tardorromano en Hispania: identificación y análisis espacial", *Gladius, Anejos*, 13, 2009, p. 484 la pieza de cinturón militar (hélice claveteada) hallada en Pamplona apunta en esta dirección.

en Hispania. Habían creado su propio reino en el noroeste de la Península y algunos sectores descontentos con el Imperio comenzaron a verles como una posible alternativa. En este contexto estalló el conflicto bagauda que tuvo una especial repercusión en nuestro territorio.

Hidacio es quien narra los acontecimientos en su Crónica¹²⁰. Los menciona por primera vez en el año 441 en el que el comandante en jefe de los dos ejércitos Asturius aplasta una multitud de bagaudas tarraconenses¹²¹. Dos años más tarde, en 443, su sucesor en el cargo Merobaudes reprime los bagaudas *Aracellitani*, única vez en que se especifica el distrito del que proceden¹²². Los hechos más espectaculares y que muestran la envergadura del conflicto tienen lugar en 449¹²³. Un tal Basilio reunió a los bagaudas y se dirigió a Tarazona. Una vez allí, mató a los federados (¿visigodos?) que estaban en la iglesia donde también murió el obispo de la ciudad León. Poco después, se unieron a los suevos de Requiario y actuando de manera conjunta, saquearon el territorio de Zaragoza y tomaron la ciudad de Lleida –con engaño dice Hidacio– donde hicieron muchos prisioneros. La última acción de represión contra los bagaudas se produce en 454 a manos de Frederico, hermano del rey visigodo Teodorico II, que actúa en nombre de Roma¹²⁴. A partir de aquí, nada sabemos de los bagaudas.

4.1-Las explicaciones historiográficas

Estas breves referencias a los bagaudas han suscitado un buen número de explicaciones hasta el punto de convertir a este tema en uno de los más relevantes de la Hispania del siglo V¹²⁵. Se han hecho distintas interpretaciones sobre la naturaleza del movimiento y el tipo de gentes que tomaron parte en él, pero aquí sólo presentamos las más relevantes. A menudo se han mezclado informaciones procedentes de conflictos

¹²⁰ HIDAT., *Chron.*, 117, 120, 133, 134 y 150.

¹²¹ *Asturius dux utriusque militiae ad Hispanias missus Terraconensium caedit multitudinem Bacaudarum* (HIDAT., *Chron.*, 117).

¹²² *Asturio magistro utriusque militiae gener ipsius successor ipsi mittitur Merobaudis, natu nobilis et eloquentiae merito uel maxime in poematis studio ueteribus comparandus. Testimonio etiam prouehitur statuarum. Breui tempore potestatis suae Aracellitanorum frangit insolentiam Bacaudarum. Mox nonnullorum inuidia perurgente ad urbem Romam sacra preceptione reuocatur* (HIDAT., *Chron.*, 120).

¹²³ *Basilio ob testimonium egregii ausus sui congregatis Bacaudis in ecclesia Tyriassone foederatos occidit. Vbi et Leo eiusdem ecclesiae episcopus ab hisdem qui cum Basilio aderant in eo loco obiit uulneratus* (HIDAT., *Chron.*, 133). *Rechiarius mense Iulio ad Theodorem socerum profectus Caesaraugustanam regionem cum Basilio in reditu depredatur. Inrupta per dolum Elerdensi urbe acta est non parua captiuitas* (HIDAT., *Chron.*, 134).

¹²⁴ *Per Fredericum Theuderici regis fratrem Bacaude Terraconenses caeduntur ex auctoritate Romana* (HIDAT., *Chron.*, 150).

¹²⁵ SÁNCHEZ LEÓN, *Los bagaudas*, pp. 24-27; V.M. SANZ BONEL y G. LÁZARO, "La problemática bagauda (siglo V d. C.) en el valle del Ebro: reflexión historiográfica", en *Homenaje a Don Antonio Durán Gudiol*, Huesca, 1995, pp. 741-762.

que los autores antiguos denominaron con el mismo nombre, pero que tuvieron lugar en espacios y cronologías distintas y que no necesariamente tenían idénticas características¹²⁶.

En cuanto a la implicación de Vasconia en el conflicto, comúnmente se ha debatido sobre la participación de los vascones. En función de la interpretación se les ha otorgado un grado distinto de protagonismo. Ahora bien, la mayor parte de las veces, la visión historiográfica de los vascones del Bajo Imperio como belicosos e insumisos a Roma ha condicionado estas lecturas.

C. Sánchez Albornoz comprendió la disputa como una especie de revuelta nacional¹²⁷. Los pueblos poco romanizados, bretones en Armórica y vascones en la Tarraconense, habrían sido los encargados de liderarla, aunque también movilizaron a los sectores oprimidos de los valles. Pero la gran mayoría de autores ha dado un papel secundario a estos pueblos y ha leído el conflicto en términos de lucha de clase¹²⁸: sublevación de las capas más bajas de la sociedad –campesinos empobrecidos, colonos y esclavos– contra los grandes propietarios que contaban con la ayuda de los ejércitos imperiales y federados para su represión.

J.C. Sánchez León concilia ambas explicaciones y considera a los bagaudas un movimiento social y “nacional” al mismo tiempo cuyo fin era librarse de la opresión del Estado romano¹²⁹. En su opinión, el conflicto fue al mismo tiempo el síntoma y la causa del declive del poder romano en Occidente. Este autor atribuye a los bagaudas un papel importante en la disolución del orden romano.

R. Van Dam cree que la clave no es la lucha entre campesinos y propietarios, sino la colaboración entre estos a través de los vínculos de patrocinio¹³⁰. Es decir, ve a gentes desesperadas que se habrían unido a algunos poderes locales que actuaban en nombre de Roma para recuperar la administración imperial que los había abandonado. J.J. Larrea ha defendido que el conflicto bagauda en Vasconia se produjo en el seno de

¹²⁶ ARCE, *Bárbaros y romanos*, p. 166.

¹²⁷ C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *En torno a los orígenes del feudalismo*, Mendoza, 1942, t. 3, pp 61-64; J. ORLANDIS, "Bagaudia Hispánica", *Revista de Historia del Derecho*, 2, 1977, pp. 33-42.

¹²⁸ CARO BAROJA, *Materiales*, pp. 152-154; E.A. THOMPSON, "Peasant Revolts in Late Roman Gaul and Spain", *Past & Present*, 2, 1952, pp. 11-23; BARBERO y VIGIL, "Sobre los orígenes", pp. 33-51; K. LARRAÑAGA, "Un tema controvertido: la relación entre los vascones y la así llamada Bagaudia Tarraconense", *Príncipe de Viana, Anejo*, 14, 1992, pp. 229-241; los trabajos recopilados en SAYAS *Los vascos en la Antigüedad*.

¹²⁹ SÁNCHEZ LEÓN, *Los bagaudas*, pp. 78 y 79.

¹³⁰ R. VAN DAM, *Leadership and Community in Late Antique Gaul*, Berkeley, 1985

una sociedad en crisis cuya situación se deterioró aun más tras el establecimiento germano en la región. Sin embargo, su hipótesis descansa sobre una serie de factores cuyo papel exacto se desconoce.

En último lugar, J. Arce piensa en una alianza entre suevos y poblaciones locales unidos para menoscabar el sistema romano imperante en la provincia Tarraconense¹³¹. Esta explicación, tiene el mérito de ser la única que está construida exclusivamente a partir de los datos de la Crónica de Hidacio, único autor que expone los hechos de los bagaudas de la Tarraconense.

Nosotros vamos en primer lugar a analizar las razones por las que Hidacio escogió el término bagauda. Nos fijaremos en el significado que tiene en algunas de sus posibles fuentes y los paralelismos con el relato de Hidacio. En segundo lugar, estudiamos los episodios de los bagaudas hispanos y precisamos las implicaciones del conflicto en el interior de Vasconia.

4.2-La elección del término bagauda

Hidacio no parece tener un interés especial en describir las acciones de los bagaudas, sino que sus escasas referencias están relacionadas con unos pocos acontecimientos muy concretos: el envío de un general a combatirlos, el asesinato de un obispo o la colaboración con los suevos. Esto no significa ni mucho menos que su introducción en la Crónica y la elección del término sea consecuencia del azar.

Aunque Hidacio vivió muchos de los acontecimientos que narra, no era ajeno a los discursos y formas de trabajar de los intelectuales de la época. Conocía las normas de la retórica como lo demuestra por ejemplo el recurso al tópico de la disculpa por su supuesta falta de formación que hace en el prólogo¹³². En el prefacio considera su crónica seguidora de las de Eusebio de Cesarea y San Jerónimo como corresponde al género, e indica, aunque sin especificar, el uso de informaciones procedentes de otros autores. Además, a lo largo de su Crónica, Hidacio menciona explícitamente el uso de algunas cartas y se han podido establecer algunas semejanzas con otros trabajos¹³³.

¹³¹ ARCE, *Bárbaros y romanos*, pp. 161-167.

¹³² J. CLOSA, "Un aspecto de la retórica clásica en la crónica de Hidacio", *Boletín del Instituto de Estudios Helenísticos*, 7 (2), 1973, pp. 65-68.

¹³³ C. CARDELLE, "Las lecturas de Hidacio de Chaves. Notas sobre la recepción literaria en la Gallaecia del s. V", *Minerva: Revista de filología clásica*, 6, 1992, 241-256.

Teniendo en cuenta esto y que ya otros autores importantes se refieren a los bagaudas antes que Hidacio, creemos que el análisis de este término en esas obras pueden aportar claves para explicar su elección. Cabe objetar que no está atestiguado de manera fehaciente que Hidacio leyera todos estos trabajos¹³⁴, pero su concepción de los bagaudas deriva claramente de un discurso erudito común.

En su origen céltico, la palabra bagauda significaba guerrero y tenía una acepción positiva¹³⁵. Pero los autores romanos la dotaron de connotaciones peyorativas y la usaron como sinónimo de grupos que están fuera de la ley o que actúan en contra del orden romano. Se sabe que las connotaciones y el sentido del término en Hidacio está acorde con esta visión, pero creemos que no se ha tenido muy en cuenta a la hora de explicar los acontecimientos.

A lo largo de su Crónica, Hidacio menciona una serie de grupos locales armados que presentan resistencia en otros lugares de la Península¹³⁶. Pero no los denomina bagaudas. Estos grupos no estaban en los territorios administrados por el Imperio romano y se oponen a los godos y suevos, los mismos a los que se enfrenta Hidacio en la *Gallaecia*. Por lo tanto, no pretendían subvertir el orden romano. En cambio, los bagaudas son de la provincia Tarraconense, se rebelan contra el Imperio y por si esto fuera poco, como veremos, contaron con el apoyo suevo. Esta circunstancia ayuda a explicar, al menos en parte, las razones por las que Hidacio elige el término.

El análisis de algunas posibles fuentes de referencia pueden aportar alguna respuesta sobre la realidad que subyace tras esos bagaudas. Entre los escritores que citan a los bagaudas en sus obras encontramos a Aurelio Víctor a quien le siguen Eutropio, y los ya citados Jerónimo, Próspero de Aquitania y Orosio, así como otros después¹³⁷. Todos ellos se refieren, aunque con modificaciones, a un episodio que tiene lugar en la Galia: Aeliano y Amando reunieron una tropa autodenominada bagauda, que provocó disturbios durante algún tiempo y que Maximiano Hercúleo derrotó:

¹³⁴ Mientras que J. CAMPOS, *Cronicón de Idacio obispo de Chaves (s. IV-V). Introducción, texto crítico, versión española y comentario*, Salamanca, 1994, p. 35 cree que entre sus fuentes estaban Paulo Orosio o Próspero de Aquitania, CARDELLE, "Las lecturas", pp. 255-256 piensa que no conocía sus obras debido a que no habrían llegado a la Gallaecia.

¹³⁵ SÁNCHEZ LEÓN, *Los bagaudas*, pp. 31-34.

¹³⁶ Es el caso del Castro Coviacense (HYDAT., *Chron.*, 179) o de los Aunonenses (HYDAT., *Chron.*, 229, 235, 243).

¹³⁷ Las referencias en J.C. SÁNCHEZ LEÓN, *Les sources de l'histoire des Bagaudes. Traduction et commentaire*, Paris, 1996.

Namque ubi comperit Carini discessu Aelianum Amandumque per Galliam excita manu agrestium ac latronum, quos Bagaudas incolae vocant, populatis late agris plerasque urbium tentare, Maximianum statim fidum amicitia quamquam semiagrestem, militiae tamen atque ingenio bonum imperatorem iubet. Huic postea cultu numinis Herculio cognomentum accessit, uti Valerio Iovium; unde etiam militaribus auxiliis longe in exercitum praestantibus nomen impositum.¹⁹ Sed Herculius in Galliam profectus fuis hostibus aut acceptis quieta omnia brevi patrauerat.²⁰ Quo bello Carausius, Menapiae civis, factis promptioribus enituit (AUR. VIC., *Liber de Caesaribus*, 17-20).

Diocletianus in consortium regni Herculium Maximianum adsumit. Qui rusticorum multitudine oppressa, quae factioni suae Bacaudarum nomen indiderat, pacem Gallis reddidit (HIERON., *Chron.*, 286-288).

Diocletianus in consortium regni Herculium Maximianum adsumit. Qui rusticorum multitudine oppressa, quae seditioni suae Bacaudarum nomen indidierat, pacem Gallis reddidit (PROSP. AQUIT., *Chron.*, 938).

Dehinc cum in Gallia Amandus et Aelianus collecta rusticanorum manu, quos Bacaudas uocabant, perniciosos tumultus excitaissent, Maximianum cognomento Herculium Caesarem fecit misitque in Gallias: qui facile agrestium hominum imperitam et confusam manum militari uirtute composuit (OROS., *Hist.*, VII, 25, 2).

Por no extendernos demasiado, podemos decir que el más prolijo en detalles es Aurelio Víctor, Eutropio modifica el pasaje, Jerónimo resume el de Eutropio y omite el detalle de que tienen cabecillas, Próspero de Aquitania sigue a Jerónimo cambiando *factioni* por *seditioni*, mientras que Orosio probablemente tuvo sobre la mesa las obras de Aurelio Víctor, Eutropio y Jerónimo¹³⁸.

En todo caso, algunas observaciones pueden ser relevantes para la comprensión de los bagaudas de Hidacio. Todos ellos los consideran gentes del lugar: *agrestes* en Aurelio Víctor y *rusticani* en el resto. Aurelio Víctor también señala la presencia de ladrones. Las gentes del lugar o ellos mismos se autodenominan bagaudas. Generan conflictos bien porque saquean el territorio (*populatis late agris, plerasque urbium tentare*) o se rebelan (*tumultum* o *perniciosos tumultus*). Tienen líderes (*duces autem haberent Amandum et Aelianum*) quienes los reúnen (*collecta*). Son multitud (*multitudine*). Un personaje relevante acude para aplastar (*oppressa*) a los bagaudas. Como veremos más adelante, los paralelismos con los pasajes de Hidacio son bastante notables.

Merece la pena detenerse un poco más en tres pasajes de Orosio que pueden arrojar algo más de luz sobre la elección del término bagauda por Hidacio. Orosio se

¹³⁸ *Ibid.*, pp. 28-42.

refiere a los *rustici* en tres episodios de su séptimo libro que están próximos entre sí en la obra. Valora de manera positiva al ejército de campesinos que reunió Odenato, *rustici* sirios que bajo su mando defendieron Siria, vencieron a los persas y no conocieron la derrota¹³⁹. Como hemos visto antes, Orosio también considera fiel y útil la guarnición de *rustici* que guardaba los Pirineos vascones antes de la entrada de suevos, vándalos y alanos¹⁴⁰. De Aurelio Víctor, Eutropio y Jerónimo toma un tercer episodio en el que el ejército de *rustici* que reúnen Amando y Emiliano hacían peligrosos levantamientos¹⁴¹. Es precisamente a estos últimos a los que se les denomina bagaudas.

Lo destacable de estos tres episodios es que tienen un sentido militar. Si nos fijamos en el léxico de Orosio, en los tres casos emplea expresiones y términos muy similares: *collecta agresti manu (...) rusticani Syriae, collecta rusticanorum manu. y rusticanorum fideli et utili custodia*. Tanto los hechos como la terminología remiten a contextos militares: *manu* o *custodia*. También cabe subrayar la proximidad física en la obra entre el pasaje en el que se cita a los *rustici* del Pirineo y el de los *rustici* bagaudas, sin poder determinar la influencia que esto pudo tener en Hidacio. Volviendo al significado que tiene en Orosio, cabe concluir lo siguiente: si bien todos los *rustici* que cita son contingentes militares, la diferencia de los bagaudas es que no los considera defensores sino tropas que perturban el orden establecido. Así pues, en Orosio los bagaudas son una facción rebelde formada por milicias de *rustici* con arraigo en la región reunida y encabezada por líderes propios.

Aunque en breve prestaremos una atención más exhaustiva a los bagaudas de Hidacio, conviene ya señalar las similitudes que existen entre la visión que acabamos de describir y la de Hidacio. De entrada, al menos los que mató Asturio eran multitud (*caedit multitudinem*). Ciertamente que no los denomina *rustici*, pero es indudable que son de aquí (*Aracellitanorum*). No son fieles, ya que generan problemas a los romanos (*insolentiam Bacaudarum*) cuyos ejércitos tienen que reprimirlos. No es un grupo anárquico, sino que tienen un líder de nombre Basilio que es quien los congrega (*congregatis Bacaudis*). Quienes comandan los ejércitos para reprimirlos son personajes famosos. De hecho, la segunda entrada de los bagaudas parece más bien estar destinada

¹³⁹ *uero in oriente per Odenatum quandam collecta agresti manu uicti repulsique Persae, defensa Syria, recepta Mesopotamia est, et usque ad Ctesiphontem rusticani Syriae cum Odenato suo uincendo uenerunt* (7.22).

¹⁴⁰ *dehinc supra dicti montis claustrorumque eius cura permissa est remota rusticanorum fideli et utili custodia* (7.40).

¹⁴¹ *dehinc cum in Gallia Amandus et Aelianus collecta rusticanorum manu, quos Bacaudas vocabant, perniciosos tumultus excitavissent* (7.25).

a hacer un breve panegírico de Merobaudes, al que la envidia de otros obligó a regresar a Roma. Aunque Hidacio no utiliza de forma explícita un término militar, de todas las similitudes con los autores anteriores, así como del contexto, cabe deducir que en efecto estamos como en Orosio ante un bando con líderes militares propios y formado por milicias de *rustici* con un fuerte arraigo en Vasconia.

4.3-La vertiente interna del conflicto

Las referencias a los bagaudas se producen en un contexto de deterioro y descomposición del poder imperial tanto en Occidente como en la Península. Hacía más de tres décadas que los germanos estaban en Hispania donde las razias en las provincias romanas y los conflictos con Roma habían sido abundantes. Por estos mismos años, los suevos reanudaron una ofensiva para expandir sus territorios a costa de los romanos. En este contexto, cabe recordar que en 446 derrotaron a Vito que a la postre fue el último general romano enviado a Hispania. A partir de aquí, fueron los godos los encargados de defender los intereses del Imperio en el territorio. En estas circunstancias, cabe identificar en el conflicto bagauda un sector (el bagauda) que dispone de una cierta capacidad militar y algunos elementos de guerra civil en Vasconia. Volvamos a los pasajes de Hidacio.

En primer lugar, prestaremos atención al origen geográfico de los bagaudas. En el episodio de 441 Hidacio dice de manera genérica que son de la Tarraconense. Pero más adelante concreta que si no todo el movimiento, al menos los protagonistas del 443 fueron *Aracellitani Bacaudae*¹⁴². Algunos autores han identificado este lugar con Araciel¹⁴³, un despoblado cercano a Corella –en el extremo meridional de Navarra– que no se atestigua hasta el siglo XII y donde se han encontrado algunos restos romanos. El principal argumento, al margen del fonético, a favor de este emplazamiento sería su mayor proximidad con otros lugares en los que actúan los bagaudas –en concreto

¹⁴² *Asturio magistro utriusque militiae gener ipsius successor ipsi mittitur Merobaudis, natu nobilis et eloquentiae merito uel maxime in poematis studio ueteribus comparandus. Testimonio etiam prouehitur statuarum. Breui tempore potestatis suae Aracellitanorum frangit insolentiam Bacaudarum. Mox nonnullorum inuidia perurgente ad urbem Romam sacra preceptione reuocatur* (HIDAT., *Chron.*, 120).

¹⁴³ PÉREX, *Los vascones*, pp. 87-90; PÉREX, "La Mansio", art. cit.; E. MORENO RESANO, "La derrota de los *Bacaudae Aracellitani* (443 d. C.) por Flavio Merobaudes en la Crónica de Hidacio", *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela*, 14, 2006, pp. 30-31 esgrime los restos romanos de La Torrecilla donde existiría una ciudad pequeña y con escasa defensa. Para este autor, que sigue a J.F. DRINKWATER, "The *Bacaudae* of fifth-century Gaul", en *Fifth-Century Gaul: A Crisis of Identity?*, J.F. Drinkwater y H. Elton (ed.), Cambridge, 1992, p. 214 las "revueltas bagáudicas" se localizaron casi siempre en lugares donde no había tropas y territorios que escapaban al control romano o bárbaro. Moreno añade que cuando Basilio atacó Tarazona en 449, sólo había un pequeño destacamento de federados visigodos. Sin embargo, Hidacio no indica el tamaño de las tropas allí presentes.

Tarazona. Pero se trata de un endeble razonamiento, en vista del amplio escenario por el que se movieron los bagaudas que llegaron incluso a la ciudad de Lleida¹⁴⁴. Además, la geografía de las actuaciones que describe Hidacio no necesariamente indica la extensión del territorio bajo dominio bagauda, sino que pueden estar describiendo los desplazamientos de los grupos armados¹⁴⁵.

Es más razonable que Hidacio se refiera a *Aracaeli*, una entidad administrativa bien conocida tanto en el Alto Imperio como en las fuentes medievales¹⁴⁶. Nada tiene de extraño que un obispo del noroeste hispano como Hidacio conozca esta región, pues es un lugar de paso obligado para todo aquel que se dirige desde el reino suevo a la Galia. De hecho, no muchos años antes –en 431 y 432– él mismo había atravesado estos parajes al frente de una embajada que tenía como objeto pedir ayuda a Aecio para que mediara con los suevos¹⁴⁷. No es imposible que en su viaje durmiese en *Aracaeli*.

En este caso, lo relevante es que el único grupo preciso que identifica Hidacio no proviene de un espacio marginal, como se sugiere en ocasiones, sino del distrito de *Aracaeli*. Recordemos que aquí y a lo largo de la Astorga-Burdeos hemos identificado una serie de guarniciones antes de la entrada de los germanos. Por lo tanto, podría referirse a la guarnición de la *mansio*. Como veremos a continuación, hay algunas pruebas más que refuerzan esta procedencia.

El testimonio de 449 es transcendental para la comprensión del fenómeno bagauda y necesita ser analizado con calma. Recordemos los hechos. Hidacio dice que Requiario saqueó las Vasconias en febrero, de camino a su casamiento con la hija del visigodo Teodorico I. A continuación relata que Basilio reunió a los bagaudas y mató a los federados en la iglesia de Tarazona. También murió el obispo de la ciudad León. Por último, indica que en julio de ese mismo año, cuando regresaba de visitar a su suegro, Requiario y Basilio saquearon el territorio de Zaragoza. Después tomaron Lleida donde hicieron no pocos cautivos. En este caso Hidacio no señala que hubiera ningún tipo de represalia por parte de Roma.

Estos sucesos muestran que existía una cierta colaboración entre suevos y bagaudas. Hidacio no dice en ningún caso que la actuación de Basilio se produjera

¹⁴⁴ LARREA, *La Navarre*, p. 93, nota 25.

¹⁴⁵ SANZ BONEL y LÁZARO GRACIA, "La problemática", p. 760.

¹⁴⁶ LARREA, *La Navarre*, p. 93. Reaparece en las fuentes del siglo X y en el XI se puede confirmar su carácter de circunscripción administrativa del valle heredero del nombre de la vieja *mansio*. Por lo tanto, es lógico pensar que este espacio ha existido durante la Alta Edad Media como un *pagus*.

¹⁴⁷ HYDAT., *Chron.*, 86 y 88.

como resultado del paso de Requiario por Vasconia, pero es razonable pensar que alguna relación tuvo que existir entre ambos hechos. Los suevos van por la Astorga-Burdeos y someten la región a pillaje. Al poco, Basilio y los bagaudas luchan en Tarazona. Que no es una maniobra contra las devastaciones suevas es evidente, de lo contrario, ni el propio ataque contra Tarazona, ni la actuación conjunta que suevos y bagaudas llevaron a cabo en verano tendría demasiado sentido. Basilio es un aliado de los suevos¹⁴⁸. Requiario y los suevos atravesaron el territorio, incluido *Aracaeli*, en dirección a Toulouse sin problema en 449 cuando estaban a bien con los bagaudas, lo que sugiere que este espacio estaba total o parcialmente bajo su control.

La geografía de las acciones conjuntas de bagaudas y suevos refuerzan esta idea. Según Hidacio, atacaron Tarazona, Zaragoza y Lleida, las tres ciudades en la Tarraconense. Esto no significa, como se ha pretendido en alguna ocasión, que los bagaudas controlaran todo este espacio o procedieran de él. El único foco de origen conocido es *Aracaeli* desde donde perfectamente pudieron desplazarse en dirección sur por el valle del Ebro para atacar las tres ciudades. Cuando los suevos y los bagaudas colaboran, Hidacio no menciona que agredieran la cercana Pamplona ni Vasconia. Cabe preguntarse si no estaba bajo su control.

Hidacio dice que Requiario saqueó Vasconia, pero ¿a qué se refiere Hidacio? ¿qué Vasconia saqueó? ¿contra quiénes dirigió estos ataques? Si como sostenemos, los bagaudas controlaban los alrededores de Pamplona –probablemente el tramo de Arakil a Roncesvalles– y mantenían buenas relaciones con los suevos, no tiene ninguna lógica que ataquen a sus aliados, por lo que hay que pensar en otras gentes. Detrás de ese *Vasconias* está el bando que para Hidacio es el legítimo, el de los que están al lado de Roma. Lo más probable es que fuera la aristocracia de la región de más alto rango, individuos con capacidad de mover hilos en Rávena. De todos modos, los gobernantes del Imperio debían considerar Hispania uno de sus flancos débiles como lo sugiere la presencia en 446 del general Vito al frente de un ejército de romanos y federados visigodos.

Una lectura atenta de los textos de Hidacio permiten sostener que el conflicto bagauda tuvo en el interior de Vasconia elementos de guerra civil. La primera facción era la de los bagaudas cuyo origen estaba en el tramo vascón de la Astorga-Burdeos, ya que el único grupo identificado es de la vascona *Aracaeli*. Algunos líderes –como

¹⁴⁸ ARCE, *Bárbaros y romanos*, p. 163.

Basilio— con una cierta capacidad militar, probablemente en colaboración con otros dirigentes, que ocasionalmente se aliaron con los suevos intentaron hacerse con el control de la región. En frente, el puñado de familias terratenientes que todavía tenían mucho poder en la región y que quizás también la capacidad y los contactos suficiente para influir en las decisiones del Imperio. Cabe imaginar que ya en la generación previa, antes de que estallara el conflicto armado, debió haber una gran tensión dentro del territorio y una fuerte competencia con estos grupos para hacerse con su control. Aunque los pormenores de estos acontecimientos se nos escapan.

En resumen, entre 441 y 454 tuvo lugar el conflicto bagauda que constituye la segunda de las rupturas que vivió Vasconia durante el largo proceso de crisis. Su estallido se explica fundamentalmente teniendo en cuenta el nuevo contexto geopolítico en el que quedó la región después de la primera fractura provocada por la penetración germana de 409 y el papel de las tropas en ese nuevo escenario. La región se había convertido en una frontera defendida por *rustici* entre los que muy probablemente emergieron nuevos liderazgos militares. Cabe esperar la existencia de tensiones entre estos líderes y la vieja clase dirigente de la región. De igual modo, antes del estallido definitivo del conflicto, nos encontramos ante una generación que llevaba nada menos que tres décadas conviviendo con los germanos. Por lo tanto, el trato con ellos debía ser ya algo normal e incluso algunos debían verlos como potenciales aliados.

Al fin, la contienda estalló en 441 y se alargó durante más de una década hasta 454. El análisis del uso de esta palabra en posibles fuentes de Hidacio y las similitudes con la narración de la Crónica muestra que los bagaudas eran tropas con un fuerte arraigo local y líderes conocidos a las que se enfrentaban generales imperiales. El análisis de las informaciones pone en evidencia que al menos en Vasconia el conflicto tuvo naturaleza de guerra civil. Los suevos saquearon Vasconia y después los bagaudas se aliaron con ellos en su expedición hasta Lleida. Las víctimas debían ser necesariamente los enemigos de los bagaudas, las sin duda pocas familias latifundistas de la región. A continuación analizamos cuáles fueron las consecuencias de esta doble ruptura.

5. LAS CONSECUENCIAS DE LA DOBLE RUPTURA

En Vasconia la crisis empezó pronto, fue larga y dura. La primera ruptura se produjo en 409 y la región pasó a ser la frontera de un Imperio en crisis. La segunda

ruptura tuvo lugar entre 441 y 454. La disputa bagauda había durado más de una década, demasiado tiempo como para que no tuviera importantes consecuencias en el país. A continuación examinamos los cambios que provocó todo este proceso en la arquitectura sociopolítica de la región. Primero nos fijamos en la pervivencia o deterioro de la organización del territorio de base romana y sus consecuencias sociales. Después añadimos algunos indicios complementarios a partir de la onomástica. Por último, explicamos las razones de tal ruptura e identificamos a los posibles nuevos dirigentes del territorio.

5.1-Pervivencia y deterioro de la organización de época romana

La pervivencia o el deterioro de la organización de época romana no fue idéntico en todos los territorios. En un análisis comparado, J.J. Larrea ha puesto en evidencia el contraste que existe entre la zona de Pamplona y otros espacios próximos como el área de influencia de las ciudades de Calahorra y Tarazona en el valle del Ebro y el Pirineo central en relación a la pervivencia de la organización territorial romana y su vinculación con los gobernantes¹⁴⁹. Este autor apreció en los territorios próximos a Pamplona una mayor fragilidad de las pequeñas aglomeraciones y de sus *territoria* o *pagi*. Salvo la zona de Lumbier al sureste de Pamplona, el resto del espacio que corresponde al tramo de la Astorga-Burdeos entre Arakil y Roncesvalles forma parte de nuestro objeto de estudio. El trabajo de Larrea se centraba en Navarra por lo que no prestó atención al tramo alavés del *Iter XXXIV*. Sin embargo, creemos que se perciben los mismos síntomas en esta zona y que por lo tanto es posible analizarlo en conjunto. A lo largo de este punto seguimos las explicaciones de Larrea y añadimos los detalles sobre la Llanada alavesa¹⁵⁰.

5.1.1-La situación en la Astorga-Burdeos

Los datos arqueológicos confirman que la estructura imperial de la Astorga-Burdeos seguía en pie a comienzos del siglo V, aunque conviene recordar que ninguno de los yacimientos ha sido excavado íntegramente y que los materiales provienen en su mayoría de hallazgos en superficie, de pequeños sondeos y de intervenciones de urgencia. En todo caso, la mayor parte de ellos parecen haber desaparecido hacia mediados de esa centuria. Así lo demuestra también el que no se les vuelva a mencionar en las fuentes escritas tardoantiguas y altomedievales. No obstante, como veremos

¹⁴⁹ LARREA, *La Navarre*, pp. 81-95. Seguimos su análisis a lo largo de todo el punto.

¹⁵⁰ *Ibid.*, pp. 87-95..

existe un abanico de posibilidades entre los que han pervivido hasta la actualidad y los que todavía ni siquiera se han localizado. Comenzaremos por analizar el devenir de las ciudades de Pamplona y Veleia para a continuación pasar a los núcleos secundarios.

Pamplona fue la única ciudad de Vasconia al norte del Ebro que subsistió a la crisis del Imperio. Durante toda la Edad Media fue un enclave de referencia y ha llegado hasta la actualidad. A lo largo de este trabajo nos referiremos en varias ocasiones a esta urbe porque la mencionan autores francos y visigodos y fue la sede de un obispo en época visigoda. Después de la conquista islámica de la Península aparecía en las obras de escritores árabes y latinas y se convirtió en la capital del reino del mismo nombre.

La ciudad de Veleia en cambio desapareció con el Imperio. En la actualidad, los datos arqueológicos sólo permiten prolongar su ocupación hasta mediados del siglo V, si bien se utilizaron algunos espacios urbanos con un propósito funerario hasta finales de esta centuria¹⁵¹. Puede que siguiera existiendo un pequeño hábitat, pero no parece que la ciudad mantuviera un papel articulador. No tuvo obispado en época visigoda y en tiempos de al-Andalus no parece haber sido un interlocutor político válido en las relaciones con los musulmanes, ya que no se atestiguan ni pactos ni ataques. Sólo se vuelve a aludir a Veleia en dos fragmentos de muy dudosa fiabilidad pertenecientes a las Crónicas Asturianas del siglo IX¹⁵². Por un lado, en la versión *ad Sebastianum* de la Crónica de Alfonso III se introduce una *Uelegia Alabense* para resolver una aparente incongruencia de la Rotense. Por otro lado, la lista versificada de prelados y sedes de la crónica Albeldense menciona al obispo Álvaro de Veleia, pero no hay evidencias fiables que avalen su existencia ni la de buena parte de los otros. En definitiva, Veleia parece haber sucumbido a la crisis del siglo V.

Pasamos a continuación a los núcleos urbanos de segundo nivel, las *mansiones*. Dentro de éstas hay que establecer una jerarquía: el único centro que ha sobrevivido hasta la actualidad es *Tullonium*; el distrito de *Aracaeli* se mantuvo, pero la capital desapareció; el nombre de *Alba* ha dejado abundante rastro en la toponimia local y probablemente pasó a denominar una región más amplia que su circunscripción; el resto *Suessatium*, *Alantone*, *Iturissa* y *Summus Pyrenaesus* ni siquiera han dejado su nombre

¹⁵¹ FILLOY y GIL ZUBILLAGA, "La romanización", pp. 133-134.

¹⁵² J.J. LARREA, "La herencia vasca: acción política y arquitectura social en Vizcaya y Álava antes de su incorporación al reino de Alfonso VI", en *Alfonso VI y su época I. Los precedentes del reinado (966-1065)*, E. Fernández y J. Pérez (ed.), Sahagún, 2007, pp. 74-75.

siendo el caso más extremo el de *Alantone*, único punto que no se ha identificado arqueológicamente.

De todas las *mansiones* de la Llanada alavesa sólo *Tullonium* siguió siendo un núcleo de referencia. En el actual centro urbano de Alegría se ha excavado en fechas recientes un yacimiento que presenta una continuidad desde época romana hasta la actualidad. Los hallazgos del siglo V son los más efímeros de todos, ya que se reducen a uno o dos enterramientos, pero la construcción de una iglesia con baptisterio en el siglo VI probablemente deterioró los vestigios previos. Además, el área excavada es todavía bastante reducida respecto a lo que debió ser el yacimiento de época romana. En todo caso, como veremos en el capítulo 5, el cementerio asociado a la basílica indica que este núcleo debía tener un cierto papel jerarquizador en Álava. En cuanto al nombre, en la Reja de San Millán de 1025 Alegría aparece como *Dulantzi* que es una evolución fonética del antiguo *Tullonium*.

El distrito de *Aracaeli* –no así el núcleo– parece haber gozado de una continuidad más o menos matizada a lo largo de la Alta Edad Media. Los resultados de las últimas campañas de excavación de Santa María de Zamartze donde se sitúa esta *mansio* aun están inéditos. Según los datos a los que hemos podido tener acceso¹⁵³, por el momento se han encontrado diversas estructuras desde su fundación en el Alto Imperio hasta el siglo V. Como hemos visto, Hidacio identifica *Aracaeli* como el lugar de donde proceden los bagaudas de 443, por lo que el lugar seguía teniendo importancia en las décadas previas a la desaparición definitiva del Imperio. De época tardoantigua y altomedieval sólo hay una moneda merovingia que parece corresponder al siglo VII y que apareció en un contexto perteneciente a otra fase. El nombre reaparece en las fuentes cristianas del siglo X y a comienzos del siguiente se atestigua su carácter de circunscripción administrativa heredero de la antigua *mansio*.

Alba se ha identificado en Albeurmendi o Albeurbide (San Millán de San Román), aunque también en la cercana Albéniz se han encontrado abundantes materiales de época romana¹⁵⁴. En la publicación se describen diversos hallazgos altoimperiales, una remodelación que se habría producido como consecuencia de un incendio del siglo III y se señala que habría alcanzado el siglo V, aunque no se dicen las

¹⁵³ Agradezco a Oihan Mendo Goñi de la empresa Aditu Zerbitzu Arkeologikoak que me haya tenido al corriente de los hallazgos.

¹⁵⁴ FILLOY y GIL ZUBILLAGA, "La romanización", p. 115.

razones que lo demuestran. Lo cierto es que no parece haber continuado en uso más allá del siglo V o al menos no mantuvo funciones en la articulación del territorio¹⁵⁵. Pero Alba ha dejado huella en la tierra, no sólo en los topónimos que hemos mencionado, sino que el corónimo de Álava que se atestigua por vez primera en el siglo IX para nombrar al territorio parece provenir de aquí¹⁵⁶. Es la primera *mansio* al oeste de Pamplona después de atravesar el corredor de la Sakana donde esta *Aracaeli*, lo que sugiere que debieron ser los vecinos orientales los primeros en denominar Álava a la Llanada alavesa.

Suessatium, *Alantone* e *Iturissa* desaparecieron sin ni tan siquiera dejar el nombre al territorio. Por ahora ningún yacimiento se le ha asociado a *Alantone*. *Suessatium* se identifica con Otazibarra (Arcaya) donde se han encontrado diversas estructuras de entidad del siglo IV: una calle porticada con viviendas a sus laterales, canales, un suelo de mosaico y la calzada romana, así como rellenos de amortización y saqueos de los siglos IV-V¹⁵⁷. Pero los restos del siglo V son pocos debido a que el estado de conservación de los estratos superiores o más superficiales –los tardorromanos– era deficiente porque estaba muy arrasado. En cuanto a *Iturissa*, salvo una moneda del siglo IV, el conjunto de los materiales que se habían encontrado en el yacimiento antiguo de Auritzberri-Espinal databan del Alto Imperio. A la espera de que se publiquen los resultados de la excavación del nuevo yacimiento encontrado en Zaldúa (Auritz/Burguete), los datos de la fase bajoimperial se completan con los miliarios fechados en esta época que se han encontrado también en las inmediaciones.

Este panorama se completa con un repaso a las *villae* más próximas en tanto que eran las principales unidades de explotación vinculadas a la aristocracia tardorromana. La mayor parte de ellas parece haberse abandonado para mediados del siglo V: Villafranca a mediados del IV, Liédena y San Esteban de Falces en la primera mitad del V y Las Musas de Arellano a mediados de esta centuria. La única villa que continuó en funcionamiento más allá del siglo V es la de El Mandalor (Legarda) que es la más cercana a Pamplona, la de más reciente excavación y la única a la que no se le conoce

¹⁵⁵ Albéniz se menciona entre las poblaciones de los Votos de San Millán del siglo XIII (*Becerro Galicano Digital* [doc. 583] (www.ehu.eus/galicano/id583 - consultado 25/11/2015)).

¹⁵⁶ EULOGIUS CORDUBENSIS, *Epistula Tertia ad Wiliesindum*, 13.19 (J. GIL (ed.), *Corpus scriptorum muzarabiorum*, Madrid, 1973, vol. II); *Chron. Rot.*, 14 (J. GIL FERNÁNDEZ, J.I. MORALEJO y J.I. RUIZ DE LA PEÑA, *Crónicas Asturianas*, Oviedo, 1985).

¹⁵⁷ E. GIL ZUBILLAGA, "El poblamiento en el territorio alavés en época romana", *Isturitz*, 8, 1997, pp. 32-33; FILLOY y GIL ZUBILLAGA, "La romanización", pp. 119-121.

una *pars urbana*¹⁵⁸. Recordemos que desde el siglo II a finales del V estuvo destinada a la elaboración del vino, largo periodo en el que se hicieron varias reformas y se dejaron de usar parte de las instalaciones. Durante la primera mitad del siglo VI se abandonaron prácticamente todas las estructuras y se erigieron edificios construidos con materiales perecederos que probablemente correspondían a unas pocas familias. En la segunda mitad del siglo VI el complejo pasó a ser un lugar únicamente de habitación de una familia poderosa de la zona. Así lo atestigua el hallazgo de un suelo de *opus signinum* con dibujo hecho con teselas en blanco y negro, cerámicas de importación y conchas de ostras procedentes quizás de Burdeos como las que se podían encontrar en las mesas de Roma. Para el siglo VII el lugar parece haber sido abandonado. No obstante, las cercanas necrópolis de Gomacin y Saratsua que serán analizadas en el próximo capítulo, muestran que tras el abandono de la residencia continuó habiendo algunos poderes en la zona¹⁵⁹.

En definitiva, la estructura imperial romana del *Iter XXXIV* llegó con salud al siglo V y también las explotaciones aristocráticas más próximas¹⁶⁰. Sin embargo, la mayor parte de los núcleos no mantuvieron sus funciones rectoras más allá del V y tampoco las *villae* continuaron en uso. Los ejemplos que presentamos a continuación muestran que ésta no fue la norma y que el deterioro de la organización territorial romana hay que vincularla con la doble ruptura que hemos analizado previamente.

5.1.2-Dos ejemplos de continuidad en el área Calahorra-Tarazona del valle del Ebro y los Pirineos centrales

J.J. Larrea ha comparado la situación del norte de Vasconia con la de otros espacios próximos y ha puesto en evidencia que no responde a la evolución normal en la zona, sino que traduce una fractura excepcional¹⁶¹. Las regiones escogidas han sido la zona de Calahorra-Tarazona en el Valle del Ebro y la de los Pirineos centrales para las que contamos con información que permite comprobar cómo en la Antigüedad Tardía continuaban organizándose esencialmente sobre los mismos núcleos que en época romana. A lo largo de este punto retomamos las explicaciones de Larrea añadiendo puntualmente alguna aportación nuestra.

¹⁵⁸ RAMOS, "Arqueología en la Autovía", pp. 93-105.

¹⁵⁹ En el Mandalar se ha encontrado una punta de lanza similar a las de Aldaieta fechable en la segunda mitad del siglo VI: *Ibid.*, p. 105.

¹⁶⁰ Otros núcleos de menores dimensiones de la Llanada alavesa –Ezquerecocha, Landa, Nanclares de la Oca, Sominarreka y San Miguel de Gobeo– también siguieron funcionando hasta el siglo V: FILLOY y GIL ZUBILLAGA, "La romanización", p. 52.

¹⁶¹ LARREA, *La Navarre*, pp. 87-95.

En primer lugar nos vamos a referir a la zona del Valle del Ebro entre Tarazona y Briviesca núcleos distanciados por unos doscientos kilómetros (Mapa 2). Este espacio se articula en torno a una importante calzada conocida como el *Iter* I del Itinerario de Antonino que al igual que el *Iter* XXXIV era una ruta de carácter interprovincial¹⁶². Estas dos y el *Iter* II con final en Cástulo que también sobrepasa los Pirineos son las rutas a las que J.M. Roldán Hervás les reconoce una posible función estratégica, militar probablemente vinculada con la *annona*¹⁶³. En este caso partía de Milán y llegaba a León pasando por ciudades hispanas tan importantes como Tarragona y Zaragoza. Ya en la región a la que nos estamos refiriendo atravesaba de norte a sur las *mansiones* de *Cascantum*, *Calagurris*, *Vareia*, *Tritium*, *Libia*, *Segisamunculum* y *Virovesca* donde enlazaba como se habrá dado cuenta el lector con la Astorga-Burdeos. Esta ruta no pasaba por Tarazona, pero sí otras dos que la conectaban con aquella en las inmediaciones de la muy cercana *Cascantum*.

Los principales centros de este espacio eran Calahorra y Tarazona ciudades amuralladas que al menos desde el Bajo Imperio acogieron a un obispo en su interior. En época visigoda conservaron la función episcopal y después de la conquista islámica siguieron siendo centros dentro de la Marca Superior. En torno a estas ciudades y sus obispos se organizaba el conjunto del territorio y sus gobernantes. Así lo demuestra un testimonio excepcional una década posterior al conflicto bagauda. En 464, el Papa Hilario envió una carta al metropolitano de la Tarraconense Ascanio en respuesta a su solicitud de que interviniera en el caso del obispo Silvano de Calahorra. Silvano había consagrado a un obispo y un presbítero en contra de las normas, pero para el Papa las cosas no estaban muy claras. Según Hilario, había recibido una carta de los *honorati* y *possessores* de Tarazona, Cascante, Calahorra, Varea, Tricio, Libia y Briviesca donde daban su apoyo al obispo de Calahorra¹⁶⁴. La única *mansio* del *Iter* I que no se

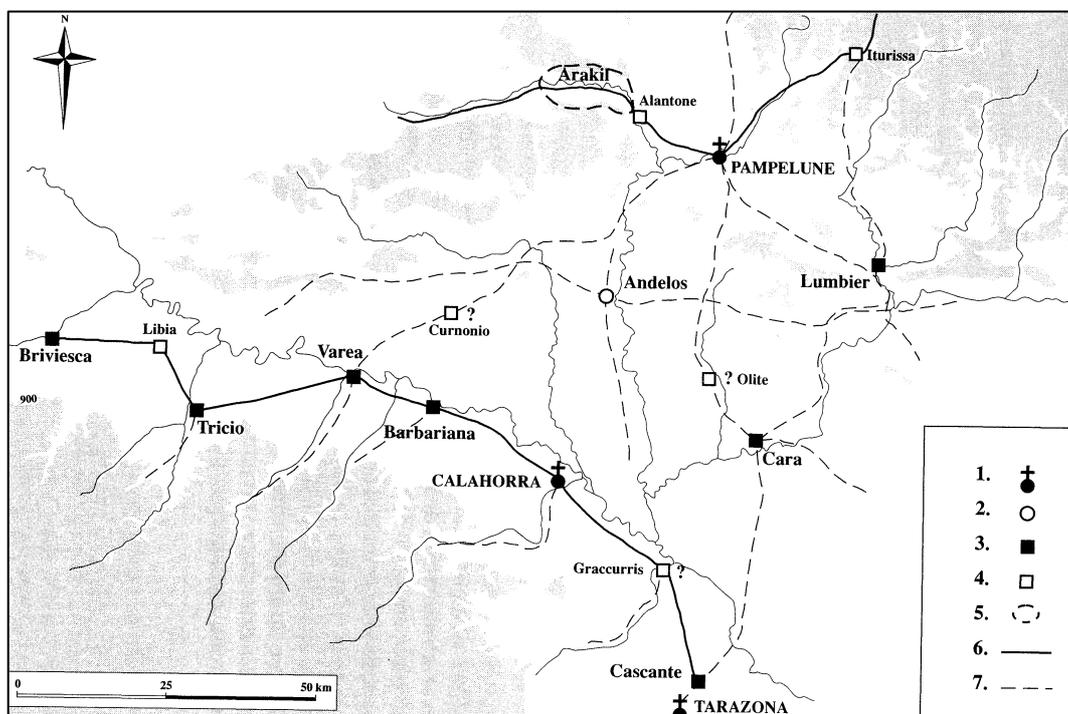
¹⁶² También el *Iter* XXXII que unía Tarragona con Astorga pasa por esta región, pero parece una ruta de menor entidad o más concreta. Ésta pasaba por Graccurris, Barbariana y Atiliana antes de llegar a Virovesca. Graccurris (Las Eras de San Martín, Alfaro) continuó en uso a lo largo de la Alta Edad Media, mientras que se desconoce la localización de las otras dos *mansiones*. Esta era probablemente una ruta alternativa que pasaba por núcleos secundarios de mucha menor importancia. Véase J.M. MARTÍNEZ TORRECILLA y J.P. DEL FRESNO, "Evolución del poblamiento en las eras de San Martín. Avance de los resultados de las campañas de 2000 a 2005", *Graccurris*, 17, 2006, pp. 87-129; I. MORENO GALLO, "La red viaria antigua en La Rioja. I. Vía romana de Italia a Hispania", *Anexos de El Miliario Extravagante*, 2, 2001, pp. 21-24.

¹⁶³ ROLDÁN HERVÁS, *Itineraria Hispania: fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, pp. 36-37.

¹⁶⁴ *Patrologia Latina*, 58, 17.

menciona es *Segisamonculum* quizás porque ya había desaparecido. El resto seguía en funcionamiento.

MAPA 2. LA ESTRUCTURACIÓN DEL VALLE DEL EBRO ENTRE LOS SIGLOS V-VIII¹⁶⁵



La información de la carta del Papa Honorio es muy interesante. El que se citen estos lugares como punto de referencia de los dignatarios que apoyan a Silvano demuestra que tenían funciones administrativas en tanto que centro de los pequeños distritos. Pero más interesante aun es constatar que la jerarquía territorial se acompaña de una serie de relaciones sociales, políticas y religiosas tal y como lo demuestran el compromiso solidario de los poderosos hacia el obispo Silvano de Calahorra. Por lo tanto, en este territorio la cohesión interna se traduce por la vitalidad de las circunscripciones administrativas antiguas y su articulación en torno a las ciudades episcopales. El relato de la Vida de San Millán de San Braulio cuya historia se desarrolla aproximadamente en el mismo espacio un siglo después confirma que pervive tanto la autoridad episcopal en las zonas rurales, aunque con variaciones naturalmente.

A diferencia de lo que ocurre en el *Iter XXXIV*, el grueso del armazón territorial de época romana continuaba en vigor no sólo en época visigoda, sino en torno al año mil y hasta la actualidad. De los lugares citados en la carta de Honorio, salvo Libia que

¹⁶⁵ 1. Ciudad episcopal. 2. Ciudad abandonada en el Bajo Imperio. 3. Aglomeración que subsiste hasta los siglos X-XI. 4. Aglomeración desaparecida. 5. Aglomeración desaparecida cuyo distrito probablemente ha sobrevivido hasta los siglos X-XII. 6. Principales calzadas. 7. Vías probables e hipotéticas.

parece haber sido abandonado en el siglo VI, los otros han continuado existiendo, si bien la evolución histórica ha hecho que algunos cambiaran de tamaño e incluso variara su rol como director del territorio a lo largo de la Alta Edad Media: Calahorra y Tarazona fueron los principales núcleos articuladores del territorio en época visigoda y mantuvieron sus funciones tras la conquista islámica, aunque subordinados a Tudela; también Cascante estuvo bajo dominio musulmán hasta 1119; a Tricio se le llama *civitas* en el siglo X y *vicus* en el XI; Varea pasó a ser un hábitat más pequeño; Briviesca es hoy todavía una pequeña ciudad, aunque cambió de emplazamiento en 1208. Así pues, de las *mansiones* del *Iter* I sólo *Segisamonculum* ya para mediados del siglo V y Libia a lo largo del VI parecen haber sido abandonados. Del resto incluso los nombres se identifican fácilmente en las poblaciones actuales.

Otros fenómenos detectados por el registro arqueológico han confirmado esta imagen general de continuidad. Por un lado, la ha puesto en evidencia la pervivencia de lugares de cierta entidad en tanto que centros de distrito, como San Martín de Berberana, Santacara, Nájera o Albelda. Por otro lado, las iglesias de Castro Buradón (Álava) en uso desde el Bajo Imperio y Santa María de los Arcos (Tricio, La Rioja) construida quizás sobre un notable mausoleo tardorromano traducen el origen local del poder de esos dirigentes¹⁶⁶. En resumen, tanto los textos como los hallazgos arqueológicos presentan un espacio cohesionado en torno a un grupo aristocrático que actúa o se sirve de las pequeñas capitales de distrito de origen romano situadas en el *Iter* I.

Cambiamos ahora de región y vayamos a los Pirineos centrales cuyo relieve montañoso lo asemeja al norte de Vasconia. Para conocer su organización territorial contamos con un par de testimonios preciosos pertenecientes a un mismo individuo¹⁶⁷. Se trata de la donación que el diácono Vicente hizo en 551 al monasterio de Asán y del testamento fechado en 576 cuando ya era obispo de Huesca. Las propiedades de Vicente se extienden desde el valle del Ebro –Zaragoza y Lleida– hasta el Pirineo oscense. E. Ariño y P.C. Díaz han conseguido identificar con seguridad un alto porcentaje de los

¹⁶⁶ M.A. UTRERO, *Iglesias tardoantiguas y altomedievales en la Península Ibérica: análisis arqueológico y sistemas de abovedamiento*, Madrid, 2006, p. 625.

¹⁶⁷ J. FORTACÍN, "La donación del diácono Vicente al monasterio de Asán y su posterior testamento como obispo de Huesca en el siglo VI. Precisiones críticas para la fijación del texto", *cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 47-48, 1983, pp. 7-70. Puede consultarse el apartado sobre Vicente de Huesca y la bibliografía que le acompaña en ANDRÉS SANZ et al., *La Hispania visigótica*, pp. 89-92.

topónimos de los documentos¹⁶⁸. El núcleo principal de las posesiones de Vicente está en el territorio de las pequeñas *civitates* de Tierrantona y Boltaña, aunque también tiene posesiones en las tierras bajas hasta el valle del Ebro. Los dominios de Vicente muestran una estructura bien organizada en la que los valles de los ríos Cinca y Ésera son los ejes vertebradores que facilitan la creación de vías de comunicación.

En este caso, en época romana el territorio no se organizaba alrededor de una importante calzada, aunque tenía sus vías de comunicación¹⁶⁹. Al igual que en el alto valle del Ebro, también aquí perviven los núcleos que articulan el territorio. Vicente sitúa sus donaciones en seis *terrae* cuyas capitales son las ciudades de Zaragoza y Lleida en el Valle del Ebro y las de *Boletum*, *Barbotum*, *Terranto* y *Labitolosa* en los Pirineos. Éstos eran los únicos centros de distrito documentados en la Antigüedad en esta zona y lo interesante es que mantuvieron su función durante la Edad Media¹⁷⁰. No hace falta que nos detengamos en la importancia hasta nuestros días de las dos ciudades citadas, sí en cambio en la evolución de los núcleos de menor rango: Boltaña aparece en la epigrafía romana y frecuentemente en la documentación medieval desde comienzos del siglo X; Barbastro parece haber sido el yacimiento de Monte Cillas en Coscojuela de Fantova cuya población se trasladó en época medieval a la localización actual; Tierrantona se cita a menudo en la documentación plenomedieval y se ha mantenido hasta la actualidad como el centro administrativo del municipio de La Fueva; de la ciudad romana de Labitolosa localizada en Puebla de Castro no hay referencias en la documentación medieval, lo que probablemente se deba a su desaparición y olvido tras el abandono.

Allí donde la concentración del patrimonio de Vicente es mayor, la distancia entre los núcleos principales y la extensión de los distritos no son muy distintas a las de la distribución de los centros de los que proceden los *possessores* de la carta de Hilario. En definitiva, la situación en los Pirineos centrales no parece ser muy distinta de la que se percibía un siglo antes, y aun coetáneamente, en el Alto valle del Ebro. En ambos casos, el grueso de la organización territorial de origen romano seguía en vigor en el

¹⁶⁸ E. ARIÑO y P.C. DÍAZ, "Poblamiento y organización del espacio la Tarraconense Pirenaica en el siglo VI", *Antiquité Tardive*, 11, 2003, pp. 223-237.

¹⁶⁹ V. FUSTER, "Consideraciones sobre las vías romanas en el Alto Aragón: las comarcas del Somontano y Cinca Medio", en *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana (1987, Tarazona, Zaragoza)*, Zaragoza, 1990, pp. 209-218.

¹⁷⁰ M.Á. MAGALLÓN y M. NAVARRO, "Las ciudades romanas en la zona central y occidental del Pirineo meridional veinte años después", *Pallas. Revue d'études antiques. Ab Aquitania in Hispaniam. Mélanges d'histoire et d'archéologie offerts à Pierre Sillières*, 82, 2010, pp. 223-331.

siglo VI y ha perdurado con modificaciones durante la Edad Media y hasta la actualidad.

MAPA 3. LA ESTRUCTURACIÓN DE LOS PIRINEOS CENTRALES EN EL SIGLO VI¹⁷¹



La comparación permite sacar importantes conclusiones en relación con la evolución de la organización territorial y social del país. La crisis tuvo un mayor impacto en la zona de la Astorga-Burdeos que en los otros dos espacios. En el área Calahorra-Tarazona y en el Pirineo central hay una red coherente y estable de pequeños distritos que traduce la cohesión de los grupos dirigentes que se organizan en torno a las ciudades y las aglomeraciones secundarias. En la zona Calahorra-Tarazona en los estertores del Imperio y aún un siglo después se puede reconocer un sólido y cohesionado grupo de dirigentes vinculados a los mismos núcleos de referencia de época romana, lo que significa que el territorio continuaba organizándose sobre las mismas bases. En cambio, entre Veleia y Roncesvalles se aprecia una mayor fragilidad de las pequeñas aglomeraciones y de sus *territoria* o *pagi* que cabe asociar con un

¹⁷¹ ARIÑO y DÍAZ, "Poblamiento", p. 232 localizan la toponimia de la documentación de Vicente de Asán.

desgarro mayor del tejido social en esta zona como consecuencia de la doble ruptura del siglo V. Nos encontramos ante un espacio y una sociedad en la que tanto la articulación interna como la fortaleza y cohesión de los dirigentes se han resentido más que en otras partes.

5.2-La ruptura en los usos onomásticos de los dirigentes

Los usos onomásticos de los dirigentes de la región entre el Bajo Imperio y la Alta Edad Media sufrieron cambios interesantes y diferenciados de las dinámicas perceptibles en los otros territorios peninsulares¹⁷². Al igual que en el resto del Imperio, aquí también los nombres de los propietarios de la Antigüedad han quedado fijados en los topónimos formados según el modelo de nombre + sufijo, cuya desinencia en la región es *-ain*. Como puso de manifiesto J. Caro Baroja, estos topónimos son el resultado de la evolución vasca de construcciones del tipo *Marcelliani fundus* o *Paternani fundus* de donde viene el nombre de las poblaciones de Marcaláin y Paternáin. El sufijo *-ain* es el equivalente al *-ana* y *-ano* de otras regiones peninsulares (como la vecina Álava), *-á* en Cataluña o *-ac* e *-y* en Francia, aunque en este caso derivan de un sufijo céltico¹⁷³. Ahora bien, en la actualidad no se puede sostener ya como se hacía en tiempos de Caro Baroja que detrás de estos topónimos hubiera una villa en origen¹⁷⁴.

El reparto geográfico de los sufijos en *-ain* muestra una mayor concentración en la Cuenca de Pamplona y en los valles atlánticos del norte de Navarra. También hay algunos topónimos de este tipo junto a la calzada que unía *Pompaelo* con *Oiasso* (Irún) y en el trazado de la actual N-1 entre Alsasua y San Sebastián. Hacia el oeste, se extienden sólo hasta la zona más oriental de la Llanada Alavesa, donde son mayoritarios los sufijos *-ana* y *-ano* resultantes de la evolución latina.

¹⁷² R. CIÉRBIDE, "El nombre de los navarros", en *La onomástica en Navarra y su relación con la de España. Actas de las primeras Jornadas de Onomástica (Pamplona, 2003)*, J.L. Ramírez Sádaba (coord.), Pamplona, 2005, pp. 18-22; Á.J. MARTÍN DUQUE, "Imagen histórica medieval de Navarra: un bosquejo", *Príncipe de Viana*, 60, 1999, p. 418; Á.J. MARTÍN DUQUE, "Mensajes de un mundo antiguo. De los Vascones a los Pamploneses", en *Signos de identidad histórica para Navarra*, Á.J. Martín Duque (ed.), Pamplona, 1996, pp. 134-136.

¹⁷³ CARO BAROJA, "Algunas notas", pp. 515-544; CARO BAROJA, *Materiales*, pp. 65-77. Más recientemente SALABERRI, "Acerca del sufijo toponímico *-ain*", pp. 113-138.

¹⁷⁴ E. ZADORA-RIO, "Archéologie et toponymie : le divorce", *Les petits cahiers d'Anatole*, 8, 2001, pp. 474-496 repasa las ideas sobre la cuestión y señala los problemas metodológicos que han existido. Sobre esta cuestión en relación al territorio que nos ocupa véase PASTOR y LARREA, "Notas", pp. 500-511 y LARREA, *La Navarre*, pp. 171-172.

Los topónimos que se nos han transmitido son consecuencia de la fijación del poblamiento a partir del siglo VIII, lo que implica que los testimonios se conservan como fruto del azar y que por lo tanto, aquellos tipos de nombres que en origen eran más abundantes tenían más posibilidades de quedar fosilizados. Así, en la raíz de una buena parte de estos topónimos hay antropónimos latinos que son característicos de época tardorromana como *Asterius*, *Emilianus*, *Veranius*, *Marcellus*, etc. Estos nombres son los que también aparecen generalmente en las inscripciones del Alto Imperio¹⁷⁵. Junto a estos, pero en número muy inferior, también hay otros que son característicos de la región, algunos de origen aquitano –Berasa, Belasco, Andre– y otros no –Sancho, García.

Apenas contamos con testimonios para saber cómo se llamaban las gentes de la región en época visigoda. Cinco nombres pertenecen a los obispos y diáconos de Pamplona que asistieron a los Concilios¹⁷⁶. Como es sabido, estos datos son de poca utilidad debido a la tendencia del clero a adoptar un segundo nombre por uno cristiano. Otro está grabado en una cucharilla de plata que ha aparecido en la tumba más rica de Alegría-Dulantzi a la que nos referiremos en el capítulo 5 y que podría también estar vinculada a un clérigo (se ha identificado el nombre *Agrecius*). Pero pocas conclusiones pueden sacarse a partir de estos pocos nombres.

En otras regiones de la Península, entre los siglos V y VII se producen cambios en la onomástica de los dirigentes¹⁷⁷. Los nombres de las élites visigodas eran germánicos, pero al mismo tiempo se diferencian claramente de los de los francos. El prestigio de los dirigentes visigodos y sus relaciones con los *possessores* de la Península provocó entre otras cosas que los segundos incorporaran entre sus usos onomásticos los nombres de tradición germánica. Un somero repaso de la epigrafía de esta época de la Bética evidencia de manera clara esta realidad¹⁷⁸. En los siglos siguientes, aunque con variaciones debidas a la influencia de la lengua latina, estos nombres de tipo visigodo

¹⁷⁵ Para los nombres de la epigrafía véase E. CANTÓN SERRANO, "Onomástica y organización social de los Vascones", en *Los Vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la Antigüedad peninsular*, J.A. Pintado (ed.), Barcelona, 2009, pp. 423-455.

¹⁷⁶ Los obispos son Liliolo, Atilano y Marciano, mientras que el diácono que representa a estos dos últimos se llama Vincomalus. En el problemático decreto de Gundemaro también se menciona a un cuarto obispo pamplonés de nombre Juan: VIVES, *Concilios*.

¹⁷⁷ Sobre antroponimia véanse las actas de los congresos del grupo de investigación *Genèse médiévale de l'anthroponymie moderne* que ha publicado varios volúmenes bajo ese título.

¹⁷⁸ J. SÁNCHEZ VELASCO y F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ, "¿Identidades y élites germánicas en la arqueología Tardoantigua en la Bética? Estado actual de la investigación y perspectivas de estudio", en *El espejismo del bárbaro*, D. Álvarez, R. Sanz y D. Hernández De La Fuente (ed.), Castelló de la Plana, 2013, pp. 305-328.

siguieron apareciendo entre la población –gobernantes o no– de Asturias, Cataluña e incluso en los territorios conquistados por el Islam¹⁷⁹.

Pero esto no ocurrió en Vasconia. Entre los gobernantes pamploneses de las crónicas y cartularios medievales, ya no hay *Veranius* ni *Paternus*, ni los otros nombres que en época tardorromana eran los más frecuentes entre los *possessores*. Tampoco se remplazan por los nombres de origen germánico, como ocurre en las otras regiones. En lugar de eso, resurgen con fuerza nombres que ya estaban presentes en la onomástica prerromana y que eran minoritarios entre los dirigentes de época romana. Se trata de onomástica aquitana antigua como *Andere*, *Amunna*, *Belasco*, *Beraxa* o *Eneco*, es decir, nombres prerromanos protovascos. Contraste el éxito de este último nombre al menos a partir del siglo IX que no dejó ninguna señal en la toponimia tardorromana en –*ain*. Este conjunto de raíz prerromana formaba parte de un stock onomástico de carácter regional completada con antropónimos más o menos antiguos de origen latino –Fortún, Sancho– o vasco –García, Jimeno– pero específicos del territorio¹⁸⁰.

En resumen, los usos onomásticos de los dirigentes de Vasconia muestran una evolución distinta a la de otros territorios. Los nombres latinos mayoritarios entre los gobernantes tardorromanos no fueron sustituidos por germánicos de tipo visigodo, sino que se produjo un fuerte resurgir de los nombres indígenas o vasco-aquitano que habían sido muy minoritarios entre los *possessores* pero que evidentemente nunca habían dejado de utilizarse en algunos sectores de Vasconia. Sospechamos que su prestigio renovado en la Alta Edad Media puede estar relacionado con las costumbres de los nuevos liderazgos militares. Se seguían utilizando nombres latinos, pero ya no eran mayoría y tampoco los más comunes entre la élite de época imperial. Dicho de otro modo, se invirtieron las proporciones de modo que los nombres indígenas pasaron de ser minoritarios entre los dirigentes de época romana a estar ampliamente extendidos entre los altomedievales.

Esto significa por un lado, que este proceso tuvo lugar entre los siglos V-VIII que se estudian en este trabajo y que por lo tanto hay que buscar la explicación en los

¹⁷⁹ D. KREMER, "El elemento germánico y su influencia en la historia lingüística peninsular", en *Historia de la lengua española*, R. Cano (ed.), Barcelona, 2004, pp. 133-148.

¹⁸⁰ Algo similar, aunque no idéntico se observa en Álava y Bizkaia. Aquí tampoco se perciben influencias visigodas son muy raras en la onomástica de los siglos IX-XI, sino que se utilizaban nombres indígenas, junto con otros de origen latino adaptados fonéticamente al euskara y otros más próximos a la antroponimia castellana. Al respecto D. PETERSON, "Antroponimia vasca altomedieval: la aportación epigráfica", en *Mundos medievales: espacios, sociedades y poder: homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre*, Santander, 2013, pp. 795-806.

procesos de este periodo. Y por otro lado, que un segmento de las gentes de la región que usaban estos nombres pasaron a formar parte de la clase gobernante. A continuación proponemos la explicación que a nuestro juicio es la más idónea.

5.3-Los nuevos dueños del territorio: los líderes militares

Todos estos indicios sugieren que se produjo una ruptura en los grupos dirigentes del territorio situado entre Veleia y Roncesvalles. La aristocracia romana de corte más tradicional que basaba su autoridad principalmente en la posesión de tierras y en el aparato estatal perdió peso en la región. Creemos que esta circunstancia se produjo en la primera mitad del siglo V y que es una de las consecuencias de la crisis del Imperio en Vasconia. El proceso de doble ruptura que hemos analizado en este capítulo traza un contexto propicio para ello al mismo tiempo que permite vislumbrar quiénes los sustituyeron al frente del país. El relato de los acontecimientos de la crisis nos lleva a identificar a los destacamentos de la Astorga-Burdeos como los principales candidatos.

Hacia el año 400 Vasconia no era un territorio excepcional dentro del Imperio. La particularidad de la región era su situación estratégica, ya que era el lugar de entrada y salida a Hispania por los Pirineos Occidentales. La calzada Astorga-Burdeos que unía Hispania con Aquitania atravesaba el territorio y lo que es más importante, sobre ella se organizaban las principales estructuras del Imperio. Los núcleos de población –ciudades y *mansiones*– y las tropas destinadas a la vigilancia y defensa del territorio se encontraban a lo largo de la vía. La *Notitia Dignitatum* señala la existencia de una guarnición de *limitanei* en Veleia, pero al oeste había tropas de otra naturaleza. En las *mansiones* quizás *burgarii* y en los pasos pirenaicos la custodia de *rusticani* que menciona Orosio.

Estos *burgarii* o *rusticani* eran milicias locales con un fuerte arraigo en la comunidad en la que operaban, lo que les concedía una gran capacidad de autorreproducción¹⁸¹. Los soldados se reclutaban en los territorios circundantes y por lo tanto, tenían relaciones familiares en la zona. Era común que los miembros de una misma familia pertenecieran al ejército, pues había linajes militares. Incluso sus jefes emergían de la comunidad. Los soldados y la población compartían problemas y una misma cultura que podía incluir también la lengua y los usos onomásticos. Además,

¹⁸¹ A. FEAR, "War and Society", en *The Cambridge History of Greek and Roman Warfare. Volume II: Rome from the Late Republic to the Late Empire*, P. Sabin, H. Van Wees y M. Whitby (ed.), Cambridge, 2008, pp. 429-435.

contaban con mecanismos que permitían su supervivencia, ya que vivían de los impuestos que ellos mismos cobraban a sus paisanos. Por lo tanto, todos los recursos necesarios para formar y mantener el ejército provenía de las poblaciones del entorno: víveres, materiales, mano de obra, soldados y líderes.

Este tipo de tropas fueron protagonistas en los acontecimientos ocurridos durante la crisis del Imperio en la primera mitad del siglo V. En 409, las depusieron los partidarios del usurpador Constantino. Fue entonces cuando los germanos entraron en Hispania alterando completamente el panorama geopolítico y provocando la primera ruptura en Vasconia. Tras la victoria final de Honorio se restableció el orden romano en Vasconia. Es muy probable que también se repusiera a los *rustici* que según las fuentes eran los tradicionales defensores de los pasos pirenaicos, habían sido eficaces en su tarea y se habían mantenido fieles al emperador.

Pese a que el orden se había restituido en la Tarraconense, la situación había cambiado radicalmente de la noche a la mañana. Los germanos se habían hecho con el control del resto de provincias y Vasconia se convirtió en un espacio de frontera expuesto a incursiones y sometido al continuo transitar de ejércitos. A medida que avanzaba el siglo V, la situación se fue deteriorando y el Imperio era cada vez más débil. En este escenario de inseguridad e inestabilidad no es difícil imaginar un creciente protagonismo de las tropas de *rustici*. Era un contexto muy propicio para que emergieran liderazgos de origen militar como sucede en otros lugares¹⁸². La presencia cada vez más lejana del Estado había convertido a las tropas de la Astorga-Burdeos en uno de los poderes sobre el terreno y a sus jefes en autoridades del lugar.

El proceso de transformación social y de conformación de los nuevos liderazgos no se produjo de un día para otro, sino que fue un largo proceso que duró un par de generaciones. Aunque desconocemos la manera precisa en la que se articulaban las relaciones entre los dirigentes, no hay que pensar en dos bloques monolíticos enfrentados entre sí. Lo más probable es que se establecieran vínculos entre las familias de los viejos y los nuevos dirigentes, los primeros para mantener su supremacía y los segundos para consolidarse en el poder. Esto supondría la puesta en marcha de estrategias de alianzas y matrimonios que fundieron en un mismo grupo a antiguos y nuevos gobernantes. Pero no todos estuvieron cómodos con la nueva situación. Una parte de la aristocracia no vio con buenos ojos el auge de estos líderes militares que

¹⁸² *Ibid.*, pp. 444-445.

ponían en cuestión su estatus, o al menos hubo serios desacuerdos entre una parte de los gobernantes. Debió haber fuertes tensiones entre estos grupos que al final estallaron de manera violenta provocando una segunda fractura en el interior de Vasconia.

En efecto, el conflicto bagauda que tuvo lugar entre 441 y 454 presenta en Vasconia algunos síntomas de guerra civil. Un bando es el que Hidacio llama bagauda siguiendo la tradición de los gobernantes que denominan de este modo a militares con un ascendiente local que se alzan contra el orden establecido. De este modo, los *rusticani fideles* se transforman en bagaudas. En el caso hispano, su único líder conocido es Basilio y tienen la suficiente capacidad bélica como para merecer la respuesta de un Imperio en crisis. En cuanto a su origen, Hidacio dice en una ocasión que son *aracaelitani*, es decir, una guarnición de la *mansio* de *Aracaeli* en la Astorga-Burdeos. Este bando se alió con los suevos al menos en 449 que previamente habían saqueado Vasconia. Las víctimas fueron necesariamente los enemigos de los bagaudas, las familias de *possessores* –o una parte de ellas– que contaban con el apoyo de los ejércitos de Rávena. Es posible que todavía mantuvieran la suficiente capacidad como para influir en las decisiones del Imperio o simplemente que el problema bagauda fuera tan grave como para que el gobierno actuara *motu proprio*.

De esta doble ruptura salió la nueva configuración del cuadro dirigente de Vasconia. Los vencedores reales fueron los *rusticani*/bagaudas de la calzada que mantuvieron *de facto* el control de la región, mientras que los derrotados fueron una parte de los *possessores* que actuaban en el entorno de Veleia y Pamplona. Lo más probable es que éstos últimos evacuaran el territorio antes o durante el conflicto. No hay que pensar en un exilio masivo ni lejano. Aunque desconocemos el número exacto, no cabe duda de que el grupo de grandes terratenientes del territorio era reducido. Hay que pensar que se refugiaron entre sus familiares del sur de la Galia o del valle del Ebro, o huyeron a sus propiedades de otras zonas más tranquilas. Tampoco se puede descartar que alguno sufriera idéntico destino que León, el obispo de Tarazona muerto durante el ataque bagauda a la ciudad. En cuanto a aquellos *possessores* que se quedaron en Vasconia, necesariamente tuvieron que colaborar con los nuevos líderes militares y vieron su influencia muy disminuida.

6. CONCLUSIONES

El proceso de desestructuración del poder imperial en Vasconia empezó en 409 con la penetración de los germanos en la Península y la nueva situación fronteriza generó una serie de tensiones internas que estallaron entre 441 y 454 en el conflicto bagauda. Esta doble ruptura tuvo entre sus consecuencias más destacadas la quiebra de los gobernantes tradicionales y la afirmación de una nueva clase dirigente cuyo prestigio y autoridad procedía de su función militar y no de su patrimonio fundiario.

Éste proceso no es desconocido en el siglo V, con importantes matices, lo sucedido en Vasconia es parangonable a lo que ocurre con los germanos en buena parte de las regiones del Imperio de Occidente. Suevos, godos, vándalos y francos, por citar los más relevantes, se hicieron con el dominio de extensos territorios y establecieron relaciones, amigables a veces y conflictivas en otras, con la aristocracia tradicional generando así un nuevo grupo dirigente.

En Vasconia pasó algo semejante pero a una escala muy inferior y con unas características muy específicas. Los que aquí se adueñaron del territorio no eran germanos venidos de lejos, ni grandes contingentes, sino militares de origen vasco al servicio de Roma, con arraigo en la comunidad y que en origen formaban parte de las pequeñas guarniciones que el Imperio tenía en la región. Los jefes de las tropas de la Astorga-Burdeos, convertidos por los autores de la época en útiles *rusticani* o conflictivos bagaudas según el contexto, se transformaron en los nuevos líderes de la región.

IV. DE *RUSTICANI/BAGAUDAS A VASCONES (454-569)*

Entre la última referencia de Hidacio al conflicto bagauda de 454 y la reaparición de los vascones en las fuentes en 569 pasa más de un siglo. Para todo este tiempo sólo contamos con un par de noticias respecto a la marcha por Pamplona de visigodos en 472 y francos en 541, informaciones que provienen además de textos problemáticos. Por lo tanto, es obligado recurrir al contexto político general para poder esbozar cuál fue la evolución histórica de la región después de los bagaudas, conocer qué ocurrió con los dirigentes del territorio, determinar la influencia que tuvieron francos y visigodos y explicar por qué reaparecen los vascones al final de esta etapa en los textos de la Galia merovingia.

De estos años son los primeros testimonios arqueológicos de la práctica funeraria de enterrar con armas que se generaliza a mediados del siglo VI. En este capítulo sólo recogemos algunos precedentes. Al ser una de las principales fuentes de información de este trabajo, el resto de necrópolis se analiza en el próximo apartado que está casi íntegramente dedicado a su estudio. Sin embargo, el contexto que reconstruyamos aquí debe ser coherente con el fenómeno arqueológico y permitir explicar su aparición en Vasconia.

En relación con los vascones, nos fijaremos esencialmente en dos cuestiones para explicar su reaparición en los textos. Por un lado, el modo en el que se genera y difunde la creación intelectual y la geografía de la periferia. Por otro lado, el papel de los autores de la Galia, especialmente de Venancio Fortunato que es el primero en volver a mencionarlos en tres de sus poemas después de más de siglo y medio sin aparecer en las fuentes. Debemos señalar que Venancio escribe sus versos en 569, 580 y 587, por lo que los dos últimos quedarían dentro del capítulo seis. Sin embargo, hemos decidido que por coherencia y claridad era pertinente analizar todos sus textos en este capítulo. De igual modo, hemos mantenido el año 569 como fecha de cierre de este apartado porque coincide la vuelta de los vascones a los textos con el ascenso al trono de Leovigildo, cuyo reinado trajo cambios importantes también para Vasconia.

1. DE LOS BAGAUDAS A VOUILLÉ (454-507)

El Imperio de Occidente continuó manteniendo al menos nominalmente el dominio sobre la Tarraconense, incluida Vasconia, durante más de dos décadas después de la expedición de Teodorico de 454. Pero en la práctica las cosas habían cambiado mucho. Precisamente en los años que duró el conflicto bagauda, el Imperio decidió dar a los visigodos un mayor protagonismo en los asuntos hispanos. Si en 441 y 443 eran los generales romanos Asturius y Merobaudes los encargados de la represión de los bagaudas, en 454 los actores habían cambiado y fue el hermano del rey godo, en nombre del Imperio eso sí, el que acudió con su ejército. A partir de aquí, el reino visigodo de Tolosa se convirtió en el principal defensor de los intereses de Rávena en la Península. Tras la desaparición del Imperio buena parte de la región quedó bajo su dominio, pero es difícil conocer la intensidad del gobierno visigodo. Fuera cual fuera, la dura derrota que sufrieron en Vouillé en 507 lo disminuyó notablemente.

En cuanto a los nuevos líderes militares de Vasconia, lo sucedido con los suevos al poco de los bagaudas puede servir para iluminar lo que sucedió con ellos. Recordemos los hechos. En 456, los ejércitos godos comandados por su rey Teodorico II derrotaron a los suevos y mataron a su rey Requiario en la célebre batalla del río Órbigo. Pese a lo que sugiere la célebre frase de Hidacio *regnum destructum et finitum est Suevorum*, el reino de los suevos no desapareció¹. Los visigodos no acabaron con los suevos, ni se apoderaron de su territorio. Teodorico sólo saqueó algunas ciudades importantes como Braga, lo intentó en Mérida, Palencia, Astorga y el *castrum Coviacense* donde encontró resistencia², aunque estos hechos más bien parecen estar destinados a obtener botín para sus tropas³.

Lógicamente, tras la muerte de Requiario el reino suevo quedó muy debilitado y sumido en luchas internas por el trono⁴. Los suevos se replegaron al entorno del núcleo primigenio de su reino y centraron sus acciones en la parte más occidental de la *Gallaecia* y en la cercana Lusitania⁵. Los visigodos hicieron alguna expedición, incluso parece haber habido una especie de tutela a mediados de los años 460 cuando los suevos

¹ HIDAT., *Chron.*, 168. Sobre este pasaje véase S.I. MARIEZKURRENA, "<*Regnum destructum et finitum est suevorum*> La campaña gótica en la Península Ibérica del año 456/457", *Polis. Revista de ideas y formas política de la Antigüedad Clásica*, 14, 2002, pp. 177-195.

² HIDAT., *Chron.*, 179.

³ ARCE, *Bárbaros y romanos*, p. 141.

⁴ DÍAZ, *El reino suevo*, pp. 84 y ss.

⁵ ARCE, *Bárbaros y romanos*, pp. 180-181.

se convirtieron al arrianismo por influencia visigoda. El reino suevo se recompuso y mantuvo relaciones diplomáticas con el reino visigodo, el vándalo y el Imperio⁶.

El ejemplo suevo muestra que los visigodos dejaron grandes espacios a los derrotados. No hay razón para creer que en Vasconia no sucediera lo mismo y que no pactaran como los suevos después de 456. Podemos pensar que los nuevos dirigentes de origen militar que se hicieron con el control del territorio durante el conflicto bagauda continuarían manteniendo su poder.

En 460 Mayoriano vino a la Península al frente de un ejército que la atravesó de norte a sur. Fue la última vez que un emperador pisó suelo hispano, pero su objetivo no era recuperar la antigua provincia, sino que quería embarcar en la costa mediterránea para destruir a los vándalos. De todos modos, la muerte de Mayoriano en 461 fue sin duda decisiva para los destinos de Galia e Hispania. El patricio Ricimero ejerció un predominio absoluto en Rávena hasta su muerte en 472, pero se preocupó especialmente de las cuestiones italianas. Este hecho, unido a los conflictos internos por el trono imperial facilitó que los reinos germánicos extendiesen y consolidasen sus zonas de influencia. Los visigodos se hicieron con la estratégica Narbonense llevando las fronteras de su reino por vez primera hasta el Mediterráneo. De este modo, se cortaba el acceso directo entre Rávena e Hispania por tierra, por lo que en adelante la supervivencia de los dominios hispanos dependía en buena medida de la fidelidad de los godos.

El intervencionismo visigodo se tornó en dominio en la Tarraconense durante el reinado de Eurico (466-484) que había subido al trono en 466 tras asesinar a su hermano Teodorico II. Pese a ello, los godos nunca dejaron de actuar nominalmente al servicio del Imperio hasta su desaparición efectiva. Los conflictos entre godos y romanos, o la ruptura de los pactos, se comprenden bien dentro de las luchas por poner a su candidato en el trono imperial. Precisamente Eurico amplió los límites del reino de Tolosa en la Galia e Hispania durante los reinados de Antemio (467-472), Olibrio (472) y Glicerio (473), emperadores a los que no reconoció. De estos años data la toma visigoda de la Tarraconense. Pero hay que advertir que los hechos hispanos de los reinados de Eurico y Alarico II son poco conocidos y problemáticos debido en parte a la naturaleza de nuestras fuentes.

⁶ P.C. DÍAZ, C. MARTÍNEZ y F.J. SANZ, *Hispania tarraconense y visigoda*, Madrid, 2007, p. 303.

La Crónica de Hidacio se termina en 468 y con ella uno de los testimonios más cercanos y elocuentes. Los acontecimientos hispanos se conocen sobre todo a partir de dos fuentes: la *Chronica Gallica* de 511 y los *Consularia Caesaraugustana*. La *Chronica Gallica* es un breve texto que parece ser un resumen de otras fuentes⁷. Su autor y las fechas exactas se desconocen. Se escribió cerca de Arlés en el sur de la Galia después de 511, año de la última entrada, sin que se pueda especificar más la fecha de redacción. Respecto a los *Consularia* o pseudo-Crónica de Zaragoza tradicionalmente considerada de Máximo de Zaragoza, son en realidad unas pocas anotaciones hechas en la Crónica de Víctor de Túnez posteriores a 566 y que se le han atribuido a Juan de Biclaro⁸. Por lo tanto, son textos que presentan muchas dificultades.

Volviendo a la cuestión de la toma visigoda de la Tarraconense, la *Chronica Gallica* dice que Eurico mandó en 472 dos ejércitos a Hispania, cada uno por un extremo de los Pirineos. Bajo las órdenes de Gauterico entró por Pamplona un ejército que se apoderó de Zaragoza y las ciudades del entorno⁹. El texto no dice que los visigodos tomaran Pamplona, lo que sugiere nuevamente la idea del pacto con los *rusticani*/bagaudas. Por el este entró el que capitaneaba Heldefredo que tomó Tarragona y los núcleos más importantes del litoral mediterráneo. Las tropas del *dux* Vicencio se sumaron a los godos. Cabe suponer que se trata de los restos del ejército imperial. En este caso sí que hubo algún tipo de resistencia que derrotaron con facilidad.

En 475 Eurico reconoció la legitimidad del emperador Julio Nepote con quien renovó el *foedus*. No sabemos si el emperador sancionó en este pacto la nueva situación del reino en Hispania, aunque si no lo hizo, el golpe de estado de Odoacro del año siguiente y la fática desaparición del poder imperial en Occidente confirmó la autonomía del reino godo de Tolosa.

Los visigodos se hicieron con el control de la Tarraconense, pero desconocemos cómo se materializó este dominio. Eurico y Alarico tenían sus sedes en la Galia y nunca vinieron a Hispania. Se ha solido ver en un par de expresiones de los *Consularia Caesaraugustana* el asentamiento por estas fechas de poblaciones visigodas, pero esto

⁷ BURGESS, "The Gallic", pp. 86-91

⁸ CARDELLE (ed.), *Victoris*, pp. 123*-124*

⁹ *Gauterit comes Gothorum Hispanias per Pampilonem, Cesaraugustam, et uicinas urbes obtinuit (Chron. Gallica, XVI; ed. BURGESS, "The Gallic", pp. 85-100).*

no tiene base alguna¹⁰. Lo más probable es que establecieran guarniciones en distintas ciudades y enviaran expediciones para aplastar las revueltas. Así sucede en 494 y 506 cuando según los *Consularia Caesaraugustana* tuvieron lugar un par de rebeliones en la Tarraconense¹¹. Hacia finales del siglo V, un tal Burdunelo al que se tacha de tirano se hizo con el control en la región. Al poco tiempo, los visigodos tomaron ciertas ciudades, capturaron al usurpador y lo llevaron a Toulouse donde lo quemaron en un toro de bronce. Lo poco que se puede decir sobre este personaje y su sedición son conjeturas. Una escena no muy distinta se repite en 506 cuando un ejército visigodo entra en Tortosa donde posiblemente estaba el usurpador Pedro al que decapitaron y cuya cabeza llevaron a Zaragoza.

En resumen, en 472 se abrió un periodo que acabó en 507 en el que los dos lados de los Pirineos estuvieron, al menos nominalmente, bajo control de un mismo reino. Desde el punto de vista histórico, esto tiene una cierta importancia porque con la excepción del efímero dominio carolingio de Pamplona en el siglo IX, los territorios situados a ambos lados del Pirineo Occidental no formaron parte de un mismo poder político hasta el siglo XIII. No sabemos si los visigodos establecieron alguna guarnición en Pamplona. De ser así, no debió ser muy grande en vista de que no había ningún tipo de peligro externo y que las revueltas aparecieron al este de la Tarraconense. Lo más probable es que fueran los dirigentes regionales quienes negociaron con el poder visigodo y quienes mantuvieron el dominio del país. Fuera cual fuera la situación, la derrota de Vouillé y el debilitamiento del poder visigodo acabó con ella.

2. LAS PRIMERAS HUELLAS DEL ENTERRAMIENTO CON ARMAS

A partir del tercio central del siglo VI se generaliza en Vasconia el enterramiento con armas. Este fenómeno lo analizamos in extenso en el capítulo siguiente. Sin embargo, ya antes de Vouillé, entre finales del siglo V y comienzos del VI, algunos hallazgos aislados muestran la presencia en Vasconia o sus cercanías de un ritual semejante al de Aldaieta. Curiosamente los dos testimonios más tempranos provienen de los dos extremos del territorio que es objeto de estudio: la *mansio de Imus Pyrenaeus*

¹⁰ M. KOCH, "*Gotti intra Hispanias sedes acceperunt*. Consideraciones sobre la supuesta inmigración visigoda en la Península Ibérica", *Pyrenae*, num. 37, vol. 2, 2006, pp. 83-104.

¹¹ J.A. CASTILLO, "La figura del *tyrannus*, rebelde, en la tradición visigoda a través de las obras de Julián de Toledo", *Herakleion*, 7, 2014, pp. 354-455.

en el este y la villa de Cabriana cerca de la *mansio* de *Deobriga* en el oeste. El tercero es algo posterior y se sitúa en Guereñu en las cercanías de la *mansio* de *Tullonium*.

En *Imus Pyrenaeus* (Saint-Jean-le-Vieux) y Arteketa-Campaita se han encontrado una serie de armas y de piezas de adorno datadas entre la segunda mitad del siglo IV y comienzos del V¹². En la *mansio* están asociadas a un enterramiento de incineración, mientras que en Arteketa-Campaita se encuentran junto a un templo en el que se encontraron armas depositadas por los soldados y que tendrían un carácter votivo¹³. Han aparecido hachas de guerra y de pequeño tamaño, puntas de lanza, *scramasax*, fibulas cruciformes, placas de cinturón de bronce decoradas según la técnica del biselado propia del artesanado del norte de Europa, etc. Objetos de este tipo suelen aparecer en las necrópolis militares del *limes*, como la vinculada a la fortaleza belga de Oldenbourg u otras del norte de la Galia y Gran Bretaña. Pero estas tradiciones no se limitaron a esos territorios, sino que estaban ampliamente extendidas entre el muy germanizado ejército posterior a Constantino. Teniendo en cuenta la proximidad entre estas guarniciones y las del tramo vascón de la Astorga-Burdeos es muy probable que unos a otros hubieran transmitido estas costumbres.

Como decimos, en los márgenes orientales del territorio que estamos estudiando, en la villa romana de Cabriana (entre Miranda de Ebro y Comuni3n, entre Burgos y lava) cercana a la vía Astorga-Burdeos hay una necr3polis en la que se han encontrado 71 enterramientos adultos. Estn sepultados en dec3bito supino dentro de un ata3ud y con orientaci3n NE-SO. La mayor parte de ellos contienen restos de alg3n tipo de ajuar formado por recipientes, herramientas de hierro, objetos de la indumentaria, elementos de incierta interpretaci3n y armas, en concreto, lanzas. Se ha discutido su cronología y significado. I. Filloy la fecha entre la segunda mitad del siglo IV y comienzos del V, y piensa que era coetánea de la última fase de la villa¹⁴. A. Vigil-Escalera en cambio, cree que datara como muy temprano de la primera mitad del siglo V y que la villa ya no estaría en uso¹⁵. Incluye esta necr3polis dentro de las necr3polis postimperiales – tradicionalmente conocidas como necr3polis del Duero– que en su opini3n son las primeras manifestaciones visibles de formas de sociabilidad de carácter aldeano. Su

¹² J.L. TOBIE, "A propos d'une coutume funeraire de l'Antiquité Tardive  Imus Pyrenaeus St. Jean-le-Vieux dans les Pyrénées-Atlantiques", *Cuadernos de Secci3n. Antropología-Etnografía*, 10, 1994, 627-643.

¹³ GAUDEL y TOBIE, "Arteketa", p. 35.

¹⁴ FILLOY y GIL ZUBILLAGA, "La romanizaci3n", pp. 124-127.

¹⁵ VIGIL-ESCALERA, "El yacimiento", pp. 190-194.

aparición se habría producido como consecuencia del vacío de poder generado por el impacto de la usurpación de Constantino y la entrada en Hispania de los germanos¹⁶.

No entraremos en la discusión sobre la interpretación. Nos basta con constatar que durante la primera mitad del siglo V o algo después, no muy lejos de Veleia había gentes que se enterraban con armas¹⁷. Ahora bien, en ningún caso encontramos la abundancia de la centuria siguiente. Como se ha propuesto para el norte de la Galia, es posible que en este caso se trate más de un ceremonial cuyo discurso tiene más ver con la caza y las reivindicaciones aristocráticas sobre el dominio de la tierra que con la guerra¹⁸.

Un tercer caso más tardío y más semejante al fenómeno funerario posterior es el hallazgo de Guereñu (Ozábal, Álava), cerca de Alegría-Dulantzi. Junto a algunos huesos aparecieron dos puntas de lanza, un *scramasax* y un broche de cinturón. A. Azkarate contextualizó estos hallazgos dentro de las necrópolis de Vasconia, pero J. Pinar ha adelantado su cronología en torno a medio siglo¹⁹. Según este autor, se trata de un único enterramiento que data de finales del siglo V o comienzos del VI, tal y como lo demuestran los paralelismos con descubrimientos de toda Europa. Enterramientos similares, pero con una *spatha* larga, corresponden a oficiales de alto rango. Ante la ausencia de este arma y en el supuesto de que conozcamos todos los materiales, Pinar sostiene que el *scramasax* largo juega el papel de la espada. Este autor destaca en más de una ocasión las similitudes del lote militar de Guereñu con el del enterramiento B89 de Aldaieta, aunque señala la distinta cronología de este último, no anterior a mediados del siglo VI. Por lo tanto, estamos ante un precedente de los enterramientos de Aldaieta, en concreto de la citada sepultura.

El propio Pinar ha indicado la posibilidad de que en la necrópolis de Argarai hubiera enterramientos con elementos similares a los de Guereñu. En concreto, se refiere a un *scramasax* de parecidas dimensiones y al que en principio habría que atribuirle una misma cronología. Sin embargo, él mismo señala las dificultades que existen para identificar la pieza a partir de las publicaciones. En Argarai hay objetos de

¹⁶ *Ibid.*, p. 191.

¹⁷ F. THEUWS, "Grave goods, ethnicity, and the rhetoric of burial rites in Late Antique Northern Gaul", en *Ethnic Constructs in Antiquity. The Role of Power and Traditions*, T. Derks y N. Roymans (ed.), Amsterdam, 2009, pp. 283-319 ha propuesto que estos enterramientos serían el medio que encontraron algunas familias para reivindicar su autoridad sobre la tierra.

¹⁸ CATALÁN, "De Cabriana", pp. 435-439.

¹⁹ PINAR, "El hallazgo", p. 946. AZKARATE, "Reihengräberfelder", p. 404.

época tardorromana, tardoantigua y musulmana, y es uno de los pocos cementerios que parece haber estado en uso de manera ininterrumpida. Así pues, no sería extraño que pudiera haber inhumaciones con armas del siglo V o principios del VI²⁰.

En el estado actual de nuestros conocimientos es difícil resolver si este ritual se practicó de manera continuada o con intermitencias en Vasconia. A la espera de más testimonios, ante la evidencia actual la opción más verosímil parece ser la segunda, es decir, que el ritual se practicase con distinta intensidad a lo largo de esta época. Así, en la *mansio* de *Tullonium* y sus inmediaciones, en dos lugares que distan menos de siete kilómetros entre sí como son Guereñu y Alegría-Dulantzi, la práctica de este ritual se documenta de forma esporádica en torno al año 500 y de una manera más generalizada a partir de 550. Por lo tanto, durante una generación o dos no tenemos documentado en la zona ningún enterramiento con este ritual. No obstante, es posible que el padre o abuelo de alguno de los que se enterró en San Martín o San Pelayo presenciara aquel tipo de ceremonia.

3. LAS CONSECUENCIAS DE VOUILLÉ (507-569)

Conviene recordar el marco global en el que se enmarca la batalla de Vouillé y sus consecuencias generales. Desde mediados del siglo V pero sobre todo con Clodoveo los francos habían aumentado su poder al norte del Loira. Pese a los acuerdos suscritos previamente con los visigodos, el enfrentamiento entre las dos principales potencias de la Galia se produjo finalmente en 507 en Vouillé. Los resultados son de sobra conocidos. Los francos derrotaron a los visigodos y mataron a su rey Alarico II en el campo de batalla. Esto desequilibró completamente la situación político-militar de la Galia en favor de los francos. Los visigodos evacuaron de manera apresurada en dirección a Hispania. Con la ayuda ostrogoda, lograron mantener una pequeña franja costera en el Mediterráneo. Por su parte, los francos extendieron su dominio hasta los Pirineos a costa de los territorios visigodos y se convirtieron en la mayor fuerza de la Galia. Sin embargo, hasta la muerte de Teodorico el Grande en 526 no lograron la hegemonía en Occidente.

²⁰ J. NUIN et al., "La necrópolis de San Martín de Montalbán. Yerri, Navarra", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 2011, p. 171 mencionan que en las recientes excavaciones hechas en la calle Olite de Tafalla (Navarra) se han encontrado unos enterramientos con ajuares, entre ellos armas, que se han datado en los siglos IV y V. Pero estos hallazgos todavía están inéditos.

3.1-El contexto general: francos y visigodos

Teodorico el Grande se hizo con el control efectivo del reino visigodo y adoptó algunas medidas para sostener el poder godo en la Península. Su autoridad y superioridad militar hizo que se detuviera el avance franco hacia el sur y se consolidase la frontera de la Narbonense. El poder de los ostrogodos hizo que los francos se abstuvieran de llevar a cabo expediciones o conquistas en territorios que pudieran implicar su actuación. Además, después de la muerte de Clodoveo en 510, sus cuatro hijos Teodorico, Clodomiro, Childeberto y Clotario se habían repartido el territorio y se dedicaron a conspirar y combatir los unos contra los otros.

La muerte de Teodorico el Grande en 526 cambió de raíz este panorama político. La larga guerra que enfrentó a ostrogodos con imperiales acabó en 552 con la definitiva destrucción del reino. Al poco de la muerte de Teodorico, el reino visigodo se escindió del ostrogodo de manera pactada y los francos se convirtieron en el poder hegemónico en Occidente. Retomaron las políticas expansionistas, conquistaron los reinos de Borgoña y Turingia, y arrebataron la Provenza a los ostrogodos. Quizás por esto el nuevo rey visigodo Amalarico (526-531) estableció su sede en Narbona y dirigió su política a consolidar la Narbonense descuidando casi por completo los territorios hispanos. Aun así, en 531 Childeberto lanzó una expedición que venció a las fuerzas visigodas en las proximidades de Narbona y el rey visigodo huyó a Barcelona donde lo asesinó un franco con el beneplácito de Childeberto.

La facilidad con la que los francos vencieron a los visigodos pone en evidencia su superioridad militar. Sin un enemigo fuerte que les pudiera hacer frente, los francos consolidaron su poder en los territorios conquistados desde Clodoveo. Pese a ello, no destruyeron el reino visigodo, ni intentaron anexionar partes de su territorio. Tan sólo contamos con la noticia de una expedición franca en Hispania en 541, único episodio que se refiere a nuestra región en estos años y en el que profundizamos más adelante.

Por aquel entonces gobernaba entre los visigodos Teudis (531-548) quien contó según parece con el apoyo del grueso de la aristocracia. Intentó consolidar las bases del poder en el sur y el este de la Península y se preocupó de la cada vez mayor amenaza que suponía el Imperio de Oriente. Pese a los esfuerzos de Teudis, a su muerte en 548 se abrió un periodo de veinte años caracterizado por la inestabilidad debido a las conjuras, rebeliones y sublevaciones que tuvieron lugar. La más importante fue sin duda la de Atanagildo quien pidió auxilio a los imperiales, que aprovecharon la ocasión para

adueñarse de una franja del territorio en el sureste peninsular. Viendo peligrar la existencia misma del reino godo, los partidarios del monarca legítimo Agila lo asesinaron en 555 y nombraron rey a Atanagildo. Aun así, Atanagildo tuvo que enfrentarse a los imperiales y a las rebeliones de Córdoba y Sevilla. Sólo logró tomar Sevilla hacia el final de su reinado.

La narración de los hechos que acabamos de hacer muestra dos aspectos: la solidez en este periodo del reino franco al norte de los Pirineos y la incapacidad de los visigodos para imponer su dominio efectivo en muchos territorios de la Península. Esta segunda constatación la confirman las fuentes que reconstruyen las campañas de Leovigildo. En muchos espacios, ante la inexistencia de estructuras estatales se desarrollaron organizaciones sociales y formas de gobierno local o regional que no llegaron a materializarse en entidades políticas sólidas. En el sur se habla por ejemplo de ciudades como Córdoba, mientras que en otras zonas se mencionan otro tipo de organizaciones algo más difíciles de definir²¹. Es el caso de los *sappi* que cita Juan de Biclario de los que poco se sabe. En la Cantabria tardoantigua se describe a un grupo de terratenientes probablemente herederos de los *possessores* tardorromanos y se habla de la existencia de un *senatus*. En los montes Aregenses dententaba el poder el *senior loci* Aspidio.

3.2-Independencia *de facto* e influencia franca

Todo lo que acabamos de explicar tiene su transcendencia para Vasconia. Como explicaremos más adelante y en contra de lo que se ha solido pensar, nuestra región no está entre los territorios conquistados por Leovigildo tal y como se verá más adelante. Pero tampoco hay que aplicar de manera retrospectiva la unidad de toda Hispania bajo los godos que reivindican Juan de Biclario e Isidoro de Sevilla. El debilitamiento y desaparición de las entidades políticas mayores dejó a Vasconia en una situación de independencia *de facto*, aunque como acabamos de ver, muchos otros territorios quedaron en la misma situación y por lo tanto, este hecho por sí solo no convierte a Vasconia en un caso particular. Lo realmente relevante es que esta situación permitió el desarrollo de una organización social particular cuyo origen se encuentra en los cambios que sucedieron en la región a lo largo del siglo V y VI. No es la evolución de una

²¹ Por ejemplo S. CASTELLANOS, "Ofensivas aristocráticas y articulación política en el norte hispano post-romano", en *Comunidades locales y dinámicas de poder en el norte de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía*, U. Espinosa y S. Castellanos (ed.), Logroño, 2006, pp. 151-156.

sociedad tardorromana digamos paradigmática como ocurre en la Cantabria de San Millán dominada por los herederos de los *possessores* tardorromanos, sino de las élites de origen militar que no comparten con aquellos ni los valores y formas de representación, ni los modos de dominación social y territorial.

Hemos dicho que el territorio quedó en una situación de independencia *de facto*, lo que no es sinónimo de aislamiento. Como hemos descrito, el medio siglo posterior a Vouillé fue un escenario propicio para que se produjera una cierta influencia del reino franco debido a su fortaleza y la extensión de sus dominios hasta los Pirineos occidentales. Aunque este influjo no se materializó en un dominio político de la región, sí que hubo efectos de tipo cultural tal y como veremos en el capítulo siguiente. En efecto, la práctica de un ritual funerario de origen franco en Vasconia y la presencia en las tumbas de materiales comunes al norte de los Pirineos muestra que había relaciones entre ambas vertientes de la cordillera.

El obispado de Pamplona debió estar inserto, siquiera de manera intermitente, en las relaciones con el resto de la Iglesia. Es cierto que la primera referencia data del III Concilio de Toledo celebrado en 589, pero tampoco se puede descartar un origen anterior²². El primer indicio nos lo proporciona la evolución de los obispados vecinos, Calahorra y Tarazona que ya estaban en pie en el Bajo Imperio y de cuya existencia sabemos gracias a algunos testimonios excepcionales²³. El segundo es una observación que afecta a todas las ciudades del Imperio: nos referimos a la importancia que tuvieron los obispos para su supervivencia. El tercero es el hallazgo de un modesto templo cristiano tardorromano bajo la actual catedral donde se enterró un personaje de prestigio²⁴.

A continuación analizamos los dos testimonios que podrían utilizarse para sostener un dominio franco de la región: la expedición franca de 541 y el supuesto

²² BARENAS ALONSO, "La cristianización", pp. 177-192; R. JIMENO ARANGUREN, "Red viaria y cristianización. Pamplona", *Hispania Sacra*, 51 (104), 1999, pp. 717-740; LARREA, "El obispado", pp. 123-147.

²³ LARREA, "El obispado", p. 127. LARRAÑAGA, "Sobre el obispado", p. 281, nota 289 corrige el error de LARREA, *Ibid.* que situó en 592 la primera asistencia del obispado de Tarazona a los concilios. Incluso en el caso de Pamplona contamos con un testimonio excepcional, aunque para época visigoda. Se trata del Decreto de Gundemaro del que hablamos más adelante.

²⁴ Se ha sugerido también como indicio la ubicación de la catedral intramuros pero en proximidad a la muralla, posición que según J. Sales ocupan los complejos episcopales de la Tarraconense construidos entre 313 y 380: J. SALES CARBONELL, "Edilicia cristiana hispana de la antigüedad tardía: La *Tarraconensis*", tesis doctoral inédita escrita bajo la dirección de J. Vilella y F. Tuset, Universitat de Barcelona, 2011, pp. 600-601.

gobierno del *dux* Francio en Cantabria. Como veremos, ninguno prueba que Vasconia fuera un apéndice meridional del reino merovingio.

3.2.1-El paso por Pamplona del ejército franco en la expedición de 541

Para toda esta etapa contamos con una única noticia sobre Vasconia. Tres textos escritos varios años después transmiten tres interpretaciones distintas del mismo suceso: los *Decem Libri Historiarum* de Gregorio de Tours, los *Consularia Caesaraugustana* y la *Historia Gothorum* de Isidoro de Sevilla. El testimonio de Gregorio es el más antiguo²⁵. Según él, Childeberto y Clotario se dirigieron a Hispania donde asediaron la ciudad de Zaragoza. Los habitantes mostraron la misma piedad que los ninivitas y marcharon por los muros de la ciudad con la túnica del mártir san Vicente. Ante semejante espectáculo, los asediadores pensaron que se trataba de alguna suerte de magia negra. Un lugareño les explicó que marchaban detrás de la túnica de San Vicente y que de ese modo imploraban a Dios su piedad. Esto asustó a las tropas que se retiraron de la ciudad. Gregorio concluye que conquistaron con éxito una buena parte de Hispania y que volvieron a la Galia con un gran botín. Mediante este episodio, el Turonense ensalza el poder de las reliquias y la fe como salvadora, incluso ante un ejército invasor, mediante la misericordia divina. Gregorio menciona que su tío Eufronio, decimotavo obispo de Tours, construyó en esa ciudad una iglesia con la advocación de San Vicente que contó con la financiación del propio Clotario²⁶. Por lo tanto, es posible que la explicación de Gregorio sobre los asombrosos acontecimientos de Zaragoza estén destinadas a justificar la labor de su tío.

La segunda fuente es la que Th. Mommsen publicó con el título *Reliquiae Chronicorum Caesaraugustanorum* como un texto independiente y que supuestamente se trataba de la perdida Crónica del obispo Máximo de Zaragoza que menciona Isidoro de Sevilla. En realidad, se trata de una serie de anotaciones hechas en los márgenes de

²⁵ *Post haec Childeberthus rex in Hispaniam abiit. Qua ingressus cum Chlothachario, Caesaragustanam civitatem cum exercitu vallant atque obsedent. At ille in tanta humilitate ad Deum conversi sunt, ut induti ciliciis, abstinentis a cibus et poculis, cum tunica beati Vincenti martiris muros civitatis psallendo circuitent; mulieres quoque amictae nigris palleis, dissoluta caesariae, superposito cinere, ut eas putares virorum funeribus deservire, plangendo sequebantur. Et ita totam spem locus ille ad Domini misericordiam rettulit, ut diceretur ibidem Ninivitarum ieiunium caelebrari, nec aestimaretur aliud posse fieri, nisi eorum praecibus divina misericordia flectiretur. Hii autem qui obsedebant, nescientes quid obsessi agerent, cum viderent sic murum circuire, putabant, eos aliquid agere malefittii. Tunc adpraehensum unum de civitate rusticum, ipse interrogant, quid hoc esset quod agerent. Qui ait: 'Tonicam beati vincenti deportant et cum ipsa, ut eis Dominus misereatur, exorant'. Quod illi timentes, se ab ea civitate removerunt. Tamen adquisitam maximam Hispaniae partem, cum magnis spoliis in Galliis redierunt (GREG. TUR., DLH, 3.29).*

²⁶ GREG. TUR., DLH, X.31.

la Crónica de Víctor de Túnez en las que se mencionan algunos sucesos que tuvieron lugar en la Tarraconense en la segunda mitad del siglo V y la primera del VI. C. Cardelle ha editado las notas en su posición original y las ha denominado *Consularia Caesaraugustana*²⁷. La editora conjetura que estas notas que están presentes en la tradición manuscrita desde fechas muy tempranas, las incluyó Juan de Biclario. Hay muchos interrogantes relacionados con la crítica de este texto y que son de difícil solución: autoría, cronología, propósito, etc. En cuanto al pasaje que nos interesa, tiene un tono más neutral que el de Gregorio de Tours²⁸. Según la noticia, cinco reyes entraron en Hispania por Pamplona y vinieron a Zaragoza. Sitiaron esta ciudad durante cuarenta y nueve días y saquearon la Tarraconense. La mención de cinco reyes es algo confusa, aunque comúnmente se ha aceptado que vinieron Childeberto I, Clotario I y tres de sus hijos. Por lo demás, no hay nada sorprendente o discordante respecto al relato de Gregorio de Tours.

La tercera y última obra que transmite el episodio es la *Historia Gothorum* de Isidoro de Sevilla. Su narración de los hechos es la que más se distancia de las anteriores. También se aprecian variaciones entre la versión corta y la larga. Como ya señaló C. Rodríguez Alonso²⁹, la versión de la corta es muy semejante a la de los *Consularia* y probablemente –como en otras partes de la obra– la información proviene de ella. Según esta³⁰, Teudis envió a su general Teudisclo quien derrotó a los cinco reyes francos que tenían sitiada Zaragoza y sometían a saqueo a gran parte de la Tarraconense. Isidoro añade que lo hizo no por medio de las negociaciones, sino por las armas. En el relato de la larga, omite el dato de que tenían asediada Zaragoza, incorpora la referencia a los godos y añade lo que parece ser una anécdota que enfatiza aun más el poderío de los godos³¹. A decir de Isidoro, los visigodos le cerraron la salida por los Pirineos y tras los ruegos de los enemigos y la gran cantidad de dinero que ofrecieron,

²⁷ CARDELLE (ed.), *Victoris*, pp. 115-124.

²⁸ *Hoc anno Francorum reges numero V per Pampelonam Hispanias ingressi Caesaraugustam uenerunt, quam obsessam per quadraginta nouem dies omnem fere Tarraconensem prouinciam depopulatione attriuerunt* (*Consularia Caesaraugustana* 130a; CARDELLE, *Ibid.*).

²⁹ RODRÍGUEZ ALONSO (ed.), *Las historias de los godos, vándalos y suevos de Isidoro de Sevilla*, p. 75.

³⁰ *Iste Francorum reges quinque Caesaraugustam obsidentes omnemque fere Tarraconensem prouinciam bello depopulantes misso Theudisclo fortiter debellauit atque regno suo non prece, sed armis exire coegit* (ISID. HISP., *Hist. Got.*, Brev. 41).

³¹ *Eo regnante, dum Francorum reges cum infinitis copiis in Spanias conuenissent et Tarraconensem prouinciam bello depopularent, Gothi duce Theudisclo obicibus Spaniae interclusis Francorum exercitum multa cum admiratione uictoriae prostrauerunt. Dux idem prece atque ingenti pecunia sibi oblata uiam fugae hostibus residuis unius diei noctisque spatio praebuit; cetera infelicium turba, cui transitus conlati temporis non occurrit, Gothorum perepta gladio concidit* (ISID. HISP., *Hist. Got.*, Larg. 41).

Teudiselo les concedió un día y una noche para huir. Todos aquellos que no lo lograron cayeron víctima de las espadas godas.

La presentación de Gregorio de Tours e Isidoro de Sevilla están acordes en tanto que cada uno de ellos presentan vencedoras a las tropas de sus respectivos reinos. Gregorio omite la participación visigoda y justifica la retirada franca por la intervención divina. En cambio, Isidoro magnifica la actuación goda y destaca su superioridad militar sobre los francos. Si en el primero los francos se vuelven a casa con un gran botín, en el segundo los francos ofrecen por sus vidas grandes sumas de dinero a los godos, a pesar de lo cual masacraron a muchos de ellos. Es interesante que la noticia de los *Consularia* que comúnmente se defiende que se escribió en la *Tarraconense* y que es la más neutral en su tono, omite la respuesta visigoda³². Probablemente existió, pero no fue tan espectacular como la que Isidoro propugna en su versión larga de la *Historia Gothorum*, sino más modesta como sugiere en la breve.

El paso de los francos por Pamplona sólo se menciona en los *Consularia Caesaraugustana*. En el contexto que hemos explicado antes, con un reino visigodo que sobre todo controlaba la Narbonense, la costa mediterránea y el sur peninsular, no es extraño que atravesaran la cordillera por la antigua calzada Astorga-Burdeos. El gran ejército franco no tuvo problemas para pasar por Pamplona. El regreso a casa debió producirse deshaciendo el camino andado.

En las fuentes queda claro que los reyes perseguían botín: señalan que sometieron el territorio hispano a saqueo y Gregorio dice que volvieron con jugosos beneficios. En ningún caso se dice que fuese una expedición de conquista. El propio Gregorio lo descarta al consignar su vuelta a casa. Los francos no integraron Vasconia en su reino, pero no nos dejamos de preguntar qué consecuencias pudo tener el paso de su magnífico ejército por la región y cuál fue la actitud de los gobernantes de Pamplona. Es posible que hubiera un buen entendimiento e incluso que se enrolasen en las huestes francas atraídos por el olor a botín. Este hecho pudo tener diversas implicaciones en el interior de la región más allá del puramente material. El contacto con los soldados norepirenaicos debió favorecer el conocimiento y adopción por los indígenas de

³² POZO, "Las fuentes", pp. 170-180 hemos sostenido que Juan de Biclaro construyó su Crónica en un probable diálogo con la obra de Gregorio de Tours. Si como plantea C. Cardelle el Biclarense es el autor de los *Consularia*, es posible que siga a Gregorio y que por eso no diga nada de los visigodos. No en vano, en el pasaje de Gregorio hay una alusión a la resistencia de los ninivitas (Jonás, 3.5) a los que Jonás había transmitido las palabras de Yahvé según las cuales en cuarenta días Nínive sería destruida. ¿Es casualidad que en los *Consularia* se diga que el asedio duró cuarenta y nueve días?

costumbres y rituales asociados al poder militar franco como el funerario difundido en Vasconia y a cuyo estudio dedicamos la mayor parte del próximo capítulo.

Esta es la única vez que se constata el paso de un ejército franco comandando por su rey al sur de los Pirineos hasta Carlomagno. A decir verdad, las expediciones francas –al menos las documentadas– fueron prácticamente inexistentes y se completan para todo el periodo señalado con la que el duque Bladastes dirigió a Vasconia. Pero como analizamos más adelante, ésta se produjo en un contexto muy concreto. Lo cierto es que no parecen haber tenido demasiado interés en hacerse con los dominios de la Península. El testimonio de Fredegario que analizamos a continuación tiene como veremos escaso valor como prueba.

3.2.2-El supuesto dominio del dux Francio en Cantabria

La Crónica de Fredegario escrita más de un siglo después de la incursión franca en Hispania alude a un supuesto periodo en el que los francos habrían tenido un dominio al sur de los Pirineos³³. Según la Crónica, un *dux* de nombre Francio administró Cantabria y pagó tributo a los francos hasta que nuevamente fue declarada parte del Imperio. Entonces, Sisebuto que derrotó en varias ocasiones a los imperiales recuperó Cantabria para los godos. Como recoge A. Besga, este corto fragmento reúne una serie de errores –fechas, sucesiones reales, acontecimientos políticos imposibles– que hacen difícil su uso para la reconstrucción histórica³⁴. El consenso a este respecto ha sido total. Aun reconociendo todos estos problemas, K. Larrañaga sugirió en 1993 otorgarle una cierta verosimilitud al texto en relación con la dominación franca³⁵. Sin embargo, aquella propuesta se hizo en el marco del sorpresa que en un primer momento generaron los descubrimientos arqueológicos que desde 1989 se estaban produciendo en Aldaieta y que estudiamos en este trabajo.

³³ *Eo anno, mortuo Betterico, Sisebodus Spaniae successit in regno, uir sapiens et in totam Spaniam laudabilis ualde, pietate plenissimus. Nam et aduersus manum publicam fortiter demicauit, prouinciam Cantabriam Gothorum regno subaegit quam aliquando Franci possederant. Dux Francio nomen, qui Cantabriam in tempore Francorum egerat, tributa Francorum regibus multo tempore impleuerat. Sed cum parte imperiae fuerat Cantabria reuocata, a Gothis ut super legetur, preoccupatur, et plures ciuitates ab imperio Romano Sisebodus litore maris abstulit et usque fundamentum destruxit. Cumque Romani ab exercito Sisebodi trucidarentur, Sisebotus dicebat pietate plenus: "Eu me misero, cuius tempore tante sanguis humanae effusio fietur!" Cuiuscumque potebat occurrere de morte liberabat. Confirmatum est regnum Gothorum in Spaniam per mare litora usque Paereneos montes (FRED., Chron. IV.33).*

³⁴ A. BESGA, "Sobre la credibilidad del pasaje IV.33 de la llamada "Crónica de Fredegario"", *Letras de Deusto*, 27 (77), 1997, pp. 9-38; ID., *Domuit*, pp. 173-181 aunque no compartimos todas sus apreciaciones.

³⁵ LARRAÑAGA, "El pasaje", pp. 177-206.

A nuestro juicio, lo verdaderamente interesante de este pasaje es comprender las razones por las que el autor incorporó todos esos «errores». C. Martin ha estudiado el texto como la composición de un escritor tardoantiguo explicando de manera coherente las supuestas incongruencias³⁶. Las reglas del relato cronístico en la Antigüedad son conocidas. Lo que cuenta es cómo se construye la narración y qué ideas se pretenden transmitir. En el caso de Fredegario, funde en un solo pasaje dos episodios militares diferentes: la lucha contra los cántabros de Leovigildo que narra Juan de Biclaro y la campaña contra los imperiales de Sisebuto que aparece en la *Historia Gothorum*. El nexo entre ambos es una carta que el propio Sisebuto envió a Isidoro de Sevilla en forma de poema, en la que siguiendo un tópico antiguo el monarca señala su pretensión de enfrentarse al «nevado vascón» y el «horrendo cántabro»³⁷. Fredegario no hace sino crear un pasaje en el que atribuye a Sisebuto hazañas a la altura de su reputación, pues en sus lecturas aparece como un gran rey, y aprovecha la oportunidad de hacer creer que una parte del reino visigodo fue antes un dominio franco. Se trata pues de un texto elaborado a partir de la erudición para alabar a Sisebuto, por lo que al autor no le preocupaban lo más mínimo los errores históricos resultantes de su método.

En resumen, después de Vouillé, Vasconia siguió en manos de sus propios líderes. La debilidad del reino visigodo contrastaba con el gran prestigio y poderío de los francos. Estos últimos no buscaron conquistar la región, pero tampoco tuvieron problemas para atravesarla cuando en 541 hicieron la campaña de Hispania. El reino merovingio no disponía de mecanismos de dominación política en Vasconia y tampoco los vascones eran un pueblo satélite como los alamanes o los turingios. Pese a ello, hay algunos factores que permiten considerar Vasconia como un espacio periférico al reino franco como la proximidad geográfica entre ambos territorios, la existencia de relaciones pacíficas y conflictivas, la ausencia en Vasconia de una organización política compleja –reino, ducado– y la presencia de una sociedad abierta a las influencias culturales procedentes de la Galia. Esta condición de periferia ayuda a entender algunos de los fenómenos relacionados con los vascones de los siglos VI y VII, entre ellos el de su reaparición en los textos de los intelectuales de la Galia merovingia.

³⁶ C. MARTIN, *La géographie du pouvoir dans l'Espagne Visigothique*, Paris, 2003, p. 77.

³⁷ Sobre esta carta el capítulo 7.

4. LA REAPARICIÓN DE LOS VASCONES ENTRE LOS INTELLECTUALES DE LA GALIA MEROVINGIA (569-587)

Tras más de siglo y medio sin que se les mencione en los textos, los vascones regresan a las fuentes a partir de 569. Se hacen breves referencias en poemas, historias o crónicas cuyo objetivo es elogiar o crear relatos de legitimación de los nuevos reinos germánicos y sus reyes. Las primeras menciones se producen en autores de la Galia merovingia: Venancio Fortunato y Gregorio de Tours. El que primero aparezcan en autores de este espacio es coherente, ya que los vascones están en la periferia del reino franco. En este apartado se explican las causas de la reaparición de los vascones prestando una mayor atención al contexto de elaboración de las fuentes. Abandonamos pues momentáneamente el análisis político de la región. De modo más específico, nos proponemos analizar el papel de Venancio Fortunato en tanto que creador de geografías intelectuales.

4.1-La creación de una geografía de gentes y tierras desde los nuevos centros políticos e intelectuales

El ejemplo de otros pueblos de Occidente sugiere que tanto el retorno de los vascones a los textos como el modo en el que se les caracteriza no son exclusivos de este pueblo y que están relacionados con dos motivos principalmente. Por un lado, la posición periférica que ocupan respecto a los principales centros de poder político. Por otro lado, el modo en el que se crea y difunde la geografía y las ideas entre los principales intelectuales y gobernantes de los siglos VI y VII. Apenas se le ha prestado atención a este hecho si no es para subrayar el supuesto desconocimiento que estos autores tenían de la región. Sin embargo, creemos que es trascendental conocer quiénes son, desde dónde escriben, qué métodos utilizan y de qué modo se difunde el conocimiento hasta que se consolida. Lo que se explica en este punto sirve para entender tanto la reaparición como el resto de las referencias que se estudian en los próximos capítulos.

4.1.1-Las reglas del saber en los siglos VI y VII

Toda vez que vamos a estudiar los textos de los autores tardoantiguos, no está de más recordar algunas de las reglas del saber en esta época³⁸. Lo deseable en un hombre

³⁸ Sobre la educación en el Occidente tardoantiguo puede consultarse B. DELGADO (ed.), *Historia de la educación en España y América. La educación en la Hispania antigua y medieval*, vol. 1, Madrid, 2002, pp. 125-178; J. FONTAINE, "Education and Learning", en *The New Cambridge Medieval History. Volume*

culto era que tuviera una buena formación retórica, tal y como lo demuestra el que Isidoro de Sevilla e Ildefonso de Toledo resalten este atributo en sus *De Viris Illustribus*³⁹. Buena parte de su formación estaba dedicada al conocimiento de la gramática y de la retórica, así como de los textos concebidos como autoridades⁴⁰. Muchos de ellos debían memorizarse para usarlos como cita de autoridad en sus discursos. Precisamente el recurso a la *auctoritas*, especialmente de los autores cristianos, es una de las principales características de la literatura de este periodo⁴¹. Se recomendaba la lectura reposada de los Padres de la Iglesia –San Agustín, San Jerónimo, Gregorio Magno–, así como la de los poetas cristianos –Prudencio, Sedulio, Venancio Fortunato– que se usaron con profusión.

Respecto a las obras profanas la actitud era distinta en el reino franco y en el visigodo. A finales del siglo VI en Galia existía un gusto por la literatura y en especial por la poesía cercano al que tenían los antiguos⁴². El objetivo era presentar la verdad cristiana de un modo agradable, por lo que la literatura profana tenía una mayor influencia. En cambio en Hispania, las cuestiones religiosas como la exégesis, la teología y la moral tenían mucho más peso⁴³. Aquí se consideraba que las obras paganas, en menor medida los poemas, podían ser perniciosos para la fe por lo que estas obras debían ser leídas con precaución. Esto no fue impedimento para que los autores paganos fuesen citados, aunque por lo general, su conocimiento no provenía de la lectura directa de sus obras, sino de las citas que se encontraban en los textos de la patrística latina, los repertorios y centones, las antologías y los resúmenes⁴⁴. Este tipo de obras también circularon en la Galia.

I c.500-c.700, P. Fouracre (ed.), Cambridge, 2008, pp. 735-759; P. RICHÉ, *Éducation et culture dans l'Occident barbare: VI^e-VIII^e siècles*, Paris, 1972; P. RICHÉ, *Les écoles et l'enseignement dans l'occident chrétien: de la fin du V^e siècle au milieu du XI^e siècle*, Paris, 1979 y diversos artículos de "La scuola nell'Occidente latino dell'alto medioevo, 15-21 aprile 1971," in *Settimane di studio del centro italiano di studi sull'alto medioevo XIX* (Spoleto: 1972). Sobre la educación individual de cada uno de los autores de los reinos merovingio y visigodo puede consultarse M. SIMONETTI, *La produzione letteraria latina fra romani e barbari (sec. V-VIII)*, Roma, 1986, pp. 103-180 U. DOMÍNGUEZ DEL VAL, *Historia de la antigua literatura latina hispano-cristiana*, Madrid, 1997-1998, vols. II, III y IV ofrece información a cerca de los autores ibéricos de los siglos VI y VII. Sobre su papel en la literatura BRUNHÖLZL, *Histoire, op. cit.* y C. LEONARDI et al., *Letteratura latina medievale: un manuale. Secoli VI-IX*, Firenze, 2000.

³⁹ ISID. HISP., *De Vir. Il.*, X; ILD. TOL., *De Vir Il.*, X.

⁴⁰ M.C. DÍAZ Y DÍAZ, *De Isidoro al siglo XI. Ocho estudios sobre la vida literaria peninsular*, Barcelona, 1976, pp. 9-55; RICHÉ, *Éducation, op. cit.* Para el caso concreto de Isidoro de Sevilla véase: J. FONTAINE, *Isidoro de Sevilla: Génesis y originalidad de la cultura hispánica en tiempos de los visigodos*, Madrid, 2002, pp. 240-254.

⁴¹ DÍAZ Y DÍAZ, *De Isidoro*, p. 38.

⁴² RICHÉ, *Éducation*, pp. 219-226.

⁴³ *Ibid.*, pp. 226-231.; DÍAZ Y DÍAZ, *De Isidoro*, pp. 9-115.

⁴⁴ DÍAZ Y DÍAZ, *De Isidoro*, pp. 32-33.

Precisamente la filtración de la información de las fuentes anteriores es una de las prácticas más habituales. Pero no era un hecho únicamente relacionado con la literatura profana, sino que también se hacía con las obras de los Padres de la Iglesia. La selección, modificación u omisión de datos era una práctica habitual en la Tardoantigüedad. Esto se debe a que uno de los objetivos del conocimiento erudito era aprovechar las citas en beneficio del discurso propio⁴⁵. No es inusual encontrar obras en las que se cita a un autor cuyo texto se ha modificado tanto que el sentido de la frase es completamente distinto, incluso contrario de lo que sostenía la fuente. Alteraciones de significado de este tipo se han identificado en Isidoro de Sevilla o Tajón de Zaragoza por citar dos ejemplos de autores relacionados con los vascones.

A este respecto, el uso por los autores posteriores de los *Diez Libros de Historia* de Gregorio de Tours es paradigmático. En el último capítulo de su obra, Gregorio dice que debe permanecer completa, puesto que sólo así se comprende su mensaje⁴⁶. Sin embargo, muy temprano encontramos no sólo una versión formada sólo por los seis primeros capítulos, sino que está amputada con el objetivo de excluir del texto los pasajes que Gregorio insertó para justificar su propia posición⁴⁷. Esto demuestra que los coetáneos entendieron muy bien los propósitos de la obra. Pero además, la inserción con añadidos y modificaciones del texto en compilaciones posteriores como la Crónica de Fredegario es un buen ejemplo de cómo se usaban los materiales previos⁴⁸.

4.1.2-La concepción del mundo heredada de Roma

Los autores tardoantiguos heredaron la concepción del mundo de los gobernantes del Imperio romano, lo que es muy relevante si tenemos en cuenta que hablamos de uno de los pueblos de la periferia. Se trata en esencia de una visión geográfica, cultural y política que comprende dos ideas. Por un lado, se presenta al Imperio rodeado de una serie de pueblos que le amenazan⁴⁹. Por otro lado, todos estos pueblos que moraban más allá de sus fronteras eran considerados bárbaros en oposición a Roma que constituye el mundo civilizado⁵⁰. Aunque dentro del Imperio continuó

⁴⁵ *Ibid.*, p. 84.

⁴⁶ GREG. TUR., *DLH*, X.31.

⁴⁷ H. REIMITZ, "The art of truth. Historiography and identity in the Frankish world. Text and Identities in the early middle ages", en *Texts and Identities in the Early Middle Ages*, R. Corradini (ed.), Wien, 2006, p. 91.

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 93-94.

⁴⁹ Es elocuente la descripción que hace el anónimo escritor del *De Rebus Bellicis*, 6.1 citado por ARCE, *Esperando*, p. 134.

⁵⁰ DAUGE, *Le Barbare*

habiendo algunos pueblos que se consideraban bárbaros⁵¹. Ya los griegos se habían esforzado en clasificar a todos los seres humanos extraños a su civilización y habían intentado establecer jerarquías entre ellos en función de su grado de salvajismo. El universo bárbaro era concebido globalmente como algo inmutable, lo que permitía a los intelectuales reutilizar al antojo tanto los nombres que otros autores habían usado previamente, como las descripciones que de sus atuendos, creencias o costumbres habían hecho⁵². Así pues, el uso por parte de los dirigentes e intelectuales romanos de la rica etnografía sobre los bárbaros, era beneficioso y funcional porque realzaba por contraste al Imperio y permitía organizar el universo que les rodeaba⁵³.

La geografía de la periferia se construía lógicamente desde el centro, es decir, los romanos escribían sobre el mundo exterior y lo organizaban según su percepción o sus intereses. Para ello recurrían a la rica etnografía de los pueblos bárbaros repleta de lugares comunes y estereotipos. Lo único que se mantenía invariable era el centro, Roma o la civilización, mientras que los etnónimos aplicados a los bárbaros podían ser utilizados para denominar al mismo tiempo pueblos bien distintos lejanos entre sí tanto en el tiempo como en el espacio. Es decir, con un mismo etnónimo se puede designar a varios grupos o con distintos nombres a un solo pueblo. A modo de ejemplo⁵⁴, a los godos que atacaron Grecia en el siglo III se les llama escitas, getas y dacios, tres pueblos que ya en otras obras habían aparecido como los agresores procedentes del Mar Negro. Paradójicamente, este pueblo, o mejor dicho, alguno con la misma denominación fue capaz de construir un reino en lo que antes había sido el Imperio romano.

Los autores tardoantiguos heredaron tanto esta concepción del mundo, como el uso de la etnografía antigua. Su mundo había cambiado, pero no tanto el modo de percibirlo o presentarlo. Los lejanos descendientes de los francos o visigodos que a finales del siglo IV habitaban las fronteras de Roma y que formaba parte del conglomerado de pueblos bárbaros, habían logrado construir un reino en lo que antes habían sido los territorios del Imperio de Occidente⁵⁵. Pasaron así de estar en la periferia

⁵¹ ARCE, *Esperando*, pp. 133-134.

⁵² COUMERT y DUMÉZIL, *Royaumes barbares*, p. 7; DAUGE, *Le Barbare*, *op. cit.*

⁵³ DAUGE, *Le Barbare*, pp. 677 y ss.

⁵⁴ Ejemplo citado por COUMERT, *Origines*, pp. 33 y ss; COUMERT y DUMÉZIL, *Royaumes barbares*, p. 7.

⁵⁵ Sobre el cambio en la percepción que se produce entre finales del siglo V y comienzos del VI véase A. CHAUVOT, "Images positives, images négatives des Barbares dans les sources latines à la fin du Ve siècle et au début du VIe siècle après J. -C. ", en M. Rouche (ed.), *Clovis, Histoire et mémoire*, vol. I, Paris, 1997, pp. 3-14.

a constituirse en el centro tanto a nivel político como cultural. Ya no eran aquellos pueblos bárbaros de los escritores romanos, sino que heredaron el papel de Roma como espacios de civilización. La cristianización de Roma y de los reinos sucesores añadió un elemento más al opuesto entre bárbaro y civilizado. El cristianismo era ahora otra de las características de la civilización mientras que el paganismo era propio de los bárbaros. Desde Eusebio de Cesarea, el pueblo romano se presenta como el elegido por Dios, al modo del Israel del Antiguo Testamento. Tema que también está presente en Gregorio de Tours y Juan de Biclaro en relación con francos y visigodos respectivamente.

4.1.3-Contactos entre intelectuales

La difusión de las obras en general, así como de sus ideas en relación a la geografía e imágenes asociadas a cada pueblo en particular, era posible entre otras cosas gracias a las fluidas relaciones entre intelectuales. Había verdaderas redes de contactos frecuentes: el conocimiento fluía, los libros se desplazaban, igual que las ideas y los individuos. Se hacían estancias para recibir una buena educación, viajes para copiar o consultar algunos libros de otras bibliotecas, se solicitaba el envío de ejemplares, la comunicación por carta hacía posible mantener relaciones a larga distancia.

Los contactos entre eruditos eran frecuentes y comenzaban a gestarse ya en las propias escuelas. Los alumnos podían heredar las relaciones de sus maestros y hacer amistad con sus compañeros. Gregorio de Tours e Isidoro de Sevilla recibieron la educación de influyentes familiares, Gregorio de sus tíos e Isidoro de su culto hermano Leandro, aunque es posible que estudiaran en las escuelas catedralicias junto a otros alumnos. También era frecuente acudir a personajes como Valerio del Bierzo de reconocido prestigio, cultura y saber⁵⁶. En los monasterios *Agaliense* de Toledo y de Santa Engracia de Zaragoza estudiaron personajes ilustres: Braulio de Zaragoza educó a Tajón y Eugenio que después fueron obispos de Zaragoza y Toledo. En otros casos, el propio obispo de la ciudad se encargaba de preparar a los alumnos como hizo el metropolitano Eugenio con Julián de Toledo. Menos fueron que sepamos los que se desplazaron a ciudades de primer orden cultural en busca de la mejor educación posible. Este es el caso del italiano Venancio Fortunato que estudió en Rávena, la sede del gobernador del Imperio de Oriente⁵⁷. Quizás más llamativo es el caso de Juan de

⁵⁶ M.C. DÍAZ Y DÍAZ, *Valerio del Bierzo: su persona, su obra*, León, 2006.

⁵⁷ GEORGE, *Venantius*

Biclaro que según Isidoro de Sevilla viajó a Constantinopla para estudiar durante siete años la erudición grecolatina⁵⁸.

Es razonable pensar que todos ellos conservaron amistades de su periodo de formación y posteriores. Así lo demuestran los poemas de Venancio, la correspondencia entre Tajón y Eugenio⁵⁹, o la que Desiderio de Cahors mantuvo con los compañeros con los que había crecido en la corte merovingia⁶⁰. Efectivamente, la correspondencia era el principal cauce de comunicación a distancia. Permitía disfrutar de placeres intelectuales con amigos que vivían lejos. Los testimonios con los que contamos son suficientes para afirmarlo⁶¹, pese a que en Occidente no se hayan conservado tantas cartas como en el Imperio de Oriente⁶². Las relación epistolar deja al descubierto el entramado de contactos de un autor, del que probablemente sólo conozcamos una pequeña parte. Por ejemplo, los poemas de Venancio Fortunato, muchos de ellos cartas enviadas a amigos o personajes destacados, revelan su correspondencia con intelectuales de Galia, Hispania e Italia. El envío de cartas, además de estrechar relaciones y practicar actividades intelectuales para el disfrute tanto del emisor como del receptor, permitía intercambiar ideas o solicitar ejemplares de algunos textos que se deseaban consultar.

El intercambio de libros, ya fuera un préstamo temporal o un regalo, era práctica común entre los intelectuales. Esto hacía posible consultar manuscritos que no se tenían en la propia biblioteca o enriquecerla con nuevos ejemplares. Los libros viajaban y lo hacían con prontitud: al poco de escribirlos, Gregorio Magno envió los *Moralia in Job* a su amigo Leandro de Sevilla al que había conocido años atrás en Constantinopla. Pero circulaban incluso antes de que estuvieran definitivamente acabados, tal y como lo demuestra una carta que Braulio de Zaragoza mandó a Isidoro de Sevilla. En ella le reclamaba la copia de las *Etimologías* que le había prometido y le reprochaba la tardanza⁶³. Braulio se lamentaba de que Isidoro no hubiera satisfecho aun su deseo de enviarle un ejemplar y le decía que si no lo recibía pronto, movido por la ansiedad, tendría que hacerse con uno de esos muchos borradores inacabados que ya estaban en posesión de otros. Por lo tanto, la difusión de las obras y de las ideas en ellas contenidas era mucho más rápido de lo que a menudo se piensa, incluso anterior a su definitiva

⁵⁸ ISID. HISP., *De Vir. Il.*, XVI.

⁵⁹ DÍAZ Y DÍAZ, *De Isidoro*, pp. 28 y 32.

⁶⁰ I. WOOD, *The Merovingian Kingdoms: 450-751*, London-New York, 1994, pp. 26-27.

⁶¹ A modo de ejemplo, cabe recordar los epistolarios de Braulio de Zaragoza y Desiderio de Cahors, o el del Papa Gregorio Magno con más de ochocientas cartas o las cartas de los reyes de Austrasia.

⁶² H. HUNGER, *Die hochsprachliche profane Literatur der Byzantiner*, München, 1978, vol. I, p. 199 y ss.

⁶³ BRAULIO, *Epist.*, 5.

publicación. Esto implica que podían ser leídas y utilizadas en la elaboración de hipotéticas obras antes incluso de que fueran publicadas.

Como decimos, se desconoce la red de relaciones, pero debía ser muy extensa porque los libros llegaban. Quizás uno de los casos que mejor muestra esto que decimos sea el de los *Decem Libri Historiarum* (en adelante *DLH*) de Gregorio de Tours. A diferencia de su amigo Venancio, que tenía amistades en Hispania donde su obra se conocía de sobra, Gregorio no parece haber mantenido contactos de amistad con nadie del reino visigodo donde su obra no tuvo demasiado impacto, al menos a primera vista. Pero pese a su limitada propagación en la Península, influyó de manera determinante en un texto visigodo tan importante como es la *Crónica de Juan de Biclario*⁶⁴.

4.1.4-Vinculación política y difusión de la geografía erudita

Estos intelectuales formaban parte de la minoría gobernante de sus respectivos reinos y por lo tanto, se relacionaban con los miembros de la aristocracia laica y con la monarquía. De hecho, ellos nutrían al poder con una serie de relatos político-religiosos que legitimaban su posición: la *Crónica de Juan de Biclario*, la *Historia Gothorum* de Isidoro de Sevilla o la *Historia Wambae Regis* de Julián de Toledo son ejemplos claros de ello. Estas obras se escribieron en estrecha colaboración con la monarquía y para disfrute, aprendizaje o adoctrinamiento político de los propios dirigentes. Sin duda alguna, esta relación entre intelectuales y dirigentes hacía posible que la geografía presente en esas obras se difundiese y se consolidase en el ideario de los gobernantes⁶⁵.

Uno de los ejemplos más claros del impacto que podían tener los intelectuales en la creación y difusión de ideas, así como del interés que suscitaban entre la aristocracia lo constituye el caso de Venancio Fortunato. En la primavera de 566 llegó a la corte de Metz procedente de Rávena donde había pasado los últimos años estudiando⁶⁶. Allí se

⁶⁴ POZO, "Las fuentes",

⁶⁵ A modo de ejemplo, Leandro fue uno de los artífices de la conversión goda; Isidoro de Sevilla mantuvo buenas relaciones con Sisebuto y elaboró el discurso de legitimación del reino goda católico; durante años se ha creído que Tajón viajó a Roma por orden expresa del rey Chindasvinto, aunque en la actualidad no está tan claro; entre otros, Braulio de Zaragoza pidió a Chindasvinto la asociación al trono de Recesvinto. Este rey le pidió que corrigiera un manuscrito; Julián de Toledo también participó en la construcción de la ideología de la monarquía goda. Véase ANDRÉS SANZ et al., *La Hispania visigótica*, op. cit.; M. WIDDOWSON, "Merovingian Partitions: A "Genealogical Charter"?", *Early Medieval Europe*, 17 (1), 2009, pp. 15-21 sostiene que Gregorio de Tours fue el pensador del Tratado de Andelot.

⁶⁶ Respecto a los motivos de su viaje, J. SASEL, "Il viaggio de Venanzio Fortunato e la sua attività in ordine a lla politica byzantina", *Aquileia e l'occidente mediterraneo, Antichità altoadriatiche*, 19, 1981, pp. 359-375 sostiene que se trata de un agente del emperador de Oriente que vino en busca de auxilio frente a la invasión longobarda. B. BRENNAN, "Venantius Fortunatus: Byzantine Agent?", *Byzantion. Revue Interantional des Études byzantines*, 65 (1), 1995, pp. 7-16 ha rebatido tal hipótesis y piensa que en

celebraba nada menos que la boda entre Sigiberto I y Brunequilda, una fantástica ocasión que Venancio no desaprovechó: recitó un poema en honor de los recién casados deslumbrando con su talento literario y su gran erudición a todos los allí reunidos, comenzando por los propios monarcas. La boda y el posterior periplo con la corte le sirvieron para conocer a los grandes del reino y trabar amistad con algunos de ellos. En concreto, el pequeño círculo en el que el gusto por la cultura y las letras tenían un cierto prestigio. Venancio continuó conociendo a personajes tan relevantes como el rey Cariberto o el obispo Germán de París. Aunque sin duda alguna, fueron la princesa turingia Radegunda, viuda de Clotario I, y Gregorio de Tours las personalidades que más influyeron en él. Le acogieron bajo su patronato y con ambos mantuvo una relación de amistad que fue especialmente fructífera con Gregorio, el otro gran intelectual de la Galia en esta época.

Con toda esta amplia red de amistades, no es de extrañar que la boda de Sigiberto y Brunequilda fuera tan sólo la primera de muchas apariciones en público de Venancio en la Galia. Recitó en más de una ocasión sus poemas ante los reyes, la aristocracia y los miembros del clero que se deleitaban con su erudición. En algunos de ellos cantaba la gloria de los monarcas y otros dirigentes que tenían que hacer frente a los bárbaros del entorno⁶⁷. En efecto, eran composiciones literarias, pero que con el tiempo podían pasar a formar parte de la geografía real. Los dirigentes podían comenzar a usar algunos de esos nombres en la terminología administrativa y política, como por ejemplo al designar a sus representantes como duque de tal o cual pueblo.

Por último, una de las ocasiones más propicias para la divulgación de imágenes e ideas entre los gobernantes era durante la celebración de los Concilios. No sólo el acto solemne de la reunión en la que el rey, la aristocracia y el clero tomaban las decisiones. No es difícil imaginar a estos intelectuales charlando de cuestiones hasta cierto punto triviales en los ratos libres o a la hora del almuerzo. Braulio le solicitó a Isidoro durante una de estas conversaciones un ejemplar de sus *Etimologías* que tardó todavía algunos años en recibir. Años más tarde, probablemente durante el sínodo de Toledo XV de 688, Julián de Toledo e Idalio de Barcelona conversaron acerca del estado del alma después

lugar de buscar distinción en el Imperio de Oriente, decidió buscar el patronato de los reyes francos. Sobre su vida y su carrera: ID., "The Career of Venantius Fortunatus", *Traditio*, vol. 41, 1985, pp. 49-78; GEORGE, *Venantius*, pp. 18-34; REYDELLET (ed.), *Venance Fortunat: Poèmes. Tome I. Livres I-IV*, pp. VII-XVIII.

⁶⁷ Este es el caso del poema compuesto con la ocasión del Concilio de Berny-Rivière al que nos referiremos más adelante.

de la muerte⁶⁸. Julián tomó nota de las reflexiones comunes y las cuestiones que habían quedado pendientes para tratarlas conjuntamente y con amplitud en la próxima ocasión. Estas reflexiones dieron lugar a la última gran obra literaria de Julián el *Prognosticon futuri saeculi* que va precedida de una carta dedicatoria a Idalio en la que se explican las circunstancias por las que escribió este trabajo.

4.2-Los poemas de Venancio Fortunato (569-587)

Los vascones reaparecen en los textos al final de la etapa de superioridad franca y durante los años de construcción del reino visigodo. Venancio Fortunato es el primero en volver a mencionarlos en tres poemas escritos entre 569 y 590. Las dos épocas se solapan y aunque quizás se podría haber hecho el análisis de estos versos en el apartado siguiente donde se analizan los acontecimientos de los vascones en los reinados de Leovigildo y Recaredo, hemos creído más adecuado integrarlo aquí por cuestiones de orden y claridad. Por un lado, la aparición de los vascones se produjo primero en las fuentes de la Galia merovingia lo que se debe a que el reino franco se consolidó y comenzó a generar literatura antes que el visigodo, todavía en construcción cuando escriben Venancio y Gregorio de Tours. Por otro lado, creemos que la importancia de Venancio para la historia de los vascones es capital.

Tradicionalmente, la historiografía sobre Vasconia no ha prestado demasiada atención a los tres poemas en los que Venancio Fortunato alude a los vascones. Se han solido considerar el testimonio de un cierto malestar o sentimiento de amenaza entre los cortesanos frente al peligro vascón⁶⁹. J.J. Larrea y E. Moreno han señalado que estos textos no sirven para conocer la historia de la región, sino que se insertan en piezas literarias que muestran las dotes retóricas del autor⁷⁰. Sin embargo, creemos que la figura de Venancio tuvo más importancia para la historia de los vascones que la que generalmente se le ha reconocido. Es cierto que son citas puramente literarias; Sin embargo no se trata de simples reminiscencias clásicas. Rescató los etnónimos de las fuentes antiguas y los utilizó para designar a los pueblos de la periferia franca, es decir, unas realidades coetáneas más o menos definidas.

El éxito de algunos de ellos probablemente se explique por la conjunción de dos hechos. Por un lado, la fama y difusión de sus obras hizo que un buen número de

⁶⁸ BRUNHÖLZL, *Histoire de la littérature*, vol. I, t. I, p. 107.

⁶⁹ BESGA, *Domuit*, pp. 132-134 y 166-168.

⁷⁰ LARREA, "Aux origines", pp. 140-144; MORENO RESANO, "Los Vascones", pp. 273-274.

escritores utilizaran las denominaciones que Venancio Fortunato rescató del saber clásico. Por otro lado, el que recitase muchos de sus poemas en actos públicos donde se reunía la flor y nata de la sociedad del último tercio del siglo VI posibilitó la divulgación de los etnónimos entre ese estrato. Este hecho pudo favorecer la aplicación de algunos de esos nombres a sectores de la población, territorios o entidades políticas que hasta entonces se habían denominado de otro modo, que no existían o que habían funcionado a escala local.

4.2.1-La puesta en circulación de etnónimos antiguos

La figura de Venancio Fortunato es clave en tanto que recuperó nombres antiguos y generó nuevas geografías para Occidente. Rescató del olvido algunos etnónimos que habían circulado durante la Antigüedad y dio a conocer otros que se desconocían en Occidente.

Este es el caso de los bávaros, pueblo que se cita por vez primera en dos obras de la primera mitad del siglo VI escritas en el Imperio de Oriente. La primera de ellas es la Tabla de las Naciones, una lista en la que se indica el origen de los pueblos. Debó escribirse entre 517 y 528 y después fue reelaborada en varias ocasiones. Según ésta, los bávaros y tres *gentes* más descendían de Inguo, hermano de Erminio e Istio⁷¹. Aunque W. Goffart restableció su valor como fuente del siglo VI⁷², en la actualidad se sigue pensando que la primera mención de los bávaros proviene de la segunda obra a la que nos referiremos. Se trata de la *Getica* que Jordanes escribió hacia 551 donde define la posición de los suevos a partir de su situación respecto a otros pueblos entre los que se incluyen los bávaros⁷³. El que en la Tabla de las Naciones se enumeren pueblos, así como que Jordanes liste –al menos en este caso– los territorios como pertenecientes a un determinado pueblo –suavos, francos, burgundios y turingios– justifica la inserción del gentilicio de los bávaros.

Estos autores ubican a los bávaros más o menos en la misma zona que después Venancio, sin que se pueda concretar nada más. Es posible que la aplicación del

⁷¹ *Inguo frater eorum genuit Burgundiones, Loringus, Langobardus, Baioarius, Haec sunt gentes IIII* (ANON., Tabla de las Naciones, manuscrito A, ed. W. GOFFART, "The Supposedly "Frankish" Table of Nations: an Edition and Study", *Frühmittelalterliche Studien*, 17, 1983, pp. 98-130).

⁷² *Ibid.*

⁷³ *...sic ergo eum (sc. amnem Danubii) gelatum Thiodimer Gothorum rex cernens pedestrem ducit exercitum emensoque Danubio Suavis improvisus a tergo apparuit. nam regio illa Suavorum ab oriente Baibaros (Baioaros, Baioarios) habet, ab occidene Francos, a meridie Burgundiones, a septentrione Thuringos* (JORDANES, *De origine actibusque Getarum*, c.55 §280; ed. T. Mommsen).

gentilicio derive de sus fuentes. K. Reindel planteó la opción de que los intelectuales del Imperio romano de Oriente hubiesen recuperado el antiguo nombre *Baimoi* o *Baianoi* ya citado por Ptolomeo⁷⁴. Jordanes conocía de sobra la obra de Ptolomeo que menciona explícitamente y utiliza en materia geográfica⁷⁵. Quizás por exigencia de su obra, Jordanes hizo derivar de *Baimoi* un etnónimo con el que designar a una realidad completamente distinta y geográficamente distante. Como se verá más adelante, esta práctica no es desconocida entre los escritores tardoantiguos.

Venancio Fortunato escribió entre 560-570 un poema en el que narra el viaje que le llevó hasta la tumba de San Martín de Tours. En su descripción menciona a los bávaros que le impiden el paso y los localiza aproximadamente en el mismo espacio que Jordanes⁷⁶. En un segundo testimonio, el poeta relaciona a cada río con una región, en este caso a los bávaros con el Lech⁷⁷. Desde luego, nada tiene de extraño que Venancio, formado en Rávena como ya hemos dicho, conociera el panorama étnico que de Occidente tenían en el Imperio en época de Justiniano, y por eso utilizara ese nombre. Ahora bien, Venancio no habla de la Baviera carolingia –la que abarca las antiguas provincias de Recia y Nórico– sino de un territorio mucho más reducido situado al oeste del río Lech. En el siglo VII, Jonás de Bobbio menciona a los bávaros al hablar de los pueblos entre los que predicó uno de los discípulos de san Columbano. Según la erudita explicación de Jonás, los boias habían cambiado el nombre y ahora se llamaban bávaros⁷⁸. En la Crónica de Fredegario los bávaros son súbditos del rey merovingio Dagoberto quien les ordena ejecutar a 9000 búlgaros que previamente habían hospedado en sus casas⁷⁹.

Respecto a Britania y los britones, su uso para referirse a la isla de Bretaña y sus habitantes está de sobra atestiguado, incluso en la propia obra de Venancio⁸⁰. Pero al mismo tiempo se comienza a designar con el mismo nombre a un territorio del noroeste de la Galia. Al igual que sucede con los bávaros, los autores del siglo VI no se refieren a la extensa Bretaña de época carolingia. Entre las ciudades en las que Venancio sitúa a

⁷⁴ REINDEL, "Die Bajuwaren", p. 455.

⁷⁵ COUMERT, *Origines*, pp. 70-72.

⁷⁶ *...pergis ad Augustam, qua Virdo et Licca fluentant... si vacat ire viam neque te Baiovarius obstat...* (VEN. FORT., *Vit. Sanct. Mart.*, IV, 642).

⁷⁷ *Drauum Norico, Oenum Breonis, Liccam Baiuaria, Danuvium Alamannia, Rhenum Germania transiens* (VEN. FORT., *Carm.*, Praefatio).

⁷⁸ *ad Boias, qui nunc Baioarii vocantur, tendit* (JONAS BOBIENSIS, *Vit. Columbani*, II.8; B. KRUSCH (ed.), MGH, SS rer. Germ., Hannover, 1905).

⁷⁹ FRED., *Chron.*, IV.72.

⁸⁰ VEN. FORT., *Carm.*, III, 26 y *Vit. Mart.*, III.

San Paterno fundando monasterios está Rennes de Bretaña (*Redones Britanniae*)⁸¹. Gregorio de Tours tan sólo denomina bretones a los conflictivos jefes de la región de Vannes y sus ejércitos, personas sin escrúpulos y sin palabra⁸². En todo caso, está claro –como veremos– que en su obra los bretones juegan el papel de castigo divino, aunque sus disturbios pueden comprenderse perfectamente como parte de las disputas internas de los reinos merovingios. Mario de Avenches se refiere a uno de los líderes del que habla Gregorio⁸³. Es difícil saber quién fue el primero en aplicar el etnónimo. Eso sí, todos ellos comparten una misma geografía pues designan a las gentes y los territorios más orientales de la actual Bretaña. Ya en el siglo VII, Fredegario sólo cita a un rey llamado Judicael cuyo ámbito de actuación estaba en Bretaña, pero no sabemos si es la península de Armórica al completo o sólo una parte, como los jefes de Gregorio.

Un tercer caso de interés y el más parecido quizás al de los vascones es el de los frisios que J. Bezelmans ha estudiado⁸⁴. Tras unos 300 años sin aparecer en las fuentes, a mediados del siglo VI Procopio vuelve a aludir a ellos⁸⁵. Este autor los sitúa junto a los *Angiloi* y *Britonnes* habitando la actual Inglaterra. Treinta años después, Venancio recuperó este etnónimo en el verso dedicado a Chilperico con motivo del concilio de Berny-Rivière que analizamos en breve para designar a un pueblo que tenía contacto con el reino merovingio. Sin embargo, no fue hasta la centuria siguiente cuando, debido al establecimiento de contactos regulares con las poblaciones que habitaban las regiones que por el norte hacían frontera con el reino merovingio, los francos llamaron frisios (*frisonnes*) a algunas de ellas⁸⁶.

Esta hipótesis adquiere aún más peso al constatar que pese a existir referencias a la región del Bajo Rin entre los siglos IV y VI, se sitúa en ella a otras poblaciones, francos y sajones en los siglos IV y V, y varnos (o warnos), hérulos, jutos o suevos en el V y VI, pero no se menciona frisón alguno. Según concluye Bazelmans, parece que

⁸¹ VEN. FORT., *Vit. Pat.*, 33.

⁸² Véase más adelante p. 34 y ss.

⁸³ MAR. AVENT., *Chron.*, a. 560.

⁸⁴ J. BAZELMANS, "The early-medieval use of ethnic names from classical antiquity. The case of the Frisians", en *Ethnic Constructs in Antiquity. The Role of Power and Traditions*, T. Derks y N. Roymans (ed.), Amsterdam, 2009, pp. 321-337 También puede consultarse S. LEBECQ, "On the use of the word "Frisian" in the 6th-10th centuries written sources: some interpretations", en *Maritime Celts, Frisians and Saxons : papers presented to a conference at Oxford in November 1988 (CBA research report, 71)*, S. Mcgrail (ed.), 1990, pp. 85-90. Una explicación de algunos de los problemas que acompaña el estudio de este pueblo en J. SCHNEIDER, "L'ethnogenèse des Frisons", *Revue du Nord*, 93 (391-392), 2011, pp. 749-759.

⁸⁵ PROC., *De Bellis*, VIII, 20.7.

⁸⁶ El primer ejemplo de ello es la Vida de San Eulogio de Noyon. El corpus de los textos puede consultarse en S. LEBECQ, *Marchands et navigateurs frisons du haut Moyen Âge*, Lille, 1983, vol. II.

ningún grupo del área se autodenominaba a sí mismo de ese modo, sino que fueron los extranjeros, en este caso los francos, los que reintrodujeron dicho nombre parcialmente influenciados por los trabajos de hombres de letras como Venancio, buen conocedor de la etnografía clásica⁸⁷.

4.2.2-Los vascones en sus panegíricos: habitantes del Pirineo y de la frontera meridional del reino merovingio

Venancio menciona a los vascones en tres poemas compuestos para alabar a gobernantes de distinta importancia⁸⁸: los emperadores Justino y Sofía, el rey Chilperico de Soissons y el conde Galactorio de Burdeos. La referencia a los vascones responde a usos retóricos muy convencionales, en muchos casos con una evidente dependencia de los poetas de época romana. Aunque también hay alguna innovación de interés relacionada con su imagen que tendrá repercusión después. A continuación, haremos un análisis cronológico de los versos que nos permitirá concretar progresivamente la ubicación geográfica de los vascones, ya que la posición de los destinatarios es cada vez más cercana a la región en la que Venancio los ubica.

Una práctica retórica muy conocida en la literatura romana y muy del agrado de Venancio Fortunato fue la enumeración de pueblos, en tres de las cuales introduce al vascón⁸⁹. Las dos primeras las encontramos en el panegírico compuesto en honor del emperador Justiniano II y su esposa Sofía con motivo del envío a Poitiers en 569 de una reliquia de la Santa Cruz que la reina Radegunda les había solicitado. En este poema existen tres listas, una de ellas está destinada a los pueblos de Oriente mientras que las dos restantes están consagradas a los de Occidente. Es justamente en estas últimas en las que menciona al vascón⁹⁰. Pero el objetivo del poeta es simplemente celebrar la fama y gloria de estos emperadores señalando que eran conocidas por todos tanto romanos como bárbaros. En uno de esos pasajes dice que el cántabro le contaba al vascón las proezas de Justino siguiendo la tradición literaria que hace vecinos a estos pueblos.

⁸⁷ BAZELMANS, "The early-medieval", pp. 330-331.

⁸⁸ LARREA, "Aux origines", pp. 140-144.

⁸⁹ F. CHRIST, *Die römische Weltherrschaft in der antiken Dichtung*, Stuttgart-Berlin, 1938, pp. 29-46; R.W. MATHISEN, "Catalogues of Barbarians in Late Antiquity", en *Romans, Barbarians, and the Transformation of the Roman World. Cultural Interaction and the Creation of Identity in Late Antiquity*, R.W. Mathisen y D. Shanzer (ed.), Farnham, 2011, pp. 17-32. Algunos de los ejemplos más claros son VEN. FORT., *Carm.*, VI-v-219; IX, i, 73-75; X, vii, 8-9; *App.*, ii, 28-32; *App.*, ii, 45; *App.*, ii, 83-84; *In Laudem Sanctae Mariae*, 289-290; *Vit. Sancti Mart.*, ii, 74.

⁹⁰ *Hoc Rhodanus, Rhenus, Hister et Albis agit. / axe sub occiduo audivit Gallicia factum, / Vascone vicino Cantaber ista refert. / currit ad extremas fidei pia fabula gentes / et trans Oceanum terra Britanna favet (...)* *Ortus et Occasus militat ore tibi. / illinc Romanus, hinc laudes barbarus ipse, / Germanus Batavus Vasco Britannus agit* (VEN. FORT., *Ad Iustinum et Sophiam*, *App.* II, 28-32 y 82-84).

La segunda composición en la que introduce al vascón la ideó con motivo de la celebración del concilio de Berny-Rivière en 580 donde se juzgaba por traición a su amigo Gregorio de Tours, acusación de la que finalmente fue absuelto. En ese contexto, Venancio recitó un poema en honor de Chilperico I siguiendo las reglas del panegírico imperial, el *basilikos logos*. En un punto, el modelo requiere hacer el elogio de la defensa del pueblo ante el enemigo exterior, pero Chilperico no contaba con grandes hazañas militares. Con gran brillantez, Venancio le asoció a la figura de su padre, de mayor gloria militar, junto al cual habría derrotado a una serie de pueblos⁹¹. Poco importa que estas victorias no se hubieran producido nunca o que la fama de Chilperico no llegase hasta el Índico como pretende Venancio, pues las licencias propias de la poesía no exigen demostrar la fidelidad de los hechos. Se trata sólo de mostrar el poder del rey expresando el temor que suscita en los pueblos que rodean su reino⁹². Y claro está, en cuanto que pueblos de la frontera sur, también entre vascones y godos (*geta*).

El tercer y último poema está dedicado a Galactorio con ocasión de su nombramiento como conde de Burdeos. Se desconoce su fecha de redacción porque no sabemos cuándo accedió al cargo. La historiografía de tema vascón ha solido otorgarle una mayor verosimilitud a este testimonio por referirse a un dignatario franco próximo a la frontera. De hecho, ha tenido por fecha de redacción segura el año 587 haciéndola coincidir con la incursión vascona que describe Gregorio de Tours⁹³. J.J. Larrea que sigue a J. Szövérfy⁹⁴, ha propuesto una horquilla más amplia que va desde 585 hasta

⁹¹ *Quem Geta, Vasco tremunt, Danus, Euthio, Saxo, Britannus, / cum patre quos acie te domitasse patet. / terror[es] extremis Fresonibus atque Suebis, / qui neque bella parant, sed tua frena rogant (Ad Chilpericum regem quando synodus Brinnaco habita est, IX, I). LARREA, "Aux origines", p. 142, nota 160 creyó que el *euthio* era un pueblo imaginario, pero en realidad se trata de los jutos que también aparecen como *eucii* en la carta de la nota siguiente: J. HOOPS (ed.), *Reallexikon der germanischen Altertumskunde*, Straßburg, 1911, p. 623.*

⁹² La carta que Teodeberto envió a Justiniano está escrita en un tono bastante similar al del poema de Venancio que venimos comentando (MGH, *Epist.* iii, p. 133). En ella se resalta la grandeza de Teodeberto que ha vencido a los enemigos poniendo a salvo la Galia y cuyas posesiones se extienden ahora desde el Danubio hasta el Océano: *Dei nostri misericordiam feliciter subactis Thoringiis et eorum provinciis adquisitis, extinctis ipsorum tunc tempore regibus, Norsavorum itaque gentem nobis placata maiestate, colla subdentibus edictis ideoque, Deo propitio, Wesigotis, incolomes Franciae, septentrionalem plagam Italiaeque Pannoniae cum Saxonibus, Eucii, qui se nobis voluntate propria tradiderunt, per Danubium et litem Pannoniae usque in oceanis litoribus custodiende Deo dominatio nostra porrigetur.*

⁹³ Algunos matizan que fue compuesto hacia 587: BARBERO y VIGIL, "Sobre los orígenes", p. 55; LARRAÑAGA, *Euskal Herria*, p. 74. Otros señalan que alude a hechos del 587 o poco posteriores BESGA, *Domuit*, p. 168; IRIGARAY, *Los vascones*, p. 60.

⁹⁴ LARREA, "Aux origines", p. 143 sigue a J. SZÖRVERFFY, *Weltliche Dichtungen des lateinischen Mittelalters. Ein Handbuch*, Berlin, 1970, pp. 237-238.

591. Más recientemente, E. Moreno ha señalado⁹⁵, aunque como él mismo indica sin demasiada certeza, el año 589. Sin embargo, consideramos que el único pasaje de Gregorio de Tours en el que se menciona a Galactorio nos exige mantener algunas cautelas al respecto.

Galactorio había apoyado al usurpador Gundovaldo (584-5) en su último intento de establecer un reino en Aquitania⁹⁶. Tras el fracaso y muerte en 585 de Gundovaldo, Galactorio y el duque Bladastes buscaron refugio en la iglesia de San Martín⁹⁷. Aquí los encontró Gregorio una mañana que regresaba de caza y los condujo ante Guntram. El monarca les reprochó su perjurio y traición, aunque al final les otorgó el perdón y les repuso todo lo que anteriormente les había confiscado⁹⁸. Así pues, en 585 Galactorio ya era *comes*, dignidad que según Fortunato Guntram le había concedido. La cuestión es cuándo. Una posibilidad es que lo hiciera en 585 tras la revuelta de Gundovaldo. Incluso que Guntram tan sólo confirmara una posición que Galactorio ya ocupaba *de facto* si es que la frase *famaque quod meruit regia lingua dedit* pudiera comprenderse en tal sentido⁹⁹. Aunque más parece un halago destinado a corroborar la valía de Galactorio para el cargo, previa incluso a la designación real. La segunda opción es que Guntram le hubiera otorgado el cargo antes de su traición y que fuera este momento el que festejaba Venancio. Así pues, es probable que el poema se escribiera en 585 o antes.

Empero, esto no constituye un obstáculo para poder analizar el verso:

Venisti tandem ad quod debebaris, amice, / ante comes merito quam datus esset
honor. Burdegalensis eras et, cum defensor, amator: / dignus habebaris haec duo digna
regens. / Iudicio regis ualuisti crescere iudex, / fama que quod meruit regia lingua dedit.
/ Debet et ipse potens, ut adhuc bene crescere possis, / praestet ut arma ducis, qui tibi
restat apex, / ut patriae fines sapiens tuearis et urbes, / adquiras ut ei qui dat optima tibi,

⁹⁵ MORENO RESANO, "Los Vascones", p. 273 sigue a S. DI BRAZZANO, *Venanzo Fortunato. Opere. A cura di*, Roma, 2001, pp. 544-545, n. 107.

⁹⁶ B.S. BACHRACH, *The Anatomy of a Little War: A Diplomatic and Military History of the Gundovald Affair (568-586)*, Boulder, 1994; C. DELAPLACE, "L' "affaire Gondovald" et le dispositif défensif de l'Aquitaine wisigothique et franque", *Aquitania*, 25, 2009, pp. 199-211.

⁹⁷ *Quo redeunte, Garacharius comis Burdigalensis adque Bladastis a nobis representanti sunt, quia, ut superius diximus, in basilica sancti Martini confugium fecerant, pro eo quod Gundovaldo coniuncti fuissent* (GREG. TUR., *DLH*, VIII 6).

⁹⁸ *Sed cum in eius conspectu venissent, multas eis perfidias acc periurias exprobravit, vocans eos saepius vulpis ingeniosas, sed restituit eos gratiae suae reddens quae illis ablata fuerant* (GREG. TUR., *DLH*, VIII 6).

⁹⁹ Puede que simplemente se trate de un halago destinado a corroborar su valía o que realmente ostentó desde Gundovaldo la dignidad condal.

/ Cantaber ut timeat, Vasco uagus arma pauescat / atque Pyrenaeae deserat Alpis
open¹⁰⁰.

Venancio Fortunato señala que el monarca debía concederle a Galactorio la más alta dignidad, es decir, nombrarlo duque para que con su competencia pudiera defender las fronteras y ciudades de la patria. Para un gobernante aquitano esos límites no pueden ser otros que los Pirineos, en este caso occidentales, que menciona acto seguido. En este contexto, trae a colación al cántabro y al vascón en tanto que en la literatura estos pueblos habitan la cordillera pirenaica¹⁰¹. En cambio, hay que hacer notar que la aplicación del calificativo *vagus* al vasco parece ser una innovación de Fortunato, aunque es cierto que la idea del vagabundeo ya había sido utilizada por Silio Itálico y Claudiano en relación con los astures, otro de los pueblos que la literatura clásica sitúa en el Pirineo. El que en los panegíricos latinos se use el adjetivo *vagus* con unas connotaciones claramente peyorativas acabó de justificar la opción de Venancio. Probablemente haya que comprenderlo como el equivalente de *levis e inquietus*, epítetos que desde antiguo se aplicaba al carácter de los hispanos y que ya Silio Itálico y Avieno emplearon con los vascones.

El papel que Venancio Fortunato otorga a los Pirineos en otras partes de su obra confirma que en su ideario esta cordillera constituye una frontera. En la descripción de su propio viaje hecha en el prefacio de los poemas enviados a Gregorio de Tours, tras atravesar diversas montañas, ríos y regiones bárbaras, finaliza en los nevados Pirineos¹⁰². De igual modo, en la marcha de la princesa goda Galsvinta desde Toledo hasta la corte de su futuro marido Chilperico en Soissons, el paso de los Pirineos parecen simbolizar el abandono de su tierra natal¹⁰³, idea que ya hemos encontrado en Ausonio¹⁰⁴. Además, en los Pirineos y los Alpes habitan *truces populos*, entre los que Brunequilda hizo camino porque en su viaje le guiaba Sigiberto, un rey de corazón sereno¹⁰⁵. Es decir, las montañas en general son lugares inhóspitos en los que viven

¹⁰⁰ VEN. FORT., *Carm.*, X, xix, 1-12 (REYDELLET (ed.), *Venance Fortunat: Poèmes. Tome III. Livres IX-XI. Appendice-In laudem sanctae Mariae*, p. 99). No reproducimos el resto del poema porque trata sobre el papel que en opinión de Venancio juega la providencia divina en los nombramientos de los cargos tanto laicos como eclesiásticos.

¹⁰¹ Idea que remite a Lucano, Claudiano, Julio César y Silio Itálico. LARREA, "Aux origines", p. 144 a quien seguimos en todo el párrafo.

¹⁰² VEN. FORT., *Praef.*, 4.

¹⁰³ VEN. FORT., *Carm.*, VI, v, 209.

¹⁰⁴ LARREA, "Aux origines", p. 135 y ss.

¹⁰⁵ VEN. FORT., *Carm.*, VI, i, 113.

ladrones y otras gentes peligrosas¹⁰⁶. Así que la mera condición de montañés de los vascones justifica por sí sola el uso de adjetivos peyorativos como *vagus*.

Los poemas de Venancio Fortunato en los que aparecen los vascones son creaciones literarias, pero al mismo tiempo traducen la geografía de los intelectuales y gobernantes de la época. Es cierto que la aparición de los vascones en los poemas es tangencial en tanto que en la tradición literaria latina son los habitantes de los Pirineos, al igual que los cántabros. Los Pirineos conformaban la frontera de los territorios que Galactorio debía defender si algún día alcanzaba el cargo ducal, el lugar de donde podían provenir los peligros. Venancio le desea que consiga lo mejor para aquél al que sirve –que tiemble el cántabro y que tema sus armas el vasco vagabundo–, es decir, que mantenga el orden de la región ante las posibles amenazas externas. De estos versos no se extrae que la amenaza vascona sea constante y mayor que en otras regiones fronterizas del reino merovingio. Es importante distinguir el plano literario y el histórico. Esto tampoco significa que los francos no esperaran posibles ataques de los vascones. De hecho, Gregorio de Tours relata uno. Pero de las menciones de Venancio sobre los vascones no cabe sacar conclusiones en relación con los vascones históricos. Sí en cambio en torno a la visión que los intelectuales y gobernantes de la Galia tenían de la geografía de los pueblos, en este caso de aquellos situados al sur de su reino.

5. CONCLUSIONES

En este capítulo hemos analizado el proceso que va desde el final del conflicto bagauda a la reaparición de los vascones en las fuentes. Aunque las noticias que se refieren a la región no son muy abundantes, el contexto político general permite sostener que durante todo este tiempo Vasconia estuvo en manos de los dirigentes militares que la crisis del Imperio en la región había encumbrado. Después de la desaparición del Imperio, el control de la Península por los visigodos era más nominal que efectivo y dejaban grandes espacios para otros gobernantes. Así lo demuestra el hecho de que el reino suevo continuara en pie en el noroeste y probablemente ocurrió lo mismo en Vasconia. El resultado de Vouillé prolongó esta situación ante el desinterés de los francos por conquistar los territorios situados al sur de los Pirineos y la debilidad de los visigodos.

¹⁰⁶ Esta misma idea la encontramos en VEN. FORT., *Vit. Sanct. Mart.*, i, 78-87 (S. QUESNEL, *Vie de Saint Martin*, Paris, 1996).

En la primera mitad del siglo VI el reino merovingio era la entidad política hegemónica en Occidente y Vasconia se había convertido en un espacio de su periferia, no quizás desde un punto de vista político, pero sí al menos cultural. Esta circunstancia tuvo consecuencias al menos desde un punto de vista externo e interno. La primera tiene que ver con la reaparición del antiguo etnónimo «vascones» entre los eruditos de la Galia para referirse –de manera imprecisa– a las poblaciones de nuestro ámbito. En esta recuperación tuvo mucho que ver el modo en el que se crea y se difunde la geografía de la periferia desde los principales centros intelectuales y de poder en esta época. El papel de Venancio Fortunato fue particularmente importante, ya que con sus amplios conocimientos dio a conocer una serie de nombres de pueblos a los gobernantes de la época. En cuanto a las posibles consecuencias culturales internas, la gran fortaleza del reino franco –y quizás el paso en 541 del gran ejército por Pamplona– supuso un ambiente propicio para la influencia franca.

Como veremos en el próximo capítulo, este influjo tuvo efectos en las prácticas funerarias que la arqueología ha venido descubriendo en los últimos años en los territorios de los actuales País Vasco y Navarra y cuyos antecedentes hemos presentado en el segundo punto de este apartado. A continuación cambiamos completamente de registro y nos centramos en el análisis de los restos materiales de los vascones.

V. EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO DE LOS VASCONES (SIGLOS VI-VIII)

Hemos recordado antes el contexto geopolítico que sigue a Vouillé en el que Vasconia quedó en el ámbito de influencia del reino merovingio. Los francos victoriosos alcanzaron los Pirineos Occidentales y con los visigodos sumidos en luchas internas, se convirtieron en el poder político más prestigioso de Occidente. Los merovingios no mostraron ningún interés por extender sus dominios al sur de las cordillera y Vasconia nunca estuvo bajo su gobierno. Sin embargo, el reino de los francos era el principal referente cultural para los líderes de la región que se mostraron receptivos a ideas y materiales procedentes del norte de los Pirineos.

Esta influencia ha dejado su rastro en el registro arqueológico de Vasconia. En los últimos años se han excavado un conjunto de necrópolis en las que se documenta al menos desde mediados del siglo VI la práctica de la *inhumation habillée* con armas, un rito funerario bien conocido en el Occidente tardoantiguo y que tiene sus referentes más próximos en el ámbito merovingio. Con algunas variaciones, su uso se prolonga más allá de la llegada de los musulmanes a Pamplona a comienzos del siglo VIII. Al mismo tiempo, se han descubierto –alguna muy recientemente– las primeras iglesias asociadas a necrópolis, que constituyen las primeras pruebas sólidas del peso del cristianismo en la región. Estas necrópolis e iglesias son casi todas las huellas de las prácticas sociales de los vascones que se conocen hasta la fecha. Tanto juntas como por separado aportan datos de la máxima relevancia. El registro arqueológico hace de eslabón entre las informaciones del siglo V y las literarias del VI y VII con las que son además totalmente compatibles.

El análisis de estos vestigios de acuerdo con la lógica interna y sus condiciones de producción permiten analizar las características de la sociedad que los creó. Entre nuestros objetivos está en primer lugar examinar la coherencia de las necrópolis para a continuación hacer un análisis de conjunto que permita establecer los patrones de enterramiento y las peculiaridades. En segundo lugar, mostrar la importancia de las iglesias y su relación con el ceremonial de enterramiento. En tercer lugar, acercarnos al paisaje social a través de las tumbas. Pretendemos sobre todo leer la documentación arqueológica en términos de ordenación social y relaciones de poder, es decir,

aproximarnos al grado de jerarquización de la sociedad y la geografía del poder en la región. La comparación con otros contextos de Occidente será fundamental. En último lugar, integramos las conclusiones en una síntesis dirigida a explicar las razones por las que en Vasconia un segmento de la población se enterró siguiendo un ritual en buena medida de origen franco.

Antes de pasar al análisis en profundidad de las necrópolis presentamos brevemente los escasos hallazgos materiales de hábitats disponibles hasta el momento. Pese al desarrollo que ha tenido la arqueología del poblamiento altomedieval en el País Vasco, especialmente en Álava, por el momento los hallazgos correspondientes a los siglos VI y VII son muy escasos y fragmentarios. Se limitan a una pocas ocupaciones de uso doméstico de dispar importancia y al yacimiento ferrón de Bagoeta. Todavía no se han encontrado los *castra* o fortalezas que la documentación escrita menciona de manera genérica como veremos en los próximos capítulos¹.

Se han identificado algunas ocupaciones de uso doméstico en los despoblados de Aistra (Zalduondo), Zaballa (Nanclares de la Oca) y Zornoztegi (Salvatierra) en Álava, en el yacimiento de San Andrés de Argiñeta (Elorrio) en el interior de Bizkaia, y en Nuestra Señora de Zarautz y Zarautz Jauregia (Getaria) en la costa guipuzcoana². Las técnicas constructivas son las propias de la época a base de materiales perecederos (postes de madera, techumbre vegetal). Se trata de fases antiguas de poblados que muestran su ocupación en siglos posteriores. Aistra se describe como un centro de poder porque se han reconocido aterrazamientos de los siglos V o VI y lo que se ha interpretado como una *longhouse* de la segunda mitad del siglo VII. El resto son ocupaciones mucho más lábiles.

¹ J.A. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, "Fortificaciones tardoantiguas y visigodas en el norte peninsular (ss. V-VIII)", en *Las fortificaciones en la Tardoantigüedad. Élités y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.)*, R. Catalán, P. Fuentes y J.C. Sastre (ed.), Madrid, 2014, pp. 191-214; J.A. QUIRÓS, "1911-2011: Un siglo de excavaciones arqueológicas en los castillos medievales del País Vasco", en *Los castillos altomedievales en el noroeste de la Península Ibérica*, J.A. Quirós y J.M. Tejado (ed.), Bilbao, 2012, pp. 123-143.

² AZKARATE y SOLAUN, "Necrópolis de San Adrián (Argiñeta)", pp. 221-223; A. IBÁÑEZ ETXEBERRIA, *Entre Menosca e Ipuscua: arqueología y territorio en el yacimiento de Santa María la Real de Zarautz (Gipuzkoa)*, Zarautz (Gipuzkoa), 2003; ID., *Santa María la Real de Zarautz (País Vasco) continuidad y discontinuidad en la ocupación de la costa vasca entre los siglos V a. C. y XIV d. C.*, Munibe Suplemento, 27, San Sebastián, 2009; J.M. PÉREZ CENTENO, M. ESTEBAN y X. ALBERDI, "Zarautz Jauregia (Getaria): I Campaña", *Arkeoikuska: Investigación arqueológica*, 2007, 2007, pp. 166-168; J.A. QUIRÓS, *Arqueología del campesinado medieval: la aldea de Zaballa*, Bilbao, 2012; QUIRÓS, "Los paisajes", pp. 29-54.

En la Sierra de Aralar (Gipuzkoa) se han encontrado fondos de cabaña relacionados con la trashumancia de ciclo corto³. Cerca de Aldaieta se ha excavado el centro ferrón de Bagoeta⁴. Se empezó a usar a comienzos del siglo VII y continuó funcionamiento en las centurias siguientes. Las construcciones son similares a las identificadas en los hábitats. Los materiales encontrados certifican que en este establecimiento metalúrgico se desarrollaba todo el proceso para la producción del hierro. A pesar de la modestia de estos hallazgos, son interesantes porque muestran la existencia en Vasconia de ciertos aspectos productivos de interés. La producción del hierro está destinada a su puesta en circulación y la ganadería trashumante necesita una gestión de espacios supralocales. Por lo tanto, estas actividades precisan mecanismos complejos que favorezcan el intercambio de objetos y una organización del territorio que sobrepasa el marco local.

1. LAS NECRÓPOLIS

1.1-Distribución de los yacimientos

Los yacimientos dibujan una especie de L de unos 120 km en su lado largo y 70 en el corto. En su interior se diferencian tres zonas. La primera se encuentra en torno a la ciudad episcopal de Pamplona, el núcleo de referencia del país en esta época. La segunda está en la Llanada alavesa, unida a Pamplona por la vía Astorga-Burdeos que continúa siendo la principal ruta de acceso a la Península por el Pirineo occidental. La tercera se localiza en la costa de Bizkaia cerca de puntos vinculados a la navegación desde la Antigüedad. Se ha encontrado también un pequeño pero interesante grupo de estelas funerarias, así como algunos objetos aislados que quizás sean testimonio de otros enterramientos perdidos.

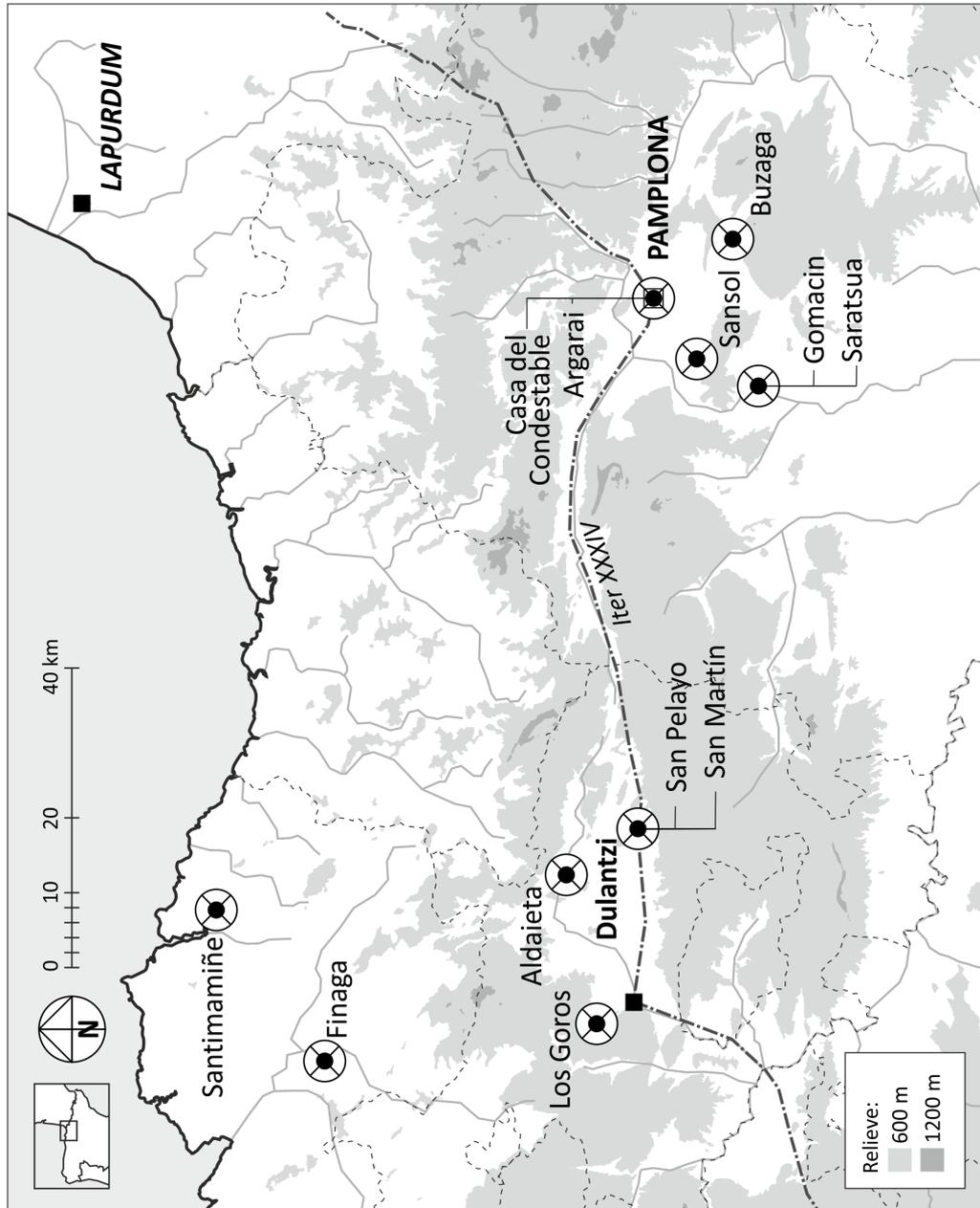
El primer conjunto se agrupa en torno a Pamplona. A menos de 350m de la muralla bajoimperial se localizan dos necrópolis suburbanas. Al sur está Argarai donde se identificaron unas cien sepulturas a repartir entre varios siglos de utilización. Hacia el este se sitúa la Casa del Condestable donde el número de inhumaciones asciende a 153, si bien no se ha excavado en toda su extensión. Lo más probable es que los cementerios

³ J. AGIRRE GARCÍA et al., "Sierra de Aralar", *Arkeoikuska: Investigación arqueológica*, 2007, 2007, pp. 387-390.

⁴ AZKARATE, MARTÍNEZ y SOLAUN, "Metalurgia", pp. 71-89.

de Pamplona sólo sean la punta del iceberg de lo que había en origen y aún está en el subsuelo⁵.

MAPA 4. LOCALIZACIÓN DE LAS NECRÓPOLIS



Fuera de la ciudad, en un radio que no sobrepasa los veinte kilómetros, se han encontrado cuatro necrópolis *en plein champ* de variadas dimensiones. Unos diez kilómetros al suroeste y sobre un altozano está Sansol (Muru-Astrain), lugar que estuvo ocupado en la Edad de Hierro. En las excavaciones aparecieron diecisiete sepulturas y

⁵ Según expusieron M.J. PÉREX, M. UNZU y M. GARCÍA-BARBERENA, "Últimas novedades sobre la *Pompaelo* romana y apuntes sobre el "redescubrimiento" de la *mansio Iturissa*", en *III Coloquio Navarra en la Antigüedad, sábado 2 de marzo de 2013, UNED de Tudela* cuyas actas aún no se han publicado, bajo una de las casas que está entre las murallas y la Casa del Condestable se han encontrado enterramientos de los siglos V y VI lo que probablemente indica que la necrópolis se extendía desde las cercanías de las murallas hasta donde está el yacimiento.

un esqueleto de caballo. Buzaga (Elorz) está a unos trece kilómetros al sur de la ciudad. En una loma se identificaron restos óseos y materiales en superficie que apuntaban hacia la existencia inequívoca de una necrópolis. Algo más alejadas de Pamplona, a unos veinte kilómetros en dirección suroeste y próximas entre sí están las necrópolis de Saratsua (Muruzábal) y Gomacin (Puente la Reina). Saratsua está sobre una plataforma donde aparecieron un total de diez fosas de enterramiento en las que se han identificado nueve individuos, cinco de ellos adultos. Gomacin se encuentra en la ladera de un altozano donde se excavaron tres sepulturas que contenían un total de cuatro individuos y un feto.

Unos ochenta kilómetros al oeste de Pamplona por la Astorga-Burdeos se alcanza la Llanada Alavesa donde está el segundo de los grupos. Hasta el momento se han identificado un total de cuatro necrópolis de tamaño y características diversas. Dos de ellas, las de San Martín y San Pelayo, han aparecido en Alegría-Dulantzi donde comúnmente se sitúa *Tullonium*, la *mansio* de la Astorga-Burdeos. Es uno de los pocos lugares de Álava vinculados al Estado romano que parecen haber seguido manteniendo una cierta centralidad, aunque no se puede descartar que entre la segunda mitad del siglo V y mediados del VI hubiera una cesura⁶. El yacimiento de San Martín está compuesto por una iglesia baptismal en cuyo interior y exterior se llevaron a cabo al menos treinta y un enterramientos. En cambio, San Pelayo, que recibe el nombre de una ermita desaparecida, se encuentra sobre un pequeño cerro que está a apenas 700 metros al norte de San Martín. Aquí hubo una ermita dedicada a ese santo que hoy en día no está en pie. No se han podido establecer las dimensiones del yacimiento, ni el número de individuos que lo formaban.

A unos quince kilómetros a pie (diez en línea recta) hacia el norte se encuentra la necrópolis *en plein champ* de Aldaieta (Nanclares de Gamboa). Está situada en una arista alomada por cuya parte inferior discurría el río Zadorra. Este valle era uno de los caminos naturales que vinculaban la Llanada con el norte. Aparecieron un total de 116 enterramientos in situ, aunque en los laboratorios se identificaron diez más. Por último, el yacimiento de Los Goros (Hueto Arriba) está en el extremo oeste de la Llanada, sólo cinco kilómetros al norte de la antigua ciudad de Iruña-Veleia, es decir, no lejos del *Iter*

⁶ Hay pocos hallazgos fechables en la segunda mitad del siglo V y la primera del VI: un enterramiento de San Martín previo a la construcción del edificio y la mujer de la tumba de privilegio, la presencia de materiales de época tardorromana en San Pelayo y el enterramiento de Guereñu, a sólo siete kilómetros, que PINAR, "El hallazgo", p. 944 ha asociado con un miembro de rango del ejército tardorromano. Quizás algún visigodo de Eurico que participó en la toma de la Tarraconense.

XXXIV. Se sitúa en el interior de una cueva de difícil acceso donde se encontró un pequeño conjunto funerario de cuatro enterramientos.

El último grupo está al norte, en la costa de Bizkaia y lo forman dos necrópolis de pequeñas dimensiones encontradas alrededor de sendas ermitas próximas al litoral vizcaíno. San Martín de Finaga (Basauri) se sitúa en las faldas del monte Malmasín, desde donde se domina la confluencia de los ríos Nervión e Ibaizabal y el punto en el que se hacen navegables. Se recuperaron dos enterramientos asociados a un edificio de origen romano. El otro yacimiento es San Mamés o Santimamiñe (Kortezubi). Está en las faldas del monte Ereñuzar, a escasa distancia del puerto romano de Forua, en la ría de Urdaibai. Los sondeos sólo han permitido corroborar su existencia, pero no sabemos el número de individuos que lo componían, ni siquiera si como Finaga, estaba asociada a una iglesia por más que la advocación sea antigua.

Al margen de estas necrópolis, se ha identificado un interesante conjunto de estelas de este periodo en Álava y sobre todo en Bizkaia. El foco principal se sitúa en el grupo de estelas más occidental representado en el Mapa 18. En un radio aproximado de tan sólo dos kilómetros se han encontrado cinco estelas, es decir, la mitad. Precisamente en la iglesia de San Martín de Finaga donde está la necrópolis se han encontrado dos, un par más en la de Santa María de Arrigorriaga y la quinta en San Pedro de Abrisketa. Otro punto interesante es Meñaka, entre las rías del Nervión y de Mundaka, en cuyas iglesias de Santa María de Meñakabarrena y de San Lorenzo de Mesterika se han encontrado otros dos ejemplares. Las de Álava están más distantes entre sí, aunque dibujan una geografía que sugiere coherencia con la de las necrópolis (Mapa 19). Pero no es la forma, sino su decoración lo que les da homogeneidad y al mismo tiempo originalidad. Al igual que ocurre con el ritual funerario o algunos objetos del ajuar, los motivos decorativos y sobre todo su articulación encuentran los paralelos más significativos al norte de los Pirineos. Es cierto que cruces procesionales, semicírculos, dientes de sierra, triángulos enfrentados, etc. pueden encontrarse en la Península, pero unidos de un modo distinto. A modo de ejemplo, los segmentos de círculos adosados a los rebordes incisos constituyen una de las semejanzas más significativas con los de la Galia (Figura 6). La primera se encontró en Nuestra Señora de Goicoana (Oiardo, Urkabustaiz), precisamente en las proximidades de la vía que comunican la Llanada con la costa vizcaína por Arrigorriaga. La segunda se encontró en la hoy derruida ermita de San Miguel de Ocáriz, unos quince kilómetros al oeste de Dulantzi.

El cuadro de los materiales se completa con el hallazgo descontextualizado de armas y broches de cinturón, aunque no todos provienen necesariamente de una necrópolis como las que acabamos de presentar, ni son típicamente norpirenaicos. Hay que distinguir tres tipos. En primer lugar, tenemos los materiales que podrían proceder de un contexto funerario como es la *spatha* de Guereña o los fragmentos de *scramasax* de Zarautz⁷. En segundo lugar, encontramos algunos objetos cuyas características morfológicas o tipológicas son similares a los de las necrópolis. Aquí cabe incluir la espada de Salbatierrabide que pudiera ser un *scramasax* o el broche de cinturón de Escota (Álava)⁸. En tercer y último lugar, habría que incluir el broche de Arrietabaso (Dima, Bizkaia) común a ambos lados de los Pirineos y el liriforme de Aistra (Álava), tipología característica en el resto de la Península⁹.

1.2-El enterramiento con armas en Vasconia y la particularidad en el ámbito peninsular

Una buena parte de las sepulturas de las necrópolis vasconas de los siglos VI-VIII presentan el ritual funerario que se conoce como *inhumation habillée* según el cual los muertos se enterraban acompañados de ajuares y depósitos funerarios. Este ceremonial es bien conocido en todo Occidente. Sin embargo, tiene sus especificidades en cada territorio, y también en Vasconia. Aquí el rasgo fundamental es la deposición de armamento en las tumbas: sobre todo lanzas y hachas (*francisca*), y en mucha menor medida espadas cortas de un filo (*sax* o *scramasax*) y largas (*spatha*). Junto a las armas, también abundan materiales cuyos paralelos se encuentran sobre todo al norte de los Pirineos.

El enterramiento con armas es frecuente al norte de la cordillera. Pero ni se practica en todos los lugares, ni con la misma intensidad. Hay espacios en los que su presencia es más común y otros en los que es escasa o nula. Como resultado, el mapa de los hallazgos no impregna de manera homogénea a todo Occidente, sino que intercala zonas de manchas compactas, puntos aislados y vacíos. Un buen ejemplo se encuentra

⁷ AZKARATE, "Reihengräberfelder", p. 400; FILLOY y GIL ZUBILLAGA, "Estudio", pp. 212 y 215

⁸ AZKARATE, "Reihengräberfelder", pp. 397, 400 y 401 Hemos excluido el de Arróniz porque, pese a su tipología, podría quedar fuera del espacio al que nos estamos refiriendo.

⁹ GARCÍA CAMINO, *Arqueología*, pp. 465-466; GARCÍA CAMINO, "Documentos", pp. 183-196; QUIRÓS, "Los paisajes", p. 38.

entre el Loira y los Pirineos donde las necrópolis con armas están en dos grupos muy concretas, en Saintes y las cuencas del Garona y el Gers¹⁰.

FIGURA 1. AJUAR DE LA TUMBA B 62 DE ALDAIETA



La Península ha sido hasta la aparición de nuestras necrópolis un espacio desierto. Hasta tal punto es así que se ha llegado a hacer de la ausencia de armas en las tumbas uno de los rasgos distintivos del pueblo visigodo respecto a otros germanos¹¹. Por eso el descubrimiento de Aldaieta llamó tanto la atención. En la actualidad, el mapa peninsular de las necrópolis con armas continúa siendo básicamente el mismo, pero con una densa mancha en Vasconia (Mapa 5).

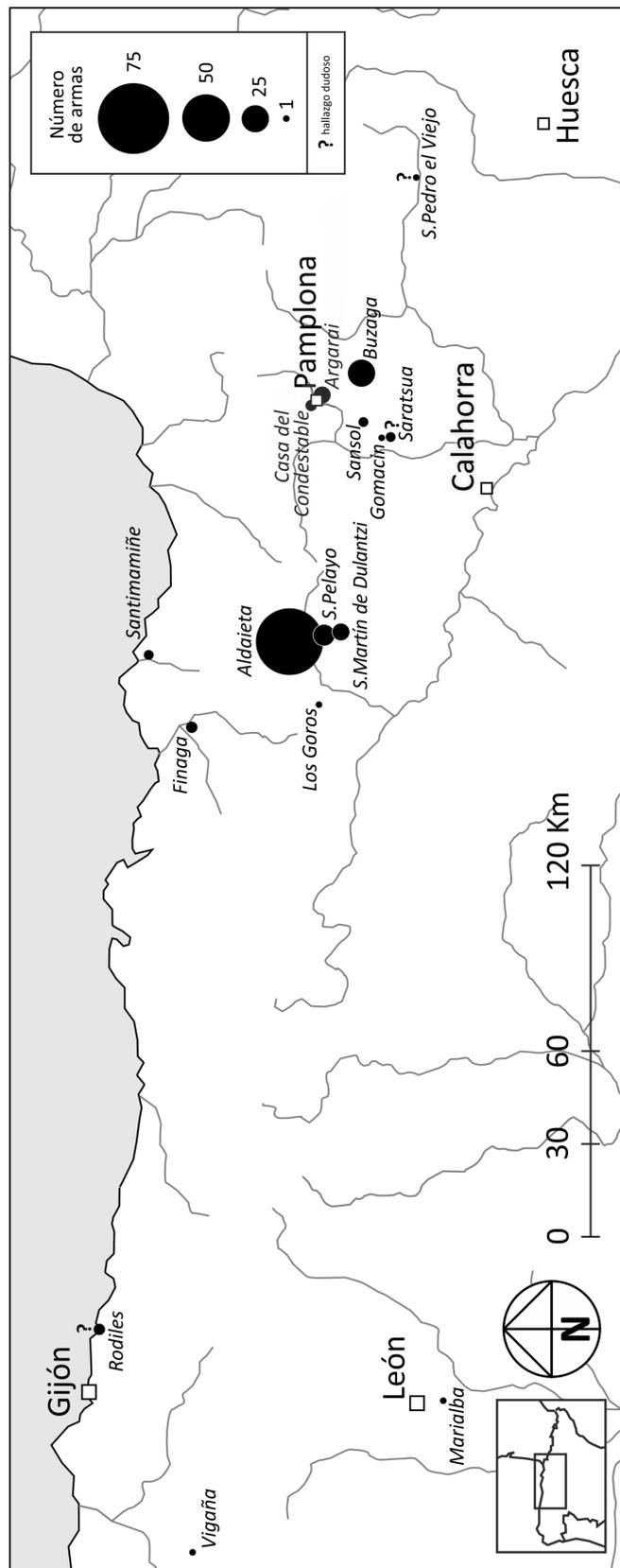
Así, el panorama funerario de Vasconia se puede percibir como una realidad excepcional o no dependiendo del enfoque desde el que se le mira. Desde un punto de vista global, tan sólo es el territorio más meridional de Occidente en el que se ha documentado el enterramiento con armas en abundancia. Desde un punto de vista

¹⁰ AZKARATE, "Reihengräberfelder", p. 409; S. DUCHESNE y É. CRUBÉZY (ed.): *Les cimetières du haut Moyen Âge en Languedoc. Des champs d'inhumations "à la campagne" aux premiers cimetières d'églises*, Perpignan, 2015; F. STUTZ, "L'inhumation habillée à l'époque mérovingienne au sud de la Loire", *Mémoires de la Société Archéologique du Midi de la France*, LX, 2000, pp. 33-48; F. STUTZ, "Les objets mérovingiens de type septentrional dans la moitié sud de la Gaule", *Acta Praehistorica et Archaeologica*, 30, 1998, fig. 10.

¹¹ Sobre esta cuestión véase por ejemplo R. COLLINS, *La España visigoda, 409-711*, Barcelona, 2005, p. 190.

peninsular, es un grupo bastante homogéneo y distinto de las prácticas funerarias del resto.

MAPA 5. NECRÓPOLIS CON ARMAS EN EL CUADRANTE NORTE DE LA PENÍNSULA



Algo similar ocurre con los materiales de origen norpirenaico. Lo relevante es que en Vasconia aparecen de manera abundante, mientras que en el resto de Hispania son pocos y están muy diseminados. En realidad, en las necrópolis vasconas hay materiales de diverso origen: la mayoría son más comunes al norte de los Pirineos y en menor medida hay otros que se encuentran a ambos lados de la cordillera. El hecho significativo es que un espacio tan reducido contenga tantas tumbas con objetos cuyos paralelos están esencialmente al norte de los Pirineos.

En definitiva, las características de las necrópolis y su proximidad geográfica muestran la coherencia y originalidad del conjunto de Vasconia, idea que como veremos confirma la imagen en negativo que aportan los cementerios del entorno.

1.2.1-Discusión sobre su originalidad

J.A. Quirós ha sostenido que el ceremonial de Aldaieta no es exclusivo de los actuales País Vasco y Navarra, sino que tienen sus paralelos en otros conjuntos funerarios de la cornisa cantábrica¹². Tomando como referente las propuestas generales de C. Wickham¹³, Quirós ha visto en estas necrópolis un testimonio de la emergencia de la *peasant based society* y por ende de la afirmación de la aldea. Según este autor, en la Península había otras concentraciones de enterramientos similares a Aldaieta, vinculados a aldeas campesinas en cuyo marco se producía la competencia entre grupos familiares.

A. Azkarate ha criticado con rotundidad esta propuesta¹⁴. En primer lugar, cree que una de las premisas es errónea, ya que no existe en la Península ninguna otra concentración de enterramientos como Aldaieta. En segundo lugar, entiende que la propuesta de Quirós no responde a muchos interrogantes como los motivos por los que algunos campesinos se enterraban con un ritual de tan compleja estructura gramatical, mientras que otros lo hacían sin ningún tipo de ajuar. Subraya lo extraño de que haya campesinos que se entierran en panteones con ricos ajuares y depósitos, entre los cuales hay armas y otros objetos similares a los de las tumbas de jefe de la zona del Rin. Por último, señala que la gran actividad metalúrgica de la zona –como lo demuestran el abundante hierro de los ajuares, la producción de armamento propio y la presencia de un

¹² QUIRÓS, "Los paisajes", pp. 30-33.

¹³ WICKHAM, *Una historia, op. cit.*

¹⁴ AZKARATE, "Repensando", pp. 4-6.

establecimiento ferrón no muy lejos de Aldaieta– pone en cuestión que este ceremonial sea reductible a los rasgos de una comunidad de aldea.

En general, coincidimos con las críticas de Azkarate. Nosotros mismos hemos mostrado nuestras reservas al respecto, ya que los yacimientos a los que alude Quirós, no se pueden comparar con los ajuares de Vasconia¹⁵. Quirós se refiere a los descubrimientos de las cuevas de Cantabria y a los del monte Rodiles (Villaviciosa, Asturias). En algunas de las primeras se han encontrado una serie de inhumaciones vestidas de entre finales del siglo VII y finales del VIII. Por lo general, los cuerpos están en lugares bastante inaccesibles y un buen número de ellos suelen ser niños, por lo que se ha propuesto que habrían muerto por alguna epidemia¹⁶. Entre otras diferencias, en estos enterramientos la presencia de armas, que consideramos la principal característica de las necrópolis vasconas, es más que dudosa¹⁷. De hecho, depende exclusivamente de la interpretación que se haga de un hacha y de lo que pudiera ser un regatón de lanza descubiertos en la cueva de Las Penas (Mortera, Piélagos)¹⁸. Efectivamente, el hacha puede ser entendida como una herramienta, mientras que sorprende que en un contexto cerrado no haya aparecido la punta de lanza. También se ha mencionado otro hacha de la cueva de Los Cirrios (Lienres, Piélagos), pero es un caso difícil, porque no se sabe si procede de un contexto funerario y porque por su tipología puede ser ubicada entre los siglos IV y VI¹⁹.

Igual de problemáticos nos parecen los materiales de Rodiles, descubiertos al cavar una trinchera durante la Guerra Civil²⁰. Se encontraron dos puntas de lanza, un

¹⁵ POZO, "Vascones", art. cit.

¹⁶ J.Á. HIERRO, "La utilización sepulcral de las cuevas en Época Visigoda: los casos de Las Penas, La Garma y el Portillo del Arenal (Cantabria)", *Munibe (Antropología-Arqueología)*, 62, 2011, pp. 351-402.

¹⁷ AZKARATE, "Repensando", p. 4.

¹⁸ En una primera interpretación se consideró que era un hacha de combate M.L. SERNA, A. VALLE y J.A. HIERRO, "Broches de cinturón hispanovisigodos y otros materiales tardoantiguos de la cueva de las Peñas (Mortera, Piélagos)", *Sautuola: Revista del Instituto de Prehistoria y Arqueología*, 11, 2006, pp 247-276. Mientras que en una publicación más reciente se ha hecho una propuesta más cautelosa HIERRO, "La utilización", p. 358.

¹⁹ J.Á. HIERRO, "Arqueología de la Tardoantigüedad en Cantabria: yacimientos y hallazgos en cueva", *Nivel Cero*, 10, 2002, pp. 115-116 señaló la similitud con una de las hacha de Aldaieta y otra de la necrópolis de Taniñe (Soria). Más recientemente, en su blog (<http://mauranus.blogspot.com>: consultado el 08-03-2012) la ha puesto en relación con las pequeñas hachas de algunos yacimientos tardorromanos como la necrópolis de Cabriana (Burgos) o la villa de la Olmeda (Palencia). La conclusión es que por su tipología podría situarse en una cronología amplia que va del siglo IV al VI.

²⁰ E. CAMPS, "Hallazgo visigodo de Villaviciosa. Asturias", en *Adquisiciones del Museo Nacional (1940-45)*, Madrid, 1947, p. 141. Recientemente se han interpretado como el ajuar de los enterramientos de élites locales: J.A. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, "Poderes locales y cultura material en el área ástur-cántabra (ss. VII-XI)", en *Villa 3. Histoire et archéologie des sociétés de la vallée de l'Ebre (VIII^e-XI^e siècles)*, Ph. Sénac (ed.), Toulouse, 2010, pp. 183-208.

hacha, fragmentos de cuchillos, una cuchara, una cuenta de ámbar y algún otro que en 1943 fueron depositados en el Museo Arqueológico Nacional. No está claro que todos ellos estuvieran asociados a un (mismo) contexto funerario, ni si provenían de distintos puntos de la zona, ni siquiera si tienen la misma cronología. Un caso mucho más seguro que los que aduce Quirós es el de uno de los individuos sepultados en el exterior de la iglesia martirial con baptisterio de Marialba²¹. Entre sus ajuares contaba con un anillo de bronce, una jarra de cerámica y una punta de lanza. También en Vigaña (Asturias) se ha encontrado un *scramasax* del siglo VII y en San Pedro el Viejo de Jaca ha aparecido lo que parece ser un empuñadura de punta de lanza en el mismo lugar donde se ha encontrado una guarnición de cinturón cuyo paralelo más próximo procede de Pamplona²².

A partir de estos datos no se puede pensar en una práctica generalizada del ritual en Hispania, en la costa cantábrica o el norte de la Península. Más relevante nos parece la ubicación de estos hallazgos. Al igual que las necrópolis de Vasconia, se sitúan en la costa y en espacios próximos a la Astorga-Burdeos y en dos casos junto a iglesias. Esto nos puede dar pistas sobre las vías mediante las cuales pudo difundirse con más o menos fortuna este ritual. Más adelante volveremos sobre esta cuestión.

Los raros hallazgos que hemos comentado no son parangonables a los de Vasconia y además están muy lejos, pues hay casi 180 km a vista de pájaro desde Alegría-Dulantzi hasta Santander y más de 300 a Marialba, Villaviciosa o Vigaña. Pensamos que la especificidad del conjunto, o mejor dicho de la existencia de este ritual en Vasconia, la confirman las necrópolis coetáneas que se han encontrado en los territorios limítrofes.

1.2.2-Las necrópolis del entorno

Hacia el sur, en espacios limítrofes de las necrópolis con armas que nos ocupa como el occidente alavés, el resto de Navarra o el valle del Ebro también se han encontrado algunas necrópolis o tumbas aisladas que dibujan una geografía coherente

²¹ J.A. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, "Poblamiento de los siglos VII-VIII y conquista musulmana del antiguo *Conventus Asturum*", en *Lo que vino de Oriente. Horizontes, praxis y dimensión material de los sistemas de dominación fiscal en al-Andalus (ss VII-IX)*, X. Ballestín y E. Pastor (ed.), Oxford, 2013, p. 116.

²² M. FERNÁNDEZ MIER, "La articulación social de la Alta Edad Media asturiana", en *Identidad y etnicidad en Hispania. Propuestas teóricas y cultura material en los siglos V-VIII*, J.A. Quirós y S. Castellanos (dir.), Vitoria, pp. ; J. JUSTES y J.I. ROYO, "La ocupación tardorromana e hispanovisigoda de Jaca: los inicios del cambio", en *Villa III - Historia y arqueología de las sociedades del valle del Ebro (ss. VII-XI)*, Ph. Sénac (ed.), Toulouse, 2010, pp. 38-39.

(Mapa 6). Al igual que en el caso vascón, lo primero que hay que decir es que también es muy diverso su estado de conservación, excavación y publicación. Pese a ello, parece claro que en ellos no se practicó el ritual de enterrar con armas. Hacia el norte, lo desconocemos todo porque no hay hallazgos. Las necrópolis y descubrimientos más próximos a la cordillera proceden de la parte oriental, aunque los conjuntos de necrópolis más cercanos están muy lejos, en la zona del Garona.

La necrópolis de San Miguele de Molinilla (en el condado altomedieval de Lantarón) estuvo en uso desde época tardorromana hasta mediados del siglo IX²³. Sólo uno de los nueve enterramientos de la Tardoantigüedad –ocho en sarcófagos y uno excavado en la roca– tenía ajuares, en concreto una ollita de cerámica y el fragmento de un anillo de bronce. Tanto el recipiente cerámico, como el encendedor y el fragmento de un posible *fermoir* encontrados en la superficie y que podían provenir de las tumbas, están presentes en Aldaieta. Sin embargo, en ninguna sepultura se han encontrado armas. Tampoco esta práctica se documenta en las tumbas excavadas en la roca de los conjuntos rupestres de Valdegovía y Treviño que además parecen corresponder a fechas más tardías²⁴.

Unos treinta kilómetros al oeste de Gomacín, la más suroccidental de todas las necrópolis del conjunto, se han encontrado algunas sepulturas en el yacimiento de El Cerrado (Arbeiza, Valle de Allín)²⁵. Sólo se excavaron y dataron un par de ellas, aunque es seguro que la mayoría de los enterramientos debían ser de fosa simple y algunos de ellos estaban cubiertos de losas o lajas. Las dataciones de C14 han dado fechas de finales del siglo VII y el VIII, lo que parece hacerlas coetáneas de las necrópolis de la Casa del Condestable o Saratsua. Sin embargo, el ritual funerario es completamente distinto, ya que no se encontró ningún tipo de ajuar.

En el valle del Ebro se han encontrado varias necrópolis. En la villa de Villafranca se excavaron seis sepulturas, algunas de ellas en sarcófago de piedra arenisca y otras construidas con lajas de piedra de yeso. Se han datado en época romana

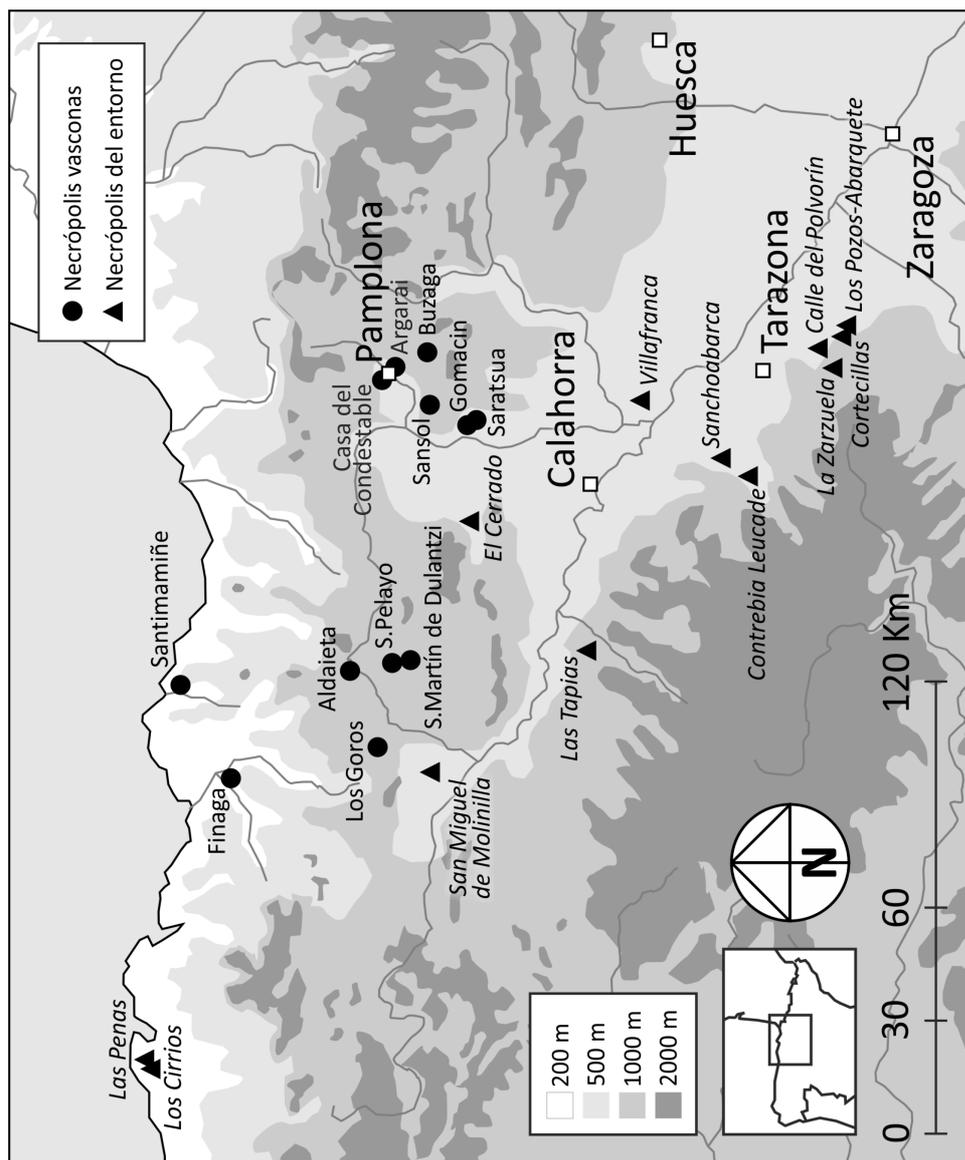
²³ L. GIL ZUBILLAGA, *San Miguele: la necrópolis tardorromana, tardoantigua y altomedieval de San Miguele (Molinilla, Álava): memoria de las excavaciones arqueológicas de 1998 (L. Gil Zubillaga) y de la intervención de urgencia de 1981 (P. Sáenz de Urturi)*, Vitoria, 2001, pp. 97, 100-104.

²⁴ A. AZKARATE, *Arqueología cristiana de la Antigüedad Tardía en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya*, Vitoria-Gasteiz, 1988; A. AZKARATE y J.L. SOLAUN, "Excavaciones arqueológicas en el exterior de los conjuntos rupestres de las gobas (Laño, Burgos)", *Archivo Español de Arqueología*, 81, 2008, pp. 133-149.

²⁵ M. RAMOS, "Arqueología de los espacios rurales altomedievales en Navarra (450-1000)", en *Vasconia en la Alta Edad Media. 450-1000. Poderes y comunidades rurales en el Norte Peninsular*, J.A. Quirós (coord.), Vitoria, 2011, pp. 124-125.

y visigoda a partir de la tipología de los únicos objetos que aparecieron, dos ungüentarios. Más o menos en la misma latitud, pero unos ochenta kilómetros al oeste y al otro lado del Ebro, junto a la iglesia de Las Tapias (Albelda de Iregua) se encontraron varios enterramientos que fueron sepultados con un ataúd en fosa simple y un sarcófago²⁶. Sólo en una de las tumbas apareció un objeto, en concreto, un broche de cinturón de placa liriforme y hebilla arriñonada fechable en el siglo VII, un tipo de ejemplar muy abundante en la Península aunque no en Vasconia²⁷.

MAPA 6. NECRÓPOLIS DEL ENTORNO CITADAS EN EL TEXTO



²⁶ U. ESPINOSA (ed.), *La iglesia de Las Tapias y los monasterios tardoantiguos de Albelda de Iregua y Nalda (La Rioja)*, Logroño, 2011, pp. 67-72; B. TARACENA, *Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño: memoria de las excavaciones practicadas en 1925-26*, Madrid, 1927, pp. 41-43.

²⁷ Los únicos ejemplares encontrados hasta el momento son el de Los Goros y Aistra.

Todavía más al sur, a más de cien kilómetros de Pamplona, se han encontrado al menos seis necrópolis en un radio de treinta kilómetros de la ciudad episcopal de Tarazona²⁸. En La Torrecilla (Corella, Navarra) se construyó una iglesia funeraria visigótica sobre una estructura funeraria tardorromana, pero el ritual de enterramiento es distinto²⁹. El asentamiento de Sanchoabarca (Fitero, Navarra) estuvo en uso en varias épocas, entre ellas la visigoda y musulmana³⁰. Se ha detectado la existencia de una necrópolis de donde proceden diversos materiales de los siglos VI-VIII. Se han encontrado varias piezas pertenecientes al ajuar y el depósito funerario, como fíbulas, broches de cinturón liriformes, una cruz, una campanilla de bronce, anillos, monedas de Justiniano, y otros, pero ningún arma.

En la ciudad de origen celtibérico de Contrebia Leucade (Aguilar del río Alhama, La Rioja) hay una necrópolis de lajas que ha estado sometida a saqueo durante largo tiempo, así como una serie de enterramientos aislados dispersos por todo el yacimiento³¹. Algunos estaban entre los paramentos de las murallas, otros sepultados en fosa simple debajo de los suelos de las casas, también había enterramientos en posición secundaria y otro de carácter colectivo. Este último parece tratarse de un panteón familiar y es precisamente aquí, sobre la cadera de uno de los dos enterramientos fundacionales donde se ha encontrado una hebilla de cinturón de filiación visigoda. En el interior también se encontró una moneda de Witiza (701-708) que no estaba asociada a ningún cadáver.

Por último, de esta época parecen datar algunas necrópolis con sarcófagos trapezoidales construidos en un solo bloque de piedra de tradición antigua encontrados

²⁸ No incluimos la necrópolis de Ablitas en la que no aparecían ajuares y que en un primer momento se dio a conocer en los medios de comunicación como de época visigoda (www.diariodenavarra.es: noticia publicada el 12 de diciembre de 2008. Consultado el 7 de marzo de 2013). El resultado de las excavaciones está todavía sin publicar, pero en un reciente trabajo que parece tener acceso a información inédita se indica que la necrópolis con tumbas en fosa data de época posterior: NUIN et al., "La necrópolis", p. 171.

²⁹ J.J. BIENES, "El Mausoleo romano de La Torrecilla (Corella)", en *La tierra te sea leve: arqueología de la muerte en Navarra. Museo de Navarra, Pamplona, exposición, 27 de noviembre de 2007-30 de abril de 2008*, Pamplona, 2007, pp. 161-164; ID., "Necrópolis de la Torrecilla (Corella)", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 12, 1995-1996, pp. 327-330.

³⁰ M. MEDRANO, "El asentamiento visigodo y musulmán de Tudején-Sanchoabarca (Fitero, Navarra)", *Salduie*, 4, 2004, pp. 261-302.

³¹ J.A. HERNÁNDEZ, J. NÚÑEZ y J.M. MARTÍNEZ, *Contrebia-Leucade, guía arqueológica*, Logroño, 2007, pp. 122-125.

en el valle de Borja³². Se trata de Los Pozos-Abarquete en Bureta, Calle del Polvorín en Borja, Cortecillas en Ainzón y La Zarzuela en Bulbueite.

En fin, aunque los testimonios de necrópolis encontradas en los territorios limítrofes con la Llanada Alavesa, la Cuenca de Pamplona y la costa de Bizkaia son todavía bastante fragmentarios, creemos que son suficientes para poder afirmar que en estas regiones y en los alrededores no se practicó el mismo ritual. Aquí nos hemos fijado principalmente en la presencia, o más bien ausencia, de armas en las tumbas. Pero no es la única diferencia: por lo general la cantidad de ajuares es bastante más reducido, los broches de cinturón son los más característicos de la Hispania visigoda y no aparecen cuencos de vidrio o bronce similares a los de Aldaieta. Es decir, no tiene las características que son comunes al norte de los Pirineos. Creemos que tanto los hallazgos de Vasconia, como las necrópolis del entorno dibujan una misma geografía coherente que muestra la existencia en nuestra región de una cultura funeraria específica.

1.3-Cronología

En relación con la cronología se solapan dos problemas: el periodo en el que las diversas necrópolis estuvieron en uso y el tiempo en el que se practicó en ellas el ritual cuyo vestigio material estamos analizando. Se desconoce la extensión de los yacimientos, sobre todo de los más grandes, lo que impide atribuir una fecha de arranque y fin para todos los casos. En Argarai, San Pelayo y Finaga hay restos de época romana, pero no sabemos si esos cementerios estuvieron en uso durante todo ese tiempo, y de ser así, cuándo se produjeron los cambios. Los datos tipocronológicos y las cada vez más abundantes dataciones de C14 sólo permiten establecer las fechas aproximadas en las que estuvo en uso el ceremonial vinculado a la deposición de armas³³. La información de Aldaieta es esencial para esta tarea, pero también debemos tener en cuenta otros datos que aportan claves interesantes sobre esta cuestión.

³² I. AGUILERA, "Informe sobre la necrópolis hispano-visigoda de Cortecillas, en Ainzón (Zaragoza)", *Arqueología Aragonesa*, 1985, 1987, pp. 129-132; I. AGUILERA y M.F. BLASCO, "De los orígenes del Hombre al fin de la Edad Antigua en el Campo", en *Comarca del Campo de Borja*, I. Aguilera y M.F. Blasco (ed.), Zaragoza, 2004, p. 103.

³³ Las dataciones que se han publicado hasta el momento pueden consultarse en A. AZKARATE, "Algunas consideraciones sobre la Arqueología de Época Germánica en Euskal Herria.", *Munibe (Antropología-Arkeologia)*, 42, 1990, p. 353; CASTIELLA, "Asentamiento de Sansol", p. 274; QUIRÓS, LOZA y NISO, "Identidades", pp. 220 y 222; UNZUETA y VALLO, "Necrópolis", p. 283. Hay que añadir la datación inédita del ent. 14 de Aldaieta (1345±35BP, 1 sigma: 650-770) que debo a A. Azkarate.

Desde el comienzo, A. Azkarate situó el inicio de las inhumaciones en Aldaieta a mediados del siglo VI³⁴. En 1998, A. Iriarte propuso adelantar la cronología inicial del fenómeno a un momento inmediatamente posterior a Vouillé a partir de los hallazgos de San Pelayo³⁵. Pero los datos arqueológicos no permitían sostener esta hipótesis que Azkarate contestó con contundencia en 2005³⁶. Tanto en el caso de los ajuares y depósitos funerarios de Aldaieta como en el de San Pelayo, los materiales más antiguos, pertenecientes en buena medida a las tumbas fundacionales, se ubican en el tercio central del siglo VI: ninguna de las franciscas de Aldaieta, ni los *sax*, pertenecen al primer tercio del siglo VI; el periodo de mayor apogeo de las hebillas arriñonadas con hebijón de base escutiforme, los vasos de vidrio y los cubos de madera con refuerzos metálicos suele situarse a mediados del siglo VI, si bien es cierto que ya aparecen con anterioridad; en cuanto a los cuencos de bronce o *Perlrundbecken*, se sitúan en los decenios centrales del siglo VI. Azkarate recordaba el ejemplo del cuenco de la tumba 33 de Basel-Bernerring (Basilea, Suiza) que se fecha entre 550-560, pues entre otros elementos cuenta con un triente datado entre 541 y 553³⁷.

Esto nos da pie para hacer un breve paréntesis e introducir dos notas. Por un lado, cabe recordar que las tipologías existentes suscitan problemas y que requieren de una revisión y actualización. Esto no significa que no sean útiles, simplemente es necesario tenerlo en cuenta para comprender que son orientativas. De hecho, R. Catalán Ramos ha cuestionado la cronología de algunas de las franciscas y considera que pueden ser también anteriores³⁸. Por otro lado, coincidimos con Azkarate en “conceder a las áreas de origen una prioridad cronológica respecto a las áreas receptoras”, pero discrepamos en que haya que retrasar la llegada de los materiales varios lustros porque Vasconia esté al sur de los Pirineos y a más de mil kilómetros del Rin³⁹.

Retomando la cuestión de la cronología, hay argumentos para sostener que antes de que empezara a usarse Aldaieta el enterramiento con armas ya se atestigua en Vasconia. En el capítulo anterior hemos presentado una serie de antecedentes que muestran que algunos sectores de Vasconia practicaron ceremonias con armas antes de que estuviera en uso Aldaieta. Cabe recordar la incineración con armas de la *mansio* de

³⁴ AZKARATE, "Francos", pp. 149-176.

³⁵ IRIARTE, "La necrópolis", pp. 139-163.

³⁶ A. AZKARATE, "Sobre los orígenes cronológicos de los cementerios cispirenaicos de época tardoantigua", *Munibe (Antropología-Arkeología)*, 57, 2005, pp. 405-417.

³⁷ M. MARTIN, *Das fränkische Gräberfeld von Basel-Bernering*, Basel, 1976, pp. 136-137.

³⁸ CATALÁN, "De Cabriana", pp. 431-432.

³⁹ AZKARATE, "Reihengräberfelder", p. 408; AZKARATE, "Sobre los orígenes", p. 411.

Imus Pyrenaeus y la deposición votiva de objetos militares en la clausura de Arteketa-Campaita, ambos de finales del siglo IV o comienzos del V, los enterramientos de Cabriana de esa misma centuria y la tumba de Guereñu que Pinar ha datado entre finales del siglo V y principios del VI. Por lo tanto, no hay que pensar en una fecha de inicio rígida, sino en un proceso mucho más dilatado en el tiempo que abarca los siglos V y la primera mitad del VI en el que existió un intercambio cultural y una fuerte influencia entre diversos grupos que se mostraron permeables a este tipo de prácticas.

Respecto al momento de abandono del ritual, hay que tener en cuenta que se puede dejar de usar un cementerio pero continuar enterrando a los familiares del mismo modo. Es cierto que según avanza el siglo VII, el número de ajuares presente en las tumbas europeas disminuye⁴⁰ y lo mismo sucede en Vasconia. Ahora bien, dentro de un mismo cementerio, como es el caso de la Casa del Condestable, Argarai, Saratsua y Aldaieta encontramos armas y anillos con escritura cúfica, aunque por el momento no han aparecido estos dos tipos de materiales juntos en una misma tumba. En las necrópolis navarras no hay datos objetivos a favor ni en contra para sostener que ambos tipos de elementos convivieron en el tiempo. En Aldaieta tampoco hay elementos concluyentes al respecto. La presencia de lanzas en las tumbas de los dos individuos con ADNmt de origen africano podrían sugerir que se siguió enterrando con armas después de la llegada de los musulmanes. Aunque algunos indicios sugieren que estas tumbas pueden ser posteriores a 711, esta hipótesis debe tomarse por el momento con reservas. En todo caso, consideramos que no hay razón para pensar que la conquista islámica de la Península trajera una ruptura inmediata en esta costumbre que por lo demás, si atendemos a las tendencias habituales en Occidente, tampoco cabría prolongar mucho más allá de la misma.

En resumen, aunque Aldaieta se fecha entre mediados del siglo VI y principios del VIII y el resto de necrópolis que se analizan en este capítulo se enmarcan dentro de esta cronología, algunos testimonios prueban que en Vasconia se practicaron ritos funerarios semejantes –no idénticos– al menos desde finales del siglo IV. Por el momento no sabemos si era un ritual practicado de manera esporádica cuya práctica se intensificó a partir de mediados del VI o si el mapa de los hallazgos actual se debe sólo al azar. En cuanto a la fecha del abandono del rito, por comparación con lo que ocurre

⁴⁰ EFFROS, *Merovingian*, p. 91 y ss.

en el resto de Occidente se pueden señalar los años finales del siglo VII o quizás los primeros del VIII.

1.4-Variedad tipológica y pequeño tamaño

Las necrópolis que componen el conjunto tienen un tamaño relativamente pequeño y presentan una tipología muy variada: enterramientos extramuros de la ciudad, junto a edificios de culto, *en plein champ* y en cueva. Les une su cronología, la presencia de un ritual propio de las necrópolis continentales consistente en la deposición de armas y la presencia de ciertos materiales de origen norpirenaico poco comunes en la Península.

Los yacimientos son modestos tanto por la cantidad de enterramientos como por la calidad y riqueza de los objetos que los acompañan. En ningún caso son parangonables a las grandes *Reihengräberfelder*. Sólo Aldaieta y las dos necrópolis de Pamplona superan la centena de enterramientos. A mucha distancia está San Martín de Dulantzi con treinta y uno, mientras que el resto no superan en el mejor de los casos la veintena. Entre los doce cementerios sólo se han exhumado algo más de 437 cadáveres. Sin embargo, pese al pequeño tamaño de los yacimientos y a tratarse de un espacio geográfico reducido, las necrópolis de Vasconia exhiben una variedad remarcable, algo común en las prácticas funerarias de la época⁴¹.

1.4.1-Suburbanas

Un primer tipo es el de los cementerios suburbanos de Pamplona. Se encuentran a menos de 350 metros de las murallas bajoimperiales. Argarai se excavó, como ya se ha dicho, a finales del siglo XIX. Sus materiales sugieren una cronología que va desde el Bajo Imperio a las primeras décadas de la ocupación islámica⁴². Se encontraron al menos un centenar de tumbas construidas a base de lajas de piedra o losas en muchas de las cuales se habían enterrado más de un individuo, probablemente familias. Desconocemos el reparto de los objetos en las sepulturas.

En la Casa del Condestable se han encontrado un total de 153 tumbas, aunque no se excavó en su totalidad porque sobrepasaba la obra de remodelación del Palacio⁴³.

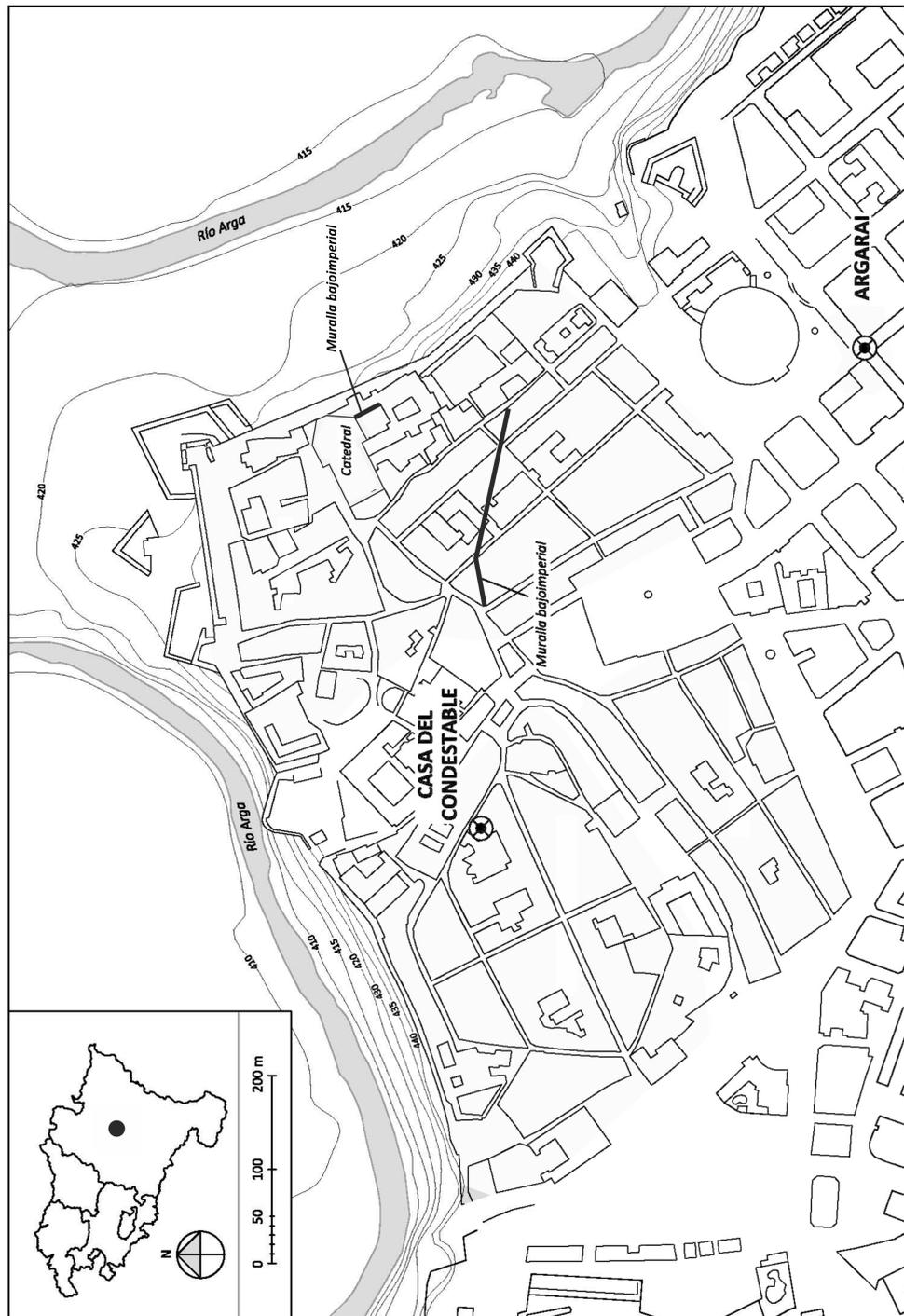
⁴¹ Característica común en el Occidente tardoantiguo: A. AZKARATE, "De la tardoantigüedad al medioevo cristiano. Una mirada a los estudios arqueológicos sobre el mundo funerario", en *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano. Seminario de Arqueología*, D. Vaquerizo (ed.), Córdoba, 2002, pp. 115-139.

⁴² MEZQUÍRIZ, "Necrópolis visigoda", pp. 43-90; NAVASCUÉS, "Rectificaciones", pp. 119-127.

⁴³ FARO y UNZU, "Necrópolis", pp. 209-212.

Muchas estaban dañadas y otras se excavaron parcialmente por quedar debajo de la cimentación. A falta todavía de un estudio sólido, su utilización parece englobar la segunda mitad del siglo VII y el VIII, habiéndose encontrado anillos-sello con escritura árabe en algunas tumbas privilegiadas junto a otras en las que había armas. La memoria de excavación no detalla el número de objetos, la tumba a la que pertenecen u otros datos de relieve como el tipo de material.

MAPA 7. LOCALIZACIÓN DE LAS NECRÓPOLIS SUBURBANAS DE ARGARAI Y LA CASA DEL CONDESTABLE



1.4.2-En plein champ

Otro tipo es el de las necrópolis de pleno campo (*en plein champ*). Todas ellas se ubican en cerros visibles desde una cierta distancia. La que mejor se conoce -de todas las necrópolis- es Aldaieta. Se sitúa en el extremo de una loma de vertiente escarpada desde la que se dominan los aluviales del Zadorra –ahora cubiertos por las aguas del pantano– y la sierra de Elgea. Bajo la ladera discurría el río haciendo un meandro junto al cual había tierras de labranza. Aldaieta está formada por un sector organizado en torno a algunas tumbas fundacionales y un sector dispuesto en hileras (aunque con algunas variaciones). Cabe atribuir estas diferencias a una cuestión cronológica, es decir, a grandes rasgos cabe decir que los grupos son anteriores a las hileras. Además, los análisis de ADN han demostrado que todo el yacimiento se organizó en base a las relaciones familiares⁴⁴. Más adelante volveremos sobre los estudios genéticos.

Combinando los diversos datos sobre Aldaieta y teniendo en cuenta que la extensión de la necrópolis no podía ser muy superior al área excavada por la fuerte caída que presenta el relieve en la parte norte del yacimiento, hemos podido calcular que el cementerio lo utilizaron unas seis familias a partir de mediados del siglo VI (recogemos estos cálculos en el anexo). Recientemente se ha reinterpretado la decoración de un anillo como una inscripción árabe y los análisis genéticos han puesto en evidencia el origen africano de dos individuos⁴⁵. Estos elementos sugieren que como las necrópolis de Pamplona, Aldaieta también pudo estar en uso durante los primeros años de la ocupación islámica. Al margen de esto, ha llamado especialmente la atención el gran número de ajuares, sobre todo armas que se han encontrado en las tumbas, con mucho el yacimiento en el que más han aparecido.

San Pelayo está sobre un cerro cercano al centro urbano actual de Alegría-Dulantzi. Los sondeos mostraron presentaba los graves problemas de conservación del yacimiento. Buzaga se sitúa sobre una pequeña loma a unos trece kilómetros de Pamplona y sólo se conoce mediante materiales recogidos en superficie⁴⁶. Desconocemos las dimensiones del yacimiento, pero el gran número de armas, broches y otros objetos sitúan la ubicación del mismo al menos desde mediados del siglo VI y el

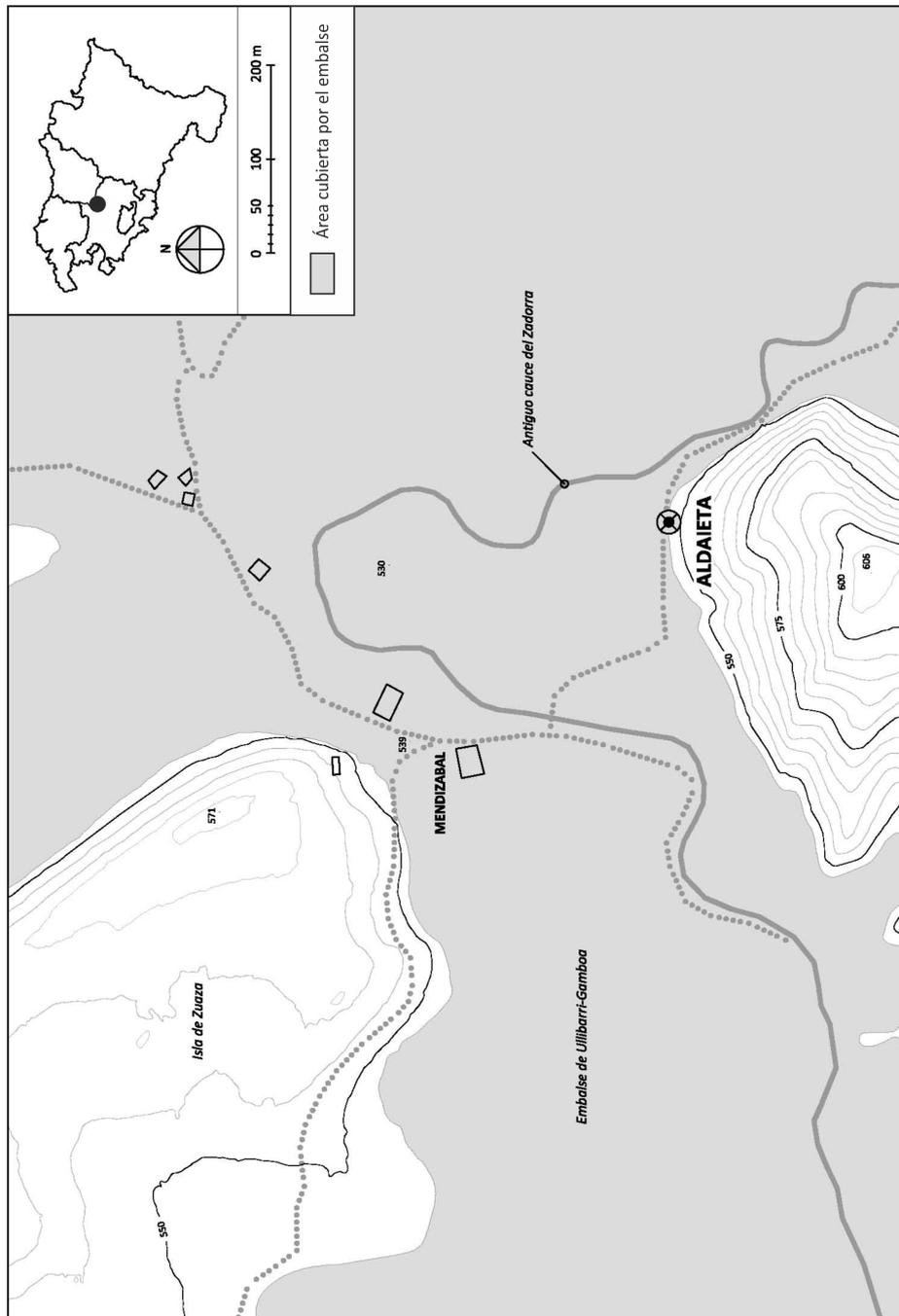
⁴⁴ A. ALZUALDE et al., "Insights Into the "Isolation" of the Basques: mtDNA Lineages from the Historical Site of Aldaieta", *American Journal of Physical Anthropology*, 130, 2006, pp. 394-404.

⁴⁵ ALZUALDE et al., "Influence", p. 159; AZKARATE y GARCÍA CAMINO, *Vasconia*, p. 93.

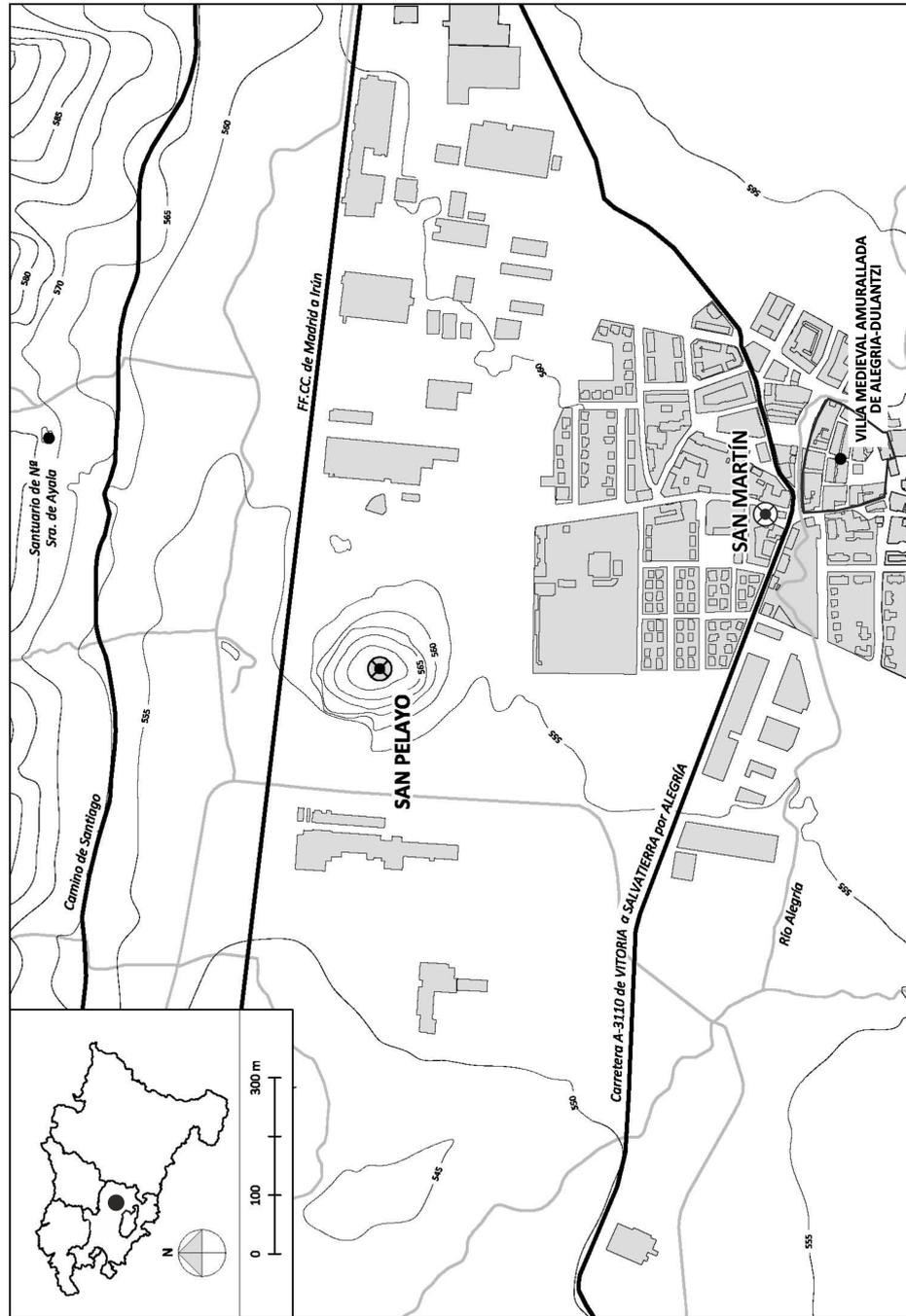
⁴⁶ AZKARATE, "Francos", Op. Cit; AZKARATE, "Necrópolis", pp. 195-198; AZKARATE, "Necrópolis de San Pelayo", pp. 165-170.

VII. Ni en San Pelayo ni en Buzaga se puede determinar un número mínimo de enterramientos.

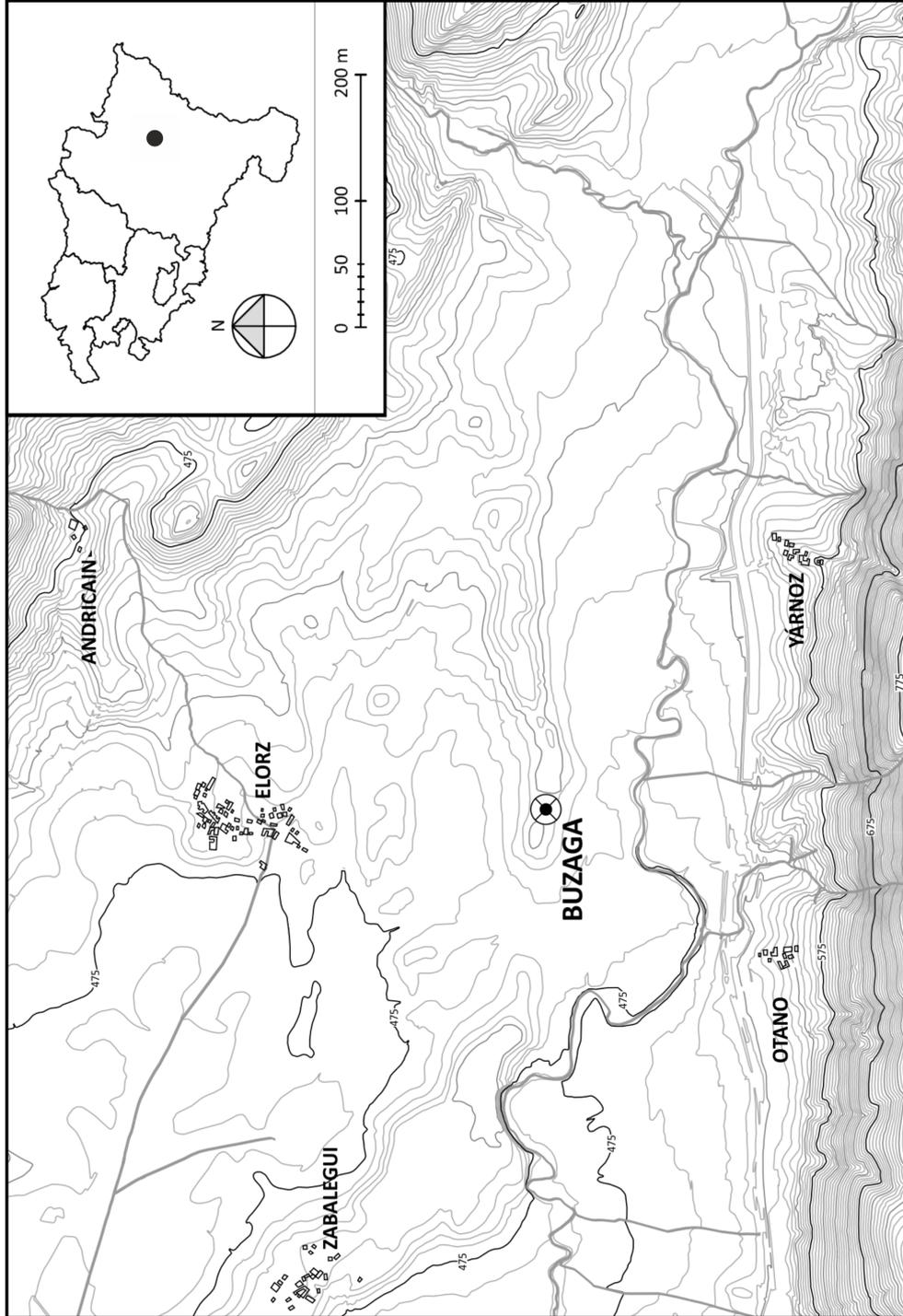
MAPA 8. LOCALIZACIÓN DE ALDAIETA



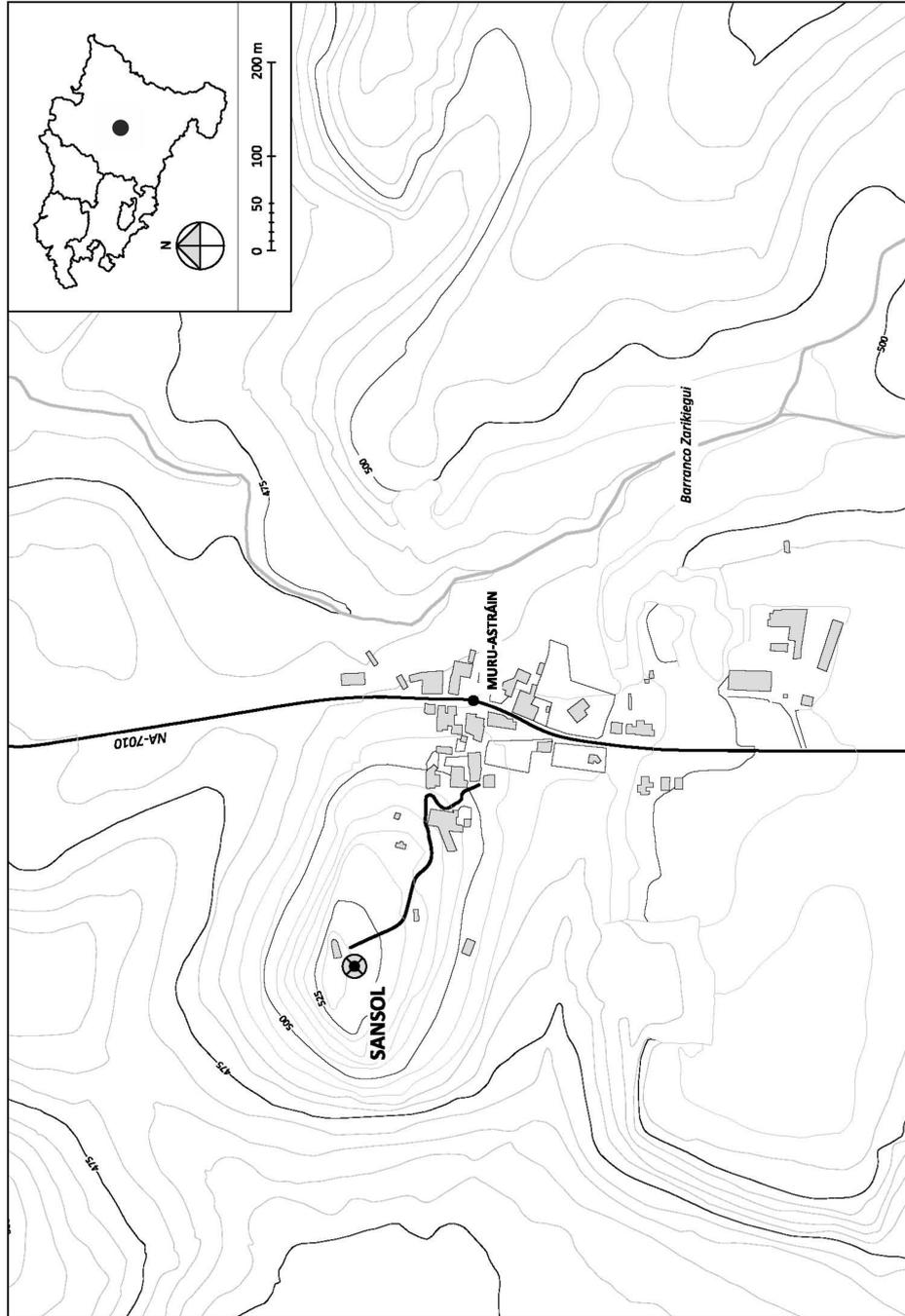
MAPA 9. LOCALIZACIÓN DE SAN PELAYO



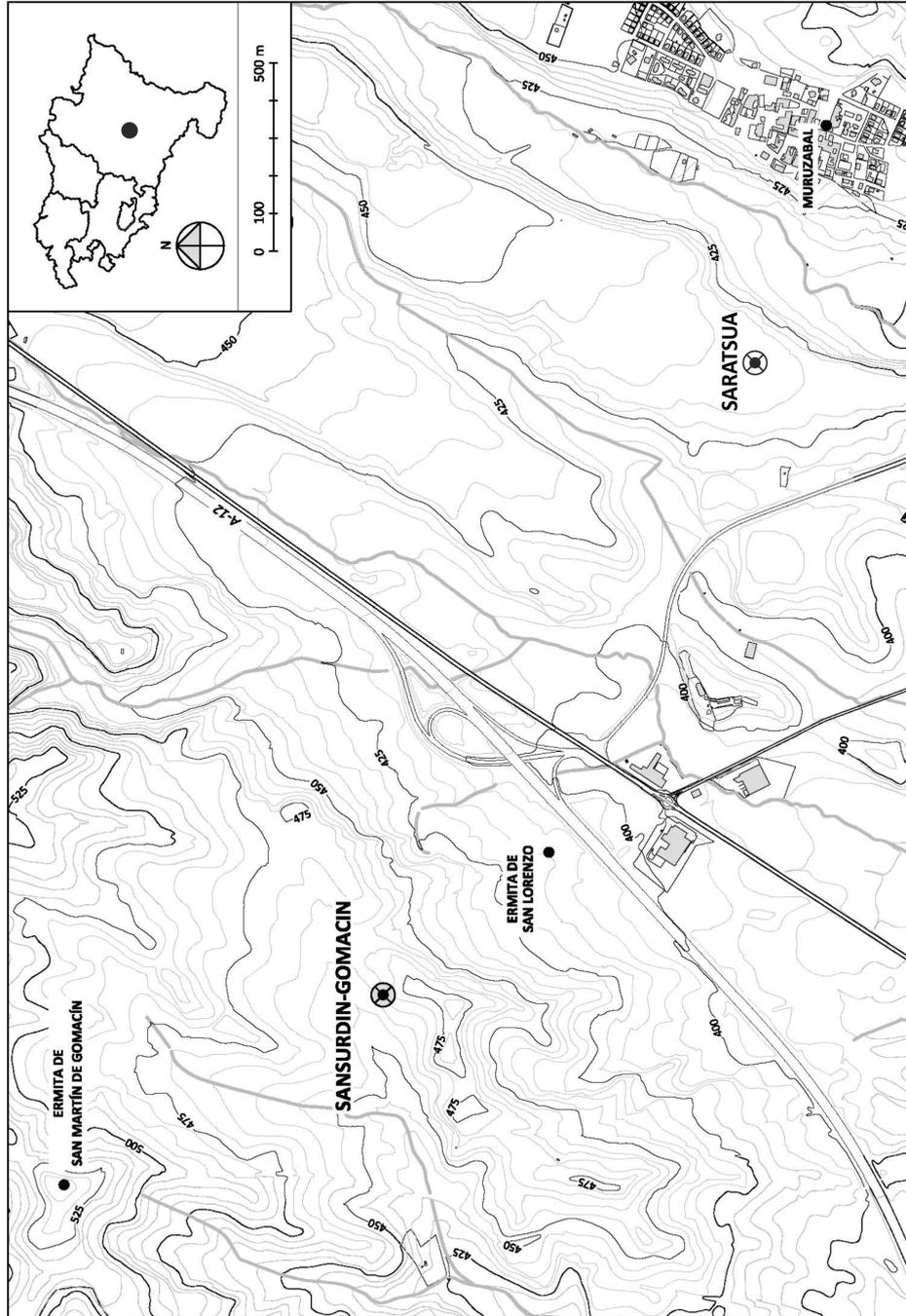
MAPA 10. LOCALIZACIÓN DE BUZAGA



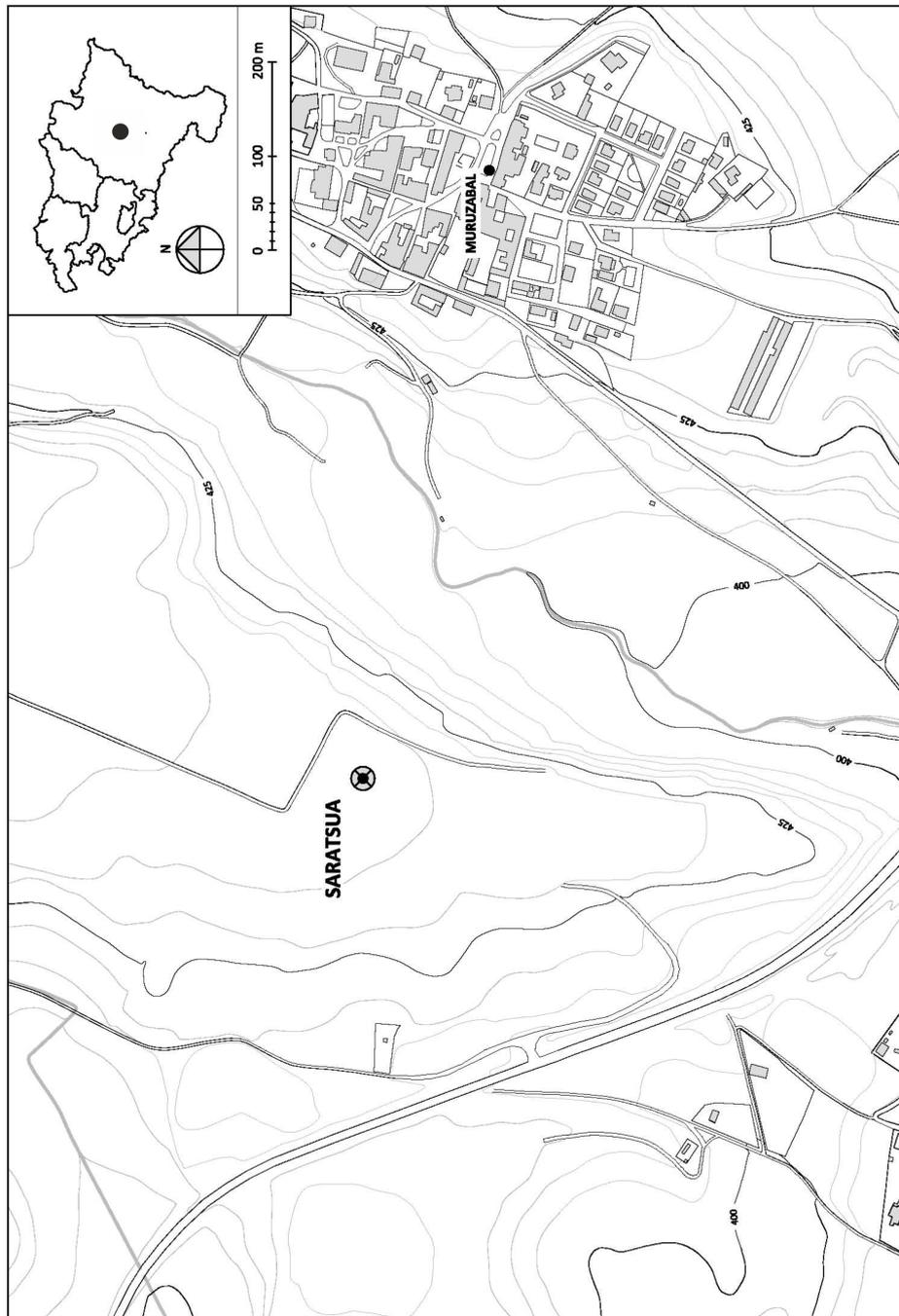
MAPA 11. LOCALIZACIÓN DE SANSOL



MAPA 12. LOCALIZACIÓN DE GOMACÍN



MAPA 13. LOCALIZACIÓN DE SARATSUA



Sansol, Gomacin y Saratsua no llegan a la veintena de sepulturas cada una. Sansol está a unos diez kilómetros de Pamplona sobre un altozano donde se asentó un poblado de la Edad del Hierro. Se encontraron diecisiete inhumaciones. El hallazgo más interesante de este yacimiento es un enterramiento de caballo, ya que constituye un *unicum* al sur del Loira y precisamente apareció junto a la única tumba en la que había un arma⁴⁷. Gomacin estaba en la ladera de un altozano en la que se excavaron tres tumbas: una con un hombre y una mujer embarazada, otra con una mujer a la que se le ha diagnosticado el caso más antiguo de lepra conocido hasta el momento en la Península y una tercera con un joven. A unos dos kilómetros y medio de distancia y sobre una plataforma en altura estaba Saratsua, necrópolis cuyas dataciones sitúan el uso de la misma en época islámica. Se documentaron seis tumbas individuales y otras tres dobles. Probablemente de aquí procedan otros hallazgos depositados en el Museo de Navarra entre los que se encuentran algunas armas y un anillo que imita la escritura árabe.

1.4.3-En asociación con iglesias

Un tercer tipo es el de las iglesias funerarias. A unos quinientos metros de la necrópolis en pleno campo de San Pelayo, al menos treinta y un individuos se enterraron en la basílica de San Martín de Dulantzi, veintitrés al interior y ocho al exterior⁴⁸. Las tumbas con depósitos de armas aparecieron tanto dentro como fuera del edificio. Al menos veinte individuos llevaban algún tipo de ajuar. Dentro destacan las tumbas 199 y 212 por los adornos y objetos particularmente ricos (siempre en comparación con el resto de las necrópolis de Vasconia). En concreto, la 212 portaba un anillo de oro, un cuenco de vidrio y una cucharilla de plata decorada con un grabado en el que se representa la escena mitológica de Teseo luchando contra el Minotauro y una inscripción en la que se ha leído ACRECI, el nombre *Agrecius* en genitivo.

⁴⁷ CASTIELLA, "Asentamiento de Sansol", p. 147.

⁴⁸ NISO y LOZA, "Intervención arqueológica", pp. 35-57; NISO y LOZA, "Resultados preliminares", pp. 235-245.

MAPA 14. LOCALIZACIÓN DE SAN MARTÍN DE DULANTZI

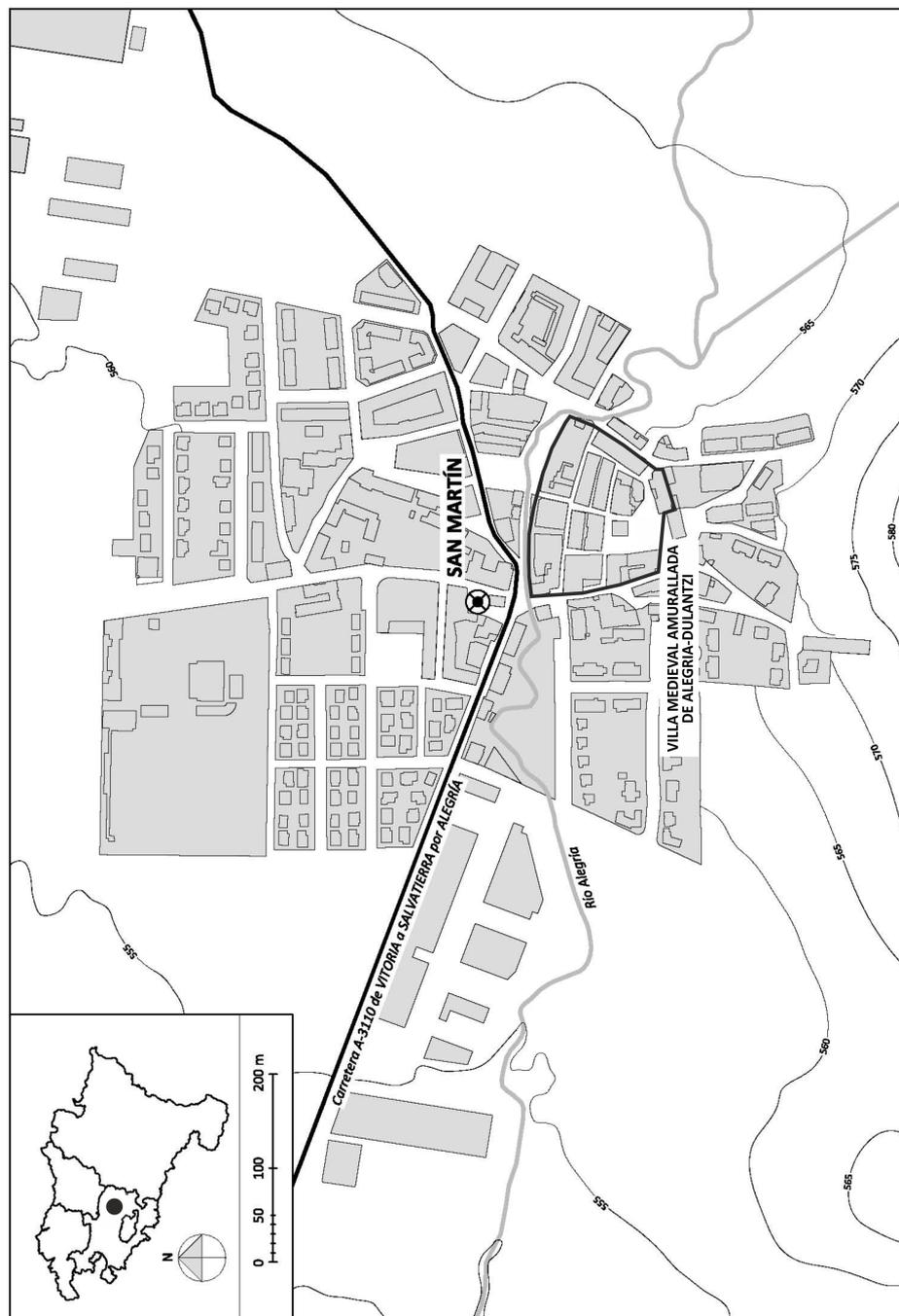


FIGURA 2. MATERIALES DE LA TUMBA 212 DE SAN MARTÍN DE DULANTZI



La necrópolis de Finaga corresponde a esta tipología y probablemente también la de Santimamiñe⁴⁹. Las advocaciones de San Martín y San Mamés son antiguas, aunque no es seguro que se remonten a la Antigüedad Tardía. El estado de conservación era en ambos casos bastante deficiente: en Finaga se encontraron dos individuos, mientras que en Santimamiñe no se ha conservado esqueleto ninguno debido a la acidez del suelo. La necrópolis de Finaga es de especial interés. se organiza en torno a una pequeña iglesia en cuyo exterior se enterraron dos individuos cuyo ajuar es de los mejor dotados del conjunto: el 6 portaba una espada, una hebilla y un vaso de vidrio de bastante buena calidad y el 3 dos puntas de lanza, un hacha, un anillo de bronce con motivos astrales y un fragmento de cerámica. Además, en el entorno de Finaga se ha localizado el núcleo central de las estelas funerarias que sólo de manera marginal se extienden a Álava y cuyas similitudes remiten al norte de la Galia⁵⁰. Más adelante dedicamos un epígrafe a estos materiales.

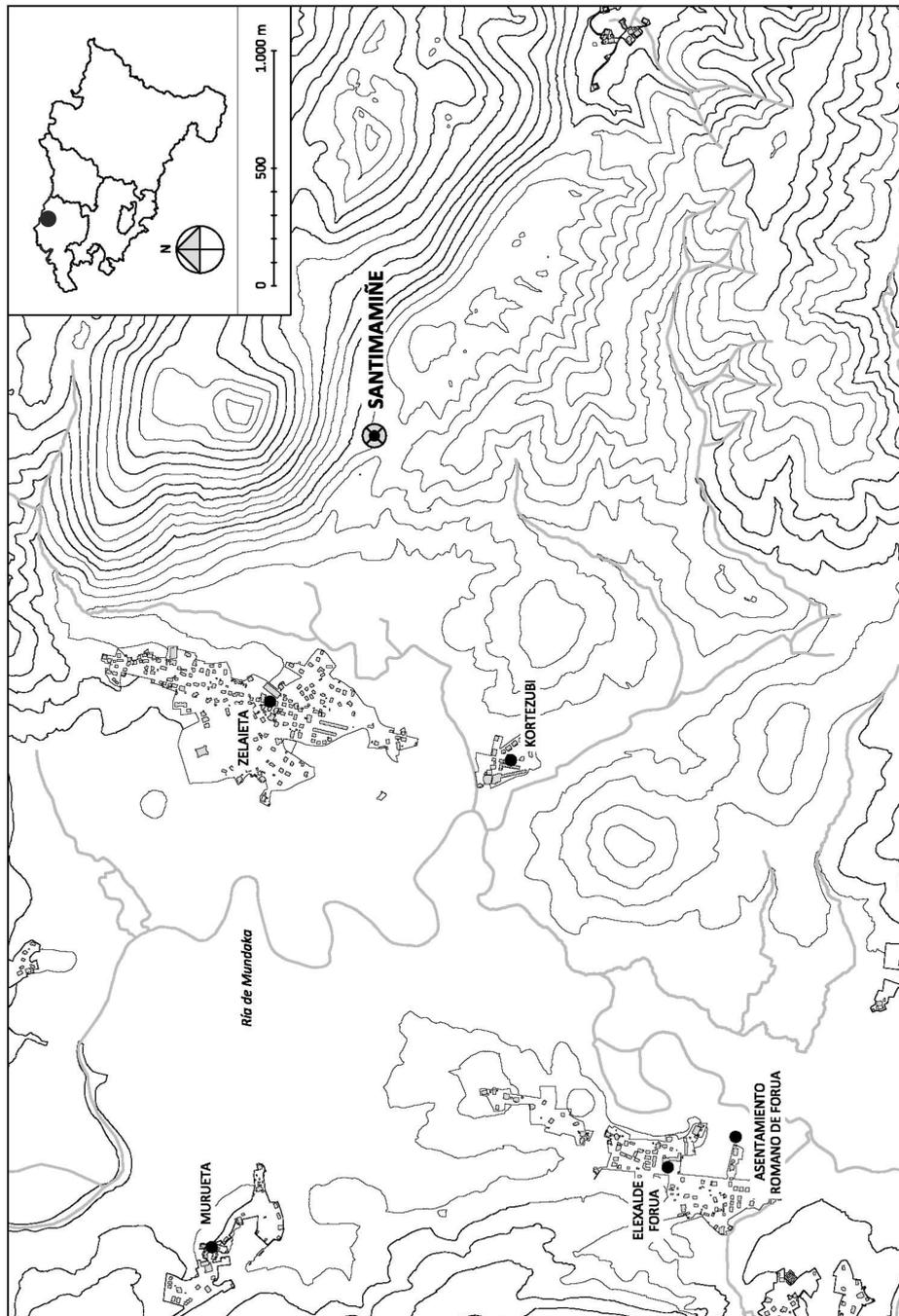
⁴⁹ GARCÍA CAMINO, *Arqueología*, pp. 61-78; GARCÍA CAMINO y UNZUETA PORTILLA, "Necrópolis de San Martín", pp. 339-344; SÁNCHEZ RINCÓN, VALLO y UNZUETA, "Ermita", pp. 260-266; UNZUETA y VALLO, "Necrópolis", pp. 281-284.

⁵⁰ AZKARATE y GARCÍA CAMINO, *Estelas e inscripciones* .

MAPA 15. LOCALIZACIÓN DE FINAGA EN RELACIÓN CON LA RÍA DEL NERVIÓN



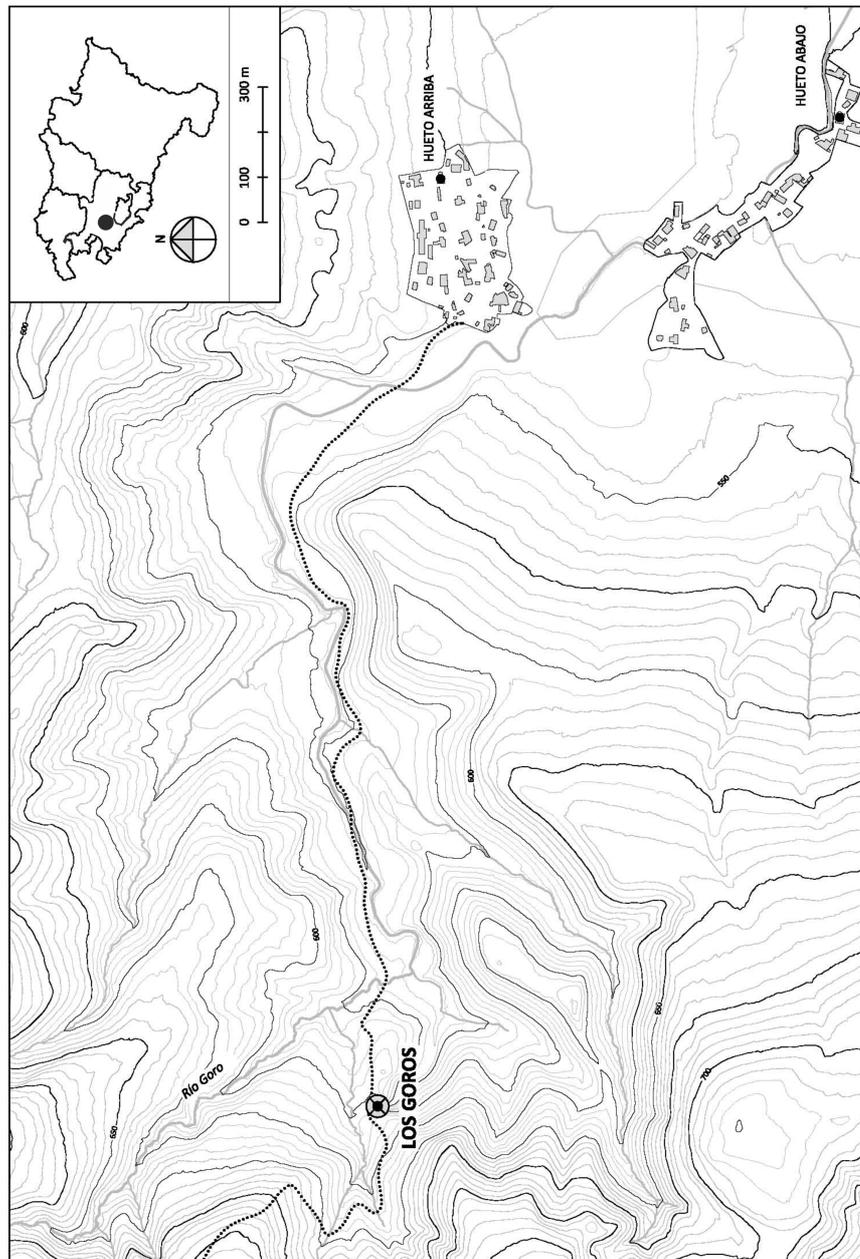
MAPA 16. LOCALIZACIÓN DE SANTIMAMIÑE EN RELACIÓN CON LA RÍA DE URDAIBAI



1.4.4-Los enterramientos en cueva

Por último, un cuarto tipo es el enterramiento en cueva que sólo se ha documentado en Los Goros muy cerca de el yacimiento de Veleia. Se trata de una cueva de difícil acceso donde se encontraron dos hombres, una mujer y un joven. Probablemente se trate de un enterramiento familiar. Junto a ellos se encontraron algunos objetos entre los que destacan una francisca y un broche de perfil liriforme. Los Goros recuerda a los enterramientos de Cantabria y es un buen testimonio de la variedad de prácticas funerarias que existía en este periodo.

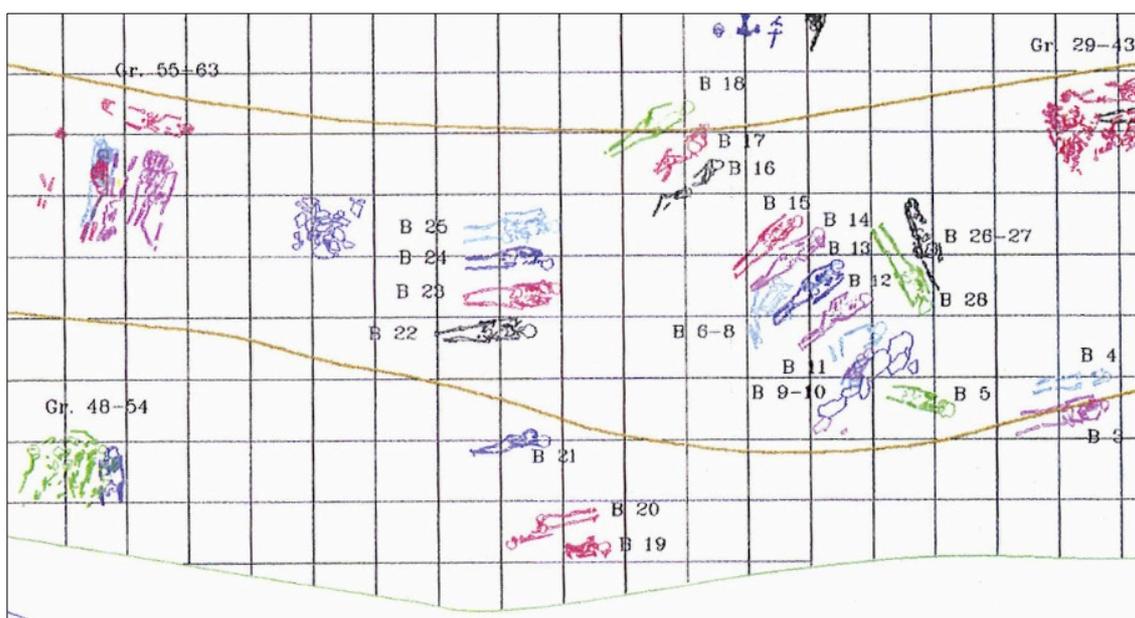
MAPA 17. LOCALIZACIÓN DE LOS GOROS



1.5-Organización interna

Las necrópolis que conforman el conjunto son de tipología y tamaño diverso, lo que condiciona algunas de sus características. En relación con la organización interna, Aldaieta es la que aporta más información que hemos estudiado con mayor profundidad en el Anexo. Se distinguen dos zonas dentro del yacimiento. A continuación describimos sus rasgos principales en los cuales hay leves variaciones. En la parte este, los enterramientos se organizan en grupos familiares con orientación SO-NE en los que los individuos se superponen a una tumba fundacional especialmente bien dotada. Estos panteones están compuestos por entre nueve (B55-63) y trece (B64-76) individuos. En cambio, en la parte oeste se disponían formando pequeñas hileras más o menos regulares. Los cuerpos se emplazaban en paralelo, en dirección O-E y también en este caso los individuos más cercanos eran parientes.

FIGURA 3. DETALLE DE LA ORGANIZACIÓN DE ALDAIETA: GRUPOS E HILERAS



El análisis de ADN confirmó que toda la necrópolis se organizaba en función de las relaciones familiares, no sólo los grupos donde ya se suponía, sino también las hileras. Se ha podido detectar la existencia de parentesco tanto materno como paterno. En algún caso se constatan relaciones padre/hijo y de hermanos. A partir de los datos genéticos, el sexo, la edad, la posición y los ajuares de los enterramientos hemos intentado reconstruir los grupos B57-63 y B64-76. Según nuestra hipótesis, en ambos casos vemos que se entierran hasta tres generaciones del siguiente modo: a una pareja se les superponen los enterramientos de sus hijos y nietos.

Volviendo a la organización de Aldaieta, teniendo en cuenta los cambios de orientación en las necrópolis de Occidente, así como la distribución de los materiales y de los tipos de ADN en Aldaieta, nos parece que estas diferencias pueden tener una lectura cronológica. Consideramos que el cementerio se extendió progresivamente de extremo oriental al occidental. Las primeras familias se enterraron en grupos en la parte este. Hacia el año 600 todavía seguían haciéndolo de ese modo, pero empezaron a enterrarse también en las hileras más próximas a los grupos. Ambas formas convivieron durante algunos años hasta que se impuso la de hileras. Esta reconstrucción hay que tomarla con cautela, pero creemos que aunque con matices, es la explicación más consistente en la situación actual de nuestros conocimientos.

En San Martín de Dulantzi se han detectado un par de ejemplos en los que a una tumba más rica en ajuares se le superpone otra desprovista de objetos. Más abundantes son los casos en los que se reutiliza una misma sepultura para enterrar a más de un individuo que se suelen identificar como familiares. Así sucede en las dos necrópolis suburbanas de Pamplona, Saratsua y Gomacin. También es probable que el conjunto de Los Goros corresponda a un pequeño enterramiento familiar, mientras que el de Gomacin es algo más discutible porque no sabemos si había más tumbas: en Los Goros se encontraron los restos humanos pertenecientes a dos hombres, una mujer y un joven de entre 15 y 18 años; en Gomacin un hombre y una mujer adulta embarazada, una anciana leprosa y un sujeto joven.

Como hemos visto, sobre todo a partir de Aldaieta, las relaciones familiares tenían una importancia decisiva a la hora de dar sepultura. Esto no es un obstáculo para que otros elementos hayan tenido también importancia como enterrarse dentro de las iglesias o en cercanía al altar. En Dulantzi las tumbas mejor dotadas son las más próximas al altar de la nave central, mientras que los enterramientos de Finaga en el exterior de la cabecera. La cercanía a lo sagrado jugaba también un papel importante a la hora de elegir un lugar de enterramiento.

1.6-Orientación y posición de los cadáveres

Los cadáveres generalmente se colocan con la cabeza hacia el oeste y los pies hacia el este, orientación que se observa en todos los yacimientos para los que contamos con esta información. A pesar de ello, hay algunos enterramientos que presentan una orientación distinta. Entre los grupos de Aldaieta, la dirección habitual es de SO-NE o

O.SO-E.NE, aunque también hay alguno que está completamente invertido o dispuesto en perpendicular. Algo similar se aprecia en la zona de hileras, donde mayoritariamente están en O-E, pero hay otros con la cabeza al este o al norte. Es decir, que si bien parece haber siempre una orientación que es mayoritaria, el ritual está abierto y permite variaciones. Uno de los enterramientos de San Pelayo, y dos de los tres de Gomacín presentan la orientación de N-S, disposición que al parecer también tenían los de San Mamés. Por su parte, la mujer 215 de San Martín está completamente invertida respecto al resto.

La posición de los cuerpos en todos los cementerios es la de decúbito supino, con leves variaciones y con los brazos extendidos a los costados o cruzados sobre la pelvis. En la postura de los brazos no se observa un patrón común. En Aldaieta han aparecido algunos muertos en posiciones forzadas probablemente como resultado de algún tipo de práctica de carácter apotropaico: rodillas abrazadas, cabeza volteada o desplazada de lugar, y ausencia de cráneo. Son prácticas que están bien documentadas en el Occidente tardoantiguo⁵¹. Por el momento, sólo Aldaieta y Sansol han aportado información sobre este tipo de rituales, cuestión a la que no se le ha prestado mucha atención.

1.7-Tipología de las tumbas

Una diferencia interesante entre las necrópolis occidentales y orientales es el de la tipología de las sepulturas. En las necrópolis de Álava y Bizkaia, las inhumaciones se hacían en fosa simple dentro de un ataúd de madera cuya clavazón se encuentra de manera abundante durante las excavaciones. Sólo los enterramientos B9-10 de Aldaieta estaban bajo una estructura compuesta de grandes losas calizas, mientras que en Los Goros no se recuperó ningún clavo, aunque al no haberse efectuado una excavación no se puede descartar que los hubiera.

En cambio, en el grueso de los enterramientos navarros, no se utilizaban ataúdes, sino que se construían cámaras funerarias a base de piedra. La mayor parte de ellas eran de cista con los cuatro laterales de la fosa revestidos con losas, aunque también se han documentado algunas de muretes hechas con lajas superpuestas. Generalmente los cadáveres se disponían directamente sobre el suelo, pero en algunos pocos casos estaba recubierto por losas, lajas e incluso trozos de cerámica. Como cubierta servía una losa o

⁵¹ SALIN, *La civilisation, op. cit.*

una sucesión de lajas. La única excepción la constituye Buzaga donde se ha encontrado abundante clavazón. Ésta es precisamente la necrópolis oriental con más armas, lo que no deja de tener su interés como veremos más adelante.

FIGURA 5. TUMBA 14 DE LA CASA DEL CONDESTABLE

FIGURA 4. ENTERRAMIENTOS DE ALDAIETA



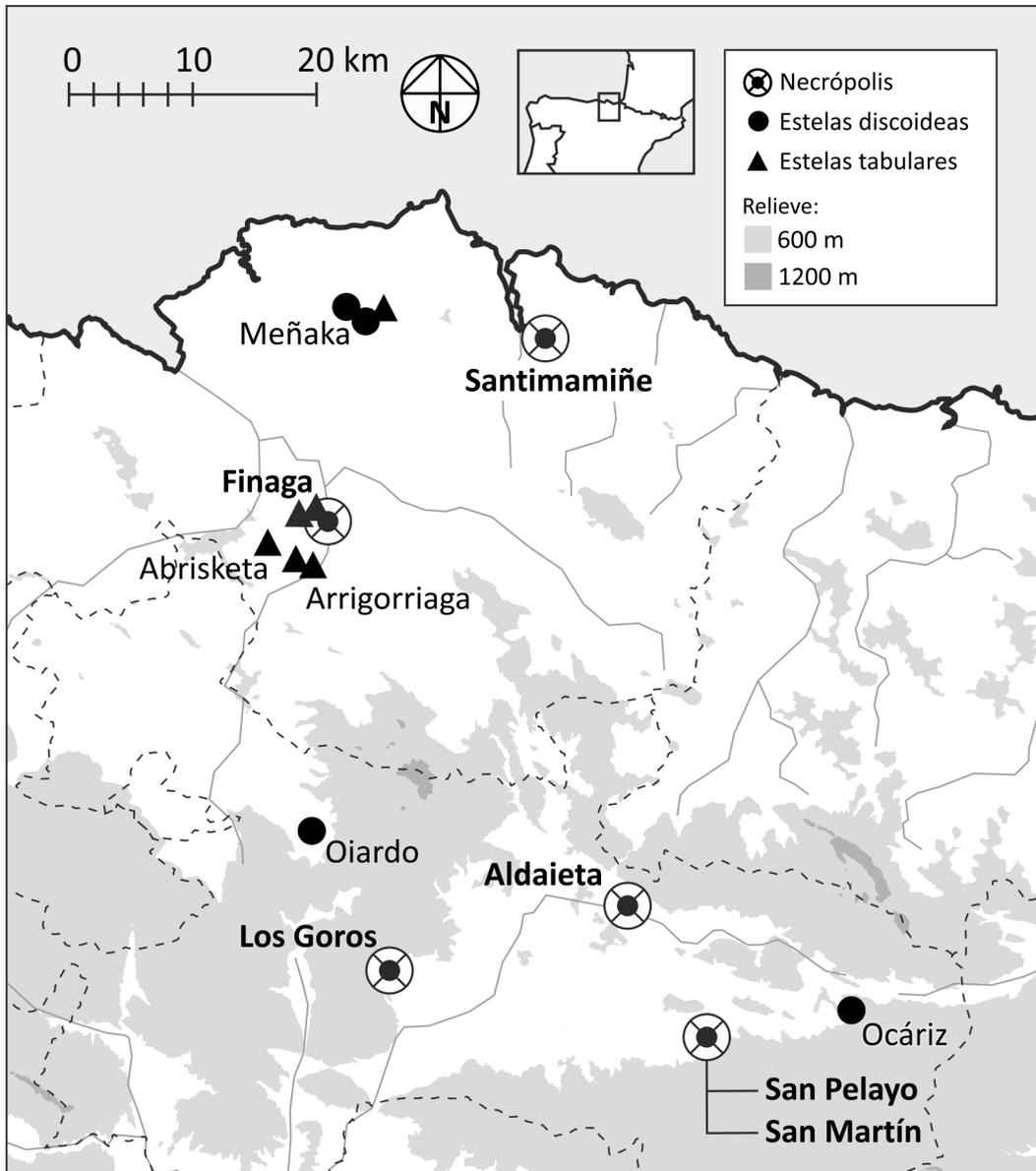
1.8-Los marcadores externos: las estelas de filiación norpirenaica

Algunas de las tumbas estaban acompañadas de marcadores externos. En las dos necrópolis de Pamplona se han encontrado algunos hitos de señalización que se situaban sobre los túmulos en la zona de la cabecera y/o en los pies⁵². Ahora bien, es especialmente relevante por la información que aporta el conjunto de estelas que han identificado A. Azkarate e I. García Camino en Álava y Bizkaia (Mapa 18). Se trata de diez ejemplares que presentan similitudes con otros encontrados en el norte de la Galia en cuyo seno se distinguen dos tipos. Seis ejemplares, los de Arrigorriaga y el de Meñakabarrena son tabulares, mientras que los otros cuatro son discoidales. Son de proporciones esbeltas y buena ejecución, y a veces están decoradas por todas sus caras. Algunas ejemplares de Arrigorriaga alcanzan casi los dos metros de altura y el medio metro de ancho. Pero como hemos dicho antes, no es la forma, sino su decoración lo

⁵² J.A. FARO, M. GARCÍA-BARBERENA y M. UNZU, "Pamplona y el Islam: nuevos testimonios arqueológicos", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 20, 2007-2008, p. 262

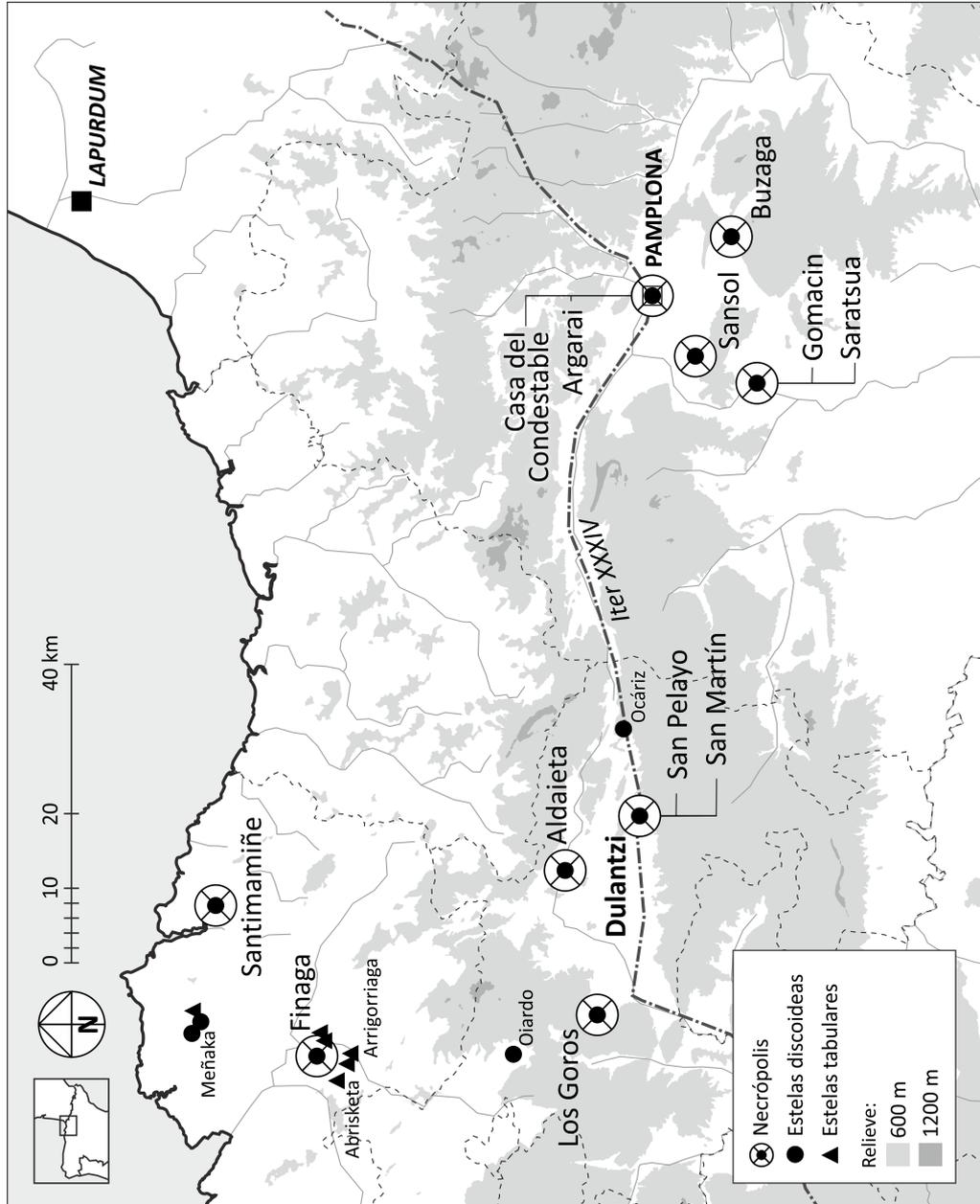
que les da homogeneidad y al mismo tiempo originalidad al conjunto que encuentra sus paralelos más próximos al norte de los Pirineos⁵³.

MAPA 18. LOCALIZACIÓN DE LAS ESTELAS



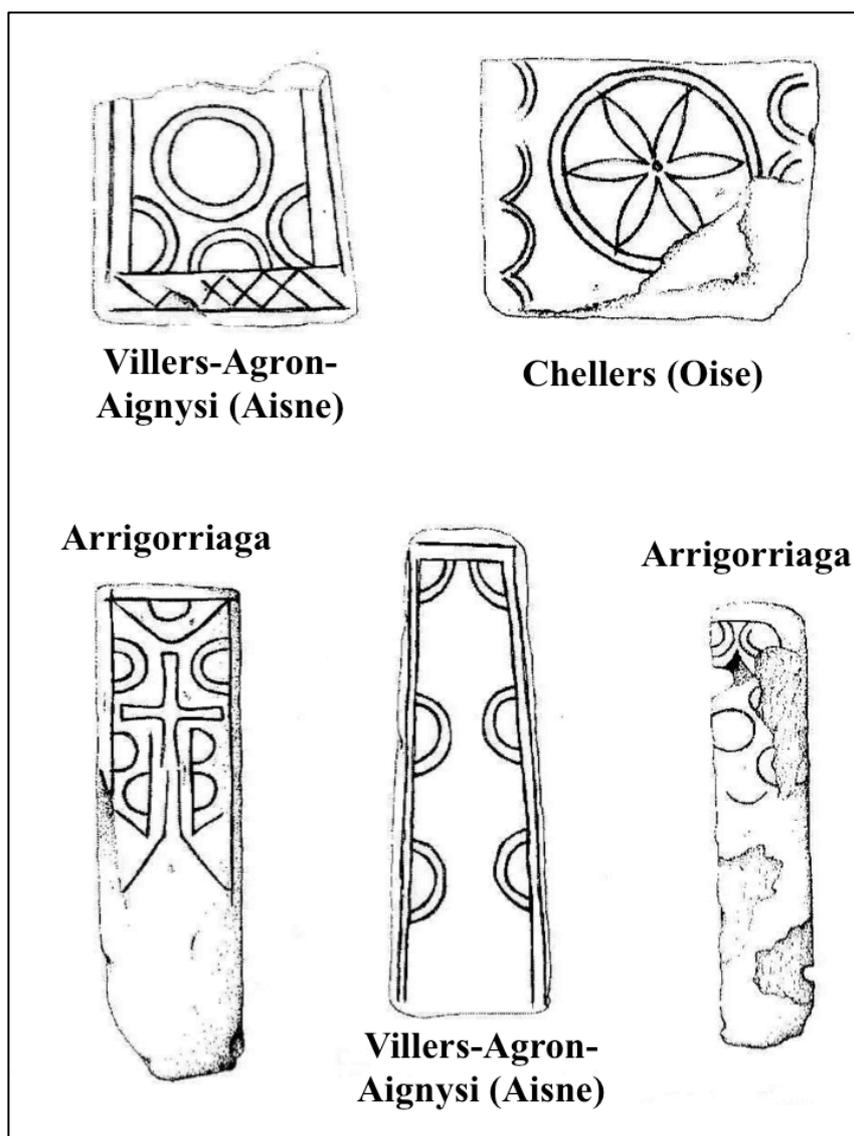
⁵³ En La Rioja y Burgos hay algunos sarcófagos con decoración geométrica, pero su adscripción a este grupo no nos parece nada evidente. P. PASCUAL MAYORAL, "Sobre un fragmento de sarcófago depositado en el Museo Municipal de Calahorra (La Rioja)", *Kalakorikos*, 2, 1997, pp. 293-300 recoge un fragmento procedente de Parpalinas (Pipaona de Ocón, La Rioja) que presenta dos semicírculos adosados a uno de los bordes. Sin poder descartar rotundamente que se trate del mismo tipo de decoración que nuestras estelas, creemos que no responde al mismo esquema compositivo y que los semicírculos tampoco parecen estar dispuestos del mismo modo. En la provincia de Burgos también hay algún ejemplo con decoración de círculos concéntricos pero se ubican en cronologías inmediatamente anteriores o posteriores: J. CAMPILO y M.M. RAMÍREZ, "Descubrimiento de una necrópolis altomedieval en Tubilla de Agua (Burgos)", *Kobie (Paleoantropología y Ciencias Naturales)*, 14, 1984, pp. 207-215; J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, "Cuestión de cronología: los sarcófagos de la Bureba (Burgos)", *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Burgos*, 10, 1925, pp. 306-313.

MAPA 19. NECRÓPOLIS Y ESTELAS



Los paralelos de estos ejemplares se han encontrado a unos mil kilómetros de distancia en el corazón mismo de los reinos francos. No es casualidad, ya que las estelas no están repartidas de un modo homogéneo por toda la Galia⁵⁴. Es precisamente en Aisne y Oise, en los límites entre Austrasia y Neustria, donde se documentan de manera más abundante. En todo caso, atendiendo a los motivos decorativos tanto de las estelas como de los sarcófagos, aunque existen distintos talleres, forman parte de un grupo mayor extensible al menos a Champagne, Ardenas y Lorena.

FIGURA 6. LA DECORACIÓN DE LAS ESTELAS Y SUS PARALELISMOS EN LOS SARCÓFAGOS DEL NORTE DE FRANCIA



⁵⁴ M.-P. FLÈCHE, "La question des ateliers de sculpteurs du haut Moyen Âge en Picardie", *Revue Archéologique de Picardie*, 3-4, 1995, pp. 141-156; ID., "Stèles funéraires, pierres d'encadrement et sarcophages", *Revue archéologique de Picardie*, Numéro spécial 25. La nécropole mérovingienne de Goudelancourt-les-Pierrepont (Aisne), 2008, pp. 93-110.

Los estudios del norte de la Galia muestran que las lápidas no se transportaban a más de cuarenta kilómetros de la cantera salvo en casos muy excepcionales como el de un santo enterrado en mármol del Pirineo. Parece lógico pensar que lo que se importó fue la mano de obra especializada, no el soporte. En la Galia son de piedra caliza, mientras que aquí todos los ejemplares salvo el de Goicoana son de arenisca.

Por último, queremos hacer un apunte sobre la cronología. Azkarate y García Camino datan estos ejemplares entre los siglos VII y VIII. Sin embargo, en el norte de la Galia se les atribuye una cronología que va desde mediados del siglo VI hasta mediados del siglo VII⁵⁵. A partir de este momento entran en un progresivo declive. Si los enterramientos con ajuares de Finaga y la estela corresponde al mismo periodo, esta segunda cronología sería más adecuada.

1.9-Ajuares y depósitos funerarios

1.9.1-Armas

Como ya se ha dicho, uno de los principales rasgos del ritual es la deposición de armas. En Vasconia hay lanzas y franciscas, y en mucha menor medida *saxes* y *spathas*. Estas armas son las que aparecen en los cementerios del resto del continente⁵⁶, aunque con porcentajes variables según la época y la región⁵⁷. El análisis de Aldaieta muestra que el cuchillo no es un utensilio doméstico, sino que es un elemento más del equipo militar, es decir, un arma. No hay ningún elemento defensivo y no sorprende: los yelmos documentados en todo Occidente son bastante escasos, algo más de una treintena para los siglos V y VII, y se trata además de bienes de lujo⁵⁸. La ausencia de escudos puede ser algo más extraña, aunque tampoco son los elementos más abundantes, si bien como veremos en el capítulo siguiente hay regiones en las que su porcentaje es considerable⁵⁹.

⁵⁵ FLÈCHE, "La question", p. 107.

⁵⁶ G. HALSALL, *Warfare and Society in the Barbarian West, 450-900*, London, 2003, pp. 164-167.

⁵⁷ SIEGMUND, "Social Structure", p. 184.

⁵⁸ HALSALL, *Warfare*, p. 170. El hecho es que algunos de ellos están muy lujosamente decorados y suelen ser reiteradamente utilizados en las publicaciones de carácter más divulgativo creando la impresión de que su hallazgo es muy frecuente. Como ilustración de esto, basta señalar que el propio libro de Halsall lleva en portada una imagen del casco de Baldenheim.

⁵⁹ SIEGMUND, "Social Structure", p. 184 elabora unos gráficos a partir de los datos procedentes de necrópolis francas, alamanas, sajonas y turingias. En ellos calcula la proporción de lanzas, *scramasaxes*, espadas, hachas y escudos en cada una de las regiones en el siglo VI y VII. Sus resultados ponen en evidencia que los escudos son de todos estos objetos los que menos aparecen, salvo en el caso turingio para el siglo VI y el franco en el VII. En este último caso el que no sea el objeto que menos haya se debe

Se ha visto en la tipología de las armas un elemento más de la influencia franca en las necrópolis vasconas, pero no es evidente que tengan un origen norpirenaico. Es cierto que se han encontrado sus paralelos al norte del Pirineo y no en la Península, pero no es que las armas del resto de la Península fueran distintas, es que prácticamente no sabemos cómo eran⁶⁰. Los yacimientos de época visigoda apenas contienen armas, debido sobre todo a su ausencia del rito funerario. Pero naturalmente, que no se entierren con ellas no quiere decir que no las hubiera. De hecho, las pocas que se han encontrado no son muy distintas a las de nuestras necrópolis⁶¹. La presencia o no de armas en las tumbas condiciona su conservación.

En relación con el origen de las armas, hay que hablar de la presencia de un modelo de hacha que tiene un filo muy desarrollado del que hasta hace poco no se conocían paralelos en ningún otro lugar. A. Azkarate ha propuesto interpretarla como un tipo de francisca perteneciente a una producción surgida como resultado de la evolución local, puesto que sólo la identificó en Aldaieta y en las cercanas San Pelayo y Los Goros⁶². Sin embargo, puede tener su precedente en un ejemplar del enterramiento 747 de la necrópolis de Bulles (Oise, Francia) que su autor data entre finales del siglo V y comienzos del VI⁶³. Mucho más cerca, en un hallazgo aislado de Salas de los Infantes (Burgos) se ha encontrado un ejemplar de este tipo⁶⁴.

El arma más frecuente en todos los yacimientos es la lanza, salvo en Argarai donde se encontraron más cuchillos, seguido de las franciscas y los *scramasax*. Es

sin duda alguna a la drástica disminución de las hachas que prácticamente desaparecen. Pero ni en el mejor de los casos el porcentaje alcanza el 20%.

⁶⁰ F. ARDANAZ, S. RASCÓN y A.L. SÁNCHEZ, "Armas y guerra en el mundo visigodo", en *Los visigodos y su mundo: monográfico, jornadas internacionales. Ateneo de Madrid, noviembre de 1990*, A. Méndez, T. Montoro y M.D. Sandoval (ed.), 1998, pp. 409-452; R. BARROSO y J. MORÍN, "Armas en la arqueología madrileña de la Antigüedad tardía", en *La investigación arqueológica de la época visigoda en la Comunidad de Madrid*, J. Morín De Pablos (ed.), Alcalá de Henares, 2006, pp. 735-745; J. LÓPEZ QUIROGA y R. CATALÁN, "El registro arqueológico del "equipamiento militar" en Hispania durante la Antigüedad Tardía", en *El tiempo de los "bárbaros". Pervivencia y transformación en Galia e Hispania (ss. V-VI D.C.)*, Zona Arqueológica, vol. 11, Alcalá de Henares, 2010, pp. 418-432.

⁶¹ Véase por ejemplo G. GARCÍA JIMÉNEZ y D. VIVÓ I CODINA, "Sant Julià de Ramis y Puig Rom: Dos ejemplos de yacimientos con armamento y equipamiento militar visigodo en el noreste peninsular", *Gladius*, 23, 2003, pp. 171 y 175. Se ha datado su uso entre finales del siglo VII y comienzos del VIII. Entre los hallazgos, aparecen cuchillos, puñales, un posible *scramasax*, franciscas, puntas de lanza, jabalinas, una punta de flecha y unas manillas de escudo. Algunas de las franciscas y de las puntas de lanza son de tipología similar a las de Aldaieta. HIERRO, "La utilización", nota 33; SÁNCHEZ VELASCO y GARCÍA FERNÁNDEZ, "¿Identidades?", 315-317. La francisca de Salas de los Infantes tiene el pico superior de la pala alargado y es de una tipología común en Álava.

⁶² AZKARATE, "Reihengräberfelder", p. 400.

⁶³ Agradecemos a René Legoux que nos haya facilitado esta información: R. LEGOUX, *La nécropole mérovingienne de Bulles (Oise)*, Paris, 2011, vol. 1 p. 352 y vol. 352 p. 471.

⁶⁴ HIERRO, "La utilización", p. 376, nota 33.

destacable el escaso número de espadas cortas, ya que es una de las armas más comunes en los cementerios europeos continentales, cuyo número aumenta sobre todo en el siglo VII⁶⁵. Sin embargo, aquí sólo se han encontrado dos en Aldaieta, tres en Argarai y los de Buzaga cuyo número total desconocemos porque sólo uno estaba completo.

En cuanto al arma más valiosa de la época, es decir, la *spatha* o espada larga de doble filo que comúnmente se asocia con la aristocracia, sólo se ha encontrado una en Finaga, otra en Guereña y quizás el objeto que sacaron en Santimamiñe en el siglo XVIII también lo fuera.

TABLA 1. DISTRIBUCIÓN DE LAS ARMAS POR NECRÓPOLIS

Nº de ent.	Yacimiento	Lanzas	Hachas	Saxes	Espadas	Cuchillos
2	Finaga	2	1		1	
¿?	Santimamiñe	1	1		1?	
126	Aldaieta	49	25	2		24
31	San Martín	7	2			1
¿?	San Pelayo	11	4			1
4	Los Goros		1			1
-	Gereña				1	
>100	Argarai	7		3		14
	Casa del Condestable	4				2
17	Sansol	2				5
¿?	Buzaga	21		1+x		x
12	Saratsua	¿2?				¿1?
4	Gomacin	1				1
>449	Total	107	34	5+x	¿3?	50+x
	% (199)	71,81	22,81	3,35	2,01	-
	% con cuchillos	53,76	17,08	2,51	1,5	33,55

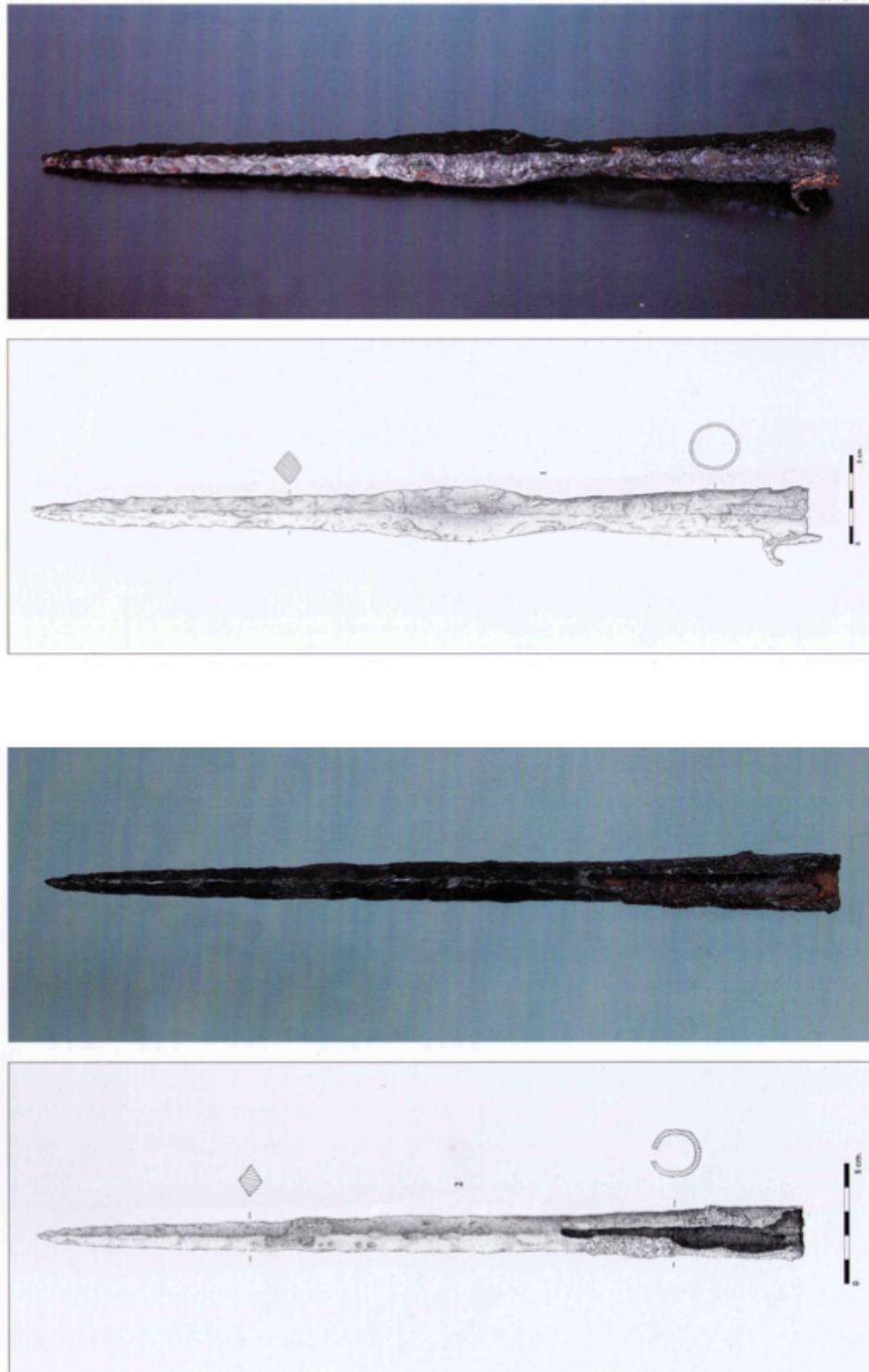
Queremos remarcar la desigual distribución de las franciscas. El hacha está presente al menos con un ejemplar en todos los yacimientos de Álava y Bizkaia, mientras que en Navarra no hay ninguna. Al igual que sucede con la tipología de las tumbas, se observa una distinción entre el este y el oeste del territorio.

En las necrópolis no se observa una homogeneidad respecto a las armas ni su posición en la tumba. No existe un lote estándar que acompañe a los difuntos, sino que los conjuntos de armas y símbolos militares presentan una gran variabilidad. Esto puede deberse, como demostró H. Härke para el caso anglosajón, a que en las tumbas no se depositaba la panoplia con la que el guerrero iba a la guerra, sino una selección

⁶⁵ HALSALL, *Warfare*, pp. 166; SIEGMUND, "Social Structure", p. 184.

simbólica de las mismas⁶⁶. Esta explicación es válida para el conjunto del continente y creemos que también para Vasconia.

FIGURA 7. LANZAS DE LA TUMBA B89 DE ALDAIETA



⁶⁶ H. HÄRKE, ""Warrior Graves"? The Background of the Anglo-Saxon Weapon Burial Rite", *Past and Present*, 126, 1990, pp. 22-43.

FIGURA 8. *SCRAMASAX* Y HACHA (TUMBAS B89 Y B86 DE ALDAIETA)

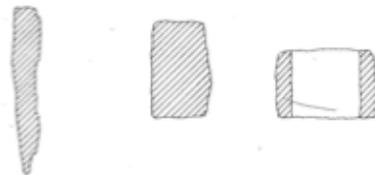
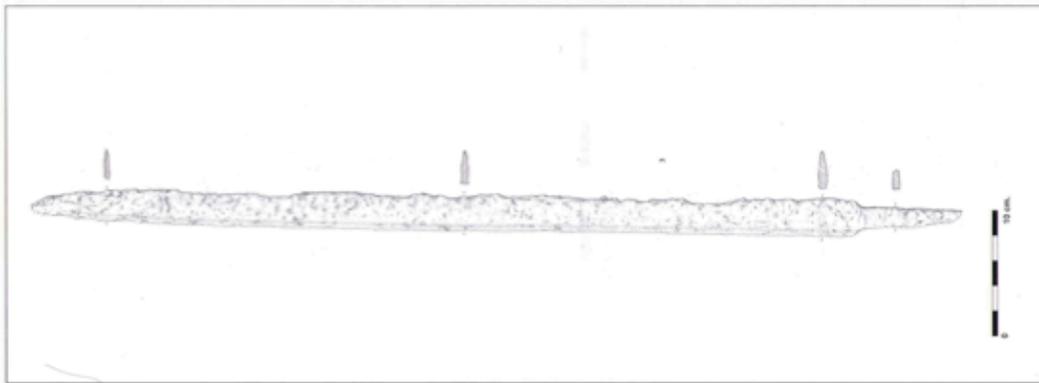
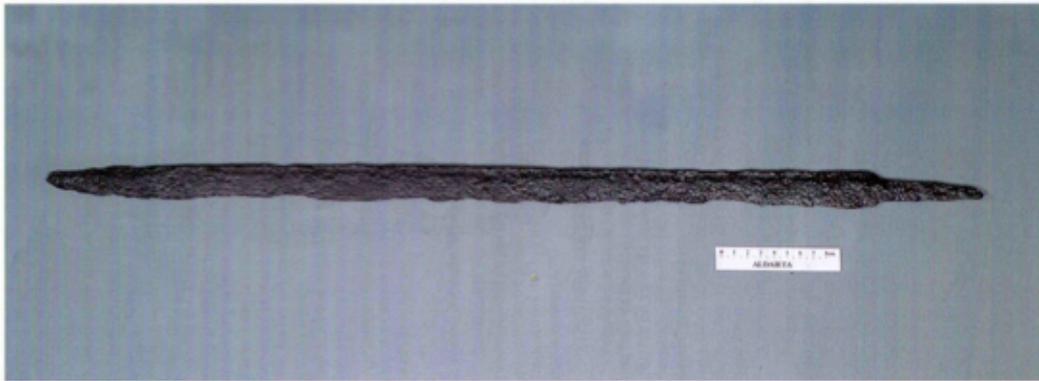


FIGURA 9. HACHAS (TUMBAS B25 Y B6 DE ALDAIETA)

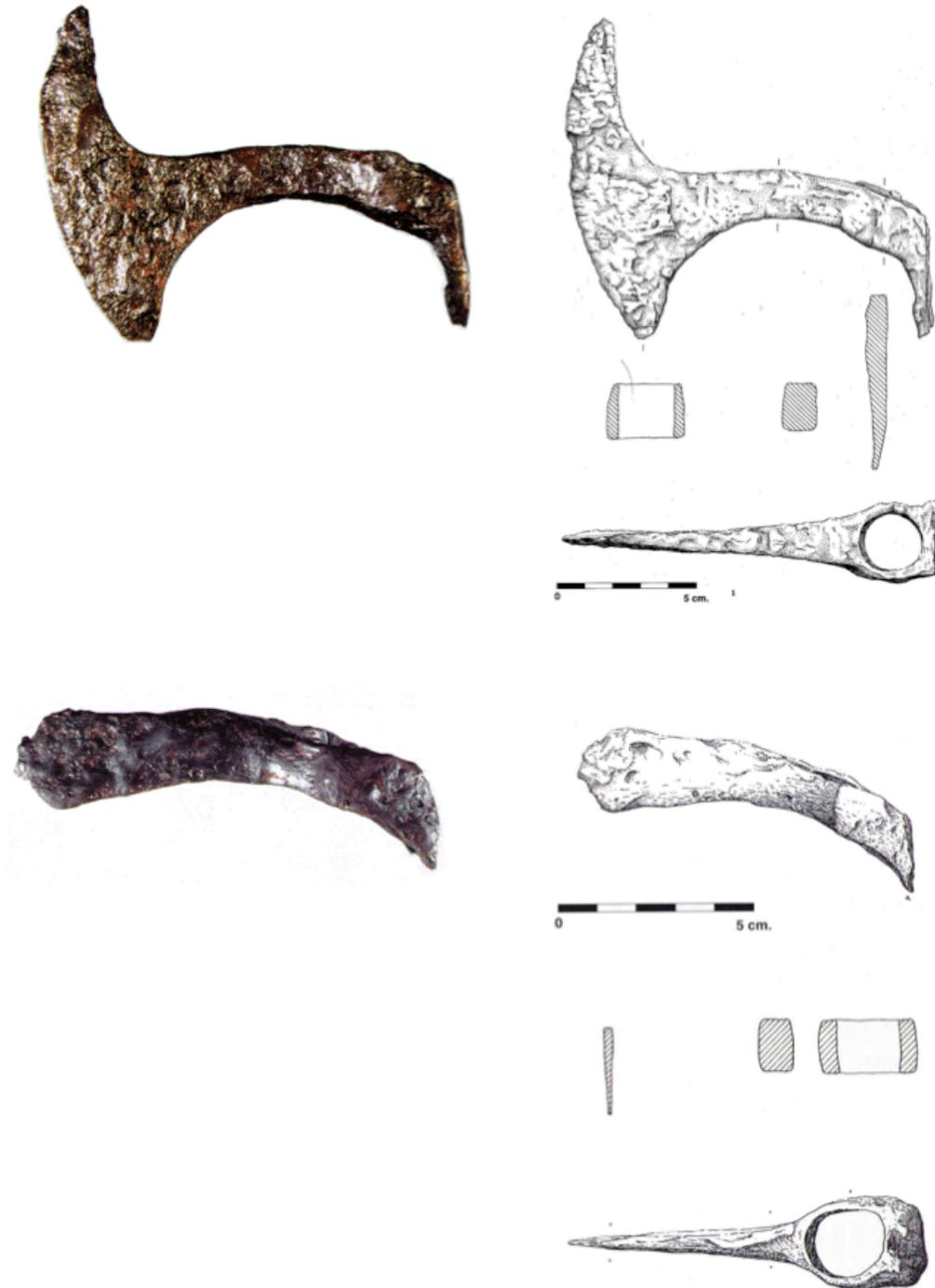


FIGURA 10. *SPATHA* DE FINAGA



El enterramiento mejor dotado de Aldaieta es el B62 (Figura 1). Es el único en el que están presentes todos los tipos de armas del yacimiento. Pero entre este caso y otros muchos que sólo llevan un ejemplar de lanza o francisca hay tal diversidad de combinaciones que es en vano intentar buscar un patrón. Tampoco hay homogeneidad en relación a la disposición de las armas en las tumbas. Las puntas de lanza aparecen a la altura de la tibia, de la cabeza, sujetas sobre el pecho o cruzada sobre el hombro. Salvo en uno de los tres ejemplares de A2 y otro de A6 de Aldaieta, en los casos en los que están en un costado, este es el derecho. Precisamente la punta de lanza del lado izquierdo del individuo A2 estaba a los pies pero apuntando a la cabeza y probablemente se introdujo partida. Mayor problema hay con las hachas que se ubican en ambos lados, junto a las piernas o sobre ellas, junto a la cabeza, agarrada con la mano, etc. Ni siquiera los dos ejemplares de *scramasax* están depositados en un mismo lugar: sobre la pelvis en un caso y junto a la tibia derecha en otro.

Por último, se han encontrado dos hoces, el excelente ejemplar del ent. A11 de Aldaieta y los fragmentos de otro de Argarai. Son los únicos aparejos agrícolas de todo el conjunto. La presencia de estos útiles resulta de lo más extraña dentro de un ceremonial en el que predominan las armas, aunque en algunas necrópolis merovingias se encuentran en una misma tumba junto a armas⁶⁷.

⁶⁷ F. SIEGMUND, "Kleidung und Bewaffnung der Männer im östlichen Frankenreich", en *Die Franken Wegbereiter Europas. Vor 1500 Jahren: König Chlodwig und seine Erben*, Paris, 1997, p. 703. A modo

1.9.2-Cinturones: hebillas y broches

Entre los objetos relacionados con el atuendo, las piezas que forman los cinturones son las más representadas. En las necrópolis se han encontrado diversos componentes del cinturón como guarniciones, hebillas, apliques o broches. Quizás las placas-broche son más espectaculares, pero hay menos individuos con este elemento. En San Martín de Dulantzi y Finaga sólo han aparecido hebillas, en Los Goros hay un broche, en la Casa del Condestable tres, mientras que en Aldaieta, Argarai y Buzaga se documentan ambos tipos.

Hay broches de diversa tipología. Algunos muestran una influencia aquitana que se observa en el uso del punteado, de decoración geométrica, principalmente semicírculos, y baño de estaño. Estos se han encontrado sobre todo en Pamplona y Buzaga, y uno en Aldaieta. Los paralelos se identifican en la región de Saintes y las cuencas del Garona y del Gers, aunque son bastante habituales en el reino merovingio. En el reino visigodo los ejemplares de este tipo son muy escasos⁶⁸. Otros broches de Argarai y Aldaieta datados hacia finales del siglo VI, así como el de Arrietabaso del VII, son bastante más habituales en el contexto funerario peninsular, aunque no exclusivos del mismo⁶⁹.

Ha llamado mucho la atención la práctica ausencia de los broches de tipo liriforme, el más común en el reino visigodo. El ejemplar de Los Goros parece ser de este tipo y también el del asentamiento de Aistra (Álava)⁷⁰. Cabe sugerir la siguiente

de ejemplo, la tumba 907 de Cutry se han encontrado una punta de lanza junto con una podadera: R. LEGOUX, *La nécropole mérovingienne de Cutry (Meurthe-et-Moselle)*, Paris, 2005, p. 416.

⁶⁸ G. RIPOLL LÓPEZ, *Toréutica de la Bética (siglos VI y VII d. C.)*, Barcelona, 1998. Algunos ejemplares han aparecido en la Narbonense, Sant Julià de Ramis (Girona), El Castillete (Reinosa, Cantabria), Herrera de Pisuerga (Palencia), El Bajo del Cercado (Madrid) o Torrecampo (Córdoba): C. LANDES, *Journées Internationales d'Archéologie Mérovingienne. Gaule mérovingienne et monde Méditerranéen. Exposition : Les derniers Romains en Septimanie IV^e-VIII^e siècles*, Paris, 1988, pp. 207 y ss; J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga (Palencia)*, Madrid, 1933, pp. 18-19; M. PROVOST, *Carte Archéologique de la Gaule, 30 (2)*, Paris, 1999, p. 349; F. PÉREZ y M.A. COS, "Los restos del Castillete, Reinosa", *Sautuola: Revista del Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola*, IV, 1985, pp. 315-316; J. BURCH et al., *Excavacions Arqueològiques a la muntanya de Sant Julià de Ramis 2. El castellum*, Sant Julià de Ramis, 2006, p. 107; E.E. REDONDO et al., "El Guijo y El Bajo del Cercado, un ejemplo de la ocupación visigoda en la Vega del Jarama (Madrid)", en *La investigación arqueológica de la época visigoda en la Comunidad de Madrid*, Alcalá de Henares, 2006, p. 488; V. SERRANO SERRANO, "Bronces de época visigoda en el Museo de Torrecampo (Córdoba)", *Antiquitas*, 10, 1999, p. 118.

⁶⁹ AZKARATE, "Francos", pp. 156-157 señala que seis broches de Argarai remiten inequívocamente al norte de los Pirineos, mientras que otros cinco son más frecuentes en el contexto funerario peninsular. También lo es el que acompaña al enterramiento B94 de Aldaieta: AZKARATE, *"Reihengräberfelder"*, p. 404.

⁷⁰ Sobre Los Goros véase PALOL, "Los objetos", pp. 27-30 ya señaló los pocos paralelos que él conocía. Pero en la actualidad el número de ellos ha aumentado notablemente. Una serie de casos están recogidos

explicación. Los broches han aparecido sobre todo en Pamplona, donde los de finales del siglo VI que acabamos de señalar son sustituidos a partir del siglo VII por los de tipo aquitano. Esto significa que probablemente se estaban importando del norte cuando se generalizan los liriformes en la Península. En todo caso, nuevamente identificamos la presencia de broches de cinturón que son comunes a ambos lados de los Pirineos, junto a un número importante de otros que sobre todo aparecen al norte de esta cadena montañosa.

FIGURA 11. BROCHES DE CINTURÓN

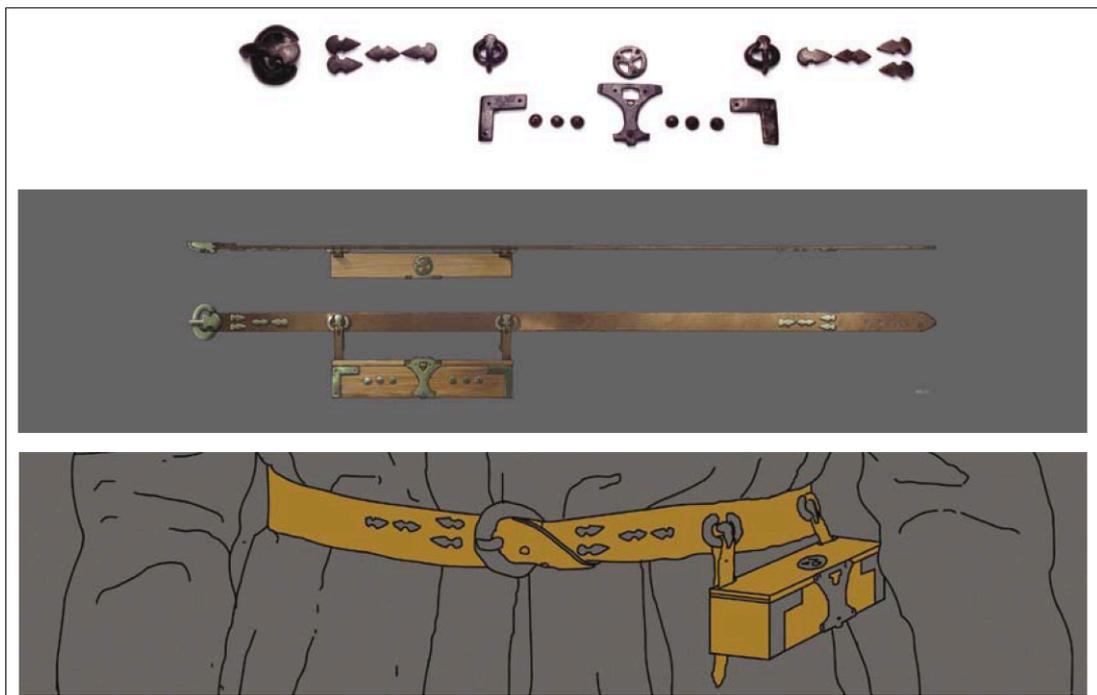


Un rasgo del ritual de Vasconia es que la presencia de cinturones en las tumbas se debe a que forman parte del equipo militar. En todos los casos fiables en los que se ha podido restablecer el ajuar de las tumbas con un cinturón, éste estaba asociado a algún tipo de arma. Así sucede al menos en Aldaieta, San Martín de Dulantzi, Finaga y Los Goros.

en P. ARIAS CABAL et al., "El broche de cinturón de tipo visigodo de la galería inferior de La Garma", en *Mundos medievales. Espacios, sociedades y poder. Homenaje al Profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre. Tomo I*, B. Arizaga et al. (ed.), Santander, 2012, p. 341 Sobre Aistra QUIRÓS, "Los paisajes", p. 38.

A diferencia de las armas, los cinturones muestran en algunas ocasiones un lugar preferente en las tumbas. En Aldaieta, en aquellos casos en los que el individuo no lo lleva vestido, sus familiares lo pusieron junto al cuerpo. El ejemplo más claro es el de B95 que tiene un cinturón extendido a lo largo de su costado derecho (Figura 12), aunque también B18, B94, B87, B88 o B97 lo tienen en un lateral. Cabe sugerir la posibilidad de que esta costumbre pueda deberse a que los cinturones se asociaban a un cierto prestigio dentro de la comunidad de Aldaieta. Aunque sea un ejemplo del siglo IV, el ejemplo del cementerio asociado al fuerte de Oudenburg (Bélgica) puede resultar de alguna utilidad⁷¹. Los individuos sepultados aquí eran soldados, pero sólo un par llevaban armas porque en tal contexto difícilmente servían para marcar su posición. Sin embargo, los muertos de Oudenburg se enterraban más comúnmente con los cinturones y broches que probablemente simbolizaban su rango. Estos objetos eran expuestos de manera intencionada como lo demuestra el que la mayor parte de ellos se colocaban separados del cuerpo, en este caso no en un costado como en Aldaieta, sino a los pies.

FIGURA 12. CINTURÓN DE LA TUMBA B 95



Todo esto hace que nos planteemos si no estamos en presencia del *cingulum militiae* o cinturón militar que desde el Imperio romano tardío simboliza las funciones

⁷¹ G. HALSALL, "Archaeology and the Late Roman Frontier in Northern Gaul: the so-called "Föderatengräber" reconsidered", en *Grenze und Differenz im frühen Mittelalter*, W. Pohl y H. Reimitz (ed.), Wien, 2000, p. 179.

de gobierno. La escena que construye Julián de Toledo al narrar la rendición de Paulo es hartamente elocuente⁷²: postrado ante Wamba deja el cinturón militar en el suelo, acto que simboliza la pérdida de su poder. La presencia de los *cingula militiae* en una ciudad episcopal como Pamplona, principal núcleo político de la zona, no plantearía grandes problemas. Sin embargo, cabría preguntarse sobre su función en un horizonte rural, es decir, en qué medida representa alguna vinculación con la autoridad exterior. En esta misma línea, nos preguntamos si el objeto de plata con forma de cruz que se encontró junto a una chapita de bronce a la altura del pecho de B94 no es también una insignia.

1.9.3-Anillos

Entre los materiales destinados al adorno personal o joyas destacan los anillos (Tabla 2). Presentan una tipología muy variada en la que no entraremos. La mayor parte de ellos son de bronce, seguidos por los de plata y en mucha menor medida los de hierro y oro. Están representados en todos los yacimientos excepto en Los Goros, Santimamiñe y Sansol, aunque es en Aldaieta con 31 ejemplares y en la Casa del Condestable con 41 donde más se han encontrado. Pero en la Casa del Condestable están repartidos de un modo muy particular, ya que tres individuos sumaban dieciocho, mientras que los otros veintitrés estaban en otras tantas tumbas.

Sobre todos los demás, destacan los anillos de oro macizo. Se han encontrado dos en Pamplona, uno en la Casa del Condestable y otro en el enterramiento *ad sanctos* de la catedral, y un tercero en San Martín de Dulantzi. El del individuo 212 de Dulantzi tenía un cabujón engastado (Figura 2) y el del ent. 64 de la Casa del Condestable tenía un chatón ovalado con la inscripción NVF en el anverso y NSTRAS en el reverso. No contamos con una descripción del anillo hallado en la catedral.

Pamplona es el enclave en el que más hay y la Casa del Condestable el único yacimiento en el que algunos individuos llevaban más de dos: el caso de los enterramientos 20 y 68 con cuatro ejemplares cada uno y 42 con diez, son extraordinarios. Cualquier análisis que se pueda hacer sobre esta cuestión está lastrado por la inexistencia de datos sobre la materia prima en la que estaban hechos la mayor parte de los de la Casa del Condestable. A la espera de estos datos, parece que en las necrópolis más grandes el porcentaje de anillos de bronce es muy superior al resto, más de la mitad en Aldaieta y más de tres cuartos en Argarai, mientras que los de plata están

⁷² IUL. TOL., *HWR*, 25.

en ambos casos en torno al 20%. La situación es algo distinta en los cementerios más pequeños, donde son más los anillos de plata con seis, respecto a los de bronce con dos y los de oro con uno.

TABLA 2. ANILLOS EN LOS CEMENTERIOS⁷³

Nº de ent.	Yacimiento	Oro		Plata		Bronce		Hierro		Total		APP
		Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	
2	Finaga					1	100			1	0,74	0,5
¿?	Santimamiñe									0		
126	Aldaieta			6	20	17	56,6	7	23,33	31	23,13	0,24
31	San Martín	1	25	4	75	1		0		6	4,47	0,19
¿?	San Pelayo					2	100			2	1,49	-
4	Los Goros									0		
>100	Argarai			9	18	39	78	2	4	50	37,31	-
153	Condestable	≥2		¿?		Si		¿?		41	30,59	0,26
17	Sansol									0		
¿?	Buzaga									3	2,23	-
12	Saratsua			2	66,66	1	33,33			3	2,23	0,33
4	Gomacin			1	100					1	0,74	0,25
>449	Total	>3	2,23	≥22	16,4	≥60	44,77	≥9	7,71	>134	100	0,3

Respecto al número de anillos por persona, en la mayoría de los casos la cifra está entre el 0,19 por persona de San Martín y el 0,33 de Saratsua, cantidad que se dispara hasta 0,5 en Finaga. Pero si en los casos de Aldaieta y Casa del Condestable hacemos el cálculo de personas que llevan anillos, es decir, tomando como una unidad aquellos individuos que portan más de uno, la cifra se reduce a 0,20 y 0,16. Esto significa que en los cementerios más grandes hay menos anillos por persona. Es relevante el que en la Casa del Condestable haya familias que puedan depositar hasta cuatro y diez anillos en un solo enterramiento, lo que nos habla de que tenían una cierta capacidad para hacerse con bienes de lujo.

Por último, hay que destacar una particularidad que tienen las necrópolis vasconas respecto al resto de cementerios de Occidente. La llegada de los musulmanes a Vasconia provocó algunas modificaciones que en algunas tumbas cristianas tiene su reflejo en la inclusión de anillos sellos con inscripciones cúficas arcaicas. Por el momento, se han encontrado en Pamplona, Saratsua y quizás Aldaieta. Suelen llevar dos

⁷³ Téngase en cuenta que no hemos diferenciado aquellos cuya materia prima se desconoce, por esta razón en algún caso, como el de Aldaieta, la suma puede parecer errónea. APP significa Anillos por persona.

líneas de escritura en la que se graban fórmulas coránicas relativas a Alá: *bismi Allāh* («en el nombre de Alá»), *hasbi Allāh* («Dios me basta») o *Allāh Rabbī* («Dios es mi Señor»)⁷⁴.

FIGURA 13. ANILLOS



1.9.4-Collares y colgantes

Los collares más frecuentes son de cuentas de pasta vítrea o ámbar, más escasos son los de piedra, aunque sólo han aparecido en Aldaieta, San Pelayo, Argarai y Casa del Condestable. Estos elementos son muy frecuentes en las necrópolis continentales. El ámbar suele importarse del Báltico⁷⁵.

Los collares llevan a menudo un colgante como adorno principal. La imagen que se repite en un buen número de cementerios es la de un colgante elaborado a partir de dientes de oso (Aldaieta), cánido (Aldaieta) y sobre todo jabalí (Argarai, Casa del Condestable y Sansol). Por su semejanza son especialmente interesantes los ejemplos de B62 de Aldaieta y el ent. 121 de la Casa del Condestable, puesto que ambos llevan un collar a base de cuentas de ámbar que se corona con un diente en el centro. Otros ejemplos menos comunes son un fósil de trilobites, una pieza de bronce cuya parte

⁷⁴ AZKARATE y GARCÍA CAMINO, *Vasconia*, p. 91; M.P. DE MIGUEL IBÁÑEZ, "Mortui viventes docent. La maqbara de Pamplona", en *De Mahoma a Carlomagno. Los primeros tiempos (siglos VII-IX)*. XXXIX Semana de Estudios Medievales de Estella, 17-20 de julio de 2012, Estella, 2013, pp. 354-355.

⁷⁵ AZKARATE, "Repensando", p. 5.

inferior estaba decorada con forma de bellota y un hueso trabajado, los dos primeros de Aldaieta y el segundo de San Martín de Dulantzi.

FIGURA 14. COLGANTES Y FÍBULA



1.9.5-Resto de joyas y adornos

El resto de joyas y complementos son bastante escasos. En las necrópolis occidentales de Vasconia podemos considerar su presencia como algo residual. En Aldaieta se ha encontrado un pendiente de bronce con forma de aro, dos pulseras o tobilleras y dos alfileres. En la tumba 236 de San Martín de Dulantzi hay un par de pendientes de plata y una aguja de bronce. Tampoco es que en las orientales haya una gran abundancia, pero al menos los pendientes están presentes en más de un yacimiento: en Argarai, aunque pueden datar de época romana, hay algunos con forma de aro, otros en Buzaga, uno en la tumba 1 de Gomacin y en las sepulturas 17, 33 y 42 de la Casa del Condestable, en estos últimos casos con una cuenta de pasta vítrea. En cuanto a las fíbulas, sólo se han encontrado dos con forma de omega en Aldaieta, una de ellas de bronce y la otra no se especifica, y algunos fragmentos en Sansol. Desde luego, un escaso bagaje para más de 437 enterramientos.

1.9.6-Recipientes

Sólo en Aldaieta y San Martín de Dulantzi se han documentado los cuatro tipos distintos: ollas de cerámica, cubos de madera, vasos de vidrio y cuencos de bronce o *Perlrandsbecken*. Todos estos objetos son abundantes en las necrópolis de otras regiones situadas al norte de los Pirineos. En la Península, la cerámica se encuentra en abundancia, mientras que los calderos se atestiguan en Cantabria⁷⁶.

FIGURA 15. RECIPIENTES DE CERÁMICA, VIDRIO Y BRONCE



1, 2 y 3 Aldaieta, 4 Dulantzi y 5 Finaga.

Las vasijas cerámicas son las más abundantes en todo el conjunto, muy abundantes en Aldaieta y con paralelos exactos en Pamplona y también en otras necrópolis del continente⁷⁷. Se trata de cerámica grosera de apariencia tosca y arcaizante. Se hacían a mano con una torneta y se cocían a baja temperatura. La decoración en todos los casos es peinada.

⁷⁶ HIERRO, "La utilización", p. 359.

⁷⁷ J. NÚÑEZ MARCÉN, A. AZKARATE y J.L. SOLAUN, "Materiales y contextos cerámicos de los siglos VI y X en el País Vasco", en *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad (II Simposio de Arqueología, Mérida 2001)*. *Anejos de Archivo Español de Arqueología, XVIII*, L. Caballero, P. Mateos y M. Retuerce (ed.), Madrid, 2004, pp. 321-370.

En cantidad le siguen los cubos con refuerzos metálicos y los vasos de vidrio, aunque el número exacto no se pueda establecer. Los objetos de vidrio eran productos de gran valor que aparecen asociados a tumbas bien dotadas⁷⁸. Hay siete cuencos de bronce, tres en San Martín de Dulantzi, y dos en Aldaieta y en Santimamiñe. En San Pelayo se constata la existencia del resto de recipientes, en Finaga sólo había un vaso de vidrio y en Los Goros nada de esto. Nuevamente debemos destacar las diferencia entre las necrópolis occidentales y las orientales, ya que en estas últimas sólo se han encontrado vasijas de cerámica.

En cuanto a la posición de estos objetos en la tumba, la mayor parte de las veces se depositaban a los pies de los difuntos, aunque tampoco es infrecuente que se pusieran junto a la cabeza o las extremidades superiores. Es una característica que se observa en la mayor parte de los yacimientos en los que se ha podido encontrar algún tipo de recipiente in situ –Aldaieta, San Martín de Dulantzi, Casa del Condestable, Gomacin y Saratsua. Hay alguna excepción como la de B62 o el ent. 6 de Finaga que los presentan sobre las piernas y la pelvis respectivamente.

1.9.7-Otros objetos

También se han encontrado algunos complementos que podían servir para guardar objetos, aunque sólo en Aldaieta. Por un lado, los *fermoir d'aumônière* o cierres de bolso dan cuenta de la presencia de estos accesorios⁷⁹. Se documenta en el revuelto B69-72 y en los ent. B78 y B92, ambos de sexo masculino. Por otro lado, el ent. B95 (de sexo indeterminado, aunque su ajuar es masculino) tenía una cajita de madera con armadura de bronce en cuyo interior posiblemente guardaba una lámina de sílex que apareció cerca. Al menos una docena de individuos portaban en Aldaieta este tipo de mineral que también se ha encontrado en Argarai. Lo más probable es que se utilizaran como cuchillo o para hacer chispa. De hecho, en Aldaieta hay un *briquet* o encendedor.

Por último, existen algunos elementos cuya presencia en las necrópolis también es testimonial. En primer lugar, una campanilla de bronce formaba parte del rico ajuar del ent. 121 de la Casa del Condestable, mientras que otra se encontró dentro del hoyo 97. En segundo lugar, los individuos 199 y 212 de Dulantzi llevaban cada uno en las manos una cucharilla de plata de las llamadas litúrgicas. Son objetos conocidos tanto en

⁷⁸ U. KOCH, "Glas-Luxux der Wohlhabenden", en *Die Franken Wegbereiter Europas. Vor 1500 Jahren: König Chlodwig und seine Erben*, Mainz, 1996, pp. 605-617.

⁷⁹ Se documenta en el revuelto B69-72 y en los ent. B78 y B92, ambos de sexo masculino.

el continente como en la Península⁸⁰. La del segundo, el individuo del anillo de oro, lleva grabada la escena mitológica de Teseo y el Minotauro y la inscripción ACRECI. En tercer lugar, en Buzaga se encontraron un par de pequeñas plaquitas (aun inéditas) de las que se desconoce tanto su funcionalidad como el significado de las inscripciones que tienen grabadas⁸¹.

1.9.8-El enterramiento de caballo de Sansol: un unicum al sur del Loira

En Sansol se ha encontrado un enterramiento de caballo. El ejemplar está dispuesto en dirección NE-SO y llevaba en la parte de la cabeza un bocado. Su estatura es menor que la de los ejemplares de época romana, lo que es coherente con la cronología⁸². Sin embargo, no se especifica la altura de la cruz, por lo que no podemos compararlo con otros ejemplares de la época⁸³. El caballo parece estar asociado con la cercana tumba 6 con la que está alineada. En la publicación se dice que la orientación aproximada de las tumbas era O-E, por lo que quizás haya que pensar en SO-NE como en Aldaieta. Además, este individuo va acompañado de una punta de lanza y comúnmente los enterramientos de caballo están asociados con varones equipados con armas. Desconocemos la fecha en la que se produjo el funeral. La tumba 2 próxima a la 6 se fecha a comienzos del siglo VII, pero se orienta O-E⁸⁴. A la vista de lo que ocurre en Aldaieta en relación con el cambio de orientación de los cadáveres, el enterramiento de caballo pudiera ser anterior, de la segunda mitad del siglo VI.

Los enterramientos de animales eran frecuentes en las necrópolis situadas al norte del Loira, aunque tampoco era algo masivo. Mientras que las vacas o los cerdos se entierran fragmentados, sobre todo los caballos y también los perros aparecen completos y suelen ser adultos. Sin embargo, hay que lo extraordinario del hallazgo de un equino en nuestra región. No sólo porque no hay nada similar en toda Vasconia, sino

⁸⁰ NISO y LOZA, "Resultados preliminares", p. 241. Sobre las cucharas en la Península: L.J. BALMASEDA y C. PAPI, "Cruces, incensarios y otros objetos litúrgicos de época paleocristiana y visigoda en el Museo Arqueológico Nacional", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 16, 1998, pp. 140-141; J.C. ELORZA, "Notas sobre las llamadas cucharillas litúrgicas romano-visigodas localizadas en Hispania: la colección del Museo Arqueológico Nacional", *Anejos de Gerión*, I, 1988, pp. 381-394. En el continente: H. DANNHEIMER, "Silberlöffel aus Reihengräbern", *Bayerische Vorgeschichtsblätter*, 30, 1965, p. 278.

⁸¹ Agradecemos a A. Azkarate que nos haya cedido amablemente esta información.

⁸² M. KOKABI, "Fleisch für Lebende und Tote. Haustiere in Wirtschaft und Begräbniskult", en *Die Alamannen*, Vvaa (ed.), Stuttgart, 1997, pp. 331-336.

⁸³ C. FERN, "The archaeological evidence for equestrianism in early Anglo-Saxon England, c.450-700", en *Skin and Bones? New Perspectives on Human-Animal Relations in the Historical Past*, A. Pluskowski (ed.), Oxford, 2005, p. 66.

⁸⁴ Las dataciones de C14 se efectuaron sobre unos huesos encontrados en superficie y la tumba 2 (1986-1987). La primera dio una fecha de 1230±30BC y la segunda de 1335±15BC que calibradas dan 720 y 615 d.C. respectivamente: CASTIELLA, "Asentamiento de Sansol", p. 274.

porque es algo único al sur del Loira⁸⁵. Al igual que el rito de enterrar con armas o la presencia de otros materiales, este descubrimiento muestra la circulación de formas rituales.

2. ALGUNOS RASGOS Y PARTICULARIDADES DEL CONJUNTO

No hay duda de que el ceremonial que estamos estudiando remite a las prácticas funerarias del ámbito franco. Sin embargo, no hay que pensar en una especie de traslación del fenómeno a nuestra región. La facies vascona tiene rasgos coincidentes con la evolución global de la *inhumation habillée* en Occidente, pero también presenta otras particularidades que responden a una especificidad regional. Aunque ya nos hemos referido de pasada a algunas de ellas, conviene detenerse para hacer hincapié en su importancia. De igual modo, presentamos ya ciertos elementos que después permitirán explicar la aparición de este ceremonial en Vasconia.

2.1-Evolución de los ajuares

Con los datos con los que contamos puede decirse que la evolución es la habitual en todo Occidente, salvo naturalmente para la última fase marcada por la presencia del Islam⁸⁶. Sabemos que la *inhumation habillée* se va generalizando desde el siglo V en adelante y alcanza su pico más alto a mediados del siglo VI. Después disminuye el número de objetos, aunque no necesariamente su calidad, hasta que durante la segunda mitad del siglo VII o la primera del siglo VIII se abandona definitivamente esta práctica. Al mismo tiempo, se ha constatado que las tumbas fundacionales generalmente son las mejor equipadas.

En Vasconia coincide el inicio del fenómeno con el auge: de mediados del siglo VI datan las tumbas mejor dotadas de Aldaieta, las primeras de cada grupo familiar; de la segunda mitad del siglo VI parecen ser también las tumbas de Finaga, las de San Pelayo y la fundacional de San Martín de Dulantzi. No es fácil seguir el proceso posterior, pero según parece, desde comienzos del siglo VII y con la desaparición de las hachas, en los enterramientos que conocemos sólo se depositan lanzas y recipientes de cerámica. Así, entre finales del siglo VII e inicios del VIII, las lanzas, los anillos y la

⁸⁵ E. JAMES, *The Merovingian Archaeology of South-West Gaul*, Oxford, 1977, 2 vols; H. SCHUTZ, *Tools, Weapons and Ornaments: Germanic Material Culture in Pre-Carolingian Central Europe, 400-700*, Leiden, 2001, p. 142; VV.AA., *Die Franken Wegbereiter Europas. Vor 1500 Jahren: König Chlodwig und seine Erben*, Paris, 1997, vol I, p. 209.

⁸⁶ EFFROS, *Merovingian*, p. 91 y ss.

cerámica constituyen los objetos más representados, algunas veces combinados y otras solos.

A. Azkarate ha insistido en más de una ocasión en que la evolución de los ajuares está acorde con lo que sucede al norte de los Pirineos⁸⁷. Dentro de las necrópolis de Vasconia ha diferenciado dos fases: los materiales con caracteres «septentrionales» o «francos» son más tempranos, del siglo VI, mientras que los regionales o aquitanos datan del siglo VII. En el primero de los casos, Azkarate se refiere a las hachas, una tipología concreta de lanzas y las hebillas arriñonadas. En el segundo a los broches de cinturón que encuentran sus paralelos en dos regiones muy concretas de Aquitania, la región de Saintes por un lado, y las cuencas del Garona y del Gers por el otro. Los caracteres septentrionales están más presentes en las necrópolis de Álava y Bizkaia, mientras que la mayor parte de los broches de tipo aquitano se han encontrado en Pamplona y Buzaga (Navarra).

En la fase final encontramos una de las características más interesantes del conjunto y que es específica de Vasconia. Tras la llegada de los musulmanes en 711, los dirigentes vascones se enterraban con anillos con escritura árabe.

2.2-El testimonio de poblaciones autóctonas

Debido a los rasgos norpirenaicos de las necrópolis y a la tendencia antigua de reducir el enterramiento con ajuares a la presencia de germanos⁸⁸, algunos autores han planteado la posibilidad de que se tratara de individuos de origen franco. Recordemos el significativo título *El cementerio franco de Pamplona* que F. Ansoleaga puso a su publicación de Argarai o la interpretación que H.W. Böhme ha hecho de Aldaieta como el cementerio de un ejército franco caído en batalla⁸⁹. La propuesta de Böhme recibió las pertinentes críticas de A. Azkarate, quien negó que Aldaieta fuera el resultado de una batalla, pues hay individuos de ambos sexos, están representados todos los grupos de edad y se documentan relaciones de parentesco como hemos expuesto. Además,

⁸⁷ Al respecto A. AZKARATE, "Nuevas perspectivas sobre la tardoantigüedad en los Pirineos occidentales a la luz de la investigación arqueológica", en *Visigoti e longobardi. Atti del Seminario, Roma 28-29 aprile*, J. Arce y P. Delogu (ed.), Firenze, 2001, pp. 46-47.

⁸⁸ Es sabido que el origen de este ritual no es exclusivo de los germanos. Un repaso y crítica de estas ideas en FEHR, *Germanen, op. cit.* El propio Fehr (pp. 750-751) señala que la atribución a los germanos tanto de los cementerios donde se enterraban con armas como de este ritual es el resultado de un razonamiento circular: "Die Waffenbeigabe galten deshalb als germanisch, weil Waffen nur in germanischen Gräber gefunden wurden. Im Gegenzug waren diese Gräber aber vor allem deshalb germanisch, weil die Waffenbeigabe ihren germanischen Charakter belegte".

⁸⁹ ANSOLEAGA, "El cementerio", art. cit.; BÖHME, "Der Friedhof", pp. 135-150.

tanto la revisión de las tesis antiguas como el análisis de los datos desaconsejan hacer una interpretación étnica clásica –al menos a priori– en Vasconia. Como veremos a continuación los estudios genéticos e isotópicos tampoco avalan la presencia masiva en Vasconia de francos u otras gentes extranjeras.

El análisis genético de Aldaieta muestra que algunos enterramientos tienen ADN mitocondrial (mt) común en la población europea actual y otros presentan tipos propios de la cornisa cantábrica. El primero de ellos aparece repartido por todo el yacimiento, aunque tienen una mayor presencia en los enterramientos en grupo que consideramos como más tempranos, mientras que el segundo aparece sobre todo en las sepulturas de hileras. De esto no cabe concluir que los primeros procedan del reino franco. Aunque no se puede descartar que hubiera influencia de poblaciones continentales en Aldaieta, si la hubo debió ser mínima⁹⁰. Lo que estos datos demuestran en realidad es que en Aldaieta hay linajes que son habituales en toda Europa, incluida la Península Ibérica, junto con otros que son específicos de la Cornisa Cantábrica.

Los análisis de isótopos hechos en Dulantzi redundan en la idea de que la mayor parte de los individuos eran de origen autóctono⁹¹. Tan sólo cuatro eran alóctonos y aunque son compatibles con algunos registros de la Galia, es difícil establecer su origen por la escasez de registros con los que compararlos. Por lo tanto, aunque la presencia de individuos de origen franco no es completamente descartable, los datos de Aldaieta y Dulantzi apuntan que estamos ante poblaciones autóctonas que adoptaron este ritual de enterramiento.

La presencia en Vasconia de personas que vinieron en los años inmediatos a la conquista islámica de la Península es más evidente tal y como lo demuestra la existencia en la plaza del Castillo de Pamplona de un cementerio islámico o *maqbara*⁹². Esta necrópolis convivió en el tiempo con la fase final de Argarai, la Casa del Condestable, Saratsua y quizás Aldaieta donde los análisis de ADN han identificado una mujer y un niño (probablemente madre e hijo) cuyo gen es propio del noroeste de África. La presencia de este gen no demasiado común por estas latitudes puede explicarse de dos maneras. Podría ser el testimonio de africanos venidos a la Península antes de la

⁹⁰ ALZUALDE et al., "Insights", p. 401.

⁹¹ ORTEGA et al., "Strontium", pp. 1-10; QUIRÓS, LOZA y NISO, "Identidades", pp. 215-232.

⁹² DE MIGUEL IBÁÑEZ, "*Mortui*", pp. 351-375; FARO, GARCÍA-BARBERENA y UNZU, "La presencia", pp. 97-138; J.A. FARO, M. GARCÍA-BARBERENA y M. UNZU, "Pamplona y el Islam", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 20, 2007-2008, pp. 229-284.

conquista musulmana como sostuvo Alzualde o individuos llegados después de 711 –no necesariamente convertidos al Islam– que establecieron relaciones con las poblaciones indígenas⁹³. Ninguna de las dos es imposible, pero los indicios que señalamos en el análisis de Aldaieta del Anexo hacen que nos decantemos por la segunda.

En resumen, como regla general se puede asumir que nos encontramos ante comunidades de origen autóctono cuyas relaciones con el reino franco fueron lo suficientemente intensas como para incorporar elementos de este ritual funerario a sus prácticas y establecer mecanismos de intercambio. Por si hiciera falta, esto demuestra que no estamos ante una sociedad aislada, sino al contrario abierta a influjos externos. Por esta razón, a pesar de que los datos no apoyan la presencia masiva de poblaciones venidas del otro lado de los Pirineos, creemos que tampoco hay que excluir como principio la posibilidad de que hubieran venido al país individuos o grupos de otras zonas.

2.3-Vías de penetración y diferencias internas

De lo anterior se colige que hay que descartar la inmigración de individuos del norte de los Pirineos como explicación mayor de la presencia de este ritual funerario en Vasconia y ha de pensarse más bien en una adopción por sus habitantes. Vasconia disponía de dos vías de contacto directo con el medio franco: la ruta marítima que se utilizó siempre y la vía Astorga-Burdeos. Las relaciones comerciales jugaron un papel importante como es lógico en la importación de materiales⁹⁴. Las necrópolis vizcaínas están próximas a cauces fluviales insertos en una red de navegación de cabotaje que funcionaba todavía, aunque con menor intensidad que en época romana⁹⁵. En otros puntos de la Cornisa Cantábrica también han aparecido materiales que comúnmente se adscriben al mundo merovingio como los *scramasax* de Zarautz u otros objetos de las cuevas de Cantabria o Asturias, lo que refuerza la existencia de una ruta por mar.

⁹³ ALZUALDE et al., "Insights", p. 401.

⁹⁴ QUIRÓS, "Los paisajes", p. 35 ha sugerido la posibilidad de que ciertos objetos sean fruto de intercambios comerciales, donaciones y otras formas de circulación.

⁹⁵ Sobre los escasos datos de la pervivencia de esa vía en época tardoantigua véase C. FERNÁNDEZ OCHOA y A. MORILLO, "La ruta marítima del cantábrico en época romana", *Zephyrus*, 46, 1994, pp. 225-232; M.L. TORRES, "Los puertos del Cantábrico: de la Tardoantigüedad al año mil", en *Gijón puerto romano. Navegación y comercio en el Cantábrico durante la Antigüedad*, C. Fernández Ochoa (ed.), Barcelona, 2003, pp. 222-237. Sobre el uso del fondeadero de Híguer en los siglos VI y VII véase BENITO DOMÍNGUEZ, "La arqueología subacuática", pp. 70-71.

Dulantzi estaba sobre la Astorga-Burdeos que seguía siendo como sabemos la vía de entrada a Hispania por el Pirineo Occidental⁹⁶.

A través de estas dos vías la práctica funeraria se extendió a todo el territorio de Vasconia. Sin embargo, algunos rasgos permiten establecer diferencias entre los espacios orientales y occidentales. De entrada, la tipología de los enterramientos es distinta. En Álava y Bizkaia se daba sepultura en ataúdes depositados en fosa simple, mientras que en el este sólo Buzaga presenta tal forma. En el resto de necrópolis orientales las sepulturas están construidas a base de lajas o muretes. Sólo en el oeste hay materiales cuyas características remiten al norte de la Galia como franciscas, cuencos de vidrio y bronce. Las estelas funerarias también son exclusivas de este espacio, aunque por el momento tienen una menor presencia en Álava. En cambio, la regionalización de los ajuares representada especialmente por los broches de cinturón de tipo aquitano fechados en el siglo VII están más presentes en el entorno de Pamplona que en el oeste, donde sólo y en mucha menor medida se atestigua en Álava. En este territorio central confluyen todos los aspectos del ritual. Su ubicación a medio camino entre Finaga al norte y Pamplona al este, sugiere que este espacio hacía de nexo entre ambos.

Es posible que se haya infravalorado la importancia de las necrópolis vizcaínas. Quizás el orden en el que se produjeron los hallazgos –del interior a la costa– ha podido condicionar nuestra visión del fenómeno. Primero apareció Aldaieta que después permitió reinterpretar los descubrimientos de Pamplona, y no mucho más tarde, pero sí en último lugar, se encontró Finaga. El estado de conservación de este yacimiento, por no hablar del de Santimamiñe, su tamaño, así como su ubicación algo alejada de los otros grupos han podido ayudar a crear la imagen de que estamos ante testimonios marginales del fenómeno. Pero hay razones para pensar que Bizkaia tuvo una importancia no menor en el desarrollo de las manifestaciones funerarias y que sirvió de nexo entre Vasconia y el continente. Como veremos a continuación, en Bizkaia se observa una mayor y más temprana influencia del norte de la Galia.

Por un lado, los ajuares de la «facies septentrional» fechables en el siglo VI están presentes en estos yacimientos. Por otro lado, los dos núcleos principales (ocho de

⁹⁶ En este sentido apuntan el paso en 541 del ejército franco por Pamplona en su camino hacia Zaragoza y sobre todo la reparación de este periodo que se ha identificado en Mariturri, una *mutatio* de la Astorga-Burdeos: J. NÚÑEZ MARCÉN y S. SAIZ ALONSO, "Mariturri. Intervención arqueológica en un tramo de la vía *Ab Asturica Burdigalam*", en *Los tiempos antiguos en los territorios pirenaicos*, J. Santos Yanguas (ed.), Vitoria, 2009, pp. 137-158.

diez) de las estelas con paralelos en Oise y Aisne, están aquí, mientras que en Álava esta tradición lapidaria sólo se documenta de manera marginal. Precisamente en relación con esta actividad lo más probable es que artesanos especializados de origen franco hubieran venido a esculpir la piedra. En los alrededores de los yacimientos vizcaínos pudo haber pequeños emporios controlados por líderes del lugar⁹⁷. De ser así, el contacto con individuos de origen franco hubo de ser mayor en este espacio.

Los indicios toponímicos también sugieren que la influencia germana en Bizkaia fue mayor que en otros territorios de Vasconia. Las investigaciones que I. Basterrika está llevando a cabo bajo la supervisión de J. Lakarra están todavía en curso, por lo que aquí sólo aludiremos de manera breve a ellas⁹⁸. Los topónimos con el sufijo *-ika* (como por ejemplo Gernika, Gatika o Lekerika) son corrientes en Bizkaia y raros en el resto del país⁹⁹. Según su hipótesis, es posible que estos topónimos, muchos de los cuales están formados sobre antropónimos de origen germánico, deriven de formas merovingias que se documentan al norte del Loira. El topónimo habría evolucionado después hacia ese sufijo *-ika* por influencia de la lengua vasca.

Así pues, Vasconia disponía de dos vías de comunicación con el norte de los Pirineos, hecho que podría facilitar en parte la adopción del ritual funerario y la llegada de los materiales de origen franco. Ahora bien, no debe quedar la impresión de que era un territorio completamente volcado hacia el norte, sino que como hemos apuntado desde el principio de este capítulo, también estaba conectado con el resto de la Península. Recordemos por ejemplo los broches de cinturón de la necrópolis de Argarai. Incluso los hallazgos monetarios confirman la idea de que había relaciones tanto con el norte franco como con el sur visigodo. Nos referimos a los dos tremises de Suintila encontrados en Argarai, el de Recesvinto de la Peña de Orduña (Bizkaia) y la moneda acuñada en Burdeos de Zamartze (Uharte Arakil, Navarra). Precisamente el que la moneda merovingia se haya encontrado en la antigua *mansio* de *Aracaeli* refuerza la idea de que la Astorga-Burdeos continuaba sirviendo de nexo comercial, militar, cultural o de otro tipo entre la Galia e Hispania. En definitiva, aunque Vasconia no estaba desconectada del resto de la Península, tanto el ritual de enterramiento como los

⁹⁷ Incluso pudieron ser oriundos del reino franco. Cabe recordar el ejemplo de Samo entre los eslavos: CURTA, *The Making*, p. 109; W. POHL, "Samo", en *Lexikon des Mittelalters*, München, 1995, pp. 1342-1343.

⁹⁸ Agradecemos a Iker Basterrika que nos haya explicado su hipótesis, así como que nos haya dado la posibilidad de citarla en nuestro estudio, pese a que todavía está en proceso de investigación.

⁹⁹ P. SALABERRI, "Sobre el sufijo occidental *-ika* y otras cuestiones de toponimia vasca", *Fontes linguae vasconum: Studia et documenta*, 113, 2011, pp. 139-176.

materiales de las necrópolis proceden en su mayoría del ámbito franco y pudieron llegar a Vasconia mediante el *Iter XXXIV* y la ruta marítima.

2.4-Un ritual guerrero esencialmente masculino

En todo Occidente, los materiales que acompañan al difunto son distintos en función del sexo¹⁰⁰. En otros territorios es relativamente sencillo identificar a un individuo según su ajuar. Así sucede en Kent y en Alemania donde las armas están asociadas exclusivamente a los hombres, mientras que las mujeres suelen llevar muchos objetos propios del atuendo, fibulas, broches, pendientes, etc. Aunque hay algunos utensilios que pueden aparecer junto a individuos de ambos sexos como en Kent sucede con los cuchillos. Esta abundancia de objetos en las tumbas femeninas es un rasgo que se repite en buena parte de Occidente. Sin embargo, no sucede lo mismo en Vasconia, lo que constituye una característica regional¹⁰¹.

De entrada, es bastante llamativa la subrepresentación de las mujeres en las necrópolis, al menos en Aldaieta y San Martín de Dulantzi. El ratio es de una mujer por cada dos hombres en Aldaieta, aunque es mayor en los grupos que en las tumbas, y se dispara hasta seis (o más) en Dulantzi. Quizás la naturaleza eclesiástica del espacio ha podido influir en el caso de San Martín. En segundo lugar, apenas hay objetos de los que comúnmente se asocia a las mujeres. En Aldaieta se han encontrado un par de fibulas en omega descontextualizadas y algún pendiente, dos más en San Martín de Dulantzi y pocos más hay en Pamplona. Las mujeres llevan anillos y cerámica, pero no son objetos exclusivos de ellas. El peine de Dulantzi es la salvedad. Incluso en los lugares de Occidente en los que los ajuares son muy modestos, como puede ser el oeste de Kent, las mujeres portaban cuantiosos ajuares y depósitos: broches, hebillas, llaves, husos, pinzas, cuchillos, peines, etc.

En Vasconia son los hombres los que tienen los ajuares y depósitos más numerosos: armas, cinturones, recipientes de vidrio, bronce y cerámica, cubos, anillos, etc. Tienen especial importancia aquellos objetos que representan la actividad militar. La relevancia de la guerra como marcador de estatus, en este caso en Aldaieta, lo muestra el que a algunas mujeres cuyos familiares llevan ricos ajuares se les entierre con algún tipo de arma (es el caso de B3 con una lanza, B24 un cuchillo, B60 una

¹⁰⁰ G. ZELLER, "Tracht der Frauen", en *Die Franken Wegbereiter Europas. Vor 1500 Jahren: König Chlodwig und seine Erben*, Paris, 1997, pp. 672-683.

¹⁰¹ Ya lo señalamos en POZO, "The Cemeteries of Vasconia (Sixth-Eighth Centuries)", en prensa; CATALÁN, "De Cabriana", pp. 432-434 también ha indicado este hecho.

francisca y B75 una punta de hierro). En la misma línea cabría explicar los pequeños ejemplares de francisca de Aldaieta y San Pelayo que se asocian a niños. A los dientes de oso, perro o jabalí de los colgantes se les atribuye una función simbólica como amuletos para la protección de los muertos¹⁰². Aunque tampoco se puede descartar una relación con la caza o la guerra. Al margen de estos últimos elementos, el ritual funerario muestra la importancia que tenía la guerra en la representación del estatus de los dirigentes.

Una vez que hemos presentado y descrito las necrópolis de Vasconia, conviene recordar brevemente algunas de las principales ideas que hemos planteado. El principal rasgo de las necrópolis vasconas de los siglos VI y VII con respecto a las peninsulares es el enterramiento con armas, aunque también hay otros objetos típicos de la *inhumation habillée*, muchos de ellos originarios del otro lado de los Pirineos. Estamos pues ante la variante meridional de un fenómeno funerario de carácter más general. También la evolución de los ajuares es la común en Occidente, salvo para la última etapa donde hay influencias musulmanas.

Pero no estamos ante individuos venidos del ámbito franco, sino ante una parte de la población de la región que adoptó esta forma de enterramiento. Vasconia estaba comunicada con la Galia por tierra y mar, y recibió influencias culturales y materiales que se difundieron de manera desigual en el interior del territorio como lo sugieren las diferencias entre este y oeste. Sin embargo, no incorporaron todo el ritual funerario, sino principalmente la parte vinculada con la representación del guerrero, mientras que apenas hay objetos comúnmente asociados a las mujeres. Los enterramientos con armas constituyen pues un rasgo esencial en el ceremonial vascón hasta el punto de que como veremos a continuación incluso lo encontramos en el interior de la iglesia de Dulantzi.

3. LAS TRES IGLESIAS Y LOS ENTERRAMIENTOS ASOCIADOS

Al enumerar las tipologías de las necrópolis hemos dicho que una de ellas era la iglesia con enterramientos asociados. A las dos de San Martín de Dulantzi y Finaga hay que sumar la pequeña iglesia y los enterramientos *ad sanctos* encontrados intramuros de Pamplona. En los tres casos la advocación puede remontarse a la Antigüedad Tardía,

¹⁰² É. SALIN, *La civilisation mérovingienne d'après les sépultures, les textes et le laboratoire. Deuxième partie. Les sépultures*, Paris, 1952, pp. 61-63; G. SPEAKE, *Anglo-Saxon Animal Art and Its Germanic Background*, Oxford, 1980, p. 79. Según Salin, en general estaban asociadas a mujeres, lo que no ocurre en Vasconia.

aunque no se puede confirmar. Más allá de esta cuestión, sobre la que volveremos más adelante, el registro arqueológico permite constatar la difusión de las iglesias en el ámbito rural y la existencia de mecanismos de cohesión y de jerarquización en el interior del territorio vinculados a ellas¹⁰³. A continuación nos centramos en describir los hallazgos y mostrar su coherente relación con el registro funerario.

3.1-La catedral de Santa María de Pamplona

El obispado en Pamplona se documenta por primera vez en el III Concilio de Toledo de 589 al que nos referiremos en el próximo capítulo. Parece evidente que debía existir con anterioridad a esa fecha por más que los textos no hayan dejado constancia de ello ni las excavaciones hayan identificado todavía el primer complejo episcopal¹⁰⁴. Bajo los templos que habían precedido a la actual catedral gótica de Santa María, se ha encontrado una modesta iglesia rectangular de entrada porticada que fue construida sobre dos ninfeos usados entre los siglos III y V¹⁰⁵. Por lo tanto, se trata de un área con funciones rituales en época romana de las que se apropió el culto cristiano en algún momento de los siglos V o VI. Salvo algunos restos muy destruidos por los edificios posteriores, éstas son por el momento las únicas construcciones arquitectónicas que conservamos tanto al interior como al exterior de la ciudad. Tampoco se han encontrado basílicas suburbanas, lo que parece ser un rasgo común a otras sedes del Norte de la Península¹⁰⁶.

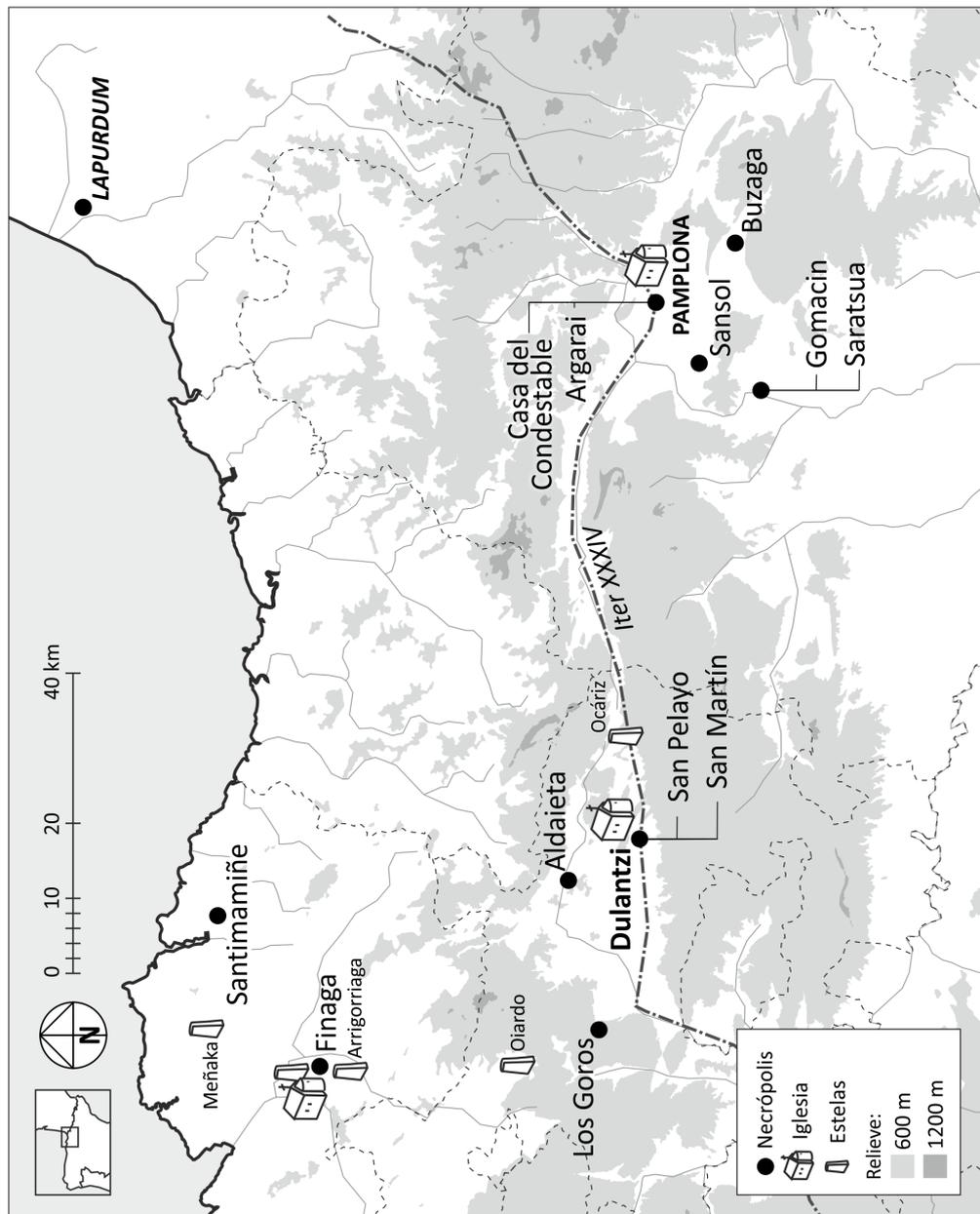
¹⁰³ Ya lo dijimos en "The Cemeteries", art. cit. Por su parte, R. JIMENO ARANGUREN, *El culto a los santos en la Cuenca de Pamplona (siglos V-XVI): estratigrafía hagiográfica de los espacios sagrados urbanos y rurales*, Pamplona, 2003; ID., "Cristianización y tradiciones culturales en Vasconia", *Bulletin du centre d'études médiévales d'Auxerre*, 2 (Hors série : *Le Moyen Âge vu d'ailleurs*), pp. 2-19 ha estudiado la cuestión de la difusión de las iglesias en el medio rural de la cuenca de Pamplona y los valles atlánticos navarros a partir de las advocaciones. J.J. Larrea, "Las iglesias", art. cit. ha señalado algunas discrepancias con R. Jimeno respecto a las proporciones y la explicación del fenómeno. También ha desarrollado estos puntos a partir del registro arqueológico al que nos estamos refiriendo.

¹⁰⁴ Sobre la muy reciente noticia de la identificación de un posible palacio episcopal de época visigoda en el subsuelo de la catedral, no tenemos más elemento de juicio que la noticia misma: <http://www.expo-occidens.es/hallados-indicios-de-edificio-visigotico-en-la-catedral-de-pamplona/> (consultado: 02/02/2016).

¹⁰⁵ MEZQUÍRIZ, "Las excavaciones", pp. 501-504; MEZQUÍRIZ y TABAR, "Sepulturas", pp. 213-218.

¹⁰⁶ F. ARCE y F.J. MORENO, "La construcción de iglesias como herramienta para el conocimiento del territorio tardoantiguo y altomedieval en la Meseta Norte", en *Visigodos y Omeyas. El territorio*, L. Caballero, P. Mateos y T. Cordero (ed.), Mérida, 2012, pp. 97-112.

MAPA 20. EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO DE VASCONIA: NECRÓPOLIS, ESTELAS E IGLESIAS



Unos pocos metros al oeste de esta primera iglesia se han encontrado dos inhumaciones *ad sanctos*. El emplazamiento y la presencia de un anillo de oro indica que se trataban de sepulturas privilegiadas. También se han encontrado un broche de cinturón que nos habla de la presencia aquí de la *inhumation habillée*. En las proximidades apareció un fragmento de estela funeraria decorada con un rosetón y líneas en zigzag que se fecha en este periodo y que tiene paralelos semejantes en la Península.

En Pamplona y sus inmediaciones se distinguen tres espacios funerarios. El interior de la ciudad está reservado a personajes de privilegio, el grueso de los

gobernantes de la ciudad se entierran en los cementerios situados extramuros de la ciudad y los poderes del territorio en las necrópolis *en plein champ* como Buzaga, Sansol, Gomacin o Saratsua. El rasgo más significativo es que no se aprecia una ruptura en el ritual de enterramiento, en todos ellos se practicó la *inhumation habillée*. En los enterramientos *ad sanctos* hay objetos semejantes a los de Argarai y la Casa del Condestable, aunque no armas. Como veremos más adelante esta jerarquía espacial tiene también su lectura desde el punto de vista del poder.

3.2-Iglesia bautismal y funeraria de San Martín de Dulantzi

El yacimiento de Dulantzi aporta informaciones de valor incalculable para la comprensión de la documentación arqueológica vascona y por ende de su sociedad. Las excavaciones desarrolladas en los últimos años en Dulantzi han sacado a la luz la iglesia bautismal con funciones funerarias (Figura 17 y Figura 18). La que fuera antigua *mansio* se sitúa en la zona central de la geografía de las necrópolis. El edificio se construyó en un sector del hábitat que desde el siglo III era marginal. El lugar se utilizó al menos desde el siglo V como cementerio, aunque sólo los enterramientos 181 y 218 eran previos a la construcción de la iglesia. El primero de ellos es un hallazgo enigmático, ya que apareció en el interior de una cámara sepulcral de calidad situada en el ábside, en posición secundaria y envuelto en una tela junto con un cráneo de corzo. El edificio estuvo en uso hasta principios del siglo X, aunque ya entre los siglos VIII-IX sufre algunas transformaciones. La iglesia románica de San Martín se construyó junto a los pies del edificio anterior. Es probable pues que ésta fuese también la advocación de la iglesia tardoantigua, aunque no es evidente.

La iglesia se construyó en la segunda mitad del siglo VI (quizás hacia el tercer cuarto) sobre un espacio funerario previo. Es de planta basilical y cabecera tripartita. Aunque la parte norte estaba destruida, se calcula que tendría unos 24 metros de largo y unos 14,5 de ancho (315 m²). Se han identificado el ábside, la nave, el coro, el aula, la piscina bautismal y una sala al sur, quizás el *sacrarium*. La técnica constructiva de la iglesia es de mampostería y lajas trabadas con mortero y argamasa. Los muros no son especialmente gruesos, rondan el medio metro de anchura, se usó toba para las partes altas de las paredes y el abovedamiento del ábside, y el resto de la cubierta era de madera. Se reutilizaron dos estelas funerarias romanas como tenante de altar y umbral de acceso entre un aula y la sala situada al sur del ábside. En posición secundaria se han encontrado distintas piezas en lumaquela para vanos y un posible capitel, dovelas

decoradas para arcos, fragmentos de celosías para cubrir ventanas –alguna de ellas con grafitos– y un fuste de columna. Conserva algunos fragmentos de lumaquela revestidos de pintura roja. Las dimensiones de la iglesia y los elementos decorativos muestran la importancia de este edificio.

El elemento más relevante es el baptisterio, no por su escasez en todo Occidente que es simplemente consecuencia de la ausencia de vestigios de este periodo, sino por su significado¹⁰⁷. La basílica de Dulantzi responde al modelo de iglesia bautismal y/o funeraria erigida en las aglomeraciones secundarias de los ejes de comunicación importantes. Son el resultado del impulso dado entre los siglos V y VII al establecimiento de iglesias fuera de las ciudades episcopales. No hay duda de que la iglesia de Dulantzi mantenía una vinculación estrecha con una sede episcopal. Como ya hemos apuntado en otra parte y sostienen otros, a nuestro juicio ésta no puede ser otra que Pamplona¹⁰⁸. Así pues, la basílica de Dulantzi muestra la penetración de la jerarquía eclesiástica en el interior del país.

En cuanto al ritual funerario, las necrópolis alavesas corroboran algo que ya se vislumbraba en las de Pamplona. Ya hemos visto antes que en Dulantzi se enterraron siguiendo la *inhumation habillée* con armas dentro y fuera de la basílica. Esto significa que el ritual es el mismo tanto en los enterramientos asociados a la iglesia de Dulantzi como en las coetáneas y cercanas necrópolis *en plein champ* de San Pelayo y de Aldaieta, a tan sólo 700 metros de distancia la primera y a media jornada a pie la segunda. Como veremos a continuación, ésta no es la norma en todas las regiones.

Larrea ha traído a colación el ejemplo del yacimiento de la Gravette en L'Isle-Jourdain (Gers), aglomeración secundaria identificada en origen con una *mutatio* de la calzada Auch-Toulouse¹⁰⁹. Desde finales del siglo IV o comienzos del V había una basílica y poco después se construyó una iglesia con baptisterio. La basílica cumplió una función funeraria desde el principio y entre los enterramientos no había ajuares. Sin embargo, después de Vouillé y hasta mediados del siglo VI se comenzó a usar una nueva necrópolis donde aparecen todo tipo de objetos en las tumbas y que comúnmente se atribuye a un contingente franco instalado en el lugar. A finales del siglo VI y

¹⁰⁷ LARREA, "Las iglesias", en prensa.

¹⁰⁸ POZO, "The Cemeteries", art. cit.; J. NISO y M. LOZA, "La basílica", art. cit.

¹⁰⁹ LARREA, "Las iglesias", en prensa ha desarrollado esta idea.

principios del VII, la *inhumation habillée* comienza a practicarse fuera del primitivo cementerio franco. La diferencia entre el ejemplo vascón y el francés es evidente.

Así pues, el caso de Dulantzi presenta en su asociación entre función funeraria e iglesia bautismal algunas características que la asemejan a las del resto de Occidente y al menos una que la distingue de ellas como resultado de una particularidad regional. En efecto, la concepción del espacio cementerial es común en tanto que la iglesia se levanta en una aglomeración secundaria y en un espacio de uso funerario desde el Bajo Imperio apartada de la zona habitada. También los modelos constructivos son comunes a otras regiones. La principal diferencia respecto a L'Isle-Jourdain reside en que en Vasconia tanto los grupos que decidieron enterrarse al margen de las iglesias como en torno a éstas e incluso en su interior, lo hacían del mismo modo.

La presencia de enterramientos en el seno de la basílica de Dulantzi es una cuestión en la que debemos detenernos. Los textos indican que los sepelios dentro de los templos eran escasos salvo en el caso de los sacerdotes y obispos¹¹⁰. Es un dato que tendremos en cuenta a la hora de interpretar algunas de las tumbas. Todavía más importante es el hecho de que se entierran con armas incluso en el interior de las iglesias, no sólo porque es relativamente excepcional en Occidente, sino porque su comparación con éstos proporciona herramientas de interpretación para el caso concreto de Dulantzi y de Vasconia.

Los ejemplos son escasos y difíciles de localizar en la bibliografía. Por lo general, los trabajos que ofrecen una visión de conjunto del fenómeno funerario tardoantiguo se limitan a señalar de una manera vaga la existencia de esta práctica, pero sin remitir a publicaciones ni señalar ejemplos concretos más allá de los magníficos ejemplos aristocráticos y regios como por ejemplo los de la catedral de Colonia o de Saint-Germain-des-Près¹¹¹. B.K. Young recoge un único caso de enterramiento con armas en el interior de una iglesia asociada a una aglomeración secundaria, en concreto,

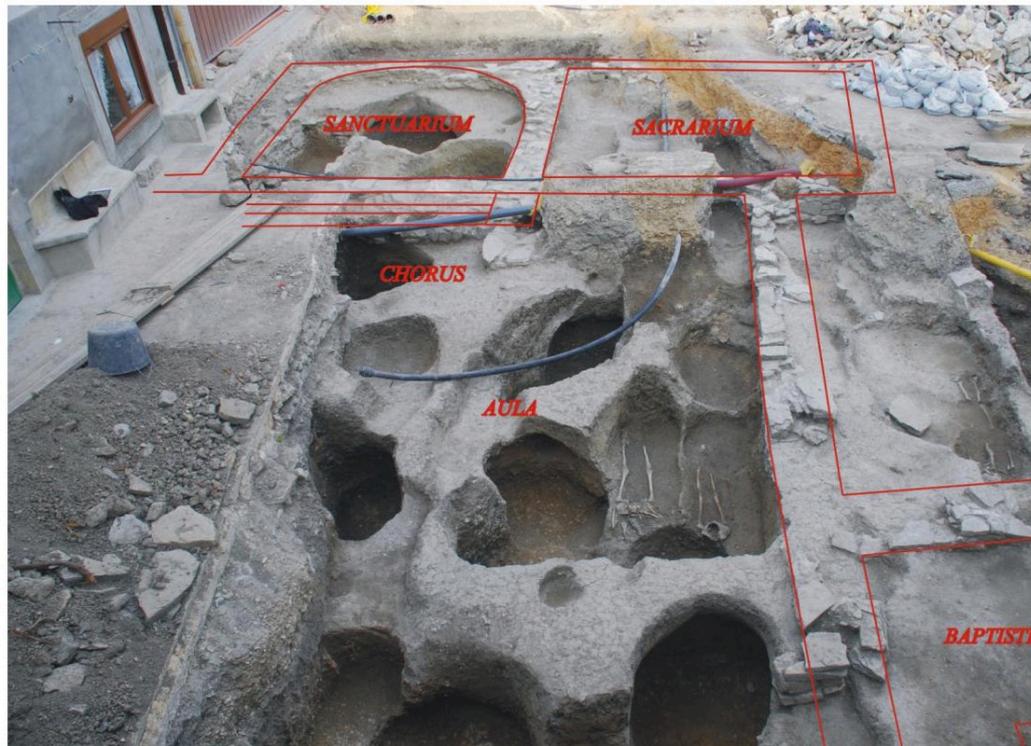
¹¹⁰ W. HARTMANN, "Bestattungen und Bestattungsrituale nach dem kirchlichen und weltlichen Recht des frühen Mittelalters", en *Erinnerungskultur im Bestattungsritual*, J. Jarnut y M. Wemhoff (ed.), München, 2003, pp. 127-143; S. SCHOLZ, "Das Grab in der Kirche. Zu seinen theologischen und rechtlichen Hintergründen in Spätantike und Frühmittelalter", *Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte: Kanonistische Abteilung*, 84, 1998, pp. 270-306.

¹¹¹ EFFROS, *Merovingian*, pp. 211-217; G. HALSALL, *Early Medieval Cemeteries. An introduction to Burial Archaeology in the Post-Roman West*, London, 1995; É. REBILLARD, "The Church, the Living and the Dead", en *A Companion to Late Antiquity*, P. Rousseau (ed.), Chichester, 2009, pp. 224-225; VV.AA., *Die Alamannen*, Stuttgart, 1997; VV.AA., *Die Franken*, op. cit.

en el antiguo *castrum* de Famars próximo a la ciudad de Valenciennes¹¹². Se encontró una tumba muy bien dotada entre otros con objetos de oro y plata, tres franciscas y un *scramasax*. Los hallazgos muestra que los enterramientos con armas en el interior de las iglesias eran pocos y generalmente correspondían a individuos con una alta posición social¹¹³.

En relación con Dulantzi, las evidencias permiten plantear con cierta certeza que sin ser un caso único es bastante excepcional, sobre todo por el comparativamente alto número de enterramientos con armas. Al mismo tiempo, pensamos que en cierto modo reproduce en Vasconia una práctica originalmente vinculada a los gobernantes de más alto rango en el reino merovingio. Esta idea es congruente con el hecho de que en los enterramientos vascones asociados a iglesias hay más riqueza que en el resto de necrópolis, cuestión en la que profundizaremos en el próximo punto.

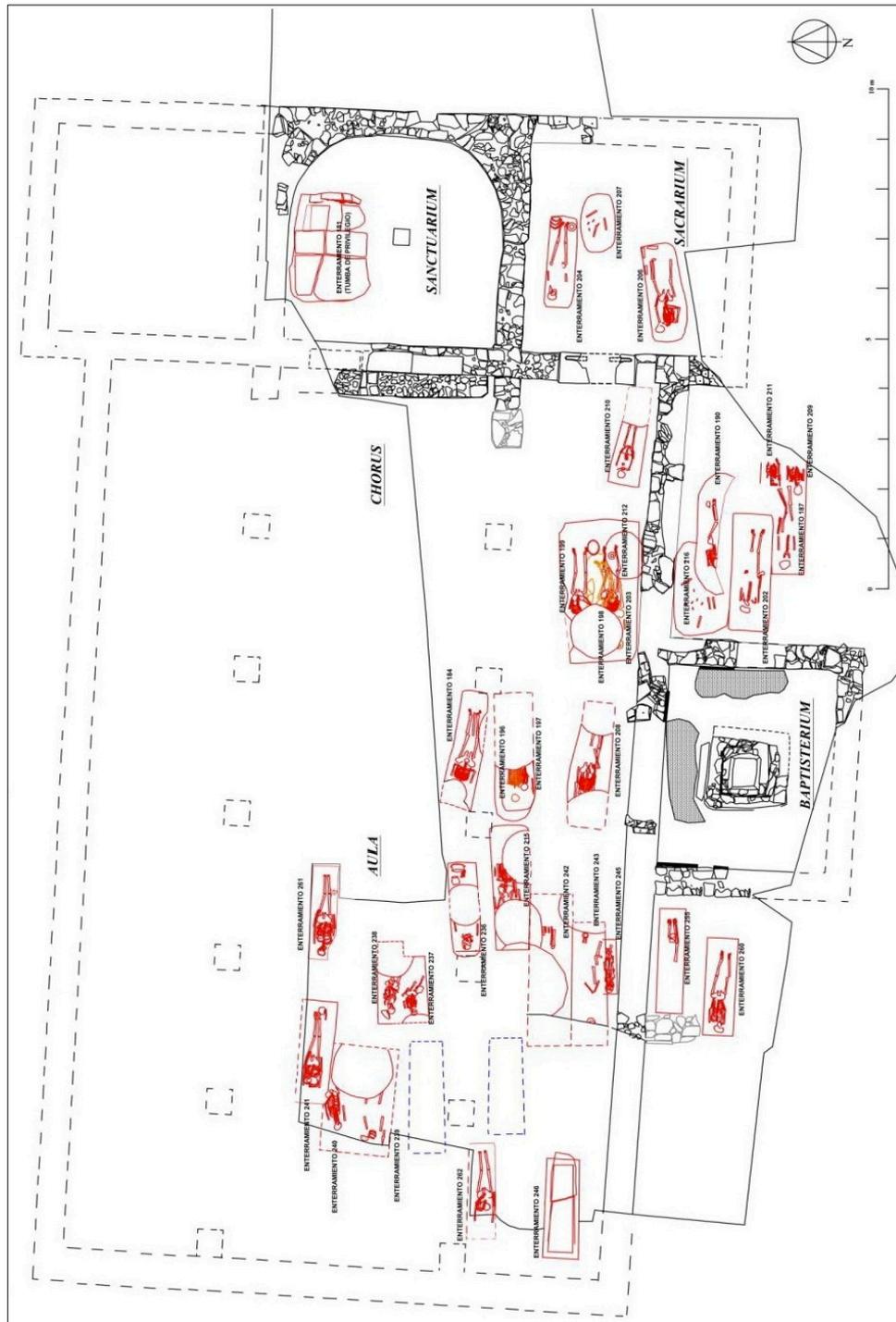
FIGURA 16. VISTA DE LA BASÍLICA DESDE EL AULA



¹¹² YOUNG, "Exemple", pp. 392-394.

¹¹³ K. REINDEL, "Grabbeigaben und die Kirche", *Zeitschrift für Bayerische Landesgeschichte*, 58, 1995, pp. 141-146; B.K. YOUNG, "Exemple aristocratique et mode funéraire dans la Gaule merovingienne", *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 1986, pp. 379-407.

FIGURA 17. PLANO GENERAL DE LA IGLESIA Y LAS TUMBAS ASOCIADAS DE SAN MARTÍN DE DULANTZI

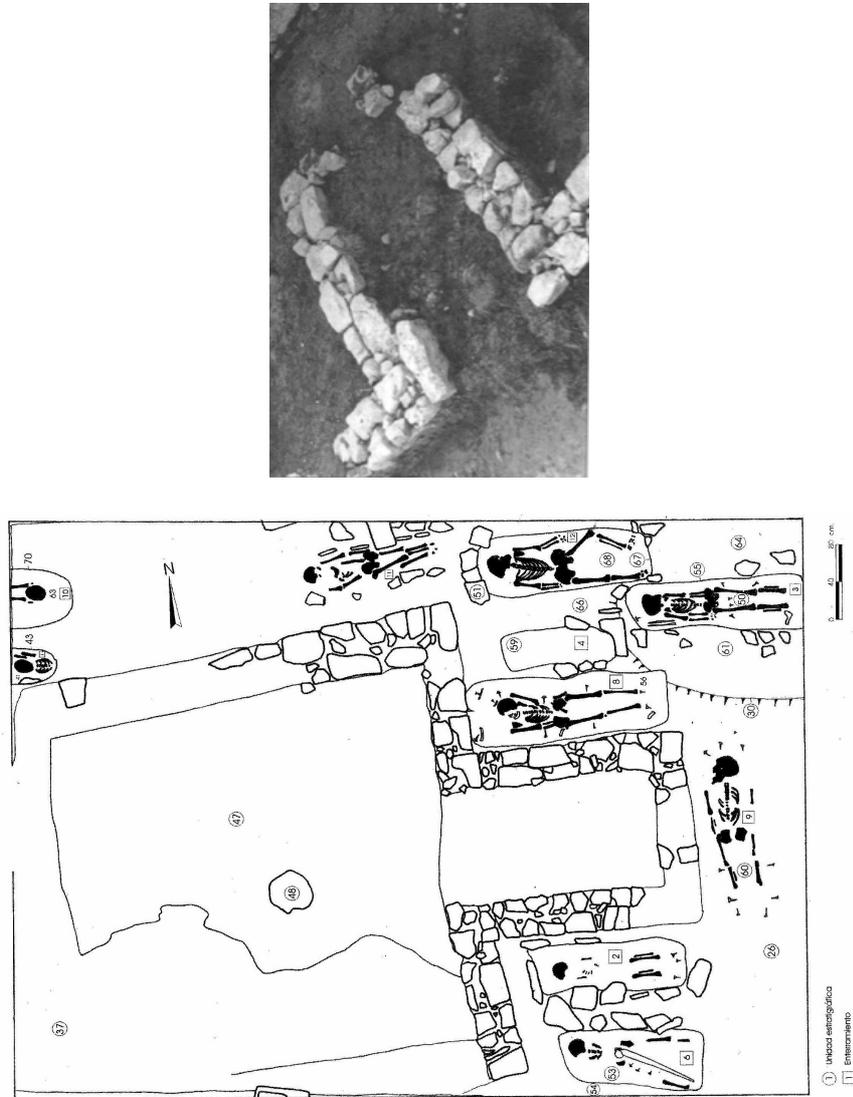


3.3-Iglesia rural de San Martín de Finaga

Anteriormente hemos indicado que probablemente las dos necrópolis de Bizkaia estaban asociadas a iglesias, pero dejaremos al margen el caso de Santimamiñe porque no es posible confirmar la existencia de un templo. En cuanto al edificio de San Martín de Finaga, presenta similitudes con Dulantzi, aunque la escala es distinta. En ambos casos se construye sobre un espacio funerario tardorromano. La iglesia se encontró bajo el suelo del interior de la actual ermita, edificio que estuvo en uso desde época romana

hasta mediados del siglo XI o el XII¹¹⁴. Se trata de una construcción mucho más pequeña y sencilla que la de Dulantzi. A modo ilustrativo cabe decir que la superficie del ábside de Dulantzi es prácticamente la misma que la del cuerpo del edificio primitivo de Finaga.

FIGURA 18. PLANTA DE LA IGLESIA DE SAN MARTÍN DE FINAGA Y DETALLE DEL ÁBSIDE EXCAVADO



El pequeño edificio romano tenía una planta rectangular de 17 m² y una cabecera también estrecha de 2,65 m². Los muros miden unos 40-60 cm de ancho y son de mampostería asentada a seco. El suelo interior era de argamasa compacta sobre un preparado de cantos rodados y piedras. En época tardoantigua, tal vez hacia el año 600, en el muro oriental se abrió una cabecera rectangular de 1,90 por 1,30 m donde se instaló un tenante de altar con el *loculus* para las reliquias, se estrechó el espacio de

¹¹⁴ GARCÍA CAMINO, *Arqueología*, pp. 61-78; GARCÍA CAMINO y UNZUETA PORTILLA, "Necrópolis de San Martín", pp. 339-344.

paso entre la nave y la cabecera, y parece que se amplió hacia el oeste lo que para entonces era una iglesia. No se han encontrado elementos decorativos. Las dos únicas tumbas de este periodo estaban alineadas con el ábside, es decir, se enterraron lo más cerca posible del espacio sagrado.

3.4-La integración del ritual funerario en el ámbito eclesiástico

La geografía de las iglesias vasconas presenta una distribución elocuente, si bien está condicionada por el azar de los descubrimientos. En los lugares donde hay una cierta concentración de hallazgos hay iglesias y están jerarquizadas. Cada uno de los tres espacios del territorio vascón que hemos distinguido al principio cuenta con una iglesia y además se escalonan en rango: iglesia episcopal en Pamplona, iglesia bautismal en una aglomeración secundaria de Álava y por último, iglesia rural en Bizkaia. A la vista de esta coherente jerarquización territorial, la cristianización no parece ser un fenómeno espontáneo.

Este registro es coherente con el de las necrópolis. En asociación con las iglesias e incluso dentro de la basílica de Dulantzi hay enterramientos con armas. Esto significa que existe una integración completa entre el rito común de los grupos dirigentes y el ámbito eclesiástico hasta el punto de que no tienen problemas en enterrarse con armas en el interior de las iglesias, algo poco usual en la mayor parte de territorios europeos.

Las iglesias forman espacios de enterramiento de privilegio. Hay familias, de alto rango como veremos en el próximo punto, que se entierran junto a las reliquias. Esto significa que hay clérigos vascones y una serie de familias asociadas de preferencia a las iglesias y a la Iglesia. En torno a ellas circulan entre otros presbíteros, constructores, artesanos, objetos litúrgicos, libros y reliquias. Estos elementos explican la decisión de algunos dirigentes por reservarse un espacio de enterramiento en las iglesias. Las iglesias constituyen un factor de cohesión y comunicación en Vasconia, o dicho de otro modo, un mecanismo de articulación interna.

Las relaciones y la circulación de objetos se produce, también en el ámbito religioso, en el interior y hacia el exterior. No cabe duda de que los presbíteros y familias de Dulantzi se relacionan con el obispado de Pamplona que a su vez está integrado en la Iglesia hispánica. Pero al igual que sucede con los objetos del ajuar o la iconografía de las estelas, es posible que el ámbito eclesiástico franco también pudiera haber atraído el interés de los vascones, sin que esto excluya como decimo la

integración de Vasconia en la Iglesia hispana mediante el obispo de Pamplona. Gregorio de Tours cuenta que la fama de los milagros de San Martín alcanzaron Cantabria desde donde un tal *Mauranus cantaber* partió en peregrinación¹¹⁵. No debió ser el único. Es muy probable que la advocación a San Martín de las iglesias de Finaga y Dulantzi tengan su origen en estos primeros siglos del cristianismo, aunque no se puede asegurar. Cabría preguntarse si junto con las franciscas y los cuencos no llegaron también algunas reliquias desde la Galia.

4. ESTRUCTURA SOCIAL, JERARQUÍA TERRITORIAL Y RELACIONES DE PODER

Los bienes muebles han jugado siempre un papel importante en la representación de las diferencias sociales dentro de la comunidad. La presencia entre los ajuares y depósitos funerarios de materiales que destacan por su elevado coste muestran que la sociedad estaba estratificada. Pero sería inútil quedarse en esta vana constatación en tanto que toda sociedad ha sido siempre desigual y era de esperar que ocurriera lo mismo en Vasconia. Lo verdaderamente relevante es establecer en la medida de lo posible el grado de jerarquización de la sociedad estimando el rango de los dirigentes y su capacidad de acceso a la riqueza. Esto sólo se puede conseguir saliendo de observaciones impresionistas y teniendo referencias exteriores que permitan valorar nuestros testimonios.

Planteamos un ejercicio de comparación con otros contextos funerarios de Occidente. En vez de mirar al espacio propiamente merovingio, nos fijamos en algunas sociedades de su periferia. Hemos seleccionado los ámbitos alemán y anglosajón, cada uno con sus especificidades sociopolíticas, que cuentan con estudios sólidos. No hacemos un estudio en profundidad de ambos casos, sino que seleccionamos los elementos que pueden ser útiles para explicar lo que vemos en Vasconia. Esto nos permitirá evaluar el rango de las tumbas vasconas hacia fuera y aproximarnos a una jerarquización interna entre espacios. Primero comparamos los porcentajes de armas entre regiones, después las tumbas más ricas de Vasconia con las alemanas y los cementerios del reino anglosajón de Kent. Finalmente, establecemos la jerarquización y articulación que se aprecia en el interior del país.

¹¹⁵ GREG. TUR., *De virtutibus sancti Martini episcopi*, IV, 40 (MGH, SS rer. Merov. 1,2).

4.1-El rango de los dirigentes de Vasconia a partir del ajuar: una aproximación comparativa

Antes de entrar de lleno en el análisis social, conviene hacer algunas aclaraciones sobre la tradición de este tipo de aproximaciones, las críticas y la utilidad en nuestro caso. Al menos desde la década de 1920 se vienen haciendo trabajos que clasifican a los inhumados según el tipo y valor de los ajuares, si bien el objetivo último de los mismos era intentar asignar rangos como los que establecen las leyes para el *Wergeld*¹¹⁶. Un trabajo que ha tenido un impacto notable ha sido el de Christlein sobre los alamanes¹¹⁷. Partiendo del valor que en las leyes se atribuía a objetos y animales, Christlein estimó la cantidad de riqueza de la familias a partir del ajuar de sus difuntos estableciendo cuatro categorías. Este método se extendió después a otros territorios como la Inglaterra anglosajona y todavía se sigue utilizando¹¹⁸.

Somos conscientes sin embargo de que este tipo de estudios han recibido pertinentes críticas¹¹⁹. Algunos han cuestionado que se pueda determinar el estatus según el rango del *Wergeld*, lo que parece bastante obvio, pero mantienen que se puede intentar una aproximación a las diferencias sociales a través de las tumbas¹²⁰. En cambio, otros han ido más allá hasta el punto de negar que se pueda distinguir cualquier tipo de diferencia social¹²¹. Mantienen que no se ha tenido en cuenta el simbolismo del funeral, la cronología o el cambiante valor de los objetos.

¹¹⁶ EFFROS, *Merovingian*, pp. 88-97; H. HÄRKE, "Social Analysis of Mortuary Evidence in German Protohistoric Archaeology", *Journal of Anthropological Archaeology*, 29, 2000, pp. 370-373; H. STEUER, *Frühgeschichtliche Sozialstrukturen in Mitteleuropa. Zur Analyse der Auswertungsmethoden des archäologischen Quellenmaterials*, Göttingen, 1982, pp. 74-94.

¹¹⁷ R. CHRISTLEIN, *Die Alamannen. Archäologie eines lebendigen Volkes*, Stuttgart, 1978.

¹¹⁸ Un repaso de las aproximaciones en el caso anglosajón en H. HÄRKE, *Angelsächsische Waffengräber des 5. bis 7. Jahrhunderts*, Köln-Bonn, 1992, pp. 23-29; H. HÄRKE, "Early Anglo-Saxon Social Structure", en *The Anglo-Saxons from the Migration Period to the Eighth Century*, J. Hines (ed.), San Marino, 1997, pp. 141-145; B. SICHERL, *Das merowingerzeitliche Gräberfeld von Dortmund-Asseln*, Mainz, 2011; W.J.H. VERWERS, "North Brabant in Roman and Early Medieval Times, IV: The Merovingian Cemeteries", *Berichten van de Rijksdiens voor het Oudheidkundig Bodemonderzoek*, 37, 1987, pp. 173-223.

¹¹⁹ EFFROS, *Merovingian*, pp. 96-97; HÄRKE, "Early Anglo-Saxon", p. 142; H. STEUER, "Archaeology and History: Proposals on the Social Structure of the Merovingian Empire.", en *The Birth of Europe: Archaeology and Social Development in the First Millenium*, A.D.K. Randsborg (ed.), Roma, 1989, pp. 103-106

¹²⁰ HÄRKE, "Early Anglo-Saxon", pp. 144-145.

¹²¹ A modo de ejemplo: J. BAZELMANS, "Beyond power. Ceremonials, exchanges in *Beowulf*", en *Rituals of Power. From Late Antiquity to the Early Middle Ages*, F. Theuws y J.L. Nelson (ed.), Leiden-Boston-Köln, 2000, pp. 314-319; HALSALL, *Warfare*, pp. 174-175; F. THEUWS y M. ALKEMANDE, "A Kind of Mirror for Men: Sword Deposition in Late Antique Northern Gaul", en *Rituals of Power. From Late Antiquity to the Early Middle Ages*, F. Theuws y J.L. Nelson (ed.), Leiden-Boston-Köln, 2000, pp. 411-413.

Nos parece un exceso metodológico negar que determinados objetos de valor de las tumbas son indicadores de la capacidad de la familia del difunto. Es cierto que no estamos ante un ceremonial completamente rígido y los familiares podían decidir incluir algunos objetos por su simbolismo, afecto u otra razón a priori indescifrable no sólo para nosotros, sino incluso para sus coetáneos. Sin embargo, no es menos cierto que se trata de un sistema de ideas y de representación del estatus coherente compartido por la sociedad y que en su conjunto no depende de decisiones individuales o independientes.

Creemos además que al menos dos ideas más sostienen la validez de nuestro estudio. Por un lado, en relación con su coste, hay una serie de objetos que presentan una gradación evidente. Como ha señalado H. Härke, entre las armas son precisamente aquellas a las que más valor se les reconoce en los textos –*spatha*, yelmo, loriga– las que menos aparecen en las tumbas¹²². Desde luego, no parece una casualidad. Por otro lado, es obvio que para depositar una espada o un anillo de oro primero hay que poseerlo, tener la suficiente capacidad para poder enterrarlo y para obtener nuevos recursos. Hay que recordar que como ya dijo G. Duby, el enterramiento con ajuares es una inversión muy costosa cuya primera y más evidente consecuencia es la destrucción de una parte de la riqueza familiar¹²³. Cuestión distinta es saber de qué porcentaje de su patrimonio estamos hablando, lo que es imposible de determinar.

Por nuestra parte, no pretendemos hacer una clasificación rígida, sino aproximarnos al rango relativo de los dirigentes vascones mediante la comparación con otros espacios. Para ello es necesario desentrañar la lógica que presenta en Vasconia la deposición de ajuares y depósitos en las tumbas, puesto que en cada región tiene sus propios rasgos específicos. Las variaciones en los ajuares pueden deberse a factores de índole cronológico, cultural, social, económico y político que no siempre son sencillos de determinar. Esto provoca que un tipo de objeto sea más frecuente en unas regiones que en otras y que tenga un valor y significado distinto según la comunidad.

En todo caso, creemos que a la hora de hacer la comparación son útiles los objetos de mayor valor y las tumbas mejor dotadas, ya que son los que marcan el límite superior en el nivel de riqueza de una comunidad. Cada familia pondrá algunas de las que tiene a su alcance. Es posible, incluso probable, que tengan algunas de mayor valor,

¹²² HÄRKE, *Angelsächsische Waffengräber*, p. 46; H. HÄRKE, "The circulation of weapons in Anglo-Saxon society", en *Rituals of Power. From Late Antiquity to the Early Middle Ages*, F. Theuvs y J.L. Nelson (ed.), Leiden-Boston-Köln, 2000, p. 388.

¹²³ DUBY, *Guerreros*, p. 68.

pero también está claro que no se puede enterrar aquello que no se tiene. Dicho de otro modo, en un ritual que funciona en base a ideas compartidas nunca será igual la tumba de un dirigente local o de un miembro de la más alta aristocracia merovingia. Por esta razón creemos que es útil intentar una aproximación al rango de los dirigentes a partir de la comparación de las necrópolis.

El objetivo es establecer dos tipos de diferencias. Hacia fuera, en relación con las jerarquías de otros territorios. Hacia dentro, entre las necrópolis del territorio. De este modo podremos ponderar el rango aproximado de los dirigentes de Vasconia y establecer una jerarquización del poder entre espacios.

4.1.1-El valor de las armas: diferencias culturales y socioeconómicas

F. Siegmund ha estudiado la distribución de las armas entre francos, alamanes, sajones y turingios en cuanto a su cronología y su distribución territorial¹²⁴. H. Härke y después A. Richardson han hecho una aproximación similar entre los anglosajones con resultados parecidos¹²⁵. Estos estudios ponen de manifiesto la existencia de diferencias entre las distintas regiones en la deposición de armas en las tumbas. Estas desigualdades pueden tener un origen cultural o socioeconómico según cada caso.

Para poder establecer una comparación con los resultados de estos estudios, hemos elaborado dos gráficos a partir del número de armas en Vasconia. Los dos son distintos, ya que para su cotejo hemos tenido que adaptarlos a las características de la información con la que contamos para otros ámbitos. Por esta razón también hemos dejado fuera los cuchillos. El Gráfico 1 es similar al de los pueblos continentales de F. Siegmund en los que se indica la proporción que representa cada tipo de arma sobre el número total de ellas. En cambio, el Gráfico 2 se adecúa a las informaciones de los anglosajones de H. Härke y A. Richardson, y está elaborado a partir de los datos que recogemos en la Tabla 3. A diferencia del gráfico 1, éste no se basa en el porcentaje de cada tipo de arma sobre el total, sino en las «combinaciones» de ellas en las tumbas. En la “combinación de espadas” se suman todas las tumbas con espadas, en la “combinación de *scramasax*” las que contienen *sax* menos las que tienen espadas, en la “combinación de hachas” las que tienen franciscas salvo las que tienen espadas o *sax*, y en la “combinación de lanzas” las que sólo tienen lanzas.

¹²⁴ SIEGMUND, "Social Structure", p. 184 aunque él atribuye una explicación étnica a dichas diferencias.

¹²⁵ HÄRKE, *Angelsächsische Waffengräber*, pp. 96-123 y 222; A. RICHARDSON, *The Anglo-Saxon Cemeteries of Kent*, Oxford, 2005, vol. I, pp. 140-141.

GRÁFICO 1. PROPORCIÓN DE ARMAS EN LAS NECRÓPOLIS DE LAS REGIONES CONTINENTALES

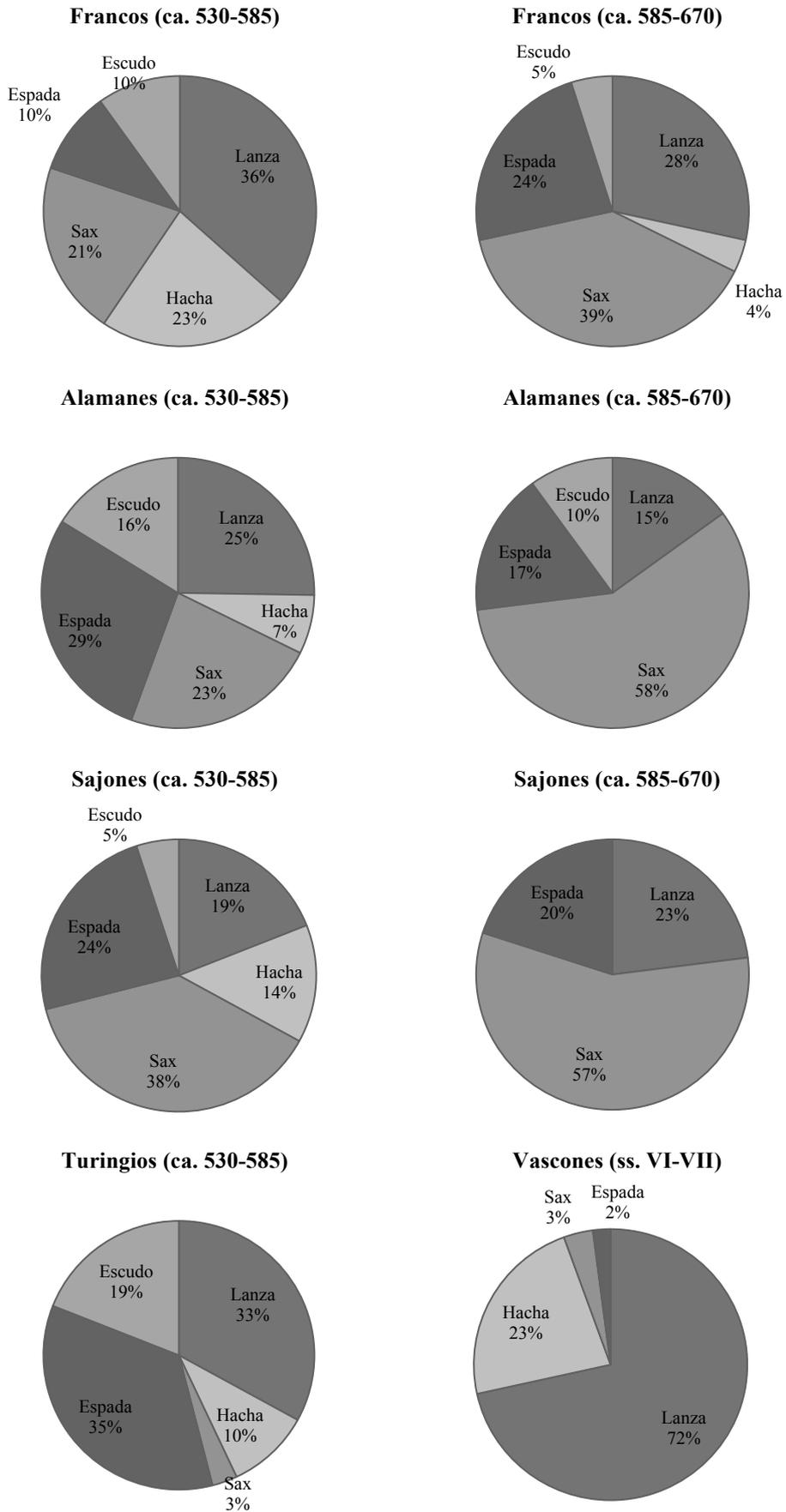
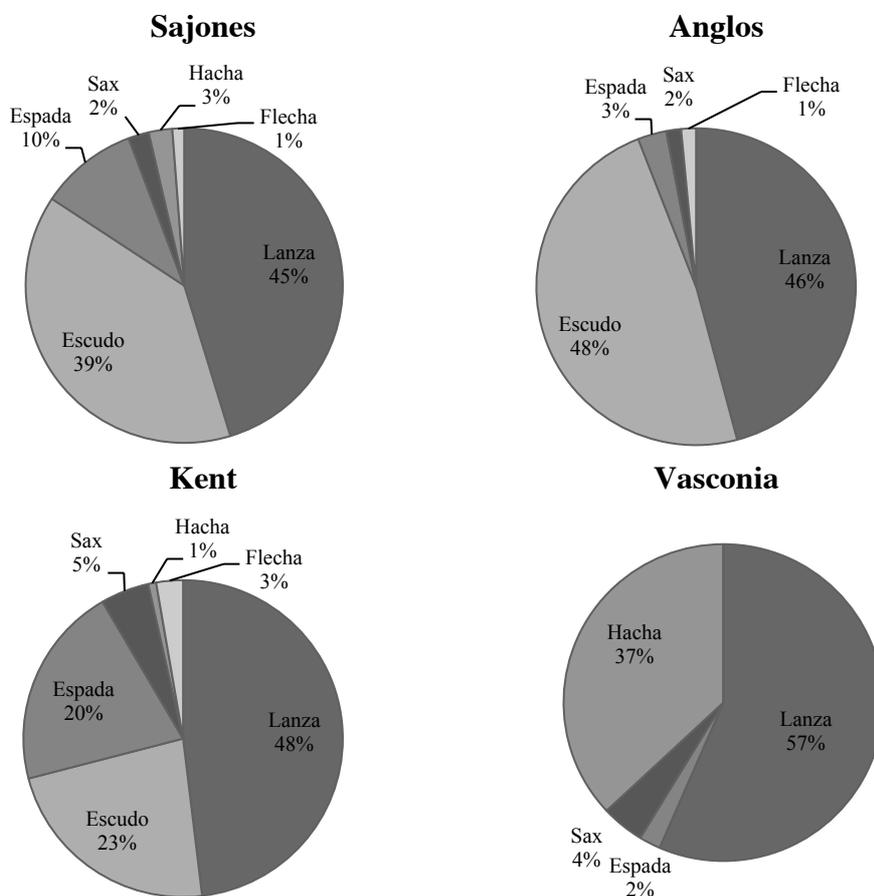


TABLA 3. COMBINACIONES DE ARMAS (SIN CUCHILLOS)

	Nº	%
Lanza	23	50%
2 Lanzas	3	6,52%
Hacha	14	30,43%
Hacha + Lanza	2	4,34%
Hacha + 2 Lanzas	1	2,17%
Sax + 2 Lanzas	1	2,17%
Sax + 2 Lanzas + Hacha	1	2,17%
Espada	1	2,17%
Total	46	100,00%

GRÁFICO 2. COMBINACIONES DE ARMAS EN LAS NECRÓPOLIS ANGLOSAJONAS Y VASCONAS



De la comparación con los datos de Siegmund se desprenden algunas conclusiones interesantes para Vasconia. En primer lugar, la ausencia de escudos, objeto que está presente en el resto de territorios. En segundo lugar, las espadas, tanto de doble como de único filo, son mucho más habituales en cualquier otro lugar del Continente. En tercer lugar, las hachas las encontramos en porcentajes parecidos a los

de los cementerios francos en el siglo VI (23%), mientras que en el resto de territorios no llega al 15%. Aunque sólo se han encontrado en la parte occidental de Vasconia. Quizás este hecho haya que leerlo en términos culturales, es decir, por una mayor influencia precisamente del territorio más cercano a Vasconia. Esto está acorde con la influencia del norte de la Galia que se observa en los ajuares del oeste.

El gráfico de Vasconia muestra mayores similitudes con los anglosajones que con cualquiera de los otros territorios continentales, circunstancia probablemente atribuible a razones sociopolíticas. En estos pequeños territorios, los *saxes* se encuentran en porcentajes similares a los de Vasconia. En Aldaieta sólo hay dos y están en las sepulturas mejor dotadas (en Argarai y Buzaga lo desconocemos). Las espadas son más abundantes entre los sajones y en Kent, mientras que entre los anglos el porcentaje es similar al de nuestras necrópolis.

Entre los anglosajones las hachas son excepcionales. En Kent, sólo se han encontrado siete: en tres casos se depositaron sin ningún otro tipo de arma, en otro junto con un escudo y una lanza, y en los tres últimos acompañaban a una espada y otras armas¹²⁶. En cambio en Vasconia, las hachas parecen tener el valor que entre los anglosajones tienen los escudos, el segundo objeto militar más representado en las tumbas después de las lanzas, y el primero entre los anglos. La deposición de un escudo o una francisca parece responder más bien a una razón cultural que socioeconómica.

Sin duda alguna, el arma por excelencia en Vasconia es la lanza. Su porcentaje es muy superior tanto respecto a los otros tipos de armas dentro del territorio, como en relación con las otras regiones. Que sea el arma más común no es extraño, lo ha sido a lo largo de la historia y es muy abundante en todo Occidente. Sin embargo, su número y proporción es especialmente alto en aquellos espacios en los que las tumbas son más modestas como las vasconas o las anglosajonas¹²⁷. De hecho, en la comparación que establece Härke con los otros pueblos del continente, se observa también un porcentaje mucho mayor de tumbas que llevan una lanza entre los anglosajones.

Por último debemos hacer una observación sobre los cuchillos, aunque no se incluyan en los gráficos. Sorprende el reducido número de ellos en nuestras necrópolis en comparación con los otros espacios. Por ejemplo en Kent son muy abundantes. Aquí se depositan tanto en tumbas masculinas como en femeninas. Pero en Vasconia los

¹²⁶RICHARDSON, *The Anglo-Saxon*, vol. I, p. 138, tabla 150.

¹²⁷HÄRKE, *Angelsächsische Waffengräber*, p. 222.

cuchillos formaban parte del equipo del guerrero y estaban casi exclusivamente asociados a los hombres.

En resumen, con todos los problemas que tiene una aproximación como la que acabamos de hacer, se pueden sacar algunas conclusiones. En Vasconia, la tipología de las armas muestra una proximidad cultural con los francos, pero las proporciones tienen más semejanzas con los anglosajones: gran número de lanzas y escasez de espadas largas y cortas, sobre todo de las primeras. Es una primera prueba de que no estamos ante un panorama arqueológico correspondiente a aristocracias parangonables a las de otras áreas.

4.1.2-Las tumbas mejor dotadas de Vasconia y su semejanza con las de los dirigentes locales de Alamania

Vamos a cotejar las tumbas mejor dotadas de Vasconia, recogidas en el anexo (B62 y algunas del grupo B88-98 de Aldaieta, la 212 de Dulantzi, las dos de Finaga, las 121, 42, quizás 64 de la Casa del Condestable y la 6 de Sansol), con las sepulturas del ámbito alamán. Esto nos va a permitir establecer su riqueza en relación con las tumbas de una sociedad con grandes jerarquías¹²⁸. Recurrimos a necrópolis formada por enterramientos que se suelen asociar a personajes cuyo rango está entre las *Adelsnekropolen* como la de Niederstotzingen (Alemania) y las más comunes. Este es el caso de Basel-Bernerring (Suiza) o Dortmund-Asseln (Alemania) que se asocian con la clientela de los grandes dirigentes (*Gefolgschaft*)¹²⁹. Aunque como se verá, entre éstas también hay notables diferencias.

Basel-Bernerring es una pequeña necrópolis de 45 individuos enterrados en ataúdes o cámaras¹³⁰. Junto a ellos se documentaron una sepultura de caballo y otra de ciervo. Se han encontrado diez espadas, la mayoría damasquinadas, ocho *saxes*, nueve puntas de lanza, un angón, nueve flechas y nueve escudos, tres arreos de caballo como bocados o sillas de montar, una hebilla de plata, cinco de bronce y tres de hierro, peines, vasijas de cerámica, cuencos de bronce, cubos de madera con herrajes metálicos de bronce o hierro, copas y otros recipientes de vidrio de gran calidad, monedas de oro y plata, etc.

¹²⁸ Para todo lo referente a este pueblo véase VV.AA., *Die Alamannen*.

¹²⁹ MARTIN, *Das fränkische*, op. cit.; SICHERL, *Das merowingerzeitliche*, p. 185.

¹³⁰ MARTIN, *Ibid.*

La mera enumeración de los materiales muestra que ni de lejos las necrópolis de Vasconia se asemejan a este cementerio. Las tumbas más ricas como la 33 que describimos en el anexo superan en riqueza a cualquiera de las vasconas y hay otras en Basel-Bernerring que son similares (5, 25 y 39).

Una imagen socioeconómica algo más semejante a la nuestra es la del cementerio de Dortmund-Asseln, aunque aquí sólo se excavaron 24 enterramientos de persona y dos animales –un perro y un caballo. B. Sicherl ha hecho una clasificación de los enterramientos estableciendo una gradación según su calidad¹³¹. Para ello ha adaptado a su caso el esquema de Christlein, pasando de una división de cuatro categorías a una de siete¹³². Sicherl incluye algunos grupos intermedios para poder captar algunos de los matices propios de la necrópolis de Dortmund-Asseln. En su clasificación, la mayor parte de los enterramientos oscilan entre el segundo y el tercer nivel (modesto y medio acomodado), mientras que tan sólo cuatro hombres y tres mujeres están por encima¹³³.

Si se tienen en cuenta los ajuares y depósitos más valiosos, los de Aldaieta no ocupan la misma posición que los de Basel-Bernerring, ni siquiera de los enterramientos más ricos de Dortmund-Asseln. Si cambiamos el sax por una punta de lanza, las armas más comunes en cada una de las regiones, el enterramiento St 182 (medio acomodado) recuerda mucho a cualquiera de los que consideramos bien dotados en Aldaieta. No obstante, las tumbas vasconas que podemos calificar «de jefe» se sitúan algo por encima de este escalón.

Los de Vasconia tienen capacidad de acceder a unos pocos objetos de valor similares a los que aparecen en tumbas que pertenecen a individuos a los que se supone con poder supralocal: objetos de plata y oro, cuencos de bronce o vidrio, calderos de madera con refuerzo de hierro, espadas, etc. que están asociados con elementos propios del nivel C de Christlein. Ahora bien, en Vasconia los elementos propios de la aristocracia son pocos y se centran en unas pocas tumbas que no sobresalen demasiado sobre el resto. Además, su número no es muy alto y son las formas más simples y

¹³¹ SICHERL, *Das merowingerzeitliche*, p. 156.

¹³² Christlein distinguió cuatro grupos: los miembros de la sociedad pertenecientes a los escalones más bajos (A), los libres ricos con poder a escala local (B), los *optimates* o individuos con un poder supralocal (C) y los *duces* o individuos muy próximos al rey (D). Sicherl distingue siete: A1 pobre, A2 modesto, A/B medio acomodado, B adinerados/acomodado, B/C muy adinerado, C rico y D extraordinariamente rico.

¹³³ En el Anexo recogemos la descripción de los enterramientos masculinos St 182 (A/B), St 11 (B), St 4 (B/C) y St 210 (C) para su comparación con las tumbas vasconas.

comunes, desprovistas de una decoración excepcional y que aparecen por todo Occidente.

En Vasconia, nadie se enterró con todos los tipos de armas, siendo el caso más completo el del enterramiento B62 de Aldaieta. Por otro lado, las dos tumbas que se pueden asociar con la caballería, la 6 de Finaga por su *spatha* y el 6 de Sansol que con su caballo emula a las aristocráticas, no llevan ajuares excepcionales: un vaso de vidrio y una hebilla el primero y una jabalina el segundo. En Occidente los propietarios tendían a decorar con ricos materiales los arneses, pero nada similar ocurre en Sansol¹³⁴.

En cuanto a los objetos, los cuencos de vidrio y bronce son de calidad y tienen paralelos en tumbas bien dotadas, aunque también hay formas mucho más trabajadas que las de Vasconia¹³⁵. Los broches de cinturón aparecen en las tumbas mejor provistas (B18 y B94 de Aldaieta o 121 de la Casa del Condestable), pero los de Vasconia son de hierro y bronce. Ejemplares de similar calidad se pueden encontrar en otras regiones en abundancia. Aunque los cubos de madera aparecen en más sepulturas, no está de más señalar que ninguno de los vascones presenta adornos especiales como el de la tumba 33 de Basel-Bernerring y desde luego que no se confundirían nunca con una corona como le ocurrió al excavador de Xanten en el siglo XIX¹³⁶. En cierto modo, podría decirse que Vasconia quedaba también en la periferia de los circuitos de los objetos de lujo. Aun así, estos materiales juegan a nivel regional un papel relevante a la hora de expresar un mayor rango.

De esta primera comparación se concluye que los ajuares de Vasconia se asemejan en riqueza a aquellos de entre las tumbas alemanas que se relaciona con personajes a los que se suele atribuir un poder que no supera la escala local. Sin embargo, los vascones tienen capacidad de acceder a unos pocos objetos comúnmente presentes en sepulturas de individuos a los que se les supone una mayor jerarquía.

¹³⁴ L. HEDEAGER, "Migration period Europe: the formation of a political mentality", en *Rituals of Power: From Late Antiquity to the Early Middle Ages*, F. Theuvs y J.L. Nelson (ed.), Leiden, 2000, pp. 45 y 50-51.

¹³⁵ Compárense los recipientes de vidrio V.I. EIVSON, "The Frankish Glass Vessels", en *From Attila to Charlemagne. Arts of the Early Medieval Period in The Metropolitan Museum of Art*, K.R. Brown, D. Kidd y C.T. Little (ed.), New York, 2000, pp. 268-281; W. STEPHENS, *Early Medieval Glass Vessels Found in Kent. A Catalogue of the Glass Vessels fo European Migrants to Kent, from Aproximately AD 450-700, in Museums, Archaeological Trusts and Societies, and Private Collections*, 2006.

¹³⁶ VV.AA., *Die Franken*, p. 27.

4.1.3-Una imagen funeraria más próxima: las tumbas del oeste de Kent

A continuación volvemos la mirada hacia territorios que presentan una imagen sociopolítica más próxima a la de Vasconia. La comparación con los anglosajones es pertinente, ya que sus reinos tenían dimensiones pequeñas, la jerarquización social era menor que entre los alamanes y esto se traduce en una menor riqueza en las tumbas. En este caso, hemos decidido cotejarlo con el panorama arqueológico del reino de Kent, muy modesto si se compara con los reinos continentales. Es un ejemplo útil debido a varias razones. Kent tiene una extensión similar a Vasconia, presenta diferencias territoriales internas de las que se pueden extraer interesantes lecciones sobre la relación entre la proximidad de los centros de poder y la riqueza de los ajuares, y cuenta con una reciente publicación a cargo de A. Richardson donde recoge y analiza los hallazgos con exhaustividad¹³⁷.

Conviene resumir brevemente algunos datos de la historia de Kent que son necesarios para comprender los restos arqueológicos. Este territorio se sitúa en el sureste de Inglaterra. Las fluidas relaciones políticas y económicas con el reino franco permitieron generar unas estructuras de poder lo suficientemente sólidas como para crear un reino en el siglo VI. En esta época Kent era el reino predominante en la isla. A mediados de siglo incorporó el territorio situado al oeste del valle de Medway que hasta entonces había sido su límite occidental. Durante el reinado de Aethelbert (562-616), Kent se convirtió en el primer reino anglosajón cristiano y fue el único que contó con dos obispados: uno al este en Canterbury y otro al oeste en Rochester. Todo el territorio estaba unido por una calzada que partía de Dover en la costa y se dirigía hacia Sant Albans pasando antes por Canterbury y Rochester.

En el registro arqueológico, estos dos espacios (este y oeste) presentan diferencias relevantes¹³⁸. Se aprecian diferencias culturales y socioeconómicas que son el resultado de la evolución política y la presencia del poder. En primer lugar, hasta mediados del siglo VI, los ajuares occidentales presentan las características de las del resto de reinos anglosajones, mientras que en la parte oriental, además de la anglosajona, también se aprecian influencias juta (o del sur de Escandinavia) y franca, lo que finalmente desembocará en la creación de unos ajuares con rasgos propios. En

¹³⁷ RICHARDSON, *The Anglo-Saxon*, op. cit.

¹³⁸ S. BROOKES, *Economics and Social Change in Anglo-Saxon Kent AD 400-900. Landscape, Communities and Exchange*, Oxford, 2007, pp. 146-150; RICHARDSON, *The Anglo-Saxon*, vol. I, pp. 239-240; M. WELCH, "Anglo-Saxon Kent", en *The Archaeology of Kent to AD 800*, J.H. Williams (ed.), Woodbridge, 2007, pp. 209-235.

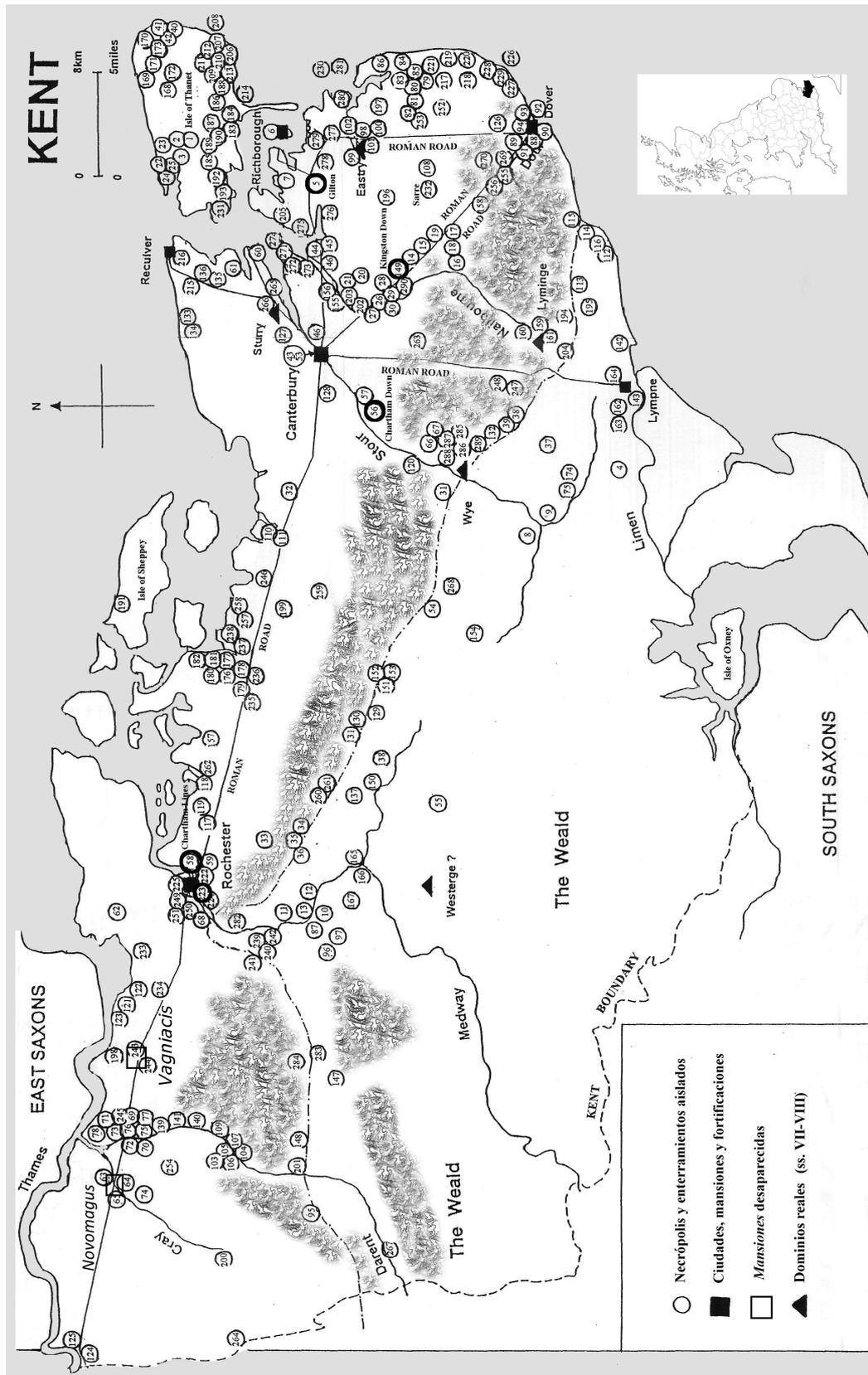
segundo lugar, el mapa de los hallazgos muestra que con alguna excepción, la mayor parte de las iglesias y edificios se han encontrado al este de Canterbury. En tercer lugar, en la parte este se aglutina un mayor número de necrópolis y de mayor tamaño. En cuarto lugar, los ajuares de la parte oeste son siempre bastante más pobres que en el este. Aunque desde la segunda mitad del siglo VI y probablemente como consecuencia de la conquista comienzan a aparecer piezas más propias del este que también son más ricas.

Richardson ha calculado la riqueza de las tumbas mediante un sistema de asignación de puntos según la calidad de los objetos y de la sepultura¹³⁹. El resultado es rotundo aun cuando este sistema de puntos tiende a minimizar las diferencias: las 32 tumbas que han obtenido una mayor puntuación proceden de quince cementerios orientales que están al este de Canterbury y el río Stour. En los siglos V y mediados del VI las puntuaciones que alcanzan las tumbas más ricas son similares en ambos espacios, aunque el número de ellas es mucho mayor en el este. La cosa cambia en el VII cuando las puntuaciones aumentan en el este y también el número de tumbas que obtienen esas cifras. En realidad, si se entra un poco más en detalle se observa nítidamente que tanto la calidad como la cantidad de los objetos de las tumbas orientales no tiene parangón, salvo contadas excepciones, en el oeste.

En las necrópolis orientales no sólo las tumbas más ricas están mejor dotadas, sino que el grueso de los enterramientos son más ricos y los objetos de valor son mucho más abundantes. Un somero vistazo al catálogo de Richardson basta para darse cuenta de que en Gilton (nº5), Chartham Down (nº56), Kingston Down (nº149) o Sarre (nº232), por mencionar aquellas necrópolis de cierta envergadura más cercanas a Canterbury, las piezas de oro, plata, marfil, ametista, vasos de vidrio, bolas de cristal, cuencos de bronce, etc. son más cuantiosos. También hay más hebillas, broches y fíbulas decorados, y el número, pero sobre todo el tipo de armas es especialmente relevante con abundancia de *spathas*.

¹³⁹ RICHARDSON, *The Anglo-Saxon*, vol. I, p. 242, tabla 141.

MAPA 21. NECRÓPOLIS DE KENT CITADAS EN EL TEXTO



M. Welch ha señalado que las tumbas más ricas de Kent son equiparables a las del grupo C de Christlein¹⁴⁰. Pero Welch no cree como Christlein que se traten de tumbas “principescas”, sino que más bien corresponden según sus palabras a “*prosperous farmers or lesser nobility*”. Por nuestra parte, creemos que hay que tener en cuenta la pequeña dimensión de Kent y su limitada capacidad de acceso a la riqueza, muy inferior si se compara con la del reino merovingio y los territorios satélites como el de los alamanes. Sin querer profundizar en la discusión, ya pertenezcan a poderes aristocráticos o locales, nada hay parangonable ni en el oeste de Kent, ni en las necrópolis de Vasconia, y demuestra que las tumbas son más ricas cuanto más cerca de los centros de poder.

Al oeste del valle de Medway la cosa cambia bastante. Advertimos que una lectura superficial del Anexo puede llevar a confusión. Hemos recogido una descripción más concisa de los principales yacimientos, así como un número mayor de ejemplos de tumbas ricas, lo que distorsiona la muestra. Sin embargo, se trata de todos o prácticamente todos los ejemplos del oeste que se pueden mencionar, mientras que podríamos añadir muchas tumbas ricas más del este. Ya se ha dicho que ninguna de las sepulturas occidentales está entre las mejor dotadas.

En general, las tumbas y sus ajuares son de menor calidad. Salvando las distancias son similares a las de Aldaieta: abundante presencia de las armas más comunes –escudos, lanzas y cuchillos–, pocos elementos de calidad, algunos importados y pocos de oro y plata. Aunque de nuevo se constata la diferencia que existe entre las tumbas femeninas de Vasconia y las del resto de territorios, ya que también en el oeste de Kent las mujeres portaban cuantiosos ajuares y depósitos –broches, hebillas, llaves, husos, pinzas, cuchillos. Hay que decir que las pocas tumbas que sobresalen especialmente sobre el resto como las dos de Rochester II o Chartham Lines que recogemos en el anexo, no tienen parangón en Vasconia.

El ejemplo de Kent muestra que la distancia respecto al poder genera una distribución de la riqueza que tiene su influencia entre los ajuares de las tumbas. Los principales núcleos asociados con la monarquía y la jerarquía eclesiástica están en el este del territorio donde también encontramos las necrópolis que tienen las sepulturas más ricas, así como un mayor número de individuos que se entierran con armas y otros objetos de mayor calidad.

¹⁴⁰ WELCH, "*Anglo-Saxon Kent*", p. 230.

Por el contrario, en los cementerios occidentales, los ajuares y depósitos son mucho más modestos y menor el número de individuos enterrados con armas u otros materiales de valor. Con la conquista y la erección del obispado en Rochester, unos pocos individuos comenzaron a destacar mediante la inclusión en sus ajuares de piezas de mayor valor similares a las que se encuentran en las sepulturas orientales. En todo caso, son las necrópolis de este espacio las que presentan una mayor similitud con Vasconia.

En resumen, el tipo de armas de los vascones sugiere que no estamos ante una sociedad de fuertes y rica aristocracias, lo que confirman la comparación con las tumbas alamanas y anglosajonas. Las sepulturas mejor dotadas de Vasconia se parecen a aquellas que entre los alamanas se vinculan con individuos cuyo poder supera por poco la escala local, aunque los vascones son capaces de hacerse con unos pocos objetos de mayor prestigio. Esto sugiere que nos encontramos con un tipo de sociedad cuyos dirigentes tenían un acceso a la riqueza bastante limitado. En efecto, las necrópolis de Vasconia se asemejan mucho más a las anglosajonas, y más en concreto a las del oeste de Kent que es un espacio periférico de este reino. En ambos casos, estaríamos ante sociedades que se caracterizan por tener estructuras más lábiles de poder y jerarquías sociales no tan acentuadas.

4.2-La iglesia como factor de jerarquización

La sociedad vascona estaba liderada por poderes regionales cuya capacidad de acceso a la riqueza era limitada. Además, a diferencia de lo que ocurre entre el este y el oeste de Kent, en Vasconia no se aprecian grandes diferencias socioeconómicas entre estos poderes. Los ajuares de los enterramientos vascones más ricos son muy parecidos en los tres espacios y se observa una jerarquía territorial mucho más plana que en Kent. Esto sugiere que las desigualdades de rango entre los dirigentes vascones no eran tan significativas y que estamos ante poderes bastante semejantes. Sin embargo, no debemos imaginar una sociedad segmentada donde los dirigentes son completamente homologables, sino que existen elementos de articulación, cohesión y jerarquización.

Los dirigentes practican un mismo ritual de enterramiento con armas de origen franco, lo que significa que comparten elementos culturales vinculados a la expresión del rango. Y lo que es tan interesante o más, lo hacen tanto en los ámbitos funerarios existentes al margen de las iglesias como en los articulados en torno a éstas, si no en su

interior. Esto implica, en la medida en que los depósitos y ajuares son una exhibición de rango o de aspiración al mismo (aquí es indiferente), que las estructuras eclesiásticas forman parte de los mecanismos de articulación de los grupos dirigentes de la región. En esta misma línea se podría interpretar el que algunas de las estelas funerarias tengan decoración cristiana. Pero la importancia de la iglesia no se reduce ser un elemento de cohesión, lo que no es poco, sino que se trata de un factor especialmente significativo, cuando no determinante, en tanto que generaba una cierta jerarquización interna del país.

Al presentar las tres iglesias, ya hemos señalado que los testimonios eclesiásticos evidencian una jerarquización coherente del territorio: la ciudad episcopal de Pamplona, la iglesia con baptisterio asociada al obispo y situada sobre una antigua *mansio*, y la iglesia rural de San Martín de Finaga en Bizkaia. Al igual que en Kent, también en Vasconia la proximidad de las estructuras de poder, en este caso eclesiástico, provoca un panorama funerario distinto. En efecto, del análisis de los materiales se desprende que las necrópolis asociadas a iglesias o a jerarquías eclesiásticas muestran signos de mayor riqueza en los ajuares. Los únicos sitios en los que hasta el momento se han encontrado piezas de oro son Pamplona y San Martín de Dulantzi, mientras que Finaga están dos de los enterramientos mejor dotados de Vasconia.

En Navarra se constata una jerarquización entre las necrópolis de Pamplona y las de pleno campo en relación con los objetos que han acompañado el ritual funerario y que constituyen marcadores de rango: el oro sólo aparece en los enterramientos de la ciudad (un anillo en la catedral, al menos otro entre los 41 de la Casa del Condestable y dos trientes en Argarai), mientras que está ausente de las otras. La plata también es más abundante en los dos cementerios suburbanos. Los dirigentes de la ciudad episcopal, con los que evidentemente se vinculan los obispos, se entierran generalmente extramuros e identifican el entorno de la iglesia como un ámbito privilegiado: en esto reconocemos inmediatamente un patrón común al resto de las ciudades postromanas. Al mismo tiempo, practican ritos comunes a la facies funeraria vascona que se extiende mucho más allá de las murallas de la ciudad. Creemos que esto sostiene desde el registro material la idea de que Pamplona no es un agente extraño en el medio vascón, sino más bien un interfaz que permite articular la sociedad regional –o vehicular sus conflictos– con el juego político de la Tarraconense e Hispania en general, tal y como

propuso Larrea a través del estudio de la participación de esta sede en los concilios de Toledo, cuestión sobre la que volveremos en los próximos capítulos¹⁴¹.

Al mismo tiempo, se pueden identificar algunos leves signos de mayor riqueza en el entorno de Pamplona respecto al resto de espacios. En primer lugar, acabamos de ver que había una mayor presencia de objetos de oro. En segundo lugar, la calidad de las sepulturas es mayor en esta zona, ya que los costados de las fosas están revestidos con losas o con muretes contruidos a base de lajas superpuestas. Por el contrario, en Álava y Bizkaia se enterraban con ataúdes en fosa simple. Entre las armas también hay algunas diferencias. En el este no se ha encontrado ni un solo hacha, pero el número de *scramasax* es mayor, más de cuatro entre Argarai y Buzaga aunque desconocemos la cantidad exacta. No parece demasiado significativa, pero cabe recordar que en Vasconia parecen tener un mayor valor que las lanzas o las hachas. En cuarto lugar, algo más significativa es la desproporción de placas y broches de cinturón. Se trata de objetos bien visibles de la indumentaria, por lo general piezas decoradas de buena calidad. En las necrópolis del oeste sólo hay tres, mientras que en Argarai se encontraron diez broches, tres en la Casa del Condestable y más de siete en Buzaga. Aunque es cierto que la calidad de todos ellos es semejante. Por último, el enterramiento de caballo de Sansol que se suele vincular con las tumbas más ricas es el único ejemplo de este tipo al sur del Loira.

El caso de Dulantzi afirma con mucha más precisión lo que hemos visto en el caso de la ciudad episcopal de Pamplona y su entorno. El conjunto funerario de la basílica de Dulantzi y los de San Pelayo o Aldaieta no son exactamente iguales. Con ser mucho menor el número de enterramientos, hay más objetos de lujo en la iglesia (siete de plata, anillos, cucharillas y pendientes, y dos de oro, un anillo y unos remaches de pendientes) que en Aldaieta (siete objetos de plata y una hebilla con baño de oro); en San Pelayo no hay plata ni oro. La relación estrecha con las iglesias es un atributo digno de exhibición que atrae a los más poderosos. Dicho lo cual se nos escapa en función de qué criterio unos se han enterrado en la basílica, otros en San Pelayo o en Aldaieta o en fin en otras necrópolis que sin duda han existido. Es sabido que las «comunidades de enterramiento» de este período funcionan por criterios diversos, que combinan el estatus

¹⁴¹ LARREA, "El obispado", pp. 123-147

con los lazos familiares o clientelares y la residencia, todo ello de modo flexible y vario¹⁴².

Todas las diferencias no se explican por una lógica en la jerarquización como ocurre con los dos enterramientos de la nave meridional. Ambos tienen sendas cucharillas de plata, uno de ellos un cuenco de bronce, y el otro un anillo de oro y un cuenco de vidrio. Hay aquí elementos de ostentación sin símbolos guerreros, lo que les distingue del rito corriente que conjuga unos y otros. La semejanza con el enterramiento de prestigio del conjunto catedralicio de Pamplona acompañado también de un anillo de oro, parece sugerir que la posición dentro de la jerarquía eclesiástica tiene, como en todas las regiones de alrededor, su propio lenguaje simbólico, no opuesto al rito funerario vascón sino coexistente con él¹⁴³.

En cuanto a Finaga, los ajuares de los dos sujetos corrobora, siempre a escala regional, la talla de estos poderes. El individuo 6 se enterró con una gran *spatha* que es el arma aristocrática por antonomasia, y un vaso de vidrio de buena ejecución. La sepultura 3 es la única que porta un hacha y dos lanzas, la combinación más destacada después de los dos enterramientos con *scramasax* de Aldaieta. Igualmente, las estelas tabulares de gran tamaño y calidad que se han encontrado en la ermita y en los territorios circundantes son el testimonio de la capacidad de estos poderes.

Así pues, una serie de poderes que superan por poco la escala local gobierna en Vasconia. Estos individuos comparten una misma cultura funeraria de origen franco asociada a la exhibición del rango. Sin embargo, la autoridad de las familias dirigentes es desigual y como hemos visto en los lugares en los que existen relaciones con las jerarquías eclesiásticas, también hay objetos de mayor valor en las tumbas. Así sucede en Pamplona, Dulantzi y Finaga que por ese orden presentan también entre sí una ínfima diferencia en el grado de riqueza. Las iglesias generan espacios de enterramiento de privilegio, ya que son individuos o seguramente familias de mayor rango las que vienen a enterrarse cerca de las reliquias.

¹⁴² R. SCHREG, *Dorfgenese in Südwestdeutschland. Das Renninger Becken im Mittelalter (Materialhefte zur Archäologie in Baden-Württemberg: 76)*, Stuttgart, 2006, p. 282; A. VIGIL-ESCALERA, "Prácticas y ritos funerarios", en *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania: arqueología del campesinado en el interior peninsular*, J.A. Quirós (coord.), Bilbao, 2013, pp. 259-288.

¹⁴³ Quizá pudiera también leerse en este sentido la presencia de un sarcófago monolítico a los pies de la basílica. Lamentablemente estaba vacío y no sabemos si corresponde al mismo periodo de uso.

5. SOCIEDAD Y CULTURA FUNERARIA: UNA PROPUESTA DE EXPLICACIÓN

Para acabar con el análisis del registro arqueológico vascón es pertinente integrar en una explicación coherente las principales conclusiones que hemos alcanzado a lo largo del capítulo. Las necrópolis y las iglesias prueban la integración de Vasconia en algunos procesos culturales generales que afectan a Occidente en los siglos VI y VII como son la *inhumation habillée* con armas y la inserción de la Iglesia en la arquitectura sociopolítica. Estos fenómenos se difundieron por la región en estrecha vinculación. Al mismo tiempo, su análisis aporta información relevante sobre la organización sociopolítica y los mecanismos de cohesión interna invisibles a partir del registro arqueológico. La imagen que se obtiene es completamente coherente con la evolución social del territorio que venimos planteando y en combinación con las circunstancias geopolíticas de Vasconia en la primera mitad del siglo VI, permiten plantear algunos elementos de explicación para responder al principal interrogante que suscitan las necrópolis; las causas por las que se practicó en Vasconia el ritual de enterramiento con armas.

Las necrópolis comparten unos rasgos geográficos, cronológicos y culturales que muestran la coherencia del conjunto. Se agrupan en un pequeño espacio en el que se distinguen tres grupos, el de Bizkaia en la costa y los de la Llanada Alavesa y Pamplona en el interior, estos últimos unidos por la Astorga-Burdeos. Se fechan entre mediados del siglo VI y comienzos del VIII. Los materiales del ajuar y las estelas tienen una notable influencia del norte de los Pirineos y en la fase final de uso se introdujeron objetos de origen islámico. Los materiales más comunes en la Península son menos abundantes. El rasgo común más importante es sin duda la presencia de armas en las tumbas que también remite indiscutiblemente al mundo merovingio. Esto las distingue de las necrópolis del entorno y pone de relieve un espacio en el que se comparte una misma cultura funeraria asociada a la representación del poder.

Este ceremonial impregnaba Vasconia empezando por Pamplona, la única ciudad de la región, siguiendo por Dulantzi un núcleo secundario sobre la principal vía de comunicación y acabando por el medio rural con necrópolis como Buzaga, Aldaieta o Finaga. Además, este ritual funerario era totalmente compatible con el enterramiento en iglesias, tanto en el exterior como en el interior de las mismas como ocurre en Dulantzi. Un caso bastante excepcional en el conjunto de Occidente y que muestra la

integración entre los dirigentes militares y las jerarquías eclesiásticas que seguramente pertenecían a las mismas familias.

Se ha incidido en su contraste con las necrópolis del resto de la Península porque las supuestamente visigodas no tienen armas. Sin embargo, desde la destrucción de los reinos vándalo y ostrogodo en el tercio central del siglo VI es más excepcional el caso peninsular que el vascón. Desde una perspectiva global, Vasconia participa de una forma de enterramiento presente en el resto de Occidente. Esto denota su integración en los fenómenos culturales generales y la convierte en una variación periférica de este tipo de ceremonial. Pero no es una especie de prolongación meridional de la geografía funeraria merovingia; las prácticas vasconas se distinguen también de las francas.

Las necrópolis son pequeñas. Sólo se conocen tres que sobrepasan por poco el centenar de enterramientos: Aldaieta en pleno campo y las dos necrópolis suburbanas de Pamplona. Hay pocas mujeres y los enterramientos femeninos no llevan prácticamente objetos¹⁴⁴. En Aldaieta, los análisis genéticos permiten identificar algunas agrupaciones familiares que se organizan en torno a una tumba fundacional a lo largo de tres generaciones. Pese a ello, las mujeres están infrarrepresentadas (dos mujeres por cada seis hombres) y sus adornos son muy pobres, casi inexistentes, en comparación con los de los hombres y también con los de las mujeres del resto de Occidente. El ajuar de las mujeres de Aldaieta se limita en general a algún recipiente cerámico y sólo se ha encontrado una fíbula en omega en superficie. Los depósitos de armas son más abundantes en el siglo VI y cada vez más raros a lo largo del VII y VIII, según una evolución bien conocida en otras regiones¹⁴⁵. En Aldaieta, coincide el inicio con el auge: las tumbas fundacionales de cada grupo familiar que datan de mediados del siglo VI son las mejor dotadas. La fase final presenta características que son específicas de la región, ya que tras la llegada de los musulmanes junto con las armas, se enterraban ahora anillos con escritura islámica.

La evolución del país que hemos planteado en los dos capítulos previos y los diversos estudios sobre el origen de los individuos de las necrópolis permite concluir que en los siglos VI y VII no gobiernan germanos en Vasconia, ni los herederos de los *possessores* tardorromanos, sino los sucesores de aquel grupo dirigente cuyo núcleo fueron los *rusticani*/bagaudas. El debilitamiento del Estado romano produjo el

¹⁴⁴ Idea que ya ha señalado ALZUALDE *et al.* 2007, 160-162.

¹⁴⁵ EFFROS 2003, 91 y ss.

surgimiento de una cultura y una sociedad en la que la guerra y el poder militar pasó al primer plano de la representación política¹⁴⁶. De hecho, la fuerte presencia de armas y objetos en las tumbas masculinas en contraste con las femeninas sugieren un mayor peso del simbolismo guerrero en Vasconia que en otras regiones. Este es el principal factor que explica la permeabilidad de los dirigentes de Vasconia ante ciertas prácticas de exhibición del rango y de la memoria proveniente del espacio merovingio, rituales que incorporan símbolos guerreros y que están vinculados con el prestigio militar.

Otro elemento que ayuda a comprender la adopción de este ritual por los vascones es el marco geopolítico. En buena parte del siglo VI, el territorio no está ni mucho menos entre dos poderes análogos. Tras Vouillé, el poder militar franco alcanzó los Pirineos y se mostraba vigoroso y arrollador, mientras que los visigodos evacuaron el sur de la Galia en una situación catastrófica y una vez en Hispania tuvieron grandes dificultades para rehacerse del duro golpe. Como se sabe, el control real de casi toda la Península no se produjo hasta los años 580, durante la verdadera construcción del reino por Leovigildo. Hasta entonces, el norte peninsular parece haber sido ajeno a la dominación visigoda y más abierto a la influencia franca que nunca. De hecho, en las décadas previas a su conquista por los visigodos, parecen haber existido relaciones fluidas entre el reino suevo y católico de Galicia y los reyes francos¹⁴⁷.

Los años de la construcción y la consolidación del reino visigodo sobre los que hablaremos *in extenso* en los próximos capítulos no tienen importancia para explicar la adopción del rito, pero sí quizá a la hora de entender la organización sociopolítica. Desde Leovigildo y Recaredo, el fortalecimiento en la Península del reino visigodo debió permitir la consolidación de las jerarquías en Vasconia. La participación conjunta de los dirigentes vascones en los conflictos del reino visigodo que analizamos en los próximos capítulos probablemente facilitó el establecimiento de lazos de solidaridad entre estas familias y la conformación de alianzas con otros gobernantes. El obispo de Pamplona actuaría como líder en el interior y como interlocutor con la Iglesia provincial facilitando también esas relaciones.

Durante este tiempo, Vasconia no estaba aislada, sino que contaba con dos vías de comunicación con el ámbito franco. La Astorga-Burdeos y la ruta marítima continuaron en uso y de hecho las necrópolis de Navarra y Álava se encuentran en dos

¹⁴⁶ FEHR, *Germanen*, pp. 693-724; HALSALL, "Archaeology", pp. 167-180.

¹⁴⁷ DÍAZ, *El reino suevo*, pp. 150 y 226.

territorios atravesados por la antigua calzada, mientras que las de Bizkaia están próximas a centros vinculados desde antiguo con el comercio por mar. La presencia de estas rutas facilitó la circulación de materiales, gentes e ideas. A los numerosos objetos del ajuar, hay que sumar los indicios –estelas, toponimia– que sugieren que Bizkaia tuvo una mayor vinculación con el reino de los francos que el resto de espacios o el paso por Pamplona de los ejércitos de Childeberto I y Clotario I. A través de estas dos vías la práctica funeraria se extendió a toda Vasconia aunque en función de sus similitudes e influencias hemos distinguido al menos dos espacios en su interior. El territorio occidental en el que entra Bizkaia y Álava presenta influjos más tempranos que remiten al norte de la Galia. En cambio, en la zona oriental, Pamplona y su entorno muestran rasgos remitentes a producciones aquitanas más tardías que también se encuentran, aunque de manera casi testimonial en Álava. Esto sugiere que Álava actuó como nexo entre los dos espacios, lo que no sólo es coherente con su posición sino también con la presencia de una iglesia bautismal en Dulantzi.

La segunda clave para comprender el fenómeno funerario en Vasconia la constituye el análisis social y territorial del país. Los ajuares de las tumbas –armas, broches, anillos, etc.– muestran diferencias de rango entre los individuos. Aldaieta no es el cementerio de una comunidad aldeana como se ha pretendido, sino el de un grupo de familias dirigentes como hemos concluidos en el análisis del anexo. Ahora bien, los adornos y las armas son modestos y sugieren una sociedad relativamente poco jerarquizada. En una perspectiva comparada, las necrópolis vasconas se asemejan a los cementerios de los espacios periféricos de los reinos anglosajones –como el oeste de Kent– o a las tumbas alamanas que se asocian a individuos cuyo poder no supera la escala local. Todo apunta a una arquitectura social en la que el acceso a la riqueza era limitado y sólo las familias más prósperas tenían la capacidad suficiente para adquirir algunos pocos materiales que en otras partes de Occidente aparecen en tumbas de individuos de un rango considerable. Dicho de otro modo, nos encontramos ante una sociedad cuyos mecanismos internos de extracción del excedente son muy débiles¹⁴⁸.

En Vasconia no hay pues una aristocracia poderosa, ni una estructura política formalizada, pero esto no significa que hubiera una especie de fragmentación completa del territorio. Al contrario, los hallazgos arqueológicos permiten constatar la existencia

¹⁴⁸ A título de referencia: R. FAITH, *The English Peasantry and the Growth of Lordship*, Leicester, 1999 [1997], p. 5.

de vías y mecanismos de cohesión e integración de las élites. Por un lado, el ritual de todas estas necrópolis era en esencia el mismo: su significado era perfectamente comprensible en Finaga, Aldaieta o Buzaga. Esta homogeneidad de las prácticas funerarias muestra la existencia de elementos socioculturales de primer orden ligados a las formas de concebir el rango y el poder que son compartidos por los dirigentes del conjunto del territorio. En este caso, las necrópolis vasconas presentan un discurso en el que el poder militar era fundamental a la hora de representar el prestigio y la jerarquía.

Por otro lado, la presencia en el país de las jerarquías eclesiásticas asociadas con los dirigentes regionales constituyen otro elemento de cohesión y comunicación en el interior de Vasconia. El obispado de Pamplona es el único mecanismo de gobierno reconocible desde fuera por las fuentes coetáneas. Pero desde dentro, la arqueología permite observar que había mecanismos de articulación vinculados con la jerarquía eclesiástica. Así lo prueba la iglesia bautismal de Dulantzi en la Llanada alavesa y el pequeño templo de Finaga. Es interesante constatar que precisamente cuando los elementos de prestigio militar y eclesiástico están presentes en un mismo lugar, se percibe una diferencia ligeramente mayor en la riqueza de las tumbas que por ejemplo en Aldaieta. En efecto, había clérigos vascones y familias de alto rango estrechamente ligadas a las iglesias y la Iglesia. En torno a ellas circulan toda una serie de personas y objetos como presbíteros, constructores, artesanos, objetos litúrgicos, libros y reliquias, razón por la que las gentes de alto rango desean ser enterradas cerca de las iglesias.

Pese a estos elementos de unión, esta forma de organización sociopolítica tiende a un grado muy bajo de formalización y no llegan a construir una estructura política «homologable» o reconocible por sus vecinos. Como ocurre en otras regiones de Occidente, los dirigentes de estas comunidades encuentran en la guerra y la rapiña un medio de acceder a las riquezas indispensable para mantener su rango, una manera de estrechar lazos supralocales y en consecuencia, un elemento de superioridad social¹⁴⁹. Lógicamente uno de los rasgos de este tipo de sociedades es su alta predisposición para la guerra, acrecentada por la imperante necesidad de los más jóvenes por obtener prestigio. Estas élites guerreras son *sensu stricto* los belicosos vascones de Gregorio de Tours, Isidoro de Sevilla o Tajón de Zaragoza a quienes también les corresponde el panorama funerario que hemos descrito. Por el momento ignoramos dónde están las tumbas de los campesinos que sólo participarían en la guerra de manera esporádica.

¹⁴⁹ A modo de referencia HALSALL, *Warfare*, p. 20-39.

En conclusión, el panorama funerario que hemos analizado pertenece a los dirigentes de Vasconia y es el resultado de su evolución desde época romana. Los dirigentes de origen militar sustituyeron a los *possessores* tardorromanos, pero no adoptaron como un sistema sus mecanismos de gobierno y de superioridad social, y si lo hicieron fue a pequeña escala. Por lo tanto, la guerra reforzó su rol en la sociedad de los siglos VI y VII. Al mismo tiempo, Vasconia quedó bajo la influencia de un atrayente mundo franco donde se practicaba un ceremonial indisociable del prestigio de sus élites militares. Al igual que en otras regiones, los vascones se mostraron también permeables a estos ritos y se produjo una forma de aculturación. Vasconia se corresponde aproximadamente con la geografía trazada por las necrópolis. La conformaban con seguridad los territorios de la Astorga-Burdeos entre la Cuenca de Pamplona y la Llanada alavesa, y algunas partes de Bizkaia, aunque futuros hallazgos podrían completar esta imagen.

VI. LA CONSTRUCCIÓN DEL *REGNUM GOTHORUM* Y SUS EFECTOS EN VASCONIA (581-589)

En los próximos tres capítulos cambiamos completamente de registro. Dejamos a un lado los restos arqueológicos para centrarnos en el análisis de los textos. Recordemos que esencialmente contamos con las escuetas referencias a los vascones que como hemos visto en el capítulo 4 reaparecen en las fuentes en el último tercio del siglo VI en los poemas de Venancio Fortunato. Los vascones pasaron de las obras de Venancio y Gregorio de Tours a las de intelectuales hispano-visigodos como Juan de Biclaro, Isidoro de Sevilla, Tajón de Zaragoza y Julián de Toledo. Para analizar y comprender correctamente los pasajes de los vascones es totalmente imprescindible tener en mente lo dicho en el capítulo 4 sobre las características de la creación intelectual y de la circulación de ideas entre los eruditos y los gobernantes de los siglos VI y VII. Estos autores funden en sus obra el relato de sus acontecimientos con la tradición literaria y su pensamiento político.

Por lo tanto, en los tres capítulos siguientes nos esforzamos por averiguar qué papel juegan los vascones en cada una de las obras o dicho de otro modo, por qué sus autores decidieron incluirlos en ellas. Una vez analizado el grado de validez histórico de la información, enmarcamos los episodios militares en el contexto político de la época e intentamos sacar algunas conclusiones sobre la organización sociopolítica de los vascones y su relación con la monarquía visigoda. Los detalles al respecto son muy limitados, pero se pueden completar con el análisis de las referencias sobre el obispado de Pamplona desde 589 en adelante. Precisamente en ese año acaba la primera etapa que estudiamos en este capítulo.

Entre 569 y 589 se construyó el reino visigodo católico en la Península. Leovigildo y Recaredo extendieron sus dominios incorporando territorios gobernados por poderes de diversa naturaleza –desde el *senior loci* Aspidio al reino suevo–, aplastaron rebeliones y se enfrentaron a los francos. La relación de fuerzas entre visigodos y francos también se vio alterada, y desapareció la superioridad que los segundos habían tenido en las décadas previas. Además, la transcendente cuestión religiosa que tenía divididos a visigodos e hispanos y que jugó un papel determinante en

la rebelión de Hermenegildo quedó zanjada al final de esta etapa. En el III Concilio de Toledo de 589 Recaredo y los godos abjuraron del arrianismo y se convirtieron al catolicismo. De este modo, el monarca integró en el reino visigodo a la aristocracia hispana y puso a su disposición las estructuras de la Iglesia.

En este contexto de afianzamiento del poder visigodo en la Península, se producen las primeras referencias a Vasconia y los vascones. No por casualidad, sino porque este proceso mereció la atención de intelectuales que recogieron o reconstruyeron los acontecimientos. En concreto, contamos con los testimonios de Gregorio de Tours y Juan de Biclaro. Aunque ambos son coetáneos de los hechos, la Crónica del Biclarense es posterior, en consonancia con el proceso de fortalecimiento de la monarquía franca primero y visigoda después. Además, las primeras referencias al obispado de Pamplona se producen en el III concilio de Toledo y el final del arrianismo.

Estos primeros testimonios ya presentan a los vascones tomando parte activa en conflictos militares, lo que es una constante en el siglo VII. Se les describe como un pueblo belicoso, siempre presto para el combate. Sin embargo, no hay que pensar en un cambio repentino de actitud, sino con la trascendencia de la guerra en la sociedad vascona, principalmente entre sus gobernantes, tal y como hemos expuesto en el capítulo anterior.

1. LOS PASAJES DE GREGORIO DE TOURS Y JUAN DE BICLARO: INTERPRETACIONES Y PROBLEMAS

Gregorio de Tours y Juan de Biclaro transmiten los primeros acontecimientos relativos a Vasconia. Se trata de dos pasajes de 581 y otro fechado en 587. Son tres textos breves y bastante oscuros. Sobre ellos se han planteado explicaciones dispares, algunas de ellas excesivas. A continuación presentamos los problemas clave de las explicaciones que se han dado a estos episodios.

1.1-La expedición de Bladastes (581)

La primera de las referencias la encontramos en Gregorio de Tours y corresponde al año 581. Según este autor, el *dux* Bladastes hizo una expedición en Vasconia donde perdió la mayor parte de su ejército: *Bladastis vero dux in Vasconiam*

*abiiit maximamquae partem exercitus sui amisit*¹. Este testimonio no ha generado demasiada controversia.

Según la opinión predominante, la expedición de Bladastes muestra la independencia de los vascones y el intento frustrado de los francos por conquistar el territorio. Algunos autores, percatados de la coincidencia en las fechas de las expediciones de Bladastes y Leovigildo han buscado un nexo a esta circunstancia. M. Rouche pensó que habían concertado una operación conjunta ante el expansionismo vascón². Besga ha señalado la escasa solidez de los argumentos de Rouche³, especialmente la errónea identificación en Vasconia de un combate *in Baccis* que cita Mario de Avenches y la ausencia de un expansionismo vascón durante ese periodo. Para R. Collins y A. Besga la expedición tenía un carácter preventivo o punitivo⁴: la coincidencia entre ambas fechas muestra que los agresores fueron los vascones que para complementar su economía pastoril se dedicaban al pillaje y a la comercialización del botín, aunque la primera referencia de tal práctica es la incursión de 587.

R. Mussot-Goulard ha situado la operación militar de Bladastes en la serie de campañas que Chilperico I dirigió en aquella época contra otros reyes merovingios⁵. Esta propuesta tiene el mérito de explicar el pasaje en función del contexto político de la época, aunque parte de la idea difícilmente demostrable de que ya desde el siglo VI existía la Vasconia aquitana que se extendía desde el Garona hasta los Pirineos⁶.

Sin embargo, en su extensa obra Gregorio de Tours tan sólo en dos ocasiones se refiere a nuestra región, por lo que parece poco probable que, como defiende Mussot-Goulard, ya en el siglo VI se denominase Wasconia al vasto territorio situado entre los Pirineos y el Loira, o que ese corónimo hubiese sustituido al de Novempopulania. La probabilidad disminuye aún más si tenemos en cuenta que lo que luego será la Vasconia aquitana es uno de los principales escenarios de los conflictos entre los reinos merovingios que narra Gregorio de Tours. Tampoco parece que en este periodo se llame

¹ GREG. TUR., *DLH*, VI 12.

² ROUCHE, *L'Aquitaine*, p. 88.

³ BESGA, *Domuit*, p. 163.

⁴ *Ibid.*, pp. 162-168; COLLINS, *Los Vascos*, pp. 106-107.

⁵ R. MUSSOT-GOULARD, *Les Gascons. Une aristocratie regionale aux temps merovingiens*, Biarritz, 2002, capítulos 3 y 4.

⁶ Llega a esta conclusión a partir de los textos del RAVEN. ANON., *Cosm.*, IV, 40, 41 y 45 (SCHNETZ (ed.), *Itineraria, op. cit.*) que utilizó algunos textos de ciertos autores ostrogodos –Atanarido, Heldebaldo y Marcomiro– para escribir su obra.

a la región con el nombre bajoimperial de Novempopulania, pues Gregorio tan sólo alude a este término en una ocasión para referirse a sucesos de 484⁷.

En su narración de los sucesos que tienen lugar al sur del Loira, Gregorio sólo nombra las ciudades. Esto es coherente con la imagen de fragmentación y escasa cohesión que presenta la región. No existía una unidad administrativa y los reyes merovingios se repartían entre ellos esos territorios. Además, a lo largo del relato, Gregorio no escatima espacio en describir de forma detallada los acontecimientos que más le interesan. En cambio, los pasajes a los que nos estamos refiriendo son lacónicos y están desprovistos de toda explicación hasta tal punto que más parecen sacados de una crónica. Pero como veremos en breve, el modo en el que Gregorio inserta nuestra región en su trabajo se justifica si atendemos al objetivo general de la obra.

1.2-La discusión del pasaje de Juan de Biclaro

Más o menos para el mismo año, Juan de Biclaro también recoge la presencia del ejército de Leovigildo en Vasconia y la posterior fundación de la ciudad de Victoriacum: *Leouegildus rex partem Vasconie occupat et ciuitatem, que Victoriaco nuncupatur, condidit*⁸. Este episodio presenta una serie de problemas clave que expendemos a continuación.

El primero de ellos que no ha sido tratado hasta el momento es el de la cronología. Juan de Biclaro usa un sistema de datación innovador que consiste en fechar los hechos según los años de reinado de los emperadores y los reyes visigodos. En concreto la ocupación de Vasconia se produjo en el V año de Tiberio que es el XIII de Leovigildo. Como han aceptado los últimos investigadores que han tratado la cuestión, existe un problema insalvable para hacer concordar el cómputo del Biclarense con el nuestro⁹. Por esta razón, mientras que J. Campos data la noticia en el año 581¹⁰, C. Cardelle de Hartmann lo hace en 580¹¹. Ninguna de las dos propuestas está exenta de problema por lo que mantenemos la fecha de J. Campos por ser la que han seguido la mayor parte de los historiadores.

⁷ GREG. TUR., *DLH*, II 25.

⁸ IOHAN. BICL., *Chron.*, 60 (CARDELLE (ed.), *Victoris*, op. cit.).

⁹ J. CAMPOS, *Juan de Biclaro, obispo de Gerona. Su vida y su obra*, Madrid, 1960, p. 62; CARDELLE (ed.), *Victoris*, p. 135*.

¹⁰ CAMPOS, *Juan de Biclaro*, p. 90.

¹¹ CARDELLE (ed.), *Victoris*, p. 72.

Un segundo problema es el de los motivos y el alcance de la campaña, cuestión ésta asociada a la comprensión de la locución *partem Vasconiae*. Hay bastante consenso en admitir que, antes de la acción militar de Leovigildo, Vasconia no formaba parte efectiva del reino visigodo, aunque se discrepa sobre el modo en el que alcanzó esa situación: por la fuerza durante el siglo IV o *de facto* tras la desaparición del Imperio romano. La tesis mayoritaria sostiene que la acción de Leovigildo es una más de las muchas que llevó a cabo para someter aquellos espacios que escapaban a su control¹².

A. Besga ha negado que se trate de una campaña de conquista, ya que el rey se dedicó a esa tarea entre 569 y 578 cuando fundó Recópolis para celebrar su definitivo triunfo sobre los usurpadores y tiranos del reino¹³. Además, no tendría ningún sentido dedicar esfuerzo a integrar Vasconia cuando la rebelión de Hermenegildo amenazaba su posición. En opinión de Besga, y también antes de E.A. Thomson, habría que pensar más bien en un ataque previo de los vascones que obligó a Leovigildo a responder inmediatamente¹⁴.

Larrea en cambio, a partir de las explicaciones que Juan de Biclario da para las empresas de Leovigildo en otros lugares, cree que la campaña de Vasconia pudo responder a la represión de la aristocracia local que se habría opuesto al proceso de establecimiento de estructuras de poder impulsado desde Toledo o a una rebelión campesina similar a la de la Orospeña¹⁵. Por último, fijándose en el contexto concreto de la época, en 1925 G. de Balparda situó la campaña de Leovigildo dentro de la rebelión de Hermenegildo. La tesis de Balparda apenas ha tenido trascendencia y sólo en fechas recientes algunos autores la han propuesto pero sin tener en cuenta a Balparda¹⁶.

La expresión *partem Vasconiae occupat* ha tenido un papel determinante para el discurso tradicional, ya que permitía prolongar en época visigoda la supuesta situación bipartita del territorio en época romana. La mayor parte de los autores han considerado

¹² La tesis tradicional remite a CARO BAROJA, *Los Pueblos*, p. 132. Entre los autores que siguen esta explicación pueden mencionarse a modo de ejemplo: BARBERO y VIGIL, "Sobre los orígenes", p. 54; SAYAS, "La actitud", p. 443. Alejado de visiones indigenistas: MARTÍN VISO, "La configuración", pp. 134-135.

¹³ BESGA, *Domuit*, p. 164.

¹⁴ *Ibid.*, p. 165; E.A. THOMPSON, *Los godos en España*, Madrid, 1985 [¹The Goths in Spain], p. 162 y ss.

¹⁵ LARREA, *La Navarra*, pp. 144-146.

¹⁶ BALPARDA, *Historia crítica* ; R. BARROSO, J. CARROBLES y J. MORÍN, "¿Vascones o Wascónes? Acerca del Ducado de Cantabria y la fundación de ciudades en el norte peninsular en época visigoda", *e-Spania [en línea]*, 16 de diciembre de 2013, 2013; M.I. LORING, D. PÉREZ y P. FUENTES, *La Hispania tardorromana y visigoda: siglos V-VIII*, Madrid, 2007, p. 160.

que Leovigildo sólo habría sido capaz de ocupar e incorporar el territorio meridional de Vasconia, mientras que los feroces vascones del área montañosa habrían mantenido su independencia y habrían seguido siendo un problema para los reinos vecinos. Pero en este supuesto y tal y como indica Larrea, esta ocupación parcial podría deberse tanto a la incapacidad del monarca como a que su campaña sólo se limitó a una parte de la región¹⁷. Pero también hay otra posibilidad, como ha señalado más recientemente I. Martín Viso¹⁸. Según él, Juan de Biclario podría usar *partem* como sinónimo de región y por lo tanto, Leovigildo habría ocupado toda Vasconia y no sólo una porción del territorio.

Un tercer punto problemático es el de la fundación y naturaleza de la ciudad de *Victoriaco*. El progresivo abandono de la tesis de la barbarie ha hecho que en los últimos años se hayan planteado algunas explicaciones alternativas. Sobre su naturaleza se han avanzado varias conjeturas. La explicación clásica sostiene que fue un emplazamiento de carácter militar para consolidar el territorio recién conquistado por Leovigildo y controlar los posibles ataques de los vascones que escapaban a su control¹⁹. Esta interpretación alcanzó el momento culmen con la célebre propuesta de A. Barbero y M. Vigil en la que sostenían que Victoriaco formaría parte de un auténtico *limes* o frontera fortificada²⁰. Algunos autores han insistido recientemente en esta idea²¹. En cambio, A. Besga imagina una realidad material mucho más modesta²². I. Martín Viso piensa en un centro político y fiscal²³. E. Moreno cree que fue un intento de generar un entramado institucional en la zona²⁴. Finalmente, el propio Moreno y J. Arce la han enmarcado en el tema del emperador victorioso fundador de ciudades, de modo que la erección de Victoriaco materializó la celebración de un triunfo²⁵.

Unido a Victoriaco aflora un segundo punto conflictivo como es el de su ubicación. Comúnmente se ha solido situar en algún lugar del actual País Vasco y más concretamente la provincia de Álava. Pero no ha habido ningún argumento sólido para ello, sino que son meras hipótesis y especulaciones. Para algunos era Iruña-Veleia por

¹⁷ LARREA, *La Navarre*, p. 145.

¹⁸ MARTÍN VISO, "La configuración", pp. 134-135. También S. CASTELLANOS, *Los godos y la cruz: Recaredo y la unidad de Spania*, Madrid, 2007, p. 104.

¹⁹ Explicación ya presente en CARO BAROJA, *Los Pueblos*, p. 132.

²⁰ BARBERO y VIGIL, "Sobre los orígenes", pp. 67-89.

²¹ BARROSO, CARROBLES y MORÍN, "¿Vascones o Wascónes?", Op. Cit

²² BESGA, *Domuit*, p. 288.

²³ MARTÍN VISO, "La configuración", pp. 134-135.

²⁴ MORENO RESANO, "El periodo", pp. 279-280.

²⁵ ARCE, *Esperando*, p. 141; MORENO RESANO, "Los Vascones", p. 281.

su emplazamiento estratégico²⁶. Otros lo han situado en Vitoriano y Vitoria pero simplemente por homofonía²⁷. A favor de la capital alavesa también se adujeron algunos hallazgos arqueológicos del siglo XIII erróneamente atribuidos a época visigoda²⁸. Recientemente, Martín Viso ha propuesto situarla en Bizkaia por el hallazgo en la Peña de Orduña (Bizkaia) de un tremís de Recaredo que vincula a los mecanismos de la tributación, al igual que hace con la nueva fundación²⁹. Lo único seguro es que desconocemos el emplazamiento y la naturaleza de Victoriaco³⁰. De hecho, pese a mencionarse en un pasaje referente a Vasconia, ni siquiera tiene por qué estar situada en esta región.

Un último problema es el de la concordancia entre los verbos del enunciado³¹. Mientras que *occupat* está en presente del indicativo, *condidit* está en pasado simple, por lo que queda la siguiente traducción: el rey Leovigildo ocupa la/una parte de Vasconia y fundó la ciudad que es llamada Victoriaco. Evidentemente, esto no tiene ningún sentido, al menos a primera vista.

1.3-La incursión de los vascones de 587

Gregorio describe a los vascones haciendo una incursión en la Galia en 587 en la que volvieron a casa con mucho botín y en la que pese a sus intentos, el duque Austrovaldo no logró venganza³². Este es el primer testimonio en el que los vascones son los agentes de una acción:

Wascones vero de montibus prorumpentes, in plana descendunt, vineas agrosque depopulantes, domus tradentes incendio, nonnullus abducentes captivos cum pecoribus.

²⁶ BARBERO y VIGIL, "Sobre los orígenes", p. 76; BARROSO, CARROBLES y MORÍN, "¿Vascones o Wascónes?", art. cit.

²⁷ El único trabajo monográfico que se le ha dedicado al tema es el de C. SÁENZ DE SANTAMARÍA, "Un juego de topónimos: Victoriaco/Castellus-Gastéiz/Vitoria y sus posibles implicaciones históricas", *Letras de Deusto*, 33, 1985, pp. 143-153. Aunque los autores que lo identifican con Vitoria son muchos. Dos ejemplos recientes: BESGA, *Domuit*, pp. 288-290; MORENO RESANO, "Los Vascones", p. 281.

²⁸ Nos referimos a unas armas descubiertas a finales del siglo XIX en el Casco Histórico de Vitoria y que se atribuían al siglo XIII. A. AZKARATE, "Tardoantigüedad", en *Vitoria-Gasteiz en el Arte*, Vitoria, 1997, pp. 154-156 las reclasificó en el siglo VII, aunque después volvió a atribuirles una cronología plenomedieval: AZKARATE, "El País Vasco", pp. 34-35. BESGA, *Domuit*, pp. 288-290 utilizó el error de Azkarate para reforzar la identificación de Vitoria con Victoriaco.

²⁹ MARTÍN VISO, "La configuración", pp. 134-135.

³⁰ Así lo creen también COLLINS, *Los Vascos*, p. 110; LARREA, *La Navarra*, p. 145; AZKARATE, "El País Vasco", pp. 34-35.

³¹ La traducción de F.M. FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, "El *Chronicon* de Juan de Biclario. La crónica del rey Leovigildo y del III Concilio de Toledo. Estudio y Traducción", *Toletana*, 16, 2007, p. 59 demuestra que se ha percatado de esta cuestión, aunque no le presta la menor atención.

³² Desconocemos las razones por las que este pasaje no aparece en la reciente traducción parcial de los textos en los que se describen hechos políticos de A.C. MURRAY (ed.), *Gregory of Tours: The Merovingians*, Peterborough, 2006.

Contra quos saepius Austrovaldus dux processit, sed parvam ultionem exegit ab eis
(GREG. TUR., *DLH*, IX 7).

Mientras que el primero de los pasajes de Gregorio de Tours apenas ha condicionado las explicaciones sobre Vasconia, el episodio de 587 ha generado una interpretación desmesurada cuyos orígenes se remontan al Renacimiento³³. La incursión vascona en los territorios situados entre los Pirineos y el Garona habría sido la primera acción de un proceso de conquista por la que finalmente a ese espacio se le acabó denominando Wasconia. Esta explicación sigue todavía hoy vigente y se puede encontrar en los manuales de historia medieval de Occidente. Su vigor se comprende si se tiene en cuenta que sobre todo las fuentes carolingias hablan de manera abundante de una Vasconia al norte de los Pirineos en la que parece tener su origen la Gascuña actual.

Esta idea ha sido perfectamente compatible con otras. De hecho, en la obra de M. Rouche se funde con la idea del expansionismo intrínseco de los pueblos del Norte de la Península Ibérica que ha estado muy extendida entre la historiografía española³⁴. Algunos autores han completado la explicación renacentista, mientras que otros han dado la suya propia: desde J. Caro Baroja ha servido como muestra de la barbarie e independencia de los vascones³⁵; R. Collins cree que el principal motivo de la incursión era el botín y A. Besga añade que con esta campaña comienza la expansión de los vascones en la Galia³⁶.

Nuevamente ha sido Mussot-Goulard quien ha ubicado el suceso en el contexto político merovingio. Según ella, el ataque vascón de 587 estuvo orientado contra los dominios de Guntram de Borgoña por no haber apoyado a Childeberto II frente a los duques que se le habían rebelado. Estos últimos contaban con el apoyo del reino de Neustria donde reinaba el pequeño Clotario II cuyo padrino y protector era Guntram (al igual que anteriormente lo había sido de Childeberto II) quien no veía con malos ojos la revuelta contra Childeberto. Según Mussot-Goulard³⁷, este rey y los vascones tuvieron la ayuda de los godos de la Narbonense, y mediante un ataque conjunto obligaron a Guntram a llegar a un acuerdo con su sobrino Childeberto que se concretó con la firma en 587 del tratado de Andelot.

³³ Pueden hallarse las referencias de los autores que han utilizado estas ideas en SAYAS "De historiae Vasconiae rebus controversis", pp. 89-124.

³⁴ ROUCHE, *L'Aquitaine*, *op. cit.* Tiene a uno de sus principales exponentes en C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Orígenes de la Nación Española*, Oviedo, 1972 o BARBERO y VIGIL, "Sobre los orígenes", art. cit.

³⁵ CARO BAROJA, *Los Pueblos*, p. 133.

³⁶ BESGA, *Domuit*, pp. 166-168; COLLINS, *Los Vascos*, pp. 107-108.

³⁷ MUSSOT-GOULARD, *Les Gascons*, pp. 93-97.

2. LAS REFERENCIAS A VASCONIA Y LA LÓGICA DE REDACCIÓN DE LAS OBRAS

Estas informaciones se han utilizado a menudo al margen de su obra de origen. Sin embargo, para poder entender por qué un autor incluye un episodio y no otro en su obra, las contradicciones en las que incurren las fuentes o la forma en la que se presenta un suceso, es necesario tener en cuenta el modo en el que los autores construyen sus trabajos y cuáles son sus objetivos. En este caso, nos vamos a fijar en las razones por las que Gregorio de Tours y Juan de Biclaro se refieren a nuestra región y en el primero de los casos lo hace de una forma descontextualizada.

2.1-La descontextualización de los pasajes de Gregorio de Tours

Los pasajes de Gregorio a los que nos estamos refiriendo son lacónicos y están desprovistos de toda explicación hasta tal punto que más parecen sacados de una crónica. Pensamos que el modo en el que Gregorio inserta nuestra región en su trabajo se justifica si atendemos al objetivo general de la obra que M. Heinzelmann puso en evidencia en 1994³⁸. Según este autor, el conjunto de los *DLH* se comprende si se tiene en cuenta su dimensión teológica. Gregorio narra la Historia desde la Creación hasta el día del Juicio Final cuyas señales se perciben a lo largo de los últimos libros. El objetivo es la Salvación y la Condenación de las almas, razón por la que se estructura sobre opuestos: justicia e injusticia, guerra y paz, unidad y disgregación, felicidad y desgracia, etc. Los pecados son el origen de todos los males que afligen a la Galia. En esta construcción, Gregorio atribuye un papel destacado al rey, pues todos pecan, pero el pecado del soberano sobrepasa los límites de la acción individual alcanzando al conjunto del reino. En este contexto, le corresponde a la Iglesia trabajar por la salvación de las almas pecadoras.

La obra constituye un auténtico programa político que remite al modelo bíblico del rey David: la idea clave es la confianza en Dios, y por extensión, el respeto a los obispos que son sus interlocutores. Gregorio de Tours era partidario de un sistema de gobierno en el que los obispos tenían que tener una alta cuota de poder y cooperar estrechamente con la monarquía, lo que explica el desigual juicio que hace de los reyes de su época³⁹. Califica de mal gobernante al rey Chilperico I de Neustria, aunque su

³⁸ Aunque la reevaluación de los *DLH* comienza con el trabajo de GOFFART, *The Narrators, op. cit.*, el verdadero cambio se produce en HEINZELMANN, *Gregory of Tours*.

³⁹ Sigo las explicaciones de HEINZELMANN, *Gregory of Tours*, pp. 181-191.

opción no está determinada por la animadversión hacia el monarca, sino más bien hacia su modelo de gobierno y sociedad tendente a subordinar la esfera secular a la religiosa. En cambio, veía con buenos ojos el modo en el que Guntram ejercía su mandato, pues era similar al anhelado por él, hasta el punto de que Gregorio le proporcionó unos fundamentos teológicos e históricos que lo justificasen⁴⁰.

Sobre esta base, entre los libros V y VI describe la figura del mal gobernante arbitrario y avaricioso, personificada en la figura del rey Chilperico al que no duda en calificar de *Nero nostri temporis et Herodis*⁴¹. Por el contrario, en los libros VII, VIII y IX dedicados a enaltecer el mandato de Guntram, este monarca recibe los calificativos de un rey ejemplar: piadoso, justo, caritativo y pacífico. Y es que, al igual que el pueblo de Israel en la Biblia, bajo el gobierno del buen rey los peligros y las desgracias se multiplicarán y el pueblo sufrirá, pero con la ayuda de los siervos de Dios –santos y obispos– estará preparado para afrontar el cercano día del Juicio Final.

2.1.1-El papel de nuestra región en el propósito de Gregorio

En este contexto, no parece casual la forma en la que Gregorio de Tours presenta las referencias a Vasconia y los vascones. En el libro VI, uno de los dirigidos a denigrar el gobierno de Chilperico, inmediatamente después de describir la ocupación mediante sus generales Desiderio y Berulfo de las ciudades de Périgueux-Agen, Tours y Bourges, Gregorio narra la expedición de Bladastes contra Vasconia⁴². El único hecho en común que tienen estos tres pasajes es que los ataques los dirigen duques de Chilperico. Teniendo en cuenta la intermitente situación de guerra que desde el año 573 enfrentaba a los diversos reinos merovingios⁴³, y sin olvidar que parte de la idea de que la Vasconia

⁴⁰ No en vano, Heinzelmann cree que el propio Gregorio le debió ayudar a Guntram a escribir el Edicto del 585 en el que su concepción sobre el papel que debía jugar la Iglesia en todos los niveles del poder político aparece de forma muy clara. Asimismo, fue el propio obispo el que representó a Childeberto II en el célebre tratado de Andelot que firmaron en el 587 entre Austrasia y Borgoña. Lo que probablemente esté demostrando que en las disputas por el poder que habían mantenido los nobles de Austrasia, Gregorio formaba parte de la facción pro-burgundia: WIDDOWSON, "Merovingian Partitions", p. 18.

⁴¹ A diferencia de Heinzelmann, G. HALSALL, "Nero and Herod? The Death of Chilperic and Gregory's writing of History", en *The World of Gregory of Tours*, K. Mitchell y I.N. Wood (ed.), Leiden, 2002, pp. 338-350 cree que el tratamiento que Gregorio de Tours da a Chilperico I se debe a la cambiante situación política de Austrasia durante la minoría de edad de Childeberto II en las que el obispo también estaba implicado. Según Halsall, Gregorio de Tours equipara a Chilperico con Nerón y Herodes en el contexto de la ruptura de la alianza entre Neustria y Austrasia.

⁴² *Igitur Chilpericus rex cernens has discordias inter fratrem ac nepotem suum pullulare, Desiderium ducem evocat iobetque, ut aliquid nequitiae inferat fratri. At ille, commoto exercitu, Ragnovaldo duce fugato, Petrogoricum pervadit* (GREG. TUR., DLH, VI 12).

⁴³ Gregorio de Tours se refiere a estos enfrentamientos como guerras civiles. Sin embargo, tal como ha puesto de relieve E. CHECON DE FREITAS, "Bella Civilia: as guerras civis na Gália Merovíngia na visão de Gregório de Tours", *Mirabilia: Revista Eletrônica de História Antiga e Medieval*, 8, 2008, pp. 20-46

aquitana ya existía en los tiempos de Gregorio de Tours, no es de extrañar que Mussot-Goulard haya visto en la acción de Bladastes una campaña dirigida contra los territorios meridionales de Guntram.

Sin embargo, la sucesión de ataques que se describe a lo largo del párrafo, al igual que los libros V y VI en general, están destinados a generar la impresión de que son fruto de la codicia del mal gobernante Chilperico⁴⁴. Gregorio de Tours ni justifica, ni vincula los hechos⁴⁵. Por lo tanto, parece difícil obtener algún tipo de conclusión por el momento. Pero cabe añadir aun alguna observación sobre los motivos por los que Gregorio presenta a Bladastes derrotado. Según dice el propio Gregorio, Bladastes atacó Bourges y devastó nada menos que Tours, luchó al lado del usurpador Gundovaldo contra Guntram y su suegra ayudó a los visigodos y a Fredegunda en las conspiraciones para asesinar a Childeberto y su madre⁴⁶. Pese a todo, Gregorio intercedió para que tras la derrota de Gundovaldo Guntram le perdonara⁴⁷. Así pues, denigrando la figura del general, Gregorio ponía en evidencia su propia bondad.

En el segundo de los pasajes, son los vascones los que arremeten contra los territorios del héroe. También en este caso irrumpen en la narración de Gregorio de Tours sin motivo aparente. En las líneas precedentes, se explica que las ciudades de Aire-sur-Adour y Béarn se le concedieron en *principatum*⁴⁸ a Enodio duque de Tours y

Gregorio de Tours no teoriza sobre ellas, sino que las concibe como fruto de la discordia que se produce a causa de los pecados del pueblo. Así, para comprender el convulsionado, y a sus ojos caótico, mundo de su época, proyecta sobre el pasado reciente, los tiempos de Clodoveo, la imagen de orden cristiano establecido por un rey católico, condición indispensable para la paz. Por eso concibe los reinos merovingios como un *regnum Francorum* fragmentado por las herencias y moralmente dividido por las guerras entre los reyes merovingios. En este sentido serían *bella civilia*.

⁴⁴ Sucede así a lo largo de su narrativa. Por ejemplo, cuando acto seguido de la pretendida partición de los reinos, Chilperico toma algunas ciudades de Sigiberto, Gregorio no explica las razones, sino que deja la sensación de que es debido a su avaricia: WIDDOWSON, "Merovingian Partitions", p. 10.

⁴⁵ MUSSOT-GOULARD, *Les Gascons*, p. 68 piensa que *vero* sirve para establecer una relación incontestable entre los hechos precedentes y el que se narra a continuación, y la traduce como *alors*. A lo largo de su obra Gregorio de Tours la utiliza de manera reiterada para introducir nuevas oraciones, sin embargo, su significado es tan vago que ni tan siquiera se traduce habitualmente.

⁴⁶ GREG. TUR., *DLH*, VI.31, VII.27, 34, 37 y VIII.28.

⁴⁷ GREG. TUR., *DLH*, VIII.6.

⁴⁸ Desconocemos el significado exacto que Gregorio de Tours da al término *principatum* que sólo utiliza en este pasaje. Mussot-Goulard dice que puede que este hecho no sea casual y opina que el *principatum* no sería una función oficial reconocida por el obispo que tres años más tarde se refiere a Enodio como ex duque. Más bien piensa que Childeberto se muestra condescendiente con esos lugares, donde todavía existiría una extensa cultura goda e incluso "*une structure gothique continuait à vivre*", es decir, que los habitantes de esas poblaciones le habrían pedido a Enodio hacerse cargo de su gobierno. Evidentemente, no hay nada que demuestre esta conjetura. Lo más probable es que con *principatum* Gregorio sólo se refiera a que le fue concedido el gobierno militar de estas ciudades.

Poitiers⁴⁹. Sin embargo, los condes de estos dos últimos lugares, descontentos con la decisión, acudieron al rey Childeberto II, tras lo cual Enodio fue depuesto de todos sus cargos y se dedicó a sus asuntos privados⁵⁰.

Mussot-Goulard cree que el rey Childeberto llamó a Enodio para mantenerlo a su lado durante las intrigas palaciegas que se estaban produciendo⁵¹. Si bien para entonces ya habría dejado todo preparado para que a su orden los vascones atacasen las posesiones de Guntram. No obstante, Gregorio de Tours señala explícitamente que Enodio fue depuesto de sus cargos tras lo cual volvió a casa para dedicarse a sus negocios privados: del relato del turonense no cabe deducir una petición regia como pretende esta autora.

Al margen de esta interpretación, podría verse una sublevación vascona provocada por el desencanto de la deposición de Enodio. Pero con la expresión *et sic accepto otio, ad domum suam reversus, privati operis curam gerit* Gregorio de Tours parece dejar zanjado ese asunto. Esta impresión se confirma al constatar, como ya hemos dicho, que Enodio es durante toda su carrera política un oficial del rey Childeberto II de Austrasia, por lo que no se comprende bien que el encargado de la represión hacia los vascones fuese el duque Austrovaldo que estaba al servicio de Guntram de Borgoña.

El análisis de este segundo pasaje pone en evidencia que al referirse a Vasconia y los vascones, Gregorio de Tours tenía en mente el mismo espacio que Venancio, esto es, una región situada en los Pirineos occidentales, fuera de los márgenes del reino merovingio. Aunque más adelante volveremos a analizar el texto para ofrecer un contexto en el que comprender la incursión vascona, creemos que el análisis del uso de la palabra *prorumpere* en el Turonense es lo suficientemente elocuente. En la Tabla 4

⁴⁹ Enodio aparece en algunas otras ocasiones en los *DLH*. Es un personaje cuya carrera está ligada a las ciudades de Poitiers y Tours. Ocupaba el cargo de conde cuando en 577 Chilperico se apoderó de ellas. Como consecuencia, destituyó a Enodio de su cargo y le confiscó sus propiedades (GREG. TUR., *DLH*, V, 24). Tras la muerte de Chilperico las ciudades le fueron restituidas a Childeberto quien nombró a Enodio duque de Tours y Poitiers (GREG. TUR., *DLH*, VIII, 26). Como ya hemos visto, tres años más tarde sería depuesto de estos cargos. A pesar de ello, el rey Childeberto le encargó la acusación en el juicio del obispo Egidio quien había participado en una conjura urdida en la corte de Chilperico para asesinar a Childeberto (GREG. TUR., *DLH*, X, 19).

⁵⁰ *Ennodius cum ducatum Thoronicae atque Pectavae ministraret, adhuc et Vice Iuliensis atque Benarnae urbium principatum accipit. Sed euntibus comitibus Thoronicae atque Pectavae urbis ad regem Childebertum, obtenuerunt, eum a se removere. Ille vero, ubi se remotum de his sensit, ad civitates superius memoratas properat; sed dum in illis commoraretur, mandatum accepit, ut se ab eisdem removerit; et sic accepto otio, ad domum suam reversus, privati operis curam gerit* (GREG. TUR., *DLH*, IX, 7).

⁵¹ MUSSOT-GOULARD, *Les Gascons*, pp. 86-90

hemos recogido los pasajes en los que aparece ese término. Excluimos las dos referencias del pasaje II.9 porque pertenecen a una cita del texto de Sulpicio Alejandro, así como las entradas IV.44 y IX.40 porque no se refieren a una acción bélica y su significado es distinto. Pero en los demás, incluidos los títulos de los capítulos que también pertenecen al texto original, vemos que Gregorio de Tours usa *prorumpere* para referirse a agresiones de gentes externas que penetran de forma violenta en la Galia, no a rebeliones.

TABLA 4. USO DEL TÉRMINO «PRORUMPERE» EN GREGORIO DE TOURS

GREG. TUR., <i>DLH</i> , II, 5	Chunos in Galliis velle prorumpere
GREG. TUR., <i>DLH</i> , IV, 42	Igitur prorumpentibus Langobardis in Galliis, Amatus patricius, qui nuper Celsi successor extiterat, contra eos abiit, cummisusumque bellum, terga vertit ceciditque ibi; Post haec Saxones, qui cum Langobardis in Italiam venerant, iterum prorumperunt in Galliis et infra territorium Regensim, id est apud Stablonem villam castra ponunt, discurrentes per villas urbium vicinarum, diripientes praedas, captivos abducentes vel etiam cuncta vastantes.
GREG. TUR., <i>DLH</i> , IV, 44	per divia silvarum prorumpens
GREG. TUR., <i>DLH</i> , <i>capitulum</i> VIII, 38 ⁵²	Quod Hispani in Gallis prorupuerunt
GREG. TUR., <i>DLH</i> , <i>capitulum</i> <i>DLH</i> , IX, 7	Wascones vero de montibus prorumpentes , in plana descendunt
GREG. TUR., <i>DLH</i> , IX, 7	Gothi vero propter superiores anni devastationem, quam in Septimaniam regis Gunthramni exercitus fecit, in Arelatense provinciam prorumperunt , egeruntque praedas atque captivos abduxerunt usque decimo ab urbe miliario
GREG. TUR., IX, 40	crimina de abbatissa prorumpens

Como hemos dicho, en los *DLH* los vascones atacan sin motivo aparente. Creemos que presentar así los hechos es una elección consciente de Gregorio de Tours.

⁵² Los *capitula* también hay que tenerlos en cuenta porque pertenecen al texto original HEINZELMANN, *Gregory of Tours*, p. 117.

De este modo, el autor introduce otra *gens* externa más, lo que ayuda a generar la sensación de que los peligros que rodean a Guntram, el modelo del buen gobernante, incrementan constantemente. Además, los dos pasajes de Vasconia se introducen de un modo tan oscuro que si no se comprende de este modo abren más interrogantes que respuestas. Nos preguntamos incluso, si no podrían ser dos agregaciones que Gregorio pudo hacer en una de las múltiples revisiones, pero es imposible saberlo.

2.1.2-El ejemplo bretón

El paralelismo que se observa con el caso bretón nos hace pensar que también este pueblo pudo jugar un papel similar en los *DLH*. De hecho, ya Heinzelmann ha señalado el papel que juega en tanto que castigo de Dios⁵³. Ahora bien, está claro que Gregorio tiene un mayor interés en este pueblo que en los vascones y desarrolla mucho más los acontecimientos que están vinculados con ellos. Quizás esto se deba a que por proximidad y por interés conocía mucho mejor los sucesos.

Los actos de los bretones también se presentan como expediciones lanzadas por mero afán de destrucción y de lograr botín. Pero algunos hechos demuestran que las disputas políticas jugaron un papel importante. Sirva como ejemplo la conexión entre los bretones con su líder Waroch al frente y la reina Fredegunda. Durante la guerra que en 590 enfrentó a bretones con los generales de Guntram Bepoleno y Ebrachario, Fredegunda ordenó a los sajones de Bayeux que se cortasen el pelo y se vistiesen al modo bretón y fuesen en ayuda de Waroch⁵⁴. Gregorio dice que Fredegunda los envió por su enemistad con Bepoleno. Sin embargo, poco después indica que ante la enfermedad que estaba a punto de acabar con la vida de su hijo, Fredegunda ordenó a Waroch que dejase libre a los rehenes de Guntram que todavía mantenía presos y este acató la orden, pese a que Gregorio señala que era muy dado a romper los juramentos⁵⁵. Esto parece demostrar que existía una dependencia de Waroch respecto a Fredegunda. Creemos que un análisis más profundo de los pasajes y en relación con el contexto político general podría aportar algo de luz a la historia tardoantigua de Bretaña, tarea para la que no hay espacio en este estudio.

A diferencia de los acontecimientos referidos a los vascones, los hechos históricos de los bretones sí que tiene una cierta coherencia e interrelación entre sí.

⁵³ *Ibid.*, pp. 142-143.

⁵⁴ GREG. TUR., *DLH*, X.9.

⁵⁵ GREG. TUR., *DLH*, X.11.

Gregorio sigue un hilo que permite reconstruir con un relativo orden los hechos relacionados con Bretaña. En primer lugar, el obispo describe los conflictos internos entre los cabecillas bretones, después señala la ayuda que prestan a algún candidato al trono franco y finalmente describe los enfrentamientos con estos últimos. Esto no es óbice para que Gregorio inserte los pasajes de los bretones sin explicación previa alguna. Todos aquellos que se refieren a enfrentamientos entre bretones y francos, entre los libros V y X, empiezan con una frase en la que se describe el grave daño que provocó su incursión⁵⁶: *Brittani quoque graviter regionem Redonicam vastaverunt incendio, praeda, captivitate*. Precisamente el único que no lo hace es el primero de 578 en el que los bretones no son los agresores sino los agredidos. Según Gregorio, Chilperico ordenó a algunos de sus hombres marchar sobre Bretaña⁵⁷.

No parece casual que en los *DLH* sea precisamente un ataque de Chilperico el que encienda la mecha. De aquí en adelante los bretones atacaron los territorios de Rennes y Nantes en más de una ocasión, tanto durante su reinado como después. Al dar cuenta de ellas, Gregorio enfatiza la facilidad y frecuencia con la que rompen sus juramentos, aludiendo así a su perfidia, característica que comúnmente se atribuye a los bárbaros en tanto que enemigos. Los bretones desaparecen de los *DLH* entre los libros VI-VIII. Gregorio no los menciona hasta 588 cuando hicieron una nueva incursión⁵⁸. A partir de aquí, Guntram tiene que hacerles frente en más de una ocasión. Los bretones hacen incursiones y Guntram es el agredido. En una ocasión, Gregorio describe el enfado de Guntram debido a que habían roto los pactos, pero como buen gobernante que era –según la imagen que Gregorio transmite– se calmó antes de tomar una decisión errónea en caliente.

Así pues, al igual que ocurre con los pasajes de Vasconia, Chilperico aparece como el agresor, el que genera el conflicto, el mal gobernante, mientras que Guntram cada vez tiene más problemas que afronta como mejor puede como corresponde a un buen rey cristiano.

⁵⁶ Greg. Tur., V.29. Al margen de ésta: *Brittani eo anno valde infesti circa urbem fuere Namneticam atque Redonicam* (V.31). *Brittani quoque inruentes in termino Namnitico, praedas egerunt, pervadentes villas et captivos abducentes* (IX.18). *Brittani eo anno graviter terraturium Namneticum Redonicumque praedae subiecerut* (IX.24) *Dum haec agerentur et Brittani circa urbis Namneticam utique et Redonicam valde deseurent* (X.9).

⁵⁷ GREG. TUR., *DLH*, V 26.

⁵⁸ GREG. TUR., *DLH*, IX 18.

2.2-La influencia de Gregorio de Tours en Juan de Biclaro

Aunque Juan de Biclaro fue coetáneo y testigo de los acontecimientos de su Crónica, lo más probable es que la escribiera en fechas más próximas a Isidoro de Sevilla y Sisebuto que al poco del III Concilio de Toledo⁵⁹. En ella reconstruyó los hechos de los reinados de Leovigildo y Recaredo manipulando diversas obras griegas y latinas. En concreto, rehízo la versión de los años de gobierno de Leovigildo en diálogo con los Diez Libros de Historias de Gregorio de Tours. Desmontó el relato del Turonense y lo reconstruyó sobre el patrón de un género distinto adaptándolo al discurso legitimador de la naciente monarquía goda. El Biclarense no utilizó a Gregorio de Tours como una fuente para conocer los acontecimientos, sino que siguió su relato en aquellos puntos que le parecían aceptables y los modificó cuando se vio obligado a defender una visión alternativa.

Juan de Biclaro sigue en esencia la parte de Gregorio en la que narra la ascensión al trono de Leovigildo y su exitosa política de sumisión de los territorios de Hispania que escapaban a su control. Juan amplía las informaciones básicas que aparecen en Gregorio y señala la legitimidad del rey frente a los que tacha de tiranos y usurpadores. En cambio, en el incómodo pasaje de la rebelión de Hermenegildo Juan se distancia de Gregorio. Mientras que este último la presenta como una persecución contra los católicos, Juan la califica de tiranía.

Al margen otros indicios y pruebas que muestran las similitudes entre ambas obras y que no vamos a desarrollar aquí, Gregorio y Juan de Biclaro presenta una selección y un orden análogos de los sucesos políticos relativos al reinado de Leovigildo. En los años decisivos que sigue al estallido de la rebelión de Hermenegildo ambos coinciden en señalar los siguientes acontecimientos: cambio doctrinal en el arrianismo; campaña en Vasconia; breve alusión al conflicto de Hermenegildo; ataque de Leovigildo contra el rebelde y hechos relativos al reino suevo; ocupación franca de la Narbonense y victoria de Recaredo; muerte de Leovigildo y entronización de Recaredo. Juan de Biclaro no deja en el tintero ninguno de los acontecimientos importante narrado por Gregorio de Tours en relación al reinado de Leovigildo. La comparación con otras obras coetáneas como la Crónica de Mario de Avenches muestra que la elección de estos hechos no va de suyo.

⁵⁹ Todo lo que sigue lo hemos defendido in extenso en POZO, "Las fuentes", pp. 161-185.

En definitiva, pensamos que la idea de una acción militar en Vasconia sirve de pretexto a Juan para insertar una noticia en su Crónica, aunque modificada acorde con sus objetivos. Allí donde Gregorio envía a Bladastes, Juan manda a Leovigildo, y allí donde el general merovingio sufre una debacle, el rey godo consigue una nueva victoria. Existe efectivamente una aparente distorsión respecto al orden de Gregorio de Tours, pues éste se refiere primero a la acción de Vasconia (VI.12) y después a la conversación con el emisario de Chilperico en la que se aprecia la modificación de la doctrina arriana (VI.18). Pero la lectura de VI.18 aclara la confusión, en la medida en que permite distinguir entre el momento en que se produce el diálogo y el momento en que ocurren los hechos narrados por el embajador. Los cambios doctrinales que menciona Gregorio, puestos en boca del emisario, debían haberse producido varios meses antes de su conversación. Por lo tanto, Juan de Biclario no hizo sino organizar los pasajes en el orden correcto.

3. LA IMPLICACIÓN DE VASCONIA EN LA REBELIÓN DE HERMENEGILDO (581)

Como acabamos de ver, en los años en los que se fechan el primer pasaje de Gregorio y el de Juan de Biclario, un grave episodio tuvo lugar en el reino visigodo: la rebelión de Hermenegildo. Creemos que la ocupación de Leovigildo, la expedición de Bladastes y la fundación de Victoriaco forman parte de este contexto. Siempre se ha solido decir que el grueso de la rebelión estuvo en el sur de la Península y pudo ser así, ya que el rebelde estaba en aquellas regiones. Pero no constituye un obstáculo para que el conflicto tuviera impacto en Vasconia y creemos que las fuentes así lo demuestran.

3.1-La ocupación de Leovigildo en 581

El análisis sobre el uso de las Historias de Gregorio por Juan de Biclario nos hace pensar que éste tomó de aquel la idea de una expedición en Vasconia. Se puede dudar incluso de que una acción semejante hubiera tenido realmente lugar, aunque tampoco hay por qué pensar que se tratara de una burda invención. En todo caso, esto no debe desviarnos de analizar el modo en el que Juan construye su pasaje y el significado del mismo dentro de la Crónica, que es lo que nos ocupa ahora.

Pese a que se ha sostenido lo contrario, no cabe ver Vasconia como una más de las regiones *de facto* independientes que conquista Leovigildo⁶⁰. Juan divide nítidamente la narración del reinado en dos etapas: entre 569 y 578 el monarca instaura o restaura el dominio visigodo en los territorios que habían quedado fuera de su autoridad; desde 579 hasta 584, Leovigildo combate la rebelión de Hermenegildo. Juan sitúa el pasaje de Vasconia en 581, después de que todos los territorios en manos de “usurpadores” hubieran sido sometidos. Efectivamente, como corresponde al género cronístico, Juan de Biclario sólo relata lo que considera más relevante y del modo más conveniente para su propósito. Así pues, desde el 579 hasta el 584 no hay un acontecimiento más trascendental que la rebelión de Hermenegildo y año a año narra las acciones de Leovigildo.

Nadie ha puesto nunca en duda que el sínodo arriano reunido por Leovigildo al año siguiente del comienzo de la rebelión forme parte de su estrategia política y propagandística para hacer frente a su hijo. Ciertamente como dice A. Besga “si no conociéramos por otras fuentes la conversión de Hermenegildo este pasaje del Biclarense resultaría ininteligible”⁶¹. Es evidente que Juan de Biclario no puede narrar la conversión del tirano Hermenegildo al catolicismo, pues su finalidad es engrandecer la obra de Leovigildo y Recaredo, así como dejar constancia de que fue el segundo de ellos el que convirtió a los visigodos al catolicismo. De igual modo, pondría en cuestión la figura de Leandro cuyo papel en la conversión de Hermenegildo es de sobra conocido. Pero si Juan de Biclario menciona el sínodo arriano, es en primer lugar porque sigue el guión de Gregorio de Tours, y en segundo lugar porque le permite contraponer el error de Leovigildo en materia religiosa al acierto de su hijo⁶². Aunque el Biclarense no reprueba la postura de Leovigildo, sino que como si se le quisiera exculpar, hace hincapié en las abjuraciones de católicos debido a su *cupiditas*⁶³.

Es al año siguiente, en 581, cuando el Biclarense narra la ocupación de Vasconia. Se trata de la primera campaña bélica contra los rebeldes de la que tenemos constancia, interpretación que como hemos dicho ya dio Balparda. Desde luego, esta es la explicación más sencilla y coherente, tanto con el relato de Juan de Biclario como con

⁶⁰ Ya lo dijo BESGA, *Consideraciones*, pp. 26-30; BESGA, *Domuit*, pp. 162-165.

⁶¹ A. BESGA, "La rebelión de San Hermenegildo", *Historia* 16, 377, 2007, p. 31.

⁶² De hecho, es la única noticia en la que se valora negativamente la política llevada a cabo por Leovigildo. Juan de Biclario contrapone el error de este monarca con el gran acierto de su hijo al convertirse al catolicismo: FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, "El *Chronicon*", p. 45.

⁶³ P.J. GALÁN SÁNCHEZ, *El género historiográfico de la chronica. Las crónicas hispanas de época visigoda*, Cáceres, 1994, p. 100.

la historia posterior de Vasconia⁶⁴. De este modo, se evita recurrir a una insólita demora de dos o tres años antes de comenzar las hostilidades contra los rebeldes⁶⁵. Las operaciones armadas se sucedieron desde el comienzo de la sedición. El que Juan de Biclaro no las recoja en su Crónica no es nada nuevo, pues muchos acontecimientos los conocemos a través de Gregorio de Tours.

La célebre inscripción de Alcalá de Guadaíra que se data “en el segundo año del reinado de nuestro señor Hermenegildo, a quien persigue su padre, el señor rey Leovigildo” demuestra que las acciones de Leovigildo ya habían comenzado⁶⁶. Por lo tanto, pese a que el núcleo de la rebelión se suele situar comúnmente en la zona meridional de Hispania, en los alrededores de Sevilla, también Vasconia participó en ella. El que sea la única noticia que Juan de Biclaro nos ofrece para el año 581 podría demostrar la gran implicación de la región en la contienda, aunque como hemos visto podría también deberse al uso de Gregorio de Tours.

Al no tratarse de una campaña de conquista, la discusión sobre el significado concreto de la palabra *partem* que antes era trascendental, deja de ser pertinente. En cualquier caso, el estudio del uso de dicho vocablo en la Crónica de Juan de Biclaro no ayuda en exceso a esclarecer la incógnita, ya que como se puede ver en la Tabla 5 se usa tanto con el significado de “la parte” como de “una parte”. Por un lado, dice, por ejemplo, que Leovigildo situó a Hermenegildo al frente del gobierno de una parte del reino (53) o que con la ayuda de los francos, los bizantinos lucharon contra los lombardos y se apropiaron de una parte de Italia (82)⁶⁷. Por el contrario, los ávaros fueron expulsados de las fronteras de Tracia y ocuparon las regiones de Grecia y Panonia (52). Este pasaje guarda una gran similitud, en lo que a la estructura sintáctica respecta, con el de Vasconia. En ambos casos, Juan escribe la palabra *pars* en acusativo

⁶⁴ Según BESGA, *Domuit*, p. 244, nota 225 “que una generación después, San Isidoro se olvidara de consignar esta campaña en su relato del reinado de Leovigildo, en el que figuran otras conquistas, es probablemente consecuencia de la modestia de sus resultados y del hecho de que no fue sino una campaña más contra los vascones sin especial relevancia, de las que el cronista hispalense cuenta tres”. Sin embargo, en nuestra opinión, esa omisión se debe más bien a que también Isidoro de Sevilla comprende que esta acción corresponde a la rebelión de Hermenegildo a la que tan sólo le dedica la siguiente frase: *Hermenegildum deinde filium imperiis suis tyrannizantem obsessum exsuperavit* (ISID. HISP., *Hist. Goth.*, 49).

⁶⁵ Propuesta que está bastante extendida CASTELLANOS, *Los godos*, pp. 109 y ss; GARCÍA MORENO, *Historia de España*, p. 125.

⁶⁶ (Chrismon) *In nomine Domini ann[o] ffeliciter secundo regni Dom[i]ni nostri Ermenegildi regis quem persequitur genitor (sic!) sus (sic!) Dom(inus) Liuuigilds rex in cibitate(m) Ispa(lim) ducti aione VIVES, Inscripciones cristianas*, n.º 364.

⁶⁷ Los diversos significados de la palabra *Provinciae* han sido estudiados por MARTIN, *La géographie*, pp. 67-72.

delante de los corónimos. Sea como fuere, una victoria parcial de Leovigildo no se aviene ni con el propósito que persigue la Crónica en relación a su reinado, ni con la fundación de *Victoriaco* que analizamos más abajo. Lo más coherente es comprender «*partem*» con el significado de región como propuso Martín Viso o pensar que sólo una porción del territorio apoyaba la rebelión⁶⁸.

TABLA 5. USO DE LA PALABRA «PARS» EN LA CRÓNICA DE JUAN DE BICLARO

Praef.	(...) nos ergo in auditorio Domini nostri Ihesu Christi que temporibus nostris acta sunt, ex parte quod oculata fide preuidimus et ex parte que ex relatu fidelium didicimus, studuimus ad posteros notescenda breui stilo transmitters.
52	Anno III Thiberii Imperatoris, qui est Leouegildi regis XI annus, Abares a finibus Thraties pelluntur et partes Grecie atque Pannonie occupat.
53	Leouegildus rex Hermenegildo filio suo filiam Siuerti regis Francorum in matrimonio tradit et prouincie partem ad regnandum tribuit.
60	Leouegildus rex partem Vasconie occupat et ciuitatem, que Victoriaco nuncupatur, condidit.
82	Romani per Francorum adiutorium Longobardos uastant et prouincie Italie partem in suam redigunt potestatem.
90	Nam Claudius dux uix cum trecentis uiris LX ferme milia Francorum noscitur infugasse et maximam eorum partem gladio trucidasse.
91	Que post hec non solum orientis et occidentis partem maculauit, sed etiam meridianam et septentrionis plagam et ipsas insulas sua perfidia irrethiuit.

3.2-La fundación de Victoriaco

La segunda parte de la frase de Juan de Biclaro habla de la fundación de Victoriaco. Se ha especulado mucho sobre su naturaleza y su localización, pero sin que se haya podido alcanzar una conclusión satisfactoria. Creemos para entender esta fundación es necesario contextualizarla dentro de la tradición imperial de fundar ciudades, los objetivos del Biclarense y el contexto político.

3.2.1-La prerrogativa de fundar ciudades entre los siglos V y VII

La prestigiosa prerrogativa imperial de crear o refundar ciudades se mantuvo vigorosa en el Imperio Romano de Oriente, mientras que en Occidente, un reducido

⁶⁸ MARTÍN VISO, "La configuración", p. 135. Un uso similar en IUL. TOL., *HWR.*, 9 y 10 (HILLGARTH (ed.), *Sancti, op. cit.*). Aunque en plural, Julián de Toledo utiliza *pars* con el mismo significado de región, como por ejemplo *in partibus Cantabriae* o *Vasconiae partes*.

número de reyes retomaron esta tradición⁶⁹. Según Procopio de Cesarea, durante el reinado del vándalo Hunerico (477-484) la antigua ciudad romana de *Hadrumantum* (Sousse, Túnez) se llamó Hunericópolis, pero sólo durante un breve espacio de tiempo, pues tras su reconquista, los imperiales la rebautizaron como Justinianópolis⁷⁰. El anónimo autor de la *Cosmografía de Rávena*, una fuente tardía y problemática, indica que el ostrogodo Teodorico I fundó una ciudad con su propio nombre, *Theodoricopolis*⁷¹. J. Schnetz la ha identificado con la ciudad de Chur (Suiza), aunque las excavaciones hechas en ese lugar no han sacado a la luz ningún tipo de asentamiento de esta época que lo confirme⁷².

Al margen de estos dos casos, según las fuentes tan sólo los visigodos fundaron otras tres ciudades: Recópolis y Victoriaco en el reinado de Leovigildo y Ologicus en el de Suintila. Como ya hemos visto antes, desconocemos totalmente cuál puede ser la ubicación de Victoriaco. En cambio, comúnmente se identifica a Recópolis con el yacimiento arqueológico del Cerro de la Oliva (Zorita de los Canes, Guadalajara)⁷³, aunque no todos los autores lo aceptan⁷⁴. En cuanto a Ologicus, se suele identificar con Olite (Navarra) por homofonía, si bien tampoco se han hallado restos pertenecientes al periodo que nos ocupa⁷⁵. Por el momento, nos referiremos a Recópolis y Victoriaco que son las que cita Juan de Biclara, dejando para más adelante el comentario sobre Ologicus.

⁶⁹ J. ARCE, "La fundación de nuevas ciudades en el Imperio Romano Tardío: de Diocleciano a Justiniano (s. IV-VI)", en *Sedes regiae (ann. 400-800)*, G. Ripoll, J.M. Gurt y A. Chavarría (ed.), Barcelona, 2000, pp. 31-62.

⁷⁰ PROCOPIO, *De aedificiis*, VI 6.7. Es de destacar la escasa atención que les merece a A. MERRILLS y R. MILES, *The Vandals*, Oxford, 2010, p. 72 que sólo dicen lo siguiente: "It was Huneric who adopted the unmistakably imperial conceit of renaming an African city in his own honour (Hadrumantum was known as Unericopolis for the duration of his reign), and adopted the portentous honorific *dominus* ("Lord")".

⁷¹ RAVEN. ANON., *Cosm.*, IV-26.

⁷² J. SCHNETZ, "Theodoricopolis", *Zeitschrift für Schweizerische Geschichte*, 5, 1925, pp. 346-350; T.S. BURNS, *A History of the Ostrogoths*, Bloomington, 1991, p. 197.

⁷³ L. OLMO ENCISO (ed.), *Recópolis y la ciudad en época visigoda*, Alcalá de Henares, 2008.

⁷⁴ Por ejemplo M. ALMAGRO, "Calamocha y el Poyo del Campo (Teruel) en relación con el Cid Campeador", *Antigua: Historia y Arqueología de las civilizaciones*, 2007, [¹*Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, vol 6, CSIC, 1956, pp. 613-630], pp. 4-5; J. ARCE, "The Visigoths in Spain: Old and New Historical Problems", en *Der frühmittelalterliche Staat-europäische Perspektiven*, W. Pohl y V. Wieser (ed.), Wien, 2009, pp. 39 y ss; F. FERNÁNDEZ IZQUIERDO, "Aportación al estudio de Recópolis", *Archivo Español de Arqueología*, 55, 1982, pp. 119-136; C. GODOY, *Arqueología y liturgia. Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII)*, Barcelona, 1995, p. 240.

⁷⁵ De sus murallas se ha dicho que son romanas C. JUSUÉ, "Recinto amurallado de la Ciudad de Olite", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 4, 1985, pp. 227-247 y musulmanas B. CABAÑERO, "La madina islámica de Olite (Navarra): claves para el estudio de su conjunto amurallado", en *Simposio internacional sobre la ciudad islámica: ponencias y comunicaciones*, Zaragoza, 1991, pp. 303-316.

3.2.2-La fundación de ciudades en el plan de Juan de Biclario

Creemos que la comprensión de estas fundaciones pasa por analizar la forma en la que el Biclarense construyó su relato. Tal y como dice él mismo, su obra es una continuación de la de Víctor de Túnez, aunque con sus propias especificidades, y deudora de las de Eusebio de Cesarea, San Jerónimo y Próspero⁷⁶. Aunque no parece usar de forma explícita las obras de estos autores, esto no excluye que utilizase algunas imágenes sacadas de sus lecturas que pudieran contener un simbolismo evidente en su época. Así, en el pasaje más importante de toda la Crónica, se compara el III Concilio de Toledo con el de Nicea, primer sínodo ecuménico en el que se condenó el arrianismo, y a Recaredo con el emperador Constantino⁷⁷. Además, designa *princeps* a Recaredo calificativo que reserva para los emperadores. Aunque introduce un matiz: la importancia de Recaredo es mayor porque consigue acabar con el «veneno de la vieja herejía». Ambos gobernantes presidieron sus respectivos concilios y emprendieron la construcción de iglesias y monasterios⁷⁸. El paralelismo no es desconocido entre los escritores de la época, sin ir más lejos precisamente Gregorio de Tours representa a Clodoveo como un nuevo Constantino⁷⁹. En más de una ocasión se perciben en el relato del Biclarense grandes similitudes entre las acciones de los reyes visigodos y las de Constantino.

Constantino logró diversas victorias contra los enemigos externos, pero sobre todo venció a los que según él eran los tiranos internos Maximiniano, Majencio y Licinio cuya derrota se presentó como una restitución del orden perdido durante la tetrarquía. A continuación, a modo de celebración del fin de la disgregación del poder imperial y como gesto de carácter propagandístico fundó Constantinópolis (Constantinopla)⁸⁰. La semejanza con el último pasaje de la primera parte del reinado de Leovigildo no puede ser mayor: extinguidos de todas partes de Hispania los tiranos y

⁷⁶ En relación con esto GALÁN SÁNCHEZ, *El género*, op. cit; P.J. GALÁN SÁNCHEZ, "La Chronica de Juan de Biclario: primera manifestación historiográfica del nacionalismo hispano-godo", *Los visigodos y su mundo: monográfico, jornadas internacionales. Ateneo de Madrid, noviembre de 1990*, 1990, pp. 51-60.

⁷⁷ FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, "El *Chronicon*", pp. 40 y 47.

⁷⁸ Además, siguiendo la tendencia de algunos otros escritores a adaptar a la nueva situación el esquema ideado por Eusebio de Cesarea según el cual el emperador cristiano era el representante de Dios en la tierra, convierte a los visigodos en el nuevo pueblo elegido: F. ÁLVAREZ GARCÍA, "Tiempo, religión y política en el «*Chronicon*» de *Ioannis Biclarensis*", *En la España Medieval*, 20, 1997, p. 19. La elección divina se escenifica en el único hecho providencial que aparece en toda la crónica, es decir, la victoria del duque Claudio que con tan sólo 300 hombres puso en fuga a 60000 francos.

⁷⁹ GREG. TUR., *DLH*, II 31 *Procedit novos Constantinus ad lavacrum, deleturus leprae veteris morbum sordentesque maculas gestas antiquitus recenti latice deleturus*.

⁸⁰ E. MORENO RESANO, "La política de fundación de ciudades de Constantino (306-337)", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 19-20, 2006-2007, p. 304.

vencidos los usurpadores, fundó en la Celtiberia con el nombre de su hijo la ciudad de Recópolis⁸¹. El sufijo griego *polis* evoca inequívocamente a Constantinópolis, la capital del Imperio. Pero por si esto fuera poco, Juan de Biclario dice que Leovigildo fue a residir allí con los suyos, que llevó a cabo muchas obras para embellecer la ciudad y que les concedió privilegios a sus ciudadanos. Los paralelismos son evidentes: Constantinopla se convirtió, ya durante el gobierno del propio Constantino, en la residencia imperial; algunos autores –Eusebio de Cesarea o Zósimo– también describen de forma muy similar a como lo hace Juan de Biclario las obras efectuadas por el emperador en la ciudad⁸²; y evidentemente, Constantinopla adquirió, por el mero hecho de haber sido refundada primero y por convertirse en la capital después, un nuevo estatus jurídico⁸³.

Según algunos investigadores, el que Leovigildo escogiera el nombre de Recaredo demuestra su predilección por su hijo pequeño y quizás también la razón por la que al año siguiente estalló la rebelión que encabezó su hermano mayor⁸⁴. Sin embargo, es posible que como ha propuesto R. Collins, Leovigildo no erigiera Recópolis en honor de su hijo, sino que ésta fuese una interpretación de Juan de Biclario⁸⁵. Es una opción muy coherente con el objetivo político de la Crónica, ya que es a Recaredo al que se quiere alabar. Es él quien sucedió a Leovigildo en el trono y quien acabó definitivamente con la herejía arriana. En definitiva, Recaredo era el nuevo Constantino⁸⁶. Pero aun hay otro aspecto destacable. El Biclarense dice que la fundación de Recópolis sirvió para conmemorar el fin de las rebeliones y la restitución del dominio visigodo a las fronteras iniciales del reino⁸⁷. Esto le sirve evidentemente

⁸¹ *Leouegildus rex, extinctis undique tyrannis et peruasoribus Ispanie superatis, sortitus requiem propriam cum plebe resedit et ciuitatem in Celtiberia ex nomine filii condidit, que Recopolim nuncupatur, quam miro opere in menibus et suburbanis adornans, priuilegia populo noue urbis instituit* (IOHAN. BICL., *Chron.*, 50).

⁸² EUS. CAES., *Vita Constantini*, 48 (E. CAESARIENSIS, *Vita Constantini*, (Eusebio de Cesarea. Vida de Constantino, M. Gurruchaga (Trad.), Madrid, 1994)). ZÓS., *Nueva Historia*, II 30-31 (ZÓSIMO, *Nueva Historia*, (Nueva Historia. Zósimo, J. Candau Morón (Trad.), Madrid, 1992).

⁸³ Incluso cabría destacar el orden de los hechos: el concilio de Nicea (325) se produjo después de la fundación de Constantinopla (324); el concilio arriano reunido por Leovigildo (579) también se celebró con posterioridad a la erección de Recópolis (577).

⁸⁴ A modo de ejemplo, BESGA, "La rebelión", p. 31; CASTELLANOS, *Los godos*, p. 102 o en sucesivos artículos ARCE, "La fundación", p. 57; J. ARCE, "Leouigildus rex y el ceremonial de la corte visigoda", en *Visigoti e Longobardi*, J. Arce y P. Delogu (ed.), Florencia, 2001, p. 90.

⁸⁵ R. COLLINS, *Los visigodos*, Madrid, 2008 [Visigothic Spain, 409-711, Oxford, 2006], p. 122.

⁸⁶ FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, "El *Chronicon*", p. 47.

⁸⁷ Ya la primera vez que nombra a Leovigildo el cronista dice que esta iba a ser su mayor proeza: *Leouegildus, germanus Liubani regis, superstite fratre in regnum citerioris Ispanie constituitur, Gosuintam relictam Atanagildi in coniugium accepit et prouinciam Gothorum, que iam pro rebelione diuersorum fuerat diminuta, mirabiliter ad pristinos reuocat terminos* (IOHAN. BICL., *Chron.*, 10).

para conectar a Leovigildo con Constantino: si en el plano religioso Recaredo era el nuevo Constantino, Leovigildo lo era en el militar.

3.2.3-¿Es Victoriaco Mérida?

No es ni mucho menos evidente que Juan presente la fundación de Victoriaco como una consecuencia de la ocupación de Vasconia, aunque el consenso en torno a esto sea general. Juan de Biclaro conecta las dos afirmaciones con un *et* que no implica necesariamente una relación de causa y efecto. Y aun admitiendo que tal relación existiera, por analogía con el uso de la misma conjunción en el pasaje de Recópolis, nada dice de la localización de la fundación en una región del reino u otra. Creemos que el vínculo de Vasconia con Victoriaco no se debe a los acontecimientos, sino a una decisión de Juan de Biclaro.

Hay elementos que permiten sospechar que la alusión a Victoriaco también proviene de la lectura de Gregorio de Tours, aunque no sabemos cómo pudo jugar el Biclarense con cada uno de ellos. Por una parte, Juan tuvo delante los *DLH* donde se alude a una *villa Victuriaco/Victuriacum/Victuriacense* que en algunos manuscritos aparece como *Victoriaco*⁸⁸. Gregorio menciona este lugar al referirse a la muerte de Sigiberto I (IV.51 y V.1), un pasaje que pudo inspirar al Biclarense⁸⁹. También lo cita al final del capítulo VI.41, muy cerca de VI.43, donde Gregorio relata los sucesos acaecidos en el reino suevo, que Juan también maneja.

Por otra parte, cabe relacionarlo con el capítulo VI.18, que tras el de Vasconia (VI.12), es el siguiente en el que Gregorio menciona acontecimientos hispanos. El Turonense cita la captura de Mérida por Leovigildo como un episodio de la lucha contra Hermenegildo. Suele fecharse en 582, pero este año corresponde al momento en el que se produjo la conversación con el embajador. Gregorio dice que éste se había retrasado, porque por aquel entonces Leovigildo estaba dirigiendo su ejército contra su hijo, a quien arrebató nada menos que la ciudad de Mérida. La llegada del embajador debió producirse a comienzos de 582, ya que el año comienza en VI.14, mientras que la conquista de Mérida habría tenido lugar algo antes, probablemente en 581, el mismo año en el que Gregorio sitúa la expedición de Bladastes en Vasconia y cuyo motivo omite.

⁸⁸ Lugar que también cita VEN. FORT., *Vit. Sanct. Radeg.*, 8.

⁸⁹ Para lo que sigue véase POZO, "Las fuentes", p. 177 y ss.

El nombre de Victoriaco podría tener una inspiración coincidente en la propaganda desplegada por Leovigildo durante la guerra. Se sabe que la acuñación de monedas y la fundación de ciudades tenía fines políticos y propagandísticos⁹⁰. Durante el tiempo que duró la rebelión de Hermenegildo, ambos contendientes batieron monedas con tal propósito⁹¹. Existe un único tremís de Leovigildo con la inscripción *Leovigildus / Emerita Victoria* que se ha vinculado a la conquista de Mérida, primer gran triunfo del rey arriano según Gregorio de Tours⁹². No hay que olvidar que la pérdida de Mérida supuso un duro golpe para los rebeldes, del mismo modo que su toma debió tener un gran valor, militar pero también simbólico, para los vencedores. Es llamativo que el Biclarense no aluda explícitamente a ello, quizás para ocultar la participación de personajes como Masona.

En fin, es posible que la propaganda leovigildiana calificase a la Mérida recién conquistada como la ciudad de la victoria (al igual que la Nicópolis de Augusto)⁹³. Con la expresión *condidit* Juan de Biclario se referiría muy probablemente a renombrar una ciudad ya existente y no a crear una ciudad *ex novo*, prácticas ambas comunes por otro lado en la tradición imperial. Si según el Biclarense la lucha contra la usurpación y la tiranía es el leitmotiv del reinado de Leovigildo, una nueva ciudad, erigida o refundada, corona cada una de las dos hojas del díptico: Recópolis la del combate contra las “rebeldías” periféricas y Victoriaco la del combate contra el intento de usurpación de la corona misma.

⁹⁰ ARCE, "La fundación", art. cit.; J.I. SAN VICENTE, *Moneda y propaganda política: de Diocleciano a Constantino*, Vitoria, 2003; MORENO RESANO, "La política", art. cit.

⁹¹ En especial se ha estudiado el papel que jugaron en la rebelión las leyendas de carácter religioso: M.C. DÍAZ Y DÍAZ, "La leyenda *regi a deo vita* de una moneda de Ermenegildo", *Analecta Sacra Tarraconensis*, 31, 1958, pp. 261-269; J. VIVES, "Sobre la leyenda *a Deo Vita* de Hermenegildo", *Analecta Sacra Tarraconensis*, 32, 1959, pp. 31-34; J.N. HILLGARTH, "La conversión de los visigodos. Notas críticas", *Analecta Sacra Tarraconensia*, 34, 1961, pp. 21-26; G.C. MILES, *The Coinage of the Visigoths of Spain: Leovigild to Achila II*, Nueva York, 1952; P. GRIERSON y M. BLACKBURN, *Medieval European coinage. I The Early Middle Ages (5th to 10th Centuries)*, Cambridge, 1986; M. RUIZ TRAPERO, "En torno a la moneda visigoda", *Documenta & Instrumenta*, 1, 2004, pp. 179-201. Pero no sólo las leyendas de carácter religioso fueron importantes en el conflicto, sino que algunas otras sirvieron para celebrar la conquista de ciudades que pertenecían al bando rebelde: R. PLIEGO, *La moneda visigoda. Historia monetaria del Reino visigodo de Toledo (c. 569-711)*, Sevilla, 2009, vol. 1, p. 94.

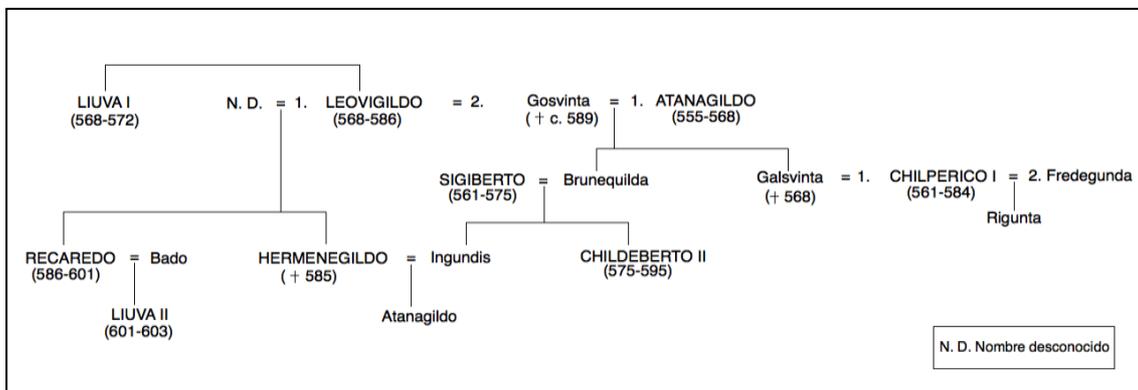
⁹² La evolución tipológica de las monedas de esta época, la propia leyenda y el testimonio de Gregorio de Tours (VI.18) sobre la toma de Mérida sitúan su acuñación después de estos hechos, es decir, en torno a 582: PLIEGO, *La moneda*, vol. 1, p. 94.

⁹³ BARROSO CABRERA, CARROBLES SANTOS y MORÍN DE PABLOS, "¿Váscones o Wascónes?", art. cit. han señalado la coincidencia entre el nombre de la fundación y las monedas, pero sin asociar ambos elementos.

3.3-El apoyo de Chilperico a Leovigildo

El modo descontextualizado en el que Gregorio inserta la expedición de Bladastes en su obra exige recurrir al contexto político para buscar una explicación. Para evitar el riesgo de circularidad, dejamos a un lado la lectura del Biclarense que acabamos de hacer, aunque lo más probable es que supiera las circunstancias en las que se produjo la acción del duque franco. Ya avanzamos que en nuestra opinión, debe entenderse dentro del complejo juego de alianzas de la rebelión de Hermenegildo. Al contrario de lo que se ha dicho en ocasiones, el que la revuelta se prolongara durante medio lustro demuestra su solidez⁹⁴. La religión jugó un papel de primer orden. Quizás con el fin de conseguir más apoyos, Hermenegildo se convirtió al catolicismo, hecho que en sus escritos silenciaron Juan de Biclario e Isidoro de Sevilla, autores hispanos que vivieron el conflicto⁹⁵. Hermenegildo contó con la ayuda de algunos ilustres obispos de la época como el emeritense Masona o Leandro, hermano de Isidoro de Sevilla, quien dirigió el III Concilio de Toledo. Además, la participación de las entidades políticas vecinas dieron a la rebelión una dimensión internacional⁹⁶.

FIGURA 19. RELACIONES MATRIMONIALES ENTRE LAS FAMILIAS REALES FRANCAS Y VISIGODAS EN EL ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO VI



En 578, un año antes de rebelarse contra su padre, Hermenegildo contrajo matrimonio con la princesa Ingunda de Austrasia y su padre le puso al frente del gobierno de una parte del reino. Su nueva esposa era hija de Brunequilda y nieta de

⁹⁴ A título de ejemplo GARCÍA MORENO, *Historia de España*, p. 128.

⁹⁵ Entre los autores coetáneos, los hispanos Juan de Biclario e Isidoro de Sevilla silenciaron el hecho de la conversión tratando a Hermenegildo como un tirano más. En cambio, Gregorio de Tours y el Papa Gregorio Magno señalaron el carácter religioso del conflicto. Este debate ha continuado existiendo entre los historiadores modernos. Al respecto puede consultarse B. MARCOTEGUI, "El tratamiento historiográfico de San Hermenegildo", *Anuario de Historia de la Iglesia*, 12, 2003, pp. 289-302.

⁹⁶ A. ISLA FREZ, "Las relaciones entre el reino visigodo y los reyes merovingios a finales del siglo VI", *En la España Medieval*, N° 13, 1990, pp. 11-32, BESGA, "La rebelión", art. cit; CASTELLANOS, *Los godos*, pp. 109-142.

Gosvinta, esposa en segundas nupcias de Leovigildo. Sin embargo, Brunequilda había nacido fruto de su primer matrimonio con el rey visigodo Atanagildo. Según S. Castellanos este hecho resulta determinante para comprender el comienzo de la rebelión⁹⁷. En su opinión fueron Gosvinta y Brunequilda las instigadoras de la misma, cuyo objetivo era poner a un miembro de su linaje en el trono: el futuro hijo de Hermenegildo e Ingunda. Juan de Biclaro y Gregorio de Tours señalan a Gosvinta como la responsable inicial del conflicto⁹⁸, aunque es el primero el que dice que Hermenegildo asumió la tiranía a causa de la facción de Gosvinta⁹⁹.

Sin embargo, no hay constancia de que el ejército de Austrasia tomara parte en la contienda, incluso cabe dudar de la capacidad de Brunequilda para enviar ayuda a sus parientes. Durante el periodo que duró la rebelión, dos facciones –una pro-Neustria y otra pro-Burgundia– luchaban en Austrasia por hacerse con la regencia de Childeberto II, mientras que Brunequilda intentaba acercarse paulatinamente a su hijo (y al poder)¹⁰⁰. Esta inestable situación interna producía asimismo un constante cambio de alianzas en la guerra que desde hacía algunos años enfrentaba a los reinos merovingios, lo que a su vez dificultaba mantener amistades internacionales sólidas y permanentes. Parece difícil que Brunequilda fuera una de las impulsoras de la rebelión.

Pese a ello, está claro que la rebelión de Hermenegildo convirtió el territorio del reino visigodo en un tablero de ajedrez en el que tanto los dos bandos que estaban en guerra como las entidades políticas vecinas debían mover sus piezas con inteligencia para poder sacar el mayor rédito posible a su participación. Hermenegildo obtuvo el apoyo del rey suevo Miro quien veía con buenos ojos el debilitamiento que podía generar la disputa en el reino vecino¹⁰¹. Probablemente gracias a la labor diplomática de Leandro¹⁰², Hermenegildo logró el apoyo del Imperio¹⁰³. Por desgracia para él, el compromiso imperial fue muy endeble, entre otras razones porque las guerras que

⁹⁷ CASTELLANOS, *Los godos*, pp. 114-117.

⁹⁸ POZO, "Las fuentes", p. 177 hemos defendido que esta coincidencia se debe a que Juan de Biclaro se valió de los *DLH* para reelaborar la narración de la rebelión.

⁹⁹ *Leouegildus ergo quieta pace regnante, aduersariorum securitatem domestica rixa conturbat. Nam eodem anno filius eius Ermenegildus factione Gosuinthe regine tirannidem asumens in Ispali ciuitate rebellione facta recluditur et alias ciuitates atque castella secum contra patrem rebelare facit* (IOHAN. BICL., *Chron.*, 54).

¹⁰⁰ B. DUMÉZIL, *La reine Brunehaut*, Paris, 2008, pp. 194 y ss.

¹⁰¹ M. VALLEJO, "La embajada sueva en Constantinopla o la búsqueda de un aliado contra la amenaza visigoda (siglo VI)", *Estudios Humanísticos. Geografía, historia, arte*, 16, 1994, pp. 61-69 dice que pocos años antes Miro había intentado buscar la alianza del emperador romano ante la amenaza de Leovigildo. Aunque, que se sepa, no obtuvo respuesta.

¹⁰² CASTELLANOS, *Los godos*, pp. 126-129.

¹⁰³ GREG. TUR., *DLH*, VI 12.

estaba llevando a cabo contra persas, eslavos y lombardos le exigían un gran esfuerzo en esos lugares. Leovigildo pudo comprar la neutralidad del general romano a cambio de treinta mil sueldos de oro¹⁰⁴. Gregorio de Tours cuenta que diversas embajadas, procedentes del reino suevo, Burgundia y Austrasia, atravesaban la Galia en ambas direcciones con el objetivo de establecer un acuerdo¹⁰⁵. De todos los posibles aliados de Hermenegildo, tan sólo conocemos la participación militar de los suevos¹⁰⁶. Parece que estos últimos lograron establecer un pacto efectivo con el reino Burgundio, ya que cuando Leovigildo se dispuso a conquistar el pequeño reino galaico tuvo que destruir también unos barcos mercantes de Guntram¹⁰⁷.

En el otro bando, Leovigildo buscó la ayuda de Chilperico de Neustria. Comenzaron las negociaciones para casar a Recaredo con Rigunta, hija del monarca merovingio y Fredegunda. A estos últimos se les consideraba los asesinos de Galsvinta, hija de Gosvinta y hermana de Brunequilda, por lo que estas negociaciones pudieron molestar a ambas. Sea como fuere, Leovigildo lograba de este modo contrarrestar la amenaza que suponía la alianza que mantenían los otros dos reinos merovingios. La situación se puso aún más favorable cuando en 581 las relaciones entre Childeberto II y Guntram se deterioraron a causa de las disputas que ambos reyes tenían por la ciudad de Marsella de la que Childeberto reclamaba la mitad. Al mismo tiempo, la facción pro-Neustria tomó el poder del palacio de Austrasia y se produjo un nuevo pacto con este reino que situaba a Childeberto como único heredero de Chilperico que por aquel entonces no tenía ningún hijo¹⁰⁸.

Según Gregorio de Tours, a finales de 580 Leovigildo envió a Agila al frente de una legación dirigida a Chilperico para tratar el tema de la boda de sus respectivos hijos¹⁰⁹. Pero como ha señalado A. Isla¹¹⁰, el que Chilperico apresara la legación sueva que se dirigía a Guntram pone de manifiesto que las relaciones ya habían comenzado

¹⁰⁴ GREG. TUR., *DLH*, V 38.

¹⁰⁵ Desde Austrasia enviaron al obispo de Chalons Eulafius hacia noviembre del 580 pero murió en el camino (GREG. TUR., *DLH*, V 40). Al mismo tiempo, el rey suevo Miro envió a la corte de Guntram algunos embajadores que el rey Chilperico interceptó en Poitiers y los tuvo apresados durante cerca de un año (GREG. TUR., *DLH*, V 41). Asimismo, el mayordomo de palacio Florentiniano fue enviado al reino suevo (GREG. TUR., *Virt. Mart.*, IV 7).

¹⁰⁶ Las informaciones de IOHAN. BICL., *Chron.*, 65 son un tanto confusas, sin embargo, Gregorio de Tours menciona en dos ocasiones (*DLH*, V 6 y VI 43) que Miro apoyaba al rebelde Hermenegildo.

¹⁰⁷ GREG. TUR., *DLH*, VIII 35.

¹⁰⁸ F. ARMAND, *Chilpéric Ier, le roi assassiné deux fois*, Cahors, 2008, pp. 160 y ss; DUMÉZIL, *La reine*, pp. 194-208.

¹⁰⁹ GREG. TUR., *DLH*, V 43.

¹¹⁰ ISLA FREZ, "Las relaciones", p. 25.

con anterioridad. Durante el tiempo que duró la rebelión, las embajadas recorrieron en más de una ocasión el camino que separa Soissons de Toledo¹¹¹. El obispo de Tours sólo anota algunas de las que él tuvo constancia, bien porque hubiera oído hablar de ellas o porque estuvo conversando sobre cuestiones religiosas con el embajador visigodo. Gregorio no dice en todos los casos cuál era la misión de los legados, pero está claro que Leovigildo intentó involucrar a Chilperico en su lucha contra la rebelión: el objetivo de Opila era pedir la ayuda de Chilperico ante un posible ataque de Childeberto II por la ofensa hecha a su hermana Ingunda¹¹².

La alianza debió servir para neutralizar el posible apoyo de Austrasia o Burgundia al rebelde debido al miedo que suscitaba una posible agresión de Neustria, pero también es posible que se materializase en una eventual ayuda militar. De hecho, las relaciones fueron tan estrechas que incluso se ha señalado que las inquietudes trinitarias de Chilperico pudieran ser el resultado de su relación con los arrianos visigodos¹¹³. Hubo un entendimiento pleno entre ambos monarcas que finalmente lograron el acuerdo para casar a sus hijos, aunque la boda nunca se llegó a celebrar. En 584, la princesa Rigunta partió con una gran dote rumbo a la capital del reino visigodo, pero la noticia del asesinato de su padre le sorprendió en el camino. Rigunta nunca llegó a Toledo. Una parte de su cortejo le abandonó y sus bienes fueron saqueados.

Creemos que la campaña del *dux* Bladastes debe situarse en este contexto de buenas relaciones entre Leovigildo y Chilperico. No es la primera vez que se propone algo semejante. A. Isla pensaba que el que Leovigildo y Chilperico hicieran sendas expediciones en Vasconia en el mismo año 581 no debía ser fruto del azar, sino que había que pensar en un cierto acuerdo entre ambos monarcas¹¹⁴. Pero no desarrolló la idea.

¹¹¹ Además de las ya citadas véanse GREG. TUR., *DLH*, VI 18, 33 y 34.

¹¹² GREG. TUR., *DLH*, VI 40.

¹¹³ ISLA FREZ, "Las relaciones", p. 25 (nota. 46) Este autor ha anotado que la acuñación de trientes ligeros (1,3gr.) por parte de Leovigildo coincide con el periodo en el que mantiene relaciones amistosas con la corte franca. En cambio, a partir del año 585 se abandonó volviendo al triente pesado tradicional (1,5gr.) lo que en su opinión es muestra de la ruptura con los reyes francos (p. 27). Sin embargo, también coincide en el tiempo con la rebelión de Hermenegildo y cabe preguntarse si no pudiera haberse producido una devaluación a causa de las necesidades del momento. También la acuñación de monedas con inscripciones religiosas que fueron utilizados por ambos bandos se deja de producir con el fin de la guerra civil.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 25. También ROUCHE, *L'Aquitaine*, p. 88 vincula ambos pasajes. Sin embargo, este autor piensa que Leovigildo y Bladastes, cuya madre tenía por nombre el antropónimo godo Leuba, al que movía la ambición personal, pactaron una operación en tenaza para hacer frente a los bárbaros vascones. Siguiendo a Rouche, P. DE LATOUR, "Vascons et Franks. Un antagonisme de cinq cents ans (VI^e-XI^e)

En nuestra opinión, la expedición del duque Bladastes se comprende bien en el contexto de buenas relaciones entre las cortes de Toledo y Soissons. En cuanto a Bladastes, Rouche afirma que reclutó su ejército en las ciudades de la antigua Novempopulania que estaban bajo su administración¹¹⁵. Ninguna fuente informa con exactitud sobre los territorios que estaban bajo su gobierno, pero todos los indicios apuntan a que la hipótesis de Rouche es correcta. De la lectura de las Historias de Gregorio se deduce que bajo la autoridad de Bladastes estuvieron algunas ciudades y territorios situados entre los Pirineos y el río Loira, espacio que hasta su muerte había pertenecido al rey Chilperico¹¹⁶. De hecho, tras la muerte de su rey, Bladastes apoyó el complot que llevó a Gundovaldo a autoproclamarse rey de Aquitania (584-585). Por lo tanto, no es de extrañar que la participación de los ejércitos de Chilperico se produjera en la Vasconia peninsular, región que limitaba al norte con los territorios del rey de Neustria.

En resumen, para ayudar a Leovigildo en su guerra contra Hermenegildo y sus aliados, Chilperico envió a Bladastes que cruzó los Pirineos y atacó Vasconia. Según Gregorio, el general perdió la mayor parte de su ejército. Sin negar que los vascones hicieron un gran destrozo entre las tropas francas, la afirmación de Gregorio concuerda perfectamente con la visión que pretende transmitir de los dos personajes. Tampoco Gregorio dice que acabara en una derrota. En todo caso, si creemos a Juan de Biclaro, Leovigildo ocupó Vasconia y celebró su triunfo con la fundación de Victoriaco.

4. COLABORACIÓN CON LOS VISIGODOS CONTRA LOS BURGUNDIOS (587)

Al igual que la expedición de Bladastes, creemos que la incursión vascona de 587 puede comprenderse perfectamente en el escenario político del momento. En este

siècles)", *Bulletin de la société Ramond*, 137, 2002, p. 196 sostiene esta hipótesis. Sin embargo, en una clara confusión, en lugar de decir que la suegra de Bladastes tiene un nombre godo, dice que la suegra de Leovigildo es franca. Por su parte MUSSOT-GOULARD, *Les Gascons*, pp. 68-73 cree que fue una acción concertada entre el rey Chilperico de Neustria y Leovigildo, y sitúa ambos acontecimientos en la serie de campañas bélicas que el primero estaba llevando a cabo contra los otros reyes merovingios. Así, mientras que su duque Bladastes atacaba las heredades que Guntram poseía en la Vasconia aquitana, Leovigildo hacía lo propio con las propiedades que, siguiendo el pasaje 21 de la Crónica de Fredegario que ya se ha analizado, la autora opina que el rey Childeberto II de Austrasia tenía al sur de los Pirineos. Entre estas pertenencias se encontraba la Vasconia surpirenaica mencionada por Juan de Biclaro. Si bien la operación de Bladastes finalizó en un completo fracaso, el monarca godo conquistó e integró una porción del territorio de Childeberto II en cuyo límite más extremo fundó la ciudad de Victoriaco.

¹¹⁵ ROUCHE, *L'Aquitaine*, p. 88.

¹¹⁶ ARMAND, *Chilpéric*, p. 163.

caso a partir de las informaciones del propio Gregorio de Tours. Pero antes de pasar al análisis, queremos señalar que este es el único episodio del que tenemos constancia en el que los vascones hacen una expedición al norte de los Pirineos. En adelante, todas sus acciones se enmarcan en el contexto político visigodo.

Tras mencionar la deposición de Enodio, Gregorio describe las tropelías de los vascones que no son otra cosa que acciones propias de la guerra: arrasan viñedos y cultivos, incendian casas y se llevan esclavos y ganado como botín. También dice que el duque Austrovaldo intentó ir contra ellos en varias ocasiones, aunque sin lograr gran venganza. Como hemos visto, Mussot-Goulard ha intentado vincular, a nuestro modo de ver sin acierto, el cese de Enodio y la expedición vascona. Sin embargo, la mención de Austrovaldo es la clave que permite conectar la irrupción de los vascones con la incursión visigoda que acto seguido narra Gregorio. Según éste, hartos de los continuos ataques que el rey Guntram, los godos irrumpieron en Arlés y *Ugernum* (Beaucaire) en la Narbonense, hicieron botín y muchos cautivos, y regresaron a casa sin encontrar resistencia¹¹⁷.

Como hemos dicho, Austrovaldo es la clave. Su ascensión a la autoridad ducal se produjo en el contexto de la guerra que enfrentó al reino burgundio y al visigodo¹¹⁸. Según Gregorio de Tours, varios embajadores venidos de Hispania se dirigieron al rey Guntram de Borgoña pero no obtuvieron ninguna promesa de paz. En estas circunstancias, el *dux* Desiderio levó un ejército para atacar a los godos. Junto a Desiderio estaba Austrovaldo que por aquel entonces era conde. En el ataque a la Narbonense, se dirigieron contra Carcasona que estaba preparada para la defensa y resistió. Desiderio murió durante el asedio de la ciudad y Austrovaldo se retiró. Acto seguido acudió a Guntram que le nombró duque en lugar de Desiderio. Al margen del pasaje de los vascones, Gregorio menciona a Austrovaldo una última vez en su obra y de nuevo en el contexto de la guerra entre burgundios y visigodos¹¹⁹. Creemos que es en esta guerra donde hay que situar también el pasaje de los vascones.

¹¹⁷ *Gothi vero propter superiores anni devastationem, quam in Septimaniam regis Guntramni exercitus fecit, in Arelatense provinciam prorumperunt, egeruntque praedas atque captivos abduxerunt usque decimo ab urbe miliario. Unum etiam castrum Ugernum nomen cum rebus atque habitatoribus desolantes, nullo resistenti, regressi sunt* (GREG. TUR., *DLH*, IX, 7).

¹¹⁸ GREG. TUR., *DLH*, VIII, 45.

¹¹⁹ GREG. TUR., *DLH*, IX, 31.

Entre la primera aparición de Austrovaldo y sus infructuosas represalias contra los vascones median siete capítulos de temática diversa¹²⁰. A continuación, Gregorio retoma la narración de la guerra que seguía ocupando a visigodos y burgundios. Creemos que las acciones de los vascones y los visigodos forman parte del mismo conflicto. Los vascones hicieron diversas expediciones contra las posesiones que Guntram tenía en el suroeste de la Galia y Austrovaldo tuvo que ir contra ellos en reiteradas ocasiones. Quizás por esta razón, Gregorio de Tours dice que en su ataque los godos no encontraron resistencia. También es interesante constatar que el obispo de Tours utiliza el mismo verbo «*prorumpere*» para referirse a ambas acciones. Hay una colaboración entre vascones y visigodos en su guerra contra Guntram cuando éste intenta hacerse con la Narbonense.

Este testimonio es interesante al menos por dos razones. Por un lado, muestra que los vascones no sólo participan en los conflictos internos del reino visigodo, como en el caso de la rebelión de Hermenegildo, sino que también se alían con Toledo para atacar a los francos. Por otro lado, aparte de las destrucciones que provocan en las casas y los viñedos, los vascones se llevan esclavos y ganado. No es casualidad, ambos pueden andar y se transportan con relativa facilidad. La venta del botín les proporcionaría jugosos beneficios.

5. LAS PRIMERAS REFERENCIAS AL OBISPADO DE PAMPLONA

El obispado de Pamplona probablemente hunde sus raíces en época tardorromana, pero las primeras referencias datan de los años de la conversión de los godos al catolicismo. En realidad, los únicos testimonios de su existencia son las firmas que los obispos y sus representantes dejaron en las actas de los concilios a los que asistieron: el obispo Liliolo estuvo en el III Concilio de Toledo (589) y el II de Zaragoza en 592; Juan firmó decreto de Gundemaro (610-612); el diácono Vincomalo representa a los obispos Atilano y Marciano en los concilios de Toledo XIV y XVI celebrados en 683 y 693. A estas suscripciones habría que sumar la del obispo Juan que aparece en un problemático documento conocido como el decreto de Gundemaro (610-

¹²⁰ El último capítulo del libro VIII está destinado a describir la supuesta conversión al catolicismo y ulterior muerte del rey Leovigildo. En el primero del IX menciona el envío de sendas embajadas godas a las cortes de Childeberto II y Guntram, y la negativa de este último a recibirlas. Es decir, que continuaban las hostilidades entre los reinos visigodo y burgundio. En los otros cinco Gregorio habla de la muerte de Santa Radegunda, un intento de asesinato llevado a cabo dentro de la iglesia de San Marcelo (en Chalon-sur-Saône), el nacimiento del segundo hijo de Childeberto, fenómenos meteorológicos premonitorios y algunos impostores aparecidos en Tours.

612) que parece ser una falsificación de 681 para la cual se utilizaron textos y nombres de personajes reales¹²¹.

Estas escuetas noticias han generado más páginas de las que cabría esperar. El problema estriba en que el obispado asistió poco y de manera discontinua a los concilios. De los once concilios generales sólo estuvo en tres y entre la primera vez y la segunda pasaron casi cien años. Este hecho, unido a la percepción que la historiografía ha tenido del territorio, ha permitido sostener una interpretación extrema: la intermitencia del obispado, instaurado después de una victoria goda y depuesto cuando los vascones recuperaban la ciudad¹²². Esta tesis recibió las críticas de J.J. Larrea que leyó la conducta del obispado de Pamplona en materia conciliar dentro de la dinámica general de la provincia Tarraconense de la que formaba parte¹²³. Concluyó que la sede de Pamplona fue sólo la más absentista de la provincia hispana más absentista y que en ningún caso el obispado se eclipsó. La discusión que mantuvieron Larrea y Larrañaga clarificó los puntos de vista de cada uno¹²⁴. En la actualidad prácticamente nadie sostiene la antigua tesis y se intenta más bien explicar las implicaciones que pudo tener para Vasconia la presencia de un obispado en Pamplona¹²⁵.

Estos lacónicos testimonios permiten una aproximación y unas constataciones de naturaleza muy general, pero en concordancia con otras evidencias se pueden hacer algunas aportaciones interesantes. Desde luego, la presencia de un obispo en Pamplona es coherente con lo que venimos planteando. Las fuentes escritas muestran la implicación de Vasconia en la rebelión de Hermenegildo, mientras que los testimonios arqueológicos evidencian la existencia de iglesias en el interior del territorio asociadas a tumbas de prestigio. Los dirigentes del territorio eran católicos.

El obispado es el único mecanismo de gobierno reconocible desde el exterior de Vasconia. Es imprescindible analizar el poder, importancia y funciones que pudo tener en el interior del, así como determinar su función en las relaciones entre los vascones y el reino visigodo.

¹²¹ A. GONZÁLEZ BLANCO, "El decreto de Gundemaro y la historia del siglo VII", *Antigüedad y Cristianismo*, 3 (Dedicado a: Los Visigodos. Historia y civilización. Actas de la semana internacional de estudios visigóticos (Madrid-Toledo-Alcalá de Henares, 21-25 de octubre de 1985)), 1986, pp. 159-169.

¹²² Las referencias en LARREA, "El obispado", pp. 124-125.

¹²³ *Ibid.*

¹²⁴ LARRAÑAGA, "Sobre el obispado", pp. 279-317; LARRAÑAGA, "A vueltas", pp. 35-62; LARREA, "De nuevo", pp. 319-326.

¹²⁵ Por citar dos autores que difieren radicalmente en sus planteamientos: BESGA, *Domuit*, pp. 292-294; MARTÍN VISO, "La configuración", pp. 118-120.

5.1-Las implicaciones del III Concilio de Toledo: la articulación de Vasconia en el *regnum gothorum*

El obispo Liliolo participó en 589 en el III Concilio de Toledo y tres años más tarde en el concilio provincial de Zaragoza II. Es la única vez que tenemos constancia de que un obispo pamplonés asistiera a un concilio provincial. En todos los organizados antes de 589 sólo participaron los prelados de las sedes más orientales, el de Pamplona faltó al II de Barcelona (599) y bien porque no se conserva la nómina episcopal o porque no se puede identificar a los asistentes, desconocemos si participó en Huesca (598), Egara (614) y Zaragoza (691). Volviendo a Liliolo, ambos concilios estaban relacionados con la conversión de los godos y la tarea de acabar con el arrianismo. Al margen de una posible preocupación del prelado pamplonés por el tema religioso, su presencia en tan trascendente acontecimiento tiene implicaciones importantes para Vasconia.

El III Concilio de Toledo fue un hito fundamental para la consolidación del reino visigodo. La conversión sentó las bases para la construcción definitiva del nuevo reino que tuvo en la fe católica uno de los principales elementos de cohesión y legitimación. Participaron las seis provincias eclesiásticas del *regnum gothorum* y la asistencia de obispos fue masiva. Llama la atención que estuvieran en Toledo todos los de la Narbonense y sólo faltara uno de la Tarraconense, ya que si tomamos los datos de asistencia en todo el periodo visigodo, precisamente estas dos provincias son respectivamente la primera y segunda más absentistas. Estaban también presentes las sedes de la *Gallaecia*, provincia recientemente incorporada con la conquista del reino suevo en 585. Las provincias de Lusitania, Bética y Cartaginense completaban el cuadro. De entre aquellas sedes que no estuvieron representadas conviene destacar la ausencia de las que formaban parte de los dominios bizantinos como Málaga, Assidonia, Cartagena, Illici y Urci que tampoco asistieron a otros concilios provinciales posteriores¹²⁶. Esto significa que sólo tomaron parte las diócesis de los territorios que de algún modo estaban vinculadas al reino visigodo, incluida Pamplona.

En efecto, el objetivo principal de la reunión era escenificar la conversión de los godos al catolicismo. Pero esto no sólo supuso acabar con el arrianismo, sino que tiene una segunda e importante lectura desde el punto de vista del poder¹²⁷. A partir de este

¹²⁶ M. VALLEJO, *Hispania y Bizancio. Una relación desconocida*, Madrid, 2012, p. 277 y ss.

¹²⁷ CASTELLANOS, *Los godos*, pp. 245-249.

momento, se produjo la progresiva integración de la aristocracia goda e hispana, y lo que es más importante, los obispos se convirtieron en una pieza clave en la organización político-administrativa. Acrecentaron su participación en la política del nuevo reino al convertirse en los legitimadores de la monarquía a través de los concilios, y después la unión real. Aunque esto no se produjo de inmediato. La regulación de los concilios como piezas nodales de la política visigoda no se produjo hasta el IV Concilio de Toledo (633). La conversión también tuvo consecuencias a nivel regional. Los obispos se convirtieron en los interlocutores del poder central en sus diócesis pasando a tener funciones judiciales y tributarias.

Al mismo tiempo, en tanto que se constituyeron en elementos aglutinantes del poder local, la actuación de los obispos no puede desligarse de los intereses de las élites de ese territorio. Era el elemento que servía como nexo entre los poderes regionales y la aristocracia de la Tarraconense. Esto permitía su participación en los conflictos y la vida política del reino visigodo, lo que naturalmente tenía su repercusión a nivel local y regional. La aristocracia provincial exteriorizaba sus deseos y actitudes políticas a través del episcopado en los concilios generales y de sus intereses dependía el éxito o fracaso de las convocatorias. En este sentido, el análisis de la evolución de las asistencias a los sínodos, pone en evidencia el excepcional comportamiento que manifiestan las dos provincias nororientales (Tarraconense y Narbonense) y que es compartida a su vez por el obispado de Pamplona¹²⁸. Aunque esta propuesta es en algún caso matizable como veremos más adelante.

En consecuencia, a partir de 589 el obispado sirve como mecanismo de integración y participación de los dirigentes de Pamplona en el reino visigodo y sirve de punto de unión entre éstos y la aristocracia provincial. A la inversa, la monarquía se hizo con un mecanismo de integración y control de las gentes de esa región¹²⁹. Pero conviene matizar que la presencia de un obispo en Pamplona no significa que hubiera un engranaje perfecto del territorio en la estructura del reino. No hay que verlo como un representante del Estado visigodo en Vasconia, sino más bien como una de las formas de articulación entre los poderes regionales y el central. Lo más probable es que el

¹²⁸ LARREA, "El obispado", art. cit.

¹²⁹ A título meramente comparativo H.W. GOETZ, "Gens, Kings and Kingdoms: The Franks", en *Regna and Gentes. The Relationship between Late Antique and Early Medieval Peoples and Kingdoms in the Transformation of the Roman World*, H.W. Goetz, J. Jarnut y W. Pohl (ed.), Leiden-Boston, 2003, pp. 329 y 332 explica la importancia que tiene la Iglesia y los obispos para a la hora de integrar y dar cierta homogeneidad al reino merovingio, puesto que tienen que ser leales al rey.

engarce en el reino fuera discontinuo y a menudo ineficaz, condicionado por los intereses regionales y la fortaleza o debilidad de la monarquía.

5.2-La autoridad episcopal en el interior del país

La presencia de un obispo en Vasconia tiene naturalmente implicaciones en el interior del territorio, aunque no es fácil valorar su influencia y grado de autoridad en la región. Desde un punto de vista religioso, era el líder de su diócesis y tenía que encargarse de sus fieles¹³⁰. Debía cuidar que las prácticas cristianas se desarrollaran acorde con la liturgia y las normas. También tenía la obligación de visitar periódicamente las iglesias y monasterios. Todo esto en teoría al menos. Pero como ha señalado Martín Viso, el dominio sobre los territorios que supuestamente pertenecían a su jurisdicción probablemente no eran todo lo eficaces que a él le hubiera gustado¹³¹.

Los indicios con los que contamos parecen hablarnos al menos en el plano material de un obispado más bien débil, lo que pudiera traducir un obispado poco influyente y con pocas posesiones en comparación con otras sedes del mismo periodo. J. Sales ha señalado que Pamplona es la única de las quince sedes episcopales de la Tarraconense en la que por el momento no se ha detectado edificación cristiana tardoantigua extramuros de la ciudad¹³². No es imposible que tan sólo estemos ante un problema de falta de datos que futuras excavaciones podrían corregir.

No obstante, esa imagen se prolonga con más nitidez tras la conquista musulmana¹³³. Pamplona parece ser el espacio de los gobernantes vinculados al emirato, mientras que la zona pirenaica es el escenario de lo sagrado. Aquí están todos los cenobios que cita Eulogio en su carta al obispo pamplonés Wilesindo. Las advocaciones martiriales mozárabes de Nunilo y Alodia esquivan la ciudad y no hay testimonios de la llegada de reliquias del sur. En las cercanías de Pamplona no había abadías de cierta importancia y los obispos actúan en las comarcas orientales del reino. Cuando en el siglo X se construye la primera memoria histórica del reino, apenas hay materiales para su elaboración: la carta de Honorio a la que ya nos hemos referido en un capítulo anterior y un elogio probablemente del siglo IX forman el *De Laude Pampilone*. El texto está cargado de tópicos y entre ellos alude a numerosas reliquias de mártires de los que el autor no es capaz de nombrar ni uno. Y es que Pamplona no parece haber

¹³⁰ MARTIN, *La géographie*, pp. 113-122 y 191-203.

¹³¹ MARTÍN VISO, "La configuración", p. 119.

¹³² SALES CARBONELL, "Edilicia", p. 577.

¹³³ LARREA, "Construir un reino", p. 302.

contado en época visigoda y altomedieval con santuarios y reliquias de renombre dignas de mención en la alabanza.

La diócesis de Pamplona no parece haber sido muy poderosa, pero hasta los obispados más pequeños o de los lugares más recónditos fueron una fuente de prestigio importante. Los textos coetáneos demuestran que las disputas, intrigas, recompensas, alianzas militares, etc. fueron habituales en Galia e Hispania porque muchos poderosos deseaban alcanzar esta dignidad¹³⁴. Desconocemos si hubo conflictos de este tipo en el caso concreto de Pamplona, aunque no serían descartables. Es innegable que el obispo era el líder eclesiástico de Vasconia y que como lo demuestran los datos arqueológicos su autoridad había penetrado en el país en asociación con la clase dirigente de la que formaba parte. También está claro que jugó un papel importante en tanto que hacía de punto de conexión entre los vascones y la aristocracia provincial de la Tarraconense. La conducta conciliar del obispado de Pamplona estaba muy mediatizada por la voluntad política de los vascones y por sus relaciones con el resto de la provincia. La comprensión de su actuación es indisociable de ésto.

6. CONCLUSIONES

En este capítulo se observan ya los principales rasgos de lo que será la historia política de los vascones hasta la desaparición del reino visigodo. En esta primera etapa de construcción del reino, los vascones combaten contra ejércitos francos y visigodos, pero no son guerras de resistencia a la integración política o el resultado de simples incursiones para hacer botín, por más que esto último vaya de suyo en cualquier acción bélica. Gregorio de Tours y Juan de Biclaro presentan los acontecimientos de un modo algo confuso, y además el Biclarense está influido por el primero. Pese a ello, el análisis de los discursos de sus obras pone en evidencia que los vascones estuvieron desde el principio implicados en los conflictos del reino visigodo, tanto en los internos como en los externos.

Del estudio de los textos de Gregorio de Tours y Juan de Biclaro se concluye que los vascones apoyaron a Hermenegildo, cuyo alzamiento finalmente fracasó. Su colaboración con este pretendiente al trono visigodo que se había convertido al catolicismo es coherente con lo que sabemos sobre la Iglesia en Vasconia. La participación vascona fue temprana y provocó en 581 las expediciones del ejército

¹³⁴ GREG. TUR., *DLH*, V. 46; TOL. IV, 19.

franco comandado por Bladastes, duque de Chilperico, y la de Leovigildo. Estos reyes eran aliados por aquel entonces, ya que estaban negociando el casamiento de sus hijos. En consonancia con los retratos que de cada uno construyen Gregorio y Juan de Biclaro, la suerte que corrieron los dos comandantes fue la opuesta: Leovigildo salió victorioso donde Bladastes perdió la mayor parte de su ejército.

Así pues, los vascones eran aliados de Hermenegildo y por eso la referencia a Vasconia de la Crónica de Juan de Biclaro transmite la ocupación del territorio por Leovigildo. Aunque si creemos al Biclarense fue un triunfo tan valioso que para su celebración incluso se erigió la ciudad de Victoriaco. El objetivo propagandístico de esta acción es manifiesto y quizás podría estar relacionado con la toma de la importante ciudad de Mérida. Aunque esta hipótesis fuera errónea, no es ni mucho menos evidente que la Victoriaco del Biclarense estuviera en Vasconia y de estarlo sólo cabría especular sobre su ubicación y su función.

En el reinado de Leovigildo los vascones tomaron parte a favor de Hermenegildo en la guerra que enfrentó a arrianos y católicos, pero su participación en la vida político-militar del reino visigodo no se limitó a los conflictos internos. Gregorio de Tours relata una irrupción en el reino franco de 587 que hay que situar entre las acciones correspondientes al conflicto entre Recaredo y Guntram de Borgoña que ansiaba anexionarse la Narbonense. Se trata pues de un caso de colaboración entre los vascones y los visigodos en una de las últimas guerras que los enfrentó a los francos. Poco después, en 589 el obispo de Pamplona tomó parte en el III Concilio de Toledo que erradicó el arrianismo. Se trata de un mecanismo pacífico de participación política en el reino visigodo que permite la articulación de Vasconia en el mismo.

En definitiva, las primeras informaciones sobre los conflictos de los vascones y sobre la actitud en materia conciliar de sus líderes eclesiásticos son consonantes. Los dirigentes de Vasconia se relacionan con algunos segmentos del poder político y clerical del reino visigodo primero para apoyar a un rebelde católico, después para colaborar en la guerra contra Guntram y finalmente para acabar con el arrianismo. Estos elementos muestran que los vascones no son ajenos a la influencia del reino visigodo, sino que generan formas conflictivas y pacíficas de participación en él.

VII. LOS TIEMPOS DE LA CREACIÓN INTELECTUAL HISPANO-VISIGODA (589-633)

La etapa que siguió a la consolidación territorial del reino visigodo tuvo consecuencias importantes para la imagen de los vascones, especialmente desde el punto de vista de la creación intelectual. En el reinado de Sisebuto comenzó lo que después se ha dado a conocer como el renacimiento isidoriano. En esta efervescencia cultural, se construyeron la ideología y los discursos de legitimación del reino. De esta época son la Crónica de Juan de Biclaro y la de Isidoro de Sevilla, así como las dos versiones de la *Historia Gothorum* del segundo. En estas narraciones se cuenta la historia de los godos hasta su dominio de Hispania y en los últimos años se menciona a los vascones. La obra de Juan de Biclaro ya la hemos analizado en el capítulo anterior por referirse a acontecimientos previos a la conversión, así que nos centraremos ahora en la producción de Isidoro.

La figura de Isidoro de Sevilla es trascendental, ya que fue el muñidor de las bases ideológicas del reino visigodo. Estableció los fundamentos teóricos de la monarquía cristiana que fue tan importante en los siglos sucesivos y desarrolló el discurso de la unidad nacional que se sintetiza en los términos *rex, gens et patria*: la autoridad de un rey católico, el gobierno de los godos y la unidad territorial de Hispania¹. Esta ideología se asumió en el IV Concilio de Toledo de 633 que presidió Isidoro tres años antes de su muerte, pero lógicamente ya estaba presente en diversas obras suyas, entre ellas la *Historia Gothorum*. Desde luego, el análisis de su obra es indisociable de su función política e ideológica.

Los vascones aparecen por vez primera como agente histórico colectivo que genera conflictos a los monarcas visigodos en tres escuetas noticias de esta obra. De igual modo, en las *Etimologías* de Isidoro encontramos una novedosa explicación de su

¹ P. CAZIER, *Isidore de Séville et la naissance de l'Espagne catholique*, Paris, 1994; I. VELÁZQUEZ SORIANO, "Pro Patriae Gentisque Gothorum Statu (4th Council of Toledo, Canon 75, A. 633)", en *Regna and Gentes. The Relationship between Late Antique and Early Medieval Peoples and Kingdoms in the Transformation of the Roman World*, H.W. Goetz, J. Jarnut y W. Pohl (ed.), Leiden-Boston, 2003, pp 162-217 C. DE AYALA, *Sacerdocio y Reino en la España Altomedieval. Iglesia y poder político en el Occidente peninsular, siglos VII-XII*, Madrid, 2008, pp. 38-49; J. FONTAINE, *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique*, Paris, 1959; S. TEILLET, *Des Goths à la nation gothique. Les origines de l'idée de nation en Occident du V^e au VII^e siècle*, Paris, 1984, pp. 503-536.

origen en el capítulo dedicado a las gentes del mundo. Por otro lado, la imagen literaria de los vascones no desaparece, sino que recobra una vitalidad inusitada en esta época. No sólo se les menciona en el *Carmen de Luna* de Sisebuto, sino que como veremos se aplicará también a los vascones de carne y hueso.

1. DE NUEVO EN LA POESÍA: EL *CARMEN DE LUNA* DE SISEBUTO

La figura de Sisebuto tiene más interés para la historia de los vascones del que se le ha solido reconocer. Su producción intelectual no es muy prolija, se limita a la *Vita Desiderii* y la carta en verso *Carmen de luna* que es donde cita a los vascones². Sin embargo, bajo su reinado y con su impulso redactaron Isidoro de Sevilla y quizás Juan de Biclaro algunas de sus obras³. Respecto al poema que analizamos a continuación, como dice A. Besga apenas se le ha prestado atención y ni siquiera suele aparecer en los repertorios de textos sobre los vascones⁴. Y sin embargo, sirve de engarce con los trabajos de poetas previos e incluso coetáneos como Venancio Fortunato.

Sisebuto escribió el *Carmen de Luna* en 613 en respuesta al envío del *De natura rerum* de Isidoro de Sevilla, según Y. Hen en el contexto de la discusión que mantenían en torno a la cuestión de los judíos⁵. El rey hace gala de sus dotes literarias y su conocimiento erudito a lo largo de toda la obra. Abundan los ecos de autores clásicos y tardíos: Lucrecio, Virgilio, Horacio u Ovidio entre los primeros, y Claudiano, Prudencio, Juvenco o Venancio Fortunato entre los segundos.

El poema tiene dos partes. En el prelude se suceden temas poéticos diversos en tono bucólico, épico y de fábula. El grueso del texto trata las razones de los eclipses de sol y de luna en un tono pretendidamente científico. El vascón aparece en la primera parte:

At nos congeries obnubit turbida rerum / Ferrataeque premunt milleno milite curae: / legicrepi tundunt, latrant fora, classica turbant, / et trans Oceanum ferimur porro, usque niuosus / cum teneat Vasco nec parcat Cantaber horrens (SISEB., *Epistula missa ad Isidorum de libro Rotarum*, 4-8).

² FONTAINE, *Traité*, pp. 151-161.

³ Su amistad con Isidoro de Sevilla es de sobra conocida. En cuanto a Juan de Biclaro, hemos propuesto una posible redacción en esta época y en estrecha colaboración con la monarquía en POZO, "Las fuentes", pp. 180-185.

⁴ BESGA, *Domuit*, p. 251, nota 266.

⁵ Y. HEN, "A Visigothic king in search of an identity-Sisebutus Gothorum gloriosissimus princeps", en *Ego Trouble. Authors and Their Identities in the Early Middle Ages*, R. Corradini et al. (ed.), Wien, 2010, pp. 89-99.

Sisebuto opone la libertad del poeta a la preocupada vida del monarca⁶. Es una clara variación del tema de Horacio y Virgilio en el que se contraponen la ajetreada vida de la ciudad con el encanto de la soledad del campo. Sisebuto bromea sobre las exigencias de Isidoro y lo sitúa en un ambiente idílico. Se lamenta de que las cuestiones de Estado le mantengan ocupado y no pueda disfrutar de una vida retirada dedicada a la literatura como supuestamente hace su amigo. A continuación, describe las tareas que le ocupan como las leyes, los juicios y las guerras. El poema adquiere aquí un tono casi épico y evoca expediciones lejanas, incluso más allá del mar, contra vascones y cántabros.

Estas gentes están entre las preocupaciones a las que el rey tiene que hacer frente: el vascón le retiene entre las nieves y el horrendo cántabro no le da tregua. En este punto, el verso rezuma ecos de Silio Itálico, Ausonio y desde luego Venancio Fortunato. Como este último, Sisebuto sitúa a ambos pueblos uno al lado del otro, aunque no dice que sean vecinos. De igual modo, ya hemos visto que la alusión a las nieves es frecuente al hablar de los Pirineos. El rey da a entender que vascones y cántabros generan conflictos. Pero en ambos casos la naturaleza e imagen literaria explica este hecho. Su condición de habitante de las montañas convierte al primero en un pueblo hostil. El segundo tiene en las fuentes de la Antigüedad una fama de belicoso que está sólidamente arraigada en la tradición literaria. Sisebuto alude a un *topos*.

Lo interesante es que los autores de la Hispania visigoda conocían las imágenes literarias asociadas a los vascones, no sólo de los autores clásicos o tardíos, sino incluso de coetáneos de la Galia merovingia como Venancio Fortunato. Como veremos a continuación, también los pasajes historiográficos de Isidoro parecen remitir al poeta áulico. Creemos que esta cuestión tiene mucho interés.

Volviendo al poema de Sisebuto, vascones y cántabros sólo son el pretexto para señalar que los deberes públicos le ocupan la mayor parte del tiempo. Pero está escribiendo literatura. No parece referirse a acontecimientos concretos y las conclusiones históricas, si es que se pueden sacar, son muy limitadas⁷. Hay quien ha sostenido que el rey estaba preparando una campaña contra estos pueblos, pero creemos

⁶ FONTAINE, *Traité*, p. 154.

⁷ Coincidimos con BESGA, *Domuit*, pp. 85-86.

que esto es ir demasiado lejos⁸. No es imposible que lo hiciera a lo largo de su reinado, pero hay datos complementarios que nos hacen ser cautelosos al respecto.

La carta se data en 613, lo que significa que en su primer año de gobierno Sisebuto estuvo supuestamente inmerso en estas operaciones. Sin embargo, Isidoro no las recoge en la *Historia Gothorum*. Y es curioso porque le atribuye campañas nada menos que contra tres pueblos distintos durante su reinado. Según Isidoro peleó –a veces mediante generales– contra astures, ruccones y romanos. Ni rastro de cántabros y vascones. Lógicamente el que hiciera frente a los primeros no impide que también peleara contra los otros, pero si lo hizo es sorprendente que Isidoro no lo mencione, máxime cuando él es el receptor de la carta de Sisebuto. Otra opción es que la alusión a cántabros y vascones sólo sea una forma de referirse a sus campañas en el Norte, fueran o no contra estos pueblos.

Aun debemos aludir a un par de cuestiones más en relación a la concepción que Sisebuto tiene de los vascones y su territorio⁹. El rey los considera posibles adversarios, lo que no tiene nada de extraño pues como veremos a continuación otros monarcas tuvieron que enfrentarse a ellos en más de una ocasión. Sisebuto los sitúa en los Pirineos, término que para aquellos autores era mucho más impreciso que en la actualidad y englobaba a las cordilleras próximas del actual País Vasco y Navarra. Quizás más interesante es que el autor considere que se les puede atacar desde el mar entendiendo así que los vascones de esta época se extendían hasta la costa. No sabemos hasta qué punto Sisebuto transmite la geografía de Vasconia en esta época, pero lo cierto es que esta visión concuerda con el espacio que define la arqueología de los vascones.

En resumen, el poema de Sisebuto muestra que el rey conocía las imágenes sobre los vascones que circulaban en la literatura previa. Una de las tareas del gobernante es hacer la guerra y esto es lo que simbolizan los pueblos vascón y cántabro en su obra. Pero Sisebuto no parece haber hecho ninguna campaña contra ellos. Sus nociones geográficas son muy vagas, aunque quizás podría sugerir el conocimiento de que Vasconia se extendía hasta la costa en esta época. Como veremos, aunque las

⁸ MORENO RESANO, "Los Vascones", p. 282.

⁹ BESGA, *Domuit*, p. 86 ya ha señalado estos puntos y deduce de estos enfrentamientos una supuesta independencia de los vascones en lo que discrepamos.

referencias de Isidoro que estudiamos a continuación se producen en una obra historiográfica, adolecen también de problemas similares.

2. EL CLICHÉ LITERARIO DE LA BARBARIE Y SU APLICACIÓN A LOS ACONTECIMIENTOS EN LA *HISTORIA GOTHORUM*

La *Historia Gothorum* o *De Origine Gothorum* es una obra de carácter historiográfico. Isidoro escribió una versión corta y otra larga, cada una de ellas en un contexto político distinto. La historiografía ha desarrollado dos teorías para explicar su existencia¹⁰. La opinión mayoritaria es que Isidoro amplió su versión inicial en un segundo momento de su vida, aunque hay también quien piensa que la versión original era la larga y que tras la muerte de Isidoro, los revisores de su obra la acortaron por razones políticas. Todas las informaciones de la versión breve, si bien ampliadas o modificadas, están en la larga. Pero hay divergencias de interés. La larga tiene más cuestiones sobre el arrianismo e incluye la conocida *Laus Hispaniae*. La corta acaba en 621 con la muerte de Sisebuto y la larga en 625 con un gran elogio de Suintila en su quinto año de gobierno.

El relato corto es una alabanza de los godos, función que se refuerza aun más en la versión larga hasta convertirla en un auténtico panegírico de ese pueblo y sus reyes. Isidoro dirige la historia de Hispania hasta la unidad católica obtenida bajo el gobierno godo en consonancia con su propio pensamiento político. El matrimonio entre Hispania y los godos estaba predestinado por el favor divino. En estos relatos, los vascones aparecen por primera vez como agentes activos en conflicto con los monarcas godos. Recordemos que aunque en Juan de Biclaro Leovigildo ocupó Vasconia, los vascones no aparecen por ninguna parte. Como vamos a ver a Isidoro no le interesa lo más mínimo transmitir los acontecimientos históricos relacionados con los vascones, sino que en su discurso reserva a este pueblo funciones muy concretas al servicio de la gloria goda.

2.1-La victoria sobre los pueblos de montaña de la Península en el panegírico real

En la redacción corta, Isidoro menciona a los vascones en dos ocasiones, mientras que en la larga los incluye una vez más entre los nuevos pasajes

¹⁰ Seguimos las explicaciones del último editor de la obra que cree que ambas versiones pertenecen al propio Isidoro: RODRÍGUEZ ALONSO (ed.), *Las historias de los godos, vándalos y suevos de Isidoro de Sevilla*, pp. 26-39.

correspondientes al reinado de Suintila. Los reyes se enfrentan también a otros pueblos peninsulares y a los romanos. Conviene tenerlo en cuenta a la hora de analizar la función que los vascones tienen en los objetivos de la obra. En el siguiente cuadro hemos recogido los textos de los reyes que según la *Historia Gothorum* desde Recaredo en adelante hicieron la guerra con mayor o menor éxito contra algún pueblo, es decir, todos salvo Liuva II y Recaredo II que murieron siendo niños y en circunstancias oscuras.

TABLA 6. LAS REFERENCIAS DE LOS VASCONES EN LAS DOS VERSIONES DE LA *HISTORIA GOTHORUM*

Reinado	nº	Redacción corta	Redacción larga
Recaredo	54	Saepe etiam et lacertos contra Romanas insolentias et inruptiones Wasconum mouit, ubi non magis bella tractasse quam potius gentem quasi in palaestrae ludu pro usu utilitatis uidetur exercuisse.	Saepe etiam et lacertos contra Romanas insolentias et inruptiones Vasconum mouit, ubi non magis bella tractasse quam potius gentem quasi in palaestrae ludu pro usu utilitatis uidetur exercuisse.
Witerico	58	Namque aduersus Romanum militem bella saepe molitus nihil satis gloriae gessit praeter quod milites quosdam Sagontia per duces optinuit.	Namque aduersus militem Romanum proelio saepe molitus nihil satis gloriae gessit preter quod milites quosdam Sagontia per duces obtinuit.
Gundemaro	59	Hic Wascones una expeditione uastauit, alia militem Romanum obsedit, Toletu propria morte decessit.	Hic Wascones una expeditione uastauit, alia militem Romanum obsedit, morte propria Toletu decessit.
Sisebuto	61	In bellicis quoque fauorem habuit proeliorum. <u>Astures enim rebellantes misso exercitu per ducem suum Richilanem in dicionem suam reduxit.</u> Roccones arduis montibus unidque circumsaeptos similiter per duces deuicit. De Romanis quoque praesens feliciter triumphauit et quasdam urbes pugnando subegit.	In bellicis quoque documentis ac uictoriis clarus. Astures enim rebellantes misso exercitu in dicionem suam reduxit. Ruccones montibus arduis unidque consaeptos per duces euictis. De Romanis quoque praesens bis feliciter triumphauit et quasdam eorum urbes pugnando sibi subiecit.
Suintila	62	Suintila gratia diuina regni suscepit scepra. Iste sub rege Sisebuto ducis nactus officio Romana castra perdomuit, Ruccones superauit. Postquam uero apicem fastigii regalis conscendit, urbes residuas, quas in Spaniis Romana manus agebat, proelio conserto obtinuit auctamque triumphii gloriam praeceteris regibus felicitate mirabili reportauit, totius Spaniae intra oceani fretum monarchiam regni primus idem potitus, quod nulli retro principum est conlatum. Auxit eo proelio uirtutis eius titulum duorum patriciorum obtentus, quorum alterum prudentia suum fecit, alterum uirtute sibi	

		subiectis.
	63	Habuit quoque et initio regni expeditionem contra incursus Vasconum Terraconensem prouinciam infestantium, ubi adeo montiuagi populi terrore aduentus eius perculsi sunt, ut confestim quasi debita iura noscentes remissis telis et expeditis ad precem manibus supplices ei colla submitterent, obsides darent, Ologicus ciuitatem Gothorum stipendiis suis et laboribus conderent, pollicentes eius regno dicionique parere et quicquid imperaretur efficere.

Isidoro presenta en forma de doblete las guerras de los reyes visigodos: se enfrentan a romanos y a otros pueblos. El Imperio Romano de Oriente era el principal enemigo de los godos tanto a nivel político como religioso y todos los reyes desde Leovigildo se enfrentaron a él¹¹. Respecto a astures, ruccones y vascones, la característica que todos ellos tienen en común, al margen de que crean problemas, es que son habitantes montañoses. Isidoro de Sevilla les reconoce esta cualidad en sus trabajos: en la redacción corta a los ruccones, en el pasaje de Suintila de la versión larga también a los vascones y en las Etimologías a vascones y astures¹². El tópico de los pueblos montañoses como bárbaros es de sobra conocido. Su función es simple: la victoria sobre ellos realza el prestigio del príncipe. El único rey al que Isidoro no le reconoce una expedición contra los montañoses es a Witerico del que Isidoro no hace precisamente un buen retrato.

2.2-Bárbaros pero vencibles: las campañas de Recaredo, Gundemaro y Suintila

Pero el papel que atribuye a los vascones es todavía más concreto. Son el pueblo de montaña al que más veces se enfrentan los reyes, hasta en tres ocasiones. Isidoro dice que las tropas de Recaredo vencen con similar facilidad a vascones y romanos. A la ya de por sí meritoria victoria sobre ellos se añade un triunfo fácil, lo que realza aun más la destreza militar del rey elogiado. Esto es así en todos los pasajes de los vascones: para los soldados de Recaredo es como un juego de palestra, Gundemaro los destruye en una

¹¹ Se identifica al enemigo imperial con el monofisismo o «herejía acéfala». F.-M. BELTRÁN, "Siervos del anticristo (la creación del mito histórico del enemigo interno en las fuentes hispanovisigodas)", en *Memoria, mito y realidad en la historia medieval: XIII Semana de Estudios Medievales, Nájera, del 29 de julio al 2 de agosto de 2002*, J.I. de la Iglesia (coord.), Nájera, 2003, p. 88 actitud que también se encuentra en los escritos de su hermano Leandro: ID., "San Leandro de Sevilla y sus actitudes político-religiosas: nuevas observaciones sobre su historia familiar", en *Actas del I Coloquio de Historia Antigua Andalucía, Córdoba 1988*, J.F. Jiménez Neila (ed.), Córdoba, 1993, pp. 335-350.

¹² *Astures gens Hispaniae, vocati eo, quod circa Asturam flumen septi montibus silvisque crebris inhabitent. Etym.*, IX, 2, 112 y *Etym.*, IX, 2, 107-108 al que nos referiremos en extensión más adelante.

expedición y la mera aparición de Suintila basta para que los vascones depongan las armas. La narración de Suintila es más extensa y el mejor ejemplo de la función que Isidoro les asigna. Reconstruye este episodio nada menos que como una *deditio* o rendición incondicional, presentando así una victoria aplastante del rey¹³. Según Isidoro, pese a su barbarie, ante la llegada del rey se sometieron en seguida a su autoridad y prometieron obediencia. Más adelante analizamos los pormenores de este episodio. Por el momento basta con retener la función de los vascones.

El tópico del bárbaro que prefiere la sujeción a enfrentarse con el soberano por miedo a este es de sobra conocida¹⁴. Este lugar común en relación con los vascones lo hemos visto ya en el poema que Venancio Fortunato dedica a Chilperico. Lo relevante es que Isidoro utiliza esta imagen proveniente de la literatura para aplicarla a los acontecimientos históricos. Pese a que el del panegírico es un género muy repetitivo y por lo tanto, la asociación de Isidoro podría proceder de varias fuentes, creemos que en este caso se puede establecer con bastante certeza la influencia de Fortunato¹⁵. Isidoro califica a los vascones de *montiuagi* y no es sólo que ambas características estén ya presentes en el poeta, sino que Venancio es el primero en asociar *vagus* a los vascones. Desde luego, no hay que ver aquí una especie de nomadismo en el siglo VII, sino que la condición de errante es –como no podía ser de otro modo– una cualidad comúnmente atribuida a los bárbaros. Su uso se debe a una cuestión retórica y no a una característica propia de los vascones de su tiempo.

Lo importante en este caso es que Isidoro atribuye unas imágenes generadas en la literatura a la narración de los acontecimientos históricos. Los vascones son bárbaros, pero a diferencia de los aguerridos cántabros siempre dispuestos a plantar batalla, temen al rey y son fáciles de derrotar. Recuperando la expresión de Larrea, los vascones de Isidoro son *materia vincendi*¹⁶.

2.3-Irrupciones y represión

Ver más allá de estas imágenes es complicado y arriesgado, sobre todo para las campañas de Recaredo y Gundemaro. No sabemos cuándo se produjeron exactamente y

¹³ R. LÓPEZ MELERO, "Una deditio de los Vascones", *Primer Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana*, Anejo 2, 1987, pp. 463-485.

¹⁴ LARREA, "Aux origines", p. 147.

¹⁵ MORENO RESANO, "Los Vascones", p. 284.

¹⁶ Expresión que usa LARREA, "Aux origines", pp. 144-150; LARREA, *La Navarre*, pp. 147-151 siguiendo a M. REYDELLET, *La royauté dans la littérature latine de Sidoine Apollinaire à Isidore de Séville*, Roma, 1981, p. 526 y 535-546.

las causas de las expediciones se presentan de un modo velado. No hay fuentes complementarias que nos ayuden a comprender su contexto y su aceptación depende de la credibilidad que se le otorgue a Isidoro. Se pueden lanzar diversas hipótesis, pero no hay una respuesta convincente: podría tratarse de una expedición de castigo frente a una incursión previa como quiere Besga¹⁷, una rebelión en Vasconia como propone García Moreno¹⁸ o parte de un conflicto de mayor envergadura como proponemos más adelante.

Isidoro indica que son los vascones quienes con sus frecuentes irrupciones perturban el orden y fuerzan la represión de los monarcas godos. No hay problema en aceptar esto, pero sin contexto no significa nada. Isidoro no dice qué persiguen los vascones con estas irrupciones, ni quiénes fueron sus víctimas. Desde fuera, la barbarie de los vascones justifican estas acciones. Desde dentro, las características de la sociedad en la que la guerra tiene un fuerte peso como fuente de prestigio y riqueza también. La búsqueda de botín podía ser una razón suficiente para explicar estas acciones. Sin embargo, salvo en la *Historia Gothorum*, los vascones nunca actúan por su cuenta, sino en conflictos de mayor envergadura.

La Crónica de Juan de Biclario menciona algunas rebeliones y conjuras durante los primeros años de reinado de Recaredo, pero no nos atrevemos a vincular las expediciones contra los vascones con ninguna de ellas. Desde que acaba la Crónica hasta la muerte del rey no se le conocen acciones militares. Sobre el gobierno de Gundemaro sabemos muy poco. Accedió al trono mediante una conjura que acabó con el asesinato de su predecesor Witerico, pero no hubo que sepamos ningún conflicto armado. Sólo la relectura del pasaje de Suintila a la luz de la etimología de los vascones y de algunos hechos acaecidos tras la muerte de Sisebuto permiten situar el suceso en un contexto más concreto. Por lo tanto, conviene analizar primero este testimonio.

3. LA INVENCION DE UN ORIGEN: LOS VACCEOS/VASCONES DEL PIRINEO

Las *Etymologiae* de Isidoro recogen el conocimiento a partir del origen de las palabras. En concreto, el capítulo 2 del libro IX titulado *De gentium uocabulis* está destinado al origen de los pueblos. Isidoro no hace una simple compilación del conocimiento clásico, sino que incluye algunos de los pueblos que se muestran activos

¹⁷ BESGA, *Domuit*, pp. 169-172.

¹⁸ GARCÍA MORENO, *Historia de España*, pp. 135-136 y 145-147.

en su época¹⁹. Entre éstos están los vascones que en la *Historia Gothorum* aparecen junto a astures y ruccones entre los pueblos en conflicto con los godos. Sin embargo, este no parece haber sido el único criterio, ya que los *ruccones*, un pueblo prácticamente desconocido que sólo aparece en la Crónica de Juan de Biclario y en la *Historia Gothorum*, no están en las Etimologías, pero sí los otros dos. Los astures tienen una amplia tradición histórica y literaria y a los vascones Isidoro les reservaba una función muy concreta en sus escritos.

Como veremos, la explicación de Isidoro no proviene del conocimiento directo o indirecto de la Vasconia coetánea²⁰. No es un periodista ni un geógrafo. Isidoro busca la explicación de la realidad en la *auctoritas*²¹. Ahora bien, Isidoro no transcribe los textos que la transmiten ni las utiliza de un modo aséptico²². Selecciona, combina y funde textos y puntos de vista adquiridos y propios. No son infrecuentes las veces en las que fuerza los testimonios, los contamina, reelabora, amplifica o reduce. Mediante estas estrategias reformula el significado inicial. La propuesta resultante a menudo no tiene base científica o histórica desde el punto de vista actual e incluso es directamente un disparate. Pero esto no es relevante en su método. Lo importante para Isidoro es que si se conoce la etimología de la palabra es más fácil la comprensión de la realidad actual (*Etym.*, I, XIX.2).

Esto significa que la etimología resultante tiene implicaciones para el contexto coetáneo en tanto que permite conocer la naturaleza que le atribuye a cada palabra y la realidad que designa. El objetivo de nuestra investigación tiene que ser necesariamente, no sólo conocer las fuentes que utiliza, sino como dice M.C. Díaz y Díaz “deberá averiguarse qué trasfondo ideológico o cultural ha actuado para la manipulación y selección de las distintas fuentes”²³. Siguiendo su consejo, analizamos el modo en el que creó la etimología de los vascones y sus propósitos.

¹⁹ M. REYDELLET, "La signification du livre IX des Étymologies: erudition et actualité", *Antigüedad y Cristianismo, Los Visigodos. Historia y civilización, Actas de la Semana Internacional de Estudios Visigóticos, Madrid-Toledo-Alcalá de Henares, 21-25 de octubre de 1985*, 3, 1986, pp. 342-344.

²⁰ Ni tampoco nos encontramos ante nociones confusas creadas a partir de una visión lejana y borrosa de una Vasconia hostil. Argumento al que ha recurrido A. BESGA, "La independencia de los vascones", *Historia* 16, 314, 2002, p. 12: "Pues bien, el mayor sabio del siglo VII no acertó en una sola de sus informaciones. Y si San Isidoro, que tenía a los vascones enfrente y hablaba con los reyes que les combatían, no llega a conocerles bien, se comprenderán las dificultades que tienen hoy los historiadores para hacerlo".

²¹ Para el caso que nos ocupa LARREA, "Aux origines", pp. 148-150.

²² Para todo lo que sigue véase M.C. DÍAZ Y DÍAZ, "Introducción general", en *San Isidoro de Sevilla. Etimologías. Edición bilingüe*, J. Oroz y M.A. Marcos (ed.), Madrid, 2009 [12004], pp. 180-188.

²³ *Ibid.*, p. 192.

3.1-La concepción de los vascones en el *De gentium uocabulis*

El capítulo 2 del libro IX titulado *De gentium uocabulis* se refiere al origen de los pueblos y es también aquí donde aparecen los vascones. No se conoce bien cuál fue la fuente principal en la que se basó para ordenar su relación de gentes. No sigue el orden del Génesis, ni el de San Jerónimo cuyas obras exegéticas conocía sobradamente. Según P. Gautier-Dalché, Isidoro pudo trabajar a partir de las listas de identificación que ya disertan sobre la tabla de los pueblos del *Génesis* 10 a las que Isidoro habría añadido sus propias notas²⁴. Se refiere al *Liber Genealogus* o el *Liber Generationis* que sin duda circulaban por la Hispania visigoda, a los que quizás habría que sumar la descripción del mundo de Orosio que Isidoro conocía. Los vascones aparecen en las dos primeras y los vacceos –con los que Isidoro los identifica– en Orosio, pero al menos en relación a Hispania no coinciden las *gentes* de estas obras con las de Isidoro²⁵.

Fueran esas u otras sus fuentes, lo relevante es que en el libro IX Isidoro impone una imagen del mundo acorde con su tiempo según la cual la diversidad de gentes siguiendo los deseos de Dios se concilia bajo la unidad, no del Imperio, sino de la Iglesia²⁶. En cuanto al capítulo 2, no todos los pueblos tienen en su origen una relevancia idéntica, esto nos permite identificar la concepción que Isidoro tenía de cada uno de ellos.

Isidoro divide el capítulo 2 en dos partes. Primero enumera los pueblos cuyo nombre permite identificar de forma sencilla su ancestro bíblico entre los descendientes de Noé (2-37). A continuación, aquellos que debido a las grandes transformaciones que según el autor ha sufrido el nombre no son reconocibles (37-135). El punto 38 sirve de enlace entre las dos partes, ya que es donde explica las diferencias entre unos y otros pueblos. Esta diferenciación tiene sus consecuencias, ya que marca una jerarquización entre *gentes*²⁷. A la cabeza están los pueblos cuyos ancestros bíblicos se pueden identificar con facilidad, mientras que los otros están en un segundo nivel. Aun entre estos se establece una gradación en función de que reciban el nombre de sus reyes, de lugares, costumbres u otras razones. En tanto que aparecen como adversarios en la *Historia Gothorum*, veamos qué tratamiento merecen los godos y los vascones.

²⁴ P. GAUTIER-DALCHÉ, "Isidorus Hispalensis, *De gentium uocabulis* (Étym. IX, 2): quelques sources non repérées", *Revue des études augustiniennes*, 31, 1985, pp. 281-285.

²⁵ *Libri Generationis*, I, 214-215, 3; *Liber Genealogus*, I, 15.4; OROS., *Hist.*, I, 73-74.

²⁶ REYDELLET, "La signification", art. cit.

²⁷ *Ibid.*

Los godos están entre los pueblos que tienen un ancestro bíblico directamente vinculado con Noé, ya que descienden de uno de los hijos de Jafet cuya prole pobló el Occidente europeo: los galos de Gomer, los godos de Magog, los medos de Madai, los jonios de Yaván, los íberos o hispanos y quizás itálicos de Thubal y los capadocios de Mosoch²⁸. De este modo, Isidoro otorga a los godos un origen prístino y una vinculación de origen con el cristianismo: *Magog, a quo arbitrantur Scythas et Gothos traxisse originem*. No parece casual. Isidoro usa el verbo *arbitrantur* probablemente porque en sus fuentes no ponía exactamente eso; concretamente San Jerónimo no era de esta opinión²⁹. En otra parte de las Etimologías y en la *Historia Gothorum* matiza y señala que los antiguos lo llamaron más habitualmente *geta* que Gog o Magog³⁰. En todo caso, lo relevante aquí es que Isidoro sitúa a los godos entre los pueblos ilustres, con un origen claro y bíblico. El contraste con los vascones es manifiesto.

Los vascones son habitantes de los Pirineos, cordillera que en el pensamiento isidoriano no pertenece ni a la Galia ni a Hispania, sino que se concibe como una región o accidente geográfico que divide a ambas³¹. En coherencia con esto, los vascones no están entre los pueblos de esas regiones. Al menos los gallegos, astures, cántabros y celtíberos son hispanos y como tales descienden de Thubal³². A los vascones no se les reconoce esta condición. Los vascones están muy por debajo de los godos o los hispanos en la jerarquía de los pueblos. Como se dice en la etimología, no es sólo que no provengan de un antepasado bíblico concreto, es que se han mantenido en la barbarie como quien dice prácticamente hasta anteaer:

Uacca oppidum fuit iuxta Pyrenaem a quo sunt cognominati Uaccei, de quibus creditur dixisse poetam: «Lateque uagantes Uaccei». Hii Pyrenaei iugis peramplam

²⁸ IS, *Etym.*, IX.2.26-30.

²⁹ A.S. CHRISTENSEN, *Cassiodorus, Jordanes and the History of the Goths: Studies in a Migration Myth*, Copenhagen, 2002, pp. 44-51 y 313-316.

³⁰ *Gothi a Magog filio Iaphet nominati putantur, de similitudine ultimae syllabae, quos veteres magis Getas quam Gothos vocaverunt; gens fortis et potentissima, corporum mole ardua, armorum genere terribilis. De quibus Lucanus (2,54): «Hinc Dacus premat inde Getes occurrat Iberis»* (IS, *Etym.*, IX.2.89). *Retro autem erediti eos magis Getas qua Gog et Magog appellare consueuerunt* (IS, *Hist. Goth.*, 1).

³¹ Sobre la visión geográfica de la época P. GAUTIER-DALCHÉ, "De la liste à la carte: limite et frontière dans la géographie et la cartographie de l'Occident médiéval", en *Frontière et peuplement dans le monde Méditerranéen au Moyen Âge*, Roma, 1992, pp. 20-33. A diferencia de lo que ocurre con los Alpes *Etym.*, XIV, 8, 18. Sobre la Galia: *Hanc ab oriente Alpium iuga tuentur, ab occasu Oceanus includit, a meridie praerupta Pyrenaei, a septentrione Rheni fluentia atque Germania; cuius initium Belgica, finis Aquitania est* (*Etym.*, XIV, 4, 25). Sobre Hispania: *Sita est autem inter Africam et Galliam, a septentrione Pyrenaeis montibus clausa, a reliquis partibus undique mare conclusa* (*Etym.*, XIV, 4, 28). Sobre la situación de los Pirineos véase también dice *Iste est qui inter Galliam atque Hispaniam quasi de industria munimentum interiacet* (*Etym.*, XIV, 8, 15).

³² *Etym.*, IX, 2, 104-109 y 110-114. A partir de aquí se refiere a África.

montis habitant solitudinem¹. Idem et Uascones quasi Uacones, C in S litteram demutata. Quos Gneus Pompeius, edomita Hispania, et ad triumphum uenire festinans, de Pyrenaei iugis deposuit et in unum oppidum congregauit. Unde et Conuenarum urbs nomen accepit² (Etym., IX, 2, 107-108)³³.

Según Isidoro, los vascones originariamente eran los vacceos que habitaban las extensiones de los Pirineos y que tomaban su nombre de un desconocido *oppidum* llamado Vacca situado junto a la cordillera. La variación del nombre a vaccones y la mutación de la letra *c* en *s* hizo que ahora se les denomine vascones. Los vascones son los vagabundos de las amplias soledades de las cumbres pirenaicas. Pompeyo les hizo descender de las cumbres y los reunió en un *oppidum* que tomó el nombre de la urbe de los *Convenae*. Toda la construcción de su origen tiene importantes connotaciones desde el punto de vista ideológico, ya que como veremos a continuación deja entrever que Isidoro percibe a los vascones de su tiempo como unos bárbaros.

En efecto, en este texto se percibe el mismo esquema mental que subyace tras los relatos de las grandes migraciones, según el cual los pueblos nacen en lugares inhóspitos o bárbaros y se van aproximando a la civilización³⁴. En el ideario romano y medieval, las montañas, los desiertos y los pueblos nómadas también están dotados de esa fuerte connotación peyorativa³⁵. La naturaleza es hostil, los animales que viven en ella son peligrosos y los humanos que la habitan unos bárbaros. Estos pueblos van saliendo de esa situación de barbarie a medida que se acercan a los territorios civilizados y entran en contacto con sus habitantes. Como veremos a continuación, esta imagen no es fruto de una coincidencia, sino que Isidoro selecciona y manipula sus fuentes para crear esta explicación ad hoc.

3.2-Las fuentes de Isidoro: tres fragmentos de San Jerónimo

A diferencia de otros pueblos, el vascón es por anodino prácticamente ajeno a la erudición antigua. Sus citas en los textos antiguos son escasas y lo que es más importante, no aparecen en las obras de los Padres de la Iglesia que son las principales

³³ En el margen de algunos manuscritos se ha añadido lo siguiente: *Uacceos inuictos a nulla gente obtentos*.

³⁴ P. GAUTIER-DALCHÉ, "Tradition et renouvellement dans la représentation de l'espace géographique au IX^e siècle", *Studi medievali*, 24 (3), 1983, pp. 121-163; COUMERT, *Origines*, p. 509 y ss.

³⁵ I. VEDRENNE, *Montagnes et climats: de la merveille aux micro-systèmes. A la recherche de la salubrité*, Paris, 2000, p. 89 lo ha señalado para este mismo pasaje. Véase también J. KOLENDO, "Les "déserts" dans les pays barbares. Représentation et réalités", *Dialogues d'histoire ancienne.*, 17 (1), 1991, pp. 35-60.

fuentes que maneja Isidoro³⁶. Pese a este inconveniente, Isidoro se empeña en construirles un relato y con ello nos descubre que tiene un interés especial en este pueblo.

Para salvar el problema, Isidoro recurre a varios pasajes de San Jerónimo – indirectamente de Virgilio– susceptibles de vincular a esta gente por medio de la etimología con los vacceos³⁷. Pese a no tener ninguna relación histórica o geográfica entre sí, la confusión entre estos pueblos es antigua³⁸. No es imposible que esto pudiera haber influido en Isidoro, pero creemos que no fue un elemento decisivo. Hasta las Etimologías, vacceos y vascones nunca han sido lo mismo. El sevillano crea una nueva explicación a partir de tres pasajes de San Jerónimo que no tienen la menor relación con los vascones, pero pueden ser asociados con ellos³⁹. El primero de los fragmentos que hemos destacado tiene su origen en *Ad Dardanum* y en *In Isaiam*. El segundo en cambio, en *Contra Vigilantium*:

Ab Ioppe usque ad uiculum nostrum Bethleem, quadraginta sex milia sunt, cui succedit uastissima solitudo, plena ferocium barbarorum de quibus dicitur, «Contra faciem omnium fratrum tuorum habitatis», et quorum facit **poeta eloquentissimus mentionem: «Lateque vagantes Barcaeii», a Barca oppido, quod in solitudine situm est**; quos nunc corrupto sermone, Afri Baricianos vocant. Hi sunt quei pro locorum

³⁶ La identificación de las fuentes de Isidoro en materia geográfica en H. PHILIPP, *Die historisch-geographischen Quellen in den Etymologiae des Isidorus von Sevilla*, Berlin, 1912-1913.

³⁷ *Ibid.*, vol. II, p. 33.

³⁸ E. TORREGARAY, "Vascones y vacceos una historia de confusión", en *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano. Anejos de Veleia*, J. Santos Yanguas et al. (ed.), Vitoria, 2012, pp. 457-475.

³⁹ LARREA, "Aux origines", pp. 148-149. Isidoro cita al poeta Virgilio, pero a través de San Jerónimo. R. COLLINS, "The vaccaeii, the vaceti, and the rise of Vasconia", *Studia Histórica. Historia Antigua*, 6, 1988, p. 213: el original de Virgilio dice «...lateque furentes Barcaeii», la utilización de San Jerónimo «...lateque vagantes Barcaeii» y la versión de Isidoro «...lateque vagantes Vacceii». Ver los problemas que esto le plantea a M.A. MARCOS CASQUERO, "Las Etimologías de San Isidoro", en *San Isidoro Doctor Hispaniae*, J. Arce y J. González (ed.), León, 2002, pp. 748-749; ID., "Virgilio como fuente de San Isidoro en materia geográfica", *Helmántica: revista de filología clásica y hebrea*, 33 (101-102), 1982, pp. 397-400. Por otro lado, MORENO RESANO, "Los Vascones", p. 271 acepta la explicación de J.L. FEIERTAG, *Sanctus Hieronymi Presbyteri Opera III. Opera Polemica: Adversus Vigilantium*, Turnhout, 2005, p. 10 y nota 17 (pp. 32-33) y dice que en *Adversus Vigilantium* San Jerónimo hace descender a Vigilancio de vascones, arévacos y celtíberos (*de Vasconibus, Aruacis Celtiberique descendens*). Sin embargo, los argumentos esgrimidos por el editor para elegir «vascones» en lugar de «vetones» no son convincentes. Según la tradición manuscrita desarrollada por él, el grueso de la familia de manuscritos en los que se lee «*uasconibus*» es de procedencia hispana bastante tardía, siglos XI-XIII. Feiertag cree que los escribanos hispanos habrían corregido un error anterior que habría hecho derivar del *uasconibus* inicial a *uettonibus* o (similares). En este sentido, que haya un manuscrito del siglo VIII-IX en el que se lee *betcunibus*, ortografía próxima a *uasconibus* (siempre según el editor), le hace pensar que sería *uasconibus* el término que aparecería en el subarquetipo que da origen a toda la familia. Asimismo, usa el pasaje de las Etimologías al que nos venimos refiriendo, en el que Isidoro menciona a los vacceos-vascones, para argumentar que sería al último de los pueblos al que Jerónimo hacía referencia. Sin embargo, los hechos suceden justamente a la inversa. Es Isidoro el que cambia de uetones a vacceos-vascones. De hecho, tal y como ha señalado LARREA, "Aux origines", p. 149 la cita de Jerónimo procede de Plinio, *Nat. Hist.*, III, iii, 22 quien sitúa a los vascones al lado de los vetones, arévacos y celtíberos.

qualitatibus diuersis nominibus appellantur; et a Mauritania (...) ad Indiam (Ad Dardanum, IV).

Hi (Saraceni) per totam **habitant solitudinem**, de quibus puto et poetam dicere: «**Lateque vagantes Barcaeii**» (In Isaiam, V, xxi).

Iste caupo Calagurritanus, et in perversum propter nomen viculi mutus Quintilianus, miscet aquam vino (...) Nimirum respondet generi suo, ut qui de latronum et Conuenarum natus est semine, quos **Cn. Pompeius edomita Hispania, et ad triumphum redire festinans, de Pyrenaei iugis deposuit et in unum oppidum congregauit: unde et Conuenarum urbs nomen accepit** hucusque latrocinetur contra Ecclesiam Dei, ut, de Uectonibus, Arrebacis, Celtiberisque descendens, incurset Galliarum Ecclesias, portetque nequaquam uexillum crucis, sed insigne diaboli. Fecit hoc idem Pompeius, etiam in Orientis partibus; ut Cilicibus et Isauris piratis, latronibusque superatis (...) et quia ad radices Pyrenaei habitas... (Contra Vigilantium, 1-4-6).

No excluimos del todo que la confusión en la literatura previa entre vacceos y vascones pudiera haber tenido algún tipo de influencia en la decisión de Isidoro⁴⁰. A tenor del papel que les atribuye en la *Historia Gothorum*, más difícil nos parece aceptar que el sevillano pretenda traspasar el pasado ciertamente belicoso de los vacceos a los vascones⁴¹. En todo caso, lo relevante es que la asociación de ambos en ningún caso puede considerarse un error inocente heredado de la tradición. Al contrario, la elección de los fragmentos de San Jerónimo y su manipulación consciente son fruto de una decisión premeditada destinada a crear una explicación nueva para los vascones de su época.

3.3-La manipulación consciente de los textos y la creación de una imagen *ad hoc*

Algunas extrañas características del pasaje en comparación con sus propios métodos demuestran que la inclusión de los vascones fue forzada y desvela algunos aspectos de la forma de trabajar de Isidoro. A continuación señalamos algunas evidencias de desigual importancia.

Una de las pruebas más contundentes es la cita de Virgilio. En su estudio del poeta como fuente de Isidoro, M.A. Marcos Casquero ya ha mostrado su extrañeza ante esta cita que considera la más problemática de todas y por la vaguedad con la que la

⁴⁰ TORREGARAY, "Vascones y vacceos", art. cit. sostiene que la confusión de Isidoro se debía a la homofonía, la ubicación de ambos al este de los cántabros en algunas fuentes y a ciertas similitudes en los relatos de la conquista romana. Pero creemos que su explicación es más convincente y apropiada para Silio Itálico que para Isidoro de Sevilla.

⁴¹ Como sostienen Torregaray *Ibid.*, p. 475.

introduce⁴². En efecto, Isidoro inserta la frase “*lateque vagantes Vaccei*” a través de San Jerónimo “*lateque vagantes Barcaei*”, siendo en origen de Virgilio “*lateque furentes Barcaei*”. Como puede verse, cada uno de los autores modificó una palabra, por lo que del original sólo quedó *lateque*. Esto es muy interesante, ya que las citas que se insertan –al menos en el libro IX– son literales salvo en este caso. Sin embargo, Isidoro es consciente de que no es fiel a sus fuentes y por eso introduce la cita con un insólito *creditur dixisse poetam* que no se documenta en ninguna otra ocasión por más que hay nada menos que 266 referencias a Virgilio⁴³. Isidoro era algo más pudoroso que Jerónimo.

La construcción de Isidoro es compleja. Se decantó por hacer descender a los vascones de los vacceos, pero tampoco en sus textos tenía un origen para estos. Solventó el problema de un modo ingenioso. San Jerónimo en uno de los fragmentos de los bárquidas alude al *oppidum* de Barca. A partir de este dato, Isidoro se inventa un ficticio *oppidum* de Vacca del que habrían tomado su nombre los vascones. La homofonía con la vascona Iacca (Jaca, Huesca) de la Antigüedad es manifiesta, pero no sabemos si Isidoro tuvo en algún momento esta ciudad en mente.

En relación con el *oppidum* hay aun otros elementos extraños a sus Etimologías. Isidoro introduce comúnmente los pueblos por su nombre para después dar un origen. Sin embargo, en el caso de los vascones primero se refiere al *oppidum* de Vacca para decir que los vacceos tomaron el nombre de ella. Además, es el único pueblo que procede de un *oppidum*, vaga y después vuelve a ser congregado en un *oppidum*: Armenio reunió a los que deambulaban y fundó Armenia, los persas vagaban errantes por amplios espacios y desiertos y se llaman númeridas que quiere decir sin ciudad, errantes y vagabundos, y los gaulalos andan errantes en un país en el que ni siquiera viven las serpientes⁴⁴. Cabría añadir que el vascón es el único pueblo vagabundo de montaña.

Isidoro ni siquiera esconde su manipulación. No es sólo ya que cualquier conocedor de la obra de San Jerónimo pudiera detectar que su información no

⁴² MARCOS CASQUERO, "Virgilio", pp. 397-400.

⁴³ Según DÍAZ Y DÍAZ, "Introducción general", p. 193 Virgilio es el más citado, seguido a larga distancia por Cicerón con 57, Lucano con 45 y otros todavía con menos.

⁴⁴ Is, *Etym.*, IX.2.61, 121 y 124.

corresponde a los vacceos-vascones, sino que él mismo utiliza la misma frase de *In Isaiam* para los sarracenos, esta vez sí el pueblo al que se refiere Jerónimo⁴⁵.

Cabría aun añadir un elemento que al menos tiene el valor de indicio. Isidoro hace derivar a los vascones de los vacceos, pero para ello recurre a un supuesto (*quasi vaccones*) y extraño paso intermedio en la evolución: vascones no proviene directamente de vacceos, sino de vaccones y la posterior mutación de la c en s. En el método de Isidoro es lícito el recurso al cambio de letras para explicar un origen, aunque tampoco es el más habitual. Es un texto extenso en el que se da la etimología de un innumerable número de palabras, y sin embargo sólo una veintena de veces recurre a este procedimiento. A modo de ejemplo, en IX.2 donde se define más de un centenar de nombres de pueblos, sólo se usa para los vascones y los senones cuyo pasaje precisamente precede al que estamos analizando. Podría ser una mera casualidad, pero a estas alturas del análisis no creemos que esa sea la hipótesis más sólida.

En definitiva, nuestro análisis no sólo demuestra la utilización de fuentes para la etimología de los vascones, lo que por otra parte ya se sabía, sino la manipulación de sus fuentes para conseguir una explicación coherente. El resultado de la fusión y manipulación de estos textos da lugar a una explicación radicalmente nueva del origen de los vascones, transmutados en los antiguos vacceos instalados en el llano por Pompeyo: bárbaros arrancados a la montaña inhóspita por el héroe e incorporados a la urbe civilizadora. El interés del modo de construir su obra se completa además en este caso con la identificación de las motivaciones de orden político que le lleva a modificar, al menos puntualmente, el legado de la tradición.

4. LA DOBLE FUNCIÓN DE LOS VASCONES EN EL REINADO DE SUINTILA: RELECTURA DE LA *HISTORIA GOTHORUM*

La construcción de la etimología de los vascones no responde a razones meramente intelectuales. Isidoro forzó los pasajes de San Jerónimo para obtener un relato que a la par que generaba un origen coherente para los vascones, daba también una nueva dimensión al pasaje 63 de la *Historia Gothorum* desde dos ópticas distintas: desde el punto de vista del discurso ideológico y del contexto histórico. El tratamiento de los vascones convertía a Suintila en un nuevo Pompeyo y permitía al mismo tiempo

⁴⁵ *Saraceni dicti, vel quia ex Sarra genitos se praedictent, vel sicut gentiles aiunt, quod ex origine Syrorum sint, quasi Syringinae. Hi peramplam habitant solitudinem* (IS, *Etym.*, IX.2.57). El subrayado es nuestro.

ocultar algunos acontecimientos incómodos de la historia inmediata del reino. Detrás de toda esta construcción erudita se oculta una realidad histórica a la que no es sencillo acceder.

4.1-En el discurso de legitimación: Suintila un nuevo Pompeyo

Al tiempo que rehízo la versión larga de la *Historia Gothorum*, Isidoro seguía trabajando en las Etimologías y hay razones para pensar que escribió ambas al mismo tiempo⁴⁶. Los pasajes iniciales de las dos versiones de la Historia evidencian que Isidoro replanteó el conjunto de su obra para acentuar la gloria de los godos y la legitimidad de su gobierno sobre Hispania (Tabla 7). En el primer pasaje de la corta dice que el reino de los godos nació del de los escitas, mientras que en la larga los hace descender de Magog, origen bíblico que como ya hemos visto estaba presente también en las Etimologías. En relación con esto, Reydellet ha señalado que para Isidoro la fraternidad entre godos e hispanos tiene una explicación en origen en tanto que descendientes de Jafet⁴⁷. En el segundo punto incorpora una interpretación del nombre «godo» que sirve para explicar y acentuar la fama de ese pueblo.

La inclusión del tercer punto en la versión larga es el más significativo para nuestro interés. En él describe la llegada de los godos a Tesalia para prestarle ayuda a Pompeyo en la guerra civil que éste mantenía con Julio César. M. Reydellet ha señalado que al nombrar a Pompeyo como cónsul los godos tomaron parte con el bando legítimo de la República Romana⁴⁸. Por su parte, M. Coumert ha destacado que luchando junto a Pompeyo, Isidoro une a los godos al devenir del Imperio y de Hispania donde finalmente crearon su reino⁴⁹: señala así la legitimidad de los godos para gobernar la Península Ibérica.

Las innovaciones de la versión larga de la *Historia Gothorum* relacionados con el origen de los godos y su participación junto a Pompeyo, las semejanzas del pasaje 63 con el de las Etimologías, incluido el uso del término *vagus* en ambas, permiten

⁴⁶ Según C. CODOÑER, "Fases en la edición de las *Etymologiae*, con especial referencia al libro X", *Evphrosyne: revista de filología clásica*, 22, 1994, pp. 125-146 Isidoro elaboró las Etimologías en diversas fases. Los primeros diez libros estaban organizados de una manera distinta, modo en el que se los envió a Sisebuto. Pero rehizo esta parte en varias revisiones y de hecho cuando envió a Braulio su obra la insatisfacción de Isidoro es palpable. Por el momento, sólo se pueden perfilar algunos rasgos de la evolución de la obra, las diversas organizaciones (generales), pero no cuándo se insertó cada uno de los contenidos.

⁴⁷ REYDELLET, "La signification", p. 343.

⁴⁸ REYDELLET, *La royauté*, p. 512.

⁴⁹ COUMERT, *Origines*, p. 117.

reinterpretar el significado de la victoria de los vascones en el discurso de la Historia. Isidoro de Sevilla convierte a Suintila en un nuevo Pompeyo⁵⁰. Según la etimología, Pompeyo hizo descender a los vascones de las cumbres de los Pirineos y los reunió en una ciudad una vez había sometido Hispania (*edomita Hispania*). Algo similar sucede con Suintila.

TABLA 7. DIFERENCIAS ENTRE LAS DOS VERSIONES DE LA *HISTORIA GOTHORUM*

	Redacción corta	Redacción larga
1	Gothorum antiquissimum esse regnum certum est, quod ex regno Scytharum est exortum.	Gothorum antiquissimam esse gentem, quorum originem quidam de Magog Iafeth filio suspicantur a similitudine ultimae syllabae; et magis de Ezechiele propheta id colligentes. Retro autem erediti eos magis Getas qua Gog et Magog appellare consueuerunt.
2	Isti sunt enim, quos Alexander uitandos pronuntiauit, Pyrrhus pertimuit, Caesar exhorruit. Per multa quippe saecula et regno et regibus usi sunt, sed quia in chronicis adnotati non sunt, ideo ignorantur. Ex illo autem in historiis inditi sunt, ex quo aduersum se Romani eorum uirtutem experti sunt, quorum oportet tempora et reges per ordinem cursim exponere et aliqua eorum gesta de historiis libenter retexere.	Interpretatio autem nominis eorum in linguam nostram tectum quod significatur fortitudo, et reuera: nulla enim in orbe gens fuit quae Romanum Imperium adeo fatigauerit. Isti sunt enim quos etiam Alexander uitandos pronuntiauit, Pyrrhus pertimuit, Caesar exhorruit. Per multa quippe retro saecula ducibus usi sunt, postea regibus, quorum oportet tempora per ordinem cursim exponere et quo nomine actuque regnauerint, de historiis libata retexere.
3		Anno ante aeram conditam XII, dum pro arripiendo rei publicae imperio consul Pompeius et Gaius Caesar arma ciuilia comouissent, Gothi ad praebendum Pompeio auxilium in Thessalia aduersus Caesarem pugnaturi uenerant, ubi dum Aethiopes, Indi, Persi, Medi, Graeci, Scythae ac reliquae Orientis gentes uocatae aduersus Iulium dimicassent, isti prae ceteris ei fortius restiterunt: quorum Caesar copia et uirtute turbatus fatur fugam meditasse, nisi nox proelio finem dedisset.
4	Aera CCXIII Valeriani et Galieni imperatorum Gothi, descensis Alpibus, quibus inhabitabant, Graeciam, Macedoniam, Pontum et Asian atque Illyricum uastauerunt. Ex quibus Illyricum et Macedoniam XV ferme annis tenuerunt. Deinde a Claudio imperatore superati sedes proprias repetunt. Romani autem Claudium Augustum pro eo quod tam fortissimam gentem a finibus reipublicae remouisset	Aera CCXCIII anno imperii Valeriani et Gallieni primo Gothi descensis Alpibus, quibus inhabitabant, Graeciam, Macedoniam, Pontum, Asian atque Illyricum uastauerunt. Ex quibus Illyricum et Macedoniam XV ferme annos tenuerunt. Deinde a Claudio imperatore superati sedes proprias repetunt. Romani autem Claudium Augustum pro eo quod tam fortissimam gentem a finibus reipublicae remouisset in

⁵⁰ LARREA, "Aux origines", p. 148; LARREA, *La Navarre*, pp. 149.

insigni gloria honorantes in foro illi aurem clipeum, in Capitolio autem auream ei statuam conlocauerunt.	foro illi aureum clipeum, in Capitolio auream statuam conlocauerunt.
---	--

En el pasaje inmediatamente anterior al de la campaña contra los vascones, Isidoro da la noticia de los éxitos militares de Suintila cuando aún era general de Sisebuto con el fin de demostrar la destreza militar del nuevo rey. A continuación dice que una vez en el trono ocupó en un solo combate el resto de las ciudades que administraba el ejército imperial, obteniendo así la gloria del triunfo supremo al ser el primer monarca godo que logró reinar sobre toda la *Spania* peninsular⁵¹. Igual que Pompeyo, una vez dominada Hispania se dirigió contra los vascones de las montañas y los reunió en el espacio de civilización por excelencia, una *civitas Gothorum* denominada Ologicus.

Como el héroe de la Antigüedad, Suintila conquista Hispania y vence a los bárbaros vascones que vagan por las montañas. En el discurso de la obra esto simboliza la sustitución de los romanos por los godos en el gobierno de Hispania⁵². Los godos han pasado de bárbaros que al comienzo incluso habitaban las montañas⁵³, a gobernadores tan civilizados o más que los romanos y que como éstos también fundan ciudades. Poco importa a Isidoro el orden cronológico real de los hechos sea el inverso –Suintila primero derrota a los vascones y después vence a los imperiales–: lo reordena a su antojo para seguir con su paralelismo.

4.2-En el contexto político: los problemas previos al ascenso al trono de Suintila

A la par que realza al nuevo rey, Isidoro encubre mediante una expedición contra los vascones un conflicto de mayor envergadura. Las dos versiones de la *Historia Gothorum* son inseparables de su estrecha colaboración con la monarquía visigoda, pero cada una responde a circunstancias política bien distintas. Los cambios que Isidoro hizo en la versión larga en relación al reinado de Sisebuto han permitido a L.A. García Moreno señalar una serie de indicios que inducen a pensar que el ascenso al trono de

⁵¹ *Postquam uero apicem fastigii regalis conscendit, urbes residuas, quas in Spaniis Romana manus agebat, proelio conserto obtinuit auctamque triumpho gloriam prae ceteris regibus felicitate mirabili reportauit, totius Spaniae intra oceani fretum monarchiam regni primus idem potitus, quod nulli retro principum est conlatum (Hist. Goth., 62).*

⁵² TEILLET, *Des Goths*, pp. 463-501.

⁵³ *Gothi descensis Alpibus, quibus inhabitabant (IS, Hist. Goth., 4).*

Suintila no estuvo exento de obstáculos y dificultades, aunque no sabemos si hubo un verdadero conflicto armado⁵⁴.

En la versión breve Isidoro dice que Sisebuto dirigió sus tropas contra los astures, los ruccones y la provincia bizantina. Las dos primeras acciones las llevaron a cabo algunos generales suyos (*duces*), entre ellos un tal Riquila⁵⁵. En cambio, en la importante campaña contra los imperiales Isidoro no alude a ninguna otra persona que no sea el rey⁵⁶. Sin embargo, cuando en pleno reinado de Suintila Isidoro rehízo su obra, decidió dar una versión algo distinta de los hechos. Mantuvo la noticia de la victoria contra los rebeldes astures, pero eliminó a Riquila de la narración⁵⁷. También creyó oportuno recordar que fue Suintila el verdadero artífice de los triunfos contra los ruccones y los romanos⁵⁸.

Las explicaciones sobre la muerte de Sisebuto también apuntan en la misma dirección. En ambas versiones Isidoro dice que algunos piensan que murió de muerte natural. Pero mientras que en la corta dice que otros creen que falleció envenenado⁵⁹, en la larga lo camufla y dice que pudo morir como consecuencia de una ingesta excesiva de medicamentos⁶⁰. Como dice García Moreno, parece que Isidoro pensaba que las cosas se iban a resolver a favor de la facción opuesta a la de Suintila, quizás encabezada por el tal Riquila, quizás en favor de Recaredo II. Sin embargo, fue Suintila quien accedió al trono y tras cuatro años en el gobierno la situación política había cambiado mucho, lo que obligó a Isidoro a modificar su relato.

El nuevo monarca conquistó las posesiones peninsulares del Imperio y logró la unificación de Hispania bajo su mando. En este nuevo escenario, Isidoro tuvo que adaptar su discurso entre otras cosas para mantener buenas relaciones con el rey. Comenzó por reescribir el pasaje de la muerte de Sisebuto borrando cualquier atisbo de un posible envenenamiento del que presumiblemente fue instigadora la facción de

⁵⁴ L.A. GARCÍA MORENO, "La oposición de Suintila: iglesia, monarquía y nobleza en el reino visigodo", en *Estudios de Historia Medieval. Homenaje a Luis Suárez*, M.Á. Ladero, V.Á. Álvarez y J. Valdeón (ed.), Valladolid, 1991, p. 198.

⁵⁵ *Astures enim rebellantes misso exercitu per ducem suum Richilanem in dicionem suam reduxit. Roccones arduis montibus undique circumsaepatos similiter per duces deuicit* (*Hist. Goth.*, 61).

⁵⁶ *De Romanis quoque praesens feliciter triumphauit et quasdam urbes pugnando subegit* (*Hist. Goth.*, 61).

⁵⁷ *Astures enim rebellantes misso exercitu in dicionem suam reduxit* (*Hist. Goth.*, 61).

⁵⁸ La información referente a estos hechos que aparece en el pasaje 61 la mantiene igual que en la versión breve, pero en el fragmento siguiente dice: *Iste (Suintila) sub rege Sisebuto ducis nactus officio Romana castra perdomuit, Ruccones superauit* (*Hist. Goth.*, 62).

⁵⁹ *Hunc alii morbo, alii ueneno asserunt interfectum* (*Hist. Goth.*, 61).

⁶⁰ *Hunc alii proprio morbo, alii inmoderato medicamenti haustu asserunt interfectum* (*Hist. Goth.*, 61).

Suintila. Eso sí, Isidoro no se abstuvo de decir en la versión larga, aunque en un tono completamente neutro, que Recaredo II, el hijo de corta edad de Sisebuto llegó a ser rey, aunque murió enseguida⁶¹. La alusión al envenenamiento de Sisebuto y la temprana muerte de Recaredo II indican que hubo gran tensión entre los magnates del reino visigodo para aupar al trono a sus respectivos candidatos. Los problemas comenzaron ya en época de Sisebuto y se prolongaron tras su muerte, pero no se alude explícitamente al enfrentamiento entre dos facciones.

Según Isidoro, los únicos incidentes militares que hubo en el primer año de reinado de Suintila fueron las incursiones de los vascones. Como Gregorio de Tours, Isidoro esconde las motivaciones. La construcción erudita del pasaje nos exige ser cautelosos pero quizás haya que enmarcarlas en el contexto político anteriormente dibujado. Puede que Isidoro se esté refiriendo, aunque de un modo un tanto críptico, a los focos de oposición contra Suintila⁶². El sevillano presenta el conflicto entre vascones y godos como un problema entre bárbaros y civilizados, aunque en origen debió ser una lucha entre dos bandos que ahora son el rebelde y el legítimo.

El contexto político en el que escribe Isidoro la versión larga puede explicar las razones por las que sólo cita las incursiones de los vascones y oculta la existencia de un conflicto más amplio. Después de la conquista de la provincia bizantina y el consenso alcanzado en el *regnum*, no era conveniente sacar a relucir pasadas, aunque recientes, disputas. Probablemente por eso Isidoro hace recaer sobre los bárbaros montañeses de un territorio marginal toda la responsabilidad de los conflictos del interregno y encubre la participación de sectores con más poder en el reino. De este modo, Isidoro ensalza la gloria militar de Suintila sin causar mayores problemas políticos.

5. LA CAMPAÑA DE SUINTILA DE 621 Y ALGUNAS DE SUS POSIBLES CONSECUENCIAS

Isidoro hila muy fino y hace una construcción erudita que prácticamente cubre por completo la realidad histórica subyacente. El obispo hace un panegírico de Suintila presentando su victoria como una *deditio* o rendición incondicional, a la par que

⁶¹ *Relicto Recaredo filio paruulo, qui post patris obitum princeps paucorum dierum morte interueniente habetur (Hist. Goth., 61).*

⁶² Recordemos que Pompeyo funda la ciudad de los Convenas después de derrotar al rebelde Sertorio: L. AMELA, "Las ciudades fundadas por Pompeyo Magno en Occidente: *Pompaelo, Lugdunum Convenarum y Gerunda*", *Polis. Revista de ideas y formas política de la Antigüedad Clásica*, 12, 2000, pp. 20-30.

convierte al rey en un nuevo Pompeyo y encubre una rebelión. Se comprenderá que no resulte sencillo descifrar lo que esconde este episodio.

5.1-Sumisión y obediencia, pago de tributos y entrega de rehenes

Suintila derrota a los vascones y los somete a su obediencia, lo que se materializa con el pago de tributos, la entrega de rehenes y la construcción de Ologicus, elemento que analizamos en el punto siguiente. Se ha planteado que la caracterización de los vascones que hace Isidoro remite a un mundo de ladrones, tanto por el uso del término *vagus*, la actitud más bien endeble que les atribuye, o por los textos de San Jerónimo escogidos para reconstruir el pasaje de las *Etimologías*, los cuales encajan perfectamente en la tradición literaria latina del bandolerismo⁶³. No es la primera vez que se asocia a los vascones con esa imagen. Venacio Fortunato utiliza el calificativo de *vagus* y Gregorio de Tours los describe llevando a cabo acciones de pillaje.

Pero hay que distinguir entre propaganda y realidad. La sola mención de los vascones como habitantes de las montañas puede explicar la atribución por parte de Isidoro de un estado de barbarie y latrocinio. Esto no significa que fueran unos simples bandoleros, sino que esta es la imagen que Isidoro les atribuye. En este caso, el obispo sólo dice que con sus incursiones infestaban la Tarraconense. No menciona expresamente ni su participación en una rebelión ni la captura de botín sin que se pueda descartar ninguna de las dos. Creemos que lo relevante es que se describe a los vascones como una población presta para la guerra.

Creemos que los derrotados son los mismos individuos que hemos identificado en las necrópolis como los dirigentes del territorio y los mismos que aparecen en Gregorio de Tours. Grupos con un cierto potencial militar capaces de coaligarse para ir a la guerra pero incapaces de vencer a un ejército real. La debilidad que muestran ante Suintila o la sencillez con la que son vencidos puede en este caso responder a la verdad de los acontecimientos y al mismo tiempo haber sido utilizada como estrategia retórica, o sólo responder a las necesidades del panegírico donde cualquier artificio sirve con tal de aumentar la gloria del elogiado. A este respecto es útil la comparación con Gregorio de Tours, quien afirma que Childeberto II marchó a Italia y que los longobardos tan pronto como oyeron hablar de su venida, temiendo ser destrozados por sus tropas, le

⁶³ LARREA, *La Navarre*, p. 150.

dieron muchos regalos y le prometieron ser sus fieles súbditos⁶⁴. Los longobardos no son unos ladrones, pero también se les derrota sin necesidad de luchar. La aparente debilidad no parece corresponderse con la realidad en ninguno de los dos casos.

Conviene señalar que, según Isidoro, Suintila sometió a los vascones y les impuso un tributo, mientras que éstos juraron obediencia y le dieron rehenes⁶⁵. Estos elementos, especialmente el pago del tributo, supone el reconocimiento de la autoridad visigoda por parte de los vascones, pero no traduce necesariamente una relación de dependencia-independencia, sino que puede estar transmitiendo una articulación conflictiva o deficiente con el reino visigodo. De hecho, debieron ser los propios vascones los encargados de recaudar el tributo en el territorio, ya que no parece que en Pamplona hubiera un *comes civitatis* o algún otro agente del Estado visigodo.

Desconocemos las implicaciones que tuvo esta campaña en el interior de la región y cómo afectó a los dirigentes. La entrega de rehenes pudo servir al menos durante algún tiempo como elemento disuasorio ante una posible rebelión de los líderes vascones, al tiempo que la convivencia con los gobernantes visigodos pudo permitir estrechar lazos con ellos. A los monarcas, en este caso Suintila, les interesaba mantener bajo su control a los vascones, para tener su apoyo en caso necesario y evitar que se sumasen a las rebeliones. ¿Mantuvieron los vascones sus juramentos? ¿durante cuánto tiempo? Es imposible dar respuesta a estas y otras preguntas.

5.2-La fundación de Ologicus

Nos queda por examinar un último elemento al que se le ha prestado una mayor atención y que tampoco es fácil de resolver. Ologicus es la última de las tres fundaciones visigodas que mencionan las fuentes y como hemos visto más arriba su alusión en la *Historia Gothorum* tiene un papel retórico evidente, en tanto que lugar de civilización godo opuesto a la barbarie vascona. Más difícil es determinar qué fue exactamente el Ologicus histórico.

⁶⁴ *Childebertus vero rex in Italia abiit. Quod cum audissent Langobardi, timentis, ne ab eius exercitu caederintur, subdederunt se dicioni eius, multa ei dantes munera ac promittentes se parte eius esse fidelis atque subiectus* (Greg. Tur., *DLH*, VI. 42).

⁶⁵ Sobre esta cuestión véase J. LANZ, "Captivi et obsides en el Pirineo occidental (siglos V-VII d.C.)", *Príncipe de Viana*, 262, 2015, pp. 335-345.

Comúnmente se identifica con la actual Olite (Navarra), pese a que no hay más indicios que la fonética entre ambos nombres –y no sin problemas⁶⁶– y la fortificación de dudosa atribución cronológica cuya vigencia en la Tardoantigüedad está por aun por demostrar⁶⁷. Aun aceptando que ese fuese el lugar de la fundación, tampoco sabemos si las acciones del ejército visigodo se desarrollaron en los alrededores de este paraje⁶⁸. En todo caso, parece difícil esperar algún avance en referencia con *Ologicus*, si no viene de la arqueología o la epigrafía. Por lo tanto, lo que digamos a continuación sólo cabe tomarlo a modo de hipótesis.

Si se da por buena la identificación tradicional, Olite está en la Tarraconense donde según Isidoro los vascones hicieron sus incursiones. Además está a una distancia relativamente corta de Pamplona, alrededor de cuarenta kilómetros. Pero la zona de Olite no parece formar parte de Vasconia, ya que queda al margen de la geografía que dibujan las necrópolis con armas que hemos atribuido a los vascones. Si se acepta que los conflictos vascones se produjeron en el contexto de una rebelión, es posible que ambos grupos hubieran elegido bandos distintos. O simplemente que las inmediaciones de Olite fueran víctima de los ataques vascones.

Cualquier cosa que se pueda decir sobre la función de *Ologicus* no tiene ningún fundamento en las fuentes. Sin embargo, hay un dato que creemos interesante y que no queremos dejar de poner sobre la mesa: hay la misma distancia de Olite a Pamplona que a Calahorra, las dos ciudades episcopales de la zona⁶⁹. Recordemos que desde la desaparición de Andelos, Pamplona era el único núcleo urbano al norte del Ebro. Puede que la fundación de Olite buscara mejorar el dominio godo sobre este espacio.

Todo lo dicho queda en el terreno de la hipótesis. Aun cabría añadir que según Isidoro los vascones se comprometieron a fundar la ciudad a sus expensas, pero no sabemos si realmente lo hicieron. Y en el caso de que la respuesta fuera afirmativa, su existencia debió ser realmente efímera, ya que Olite, si es que hay que situar aquí

⁶⁶ J. CARO BAROJA, "Observaciones sobre el vasconce y el Fuero General de Navarra", *Príncipe de Viana*, 206, 1995, pp. 989-991 señaló que *Ologicus* no es reducible a Olite.

⁶⁷ JUSUÉ, "Recinto", pp. 227-247; C. JUSUÉ y E. RAMÍREZ, *Olite*, Pamplona, 1989; M. RAMOS, "Cuestiones sobre las fortificaciones romanas de Olite", *Primer Congreso de Historia de Navarra, Príncipe de Viana*, anejo 7, 1987, pp. 577-580; J. VELAZA, "Olite romano: evidencias epigráficas", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 13, 1997-98, pp. 235-246 Incluso hay quien ha planteado la posibilidad de que se tratase de una ciudad de época musulmana CABAÑERO, "La madina", pp. 303-316.

⁶⁸ Lo contrario en LARREA, *La Navarre*, pp. 149-150.

⁶⁹ Sobre Calahorra tardoantigua S. CASTELLANOS, *Calagurris tardoantigua: poder e ideología en las ciudades hispanovisigodas*, Calahorra, 1999

Ologicus, no parece haber tenido ninguna importancia en época islámica⁷⁰. Cuando aparece en la documentación medieval del siglo XII, lo hace primero como almunia, es decir, como una población de pequeña importancia.

6. CONCLUSIONES

El tiempo de la construcción de los discursos de legitimación visigoda tiene una gran transcendencia para la historia de los vascones. La imagen que éstos tenían en la literatura previa llegó hasta los intelectuales visigodos. Aun aparecen los vascones asociados al pueblo cántabro y el nevado Pirineo en el *Carmen de Luna* de Sisebuto. Éste alentó a Isidoro de Sevilla a que creará algunas de sus obras que a la postre jugaron un papel decisivo para el estereotipo de los vascones. Por un lado, trasladó imágenes propias de la literatura a la narración de los conflictos entre los vascones y los reyes visigodos. Son bárbaros, pero vencibles y sirven para realzar la fama de los monarcas. Por otro lado, a partir de la manipulación de algunos textos de San Jerónimo construyó un origen erudito de los vascones que les situaba entre los pueblos bárbaros del orbe. Según ésta, el vascón era un pueblo errante de los Pirineos –no hispano– descendiente de los antiguos vacceos que Pompeyo obligó a bajar de las cumbres para reunirlos en un *oppidum*.

Esta concienzuda invención erudita no era inocente, sino que estaba destinada a dar una nueva lectura al pasaje 63 de la *Historia Gothorum*. Al tiempo que hacía de Suintila un nuevo Pompeyo y de los godos los gobernantes legítimos de Hispania, encubría algunos incómodos acontecimientos del pasado reciente. Toda esta serie de imágenes y construcciones retórica ocultan una realidad histórica a la que no es fácil acceder. Los vascones estuvieron implicados en una serie de conflictos militares cuyas motivaciones las fuentes tampoco permiten establecer con claridad: simple búsqueda de botín, rebelión de la región o participación en una sedición mayor, ninguna de estas opciones es descartable. Los vascones son belicosos y generan conflictos, pero los monarcas parecen hacerles frente con éxito e incluso ponerlos bajo su dominio. Otra cosa es discernir el grado de autoridad e influencia estable que tuvieron en Vasconia. Lo que sí está claro es que la autoridad de Isidoro posibilitó una rápida difusión de los clichés tanto dentro del reino como más allá de sus fronteras.

⁷⁰ J. LORENZO, *La dawla de los Banu Qasi. Origen, auge y caída de una dinastía muladí en la Frontera Superior de al-Andalus*, Madrid, 2010, pp. 109-110.

VIII. DE LA DOMINACIÓN VISIGODA DE LA PENÍNSULA AL OCASO DEL REINO (625-711)

El reino visigodo había logrado la hegemonía en la Península durante los reinados de Leovigildo y Recaredo, y con la conquista de los últimos territorios imperiales en 625 se convirtió en la única entidad política de este espacio. A la consolidación territorial y religiosa del reino le siguió la construcción de los discursos de legitimación históricos que comenzó en los años anteriores. El proceso culminó con la asunción en el IV Concilio de Toledo de 633 de la ideología política de la monarquía cristiana desarrollada por Isidoro de Sevilla donde se estableció que el rey debía ser elegido por consenso de los gobernantes laicos y eclesiásticos en los concilios. Se buscaba así, entre otras cosas, instituir una forma pacífica de sucesión al trono, pero el sistema nunca fue efectivo y los enfrentamientos armados entre las facciones nobiliarias fueron frecuentes hasta el final.

Todo este proceso tuvo consecuencias para Vasconia al menos desde el punto de vista de los acontecimientos políticos y la creación intelectual. En los capítulos anteriores hemos visto que los vascones apoyaron al bando católico en la rebelión de Hermenegildo y ayudaron a Recaredo frente a los francos. También se enfrentaron a los reyes visigodos por causas que en las fuentes son borrosas. Pamplona participó en los concilios en los que se extirpó el arrianismo. La particular y a menudo conflictiva relación de los vascones con la monarquía visigoda pudo facilitar que Isidoro les elaborara un origen. Se les etiquetaba de bárbaros siguiendo la tradicional visión que les oponía a los pueblos civilizados, en este caso el visigodo.

Como veremos, el cliché se divulgó rápidamente y se recurrió a él al narrar los acontecimientos históricos relacionados con los vascones. Tres textos latinos y varios árabes presentan a los vascones en conflicto: el epitafio de Oppila de 642, la carta de Tajón de Zaragoza a Quirico donde alude a la rebelión de Froya de 653, la *Historia Wambae Regis* de Julián de Toledo que narra la rebelión de Paulo de 671 y las Crónicas que nos hablan sobre los sucesos del reinado de Rodrigo. A diferencia de los textos previos, al menos en algunos casos las fuentes permiten ver con mayor transparencia las causas de su intervención. Junto a los textos literarios, examinamos el comportamiento del obispado de Pamplona a los concilios celebrados en los periodos 633-656 y 681-693

en relación con los sucesos políticos de los vascones. El análisis de las fuentes nos permitirán analizar la naturaleza de los conflictos y de su relación con el reino visigodo, y en menor medida identificar algunos rasgos del territorio y la sociedad vascona.

1. OPPILA «*BACCEIS DESTINATUR*» ET «*MORTE A VASCONIBUS MULTATUS*» (642)

1.1-La rápida difusión de la imagen erudita de los vascones de Isidoro

La construcción de Isidoro de Sevilla se difundió enseguida y encontramos una referencia a la misma en el siguiente testimonio. Se trata de un texto de género muy distinto al de las producciones del sevillano. Nos referimos a la inscripción funeraria de Oppila. Se encontró a comienzos del siglo XIX en Villafranca de Córdoba y hoy está perdida. Oppila era un joven noble de *glorioso natalium* emparentado según parece con la familia real y originario de la Bética. Los vascones lo mataron en el transcurso de una misión en 642. Los miembros de su clientela llevaron el cuerpo de vuelta a su tierra natal donde se le dio sepultura. Los familiares de Oppila mandaron componer un epígrafe con la historia de su muerte en la lápida erigida en su honor¹:

Haec caua saxa Oppilani / continet membra, g[lorios]o natalium, / gestu abituq.
co[nspi]c[u]um. opibus quippe pollens et ar / tuum uiribus cluens iacula uehi precipitur
predoq. / Bacceis destinatur. in procinctum belli necatur / opitulatione sodaliu[m]
desolatus nauiter cede perculsum / cli[e]ntes rapiunt peremtum. examinis domu
reducitur, / suis a uernulis humatur. lugit coniux cum liberis, / fletibus familia prestrepit.
decies ut ternos ad quater / quaternos uixit per annos, pridie Septemb[r]ium idus / morte
a Vasconibus multatus era sescentesima et octagesima / id gestum memento. sepultus
sub d. quiescit / VI id. Octubres.

E. Moreno Resano ha estudiado este epitafio versificado y ha mostrado la caracterización épica de Oppila como un buen guerrero². Se destacan las cualidades que convertían a Oppila en un buen combatiente: glorioso linaje, fuerza física y militar, buen entendimiento con sus hombres, diligencia en el cumplimiento de la tarea encomendada y valor. Otro elemento que lo entronca con la literatura épica es el de su abandono por los *sodales* que está destinado a dar un mayor dramatismo a su historia.

Este tipo de inscripciones métricas no es muy abundante en Hispania. El grupo más importante de ellas se conserva en manuscritos de los siglos VIII-IX, lo que indica que tenían un verdadero valor literario. En su mayor parte son epitafios dedicados a

¹ VIVES, *Inscripciones cristianas*, nº 287.

² E. MORENO RESANO, "La representación épica del combate y de la muerte del guerrero en el epitafio de Opilano (año 642)", *Habis*, 42, 2011, pp. 299-315.

miembros destacados de la jerarquía eclesiástica –obispos y abades– por lo que el de Oppila es un caso excepcional. J. Vives ya advirtió el carácter erudito de estas composiciones³. Sabemos que el epitafio que Venancio dedicó a Victoriano, abad del monasterio de Asán (Huesca) muerto en 558, tuvo una cierta difusión entre los sabios hispanos y que algunos autores como Eugenio de Toledo lo utilizaron⁴. Desconocemos si se grabó en piedra para ser expuesto, pero sí sabemos que tuvo una cierta difusión entre los intelectuales visigodos. La *ars grammatica* que generalmente se atribuye a Julián de Toledo atestigua que los versos de Venancio circularon por las escuelas⁵. Algunos miembros de la alta sociedad se relacionaban con los intelectuales, lo que explica la difusión de sus obras y de sus construcciones eruditas.

En relación con los vascones, este texto permite comprobar la difusión de la creación de Isidoro de Sevilla en la transmisión de los hechos⁶. Tanto Oppila como su entorno conocieron de primera mano la Vasconia coetánea. Sin embargo, la inscripción dice que el noble fue destinado a los vacceos, pueblo que había desaparecido hacía siglos. El creador del poema era necesariamente un personaje culto vinculado a la élite intelectual y conocía la obra de Isidoro. Su fusión de vacceos y vascones en un solo pueblo le permitía al escritor del epitafio usarlos indistintamente en los relatos históricos. Para él eran lo mismo. Ahora bien, los vascones mataron a Oppila por lo que en este contexto el recurso a la *materia vincendi* no tendría mucho sentido. Lógicamente, el compositor sólo selecciona aquellos elementos de la imagen isidoriana que se adaptan a sus propósitos.

Las creaciones intelectuales se divulgaban con mayor celeridad de lo que se piensa a veces⁷. Las *Etimologías* habían empezado a circular ya antes incluso de que

³ VIVES, *Inscripciones cristianas*, p. 80

⁴ *Ibid.*, nº 283-284 y sus notas. P.F. ALBERTO, "Venancio Fortunato en la Hispania visigótica", en *Sub luce Florentis Calami: homenaje a Manuel C. Díaz y Díaz*, M.D. García (ed.), pp. 251-269, 2002, pp. 251-269. Sobre las circunstancias de la composición, la posible amistad entre Venancio y Victoriano, y la fundación de monasterios en la Galia por el abad véase REYDELLET (ed.), *Venance Fortunat: Poèmes. Tome I. Livres I-IV*, p. 142, nota 152.

⁵ ALBERTO, "Venancio Fortunato", p. 258.

⁶ LARREA, "Aux origines", p. 151; LARREA, *La Navarre*, p. 152.

⁷ BESGA, *Domuit*, p. 210 sostiene precisamente lo contrario: "el poco tiempo transcurrido entre la redacción de San Isidoro y la identificación de los vascones con los vacceos en esta lápida podría indicar que el santo hispalense no fue el responsable de esta confusión. Y es que sabemos que las «Etimologías» se difundieron con lentitud en los ámbitos eruditos, pues en el año 632 San Braulio se quejaba amargamente de que San Isidoro no le había mandado una copia de la obra que le había pedido en la carta ya comentada del 625. Además, como señaló J. Caro Baroja, «la confusión entre vacceos y vascones debe haberse producido muy antiguamente porque ya Plutarco los confundió». La carta de San Braulio a la que hace referencia es *Epistolario de San Braulio. Introducción, edición crítica y traducción*, III y V (ed. L. Riesco Terrero, Sevilla, 1975) y la cita es de J. CARO BAROJA, "San Amando y los vascones", *Príncipe*

llegaran a manos de Braulio. A este respecto, más interesante que recordar la gran distancia que separa a Córdoba de Vasconia es hacer hincapié en la proximidad de esta última con Sevilla. La cercanía de Córdoba con la sede de Isidoro debió facilitar todavía más el acceso rápido a sus obras y por lo tanto, permitir que sólo seis años después de su muerte los *baceis* aparecieran en la lápida de Oppila.

1.2-Los vascones en la resistencia a Chindasvinto

Al margen de interesantes cuestiones intelectuales, el epitafio de Oppila nos sitúa ante un nuevo conflicto militar en el que participan los vascones. Este testimonio es muy valioso porque sin él desconoceríamos la implicación vascona. Quizás hubo muchos otros de los que no tenemos constancia. En este caso, se puede concretar más que en ningún otro caso las fechas a partir de lo que se dice en la propia inscripción. Los vascones mataron a Oppila el 12 de septiembre de 642, por lo que en este momento había un conflicto. Eso sí, el cadáver llegó a su destino casi un mes después, recibió sepultura el 10 de octubre.

Ese año las cosas tampoco estaban siendo muy tranquilas en el reino visigodo. Los reinados de Sisenando (631-636) y Chintila (636-640) habían sido bastante cortos, y este último se había mostrado temeroso de alguna rebelión según se desprende de las actas conciliares. A su muerte accedió al trono su hijo Tulga cuya elección no agradó a algunas de las facciones nobiliarias. Tras varios intentos de usurpación, finalmente triunfó la rebelión que encabezó en abril de 642 Chindasvinto a quien proclamaron rey. Tulga fue depuesto, tonsurado y encerrado en un monasterio, aunque algunas regiones y sectores de la nobleza continuaron oponiendo resistencia al nuevo rey.

Se sabe que la represión de Chindasvinto fue muy dura. Muchos miembros de la aristocracia sufrieron los efectos de sus purgas y otros muchos tuvieron que entrar a formar parte del estamento clerical para huir de ellas o exiliarse con la esperanza de formar una conjura lo suficientemente sólida como para derrocarlo. Recordemos que en el XIII Concilio de Toledo celebrado en 683 –¡más de cuatro décadas después!– aun había que perdonar a los que habían participado en estos acontecimientos.

de Viana, 206, 1971, pp. 1041-1042, n. 65. El error de Caro Baroja remite a A. Schulten tal y como ha señalado F. PINA, "Sertorio, Pompeyo y el supuesto alineamiento de los Vascones con Roma", en *Los vascones de las fuentes antiguas. En torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, J. Andreu Pintado (ed.), Barcelona, 2009, p. 198.

Teniendo en cuenta este contexto, es muy probable que como hemos sostenido para el caso de Suintila, la campaña en la que murió Oppila formase parte de este conflicto. A Oppila se le había encomendado la misión de llevar un convoy de armas para abastecer al ejército contra los vascones. No sabemos si eran los últimos focos de resistencia de esa guerra o una acción de castigo posterior. Lo que demuestra la inscripción de Oppila es que en septiembre de 642 la guerra continuaba al menos en Vasconia. Según parece, en este caso al menos una parte de los vascones no se habían puesto del lado rebelde, o al menos no de aquel que consiguió poner a su candidato en el trono, sino que ayudaban a los partidarios de Tulga.

Recapitulando, los vascones estuvieron implicados en un nuevo conflicto, en este caso en el bando contrario de Chindasvinto. El noble Oppila los combatió y encontró la muerte aquí. Sus familiares probablemente tenían vínculos con algunos intelectuales del reino que conocían las creaciones de Isidoro de Sevilla. De ahí que se presentara a Oppila luchando *in baceis*, recuperando el origen erudito que el sevillano había creado para los vascones.

2. EL APOYO MILITAR A FROYA DE LA «GENS EFFERA VASCONUM» (653)

Los vascones reaparecen nuevamente una década después en un texto muy distinto, aunque en un contexto similar. La sospecha de que una sedición contra Chindasvinto estaba fraguando queda patente en la petición que los obispos Braulio de Zaragoza y Eutropio de sede desconocida, y un tal Celso, quizás el *dux* de la Tarraconense, hicieron al anciano rey⁸. Le solicitaban, en contra de la normativa vigente, la asociación al trono de su hijo Recesvinto. El fin era que este último asumiera la dirección de los ejércitos para acabar con las asechanzas y amenazas de sus enemigos⁹. Sus temores no eran infundados. A la muerte de Chindasvinto en 653, un tal Froya, para algunos un exiliado y para otros el *dux* de la Tarraconense, se puso al frente de una rebelión¹⁰. En el interior de la ciudad de Zaragoza, el obispo de la misma, Tajón que había sustituido a Braulio, fue testigo de las tropelías hechas en el territorio

⁸ BRAULIO, *Epistolae*, 32 (ed. L. Riesco Terrero, *Epistolario de San Braulio. Introducción, edición crítica y traducción*, Sevilla, 1975).

⁹ THOMPSON, *Los godos*, p. 227 pensó que se trataba de otro testimonio más de los problemas causados por los vascones en la zona de Zaragoza. Le sigue LARRAÑAGA, "Sobre el obispado", pp. 305-306 y nota 395. No obstante, BESGA, *Domuit*, p. 212 considera esta carta "insuficiente para probar la existencia de una nueva guerra contra los vascones".

¹⁰ La contextualización de este pasaje en LARREA, "Aux origines", pp. 152-153; ID., *La Navarre*, pp. 152-154; MORENO RESANO, "Los Vascones", pp. 285-287.

circundante por los que él califica de rebeldes. La aventura acabó con la derrota infligida por el ejército del rey Recesvinto.

Algún tiempo después, el obispo cesaraugustano envió a su homólogo Quirico de Barcelona una carta donde narra los acontecimientos entrelazando argumentos políticos y religiosos tanto para denigrar a los rebeldes y sus aliados, como para elogiar la gloriosa victoria del monarca. Caracteriza a Froya como un tirano arrogante y enemigo del pueblo cristiano, en contraposición al piadoso rey. Esta imagen remite a la teoría política de Isidoro de Sevilla que fue desarrollada en la *Lex Visigothorum* y los cánones conciliares¹¹. Para Isidoro, Hispania visigoda y ortodoxia eran términos casi intercambiables y los tiranos que intentaban desestabilizar el reino eran unos bárbaros anticatólicos merecedores de la pena de excomunió¹². No es de extrañar que en este contexto Tajón introduzca a los vascones revestidos con la imagen literaria de «salvajes montañeses de los Pirineos» que remite a Isidoro¹³:

Optime novit beatitudo vestra tempus illud quo tortuosus anguis ore pestifero in quorundam mentibus virulenta seminum suorum sparserat zizania, fraudulentaque deceptione a tramite recti itineris gressum removerat mentium perditarum: in quo quidam homo pestifer atque insani capitis **Froja tyrannidem sumens**, assumptis sceleris sui perversis fautoribus, **adversus orthodoxum magnumque Dei cultorem Recesvinthum principem** fraudulentam praetendens molimina, superbo adnisi Christianam debellaturus aggreditur patriam. **Huius itaque sceleris causa gens effera Vasconum Pyrenaeis montibus promota, diversis vastationibus Hiberiae patriam populando crassatur**. Heu, proh dolor! Dicendi studium calamitatis intercipit magnitudo. Sed tandem veniendum est ad id quod formidat oratio. Innoxius quippe multorum Christianorum sanguis effunditur: aliis jugulis, nonnulli missilibus, plerique diversis jaculis sauciantur, innumerabilis multitudo captivorum abducitur, inmensa spolia subtrahuntur. Templis Dei infaustum bellum infertur, sacra altaria destruuntur; plerique ex clericatus officio ensibus obstruncatur, atque inhumana canibus avibusque multorum exponuntur cadavera occisorum: ita ut septuagesimi octavi psalmi non immerito illi calamitati congrua videatur inscriptio (el subrayado es nuestro)¹⁴.

¹¹ La visión isidoriana es una variación de la literatura polémica del siglo IV que identificaba la ortodoxia con el Imperio romano. F.M. BELTRÁN, "El concepto de barbarie en la Hispania visigoda", *Antigüedad y Cristianismo*, 3, *Los Visigodos. Historia y civilización. Actas de la semana internacional de estudios visigóticos (Madrid-Toledo-Alcalá de Henares, 21-25 de octubre de 1985)*, 1986, p. 57; ID., "Siervos del anticristo", pp. 87-88; TEILLET, *Des Goths*, p. 13.

¹² Los concilios de Toledo consideran la rebelión un delito civil y criminal, puesto que implica la violación del juramento de fidelidad, y lo castigan con la excomunió. Así se estipula en el c. 75 del IV Concilio de Toledo y también en el c. 2 del V y el c. 17 del VI (VIVES, *Concilios*). Ver también el trabajo de R. FRIGHETTO, "Infidelidade e barbárie na Hispania visigoda", *Gerión*, 20 (1), 2002, p. 504; R.M. SANZ SERRANO, "La excomunió como sanción política en el reino visigodo de Toledo", *Antigüedad y Cristianismo*, 3, 1986, p. 275.

¹³ LARREA, *La Navarre*, p. 153.

¹⁴ TAIIO CAES. EP., *ad Quir.*, 2.

Como en Isidoro de Sevilla, los vascones juegan un papel menor en la carta de Tajón¹⁵. También aquí su función es la de realzar un topos. Tajón ve en su llegada uno de los males causados por el crimen del tirano, si bien la responsabilidad de la violencia anticristiana recae sobre Froya que había caído en la «superstición tiránica»¹⁶. Sólo incorpora a los vascones en su obra en tanto que bárbaros. No presenta, según se ha pretendido, a unos vascones paganos¹⁷. Tampoco les hace responsables de las matanzas de cristianos y eclesiásticos, y los robos y destrucciones de iglesias, sino que vierte esas acusaciones sobre el conjunto de los rebeldes¹⁸. Del mismo modo, ve en las consecuencias de las acciones del tirano lo descrito en el Salmo 78. En cualquier caso, asociar a los individuos que llevan a cabo tales acciones con la profesión de determinadas creencias paganas es inadmisibles, de lo contrario la geografía del Cristianismo durante estos siglos (y aún después) sería mucho más reducida.

El contexto político en el que encontramos a los vascones es nuevamente el de la revuelta desatada a la muerte de Chindasvinto. Como ya se ha dicho, éste había asociado al trono a su hijo Recesvinto, acción con la que no todos estaban de acuerdo. Froya no parece haber contado con demasiado apoyo, ni siquiera en la Tarraconense que fue el principal escenario de la revuelta. Ya hemos visto que algunos dirigentes de esta provincia no la apoyaban.

Esta vez no hubo campaña en Vasconia y sí, si creemos a Tajón, cuantioso botín. Los vascones se enriquecieron destruyendo la tierra de Iberia, probablemente un artificio para denominar al espacio cercano a Zaragoza. Se llevaron consigo un número

¹⁵ LARREA, "Aux origines", p. 153.

¹⁶ MORENO RESANO, "Los Vascones", p. 286 cree que bajo la expresión «superstición tiránica», además de un reproche a la rebelión de Froya contra el rey, existe "una asociación tácita de la usurpación a la tiranía, de la tiranía al arrianismo y del arrianismo al paganismo. Por lo tanto, hay apología antipagana en el relato de Tajón, pero dirigida, paradójicamente, contra el arrianismo que el obispo cesaraugustano atribuye a Froya. En caso contrario, no tendría sentido el elogio de Recesvinto como *princeps orthodoxu*" (pp. 286-287). Creemos que Tajón califica de hereje a Froya, pero decir que le atribuye arrianismo es ir demasiado lejos. De hecho, los autores postisidorianos, desaparecido el arrianismo, siguieron ocupándose de la herejía como una curiosidad arqueológica, mientras que el judaísmo era visto como la última herejía a destruir. Sobre esta cuestión BELTRÁN, "Siervos del anticristo", p. 93.

¹⁷ CARO BAROJA, *Los Pueblos*, p. 135; BARBERO y VIGIL, "Sobre los orígenes", pp. 64-65. En cambio, A. DE MAÑARICÚA, "La cristianización del País Vasco", en *Historia del Pueblo Vasco*, San Sebastián, 1978, p. 47 ya señaló que Tajón no habla del paganismo de los vascones, sino que, tal y como hemos explicado en el texto, hace una lectura religiosa de la guerra. El propio BESGA, *Domuit*, p. 214 cree que este texto no constituye una auténtica prueba del paganismo de los vascones, aunque sí quizás un indicio.

¹⁸ LARREA, "Aux origines", pp. 153-154, nota 104. Por lo tanto, no podemos estar de acuerdo con MORENO RESANO, "Los Vascones", p. 286 según el cual "aunque Tajón desarrolle el motivo literario polémico del paganismo de los vascones, contrapuesto a la fe ortodoxa de los súbditos del reino, es necesario hacer una precisión: Tajón deduce del violento comportamiento de los vascones ante los cristianos (en particular, ante los sacerdotes), los bienes y lugares sagrados, su condición de paganos". Además, no creemos que existiera tal motivo literario polémico del paganismo de los vascones.

incontable de cautivos y cuantioso botín. Estos hechos necesariamente tuvieron que tener un impacto en la región. Los líderes que participaron en la hazaña y lograron regresar a Vasconia debieron ver reforzada su posición, al tener riquezas que repartir entre los suyos. Aunque tampoco hay que olvidar que Recesvinto derrotó a los rebeldes y es probable que también hubiera vascones entre los que recibieron un severo castigo.

3. LA ABSTENCIÓN DEL OBISPADO DE PAMPLONA EN LOS CONCILIOS DE MEDIADOS DE SIGLO (633-656): LA CONDENA DE LOS REBELDES

Los concilios generales no se celebraron de un modo periódico a lo largo de toda la vida del reino. Después de Toledo III hubo que esperar más de cuatro décadas hasta que en 633 se volvió a convocar a los obispos en el IV Concilio de Toledo. En él se estableció la obligación de reunirse en lo sucesivo con regularidad, lo que no se respetó. Pese a ello, en los años siguientes incrementó el número de asambleas, a menudo debido a la necesidad de los nuevos reyes de legitimar su situación. En una generación, entre 633 y 656 se celebraron nada menos que seis concilios generales: en 633 Toledo IV bajo el gobierno de Sisenando, en 636 y 638 Toledo V y VI bajo Chintila, en 646 Toledo VII bajo Chindasvinto, y en 653 y 656 Toledo VIII y X bajo Recesvinto.

Pamplona no estuvo presente en ninguno de ellos. En cierto modo, la actitud general de la Tarraconense puede explicar la de Pamplona¹⁹. La asistencia de esta provincia y de la Narbonense no fue en ningún caso unánime. Salvo en Toledo IV, el número de obispos de la Tarraconense que acudieron a la capital no alcanzó las tres cuartas partes y en tres ocasiones el estuvo muy por debajo de la mitad (Toledo V, VII y X). Aunque en todo el periodo la actitud de Pamplona en materia de asistencia conciliar no fue la más ejemplar, al menos en 589 y entre 681 y 693 presenta un comportamiento similar al de su provincia. Estuvo en Toledo cuando su provincia fue en masa. Sin embargo, la actitud de esta época es realmente sorprendente, ya que al menos en Toledo IV su presencia era esperable. Es cierto que en este caso tampoco es Pamplona la que rompe el consenso, ya que Oca también faltó. Pero no nos parece un argumento suficientemente sólido para justificar sus repetidas ausencias.

No descartamos que pudiera haber contingencias desconocidas para nosotros que le impidieran enviar un representante. Pero creemos que una conducta tan reiterada debe tener alguna explicación más profunda. De entrada, muestra como mínimo un

¹⁹ LARREA, "El obispado", pp. 123-147.

desinterés de los obispos de Pamplona hacia la política del reino visigodo, si es que no es el reflejo de la estrategia política de los dirigentes regionales. En términos muy similares ha explicado García Moreno el absentismo global de todo este periodo donde ve indicios de un cierto alejamiento de los dirigentes de Pamplona respecto del poder visigodo²⁰.

En los concilios se decidían cuestiones políticas relevantes. Se confirmaba la elección de los reyes o se decidían las penas que debían aplicarse a los derrotados. En todas las asambleas de estos años se condenan acontecimientos políticos de manera más o menos concreta: la deposición de Suintila y la tiranía en Toledo IV, la referencia a conjuradores y personas que se pasan al enemigo en Toledo V y VI, clérigos y seglares desertores y traidores en Toledo VII, la rebelión de Froya en Toledo VIII o la ruptura de juramentos en Toledo X. Todas estas cuestiones tienen una gran importancia para nuestra región. No hay que olvidar que Vasconia estuvo en muchas de las rebeliones. Sería extraño que el obispo de Pamplona estuviera sancionando estas medidas cuando podían ser aplicadas en contra de los dirigentes con quienes tenía estrechos vínculos.

En relación con el IV Concilio de Toledo, García Moreno ha planteado una explicación más concreta²¹. Este concilio fue presidido por Isidoro de Sevilla y en él se condenó a Suintila que había sido recientemente destronado por Sisenando. García Moreno relaciona esta abstención con la posibilidad de que después de los pactos con Suintila los vascones le mantuvieran aún fidelidad y mostraran por ello su rechazo hacia Sisenando. Es una conjetura plausible, pero poco más se puede decir al respecto. Como ya hemos dicho antes, poco o nada sabemos sobre las implicaciones de las expediciones de castigo en Vasconia desde la perspectiva de las lealtades y las relaciones de poder de los vascones.

García Moreno también ha remarcado el especial comportamiento que en 646 mostraron las dos provincias nororientales en Toledo VII²². Frente a una asistencia más que regular del resto de provincias, de la Tarraconense y la Narbonense tan sólo acuden el metropolitano y el obispo de Ampurias. Según su hipótesis, esta actitud puede traducir una oposición de este sector del reino a la política de Chindasvinto (642-653). Sería en cierta manera un primer síntoma de la animadversión que estalló algunos años

²⁰ GARCÍA MORENO, "Las necrópolis", pp. 11-12.

²¹ *Ibid.*, p. 12, nota 40.

²² L.A. GARCÍA MORENO, "Algunas cuestiones de Historia navarra en la Antigüedad tardía (siglos V-VIII)", en *Príncipe de Viana, I. Congreso General de Historia de Navarra, Anejo II*, 1987, p. 414.

después con la rebelión de Froya. También asocia la ausencia de algunos de los obispos de la Tarraconense –no toda la provincia estuvo implicada– al concilio del año 653 con los disturbios en cuestión. La noticia de Oppila y la carta de Tajón que acabamos de analizar están en coherencia con esta visión, ya que muestran que los vascones se enfrentaron tanto a Chindasvinto como a Recesvinto.

Así pues, sin excluir otras posibilidades, creemos que las reticencias del obispado de Pamplona a enviar representación a los concilios de Toledo pueden deberse a la gran implicación de los vascones en los conflictos visigodos de estos años. En estas reuniones se confirmaba a los nuevos reyes pertenecientes al bando al que habían combatido los vascones y se adoptaban los castigos contra los implicados en la rebelión. Resoluciones que el obispo de Pamplona difícilmente podía ratificar.

4. LA IMPLICACIÓN EN LA REBELIÓN DE PAULO (672-673)

Las últimas noticias de los vascones en textos coetáneos se producen en una rebelión mucho más grave que la de Froya. A la muerte de Recesvinto en 672 subió al trono Wamba y nada más ser proclamado rey se desató una pequeña revuelta en la Galia. El rey envió al duque Paulo para aplastarla, pero en lugar de eso, traicionó a Wamba, se puso al frente de los sublevados y se proclamó rey. Wamba vio peligrar su corona, aunque finalmente logró acabar con la sedición.

Dos obras coetáneas de Julián de Toledo el *Iudicium* y la *Historia Wambae Regis* narran los acontecimientos con bastante precisión. Es en la segunda de ellas en la que se producen las cuatro últimas alusiones a los vascones en un texto de época visigoda. Como de costumbre, los vascones están implicados en el conflicto, pero el oscuro modo que tienen los autores visigodos de referirse a la región empaña el conocimiento de la realidad sociopolítica que hay detrás. Por suerte, en este caso contamos con fuentes de distinta naturaleza que aportan información complementaria. Nos referimos a los concilios celebrados después de la deposición de Wamba en los que el obispado de Pamplona participa acorde con el proceder de la provincia Tarraconense.

En pos de una mayor claridad, antes de analizar el significado de los fragmentos de los vascones en función de los objetivos de la *HWR*, hemos considerado oportuno presentar primero las interpretaciones que se han hecho de estos sucesos. Éstas tienen mucho que ver con el orden de los acontecimientos derivados de una lectura a nuestro juicio inexacta del texto. Una vez presentados los hechos, creemos que es posible

proceder al análisis de las alusiones a los vascones en relación con las causas de su inserción en el texto.

4.1-Las interpretaciones y nuestra propuesta

Las divergencias en las interpretaciones se deben fundamentalmente a la lectura del orden de los acontecimientos, la poca claridad de Julián, la particular visión de los vascones de la época y la supuesta participación de los wascones norpirenaicos. Por si esto fuera poco, el uso de textos muy posteriores en la reconstrucción de estos episodios ha añadido un problema metodológico más. Pese a todo, las posturas se resumen en dos visiones de los acontecimientos. La mayor parte explica la intervención de Wamba en Vasconia como un problema al margen de la rebelión, aunque discrepan en sus causas. Los menos defienden la implicación de Vasconia en un conflicto mayor.

El problema del orden de los acontecimientos es viejo y remonta nada menos que a las Crónicas Asturianas del siglo IX. Lógicamente no pretendemos que los cronistas asturianos sean parte de la historiografía moderna, ni que estas crónicas sirvan como fuente para los tiempos de Wamba. Sin embargo, algunos autores han seguido los planteamientos de estas crónicas, lo que ha generado problemas explicativos. Se escribieron más de doscientos años después de la rebelión de Paulo y en un contexto completamente distinto. Los cronistas asturianos conocían la *HWR* y el *Iudicium*, y los utilizaron, pero no transmitieron los acontecimientos de un modo fiel, sino que los reelaboraron²³.

En las Crónicas Asturianas la revuelta aristocrática y las expedición de Wamba contra los vascones se presentan como dos hechos independientes, aunque también existen diferencias entre ellas²⁴. La *Albeldense* y la versión *Rotense* no distinguen entre la rebelión inicial de la *Galia* y la posterior adhesión de Paulo. En la *Albeldense* se dice que los derrotó en los confines de *Cantabria*, mientras que en la *Rotense* se dice que Wamba se enteró del comienzo de la rebelión en *Vasconia*. En fin, tanto en la *Rotense* como en *Ad Sebastianum* Wamba derrota a vascones y astures, pueblo este último que no aparece en la *HWR*.

Estas narraciones han tenido consecuencias tanto a la hora de plantear el orden de los acontecimientos como de su interpretación. En las principales síntesis del periodo

²³ En la versión *Rotense* hay elementos de ambas: los vascones sólo aparecen en la *HWR* y el castigo de la ceguera en el *Iudicium*. Más adelante hablamos de las divergencias entre las dos obras.

²⁴ *Alb.* 30, *Rot.*, 1 y *Ad Seb.*, 1.

se interpreta que la de Wamba era una más de las supuestamente rutinarias campañas contra los vascones²⁵. Es más, a partir de las distintas versiones de las fuentes se plantea un orden de los acontecimientos alternativo y confuso según el cual Wamba se enteró del comienzo de la rebelión cuando estaba peleando contra los vascones. Entonces envió a Paulo quien en vez de reprimirla se puso al frente. Esta es una lectura a todas luces incorrecta y que no se encuentra en ninguno de los textos.

La segunda propuesta, procede exclusivamente de la propia *HWR* y defiende que cuando empezó la revuelta, Wamba envió al duque Paulo contra los rebeldes de la Narbonense y él mismo se puso al frente de una parte del ejército para dirigirse a Vasconia. De lo que se habría enterado Wamba cuando estaba en Cantabria a las puertas de atacar Vasconia fue de la traición de Paulo y el agravamiento de la situación, no de la revuelta²⁶.

Entre los que sostienen este orden también hay distintas interpretaciones. A. Besga cree que como de costumbre, aprovechando la muerte del rey visigodo, los vascones atacaron el reino²⁷. Por lo tanto, la de Wamba era una acción de represión. A. Isla piensa más bien en una campaña bélica y propagandística destinada a lograr botín y mostrar su destreza militar²⁸. J.J. Larrea ha propuesto entender estos acontecimientos como parte de la rebelión que ya se estaba produciendo en otras partes del reino visigodo en la que los vascones estaban involucrados desde el principio²⁹. Todos los investigadores modernos han visto en la *HWR* la participación de vascones de ambos lados de los Pirineos³⁰. Algunos autores como K. Larrañaga o A. Azkarate incluso vieron en este testimonio la unidad de acción entre vascones de ambos lados de los Pirineos³¹. Esta visión ha recibido varias críticas y ya nadie las mantiene³².

4.1.1-Presentación de los acontecimientos según la HWR

Conviene comenzar por presentar el relato según la *HWR*. Julián describe la elección de Wamba por una parte de la nobleza próxima a Recesvinto, su unción y el

²⁵ GARCÍA MORENO, *Historia de España*, p. 171; ORLANDIS, *Historia del reino*, pp. 131-133.

²⁶ BESGA, *Consideraciones*, pp. 44-46; BESGA, *Domuit*, p. 227 y ss; LARREA, "El obispado", pp. 136-140; SAYAS, "Euskal Herria", t. 1, p. 399.

²⁷ BESGA, *Domuit*, pp. 227-236.

²⁸ A. ISLA, *Ejército, sociedad y política en la Península Ibérica entre los siglos VII y XI*, Madrid, 2010, pp. 32-35.

²⁹ LARREA, *La Navarre*, pp. 154-158.

³⁰ Nuestra críticas en POZO, "Vascones", en prensa.

³¹ LARRAÑAGA, "Sobre el obispado", pp. 310-311. Pero la existencia de un mismo etnónimo no significa unidad de acción tal y como dijo LARREA, "De nuevo", p. 323.

³² BESGA, *Domuit*, pp. 234-235; LARREA, "El obispado", nota 56; POZO, "Vascones", en prensa.

estallido al poco de una rebelión en la Galia que lidera el conde de Nimes Ilderico y en la que también estaban involucrados otros laicos y eclesiásticos. El rey envía al duque Paulo al mando de un ejército para sofocarla. Logra el apoyo del duque de la Tarraconense Ranosindo y del gardingo Hildigiso y simula que se dirige a luchar contra los rebeldes de la Galia³³. Pero en lugar de eso se pone en secreto al frente de la rebelión: la Galia y una parte de la Tarraconense la apoya (*nec solum Galliae, sed etiam pars aliqua Tarraconensis prouinciae*). Según Julián, Paulo quiere sumar el mayor número posible a su causa y recluta a francos y vascones para su causa con promesas y pagos. Se entretiene en la Galia a la espera de que llegue el momento de dirigirse a Hispania:

8. Omnis Galliarum terra subito in seditionis arma coniurat nec solum Galliae, sed etiam pars aliqua Tarraconensis prouinciae cuturnum rebellionis adtemptat. Fit tamen tota Gallia repente conuenticulum perfidorum, perfidiae speleum, conciliabulum perditorum. **Vbi dum Paulus perfidiae suae socios numerosiores efficere vellet, prolatis promissisque muneribus, Francorum Vasconumque multitudines in auxilio sui pugnaturas allegit** et intra Gallias cum multitudine hostium persistit, operiens euentum gratissimi temporis, quo posset in Hispanias pugnaturus accedere praereptumque regni fastigium uindicare (el subrayado es nuestro)³⁴.

Así pues, en los capítulos 7 y 8, Julián describe los sucesos relacionados con Paulo desde que Wamba lo envía para sofocar la rebelión hasta que se pone al frente y logra un gran apoyo, entre ellos el de los vascones y francos. A continuación, Julián vuelve con el rey. Según éste, mientras todo esto estaba sucediendo en la Galia, Wamba se dirigía a luchar contra los feroces vascones y se detuvo en Cantabria donde se enteró de la traición de Paulo y el empeoramiento de la situación:

9. Illo tunc tempore, cum haec intra Gallias agerentur, religiosus Wamba princeps feroces Vasconum debellaturus gentes adgrediens, in partibus commorabatur Cantabriae. Vbi cum de his, quae intra Gallias gerebantur, fama se ad aures principis deduxisset, mox negotium primatibus palatii innotuit pertractandum, utrumne possent exinde in Gallias pugnaturi accedere an reuertentes ad propria, collectis undique uiribus, cum multiplici exercitu tam longuiqui itineris arriperent com meatum³⁵.

³³ *Promissam religiosi principis maculat caritatem, praestationis oblibiscitur patriae et, ut quidam ait: tyrannidem celeriter maturatam secrete inuadit et publice armat. Agit haec arcano quodam consilio, ut affectatum fastigium regni ante queat uideri quam sciri, allectis sibi perfidiae suae sociis Ranosindum Tarraconensis prouinciae duces et Hildigisum sub gardingatus adhuc officio consistentem. Quod uotum peruersi desiderii undique populis, simulate se pugnaturum contra seditiosos enuntiat* (IUL. TOL., HWR, 7).

³⁴ IUL. TOL., HWR, 8.

³⁵ IUL. TOL., HWR, 9.

Ante lo comprometido de la situación, Julián señala las dudas que les entra a los jefes militares del cortejo de Wamba sobre si volver a Toledo a por más hombres o si ir directamente contra los enemigos. Wamba explica a los suyos el problema y les arenga para que sin volver a Toledo ni perder tiempo solventen la situación con los medios disponibles. El rey acaba el discurso animando a los suyos para que se dirijan a derrotar a los vascones y luego a los rebeldes³⁶. A continuación irrumpe en Vasconia con su ejército:

10. Mox cum omni exercitu Vasconiae partes ingreditur, ubi per septem dies quaqua versa per patentis campos depraeditio et hostilitas castrorum domorumque incensio tam valide acta est, ut Vascones ipsi, animorum feritate deposita, datis obsidibus, vitam sibi dari pacemque largiri non tam precibus quam muneribus exoptarent. Unde, acceptis obsidibus tributisque solutis, pace composita, directum iter in Gallias profecturus accedit, per Calagurrem et Oscan civitates transitum faciens³⁷.

Wamba derrota con facilidad a los feroces vascones. Durante siete días devasta el territorio, ataca castros y quema casas. A los vascones no les queda otra alternativa que deponer su fiereza, ofrecer rehenes, suplicar por su vida y pedir que se restablezca la paz. Una vez negociada, el rey acepta los rehenes y les fija unos tributos, para acto seguido dirigirse por el camino más corto hacia la Narbonense. Los vascones ya no vuelven a aparecer en la obra³⁸.

4.1.2-«In auxilio sui»: los vascones ayudan a Paulo

A partir del relato de Julián en la *HWR* en ningún caso se puede sostener que la expedición de Wamba en Vasconia es una campaña aislada. Al contrario, hay varios argumentos que prueban su relación con la rebelión de Paulo. De entrada, la coherencia del relato exige que sea así, pues de lo contrario éste sería el único suceso de toda la obra no relacionado con el conflicto. Podría pensarse que estamos ante una cuestión menor, pero no lo es. Julián no escribe un diario de guerra, sino que como veremos en el punto siguiente en una obra muy elaborada en la que poco o nada es casual. Por si esto fuera poco, el propio Julián vincula la participación vascona a la sedición. Según él, Paulo los reclutó para su causa. Esto aparece al final del capítulo 8, justo antes de mencionar en el inicio del 9 que Wamba se dirigía a Vasconia. En la *Historia*, el modo

³⁶ *Directo ergo itinere nos frustrare non opus est. Abhinc ergo Vasconibus cladem inlaturi accedamus, deinde ad seditiosorum nomen extinguendum protinus festinemus* (IUL. TOL., *HWR*, 9).

³⁷ IUL. TOL., *HWR*, 10.

³⁸ G. GARCÍA HERRERO, "El reino visigodo en la concepción de Julián de Toledo", *Lengua e historia, Antigüedad y Cristianismo*, XII, 1995, p. 394.

en el que los vascones ayudan a Paulo es rebelándose ellos mismos, no sumando contingentes al ejército de los sediciosos.

Se ha solido salvar esta incoherencia aludiendo a la ridícula intervención del duque Lupo (*ducibus Franciae Luponem*) una vez que Paulo ya estaba derrotado³⁹. El grueso de la historiografía ha pensado que con *Francorum Vasconumque multitudines* Julián de Toledo se refiere a las tropas que integraban el ejército del aquitano Lupo. Sin embargo, la asociación entre Lupo y Wasconia no aparece desde luego en la *HWR*, ni se produce en las fuentes coetáneas, sino en un texto muy tardío que se conoce como *Miracula Sancti Martialis* de poco valor para conocer las nociones geográficas del siglo VII⁴⁰. También ha podido incitar al error el que en algunos manuscritos el nombre vascones se escriba con *W* inicial. Pero en los códices en los que se usa la *W* en todos los pasajes aparece *wascones* en lugar de *vascones*⁴¹. Tampoco hay rastro de vascones o wascones entre los prisioneros que hace Wamba. Julián sólo refiere a personas de la Galia, francos y sajones⁴². Aunque para ser justos, hay que decir que la aparición de Lupo en la obra es posterior.

Los únicos vascones que menciona Julián son peninsulares, aquellos que Wamba está a punto de combatir cuando se entera de lo que ocurre en la Galia y contra los que combate de inmediato. Sabemos que estaban implicados en el complot, pero no desde el inicio. Se ha planteado que Wamba partió de Toledo hacia Vasconia a la vez que Paulo⁴³, pero esto no se dice en la Historia de Wamba. Necesariamente debió hacerlo más tarde. Según Julián, Paulo llevó la traición en secreto, se puso al frente y ganó diversos apoyos, incluido el de los vascones. Entretanto, Wamba tuvo

³⁹ *Ubi cum aduentum hostium sustineret subito praecurrenti nuntio audit, unum e ducibus Franciae nomine Lupum in Beterrensi territorio hostiliter accessisse. Unde quinta iam, postquam Paulum ceperat, die de Nemausensi urbe egressus concita uelocitate cum exercitu properans, delatas inimici nisus est praeuenire insidias. Sed Lupus ipse iuxta uillam cui Asperiano uocabulum fertur regressum principis audiens, ita terrificatus aufugiit, ut exercitus duci et dux exercitui uideretur deesse* (IUL. TOL., *HWR*, 27). Sobre los propósitos de este pasaje en la obra véase G. GARCÍA HERRERO, "Sobre la autoría de la "Insultatio" y la fecha de composición de la "Historia Wambae" de Julián de Toledo", *Arqueología, paleontología y etnografía. Ejemplar dedicado a las Jornadas Internacionales "Los visigodos y su mundo"*, Ateneo de Madrid, noviembre de 1990, 4, 1998, p. 197-199.

⁴⁰ P. DEPREUX, "Auf der Suche nach dem *princeps* in Aquitanien (7.-8. Jahrhundert)", en *Die Anfänge Bayerns: von Raetien und Noricum zur frühmittelalterlichen Baiouaria*, H. Fehr y I. Heitmeier (ed.), Ottilien, 2012, pp. 551-586.

⁴¹ Ver el aparato crítico en la edición de W. Levison, *MGH, Scr. Rer. Mer.*, vol. V, Hannover-Leipzig, pp. 500-535.

⁴² *multitudo Galliarum atque Francorum y aliqui ex Francis, aliqui ex Saxonibus erant* (IUL. TOL., *HWR*, 24 y 25). ISLA, *Ejército*, p. 34, nota 66 corrige Saxonibus por Vasconibus aludiendo a un supuesto error de lectura o de transmisión. Pero es una suposición sin ningún fundamento.

⁴³ LARREA, "El obispado", p. 138.

conocimiento de que los vascones también estaban generando problemas y se dirigió a Vasconia. Lo que no sabía todavía era que Paulo le había traicionado⁴⁴. Según él, los vascones no están implicados desde el principio, no es el estallido de la rebelión en la Narbonense el que les hace participar, sino que es Paulo el que los recluta para que le ayuden.

Pero el relato de Julián es confuso y de una lectura rápida podría parecer incluso contradictorio. La frase mediante la que une los capítulos 8 y 9 es especialmente ambigua. Dice que mientras sucedían aquellos hechos en el interior de la Galia, Wamba venía a luchar contra los vascones y se detuvo en Cantabria. ¿A qué se refiere exactamente con *cum haec intra Gallias agerentur*? Julián acaba de resumir toda la actuación de Paulo, incluida la captación de vascones y francos. Sin embargo, no tendría sentido que Wamba se dirigiera contra los vascones antes de que éstos se hubieran sumado a la rebelión. A no ser que se hubieran amotinado antes y que Paulo sólo hubiera aprovechado esta circunstancia o que esta asociación se deba sólo a la pluma de Julián. Esta última opción tampoco es descartable, recordemos que todo esto no está en el *Iudicium*. En todo caso, ambas alternativas entran en el campo de la hipótesis y no del análisis interno.

A partir del texto la opción más adecuada es entender la expresión de Julián como un modo genérico de remitir a la traición y la actuación de Paulo y no tanto como una referencia precisa a todo lo que dice anteriormente. Pese a estos problemas, lo único que parece claro es que en la *HWR* los vascones ayudan a Paulo. Cuestión distinta es que esto sucediera así o no, ya que como veremos a continuación Julián manipuló los acontecimientos y los adaptó a sus propósitos.

4.2-Iudicium e Historia: la reinterpretación de la rebelión

Hasta aquí hemos analizado el modo en el que Julián de Toledo ordena el relato de la rebelión y cómo vincula a los vascones con ella. A continuación explicamos las razones por las que los incluye en la *HWR*. En este caso, contamos con una segunda obra del mismo autor como es el *Iudicium* que también transmite la rebelión de Wamba. Aunque los dos relatos tienen semejanzas, los textos presentan también grandes diferencias tanto en la concepción general de la obra, como la actitud de Wamba, los

⁴⁴ No entendemos muy bien que dificultad ve BESGA, *Domuit*, p. 232 en que los vascones se enteraran antes de la rebelión de Paulo que Wamba porque se disponía a luchar contra ellos. Es lógico que los implicados en la rebelión conozcan antes su existencia.

detalles, etc. A modo de ejemplo, en el *Iudicium* se detalla con mayor concreción que en la *Historia* la lista de los sediciosos y las penas que se les impone son distintas⁴⁵. De igual modo, entre las gentes que colaboran con Paulo sólo hay un grupo de francos que abandona la defensa de las clausuras de los Pirineos para ir a Nimes con Paulo, junto a quien se les captura⁴⁶. No hay rastro de vascones y sajones, ni tampoco del duque franco Lupo que sí aparecen en la *HWR*. Lógicamente la ausencia de vascones en el *Iudicium* es un dato significativo que no se puede dejar de lado. Estas diferencias demuestran al menos que la inclusión o no de un episodio en relación con los mismos hechos no va de suyo, sino que responde a los intereses del autor y los objetivos de su obra.

Estas y otras diferencias que expondremos en breve tienen su explicación en relación con su contexto de composición. Tradicionalmente se pensaba que la *HWR* se escribió durante el reinado de Wamba, pero en la actualidad se propone retrasar la fecha de redacción⁴⁷. Y. García López ha demostrado que Julián de Toledo escribió el *Iudicium* y la *Historia* en reinados distintos y que cada una de ellas está en consonancia con la política de esos años⁴⁸. El *Iudicium* es anterior en el tiempo, más próximo a la rebelión, cuando todavía reinaba Wamba, mientras que la *HWR* la escribió después de su deposición, durante el gobierno de Ervigio probablemente hacia 681-682. García López aporta, entre otros argumentos, las similitudes entre las narraciones de cada una de las obras y la legislación vigente en cada momento y las nuevas medidas legislativas adoptadas por cada monarca. Probablemente formaban parte del discurso de justificación de las nuevas leyes que se iban a adoptar. Como consecuencia, se puede decir que el Wamba del *Iudicium* se asemeja más al personaje histórico, mientras que el de la *Historia* es una representación acorde con el ideal de gobernante de Julián y del XII Concilio de Toledo.

En la *HWR* Julián no fue fiel a los hechos, lo que tampoco es una novedad entre los autores de la época. La *Historia* de Wamba está compuesta para aleccionar a los posibles oyentes del Aula Regia. En este caso, los conceptos e imágenes están acorde con las normas adoptadas en los concilios por Ervigio⁴⁹. A Julián no le interesa

⁴⁵ GARCÍA HERRERO, "Sobre la autoría", pp. 196-197.

⁴⁶ *Iud.*, 3 y 4.

⁴⁷ Y. GARCÍA LÓPEZ, "La cronología de la "Historia Wambae"", *Anuario de Estudios Medievales*, 23, 1993, pp. 121-139; GARCÍA HERRERO, "Sobre la autoría", pp. 185-214.

⁴⁸ GARCÍA LÓPEZ, "La cronología", pp. 121-139.

⁴⁹ *Hac de re, ut fastidiosis mentibus mederi possit relatio praeteritae rei, nostris temporibus gestum incuimus, per quod ad uirtutem subsequiua saecula prouocemus* (IUL. TOL., *HWR*, 1). GARCÍA HERRERO,

transmitir la actuación de Wamba, sino mostrar cómo debe hacerse de aquí en adelante, bien porque ha cambiado la ley o porque es el modo correcto de hacerlo. A modo de ejemplo cabe citar algunos elementos que así lo demuestran: las penas impuestas a los traidores (ceguera en el *Iudicium* y decalvación en la *HWR*) o su tratamiento (*infamatio* o no)⁵⁰, el adecuado proceder en la consagración de obispos, las medida disciplinar contra su propio ejército, etc.⁵¹. Estos y otros pasajes demuestran que Julián modificó a su antojo los hechos según sus necesidades en la construcción del *exemplum*.

4.3-Los vascones en la *HWR*: valor histórico y función en el *exemplum*

Esto tiene necesariamente implicaciones para los episodios de los vascones en relación con el valor de los testimonios para la reconstrucción histórica y para entender las razones por las que no aparecen en el *Iudicium* y sí en la *HWR*. Respecto a la primera de las cuestiones, no es sencillo juzgar la validez de sus informaciones. La posición más extrema es que la campaña de Wamba nunca tuvo lugar y que Julián la ideó con los propósitos que veremos en breve. Una alternativa más moderada es que el toledano no le diera importancia en el *Iudicium* en tanto que el grueso de la rebelión estaba en el este de la Tarraconense y en la Galia. Una década después de los acontecimientos y en una obra mucho más cuidada, los vascones y su imagen eran útiles para su relato. La imprecisión de Julián en lo tocante a Vasconia que explicamos más adelante podría significar también que no contaba con información semejante a la que tenía para otras áreas. Aunque nos decantamos por la segunda opción, la sospecha de una posible invención planea sobre los episodios de Vasconia.

En relación con la segunda cuestión, Julián atribuye una doble función a los vascones que son fácilmente reconocibles y que remiten a Isidoro de Sevilla y Tajón. Las imágenes vinculadas con los vascones ya presentes en estos autores son útiles en el discurso de Julián y las utiliza. Por un lado, constituyen uno de los males que trae consigo la tiranía y por otro lado son *materia vincendi*.

"Sobre la autoría", p. 200 cree que con el término *iuuenum* que aparece al principio de ese mismo párrafo Julián se refiere a las tropas tal y como lo hace a lo largo del relato.

⁵⁰ Julián promueve una política del perdón: T. DESWARTE, "La trahison vaincue par la charité : Julien de Tolède et les rebelles", en *La trahison au Moyen Âge. De la monstruosité au crime politique (V^e-XV^e siècle)*, M. Billoré y M. Soria (ed.), Rennes, 2010, p. 367 cuyas conclusiones nos parecen excesivas.

⁵¹ GARCÍA LÓPEZ, "La cronología", art. cit. La escena del obispo Argimundo ante Wamba se comprende mejor desde los planteamientos de García López que desde los de J. MARTÍNEZ PIZARRO, "The Kings Says No: On the Logic of Type-Scenes in Late Antique and Early Medieval Narrative", en *The Long Morning of Medieval Europe*, J.R. Davis y M. McCormick (ed.), 2008, pp. 186-191 que desconoce sus propuestas.

En el *exemplum*, Wamba aparece como el rey legítimo, el príncipe religioso que asciende al trono por el buen ritual –legalmente, con el consenso de la *gens* y la aprobación divina. Por el contrario, Paulo sigue el mal camino, es un usurpador que intenta lograr el trono por la fuerza⁵². Su significado es muy similar al de la carta de Tajón y también en este caso los feroces vascones participan por culpa del tirano. Paulo recluta contra Wamba a los enemigos del reino, incluidos a los bárbaros vascones. La elección de *ferox* por Julián no parece desde luego una casualidad, sino que probablemente es un eco del propio Tajón. En todo caso, el recurso a la ferocidad sólo sirve para darle un mayor valor si cabe a la sencilla victoria de Wamba.

En cuanto a la figura de la *materia vincendi*, el episodio de la campaña de Wamba es prácticamente calcado al de la victoria de Suintila en la *Historia Gothorum*. Julián describe una nueva *deditio*⁵³. Es casi banal decir que Julián conocía de sobra la obra de Isidoro y que se inspiró en él. El significado es idéntico en ambos autores, pero Julián tiene aun un propósito algo más complejo como veremos a continuación.

En la Historia, Julián hace una lectura bíblica de los acontecimientos⁵⁴. Se presenta a los godos –en tanto que cristianos– como el nuevo pueblo elegido y guiado al combate por el príncipe ungido contra los enemigos de Dios. Las imágenes del Antiguo Testamento que elige Julián no son fruto del azar, sino que se ajustan a su propia teoría de la realeza. El príncipe legítimo recibe el reino de manos de Dios, pero al mismo tiempo le puede ser arrebatado por quien se lo concedió si su gobierno no se ajusta a las exigencias de la monarquía cristiana. La analogía entre Wamba y Saúl es una elección hecha claramente a posteriori cuyo significado no se le escapa a los principales intelectuales de su época. La asimilación de ambos sirve para recordar que los reyes que como Saúl no cumplen los mandatos de Dios pierden el trono. Al mismo tiempo, Julián

⁵² M. DE JONG, "Adding insult to injury: Julian of Toledo and his *Historia Wambae*", en *The Visigoths. From the Migration Period to the Seventh Century*, P. Heather (ed.), San Marino, 1999, pp. 841-849; R. FRIGHETTO, "Legitimidade e usurpação na "Hispania" visigoda de finais do século VII: o caso do reinado de Wamba (672-680)", en *Scripta antiqua: in honorem Ángel Montenegro Duque et José Blázquez Martínez*, Á. Alonso y S. Crespo (coord.), 2002, pp. 841-849; TEILLET, *Des Goths*, pp. 585-636; S. TEILLET, "L'Historia Wambae est-elle une oeuvre de circonstance?", *Antigüedad y Cristianismo*, 3 (Dedicado a: Los Visigodos. Historia y civilización. Actas de la semana internacional de estudios visigóticos (Madrid-Toledo-Alcalá de Henares, 21-25 de octubre de 1985)), 1986, pp. 415-424; I. VELÁZQUEZ, "Wamba y Paulo: Dos personalidades enfrentadas y una rebelión", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III. Hª Antigua*, II, 1989, pp. 213-222.

⁵³ Tan es así que ha dado la posibilidad de hacer un nuevo trabajo en torno a la supuesta vigencia de la *deditio* en época visigoda a R. LÓPEZ MELERO, "Una rendición vascona en la *Historia Regis Wambae* de J. de Toledo", en *Homenaje al profesor Presedo*, M. Ordóñez y P. Sáez (ed.), Sevilla, 1994, pp. 837-850.

⁵⁴ GARCÍA HERRERO, "El reino", pp. 385-420; G. GARCÍA HERRERO, "Julián de Toledo y la realeza visigoda", *Antigüedad y Cristianismo*, VIII, 1991, pp. 201-255; TEILLET, *Des Goths*, 605-617.

pretende que se asuma una nueva moral acorde con su pensamiento en la que prima la obediencia al príncipe ungido y una actitud favorable a la acción frente a la reflexión⁵⁵.

Uno de los ejemplos más claros de esta nueva moral es precisamente el discurso de Wamba a las tropas de Cantabria previo a la campaña en Vasconia⁵⁶. Este pasaje es precisamente después del de Lupo el más largo de la *HWR*. Recordemos que ninguno de los dos aparece en el *Iudicium*⁵⁷. Según las palabras que Julián pone en boca de Wamba, es necesario ir al encuentro del traidor y sus secuaces antes de que se enfríe la ira y el ardor guerrero. Por eso, hay que tomar el camino directo que no es otro que derrotar a los vascones y después ir a por los sediciosos. Con estas palabras –prosigue Julián– el rey caldea los ánimos de sus soldados que muestran el deseo de hacer lo que se les pide. El de Toledo contrapone la actitud de Wamba presta a sofocar los problemas y la del tirano Paulo que primero acude lentamente a aplastar la rebelión y ahora espera en la Galia en lugar de venir a la Península⁵⁸. Después de la soflama y con esta actitud tan adecuada para el combate, la expedición en Vasconia no puede acabar sino en un aplastante triunfo del rey elegido por Dios. Relaciona así el carácter sagrado de la realeza y la *uirtus* del monarca con el logro de la victoria⁵⁹.

Es en este contexto donde la *materia vincendi* de Isidoro es pertinente. Esta imagen se adecuaba perfectamente al efecto retórico que quiere conseguir en su narración. A diferencia de Isidoro, Julián no quiere realzar la figura del rey Wamba⁶⁰, sino su modelo de monarquía cristiana. El episodio de los vascones ejemplifica cuál es el modo adecuado de actuar: una acción rápida y decidida permite vencer con contundencia.

Aunque la participación de los vascones se acaba aquí, Julián continúa a lo largo de todo el punto 10 con su descripción de las virtudes del buen rey haciendo paralelos claros con Saúl u otros personajes bíblicos. Al igual que Saúl, Wamba divide sus tropas en tres partes y envía por delante un grupo selecto de combatientes⁶¹. El relato sigue con el rigor de las sanciones tomadas contra los soldados que saquean la Tarraconense, o mejor dicho, contra los adúlteros que entran en las casas y violan a las mujeres. El rey

⁵⁵ GARCÍA HERRERO, "El reino", pp. 413-414.

⁵⁶ IUL. TOL., *HWR*, 9.

⁵⁷ GARCÍA HERRERO, "Sobre la autoría", p. 199.

⁵⁸ IUL. TOL., *HWR*, 7.

⁵⁹ GARCÍA HERRERO, "Sobre la autoría", p. 200.

⁶⁰ LARREA, "El obispado", p. 144.

⁶¹ GARCÍA HERRERO, "Julián de Toledo", p. 229.

resuelve el problema de un modo tajante acorde con la moral activa que propone Julián. Wamba justifica su actuación poniendo como ejemplo el castigo que sufre Helí porque no quiso castigar los crímenes de sus hijos⁶². Este pasaje está acorde con las leyes de Ervigio que muestran un gran celo en la moralidad sexual y matrimonial⁶³. Estas leyes admiten como castigo necesario la mutilación –en contra de los principios de las leyes de Recesvinto– precisamente en los casos de adulterio. Como se puede comprobar, este pasaje de Julián tampoco es gratuito, sino que en la misma línea del de los vascones busca demostrar cuál es el comportamiento idóneo de un buen monarca cristiano. Después Julián retoma la narración de los hechos que ya sí aparecen en el *Iudicium*.

Por lo tanto, la inserción de estos pasajes le permiten a Julián referirse a las virtudes del rey según la moral del Antiguo Testamento que él preconiza. Se enlazan aquí algunos elementos muy importantes para la obra y su *exemplum*. En primer lugar, la moral activa y resuelta a acabar con los problemas de manera rápida y contundente, tanto en la acción militar contra los vascones como en el castigo a los pecadores. En segundo lugar, y en relación con esos castigos, el modo en el que hay que castigar a los adúlteros, acorde con las leyes de Ervigio. En tercer y último lugar, profundiza en su comparación con Saúl al dividir su ejército en tres columnas. Por supuesto, se pueden encontrar imágenes de este tipo a lo largo de toda la obra. En toda esta construcción, los estereotipos literarios de los vascones son útiles para Julián, tanto para hacerlos compañeros de viaje del tirano como para ilustrar la aplastante victoria del rey ungido como consecuencia de su resuelta actuación.

Antes de pasar a otra cuestión, conviene resumir las principales ideas y aprendizajes que hemos sacado del análisis de la *Historia Wambae Regis* de Julián de Toledo. Según esta obra, los vascones se implicaron en la rebelión a instancias de Paulo que pretendía sumar a la sedición el máximo número de aliados. Sin embargo, hay que tener en cuenta que los vascones no aparecen en el *Iudicium* y que Julián manipula los acontecimientos en función de sus intereses. Por eso, no se puede descartar que se hubieran rebelado con anterioridad y que fuera Julián el que vinculó ambos hechos. De ahí quizás el confuso modo en el que incorpora el episodio de Vasconia. Sea como fuere, la presteza de los vascones para la guerra trajo como consecuencia la campaña de represión del ejército de Wamba que terminó en una rápida derrota de los vascones, la

⁶² GARCÍA HERRERO, "El reino", p. 405 y 414.

⁶³ GARCÍA LÓPEZ, "La cronología", pp. 133-134.

entrega de rehenes y la imposición del tributo. A Julián no le interesaba Vasconia y de hecho sospechamos que sabía más bien poco de la actuación de Wamba en nuestra región. Pero lo que realmente quería destacar era la tiranía de Paulo y la adecuada actitud de Wamba según el *exemplum* que estaba construyendo. El recurso a los tópicos de Tajón e Isidoro sobre la barbarie vascona y la *materia vincendi*, eran adecuados para su objetivo y además permitían ocultar su desconocimiento.

5. ALGUNOS RASGOS DEL TERRITORIO Y SUS GENTES

Julián de Toledo muestra su maestría retórica y literaria a través de los episodios de los vascones, lo que es un problema para estudiar la historia de la región. Tanto si el recurso a Isidoro se debe sólo a una mera elección de Julián o si lo utiliza para ocultar su desconocimiento de los pormenores de la campaña de Wamba, el hecho es que ensombrece el trasfondo y lo simplifica al extremo. El contraste con las abundantes y detalladas descripciones de otros capítulos es bastante obvio. Pese a ellos, a partir de algunos aspectos del relato de Julián y de su percepción se pueden alcanzar interesantes conclusiones en torno a algunos rasgos de Vasconia y sus gentes, su organización sociopolítica y su articulación con el reino visigodo.

5.1-Geografía y paisaje territorial

En el relato de la *HWR*, Julián transmite una geografía de Vasconia y las regiones vecinas, y enumera una serie de elementos del paisaje territorial. No sabemos cuáles eran sus conocimientos de este espacio⁶⁴, aunque de haber querido información probablemente conoció a individuos que podían proporcionársela, bien porque participaron en la campaña –si es que se produjo– o porque eran de esta zona⁶⁵. La geografía de Julián es coherente al menos con la visión del espacio vascón que venimos planteando. Según éste, Wamba penetró en Vasconia desde Cantabria. Se ha discutido mucho sobre la ubicación y extensión en época visigoda de Cantabria, pero en la actualidad hay un cierto consenso reconocer que la zona del Alto Ebro formaba parte de ella⁶⁶. En la *Vita Emiliani* de Braulio de Zaragoza, Cantabria es la zona de actuación de

⁶⁴ En otras zonas hay incongruencias en los itinerarios que se atribuyen a que Julián no presencié las campañas: D. PÉREZ SÁNCHEZ, *El ejército en la sociedad visigoda*, Salamanca, 1989, p. 152.

⁶⁵ Según las Crónicas Asturianas (*Rot.*, 11), Pedro de Cantabria había sido duque en tiempos de Egica y Vitiza.

⁶⁶ Aunque la extensión de Cantabria varía según el autor situándola entre el mar Cantábrico y La Rioja, siendo Amaya el punto de referencia aceptado por todos: A. BESGA, *Orígenes*, pp. 137-152; J. ARCE, "Cantabria y los *cantabri* en la Antigüedad Tardía: siglos V-VIII", en *Apocalipsis: el ciclo histórico de*

San Millán en cuyo relato aparecen una serie de potentados desde Calahorra hasta Amaya que es el principal núcleo de la región⁶⁷.

Precisamente a medio camino está Briviesca, donde se unían la Astorga-Burdeos que atravesaba Vasconia y el *Iter I* que remontaba todo el Valle del Ebro. Probablemente acampó en esta zona y entró por la Astorga-Burdeos en Álava. Devastó el territorio durante siete días, tiempo en el que pudo llegar hasta Pamplona. Firmó la paz se dirigió a la Galia pasando por Calahorra y Huesca. Calahorra dista de Pamplona y de Dulantzi tan sólo setenta y noventa kilómetros respectivamente, por lo que la geografía de Julián no presenta problemas. Desconocemos si volvió a Cantabria donde pudo dejar una parte de su ejército, si pasó por el núcleo mismo de Calahorra o si Julián se refiere sólo al territorio de su diócesis que quizás se extendía bastante hacía el norte. Como ha señalado D. Peterson, el paso por el núcleo de Calahorra hace pensar que volvía de Álava más que de Pamplona, pues desde la primera es la vía más rápida en dirección a Lleida⁶⁸. Creemos que los elementos del territorio que enumera Julián podrían apuntar en esta misma línea.

Es innegable que Julián da una imagen muy imprecisa del territorio. Pese a todo es el más elocuente de todos los autores. Abandona la vaga imagen de Isidoro y Tajón que simplemente los sitúa en las montañas y menciona algunos elementos que componen el paisaje. El ejército de Wamba actúa en campo abierto, se dirige contra los *castra* e incendia casas. En cierto modo, esta descripción podría servir prácticamente para cualquier región porque estos elementos son bastante habituales en cualquier lugar, pero hay al menos tres elementos que conviene remarcar.

En primer lugar, según Julián, Wamba ataca Vasconia desde Cantabria. Esta geografía es coherente con la que desvelan las necrópolis. En segundo lugar, en el relato no menciona núcleos de población y más concretamente no cita ciudades, ni de manera

Beato de Liébana. catálogo de la exposición, Santillana del Mar, Casas del Águila y la Parra, 30 de junio a 3 de septiembre de 2006, P.Á. Fernández Vega y R. Peña (ed.), Santander, 2006, pp. 15-26; L.R. MENÉNDEZ BUEYES, "La geografía del poder en la Cantabria tardoantigua: desde el final del Imperio romano a la conquista visigoda (siglos V-VIII)", en *Apocalipsis: el ciclo histórico de Beato de Liébana: catálogo de la exposición, Santillana del Mar, Casas del Águila y la Parra, 30 de junio a 3 de septiembre de 2006*, P.Á. Fernández Vega (ed.), Santander, 2006, 27-44; J.R. AJA SÁNCHEZ, "Cantabria", *art.cit.*; J. QUINTANA, "Amaya, ¿capital de Cantabria?", en *Los cántabros en la Antigüedad. La historia frente al mito*, J.R. Aja et al. (ed.), Santander, 2008, pp. 229-264.

⁶⁷ S. CASTELLANOS, "Aristocracias y dependientes en el Alto Ebro (siglos V-VIII)", *Studia Histórica. Historia Medieval*, 14, 1996, pp. 29-46; ID., *Hagiografía y sociedad en la Hispania visigoda. La Vita Aemiliani y el actual territorio riojano (siglo VI)*, Logroño, 1999.

⁶⁸ PETERSON, *Frontera*, pp. 78-79.

genérica ni por su nombre. Esto tiene su importancia porque sí lo hace en otras partes de su relato. Pamplona era la única ciudad de Vasconia y no aparece por ningún lado. Por eso decíamos que quizás este paisaje se refiera a la Llanada alavesa donde Veleia parece haber perdido su importancia y no hay ninguna aglomeración reconocible desde el exterior ni en época visigoda ni en los primeros siglos tras la conquista islámica.

En tercer lugar, Julián menciona castros. Es difícil precisar a qué se refiere exactamente, aunque tanto en las fuentes visigodas como en la propia *HWR* parece referirse a lugares fortificados que pueden ser de tamaño y naturaleza variable, incluido el campamento de madera que Wamba manda edificar cerca de Nimes⁶⁹. Como en toda su narración, Julián mantiene en el anonimato el nombre de todas estas fortificaciones. Por el momento, la arqueología no ha sacado a la luz ningún castro en Vasconia⁷⁰. Con muchas cautelas podríamos mencionar los castillos de San Esteban de Deyo (Villamayor de Monjardín, Navarra) y de Irulegi (Lakidain, Navarra). El primero se encuentra a 890 m de altura, es el único en el que se ha encontrado arqueológicamente una ocupación de esta época y las Crónicas Asturianas mencionan un distrito de nombre Deyo⁷¹. Sin embargo, no está claro que este lugar forme parte del territorio vascón, ya que la necrópolis más cercana es Gomacin a casi treinta kilómetros al este de Deyo. Irulegi está a 893 m a unos quince kilómetros al sureste de Pamplona. El monte sobre el que se asienta constituye uno de los límites naturales de la Cuenca de Pamplona. En la superficie se encontró un broche de tipo visigodo, pero por el momento las excavaciones no han sacado a la luz estratos tardoantiguos⁷². Sean o no éstos los castillos a los que se refiere Julián, su existencia es interesante, ya que son elementos de poder destinados al control del territorio y vinculados necesariamente a los dirigentes. Por esta razón, actúan también como mecanismos de articulación y jerarquización interna en Vasconia.

5.2-La predisposición para la guerra

Los vascones participaron en la rebelión y plantaron cara a Wamba, mientras que los cántabros –y los calagurritanos– no lo hicieron. Se podría sugerir que la distinta

⁶⁹ MARTIN, *La géographie*, p. 36.

⁷⁰ QUIRÓS, "Un siglo", pp. 123-143; M. RAMOS, "Los castillos altomedievales en Navarra (450-1000)", en *Los castillos altomedievales en el noroeste de la Península Ibérica*, J.A. Quirós y J.M. Tejado (ed.), Bilbao, 2012, pp. 145-162.

⁷¹ RAMOS, "Los castillos", p. 157.

⁷² J. BUCES et al., "Un enclave estratégico en la Cuenca de Pamplona: el castillo medieval de Irulegi (Lakidain, Navarra). Balance de los trabajos arqueológicos (2007-2012)", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 25, 2013, pp. 143-167.

actitud traduce un posicionamiento distinto ante la rebelión, pero esta explicación sólo se sostiene sobre conjeturas. La cercanía de Cantabria los convierte en víctimas perfectas de las incursiones vasconas. También como posible indicio de la colaboración de los líderes de Cantabria con Wamba cabe traer a colación la asistencia del obispo de Auca al XIII Concilio de Toledo de 683. Esta sede está precisamente en Cantabria, no lejos de San Millán y Briviesca. En este concilio se produce el perdón de los sediciosos y como veremos a continuación, la Tarraconense actúa de un modo muy particular. Todos los obispos salvo los de Auca y Tortosa (la sede más meridional) envían a un delegado de rango menor.

Pero se trata de un planteamiento con importantes limitaciones al que se le pueden hacer objeciones como que Wamba no encontró resistencia en muchos otros lugares o que para atacar Vasconia hay que pasar necesariamente por una comarca vecina y que en este caso escogió Cantabria. Aun se podría añadir que no mostrar resistencia no significa necesariamente cooperar. No todos tienen el poderío suficiente para enfrentarse al ejército real por lo que ni aun queriendo le hubiesen podido hacer frente.

Precisamente una de las características que diferencia a los vascones de otras gentes es su capacidad militar. Los vascones les causan a los reyes problemas suficientes como para tener que comandar ellos mismos las acciones. Otra cosa es que después las fuentes presenten esas campañas como auténticos paseos militares, lo que a decir verdad tampoco tiene nada de extraño teniendo en cuenta el desigual tamaño de los contendientes. Pese a ello, los vascones estaban siempre dispuestos para el combate y los rebeldes como Paulo buscaron su apoyo en su intento de alcanzar el trono. Recuperando la expresión del gramático del siglo IV a la que nos hemos referido en el capítulo 3, dicho sea de paso mucho más adecuada para los siglos VI y VII, los vascones eran armipotentes. Este rasgo guerrero del pueblo vascón no se debía a una cuestión de ánimo o de primitivismo, sino a la forma de la sociedad resultante de la evolución desde época romana como hemos analizado en este trabajo. El cántabro no era ya el belicoso pueblo de los tiempos de Augusto, rasgo que se le atribuye ahora a los vascones: la *gens effera* de Tajón.

5.3-La particular percepción y actuación de los gobernantes visigodos

Wamba repite el comportamiento de Suintila que hemos estudiado en el capítulo anterior, lo que puede levantar ciertas suspicacias sobre la veracidad del episodio. No obstante, aún en el supuesto más extremo de que Julián de Toledo sólo estuviera reproduciendo con modificaciones el pasaje de Isidoro, esa imagen sobre los vascones le parecía idónea. Creemos que Julián –e Isidoro– transmite la visión sobre los vascones de los gobernantes hispano-visigodos tanto en relación con la concepción de las gentes como en el modo en el que el rey debe actuar con ellas. Ambos planos son coherentes entre sí y muestran interesantes particularidades en el trato con los vascones.

La terminología de Julián al referirse a los vascones se caracteriza por su ambigüedad. Reserva el binomio *gens externae* a los francos que es un pueblo en condición de igualdad con el godo, mientras que los vascones ni son extranjeros ni pueden serlo. Es un pueblo de la Península, territorio que en el ideario visigodo pertenece al reino, y además hay un obispo en Pamplona que acude a los concilios. Sin embargo, los considera unos bárbaros. Aunque a diferencia de Isidoro, Julián no los sitúa en las montañas, ni los considera errantes, les atribuye como Tajón una condición feroz⁷³. Además, la única vez que usa *barbarus* en toda la obra, el vocablo engloba tanto a vascones como a francos en tanto que pueblos circundantes a los que Wamba derrotó⁷⁴.

Se ha propuesto que la especial consideración por parte de los gobernantes y la situación de conflicto periódico tiene sus consecuencias en el trato que reciben de los ejércitos⁷⁵. Como corolario, sería admisible el saqueo del territorio por el ejército godo, a diferencia de lo que ocurría en otras regiones del *regnum*. Coincidimos en que la percepción de los vascones como un pueblo bárbaro a medio camino entre el extranjero y el propio tenía sus implicaciones en sus relaciones. Sin embargo, creemos que los pasajes aducidos para sostener el contraste de actitud no muestran tal cosa.

Se esgrime la supuesta contundencia con la que castiga a los soldados de su ejército en otras partes, mientras que en Vasconia no hay reproche alguno. Pero son

⁷³ MORENO RESANO, "Los Vascones", p. 288.

⁷⁴ *Tanta enim uirtute animi atque constantia circumpositas barbarorum gentes non solum non extimuit, sed contempsit* (IUL. TOL., *HWR*, 29). El pasaje previo y el posterior remiten a Orosio y es probable que éste también provenga de alguna obra que no hemos conseguido identificar. Discrepamos con GARCÍA HERRERO, "El reino", pp. 392-398 en la conclusión final sobre el significado del término *barbarus* que creemos que es incoherente con su propia lectura de *gens*.

⁷⁵ LARREA, *La Navarre*, p. 158.

circunstancias distintas y sobre todo lo que se castigan son actitudes muy concretas. Cuando en su discurrir por la Tarraconense saquean, queman casas y violan, Julián no dice que las tropas del rey encuentren ninguna resistencia entre Calahorra y Barcelona, y por lo tanto la violencia aquí es gratuita. Aunque no fuera así, lo que castiga es como hemos visto antes el pecado de adulterio que acompaña la quema de casas. Según Julián, Wamba como castigo de su fornicación hizo castrar a algunos violadores. El ansia de rapiña se concibe como consustancial a la guerra. Aún en la narración de la toma del anfiteatro de Nimes, convertido en una eventual fortaleza, Julián vuelve a denunciar la conducta de algunos soldados ávidos de botín. Su crítica se debe a que en lugar de actuar como un bloque sólido lo hacen como saqueadores y por separado lo que debilita al ejército⁷⁶. Por lo tanto, la contundencia del monarca no tiene validez como argumento.

Pese a ello, no hay duda de que Wamba actúa de forma distinta en Vasconia a como lo hace en las tierras del reino tanto a la hora de hacer la guerra como de imponer la paz. Respecto a la primera cuestión, según el relato de Julián el ejército visigodo entró a sangre y fuego en la región. En ningún otro lugar actuó de ese modo. Respecto a la paz, de ellos espera tan sólo que juren lealtad, den rehenes y paguen tributos. Esto contrasta con las penas que se aplican a Paulo y sus secuaces a quienes apresó y decapó⁷⁷. Aunque ya sabemos que el castigo que corrieron en realidad fue el que se describe en el *Iudicium* y las leyes en vigor: pena de muerte para algunos, ceguera y pérdida de los bienes para los que se les perdonó la vida⁷⁸. A los vascones no se les impone el mismo castigo que a sus súbditos. No se les presenta como traidores y el trato que reciben en este punto es más cercano al de los extranjeros. Julián sólo se refiere en

⁷⁶ *Sed ubi visum est illis quosdam e nostris insequi, qui se in praedam inuoluerant, illico praeuenti, antequam se in castro illo arenarum reciperent, iugulati sunt. Plerique tamen et nostrorum e uulgo, qui praedae inhiantes extiterant, gladii praeuentione concisi sunt, non quot patentis uirtute inter plurimos hoc patrarent, sed quasi latrocinantium more, quos claustris arenarum ob praedam propinquasse cognouerant, eo illos facilius prosternerant, quos diuisos nec duos in unum pariter inuenissent* (IUL. TOL., HWR, 18).

⁷⁷ *Sed nulla mortis super eos inlata sententia, decaluationis tantum, ut parecipitur, sustinere uindictam* (IUL. TOL., HWR, 27).

⁷⁸ *Ob hoc secundum latae legis edita hoc omnes communi definivimus a sententia ut idem perfidus Paulus cum iam dictis sociis suis morte turpissima condemnati interirent, qualiter casum perpetuae perditionis videntur excipere, qui et eversionem meditati sunt patriae et principis interitum conati sunt eximere. Quodsi forsam eis a principe condonata fuerit vita, non aliter quam evulsis luminibus reseruentur, ut vivant. Res tamen omnes eiusdem Pauli sociorumque eius in potestate gloriosi nostri domni per sistendas esse decernimus, qualiter, quicquid de his agere vel iudicare elegerit serenitatis suae clementia, potestas illi indubitata permaneat, ut seditiosorum nomen funditus a terra dispereat et lugubrem eorum memoriam his titulis denotatam o sequutura saecula imitari refugiant* (IUL. TOL., *Iudicium*, 7).

dos ocasiones a la toma de rehenes en la *HWR*: tras la derrota de los vascones y después de apresar a la aristocracia franca que colaboraba con Paulo⁷⁹.

Así pues, para los gobernantes hispano-visigodos el vascón era un pueblo bárbaro y aunque no lo consideraban como propio, tampoco como completamente ajeno. El modo en el que los monarcas trataban a los vascones en la guerra y sobre todo después de su derrota difiere del que reciben otros enemigos. La misma actuación se repite en tiempos de Suintila y de Wamba, lo que sugiere que era el modo habitual de establecer la paz con ellos. En el próximo punto profundizamos en esta cuestión, ya que desvela, aunque de un modo impreciso, la organización sociopolítica de los vascones y algunos mecanismos de articulación con el reino visigodo que se añaden a los que venimos viendo en los capítulos previos.

5.4-La organización sociopolítica de los vascones y los mecanismos de articulación con el reino visigodo: una sociedad de periferia

Ha llegado el momento de afrontar uno de los puntos más trascendentales en la discusión historiográfica sobre los vascones como es el de la situación política de la región y su relación con el reino visigodo. Tradicionalmente se ha planteado la cuestión en función de las dicotomías conquista/sumisión y dependencia/independencia. Sin embargo, el análisis que hemos hecho hasta aquí muestra que es un planteamiento estéril. Nos parece mucho más fecundo analizar la organización de los vascones y su relación con la monarquía visigoda dentro de la lógica propia de las sociedades y los espacios periféricos. La información de la *HWR* permite describir, aunque de manera ciertamente imprecisa, algunas características y dinámicas de esta sociedad.

La escena en la que Wamba impone la paz a los vascones muestra que el rey encuentra en Vasconia interlocutores válidos con los que negociar la rendición. Estos individuos son quienes le juran lealtad, quienes deben pagar el tributo y quienes entregan los rehenes de entre sus familiares. Su autoridad proviene de la posición que ocupan en el seno de la sociedad regional. Son los líderes guerreros que han dado su apoyo a Paulo y con casi total seguridad los mismos que se enterraban en las necrópolis. Esto significa que también eran reconocibles desde el exterior para la monarquía visigoda. Por desgracia, Julián no desvela los nombres de estas gentes por lo que restan

⁷⁹ *Francorum tamen quique capti essent, digne tractari iubentur. Erant enim aliqui eorum nobilissimis parentibus geniti pro obsidibus dati* (IUL. TOL., *HWR*, 25).

para nosotros en el anonimato. Del texto de Julián se deduce que algunos individuos tienen un mayor rango, pero no parece haber uno que logre aglutinarlos a todos.

Los vascones de los textos eran los gobernantes de Vasconia. Ya hemos visto que contaban con instrumentos de legitimación hacia el interior del territorio. Pero dependiendo de la coyuntura política, también podían ser al mismo tiempo los representantes del monarca en la región. Ese juego de dobles legitimidades es característico de las sociedades periféricas como la vascona donde el rey no dispone de mecanismos de dominación estables. En Vasconia no hay un conde o un duque que represente al monarca como sí ocurre por ejemplo entre los wascones aquitanos⁸⁰. Wamba ni siquiera busca afianzar sus dominios con la erección de instituciones de gobierno similares, es decir, no fija por ejemplo un conde en Pamplona.

Los poderes regionales gobernaban en Vasconia, pero no eran ajenos al reino visigodo, sino que contaban con una serie de mecanismos de articulación con él. Ahora bien, lo primero que debemos decir es que ninguno de ellos servía para conseguir una integración eficaz en el reino. Uno de los rasgos que caracterizan las relaciones entre el poder central y la periferia es la alternancia entre periodos de conflicto y de paz. Así ocurre en el caso de los vascones quienes cuentan con distintas formas de actuación en el reino visigodo para cada momento: la guerra y el obispado de Pamplona. La participación en rebeliones como la de Paulo muestran su colaboración con sectores de la aristocracia visigoda. El obispado era la única institución de gobierno homologable a la del resto del reino. Así pues, los liderazgos eclesiástico y militar que actuaban como elementos de legitimación en el interior del país, servían también hacia el exterior como instrumentos de engarce con el reino.

El establecimiento de la paz también generaba algunos efímeros mecanismos de articulación con el reino visigodo. Según la descripción de Julián se alcanzaba mediante el cumplimiento de tres condiciones. En primer lugar, los vascones juraban fidelidad a Wamba reconociendo así su autoridad sobre ellos. En segundo lugar y asociada a lo anterior, estaba la toma de rehenes. Como hemos dicho en el capítulo anterior, es cuestionable que fuera útil para que la paz fuera duradera. Entre las posibilidades estaba por ejemplo que la ruptura del pacto trajera el asesinato de los rehenes o que a su regreso tuvieran problemas de legitimidad. Aunque podía servir para afianzar las

⁸⁰ FREDEGARIO, *Chron.*, 21 y 78 menciona los duque Genial y Aigina. Discrepamos con PAVÓN, *Poblamiento*, pp. 12-13.

relaciones con sus custodios. En tercer lugar, se establecía el pago de tributos como elemento fundamental para lograr la paz. Lo más probable es que los tributos se abonaran al principio, pero que en seguida, bien por la ruptura de las hostilidades o por otra causa, se abandonara su pago. Como sucede en el conjunto de la escena hay una indefinición. No se dice quiénes prometieron obediencia al rey, ni quiénes le acompañaron como rehenes, ni tampoco a cuánto ascendía la cuantía del tributo a pagar. Es obvio que el juramento, la entrega de rehenes y el pago de tributos no generaba un engarce permanente con el reino visigodo, pero es todo lo que esperan los reyes de los vascones. Así se impone la paz con los vascones.

Pensamos que las dinámicas que se observan en Vasconia se ajustan perfectamente a las de los espacios periféricos de los poderes políticos mayores. Gobiernan una serie de poderes regionales con quienes las relaciones son a veces conflictivas y otras pacíficas. El obispado de Pamplona era la única institución visigoda y junto con la guerra, los juramentos de fidelidad, la entrega de rehenes y el pago de tributos constituían los mecanismos concretos de articulación en el reino visigodo.

En resumen, pese a que el relato de Julián de Toledo adolece en lo tocante a los vascones de una gran indefinición y falta de concreción, se advierten en su relato algunos rasgos interesantes del territorio y de las gentes. Por un lado, la geografía de los acontecimientos de Julián parece situar la expedición de Wamba en la Vasconia occidental, concretamente en Álava, donde menciona el ataque de castros ignotos para nosotros. Por otro lado, el relato de la *HWR* nos sitúa ante una sociedad en la que la guerra tenía un peso importante y una organización sociopolítica propia de los espacios periféricos a los poderes políticos. Las relaciones entre los reyes visigodos y los vascones presentan particularidades respecto a la actuación de los primeros con las gentes del reino. Para los gobernantes visigodos, los vascones son un pueblo ajeno que sin embargo dispone de canales pacíficos y conflictivos que permiten un cierto engarce de Vasconia con el reino visigodo.

6. LA PARTICIPACIÓN DEL OBISPADO DE PAMPLONA EN LOS CONCILIOS DE ERVIGIO Y EGICA (681-693): EL PERDÓN DE LOS SEDICIOSOS

Los vascones estuvieron involucrados en la rebelión de Paulo. Si hacemos caso a Julián de Toledo, su participación se zanjó con la entrega de rehén y la imposición de tributos. Sin embargo, al menos la facción sediciosa de la aristocracia laica y

eclesiástica de más alto rango de la Tarraconense y la Narbonense sufrió en gran número la posterior represión de Wamba. Tras la deposición forzosa de este monarca en 680 y la entronización de Ervigio se abrió un nuevo tiempo en el que se celebraron concilios generales con una mayor asiduidad. En estas reuniones, las provincias Tarraconense y Narbonense tuvieron un comportamiento excepcional y unánime que como puso de manifiesto J.J. Larrea, no se puede desvincular de su implicación en la sedición⁸¹. Lo que confirma la amplitud de los apoyos prestados a los rebeldes ocho años antes. Lógicamente las heridas aun seguían abiertas.

Bajo los reinados de Ervigio (680-687) y Egica (687-702) se celebraron en menos de quince años al menos cinco concilios: Toledo XII (681) y XIII (683) en el mandato de Ervigio y XV (688), XVI (693) y XVII (694) en el de Egica. Para este último conservamos las actas, pero no la lista de los asistentes. Aun hay noticia de otra reunión más antes del ocaso del reino hacia 702, pero no nos ha llegado documentación alguna. En cualquier caso, es en los concilios inmediatamente posteriores al destronamiento de Wamba en los que se observa el peculiar comportamiento al que nos hemos referido.

En 681 ninguna sede de la Tarraconense y la Narbonense estaba representada en Toledo, mientras que la proporción de aquellas que no estuvieron implicadas se sitúa entre el 60% y 80%. Dos años más tarde se produce el perdón, un indulto que no afectó solamente a los que conspiraron junto a Paulo, sino que se extendió a los que sufrieron la represión desde Chintila (636-639). A esta reunión acudió la totalidad de la Tarraconense y ocho de nueve mitras de la Narbonense. Sin embargo, sólo hay dos obispos de cada una de las provincias y su participación se caracterizó por el envío masivo de delegados de rango inferior, en concreto, diáconos. Se trata sin duda de un hecho simbólico con interesante implicaciones políticas.

Toledo IV estableció en efecto la forma de celebrar los concilios que todavía estaba vigente en la primera sesión del Concilio Vaticano II abierto en 1962⁸². Este *Ordo de Celebrando Concilio* obliga al resto de eclesiásticos a mantenerse en una posición subordinada respecto a los obispos⁸³. Entre todos ellos, los diáconos eran los últimos en entrar en la Iglesia y debían situarse de pie frente a los obispos. Por lo tanto,

⁸¹ LARREA, "El obispado", p. 135.

⁸² VIVES, *Concilios*, p. 189.

⁸³ J. ORLANDIS, *La iglesia en la España visigótica y medieval*, Pamplona, 1976, pp. 175-176; MARTIN, *La géographie*, p. 126.

es como si en Toledo XIII la Iglesia nororiental, y por extensión la aristocracia de ese territorio, se sometiera al resto.

Los concilios de 688 y 693 fueron los de la vuelta a la normalidad y la presencia de los miembros de la Tarraconense es masiva. La mayor parte de los participantes fueron obispos y los delegados se redujeron hasta números mucho más corrientes.

La actuación de Pamplona está en consonancia con la política llevada a cabo por el resto de la Iglesia provincial. No asiste al primero de los concilios y envió al segundo al diácono Vincomalo en representación del obispo Atilano. En 688 no acudió ningún representante quizás como sostiene García Moreno porque la sede estaba vacante⁸⁴. En 693 volvió a ser Vincomalo el delegado, pero en este caso del obispo Marciano.

Esta conducta unánime de las sedes hay que entenderla como una especie de solidaridad provincial que en el caso de Pamplona se justifica sobradamente, no sólo por la implicación de los vascones en la rebelión de Paulo, sino por su participación en otros conflictos previamente. Cabría preguntarse si los rehenes que tomó Wamba seguían todavía en Toledo. Al mismo tiempo, muestra la existencia de relaciones entre el obispo de Pamplona y sus dirigentes con la aristocracia provincial. En definitiva, los vascones contaban con canales que permitían una cierta articulación con el reino visigodo y el obispado era sin duda el más importante de ellos.

7. LA ÚLTIMA GUERRA CONTRA UN REY VISIGODO (711): RODRIGO EN BANBALŪNA / AL-BAŠKUNS

Después de la rebelión de Paulo no volvemos a tener noticias de los vascones hasta la conquista musulmana. Nada menos que cuarenta años separan el acceso al trono de Wamba del de Rodrigo en cuyo reinado se sitúan los acontecimientos. Desde que reaparecieron en las fuentes en el reinado de Leovigildo, es el periodo de tiempo más largo en el que no tenemos noticias de los vascones. No sabemos si los vascones crearon algún otro problema: las fuentes son escasas. No hay que olvidar que la *Historia Wambae* es el último gran relato de época visigoda. De hecho, son las fuentes árabes las que hablan de los sucesos del tiempo de Rodrigo. Lo único que se puede decir es, como acabamos de ver, que se produjo el perdón de aquellos a los que desde Chintila se había

⁸⁴ L.A. GARCÍA MORENO, *Prosopografía del reino visigodo de Toledo*, Salamanca, 1974, p. 281.

condenado por su participación en las revueltas, entre ellos a los aliados de los vascones.

Un buen número de autores islámicos transmiten el último episodio relacionado con Vasconia en época visigoda⁸⁵. Se trata de textos muy posteriores a los acontecimientos que narran. El texto más temprano es más de un siglo posterior y el más tardío de lo finales del XVI o comienzos del XVII. Además, debemos reconocer que las fuentes árabes presentan problemas propios que aunque similares en algunos puntos a las latinas, requieren de unos conocimientos muy particulares. Por esta razón, nos limitamos en esencia a recoger lo que han dicho otros autores sobre la cuestión. Aunque los acontecimientos son de sobra conocidos por todos los medievalistas conviene al menos recoger aquí las tres más antiguas⁸⁶:

(cuando atravesó Ṭāriq) se enteró de ello Ludrīq, y regresó hacia él desde Ṭulayṭula. Dijo: se dice que, en realidad, se dirigió Ludrīq hacia Ṭāriq estando en la montaña⁽¹⁾.

Dijo: llegó la noticia (de la invasión) al rey (*malik*) Ludrīq, que en aquel tiempo estaba ausente atacando a *al-B.šk.ns*. Entonces, regresó repentinamente por los tumultos que acontecían⁽²⁾.

El rey (*malik*), cuando le llegó la noticia del ataque de Ṭāriq, se inquietó por esto. Estaba ausente atacando *Banbalūna*, y avanzó desde allí cuando ya había entrado Ṭāriq. Se juntó con él un grupo numeroso, se dice que era de cien mil o así⁽³⁾.

Cuando Rodrigo tuvo noticias de la entrada de los musulmanes en la Península, según las fuentes estaba luchando en la montaña, *Banbalūna* o *al-Baškuns* (estos términos se escriben con diversas variantes). Según J. Lorenzo, los cronistas tomaron la forma *vascones* de las fuentes latinas que sin duda conocían y la arabizaron en *al-Baškuns*, pero no para designar a los habitantes –no era un etnónimo como en Isidoro– sino al territorio⁸⁷. Este autor ha concluido que en las fuentes islámicas el término *al-Baškuns* es intercambiable en todos los casos por el de *Banbalūna*, pero no al revés. Progresivamente se impuso el término *Banbalūna* y *al-Baškuns* quedó a partir del siglo IX como un título honorífico del soberano de este territorio.

⁸⁵ Todas estas fuentes están recogidas y traducidas en J. LORENZO, *El País Vasco en las fuentes árabes (años 711-929)*, en prensa.

⁸⁶ Ibn ‘Abd al-Ḥakam, pp. 92-3 y 96⁽¹⁾; *Fatḥ al-Andalus*, p. 18⁽²⁾; *Ajbar Maýmū‘a*, p. 17⁽³⁾. Habría que añadir los episodios que recoge Al-Maqqarī que escribió entre 1572 y 1632.

⁸⁷ LORENZO, *El País Vasco*, *op. cit.*; J. LORENZO y E. PASTOR, "Al Andalus ¿en la periferia de Vasconia?: Sistemas de dominación de bilād Bambaluna y de Alaba wal-l-Qilā‘ en la octava centuria", en *Vasconia en la Alta Edad Media 450-1000. Poderes y comunidades rurales en el Norte Peninsular*, J.A. Quirós (coord.), Bilbao, 2011, pp. 59-61.

Entre la narración de la *Historia Wambae* de Julián de Toledo y los relatos árabes hay parecidos que conviene remarcar. No podemos asegurar que ambas versiones provengan una de la otra, pero tampoco se puede descartar de plano. Algunos investigadores han apuntado que nada más comenzar el levantamiento ambos monarcas se dirigieron a Vasconia⁸⁸. Nosotros añadimos que en ambos casos la situación se agravó cuando estaba luchando allí. Ahora bien, ¿por qué Rodrigo estaba luchando en Vasconia?

En la actualidad, existe bastante consenso en situar este pasaje dentro de la guerra civil que enfrentó a Rodrigo con los partidarios de Vitiza. Tras la muerte en 710 de este último, una parte de la nobleza aupó al trono a Rodrigo, pero la elección no pareció agrandar a todos. La rebelión estalló inmediatamente y según parece en la Tarraconense y la Narbonense proclamaron soberano a Agila II. Enfrascados en la trifulca, este bando pidió auxilio a los musulmanes. No era algo desconocido en la historia visigoda: Atanagildo había recurrido a los imperiales y Sisenando o Paulo a los francos. Pero esta vez las consecuencias fueron fatales para los visigodos. Los musulmanes derrotaron a Rodrigo y se hicieron con toda la Península. Para ellos sólo fue un paso más en la serie de conquistas que habían llevado a cabo desde el mismo nacimiento del Islam, pero para el reino visigodo supuso su destrucción.

En este contexto, los vascones no hicieron nada que no hubieran hecho antes. Como en otras ocasiones, participaron en la guerra apoyando a uno de los bandos, en este caso al contrario de Rodrigo. Así lo habían hecho en tiempo de Wamba. Desconocemos cuál fue el desenlace si es que llegó a desarrollarse la campaña. Rodrigo tuvo que abandonar Vasconia para enfrentarse a un enemigo mucho más peligroso. El rey pasó a la posteridad por su derrota en el desastre de Guadalete.

8. CONCLUSIONES

Las imágenes que Isidoro de Sevilla asignó a los vascones se difundieron con rapidez entre los intelectuales visigodos del siglo VII. La representación como bárbaros permitió la atribución de un papel concreto en la narración de las rebeliones acorde con el discurso visigodo de la tiranía. Tajón vio seguramente a los vascones y puede que Wamba estuviera en Vasconia, pero estamos seguros de que sin la autoridad de Isidoro,

⁸⁸ GARCÍA MORENO, "Algunas cuestiones", pp. 415-416; LARREA, *La Navarre*, p. 158; MARTÍN DUQUE, "Tardoantigüedad", p. 33.

los vascones de las creaciones posteriores no habrían sido lo mismo. El mejor ejemplo es el de Oppila cuyos clientes y familiares estuvieron en Vasconia y sin embargo, dicen *in baceis*. La erudición influye y mucho en la transmisión de los acontecimientos históricos.

Ahora bien, la sociedad vascona tenía rasgos particulares que pueden explicar también la atribución de ciertas facultades propias de los bárbaros. Los vascones son belicosos y muestran predisposición para la guerra. Esto no se debe a que sean unos bárbaros, sino a una característica de la sociedad. En ausencia de otras fuentes de riqueza, la guerra era una actividad fundamental para los dirigentes de la región. Obtenían prestigio y recursos mediante el botín con el que podían fortalecer sus clientelas y en última instancia afianzar su poder. De ahí su participación permanente en los conflictos. A diferencia de lo que ocurre en la etapa anterior donde los textos no señalan de una manera explícita las razones de sus aventuras militares, en estos años la participación de los vascones en apoyo a los rebeldes del reino visigodo es indudable. Los vascones plantearon batalla a Chindasvinto, y apoyaron a Froya y Paulo en sus intentos de alcanzar el poder frente a Recesvinto y Wamba. De igual manera, la muerte de Vitiza dio inicio a una nueva guerra en la que los vascones apoyaron a los adversarios de Rodrigo.

La naturaleza de los conflictos de los vascones con los visigodos se comprenden teniendo en cuenta el modo en el que se articula la región en el reino. La percepción de los gobernantes visigodos visible en el lenguaje de los textos al referirse a los vascones y la actuación de los monarcas pone en evidencia que los vascones tenían una consideración particular. En Vasconia no había condes ni otras instituciones de gobierno visigodas. Los vascones eran los dirigentes regionales con quienes los reyes tenían que entenderse si querían tener alguna influencia sobre el territorio. Lógicamente esta relación era a menudo conflictiva. Esto no significa que no hubiera canales de participación y articulación en el reino, pero eran más débiles y dependían de la cooperación de los vascones: la guerra, el juramento de fidelidad, los tributos y el obispado de Pamplona.

Precisamente el obispado de Pamplona es uno de los mecanismos más importante de articulación en el reino, ya que representa a la región en los concilios generales. Su actitud fue muy distinta en cada uno de los dos periodos en los que se celebraron concilios. A mediados del siglo VII, no está presente en ninguna asamblea

quizás debido a que en muchas de ellas se condenan a los que participan en las rebeliones. En cambio, en las reuniones de las décadas de los ochenta y noventa del siglo VII, donde se perdona a aquellos que desde Chintila habían caído en desgracia actúa acorde con su provincia. Así pues, la actitud en materia de asistencia del obispado de Pamplona a los concilios generales del *regnum gothorum* encuentra una explicación coherente al relacionar su presencia, no sólo con la actitud de su provincia, sino con las particularidades de la región y los acontecimientos políticos. La participación de los vascones en los conflictos condiciona la actuación conciliar del obispo de Pamplona en función de los asuntos políticos tratados en los mismos. No va cuando se respalda a un rey enemigo o se imponen condenas a los vencidos, y sí cuando se les perdona. En definitiva, el análisis de la asistencia sinodal del obispo de Pamplona a los concilios ilustra muy bien la frágil articulación de la región a la que nos hemos referido y al mismo tiempo muestra su colaboración con los dirigentes vascones, ya que traslada la posición de estos últimos en las decisiones políticas del reino visigodo.

IX. CONCLUSIONES

J. Caro Baroja explicó la reaparición de los vascones en los textos de los siglos VI y VII en función de particularidades sociales y políticas planteadas a partir de concepciones del pasado y de métodos difícilmente asumibles en la actualidad. Los habitantes de la Vasconia montañosa habrían escapado a la romanización perviviendo entre ellos una sociedad indígena de rasgos ancestrales. La independencia política lograda en el Bajo Imperio les permitiría escapar a la cristianización y prolongar sus rasgos arcaicos durante los siglos VI y VII. Caro Baroja proponía –usando su terminología– la victoria del *saltus* feroz sobre el *ager* civilizado, de la barbarie sobre la romanidad, de los vascones de la montañas sobre los de la ciudad de Pamplona. Los conflictos de los vascones se debían a su barbarie y los calificativos de Gregorio, Isidoro o Tajón así lo demostraban.

Pese a que partimos de planteamientos y métodos muy distintos a los de Caro Baroja, no es una paradoja pequeña que coincidamos en atribuir un papel importante a las gentes del *saltus*. Pero en nuestra propuesta se trata de los militares al servicio del Imperio. En efecto, las transformaciones que sufrió la sociedad regional tardorromana durante el colapso del Imperio y su evolución posterior en la periferia de los reinos postromanos explican los rasgos de la organización sociopolítica de los vascones de los siglos VI y VII.

A principios del siglo V Vasconia formaba parte del Imperio. Era un territorio tranquilo cuya característica más reseñable era la de ser la principal puerta de entrada a Hispania por los Pirineos occidentales. Las reformas de Diocleciano revalorizaron el papel de la calzada que procedente de Burdeos se dirigía a Astorga. La vía atravesaba la región de este a oeste en un recorrido de unos 150 km si tomamos como referencia el alto de Roncesvalles y las Conchas de Arganzón que cierran la Llanada alavesa por el oeste. En torno a ella se organizaban las principales estructuras del Estado imperial, articuladas en ocho *mansiones* y las ciudades de Pamplona y Veleia, los principales núcleos del territorio. En estas últimas tenían probablemente su residencia las familias de la aristocracia cuyas *villae* se encuentran también en las inmediaciones.

Precisamente en el tramo de esta vía que discurre entre los Pirineos y Veleia estaban acantonadas las fuerzas militares. Había *limitanei* en Veleia, en el enclave más

occidental de Vasconia, pero el estratégico paso de los Pirineos lo guardaban contingentes de *rusticani* o *burgarii* reclutados entre las comunidades de las inmediaciones y con un fuerte arraigo en el territorio. Estaban integrados en el sistema militar del Imperio y cumplían con eficacia su labor. Entre sus cometidos debían estar la vigilancia del espacio circundante, incluido el tramo de calzada correspondiente, y el cobro de los impuestos. La necesaria coordinación favorecía la existencia de relaciones fluidas en el interior del ejército, muy “germanizado” a finales del Imperio, y el intercambio de prácticas culturales comunes dentro de esta institución.

Esta situación estable cambió dramáticamente como consecuencia de la doble ruptura que tuvo lugar en la primera mitad del siglo V. La primera se produjo en 409 durante la usurpación de Constantino III cuando los suevos, vándalos y alanos entraron en la Península. Se hicieron con el control de todas las provincias salvo la Tarraconense que continuó en manos del Imperio. Aunque Constantino depuso a la custodia de los fieles *rusticani* de los Pirineos, tras la derrota del usurpador se les debió restablecer en sus responsabilidades. Al estar en el extremo occidental de la Tarraconense, Vasconia se convirtió de un día para otro en la frontera de un Estado cuya autoridad era cada vez más débil y lejana. Entre 409 y 441 no contamos con información sobre Vasconia, pero a la luz de la nueva situación y de los sucesos que tuvieron lugar después se pueden proponer con un cierto grado de certeza las dinámicas que surgieron en el interior del territorio.

Vasconia quedó expuesta a probables saqueos de los germanos y también a los abusos de los ejércitos enviados por Rávena. Esta situación de desamparo inicial pudo empezar a deteriorar el orden romano, pero lo más probable es que se produjeran intentos de adaptación al nuevo escenario. La inseguridad reforzó el peso de las tropas de *burgarii* y *rustici* en origen destinadas a la vigilancia de la Astorga-Burdeos y los pasos pirenaicos. Era de hecho la única fuerza armada permanente en el país, sólida por arraigada. En los treinta años siguientes a la entrada de los germanos, quien la controlara, controlaba también esta pequeña región. La aristocracia fundiaria debió colaborar de mejor o peor gana con éstos líderes militares. También habrían comenzado a relacionarse con los suevos asentados en el noroeste peninsular y cuya influencia se extendía desde Astorga hasta las proximidades de Vasconia a través de la calzada.

Sin duda, el pacto y el conflicto formaron parte de las relaciones políticas en el interior de Vasconia. Un importante elemento de fricción fue sin duda la posición que

debían mantener respecto al Imperio y los germanos: ser leales a Rávena, buscar la amistad con los suevos o jugar ambas cartas. Todas estas tensiones estallaron casi una generación después de que se produjera la primera ruptura.

El conflicto bagauda que tuvo lugar entre 441 y 453 constituye la segunda ruptura. En este caso, sus consecuencias fueron sobre todo de índole social. La comparación de las referencias en Hidacio con las de otros autores previos, así como las semejanzas en los relatos pone en evidencia que los intelectuales comparten un significado para esta voz. No son campesinos empobrecidos hartos de la opresión romana, sino que la terminología remite a un mundo de milicias en origen integradas en el Imperio, las mismas que encontramos en Vasconia en 409. Los bagaudas tienen sus propios líderes, luchan contra los ejércitos del Imperio y tienen un cierto potencial bélico para hacerles frente.

En Vasconia, el conflicto deja entrever elementos de guerra civil. Hidacio sólo indica una vez el origen de los bagaudas. Dice que son de *Aracaeli, mansio* que albergaba una guarnición: es en el tramo vascón de la calzada donde estaba el almacén militar de la región. Los hechos de 449 muestran que los bagaudas se unieron a los suevos de Requiario. En este contexto de colaboración entre suevos y bagaudas, detrás de las Vasconias que saqueó Requiario sólo se puede identificar a la facción que se enfrentaba a los bagaudas. Las sin duda pocas familias de *possessores* optaron por el apoyo de Rávena. En 441 y 443 fueron los ejércitos romanos comandados por Asturio y Merobaudes los encargados de la represión de los bagaudas, mientras que en 454 esta tarea había sido delegada en los federados godos de Frederico. Esta es la última noticia de este duro conflicto que duró casi quince años.

La guerra bagauda fue el colofón de un largo proceso de crisis que poco a poco fue reconfigurando las relaciones de poder internas. En efecto, la doble ruptura tuvo graves consecuencias en la organización social del país. La articulación territorial sufrió un mayor deterioro aquí que en otras comarcas lindantes como la zona Calahorra-Tarazona en el Valle del Ebro o los Pirineos Centrales. Pamplona fue la única ciudad que sobrevivió al colapso del Imperio y la mayor parte de las *mansiones* del *Iter XXXIV* desaparecieron. No es poco significativa, la ruptura en los usos onomásticos de los dirigentes entre época tardorromana y altomedieval. A diferencia de otras regiones, donde el prestigio de los nuevos dirigentes extendía la onomástica germánica, en Vasconia la onomástica altomedieval está compuesta por nombres autóctonos de origen

protovasco o latinos pero asociados al Pirineo. Lope, García, Munia y Belasco son los primeros vascones que conocemos.

Veranius, *Ascanius* y otros *possessores* con nombres latinos parecidos abandonaron la región. Al mando de la región quedaron los grupos organizados en torno a los líderes militares de la calzada, los integrantes del bando bagauda. Eran los únicos con poder de facto sobre el terreno, que contaban con mecanismos de abastecimiento y reclutamiento en la zona que permitían su supervivencia. Así pues, la crisis del Imperio tuvo en Vasconia entre sus consecuencias más notables la sustitución del grueso de los gobernantes tradicionales que basaban su predominio en la posesión de tierras por unos jefes locales cuya autoridad provenía principalmente de su función militar asociada en origen con la vigilancia de la Astorga-Burdeos.

Este proceso histórico es homologable al que tiene lugar en todo Occidente en los siglos V y VI donde ejércitos de tamaño distinto –anglosajones, godos, francos, etc.– definieron los nuevos marcos políticos. Las principales diferencias son el pequeño tamaño y el origen local. Comúnmente son las tropas germanas que habían entrado al servicio del Imperio las que se hacen con el dominio, mientras que en Vasconia fueron tropas radicadas aquí y formadas esencialmente por poblaciones locales las que obtuvieron el control.

Esta sociedad surgida de la crisis del Imperio evolucionó en la periferia de los sucesivos reinos visigodos y francos que se crearon a ambos lados de los Pirineos. Su resultado son los vascones de los siglos VI y VII. Las fuentes escritas y arqueológicas arrojan una imagen de la sociedad coherente con esta explicación. En ellas afloran una serie de dirigentes regionales una de cuyas fuentes principales de recursos y prestigio es la guerra. Son los miembros de las familias enterradas en las necrópolis como Aldaieta o San Martín de Dulantzi a los que Gregorio de Tours o Isidoro de Sevilla denominan vascones.

Pero los vascones no reaparecen en los textos hasta 569, es decir, más de un siglo después de la última noticia sobre los bagaudas. Algunos hallazgos aislados y sobre todo las primeras generaciones de tumbas de las necrópolis se sitúan en esta época. Las circunstancias geopolíticas en las que quedó la región y su comparación con lo que se observa en otros territorios permiten reconstruir de manera bastante coherente lo que ocurrió en Vasconia, comprender los hallazgos arqueológicos y las causas de la reaparición de los vascones en los textos.

Después de Vouillé, los francos se convirtieron en el poder hegemónico de Occidente, pero nunca intentaron extender su autoridad al sur de los Pirineos. El fortalecimiento del reino visigodo y su posterior conversión al catolicismo en tiempos de Leovigildo y Recaredo generó algunos mecanismos de articulación y participación de los vascones en el reino, aunque no se produjo su integración absoluta. Pese a que en sus discursos de legitimación los visigodos se arrogan el dominio sobre toda la Península, en realidad ninguno de estos reinos erigió instituciones propias en Vasconia ni tuvo un control realmente efectivo sobre esta región. La historia del país en todo este tiempo se entiende dentro de las dinámicas propias de un espacio periférico abierto a diversas influencias.

Durante todo este período, Vasconia no fue un territorio aislado y ajeno a los procesos culturales y políticos que se estaban produciendo en Occidente. Al contrario, hay pruebas suficientes de que los líderes regionales estaban abiertos a los contactos externos y que recibieron diversas influencias culturales. Los restos arqueológicos certifican estos influjos. Incluso antes de la desaparición del Imperio en Vasconia y sus inmediaciones ya se documentan esporádicamente desde finales del siglo IV algunos rituales vinculados al ejército –y otros quizás a la aristocracia– cuyas relaciones debieron permitir su difusión en el interior del país. Sin embargo, fue a partir del tercio central del siglo VI cuando los vascones adoptaron un ritual funerario e importaron una serie de materiales que remiten claramente al ámbito merovingio. Las iglesias también podrían estar mostrando relaciones con estos territorios. Estos elementos aportan una imagen hasta ahora desconocida de la sociedad y la cultura de los vascones desde sus propias prácticas internas.

Las necrópolis vasconas hacen de eslabón entre las informaciones de Hidacio y las referencias a los vascones a partir de Venancio Fortunato. Conforman un conjunto coherente y a la vez diferenciado tanto en el panorama funerario peninsular como en relación con las prácticas de enterramiento de los territorios colindantes. La localización de los yacimientos desvela una geografía coincidente en parte con la de las estructuras del Imperio, lo que es un primer indicio que sugiere la relación entre ambas realidades. Por Álava y la Cuenca de Pamplona discurría la Astorga-Burdeos y precisamente los dos principales núcleos en los que hay necrópolis son la ciudad de Pamplona y la antigua *mansio* de Dulantzi. Además, el ritual enfatiza la función militar de los gobernantes, lo que remite a las bases primeras del poder.

El contexto geopolítico posterior a Vouillé era propicio para que se produjera una cierta influencia franca en Vasconia. El reino franco era el poder político de referencia en Occidente y los dirigentes de Vasconia se sintieron atraídos por ciertas formas de exhibición del rango de sus élites militares. Junto con las ideas vinieron también materiales sobre todo del norte del Pirineo y en menor medida de la Península. Esto fue posible gracias a que Vasconia disponía desde los tiempos del Imperio de dos vías de comunicación que facilitaban los contactos culturales, comerciales, militares, religiosos o de otro tipo con otras poblaciones. La navegación costera y la ruta de la antigua Astorga-Burdeos siguieron en uso a lo largo de estos siglos, aunque no tenían lógicamente el tránsito de época romana.

Vasconia constituye pues el apéndice meridional de la *inhumation habillée* con depósitos de armas. Sin embargo, el ritual vascón no es una prolongación del franco, sino que también presenta rasgos propios. En primer lugar, la principal particularidad en la evolución de las necrópolis es que el ritual siguió en uso hasta entrado el siglo VIII cuando se depositaron los anillos de origen islámicos. En segundo lugar, se trata en esencia de un ritual vinculado a los hombres en el que las mujeres y los objetos comúnmente asociados a ellas apenas están presentes. Esto contrasta con lo que ocurre en el resto de Occidente donde los ajuares femeninos suelen ser abundantes. En tercer lugar, los vascones no tienen reparos para enterrarse con armas no sólo junto a las iglesias, sino como ocurre en Dulantzi incluso en el interior. Esta circunstancia apenas se documenta en el conjunto de Occidente donde los pocos ejemplos que se conocen corresponden a individuos de la más alta jerarquía y este no es el caso en Vasconia.

En cuarto lugar, las armas y la calidad de los materiales depositados, algunos de ellos de oro y plata, incluso el emplazamiento fuera y dentro de algunas iglesias, muestran que nos encontramos ante los dirigentes de la región. Éstos no son otros que los vascones de los textos. Los objetos de las tumbas de Vasconia son por lo general modestos, lo que nos habla de unos dirigentes cuyo acceso a la riqueza era bastante limitado. Las necrópolis vasconas se asemejan a las de los espacios periféricos de los reinos anglosajones (el oeste de Kent) y las tumbas más ricas son comparables con aquellas que entre los alamanes se asocian a individuos cuyo poder supera por poco la escala local. Estamos ante lo que para el contexto anglosajón de los siglos V y VI se ha denominado como *flat society*, una sociedad sin grandes jerarquías. Por lo tanto, en Vasconia abundan los poderes regionales, familias que no disponen de extensas

propiedades ni tienen muchos esclavos y que ante el debilitamiento de otras formas de superioridad social y mecanismos internos de extracción de excedentes obtienen sobre todo de la guerra los recursos y el prestigio necesarios para mantener su predominio¹.

En una sociedad impregnada por los valores de la guerra como ésta y falta de otras formas de obtener recursos, había una cierta necesidad social de hacer incursiones periódicamente. Los jóvenes se preparaban desde muy temprana edad para el combate, ansiaban demostrar su valía y así poder ascender en el escalafón social. Los dirigentes necesitaban liderar expediciones exitosas que permitieran aumentar su prestigio, obtener riquezas con las que alimentar a sus clientelas y exhibirlas ante ellas por ejemplo durante el funeral. De hecho, la *inhumation habillée* se suele asociar con esa necesidad de mostrar el rango en sociedades con jerarquías inestables como la vascona. En todo caso, como señaló G. Duby la primera consecuencia de la deposición de objetos en las tumbas era la destrucción de una parte del patrimonio², lo que ponía en funcionamiento una especie de círculo vicioso, ya que las familias requerían una adquisición constante de recursos mediante la actividad militar. Una campaña exitosa aumentaba la gloria del líder y reforzaba su posición. La derrota podía traer su caída en desgracia y la de su grupo familiar.

Pese a que proliferan este tipo de liderazgos guerreros con poder supralocal, en los siglos VI y VII Vasconia no es un territorio completamente fragmentado. Al contrario, existen elementos de cohesión, comunicación y jerarquización internos del país. El conjunto de los gobernantes de esta pequeña región compartían un mismo ceremonial funerario, es decir, elementos culturales de primer orden ligado a las formas de concebir el rango y el poder. Entre los varios espacios funerarios escogidos por éstos, las iglesias se habían convertido en uno de sus lugares de enterramiento de privilegio. Las familias de mayor rango eran las que se enterraban cerca de las reliquias. De hecho, a diferencia de lo que ocurre en el conjunto de Occidente, incluso en las tumbas del interior de la iglesia de Dulantzi se depositan armas, lo que muestra el grado de integración entre el ritual común de los dirigentes militares y el ámbito eclesiástico.

La Iglesia generaba su propia red de contactos personales y una serie de intercambios de objetos tanto hacia el interior de la región como hacia el exterior de la

¹ Mayor aún que en otras parte del Occidente tardoantiguo donde la importancia de la guerra queda fuera de toda duda G. HALSALL, *Warfare, op. cit.*

² G. DUBY, *Guerreros*, p. 68.

misma. El obispado de Pamplona es la única estructura de poder reconocible desde el exterior y juega un rol en la articulación entre los dirigentes del territorio y la iglesia hispánica de la que formaba parte. De igual modo, la basílica de Dulantzi prueba la penetración de estos mismos mecanismos de articulación en el interior del país. Hay poca duda de que los presbíteros de Dulantzi y los obispos de Pamplona, así como las familias vinculadas a ellos, mantenían relaciones estrechas. Además, la posición central de Álava al oeste de Pamplona y al sureste de Bizkaia le permitió hacer de engarce entre ambos territorios. Ahora bien, estas formas de organización sociopolítica presentan un grado muy bajo de formalización y no llegan a construir una estructura política compleja, homologable o reconocible por sus vecinos. Esta realidad arqueológica corresponde a los vascones que mencionan los textos desde el último tercio del siglo VI en adelante.

Precisamente una de las cuestiones a la que hemos tratado de dar respuesta en este trabajo es la razón por la que se produce la reaparición de los vascones prácticamente dos siglos después de las obras de Ausonio, Paulino y Prudencio. Entre medias sólo contamos con la alusión de Hidacio a las Vasconias cuando habla del saqueo del suevo Requiario en 449. El etnónimo es antiguo, pero no sabemos si durante todo ese tiempo estuvo en uso. Comúnmente se ha buscado la explicación en supuestas causas internas como pueden ser su barbarie intrínseca, la resistencia ante el expansionismo franco y visigodo o una repentina explosión de belicosidad debida a factores confusos. Y se han olvidado las obras en las que se les menciona. Ciertamente, los rasgos de la sociedad, las acciones militares y la ubicación geográfica en la periferia de los reinos franco y visigodo fueron factores importantes para entender la reaparición de los vascones en los textos. Sin embargo, no la explican suficientemente y tampoco el modo en el que se les caracteriza. Hay que tener en cuenta las normas de producción de las obras en las que se les cita.

Al igual que sucede con otros pueblos internos de la periferia merovingia como los bretones y los bávaros, los vascones reaparecen en las obras de los principales intelectuales de la época. En todas estas composiciones tienen mucha importancia la erudición, las fuentes antiguas el recurso a la autoridad, la Biblia, los clichés literarios, la retórica o el pensamiento geográfico que opone un centro civilizado a una periferia bárbara. Como sucede con los vascones, el relato de los acontecimientos queda a menudo distorsionado por una serie de imágenes que no dependen necesariamente de la

realidad coetánea, al tiempo que puede manipularse para supeditarla al propósito general de la obra.

Siguiendo el orden de construcción y consolidación de los reinos franco y visigodo, los vascones aparecen primero entre los autores de la Galia en el último tercio del siglo VI y poco después –sobre todo en el VII– entre los visigodos. Venancio Fortunato fue el primero en referirse al pueblo vascón en sus poemas. Sus menciones permanecen en el ámbito de la literatura. La transcendencia de Venancio reside en que recuperó el etnónimo para designar a poblaciones pirenaicas que desde el sur de sus fronteras amenazaban al reino merovingio. Posteriormente las amistades y la fama del poeta permitieron la inmediata difusión del etnónimo entre los eruditos de la Galia primero e Hispania después.

A partir de aquí, Vasconia y los vascones aparecen en obras de diversa naturaleza en las que se les relaciona con conflictos militares y expediciones de castigo de duques francos y monarcas visigodos: las historias de Gregorio de Tours, Isidoro de Sevilla y Julián de Toledo, el poema de Sisebuto, las *Etimologías* de Isidoro, el epitafio del noble Oppila y la carta de Tajón escrita en términos bíblicos. Coinciden las primeras referencias a los vascones históricos en Gregorio de Tours y Juan de Biclaro precisamente con los tiempos de Leovigildo y Recaredo. Esta circunstancia no es casual, sino que se debe a que el fortalecimiento del reino visigodo permitió la participación de los vascones en sus guerras hasta su misma desaparición en 711. Ahora bien, los discursos están empapados de retórica e imágenes literarias que revisten la narración de los acontecimientos históricos.

La figura de Isidoro de Sevilla fue clave a la hora de explicar el protagonismo y la caracterización que tuvieron los vascones entre los autores visigodos y altomedievales. Este autor fue el primero en usar la imagen de bárbaros montañeses que los vascones tenían en la literatura en el relato de los sucesos históricos de su *Historia Gothorum*. Asimismo, les creó un origen completamente erudito a partir de la manipulación voluntaria de algunos pasajes de San Jerónimo que introdujo en sus *Etimologías*. Este hecho demuestra la transcendencia que tenían los vascones en su propio tiempo, ya que tuvo que inventársela. Según ésta, los vascones eran los antiguos vacceos del Pirineo a los que después de tomar Hispania, Pompeyo hizo descender al llano y reunió en una ciudad. La similitud con el pasaje de la *Historia Gothorum* en el que Suintila derrota a los vascones es manifiesto. Isidoro convierte al monarca en un

nuevo Pompeyo, al reino visigodo en el heredero de Roma y de paso oculta algunos incómodos conflictos que habían tenido lugar a comienzos del reinado de Suintila atribuyendo la responsabilidad a los vascones.

La autoridad de Isidoro hizo que pronto se difundieran sus obras y con ellas los clichés asociados a los vascones. Según su epitafio, Oppila estuvo *in baceis* donde lo mataron los vascones. Tanto Tajón en su carta a Quirico como Julián en su *Historia Wambae Regis* recurrieron al cliché de la ferocidad y el segundo también a la *materia vincendi* en un pasaje harto similar al de Isidoro. Estos autores aprovecharon la caracterización de los vascones como bárbaros y le atribuyeron un nuevo papel dentro de los discursos asociados a la tiranía donde aparecen como uno más de los males causados por el tirano. Este tipo de imágenes trascendieron más allá del reino visigodo y sobrevivieron en el tiempo a su desaparición. La confusión con los vacceos o el recurso al etnónimo se pueden encontrar entre los autores cristianos y musulmanes de ambos lados del Pirineo.

Estos estereotipos y usos retóricos ensombrecen la realidad que se esconde detrás de ellos, aunque no la ocultan por completo. Al igual que la arqueología y en coherencia con ella, los textos también permiten analizar algunos aspectos de la sociedad vascona y su organización política. El fortalecimiento y la consolidación del reino visigodo y su conversión generaron nuevas posibilidades a los vascones en cuyas actuaciones se aprecian las dinámicas propias de sociedades situadas en territorios periféricos a entidades políticas más extensas.

Los intelectuales y gobernantes visigodos consideraban al pueblo vascón distinto del godo y le atribuían unos rasgos particulares. Percibían a los vascones como a unos bárbaros *feroces*, los habitantes de los montes Pirineos, pero no eran equiparables a los francos. En las campañas y a la hora de establecer la paz, los monarcas no trataban a los vascones del mismo modo que a los rebeldes ordinarios del reino visigodo: emplea una mayor dureza en el combate, pero no les castiga, sino que les impone tributos, les exige fidelidad y toma rehenes de entre sus dirigentes.

En los textos siempre se habla de los vascones sin que se indique nunca la presencia de un jefe en torno al que se organizan, aunque como acabamos de ver señalan la existencia en la región de líderes que actúan como interlocutores con la monarquía. Estos dirigentes son quienes deciden si participan o no en los conflictos y quienes organizan las expediciones. La guerra y el pillaje son las principales actividades

con las que se les relaciona desde el exterior. En el interior son los encargados de la seguridad y la vigilancia del territorio y probablemente sean los dueños de los *castra* que destruye Wamba. Esta imagen está en consonancia con nuestras conclusiones del análisis social de las necrópolis según el cual en Vasconia no hay grandes jerarquías, sino una serie de líderes guerreros de ámbito regional.

Los vascones disponían de algunos mecanismos sin duda precarios de articulación –que no de integración– con el *regnum gothorum*. En esencia, eran la guerra y el ámbito eclesiástico, dos de los principales factores de cohesión en el interior de Vasconia, los que cumplían esa función. El obispado de Pamplona era quizás el único instrumento de gobierno homologable a los del reino visigodo y una herramienta de participación en los Concilios Generales. Servía además de interfaz en las relaciones entre los dirigentes regionales y los miembros de la aristocracia provincial con quienes acordaban alianzas y formas conjuntas de actuación.

La guerra era otro elemento importante de engarce en el reino visigodo. En las relaciones entre los vascones y los reyes visigodos se alternan los periodos de paz con los de guerra, circunstancia que constituye un elemento estructural en las relaciones entre la periferia y el centro. Según los textos, la actividad militar de los vascones se enmarca dentro de conflictos que afectan a la monarquía visigoda y que trascienden el ámbito regional. Los enfrentamientos se producían generalmente en el marco de las rebeliones que estallaban en el seno del reino y en las que los vascones apoyaban a uno u otro bando. Una vez sometidos, los reyes nunca buscaron integrar el territorio creando estructuras de gobierno estables, sino que les impusieron tributos, les hicieron prestar juramento y les obligaron a entregar rehenes de entre sus familiares. Éste era el modo habitual de relacionarse.

Desde Leovigildo hasta Rodrigo, los vascones dispusieron de canales de comunicación con la aristocracia del reino que les permitían colaborar de una manera coordinada con el ejército visigodo, posicionarse en las guerras civiles a favor de uno u otro candidato y alinearse con la postura de la provincia Tarraconense en los Concilios Generales de Toledo a los que el obispo de Pamplona acudió de manera discontinua. La participación de los vascones en la guerra y de los obispos en la paz evidencian esa relación con la aristocracia provincial. Al mismo tiempo, la coherencia política de su actuación refuerza la imagen que ofrece la arqueología sobre la existencia en Vasconia de una estrecha vinculación entre los líderes militares y el ámbito eclesiástico.

En los tiempos de la construcción del reino visigodo, los vascones apoyaron al católico Hermenegildo lo que en 581 provocó las expediciones del duque franco Bladastes y de Leovigildo. En 587 cooperaron con Recaredo en la guerra contra Guntram y mediante el obispado de Pamplona en la conversión de 589. Desconocemos las fechas y causas de las campañas de Recaredo y Gundemaro a las que se refiere Isidoro de Sevilla en su *Historia Gothorum*.

Desde Suintila hasta Wamba (621-671), los vascones estuvieron implicados al menos en cuatro conflictos: se opusieron a Suintila en 621 y Recesvinto en 641, y colaboraron con Froya en 653 y Paulo en 671. Todos estos enfrentamientos tuvieron lugar en el ámbito de una rebelión abierta o de una sucesión problemática. La gran implicación de los vascones en las revueltas y el contenido de los concilios condicionó el comportamiento del obispado de Pamplona en materia de asistencia conciliar. El contraste es notable entre la abstención total entre 633 y 656 y una participación mucho más razonable entre 681 y 693, aunque no desentona demasiado de la actitud general de las sedes de la Tarraconense. Su ausencia en la primera etapa se explica porque en los concilios de esos años se decidían las penas que debían imponerse a los sediciosos, castigos que difícilmente podía apoyar el obispo de Pamplona. En cambio, su presencia en la segunda se justifica porque en ellos se perdonaba a los que habían participado en las rebeliones desde los tiempos de Chintila.

En vísperas del desembarco de los musulmanes en las costas de la Península, un nuevo enfrentamiento entre dos facciones dividía a los visigodos. Los vascones apoyaron a Agila. Por eso Rodrigo los estaba combatiendo en Pamplona cuando llegaron a él las noticias desde el sur.

X. EPÍLOGO: EL DEVENIR DE LOS VASCONES

Los vascones no desaparecen de las fuentes con Julián de Toledo, más bien al contrario, la problemática relacionada con el etnónimo se complica y toma significados muy distintos según el origen del autor. Al norte de los Pirineos, la Vasconia aquitana hace su aparición en el último tercio del siglo VII. La Crónica de Fredegario primero y los escritores carolingios después se refieren a los conflictivos wascones. Al sur de la cordillera, los musulmanes tomaron el nombre para designar a los habitantes de Pamplona, mientras que los cronistas asturianos llaman vascones a los alaveses rebeldes. De igual modo, después de la conquista islámica contamos con informaciones más abundantes que iluminan la historia del territorio. En las próximas páginas sólo pretendemos presentar algunos de estos procesos y subrayar su coherencia con la historia anterior.

1. LA GÉNESIS DE LA VASCONIA AQUITANA EN LAS FUENTES FRANCAS

A fines del siglo VI, se halla prácticamente cerrado en Occidente, con el asentamiento de los lombardos en Italia y de los vascos en Aquitania, el periodo de las grandes migraciones de pueblos¹.

El origen de la Vasconia aquitana se ha explicado recurriendo al característico desplazamiento de gentes. A partir de la incursión de 587, los vascones se habrían asentado en Novempopulania dándole su nombre a la región. Ya hemos explicado que estos hechos no tienen que ver con conquistas, sino con una rapiña llevada a cabo en el contexto de la guerra de los visigodos contra Guntram. Pero entonces ¿cómo ocurrió que a las gentes de ambos lados de los Pirineos occidentales se les acabara denominando del mismo modo (vascones o wascones)? Creemos que esto se debe, no tanto a las relaciones entre dichas poblaciones, como a la circulación de ideas, imágenes y discursos entre los intelectuales de los círculos franco y visigodo.

La primera obra en la que se alude a la Vasconia aquitana es la Crónica de Fredegario. Se trata de un trabajo inacabado cuya autoría, lugar y fecha de redacción concreta son desconocidos, aunque se sitúa entre los años 659 y 714². Todo ello complica su comprensión y dificulta, cuando no impide, conocer la función de los

¹ DUBY, *Guerreros*, p. 5.

² COLLINS, *Fredegar*, pp. 82-83.

pasajes de los wascones en la obra. Pese a ello, parece claro que lo que le interesaba a Fredegario era narrar los episodios del reinado de Dagoberto I, en especial la rebelión wascona del capítulo 78. Al igual que ha planteado F. Curta para el caso eslavo³, creemos que la primera y breve mención de los wascones del año 602 sólo sirve para introducirlos en la Crónica⁴. Para que los acontecimientos posteriores fuesen inteligibles, el autor tenía que explicar cómo los wascones habían pasado a estar sometidos a la autoridad franca. Según nuestra hipótesis, en pos de una mayor claridad del relato, Fredegario optó por denominar Wasconia al límite suroccidental del reino franco, es decir, al territorio situado entre el Garona y los Pirineos⁵. Recordemos que este espacio no tenía una unidad en tiempos de Gregorio de Tours, sino que cada uno de los reinos merovingios tenía posesiones aquí, aunque cambiaban de manos con bastante frecuencia. Por esta razón, Gregorio se refiere por su nombre a cada una de las ciudades en las que sucedieron los hechos.

En las fuentes de Fredegario había algunos elementos que pudieron ayudarle a hacer este uso del etnónimo. En la Etimología de los vascones, Isidoro dice que Pompeyo los hizo descender de las cumbres y los reunió en la ciudad de los *Convenae*. Cuando Fredegario escribe existe *Lugdunum Convenarum* (actual Saint-Bertrand-de-Comminges). Gregorio de Tours menciona esta ciudad al referirse al saqueo y destrucción al que fue sometida por Guntram en la guerra contra el rebelde Gundovaldo. A lo largo de la narración se refiere al Garona en más de una ocasión, pero siempre indicando un límite: Gundovaldo oye que Guntram se dirige hacia él y cruza el río huyendo a *Lugdunum Convenarum*⁶; los generales de Guntram se enteran de que Gundovaldo se ha escondido en la orilla opuesta del Garona con muchas tropas

³ F. CURTA, "Slavs in Fredegar and Paul de Deacon: medieval gens or 'scourge of God'?", *Early Medieval Europe*, 6 (2), 1997, p. 145.

⁴ *Eo anno Teudebertus et Teudericus exercitum contra Wasconis dirigunt ipsoque Deo auxiliante deiectus suae dominatione redégiunt et tributarius faciunt. Ducem super ipsos nomen Geniale instituunt, qui eos feliciter dominavit* (FRED., *Chron.*, IV.21).

⁵ La descripción del reino de Cariberto y su posterior ampliación así lo muestran: *citra Legere et litem Spaniae quod ponitur partibus Wasconiae seu et montis Parenei pagus et ciuitates, quod fratri suo Gairiberto ad transagendum ad instar priuato habeto cum uiuendum potuisset sufficere nuscetur concessisse: pagum Tholosanum, Cathorcinum, Agenninsem, Petrocorecum et Santonecum uel quod ab his uersus montis Pareneos excludetur (...) Airibertus sedem Tholosa aeliens, regnat in partem prouinciae Aquetaniae. Post anno largiore fecit regni sui spacium* (FRED., *Chron.*, IV.57). También encaja el que la derrota del duque Arimberto contra los wascones se produjera en el valle de Soule (*Ibid.*, IV.78).

⁶ *Igitur Gundovaldus, cum audisset sibi exercitum propinquare, relictus a Desiderio duci, Garonnam cum Sagittario episcopo, Mummolo et Bladasti ducibus adque Waddone transiuit, Convenas petentes* (GREG. TUR., *DLH*, VII. 33).

enemigas y con el tesoro que le había robado a Rigunta⁷; los soldados cruzan a nado el río y algunos mueren en la hazaña⁸; ponen al frente a los mejores soldados que ya habían cruzado el río para lanzar el ataque⁹. Es decir, uno de los principales rebeldes del siglo VI ofrece resistencia al sur del Garona, en *Lugdunum Convenarum*. La conjunción de todos estos elementos pudo tener importancia en la elección de Fredegario. No se olvide que en una entrevista que tuvo lugar en Vienne en 1312, los franceses justificaban la pertenencia del Valle de Arán al reino de Francia por la autoridad de Isidoro de Sevilla¹⁰.

Pero lo que es quizás más importante, Fredegario buscó entre sus lecturas y encontró que los vascones, además los habitantes del Pirineo occidental tanto entre los autores de la Galia como entre los visigodos¹¹, tenían en la tradición literaria visigoda una imagen cuya funcionalidad política estaba acorde con los conflictos que iba a narrar: los vascones son unos bárbaros rebeldes, pero la sola presencia del rey basta para que depongan su fiereza¹². Efectivamente, en el pasaje sobre los wascones más importante de la Crónica, el IV.78, Fredegario los presenta del mismo modo que Isidoro de Sevilla o Julián de Toledo: los wascones se rebelan contra Dagoberto, pero la presencia del ejército real y sus devastaciones son suficientes para que dejen la lucha y se sometan a su autoridad. Creemos que las similitudes son suficientemente significativas como para que se trate de una mera casualidad¹³. Pese a estas semejanzas en el relato, también hay diferencias que sugieren que la realidad sociopolítica subyacente es distinta a la de los vascones hispanos. Respecto al etnónimo, aunque es el mismo, al norte de los Pirineos se escribía con una «u» doble «uu» que los

⁷ *Audierant enim eo tempore ducis Gunthchramni regis, Gundovaldum ultra Garonnam in litore resedere cum ingenti hostium multitudine ipsosque thesauros, quos Rigundae tulerat, secum retinere* (Greg. Tur., *DLH*, VII. 34).

⁸ *Tunc, impetum factum, cum equitibus Garonnam nando transire, nonnullis de exercitu in amne dimersis* (Greg. Tur., *DLH*, VII. 34).

⁹ *Audientes deinceps eos infra muros urbis Convenicae commorari, relictis plaustris ac diversis impedimentis cum populo minori, rubustioris viri ipsum, sicut iam Garonnam transierant, insequi distinant* (Greg. Tur., *DLH*, VII. 34).

¹⁰ GAUTIER-DALCHÉ, "De la liste", p. 23 y ss.

¹¹ Salvo Julián de Toledo, el resto de autores tardeoantiguos que citan a los vascones aluden a su condición de montañeses: Venancio Fortunato, Gregorio de Tours, Isidoro de Sevilla, Sisebuto y Tajón.

¹² LARREA, "Aux origines", pp. 147-155.

¹³ En los tres casos se relata una dedición: LÓPEZ MELERO, "Una deditio", pp. 463-485; ID., "Una rendición", pp. 837-850.

investigadores modernos han transcrito como «w». Una de las posibilidades es que ese cambio se debiera a la influencia de un habla de familia germánica¹⁴.

En fin, la emigración no es la única explicación, ni la más verosímil. También habría que poner en cuestión la hipótesis de M. Rouche según la cual los bárbaros vascones fueron la punta de lanza del ejército aquitano en su lucha por la independencia¹⁵. Por nuestra parte, nos abstendremos aquí de contextualizar los pasajes de los wascones de Fredegario¹⁶. Sus informaciones poco tiene que ver con el territorio al que está dedicado nuestro estudio, así que lo consideramos fuera de lugar. Esta tarea queda pendiente.

2. VASCONIA EN LA PERIFERIA DE AL-ÁNDALUS

Mientras que al norte de los Pirineos se generaliza el uso del etnónimo, al sur es cada vez más raro entre los autores latinos. Desde Julián de Toledo hasta la redacción de las Crónicas Asturianas a finales del siglo IX, la única excepción es la Crónica de 754 que reduce la rebelión de Froya a una incursión de los vascones y donde se refiere a los Pirineos como *Montana Vacceorum*¹⁷. La influencia de las tradiciones literarias visigodas es manifiesta, pero nada aporta al conocimiento de la Vasconia coetánea. Por suerte, las fuentes islámicas y cristianas no se limitan como en los siglos previos a las menciones sobre los vascones, sino que conviven con referencias que enriquecen mucho las informaciones. Hay que reconocer, no obstante, que aunque se refieren al siglo VIII, muchas de ellas son posteriores.

La conquista islámica no es un manto que cubre todo, sino que más bien al contrario provoca una sacudida que deja al descubierto realidades antes imperceptibles desde el registro escrito¹⁸. El norte de la Península quedó en los márgenes

¹⁴ A. SEILER, "Writing the Germanic Languages: The Early History of the Digraphs <th>, <ch> and <uu>", en *Writing Europe, 500-1450: Texts and Contexts. Essays and Studies Collected on Behalf of the English Association*, A. Conti, O. Da Roid y P. Shaw (ed.), Cambridge, 2015, pp. 101-121.

¹⁵ ROUCHE, *L'Aquitaine*, op. cit.

¹⁶ Entre los autores que han tratado la Vasconia aquitana: ROUCHE, *Ibid.*; COLLINS, "The Basques in Aquitaine and Navarre: Problems of Frontier Government", en *Law, Culture and Regionalism in Early Medieval Spain*, Variorum, 1992 [J. Gillingham y J.C. Holt (ed.), *War and Society in the Middle Ages: Essays in Honour of J.O. Prestwich*, Cambridge, 1984], pp. 3-17; BESGA, *Domuit*; MUSSOT-GOULARD, *Les Gascons*. Aunque diferimos de buena parte de sus propuestas.

¹⁷ *Chronica Muzarabica*, 21 y 65 (I. Gil (ed.), *Corpus Scriptorum Muzarabicorum*, Madrid, 1973).

¹⁸ Sobre este periodo pueden consultarse A. BESGA, *Astures et vascones. Las Vascongadas y el Reino de Asturias. El País Vasco entre los siglos VIII y X*, Bilbao, 2003; LARREA, "Construir un reino", pp. 279-298; LORENZO y PASTOR, "¿Al-Andalus?", pp. 55-69; LARREA y PASTOR, "Alaba wa-l- Qilā': la frontera

septentrionales de al-Andalus y se constatan las dinámicas propias de estos espacios. Las fuentes abandonan las abstracciones de épocas anteriores y el recurso a la ferocidad como única explicación, aunque acuden a los vascones del tópico cuando es necesario. Sin embargo, acercan el foco a realidades concretas de Vasconia en cuyo interior comienzan a aparecer corónimos hasta entonces desconocidos o individuos con nombres e intereses concretos.

La eclosión de esta nueva información permite constatar lo que la arqueología prefiguraba en época visigoda, esto es, la existencia de al menos tres espacios diferenciados dentro de Vasconia a los que las fuentes ya designan como Pamplona, Álava y Bizkaia. Los dos últimos se documentan por vez primera en los textos del siglo IX. Álava y Pamplona aparecen de manera recurrente en las fuentes, mientras que muy poco es lo que sabemos de Bizkaia. Las Crónicas Asturianas enumeran estos territorios entre los que siempre estuvieron en posesión de los suyos, lo que es coherente con lo poco que sabemos de la conquista islámica en la región y que resumimos a continuación¹⁹.

Una vez muerto Rodrigo, las ciudades y territorios bajo control de los vitizanos que eran los que habían buscado el apoyo de los árabes obtuvieron un pacto de capitulación muy favorable. Es el caso de la mayor parte de la Tarraconense y también de Pamplona. Aunque no se ha conservado el documento, de una escueta noticia se deduce que fue anterior a 718²⁰. Las cláusulas del mismo no debían de ser muy distintas a las que se conocen para otras partes del Islam, incluyendo el pago del impuesto de la *ÿizya*. Este acto suponía el reconocimiento por los conquistados de la soberanía de los conquistadores y la aceptación de que habitaban en *dâr al-Islâm*.

Para Álava no tenemos noticia de que se produjera un pacto similar, aunque el territorio de límites inciertos que los textos árabes denominan *Alaba* pagó la *ÿizya* al menos en 767. Quizás lo hubo, aunque también puede que el pacto firmado entre musulmanes y pamploneses pudiera implicar también a otros territorios –o sus dirigentes– que giraban en torno a ellos, en particular a vizcaínos y alaveses. A la llegada de los musulmanes el único núcleo urbano –fueran cuales fueran sus

oriental en las fuentes escritas de los siglos VIII y IX", pp. 307-329. El libro de LORENZO, *La Dawla, op. cit.* ha supuesto un gran avance para el conocimiento de la Marca Superior.

¹⁹ *Alaba namque, Bizcai, Aizone et Urdunia a suis reperitur semper esse possessas, sicut Pampilonia [Degius est] atque Berroza (Chron. Ast. Rot., 14).*

²⁰ Seguimos la explicación de LORENZO y PASTOR, "¿Al-Andalus?", pp. 65-66.

características– de Vasconia era Pamplona y aquí se encontraba el obispo que era uno de los posibles interlocutores para negociar con los recién llegados. De hecho parece que fue aquí donde se estableció la guarnición para la vigilancia del territorio.

Después del pacto, las gentes de estos territorios habría pasado a formar parte de la *Umma* o Comunidad Islámica, es decir, del espacio político de al-Andalus en calidad de *dimmíes* o protegidos. En efecto, esto es perfectamente compatible y coherente con las informaciones de las Crónicas Asturianas que incluyen estos territorios, así como otras pequeñas comarcas vecinas, entre los territorios que a mediados del siglo VIII siempre habían estado en manos de los suyos²¹. Esto no significa que fuera una integración total y pacífica, sino que se podían alternar tiempos de paz y de insubordinación como parece haber sucedido en la mayor parte del siglo VIII. Los pamploneses aprovecharon algún momento de crisis puntual para zafarse del pago del tributo, lo que al-Andalus solventó con contundentes expediciones. Por su parte, los alaveses comenzaron un acercamiento hacia el reino de Asturias al menos desde mediados del siglo VIII.

La llegada de los musulmanes no sólo tuvo consecuencias políticas para Vasconia, sino que estimuló y alteró algunas prácticas presentes en Vasconia desde los tiempos del reino visigodo. Como hemos visto a lo largo de este trabajo, la guerra era una actividad transcendental en la sociedad vasca y se vio reforzada en el nuevo escenario fronterizo con al-Andalus. La participación en razias y rebeliones permitía obtener botín, por ejemplo plata que exponer en los lugares de prestigio, memoria y exhibición de rango: las tumbas al principio y las iglesias después. Como hemos visto en el capítulo 5, en la fase final de las necrópolis cristianas de Argarai y la Casa del Condestable en Pamplona y de Aldaieta en Álava se documentan los anillos de plata con inscripciones cúficas. Estos cementerios convivieron en el tiempo con otro de naturaleza distinta. En la Plaza del Castillo de Pamplona, a escasos metros de la muralla bajoimperial se ha encontrado una *maqbara* o cementerio de rito islámico²². Las dataciones de C14 y el análisis de los restos óseos muestran que estamos ante poblaciones de origen africano correspondientes a las primeras generaciones venidas en los tiempos de la conquista.

²¹ *Alaba namque, Bizcai, Aizone et Urdunia a suis reperitur semper esse possessas, sicut Pampilonia [Degius est] atque Berroza (Rot., 14).*

²² FARO, GARCÍA-BARBERENA y UNZU, "La presencia", pp. 97-138; DE MIGUEL IBÁÑEZ, "Mortui", pp. 351-375.

Volviendo a los textos, en contraste con el siglo VII, la información del siglo VIII desvela algunos personajes y dinámicas de poder en el interior del territorio. A mediados de esta centuria conocemos a los primeros vascones. Por un lado, están algunos ascendientes de origen alavés del rey Alfonso II: su madre Munia, su tío *Garsiya ibn Lubb* y lógicamente su abuelo Lope. Por otro lado, encontramos al pamplonés Belasco, padre de *ibn Belaskut* que combatió en la batalla de Wadi Arun de 816 junto al citado García. Para entonces los destinos de los dirigentes de Pamplona y Álava habían empezado a distanciarse aunque puntualmente se aliaron para algunas campañas como ocurrió en este caso.

A medida que pasaron los años, las relaciones se fueron reconfigurando tanto dentro de los distintos grupos dirigentes como su relación con los otros. Hacia mediados del siglo VIII se observa un acercamiento a Asturias de un segmento de los alaveses, lo que no impide que otros buscaran la alianza con los musulmanes. El reinado de Alfonso I (739- 757) coincide en el tiempo con la crisis de los omeyas lo que le facilitó extender sus territorios también hacia el oeste. En este contexto se produjo el matrimonio entre la anónima sobrina de Alfonso I y Lope, el abuelo de Alfonso II. A la muerte de Alfonso I las cosas también cambiaron en al-Andalus. Casualidad o no, bajo el reinado de Fruela I (757-768) se produjo una rebelión entre los vascones cuyas causas se desconocen. Las Crónicas Asturianas esconden bajo este etnónimo a los alaveses. Fruela tomó de entre ellos a Munia, hija del citado Lupo, de cuya unión nació Alfonso II. Lo interesante es que cuando años más tarde Alfonso II busca refugio entre los familiares de su madre, las crónicas dicen que lo hizo entre los alaveses, no entre los vascones. Es decir, los intelectuales asturianos reservaban el viejo etnónimo para designar a los alaveses sólo cuando se rebelaban.

En el año de la muerte de Fruela, hacia 767-768 Abd al-Rahman I envió una expedición a Álava en la que se le impuso la *yizya*. Desconocemos durante cuánto tiempo se mantuvo esta situación, pero sabemos que el ascenso al trono en 791 de Alfonso II significó un punto de inflexión en las relaciones entre Álava y al-Andalus. Los alaveses bascularon definitivamente hacia Asturias y rompieron con los andalusíes que pasaron a considerar Álava un territorio de guerra (*dâr al-harb*). Respecto a Pamplona, la aparición de los ejércitos de Carlomagno en 778 provocó que algunos gobernantes comenzaran a mirar hacia el norte. Al-Andalus restableció en 781 la *yizya*, pero entre 806 y 816 llegó a instituirse un efímero condado carolingio. Precisamente de

este periodo parece ser el primer texto escrito en Vasconia que ha llegado hasta nuestros días.

3. EL CONTROVERTIDO *DE LAUDE PAMPILONE*

El *De Laude Pampilone* se ha conservado en la compilación del siglo X que se conoce como *Códice de Roda* bajo el título *De laude Pampilone epistola* y lo precede la carta de Honorio que hemos analizado en el tercer capítulo. El texto que nos interesa es una alabanza de la ciudad en la que se destaca la grandeza de sus defensas tanto físicas como espirituales: una muralla enorme compuesta nada menos que por 67 torres y un sinfín de reliquias de santos la guardan de sus enemigos. Se dice que Pamplona nunca ayudó a los herejes y que resistió a los *baceis*, modo en el que desde Isidoro se denomina en ocasiones a los vascones. Esta alusión a los *baceis* le ha servido a A. Besga como prueba de que Pamplona era una ciudad visigoda y no vascona²³. Conviene recordar que para este autor los vascones son políticamente independientes y que los visigodos construyeron una frontera contra ellos. Por lo tanto, en su propuesta es inconcebible una Pamplona vascona en la que hay estructuras de poder que sirven de engarce con el reino visigodo como hemos sostenido aquí. Besga parte de la idea de que la alabanza se escribió en Pamplona en el siglo VII y que lo que en ella se describe corresponde, aunque con exageraciones, a la realidad sociopolítica de ese momento, lo que está lejos de ser demostrado.

El *De laude Pampilone* presenta muchos problemas de difícil solución, no siendo el menor de ellos el de su defectuoso estado de conservación. Su función y significado dentro del *Códice de Roda* están bien estudiados²⁴, pero se desconocen su autor, y el lugar, fecha y objetivo de su composición. J.M. Lacarra fue el primero en editar el texto y quien, dadas las referencias bíblicas, propuso que lo escribió un eclesiástico que trabajaba en la propia ciudad de Pamplona, lo que se ha admitido desde entonces²⁵. Ambos hechos son posibles –más probable el primero que el segundo– pero no dejan de ser meras suposiciones. Su datación es más discutida y precisamente la alusión a los *baceis* es el principal elemento que se ha utilizado para fechar la alabanza, aunque sólo se trate de una fecha *post quem*. La confusión entre vacceos y vascones se

²³ A. BESGA, "Orígenes hispanogodos del reino de Pamplona", *Letras de Deusto*, 89, 2000, p. 35; BESGA, *Domuit*, p. 294 y ss.

²⁴ H. DE CARLOS, "Á l'ombre de Rome: les villes de Tolède et Pampelune dans le codex de Roda", *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 51, 2008, pp. 129-142; MIRANDA GARCÍA, "De laude", pp. 293-308.

²⁵ LACARRA, "Textos navarros", p. 268.

encuentra por vez primera en Isidoro de Sevilla y por lo tanto, el texto es posterior a este autor. A partir de aquí se han planteado diversas posibilidades.

J.M. Lacarra data su posible redacción en el siglo VII aduciendo la supuesta frecuencia con la que los vascones cercaron Pamplona en este periodo²⁶. K. Larrañaga ha sostenido que se escribió durante el brevísimo periodo en el que Pamplona estuvo bajo dominio carolingio (806-816)²⁷. En primer lugar, planteó dos argumentos de orden histórico. Por un lado, señala que los vascones también podían suponer un peligro a comienzos del IX, y por otro lado, que los *eretici* que se mencionan en el texto son los adopcionistas, herejía que resurgió a finales del siglo VIII a ambos lados de los Pirineos. En segundo lugar, aportó una prueba de naturaleza lingüística. Indicó que la alusión de la medida *dextra* que se utiliza en el texto junto con *pes*, no aparece ni en las *Etimologías* ni en el glosario Du Cange de época visigoda, sino más tarde y para la zona de influencia franca. En tercer lugar, dio una última razón de carácter filológico. Larrañaga señaló las analogías que existen entre el *De laude Pampilone* y las *laudes urbium* de Verona y Milán que datan de finales del siglo VIII.

Á.J. Martín Duque planteó la hipótesis, aunque sin argumentarla, de que el *De laude Pampilone* lo escribieron los mismos autores que compusieron en el siglo X el Códice de Roda²⁸. También H. de Carlos piensa que el texto encuentra un acomodo satisfactorio en el ambiente del reino de Pamplona de finales del siglo X y aunque no encuentra argumentos concluyentes para sostener que se escribiera en ese periodo, considera que el texto en ningún caso es anterior al siglo VIII, por sus similitudes con las otras loas traídas a colación por Larrañaga. En último lugar, E. Moreno piensa que el texto se compuso a comienzos del siglo X cuando se constituyó el reino de Pamplona y la ciudad necesitaba un documento que justificara su condición de cabeza de reino que no es otro que el *De laude Pampilone epistola* que reclama su continuidad institucional desde época romana.

La diversidad de opiniones que existen en la actualidad en torno a la fecha de composición de la alabanza son un síntoma de la dificultad que existe para su datación y debiera llevarnos a utilizar este texto con mucha cautela. La redacción en época

²⁶ *Ibid.*

²⁷ K. LARRAÑAGA, "Glosa sobre un viejo texto referido a la historia de Pamplona: el "De laude Pampilone"", *Príncipe de Viana*, 1994, pp. 137-147. LARREA, "Construir un reino", p. 302 acepta su cronología.

²⁸ Á.J. MARTÍN DUQUE, "Del espejo ajeno a la memoria propia", en *Signos de identidad histórica para Navarra*, Á.J. Martín Duque (ed.), Pamplona, 1996, pp. 37-38.

visigoda es la primera que se propuso, pero a nuestro juicio no es ni la más razonada, ni la más aceptada. De hecho, las opiniones más recientes le atribuyen una cronología tardía, como muy temprano carolingia. Según Besga, los argumentos que K. Larrañaga aporta en favor de su redacción durante el condado carolingio no son pruebas sino indicios²⁹. En un gesto de honradez, indica su incapacidad para valorar los argumentos filológicos, aunque acto seguido los descarta al no considerarlos pruebas concluyentes. Se refiere, por ejemplo, a las grandes similitudes que presentan la alabanza de Pamplona con las de Verona y Milán. En su opinión, lo decisivo es identificar la época en la que Pamplona estuvo bajo la amenaza continua de los vascones, lo que él sitúa en los siglos VI y VII. Según él, la brevedad del periodo de dominio carolingio, el que en estos años no se viviera la situación descrita en el texto en torno a las preocupaciones defensivas y que los vascones no supusieran un peligro son argumentos que contradicen la hipótesis de Larrañaga. A nuestro juicio, los elementos relacionados con la filología que Besga deshecha deberían constituir el primer paso para conocer la validez del texto en la reconstrucción histórica y no al revés.

A los paralelismos entre el *De laude Pampilone* y los versos de Milán y Verona, H. de Carlos añade los que presenta con la alabanza de Dijón que hace Gregorio de Tours en sus Historias y que el autor pudo utilizar como modelo³⁰. Las analogías que presenta con estos textos muestra que el *De laude Pampilone* es un *laus urbis* que responde a los modelos más clásicos de este género que se generalizó en la Antigüedad y se renovó con la introducción de elementos cristianos como la alusión a los mártires en la Edad Media. El de Pamplona está aderezado con los tópicos típicos de este género. Ensalza los aspectos que tienen que ver con la ciudad y su ubicación, así como con las construcciones humanas. Señala la existencia de puertas, muros, torres, etc. son elementos simbólicos que muestran el encinchamiento, la solidez y la verticalidad de la villa, es decir, muestran su aislamiento, seguridad, su grandeza y su poder. Las características naturales son su riqueza de agua y su próspero territorio con la presencia de un puerto, las montañas que la salvaguardan...

A falta de un héroe epónimo, se especula sobre el significado de la ciudad en griego, un recurso al más puro estilo isidoriano: *Greco eloquio Pampilona, latine*

²⁹ BESGA, "Orígenes", pp. 35-39.

³⁰ H. DE CARLOS, "A loa de Pamplona do Códice de Roda. Unha nova achega", en *As tebras alumeadas. Estudos filolóxicos ofrecidos en homenaxe a Ramón Lorenzo*, Santiago de Compostela, 2005, pp. 108-109.

[porta] omnium dicitur. En relación con la idea de la función salvadora de la ciudad encontramos la alusión a los tan numerosos como desconocidos mártires y su valor protector. Además, en la alabanza de Pamplona, la ciudad es una versión urbana y reducida del perímetro de Hispania: se describe con tres puertas de lo que se deduce una forma triangular, lo mismo que aparece en las loas de Hispania desde Orosio y en las dos que se insertan en el Códice de Roda no muy lejos de la de Pamplona. En fin, la ciudad del Arga se presenta explícitamente como otra Roma, lo que está acorde con el objetivo general de la compilación.

Pensamos que es imposible extraer de este texto información alguna respecto a la historia de Pamplona. No cabe ver en la alusión a los *baceis* una amenaza directa de los vascones y menos aún deducir de ello una redacción del texto en época visigoda. Aunque pensáramos que el texto se está refiriendo a una amenaza real, no se puede olvidar que la geografía política varió a lo largo del tiempo. Los autores visigodos del siglo VII y los carolingios del VIII y el IX no comparten la misma visión del mundo y no designan a las gentes del mismo modo. Los vascones para unos y otros eran distintas poblaciones. Entre las tareas pendientes, queda por hacer un análisis pormenorizado de la geografía política del suroeste de la Galia en las fuentes carolingias³¹. Algunos textos al referirse a los años centrales del siglo VIII hablan de una Wasconia que se extiende desde el Loira hasta el Garona³². La un tanto abigarrada Cosmografía de Rávena compuesta como muy pronto a comienzos del siglo VIII denomina *Guasconia* al espacio situado entre el Loira y el Garona, mientras que desde este río hasta los Pirineos es *Spanoguasconia*. En los Anales de Lorsch se establece la siguiente gradación entre el Garona y el territorio de Pamplona³³: los francos distinguen entre los vascones que forma parte del reino, los hispanovascones de los valles pirenaicos y los navarros de Pamplona. Lo que queremos decir con todo esto es que en función del autor y la fecha de redacción del texto con *baceis* se puede referir a poblaciones distintas.

En definitiva, creemos que hay varias razones que desaconsejan el uso del *De Laude Pampilone* en la reconstrucción de la historia de Pamplona inmediatamente posterior a Isidoro de Sevilla. De entrada, es más que dudoso que su redacción date del siglo VII, y de hecho, los estudios más recientes proponen fechas posteriores al siglo VIII. En consonancia con esto, es también discutible, que se refiera a la situación de

³¹ El único trabajo de este tipo es COLLINS, "The Vaccaeii", art. cit.

³² *Ibid.*

³³ LARREA, "Construir un reino", p. 292.

Pamplona en el siglo VII, ni en ningún otro periodo. No se describe una realidad fruto del conocimiento empírico, sino que el texto está lleno de usos retóricos propios de las *laudes urbium* dirigidos, como el propio nombre indica, a hacer una alabanza de la ciudad. La alusión a los *baceis* podría responder precisamente a que su imagen evoca por sí sola el peligro.

Concluimos este epílogo con una reflexión en torno a la identidad de los vascones. Los autores de la Galia merovingia, los visigodos, los cronistas asturianos y los musulmanes se refieren a las poblaciones de Álava y la comarca de Pamplona como vascones. Nunca sabremos si ellos se designaron a sí mismos de tal forma en los siglos VI, VII o aun en el VIII. Lo que sí sabemos es que cuando se escribió el *De Laude Pampilone*, quizás el texto más antiguo escrito en el interior de Vasconia que ha llegado hasta nuestros días, el clérigo carolingio que compuso la *laus* consideraba a los vascones enemigos de los pamploneses. Al igual que en el *De Laude Pampilone* que nos ocupa, la monarquía del siglo X basó su legitimidad en la antigüedad de la ciudad de Pamplona y sus vínculos con Roma.

XI. ANEXO

1. ANÁLISIS DE ALDAIETA

Se trata de una necrópolis *en plein champ* situada sobre una arista alomada de gran visibilidad desde la que se dominan los aluviales del Zadorra –ahora cubiertos por las aguas del pantano– y la sierra de Elgea. Bajo la ladera discurría el río haciendo un meandro donde había tierras para el cultivo. Sobre un pequeño cerro situado en la orilla derecha se asentó hasta la construcción del pantano la localidad de Mendizábal que no se documenta hasta el siglo XIII¹. Este lugar contaba a comienzos del siglo XIX con nueve vecinos, cuarenta y cuatro habitantes y parroquia propia, pero a inicios de la centuria siguiente la población había disminuido hasta los veinte individuos².

FIGURA 20. VISTA AÉREA DEL EMBALSE DE ULIBARRI GAMBOA Y LOCALIZACIÓN DE ALDAIETA



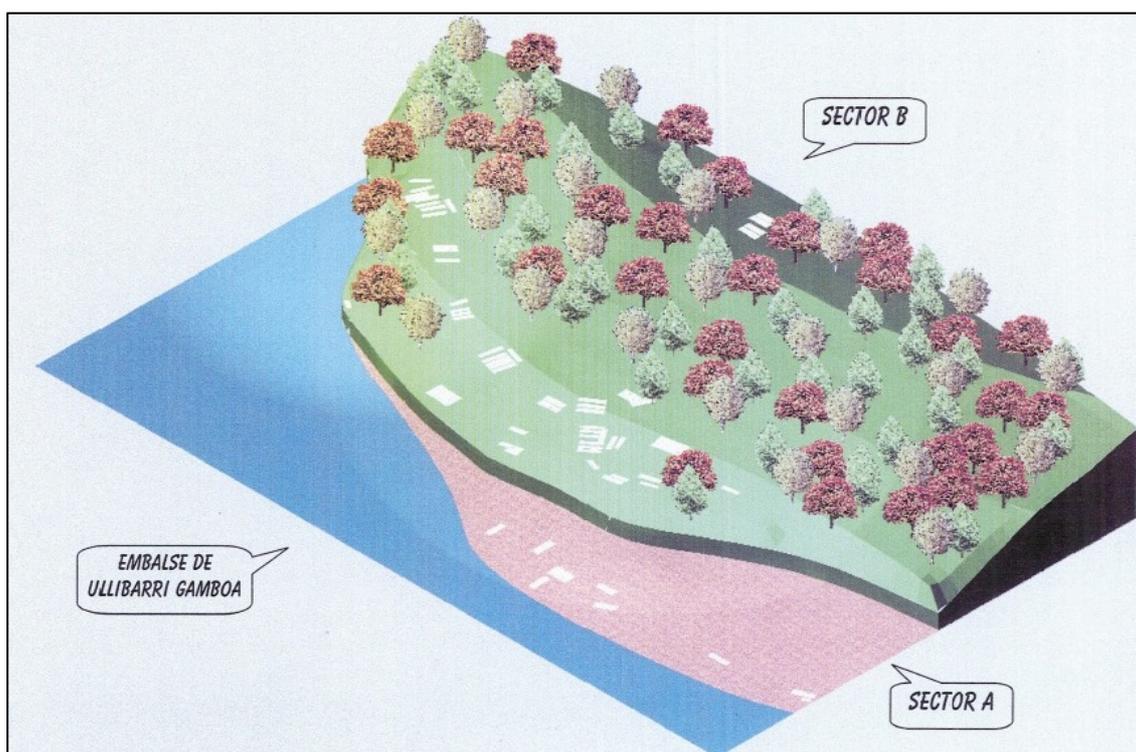
Los datos disponibles para Aldaieta permiten analizar en mayor profundidad los patrones de enterramiento de estas gentes e incluso acercarnos a su estructura

¹ Desconocemos el origen de esta localidad. Se menciona por vez primera en la concordia que el obispo de Calahorra y su cabildo hicieron en 1257 sobre la asignación de iglesias y distribución de rentas entre ambas mesas. No aparece en la Reja de San Millán, aunque es cierto que en la zona hay muchos núcleos que no se han podido identificar: E. PASTOR, "Aproximación a la estructura del poblamiento alavés a finales del siglo XIII", en *II Congreso Mundial Vasco, vol. II. Instituciones, economía y sociedad (siglos VIII-XI)*, San Sebastián, 1988, pp. 509-534.

² S. DE MIÑANO, *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*, Madrid, 1827, vol. VI, p. 8.; C. DE CASTRO, *Catálogo Monumental de España. Inventario general de los monumentos históricos y artísticos de la nación. Provincia de Álava*, Madrid, 1915, p. 262.

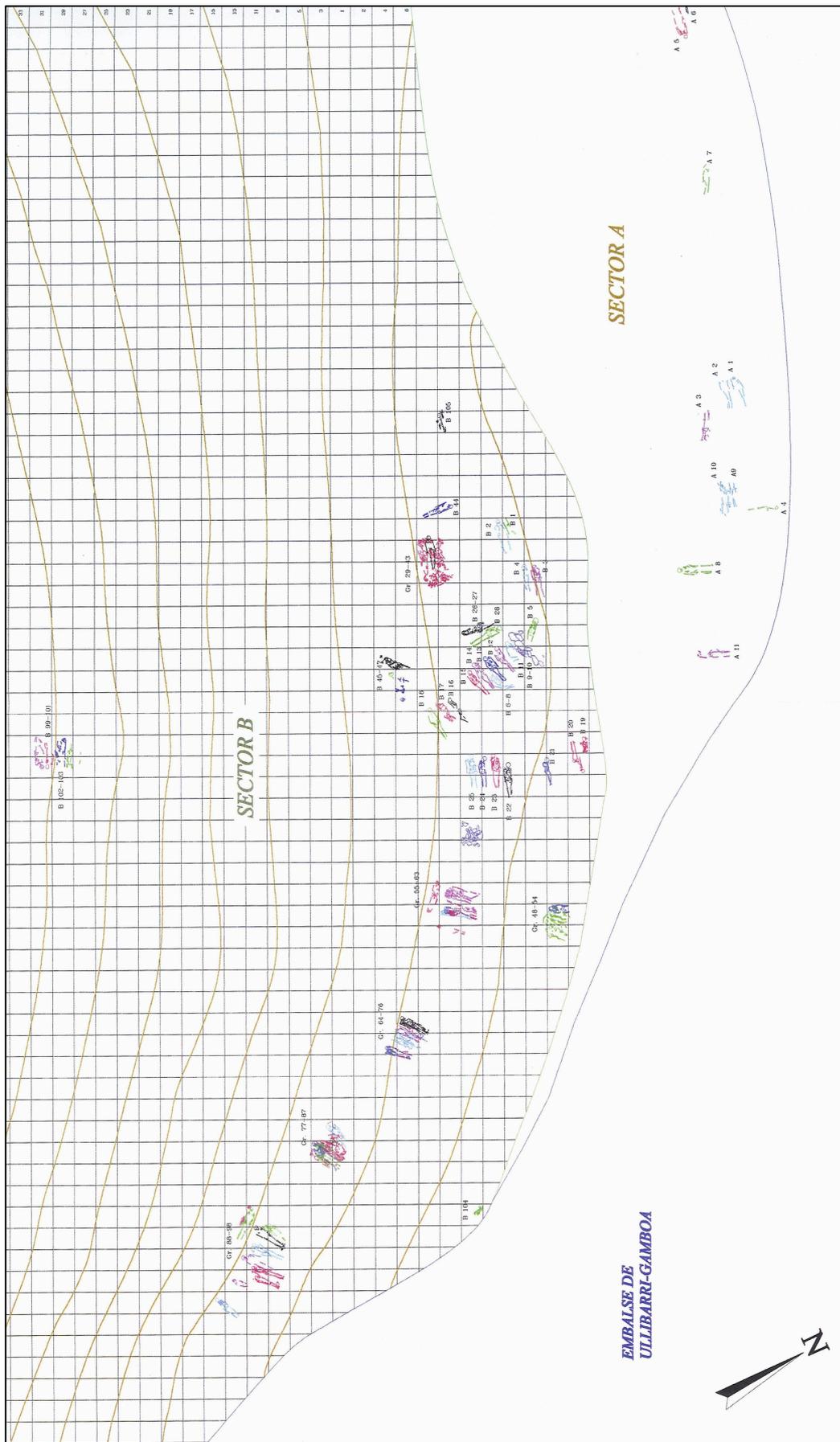
poblacional. Por lo general usaremos los datos procedentes del sector B debido a su mejor estado de conservación y a que cuenta con mejores estudios. Para un mejor manejo de la información hemos elaborado una serie de tablas en las que se recoge el sexo y edad de la población, el reparto de los ajueres en las tumbas y las relaciones familiares. Los datos proceden de la Memoria de Excavación de Aldaieta y de los estudios genéticos de A. Alzualde que han permitido identificar con mayor seguridad el sexo de los individuos³. Por la naturaleza casual de los hallazgos, cabría pensar que este sector es una reproducción a escala de los comportamientos del conjunto del cementerio, pero no es posible saberlo. En todo caso, creemos que cabe usar esta información como si de una encuesta actual se tratase. Con una diferencia, y es que al desconocer el número total de inhumados tampoco sabemos el valor y margen de error de nuestra muestra.

FIGURA 21. PLANO TOPOGRÁFICO DE ALDAIETA CON INDICACIÓN DE LOS SECTORES



³ A. AZKARATE, *Aldaieta. Necrópolis tardoantigua de Aldaieta (Nanclares de Gamboa, Álava) Volumen I. Memoria de excavación e inventario de los hallazgos*, Vitoria, 1999; A. ALZUALDE et al., "Insights Into the "Isolation" of the Basques: mtDNA Lineages from the Historical Site of Aldaieta", *American Journal of Physical Anthropology*, 130, 2006, pp. 394-404; A. ALZUALDE et al., "Influence of the European Kingdoms of Late Antiquity on the Basque Country. An Ancient-DNA Study", *Current Anthropology*, 48 (1), 2007, pp. 155-163.

FIGURA 22. PLANO DE ALDAIETA



1.1-Características generales

El número mínimo de individuos identificado en Aldaieta es de 126, 105 en el sector B y 21 en el A, aunque diez de ellos se reconocieron a partir de los huesos que estaban dispersos por la superficie. El pantano deterioró una parte del yacimiento. Los individuos de Aldaieta fueron inhumados en fosa simple dentro de un ataúd cuya clavazón se encuentra abundantemente testimoniada. Solamente los enterramientos B9-10 estaban bajo una estructura compuesta de grandes losas calizas. La posición de la mayoría de los cuerpos es de decúbito supino, con leves variaciones y con los brazos extendidos a los costados o cruzados sobre la pelvis, aunque también hay algunos que aparecen en posiciones forzadas: B19 tenía las rodillas abrazadas contra el pecho, su cráneo estaba volteado 180° respecto a la posición natural y presentaba gran deformidad post-mortem; B56 carece de cráneo y tiene una serie de fragmentos de sílex dispuestos sobre el pecho; B91 tiene la cabeza en los pies; hay algún caso en el que los dientes humanos se disponen rodeando el cráneo o atravesando el pecho; a veces hay dientes de bóvidos o porcinos junto a la cabeza. Este tipo de prácticas son bastante comunes en todo Occidente y probablemente haya que relacionarlas con algún tipo de ritual de carácter apotropaico, cuestión a la que apenas se le ha prestado atención⁴.

En la zona B se distinguen dos espacios atendiendo a su organización interna y la orientación de los cuerpos. En la parte más oriental, los enterramientos se organizan en grupos familiares donde los individuos se superponen a una tumba fundacional rica en ajuares. El ataúd del muerto más reciente se depositaba al lado o encima de las cajas anteriormente enterradas. En este sector los cuerpos se orientan, en general en dirección sur-norte (cabeza-pies)⁵, o mejor dicho, SO-NE o O.SO-E.NE. Aunque también hay enterramientos que presentan una posición completamente invertida respecto al grupo o que están depositados en perpendicular al mismo. En cambio, en el sector occidental, las sepulturas se alinean unas al lado de las otras y los cuerpos están mayoritariamente en dirección O-E, no obstante, también aquí hay individuos que están orientados N-S o E-O. Los análisis de ADN a los que nos referiremos más adelante muestran que existían relaciones familiares entre los miembros de los grupos y que también en la zona de hileras los parientes se enterraban unos al lado de los otros.

⁴ É. SALIN, *La civilisation mérovingienne d'après les sépultures, les textes et le laboratoire. Deuxième partie. Les sépultures*, Paris, 1952, pp. 182-222 y 346-354; A. REYNOLDS, *Anglo-Saxon deviant burial customs*, Oxford, 2009

⁵ En adelante, cada vez que mencionemos la orientación de los enterramientos se seguirá esta dirección cabeza-pies.

Muchos de los difuntos fueron sepultados según el conocido rito de la *inhumation habillée*. El cadáver se enterraba vestido con ropas conservándose en algunos casos las fibras de los tejidos y calzado del que se encuentran las tachuelas. Entre sus ajueres y depósitos funerarios, había elementos del adorno personal y la indumentaria, ofrendas de los familiares y talismanes. Pero desde su aparición lo que más ha llamado la atención es la gran presencia de armas, un total de 95 entre lanzas (49), *scramasax* o espada corta de un solo filo (2), *franciscas* o hachas de combate (25) y cuchillos (24). El objeto metálico en forma de H que estaba en el cráneo del enterramiento B18 se ha interpretado como el refuerzo metálico de un casco de cuero⁶. Puede que lo fuera; sin embargo, creemos que se ha interpretado así más por su posición en el momento del hallazgo que por su tipología. No hemos encontrado paralelo alguno entre los ejemplares del periodo cuyos refuerzos tienen una forma apuntada, más parecida a una A que a una H⁷. Se trata de ejemplares de lujo que normalmente el difunto no llevaba vestido, sino que se dejaba junto a él. Estas razones nos hacen ser cautos ante la posibilidad de que se trate de un yelmo. Al margen de esto, se han encontrado algunas pocas empuñaduras entre las que destaca la de la tumba A9, elaborada con un asta de cérvido con forma de prisma hexagonal curvado en un extremo que está decorado con series longitudinales de círculos incisos. Hasta el momento nadie ha propuesto el tipo de arma al que podría pertenecer. Por último, el único utensilio agrícola de toda la necrópolis es el excelente ejemplar de hoz del ent. A11. En el momento del descubrimiento apareció también el refuerzo metálico de un cubo de madera, lo que no quiere decir que estos fuesen los únicos materiales depositados en el funeral.

Respecto a los objetos del atuendo, es evidente que los cinturones servían para sujetar o ceñir las ropas, aunque como veremos más adelante, su presencia en las tumbas parece estar relacionada con las armas. Se han encontrado diversos componentes del cinturón como guarniciones, hebillas, apliques o broches. Aunque quizás aquellos que tienen un broche o placa de cinturón son más espectaculares, lo cierto es que tan sólo B18 y B94 llevan un elemento de este tipo, mientras que las hebillas arriñonadas son más abundantes. Otros objetos que cumplían una función

⁶ Como tal lo presentamos nosotros mismos en M. POZO, "Vascones y wascones, art. cit.

⁷ S.V. GRANCSAY, "A Barbarian Chieftain's Helmet", *Bulletin of the Metropolitan Museum of Art*, 1949, pp. 272-281; K. DEVRIES, *Medieval Weapons: an Illustrated History of their Impact*, Santa Barbara (California), 2007, pp. 39-40.

similar eran las fíbulas, aunque sólo se han encontrado dos con forma de omega, una de bronce y otra no se especifica. Entre los complementos que podían servir para guardar objetos, en Aldaieta encontramos dos. Por un lado, los *fermoir d'aumônière* o cierres de bolso dan cuenta de la presencia de estos accesorios⁸. Por otro lado, el ent. B95 tenía una cajita de madera con armadura de bronce en cuyo interior posiblemente guardaba una lámina de sílex, mineral que al menos una docena de individuos portaban. Lo más probable es que se utilizaran como cuchillo o para hacer chispa. De hecho, aunque sólo sea uno, se ha encontrado un *briquet* o encendedor.

Entre los objetos destinados al adorno personal o joyas destacan los anillos y los colgantes, mientras que la presencia de pendientes, pulseras o tobilleras y alfileres es más bien residual, habiéndose encontrado tan sólo un par de ejemplares de cada uno. La mayor parte de los anillos son de bronce (17), seguidos por los de hierro (7) y plata (6) como puede verse en la tabla 3 del Anexo I. Describiremos aquellos ejemplos que consideramos más destacados y que sirven para comprobar la variada tipología presente en Aldaieta: B18 llevaba un anillo de bronce con una placa cuadrada decorado por un cajeado en cuyo interior hay un motivo en forma de aspa hecho con un doble punteado; B25 tenía una sortija de plata con una piedra azul de pasta vítrea; el anillo de plata de B43 estaba compuesto por una pletina rectangular que tiene dos escotaduras centrales y enfrentadas decoradas con pequeños círculos; B63 lleva una sortija en cuya caja de forma ovalada se engasta un entalle romano de pasta vítrea azul con orla blanca y decoración incisa de una figura humana con los brazos abiertos; por último, merece la pena destacar el ejemplar de plata encontrado en el revuelto del Gr. 29-43. Presentaba unas incisiones que en un primer momento fueron descritas como estilizaciones animales, así como dos parejas de incisiones en forma de < a ambos extremos. La decoración de la pletina se ha interpretado como una inscripción en escritura cúfica en la que reza *Allāh Rabbī* (Dios es mi señor), aunque estamos a la espera de que se publique un estudio al respecto⁹.

En cuanto a los colgantes, los más frecuentes son aquellos formados por cuentas de pasta vítrea o ámbar, aunque excepcionalmente se pueden encontrar cuentas de piedra. El principal adorno de algunos colgantes es un diente de oso o de cánido. Sólo en algún caso, como sucede con el collar de B62 se ha conseguido reconstruir

⁸ Se documenta en el revuelto B69-72 y en los ent. B78 y B92, ambos de sexo masculino.

⁹ A. AZKARATE y I. GARCÍA CAMINO, *Vasconia*, p. 93.

completamente, pero en total se han encontrado un total de cuatro dientes de oso y dos de cánido, todos ellos perforados. También como colgante se utilizó un fósil de trilobites perforado y una pieza de bronce cuya parte inferior estaba decorada con forma de bellota. Por último, a la altura del pecho del enterramiento B94 se encontró un objeto de plata con forma de cruz junto a una chapita de bronce que pudiera tratarse de una especie de insignia.

Para acabar, prestaremos atención a los recipientes que aparecen entre los depósitos funerarios. Encontramos cuatro tipos cuyo número es muy desigual. Los restos cerámicos pertenecientes a ollas son los más abundantes, aunque los refuerzos metálicos de los cubos de madera también se encuentran bastante bien atestiguados. El número de vasos de vidrio o cuencos de bronce (*Perlrandsbecken*) es mucho menor. Se han podido reconstruir completa o parcialmente ocho de los primeros, mientras que de los segundos sólo se han encontrado dos.

1.2-Aproximación demográfica

Este apartado depende en gran medida de los datos y las conclusiones de un capítulo inédito de la tesis de A. Alzualde (Tablas 12, 13 y 14)¹⁰. Se ha determinado la edad de 73 individuos (69,5%), si bien no todos los adultos se han podido clasificar en los rangos de edad establecidos¹¹. Por esta razón, algunos individuos se han agrupado en el colectivo “adulto” (>20 años), “adulto joven maduro” (20-49 años) y “adulto maduro senil” (>35 años). Estos individuos no se han utilizado para hacer la estimación de la tasa de mortalidad. En cuanto al sexo, se ha identificado el de 61 individuos (58,1%), 20 mujeres y 41 hombres, por lo que la proporción de aquellos cuyo sexo se desconoce es muy alta (en adelante los denominaremos indeterminados), lo que limita notablemente nuestra muestra. Sin embargo, el 30% de ellos son subadultos, franja de edad en la que es muy difícil determinar el sexo. De hecho, sólo a partir de los análisis genéticos se ha podido establecer el de tres de ellos.

¹⁰ A. ALZUALDE, "Caracterización genética de la población humana de Aldaieta (s. VI-VII dC)", tesis doctoral inédita dirigida por C. de La Rúa, Universidad del País Vasco, 2000-2005, pp. 107-128. Agradecemos a Ainhoa Alzualde el que se haya mostrado siempre dispuesta a colaborar con nosotros, así como que nos haya proporcionado datos que ni siquiera aparecen en su tesis de doctorado.

¹¹ Por motivos que desconocemos, Alzualde no consideró el enterramiento B66 correspondiente a un niño de cuatro años. Así pues, la única información que varía respecto a la suya es que nosotros creemos que se ha establecido la edad de 73 individuos en lugar de 72. Evidentemente, esto apenas modifica sus conclusiones.

Una de las características que más llama la atención es la diferencia entre sexos. El ratio es de una mujer por cada dos hombres, desproporción que se ha descrito en otras necrópolis europeas, aunque no siempre se da¹². Como posibles causas se han señalado el infanticidio selectivo femenino que sería un mecanismo de control demográfico y la supermortalidad provocadas por las complicaciones debidas al parto¹³. La primera es posible, mientras que la segunda provocaría a lo sumo que hubiera un mayor número de mujeres que mueren más jóvenes. En realidad, no hay una explicación definitiva. Ni siquiera en el sector B de Aldaieta esta desproporción es homogénea, siendo mayor en la zona organizada por grupos (dos mujeres por cada seis hombres) que en la de hileras (cuatro mujeres por cada seis hombres). Más adelante volveremos sobre el tema.

Como ha demostrado Alzualde, la estima de la distribución de la mortalidad ha permitido concluir que el comportamiento demográfico de la población de Aldaieta es la propia de las sociedades preindustriales¹⁴. El 78% de los individuos cuya edad se ha podido determinar son adultos, mientras que sólo el 22% son subadultos. Dentro de este grupo, la mortalidad es mayor entre los niños (0-14 años) que representan un 18%, si bien entre los 10-14 años es algo menor, que entre los jóvenes (15-19) donde desciende drásticamente hasta un 2,7%. La mortalidad aumenta de manera notable en el rango de edad adulto joven (27,3%) y va disminuyendo entre los adultos maduros (12,3%) y los seniles (6,8%) debido al escaso número de individuos que sobrepasa los 35 años. Pese a que la mortalidad infantil es común a todas las sociedades preindustriales, es obvio que en los cementerios tardoantiguos, y también en Aldaieta, este grupo está subrepresentado¹⁵. La práctica de rituales distintos para adultos y subadultos, y la escasa preservación de los restos justificarían esta circunstancia. Probablemente en Aldaieta la situación se vería agravada por el mal estado de conservación de los huesos¹⁶.

¹² RUSSELL, J.C., "La población en Europa del año 500 al 1500", en *Historia económica de Europa en la Edad Media*, Cipolla, C.M. (Dir.), Barcelona, 1979, pp. 25-77. Citado por ALZUALDE, "Caracterización genética", p. 117.

¹³ La primera hipótesis en COLEMAN, E.R., *L'infanticide dans le Haut Moyen Âge*, *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 29 (2), 1974, pp. 315-335. La segunda hipótesis en SHORTER, E., *Les corps des femmes*, Paris, 1984, p. XXX; HENRY, L., "Mortalités des hommes et des femmes dans le passé", *Annales de Démographie Historique*, 1987, pp. 87-118. Citado por ALZUALDE, *Ibid.*, p. 117.

¹⁴ Para su cálculo sólo se han tenido en cuenta los individuos subadultos y aquellos adultos cuyo sexo y edad se han podido determinar.

¹⁵ H. HÄRKE, "Early Anglo-Saxon", pp. 127 y la discusión de las pp. 160-169.

¹⁶ T. FERNÁNDEZ CRESPO, "Los enterramientos infantiles en contextos domésticos en la Cuenca Alta/Media del Ebro: a propósito de la inhumación del despoblado altomedieval de Aistra (Álava)", *Munibe (Antropología-Arkeología)*, 59, 2008, pp. 199-217.

Si consideramos sólo los 50 individuos cuya edad se ha podido establecer, es decir, si dejamos al margen los adultos, jóvenes maduros y maduros seniles, observamos que el 68% de la población supera los 19 años. Sólo un 28% alcanza la edad madura y un 10% muere después de los 50 años. La mortalidad de las mujeres jóvenes adultas es algo superior al de los hombres quizás debido a los problemas relacionados con los partos, ya que estaban en su época más fértil. La comparación de la distribución de probabilidad de muerte de Aldaieta con la de otras poblaciones históricas preindustriales del País Vasco y sus inmediaciones¹⁷, pone de manifiesto que en todos los casos había una alta mortalidad infantil que decrecía entre los jóvenes y que volvía a ascender entre los adultos jóvenes y maduros. Esto contrasta con la situación actual en la que la probabilidad de muerte antes de cumplir los 50 años es muy baja y a partir de aquí aumenta de manera drástica debido al gran número de supervivientes que tienen entre 50 y 95 años¹⁸.

1.3-Análisis genético y relaciones de parentesco

El estudio genético de A. Alzualde ha aportado interesantes resultados en relación a las relaciones familiares de los individuos sepultados en Aldaieta¹⁹. Se consiguió extraer el ADN de 76 de los 105 individuos del sector B, ya que en el resto de los casos no fue posible obtener muestras dentarias en buen estado de conservación (Figura 23). El análisis de ADN mitocondrial, el gen que se transmite por vía materna, permitió identificar el haplogrupo de 65 de ellos. Para el análisis del cromosoma-Y, el gen que transfiere el padre a sus hijos varones, sólo se seleccionaron 33 individuos determinados como masculinos mediante análisis morfométrico y molecular. Previamente se podía sospechar, aunque sin certeza, que los individuos enterrados en grupos debían tener algún tipo de relación familiar entre sí. Los estudios genéticos han corroborado esta idea y han mostrado que también en la zona de hileras hay muchos individuos que comparten el ADNmt se entierran al lado. Este es el caso de los linajes ht1, ht2, ht3, ht12, ht14, ht15 y ht17. En definitiva, han demostrado que todo el cementerio se organizó en función de las relaciones familiares.

Uno de los ejemplos más interesantes es el del grupo B64-76, ya que se ha detectado la existencia de parentesco tanto materno como paterno. Los individuos

¹⁷ ALZUALDE, "Caracterización genética", p. 120.

¹⁸ *Ibid.*, p. 121.

¹⁹ ALZUALDE et al., "Influence", pp. 155-163.

pertenecen tan sólo a dos linajes: B75-76 y muy probablemente B74 tienen el ht1²⁰; la mujer B73 y el resto de individuos el ht3; sólo se desconoce el ADNmt de B70 y B72. Es altamente probable que B67 y B68 sean hermanos, ya que comparten el linaje mitocondrial (ht3) y el cromosoma -Y (R1b3d). También es muy posible que B76 y B69 sean padre e hijo, ya que tienen distinto linaje mitocondrial, pero el mismo cromosoma -Y (no-R). A partir de esta constatación Alzualde ha intentado reconstruir el proceso de deposición de los muertos y las relaciones que tendrían entre sí. Nosotros hemos seguido por esta línea pero además de los datos genéticos hemos tenido en cuenta el sexo, la edad y la posición de los enterramientos dentro del grupo. Pero es necesario tener en cuenta algunas cuestiones. Por un lado, que partimos de la premisa de que debería haber enterrada una pareja cuya descendencia también estaría aquí. Por otro lado, que los datos sólo permiten plantear una hipótesis haciendo más de una conjetura verosímil. Además, puede que por razones diversas falten individuos del grupo familiar. En último lugar, que es posible que nos equivoquemos y que la comunidad tuviese un modo distinto de funcionar²¹.

Para explicar la escasa variabilidad genética del grupo B64-76, A. Alzualde planteó que el hombre fundacional B76 se habría cruzado con la mujer B73 basando su argumento en la presencia de B69 que a su juicio portaba el ht3 materno y el no-R paterno²². Es una posibilidad, pero no la única. B75, B76 y B74 tienen el mismo ADNmt lo que puede explicarse de las siguientes maneras²³: todos ellos eran hermanos; B75 y B76 son hermanos y B74 es hijo de la primera; B76 y B74 son hermanos entre sí e hijos de B76; B74 sería hijo de B75 y B76 que tendrían algún parentesco más lejano (por ejemplo primos). Esto último no sería de extrañar teniendo en cuenta que de los 22 individuos de grupos cuyo ADNmt se ha podido identificar, 8 llevan el ht1. Salvo en el supuesto de que B74 fuese el hijo sólo de B75, en el resto su cromosoma -Y sería no-R. En este caso, B69 perfectamente habría podido nacer del cruce entre B73 y B74. El emplazamiento de ambos, uno al lado de otro, no desentonan con esta hipótesis. Pero la explicación no es del todo satisfactoria.

²⁰ Puesto que pertenece al haplogrupo H y tiene una G en la posición 73: ALZUALDE, "Caracterización genética", p. 148.

²¹ Más adelante (p. 30) definimos el tipo de comunidad que a nuestro juicio generó Aldaieta. Hasta entonces utilizamos este término con un significado neutro para denominar a los individuos que utilizaron el cementerio.

²² ALZUALDE et al., "Influence", pp. 159-160.

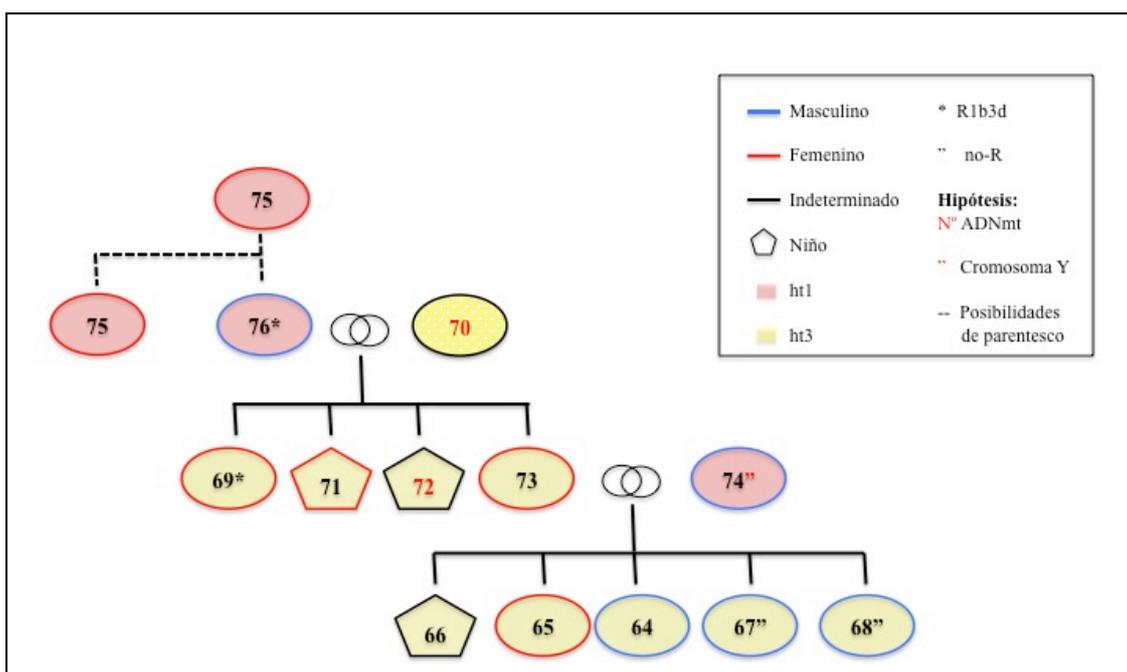
²³ Aunque no está del todo confirmado, el que B74 pertenezca al haplogrupo H y tenga una G en la posición 73 hace muy probable que tenga el mismo ADNmt que los otros dos: ALZUALDE, "Caracterización genética", p. 148.

Si nos fijamos en el cromosoma -Y del grupo, vemos que hay dos tipos. B76 y B69 son no-R, mientras que B67 y B68 son R1b3d. Estos últimos aparecían revueltos junto a un niño que probablemente también era su hermano. Acabamos de plantear las posibilidades por las que se pueden explicar el gen masculino de B69. Sin embargo, más difícil resulta averiguar la de los otros, ya que ningún otro individuo del grupo, ni del yacimiento lo porta. Esto nos lleva a plantear otra posible lectura que pueda dar una mayor coherencia al conjunto (Figura 24). Los únicos dos enterramientos cuyo ADNmt no se ha identificado son B70 que es un adulto cuyo sexo se desconoce y B72 que probablemente es un niño. Estos y B71 que es una niña de cuatro años perteneciente al grupo ht1, habrían sido enterrados justo después de los dos fundadores y después removidos por los enterramientos de B73, B74 y B69. Puede que el individuo adulto fuese una mujer ht1 que se cruzó con B76 y del que nacieron B69, 71, 72 y 73. Esta tendría relaciones con B74, quizás primos, de cuya relación habrían nacido el resto de individuos (B64-B68) que ya no se enterrarían encima, sino a la izquierda del grupo.

En el caso del grupo B55-63 también se puede intentar una aproximación de este tipo. Desde el comienzo, A. Azkarate señaló que este conjunto se organizaba en torno al enterramiento B62, un varón adulto cuyo ajuar es uno de los más ricos de Aldaieta por lo que se ha solido considerar una auténtica tumba de jefe²⁴. Creemos que el orden en el que se organizaron los enterramientos fue el siguiente. Justamente encima de B62 se enterraron B58 y B57, un niño de unos 9 años y un adulto cuyo sexo no se ha podido determinar. Este último estaba enterrado en dirección invertida respecto al resto, mientras que el niño estaba entre sus piernas. No fue posible diferenciar el ajuar de ambos individuos. A ambos lados de B62 se enterraron dos varones adultos B63 y B61. Este último es de un linaje que no constatamos en el resto de Aldaieta y su cromosoma Y (hgl) descarta que pudiera ser su padre. En cambio, el individuo B63, así como B59 que se enterró justo encima suyo comparten el mismo cromosoma -Y que el fundador. A la derecha de estos dos fue sepultada la mujer adulta B60 de cuyo linaje son los enterramientos B55 y B56, que probablemente comparten el mismo cromosoma -Y, aunque uno de ellos sólo se pudo leer de manera fragmentaria. B56 se encuentra justo al lado izquierdo de B62 y tiene su mismo cromosoma -Y. En cambio B55 está situado sobre las cabezas de B63, B62 y B56 y en perpendicular al grupo.

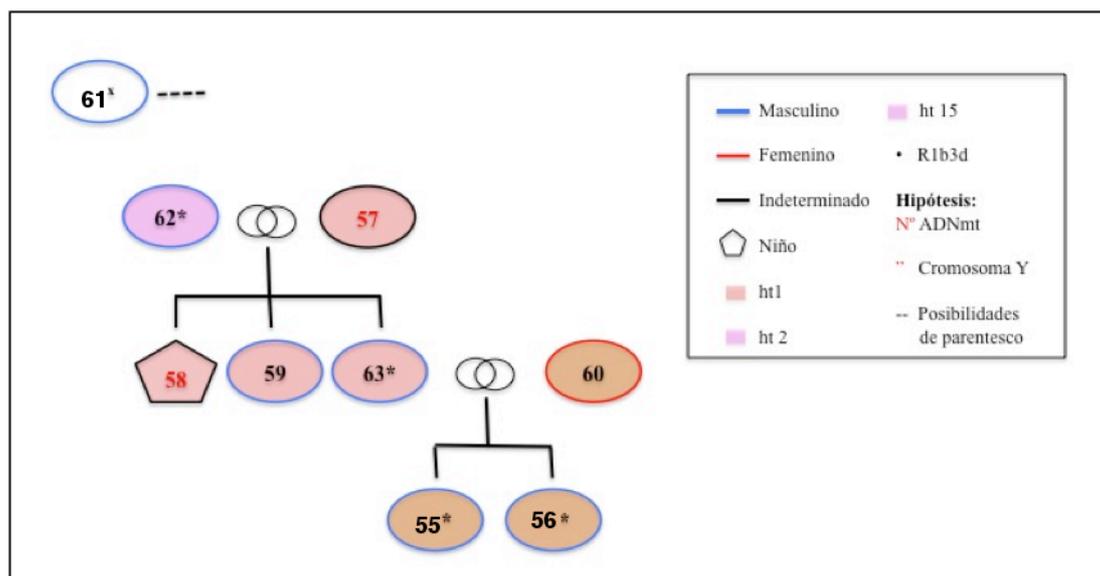
²⁴ A. AZKARATE "The Western Pyrenees during the Late Antiquity. Reflections for a Reconsideration of the Issue", en *Il Territorio tra tardoantico e altomedioevo. Metodi di indagine e risultati*, G.P. Brogiolo y L. Castelletti (ed.), Firenze, 1992, p. 185.

FIGURA 24. RECONSTRUCCIÓN HIPOTÉTICA DEL GR. B64-76



Parece tratarse de un enterramiento familiar en el que la figura principal era B62 (Figura 25). En torno a ella fue organizándose el panteón en el orden en el que iban falleciendo. La explicación más verosímil es que B57 y B58 fueran su mujer e hijo respectivamente. La posición que ocupan justamente encima de B62 sería el principal argumento. Sin embargo, desconocemos el sexo de B57 y el cuchillo normalmente relacionado con hombres podría apoyar la hipótesis contraria. Sin embargo, justamente la mujer B60 es la única de todo Aldaieta que porta un hacha. Ciertamente, cualquier otro tipo de relación es posible. Si fuera mujer tendría que ser del linaje ht1, como B63 y B59 quienes probablemente eran hermanos entre sí e hijos de B62. De la relación entre alguno de ellos y B60 habrían nacido B56 y B55 que comparten el mismo ADNmt (ht15) y que no se ha encontrado en ningún otro individuo de Aldaieta. Quedaría la incógnita que representa B61 cuyo linaje no coincide con ningún otro identificado en Aldaieta, mientras que el cromosoma -Y tampoco es coincidente con el de las otras personas del grupo. Por lo tanto, entra dentro de lo posible que sea un abuelo materno, tío, primo, amigo o cliente de B62, es imposible saberlo.

FIGURA 25 RECONSTRUCCIÓN HIPOTÉTICA DEL GR. 55-63



Reiteramos que las reconstrucciones que hemos hecho son sólo las hipótesis que a nuestro juicio son las más verosímiles si se tienen en cuenta los datos con los que contamos –sexo, edad, ADN mitocondrial, cromosoma -Y, ajuares, posición en el grupo. La información genética del resto de grupos es demasiado escasa como para poder hacer un ensayo de este tipo, lo que es una verdadera lástima, ya que se ha identificado el sexo y edad de la mayor parte de los individuos de los grupos B77-87 y B88-98. No obstante, hay algunas características generales que se repiten. En primer lugar, al hacer el análisis demográfico ya hemos llamado la atención sobre el escaso número de mujeres. De hecho, es tan bajo que incluso para hacer una reconstrucción coherente del grupo es necesario suponer su presencia. En segundo lugar, y en relación con esto, las únicas mujeres que hay en el grupo son las madres. En tercer lugar, no parece haber más de tres o cuatro generaciones en cada grupo. Si nos fijamos en los grupos 77-87 y 88-98, en cada uno de ellos hay once individuos de los cuales sólo dos son mujeres. Si les restamos sus posibles parejas quedarían siete niños a repartir entre dos madres, siempre que no hubiera ninguna pareja más, lo que viendo los tipos de linajes mitocondriales es muy poco probable. Por último, tal y como ha señalado Alzualde, algunos linajes (ht1, ht3 y ht15) sólo se han encontrado en los enterramientos grupales y se observa que los enlaces se produjeron casi exclusivamente entre ellos²⁵.

Pero la organización según las relaciones familiares no es exclusiva de los grupos. Los enterramientos de hileras que están próximos entre sí comparten a menudo

²⁵ ALZUALDE et al., "Influence", pp. 160 y 162.

un mismo ADN. Los ejemplos más relevantes son los de B3-4, B12-13 y B28, B24-25 y B16-18. Incluso como sucedía en los grupos, B28 está situado en perpendicular sobre las cabezas de B12 y B13, los otros dos miembros del linaje ht12. Desde este punto de vista, lo que diferencia a los grupos de las hileras es que en los primeros hay superposiciones que reúnen a más de una generación.

1.4-Distribución de los ajuares por zonas

Básicamente tendremos en cuenta la información del sector B, aunque usaremos algunos datos del A para hacer matizaciones. En la Tabla 11 hemos recogido el tipo de objetos que acompañaba a cada uno de los enterramientos. Los individuos que están sombreados se corresponden con los de hileras y el resto con los de grupos. Aquellos que pertenecen a un revuelto los hemos remarcado con una línea negra más gruesa. En cuanto a los objetos del ajuar, se han distinguido cuatro grandes grupos: armas, toréutica, joyas y doméstico. Sólo en el caso de las armas y los anillos se ha especificado su número, mientras que para el resto de elementos únicamente se ha tenido en cuenta su presencia o ausencia. Esto se debe a que el estado de los hallazgos a menudo no permite identificar si las piezas corresponden a un objeto o varios.

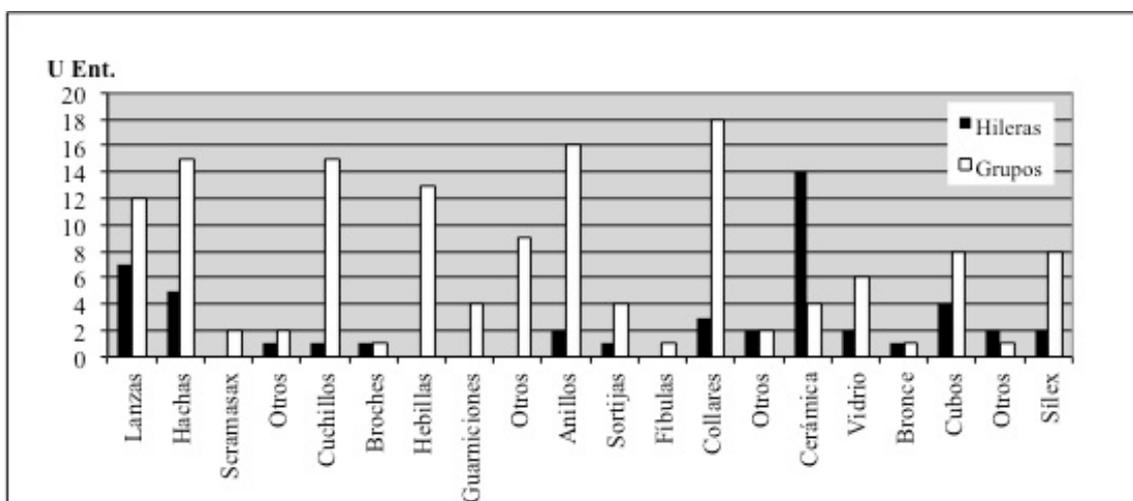
Conviene comenzar explicando las dificultades que comporta el análisis de los ajuares. La principal de ellas es que no se han podido distinguir en todos los casos los objetos que iban asociados a los cadáveres. Esto impide saber el número exacto de individuos que fueron sepultados con algún tipo de ajuar y los que no tenían ninguno. En aquellos casos en los que se ha conseguido individualizar cada tumba e identificar el ajuar que iba asociado al esqueleto no hay problema. Las complejidades empiezan con lo que hemos denominado unidades de revuelto, es decir, aquellos conjuntos de esqueletos en los que los materiales no se pueden asociar a un individuo concreto. Si en todo el conjunto no aparecen objetos –así sucede en B26-27–, las conclusiones parecen evidentes: no llevaban ajuar. Cuando los hay la cosa cambia.

Entre las unidades de revuelto hay que distinguir los casos en los que se trata de un amasijo de esqueletos y objetos entremezclados, y de aquellos en los que una parte de los útiles se pueden asociar a los individuos del conjunto y otros no²⁶. En todo caso, con el objetivo de que nuestro método y los resultados sean lo más ajustados posibles, a

²⁶ Así sucede por ejemplo con el pequeño hacha de B6-8 que parece claro que pertenece al niño del conjunto. En B93-94, la mayor parte de los objetos se han podido asociar al rico enterramiento B94, mientras que un par podrían pertenecer tanto a B93 como a B94.

veces trabajaremos con lo que hemos denominado unidades de enterramiento. Se trata de aquellos conjuntos que se han podido individualizar. Cada una de las 50 inhumaciones que no provienen de revuelto constituirían una unidad de enterramiento (U Ent.), mientras que los 55 restantes que se han encontrado en conjuntos de revuelto sumarían 15 U Ent. Por lo tanto, pese a que en el sector B hay 105 inhumaciones, el número de U Ent. es de 65²⁷. En otras ocasiones excluirémos las unidades de revuelto, salvo algún individuo por razones que se explicarán en cada caso, o trabajaremos con el número absoluto de objetos. Una vez hechas estas observaciones veamos qué conclusiones se pueden alcanzar a partir de la distribución de los objetos.

GRÁFICO 3. DISTRIBUCIÓN DE LOS AJUARES EN EL SECTOR B



El reparto de las tumbas con ajuares no es homogéneo en todo el sector (Gráfico 3). De las 53 U Ent. en las que se ha encontrado algún tipo de ajuar, 22 corresponden a los de hileras y 31 al de grupos. Mientras que de las doce U Ent. que no llevan ningún objeto, 8 son de hileras y 4 de grupos²⁸. No obstante, es bastante probable que fueran más los individuos que se enterraron sin ajuares y que no podemos reconocer en las U Rev., puesto que salvo B26-27, el resto de tumbas sin objetos que se han identificado provienen de unidades de no revuelto. Pero el hecho más notorio es que hay una manifiesta diferencia en el reparto de los ajuares según sean de grupos o de hileras. El número de U Ent. de grupos que tienen armas, cinturones, joyas y elementos domésticos es muy superior a las de las hileras. La única excepción son los recipientes cerámicos

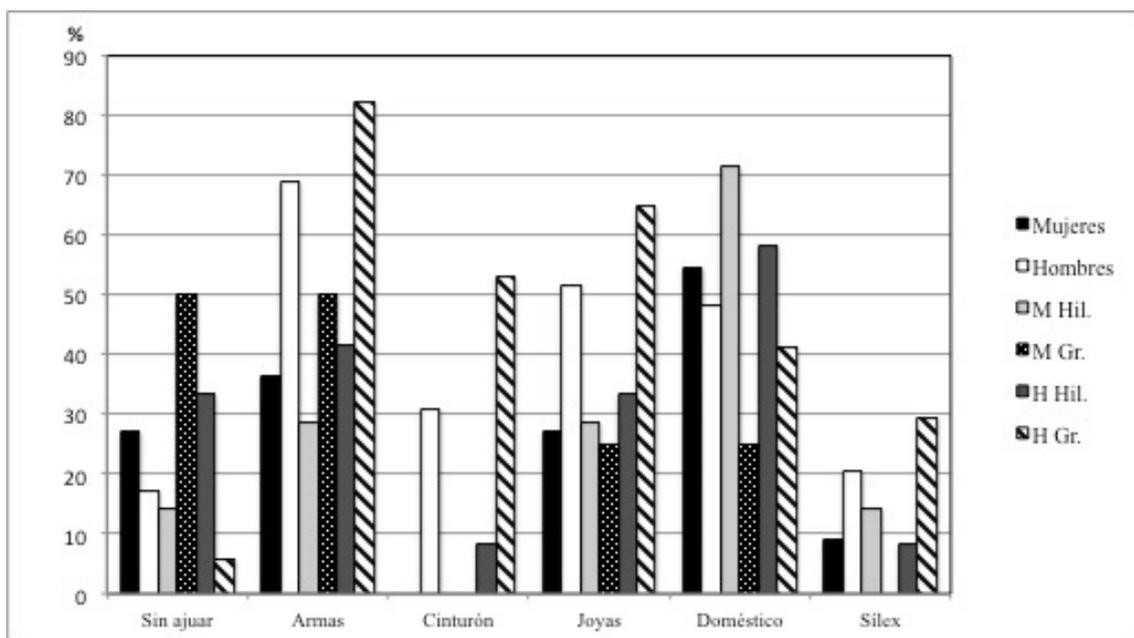
²⁷ En hileras hay 39 enterramientos distribuidos del siguiente modo: 24 U Ent. + 6 Rev. = 30 U Ent. Mientras que en los grupos hay 66 individuos: 26 U Ent. + 9 Rev. = 35 U Ent.

²⁸ Excluimos los clavos de la parihuela.

mucho más abundantes en las U Ent. de hileras. En realidad, la diferencia debía ser todavía mayor al que muestra el sistema de U Ent.

Otro factor que tuvo importancia en la selección y deposición de unos determinados ajuares en las tumbas fue el sexo. En comparación con otras regiones de Occidente, llama la atención el escaso número de objetos que acompañan a las mujeres²⁹. En el Gráfico 4 se recoge el porcentaje de individuos de cada uno de los sexos –tanto en total, como por zonas– que llevan al menos un tipo de objeto de los que se especifica. Sólo hemos incluido aquellos enterramientos que no proceden de revuelto. Esto conlleva una reducción considerable de la muestra formada por 11 mujeres (27,5%) –7 de hileras y 4 de grupos– y 29 hombres (72,5%) –12 y 17 respectivamente. Esto provoca que, sobre todo en el caso de las mujeres, aunque no sólo, el resultado pueda estar sobrerrepresentado. No obstante, el gráfico muestra claras diferencias respecto a los ajuares que se depositaban en las tumbas según el sexo.

GRÁFICO 4. DISTRIBUCIÓN DE LOS AJUARES SEGÚN SEXO Y ZONA



De entrada, el porcentaje de mujeres (27%) que fueron sepultadas sin ajuar es superior al de los hombres (17%). Aunque hay que matizar que el porcentaje de mujeres de los grupos que no llevan ningún objeto es superior al de las hileras. De hecho, proporcionalmente hay más hombres que mujeres en la zona de hileras que no llevan ningún objeto. Las mujeres no llevan objetos relacionados con el cinturón, un poco más

²⁹ HÄRKE, "Early Anglo-Saxon", p. 134.

del tercio tiene algún tipo de arma o cuchillo, y algo más de un cuarto joyas. Es decir, son muchas menos las mujeres a las que se les entierra con este tipo de ajuar. Por el contrario, las mujeres que llevan algún tipo de utensilio doméstico son más que los hombres, sobre todo recipientes de cerámica. Pero creemos que esto puede estar relacionado, no con el hecho de ser mujer, sino con los enterramientos en hileras, ya que tanto el porcentaje de mujeres (73,43%) de esta zona que van acompañados de cerámica como el de los hombres (41,6%) es muy superior al de los grupos (20,68 y 5,8% respectivamente).

Según el sector, los hombres tampoco parecen haberse enterrado del mismo modo. Un tercio de los hombres de hileras no portaban ningún tipo de ajuar, mientras que en los grupos no llega al 6%. Además, salvo en el caso de los recipientes domésticos, la proporción de hombres de grupo que tienen algún objeto es muy superior respecto a los de hileras. Pero incluso dentro de este grupo, sólo más individuos llevan objetos de cerámica y cubos, mientras que los de vidrio y bronce son mayoría en grupos. En fin, si dejamos el gráfico y nos fijamos en los ajuares individuales de cada uno de los hombres de grupo se comprueba que el número de objetos es mucho más abundante y las combinaciones de ellos más variadas.

1.5-Armas, cinturones y otros objetos de valor

Los individuos a los que se les ha podido atribuir un arma son 4 mujeres, 23 hombres, 3 niños y 4 indeterminado. De entrada, se aprecia que estos objetos están básicamente asociados a los hombres, aunque no se limita a una franja de edad exclusiva, sino que encontramos desde niños hasta ancianos que portan armas³⁰. Es destacable el caso de los tres niños menores de doce años que iban acompañados de un arma. En concreto, destaca la pequeña francisca cuyo filo apenas mide dos centímetros asociada a un niño (B7) de tan sólo tres años de edad³¹. Su presencia puede deberse a que se tratara de su juguete o que simplemente se fabricase para ser depuesta en el lecho por su simbolismo. En cuanto a las mujeres, tan sólo cuatro de ellas llevan un arma –B3 una lanza, B24 un cuchillo, B60 una francisca y B75 una punta de hierro. No hay duda de que el sexo tenía una gran influencia en la deposición de armas.

³⁰ ARICHARDSON, *The Anglo-Saxon*, p. 139 ha calculado que un 95% de los individuos de Kent que llevan armas y que han sido sexado son hombres.

³¹ Sobre las armas y su posible función en los enterramientos de los niños y jóvenes: R. LE JAN, *La société du haut Moyen Âge, VI^e-IX^e siècle*, Paris, 2003, pp. 170-171; B. LOHRKE, *Kinder in der Merowingerzeit. Gräber von Mädchen und Jungen in der Alemannia*, Rahden, 2004, pp. 136-138.

Conviene hacer un apunte sobre la discutida funcionalidad de los cuchillos, un debate que en la historiografía hispana ha tenido un cierto interés debido a la ausencia de armas en las tumbas visigodas. En efecto, los cuchillos pueden servir como armas, objetos de caza o como simples utensilios para cortar. Creemos que en las tumbas de Aldaieta representan el equipo militar del guerrero. Por lo general aparecen asociados al sexo masculino, ya que de doce individuos sólo uno es mujer y otro de sexo indeterminado. Además, en ocho de las ocasiones van acompañados de armas. También se extraen interesantes conclusiones de la distribución de los objetos que forman parte del cinturón. Diez de los doce individuos que portan algún elemento de este tipo –hebillas, broches, etc.– son masculinos y de los otros dos se desconoce su sexo. Pero lo que es todavía más relevante es que todos ellos llevan también armas salvo uno que lleva un cuchillo, parece confirmarse así la función de los cuchillos. En definitiva, parece que armas, cuchillos y cinturones forman parte del uniforme del guerrero. O quizás mejor según ha demostrado H. Härke, de la representación que de éste se hace en la muerte, ya que es evidente que en las tumbas no se deposita la panoplia completa del soldado, sino una selección³². En este sentido, la (práctica) ausencia de armas defensivas no nos debe sorprender en absoluto, pues estos elementos son también escasos en el grueso de Occidente.

Otro hecho bastante obvio y al que en parte ya se ha aludido antes es que entre los grupos la cantidad de armas es mucho mayor que en las hileras (Tabla 8). Resulta llamativo que sólo haya dos cuchillos fuera de estos grupos y el de hileras lo lleve una mujer, justamente la B24 que está enterrada en la hilera más cercana a los grupos. También es de destacar la superioridad de las franciscas. En el caso de las lanzas es más aparente que real. En los grupos se han contabilizado 20 lanzas, 15 de ellas asociadas a individuos y 5 a revueltos. Pero cinco de los diez individuos llevan dos lanzas. Respecto a las de revuelto, cuatro de ellas provienen del Gr. 29-42, aquel que presenta la orientación O-E y que más adelante sostendremos su datación en el periodo de transición. En fin, debido al bajo número de hachas y cuchillos, y por contra, el gran número de lanzas que se han encontrado en el sector A, creemos que la parte destruida del cementerio sería en su mayor parte de la época de transición y de hileras, aunque la presencia de algunos elementos –ámbar, un enterramiento orientado SO-NE, etc.– nos hace sospechar que también pudo haber algún grupo.

³² HÄRKE, ""Warrior Graves"?, pp. 22-43.

TABLA 8. REPARTO DE ARMAS POR SECTOR EN ALDAIETA

	Lanza	Hacha	Scramasax	Cuchillo
Sector A				
Asoc.	7	1		1
Descont.	13	4		
Sector B				
Hileras	8	5		1
Grupos	20+2?	15	2	20
Descont	1			1+1?
Total	49+2?	25	2	23+1?

Al margen de las armas y los cinturones, entre los ajuares encontramos otros objetos de valor, especialmente los relacionados con el adorno personal. Las joyas más abundantes son los anillos: 17 de bronce (55%), 7 de hierro (23%) y 6 de plata (19%). De nuevo es en los grupos donde encontramos una mayor cantidad con 5 de plata, 13 de bronce y 5 de hierro, mientras que en las hileras hay un ejemplar de cada uno de los materiales (Tabla 9). La ausencia de anillos de oro es muy interesante. Este elemento sólo se ha encontrado en el baño de la hebilla del enterramiento B97. Tampoco la plata es muy abundante, al margen de los anillos, sólo la chapita en forma de cruz de B94 es de este metal. En efecto, el bronce es muy abundante, no sólo en los anillos, sino también entre los objetos que componen los cinturones, así como en algunas empuñaduras. Pero es sin duda el hierro el metal más usado, aunque no tanto en el adorno personal, como lógicamente en las armas y otros utensilios.

TABLA 9. REPARTO DE LOS ANILLOS POR SECTOR EN ALDAIETA

	Hileras	Grupos	Sector A	Total	%
Plata	1	5	0	6	19,35
Bronce	1	13	3	17	54,83
Hierro	1	5	1	7	22,58
No especificado	0	0	1	1	3,22
Total	3	23	5	31	100

En último lugar, los cuencos de vidrio o bronce son productos fabricados por artesanos cualificados. Estos objetos se encuentran de manera frecuente al norte de los Pirineos. Este es el caso de los cuencos de vidrio que tiene un idénticos paralelos en la sepultura 33 de Basel-Bernerring (Basilea, Suiza) identificada como una *tombe de chef*. Estos productos que en época romana podían adquirirse con una relativa facilidad, en la Antigüedad Tardías se habían convertido en bienes de lujo sólo accesibles para una

minoría³³. Lo mismo ocurre con otros materiales como el ámbar de los collares que parece haber sido importado desde el Mar Báltico o los colgantes con decoración elaborada que son obra de orfebres. Este sería el caso del colgante de bronce que en su parte inferior tiene un motivo en forma de bellota. Este es el único que está fabricado en metal, todos los demás son fósiles y dientes de animales perforados.

1.6-Grupos e hileras: el cambio en la organización del cementerio

La disparidad en el número de ajuares según la zona ha llamado mucho la atención. El que hubiera una mayor abundancia de objetos en los enterramientos de grupo se ha interpretado en términos sociales y se ha sostenido que aquí se sepultaron los individuos de las familias destacadas de la comunidad³⁴. Además, el que haya algunos linajes que aparecen casi exclusivamente entre los grupos ha llevado a pensar en la existencia de relaciones entre esas familias dominantes. Todo esto implicaría que ambos tipos de enterramientos se estaban llevando a cabo al mismo tiempo. Pero hay una observación de entrada que genera problemas: hay más individuos en el sector de grupos que en el de hileras lo que de aceptarse la hipótesis, convierte a la comunidad de Aldaieta en la única con más poderosos que humildes. Es cierto que desconocemos el número exacto de sepulturas y que por capricho el agua pudo destruir sólo la parte del cementerio organizado en hileras. En todo caso, en el sector playa han aparecido algunos esqueletos asociados con abundante ajuar que descartaría que todos fueran humildes. Teniendo en cuenta que los datos perdidos nunca se podrán conocer y que los argumentos esgrimidos son verosímiles, no se puede rechazar rotundamente esta hipótesis. No obstante, creemos que es posible dar otra explicación.

Pese a las dificultades que hay para establecer la cronología y la evolución del cementerio, creemos que algunos indicios permiten sostener que los enterramientos en grupos eran anteriores en el tiempo a los de hileras. O mejor dicho, se empezaron a usar antes que los de hileras, aunque probablemente coexistieron durante algún tiempo. En primer lugar, en algunos cementerios de Occidente se observa que en un primer momento los cadáveres se orientan en dirección S-N o N-S y después cambian a O-E (con variaciones). En una buena parte de los cementerios este cambio se produjo entre

³³ M. MCCORMICK, *Orígenes de la economía europea: viajeros y comerciantes en la Alta Edad Media*, Barcelona, 2005, pp. 41-133; B. WARD-PERKINS, *La caída de Roma y el fin de la civilización*, Madrid, 2007, p. 66 y ss. Idea que ya han señalado A. AZKARATE y I. GARCÍA CAMINO, "El espacio circumpirenaico, p. 340.

³⁴ ALZUALDE et al., "Influence", pp. 161-162

finales del siglo IV y mediados del V, aunque también hay otras opciones³⁵. Tradicionalmente se ha vinculado este cambio al asentamiento de poblaciones germanas, hipótesis que en la actualidad no cabe seguir sosteniendo³⁶. Tampoco se pueden leer estos cambios en clave religiosa, es decir, como efecto de la cristianización de una población pagana³⁷.

Hay dos ejemplos que por su similitud pueden servir para entender Aldaieta. En la necrópolis de Basel-Bernerring (Basilea, Suiza), los enterramientos más tempranos que datan de entre aproximadamente 540 y 600 siguen la orientación SO-NE, mientras que hacia esta fecha, o quizás algo antes, se produjo el cambio³⁸. De igual modo, en Goudelancourt-les-Pierreponts (Aisne) se han encontrado un total de 458 sepulturas distribuidas en dos cementerios que están separados entre sí por una pequeña franja de tierra³⁹. El occidental lo formaban 324 enterramientos que estaban orientados en dirección SO-NE, mientras que los 134 del oriental tenían la cabeza hacia el oeste. Lo interesante es que en la evolución que se ha podido establecer, se ha identificado el núcleo original en el primero de los yacimientos. Este comenzó a usarse alrededor de 530-540 y después se fue ampliando a modo de onda en sucesivos círculos concéntricos. El segundo espacio se creó hacia 570-580, es decir, a la par que se ampliaba el primero. Por lo tanto, la situación es más matizada. A pesar de estos y otros ejemplos, y de que la bibliografía suele explicar los cambios en la orientación como una diferencia esencialmente cronológica, lo cierto es que el de la orientación no es un argumento concluyente, puesto que no existe homogeneidad al respecto⁴⁰.

³⁵ EFFROS, *Merovingian*, pp. 188-189.

³⁶ FEHR, *Germanen*, pp. 734-746

³⁷ *Ibid.*, pp. 746-750.

³⁸ MARTIN, *Das fränkische*, pp. 136-141. La necrópolis se ha excavado en tres etapas en los años 1931, 1952 y 1970. En total se han encontrado 43 sepulturas con 45 individuos, una tumba de caballo y otra de ciervo. En contraste con lo que sucede en Aldaieta, en Basel-Bernerring se identificaron 18 individuos adultos de cada sexo y tres indeterminados, y 6 subadultos. Las dataciones se han elaborado principalmente a partir de las tipologías y las monedas encontradas en las tumbas.

³⁹ A. NICE, "La nécropole mérovingienne de Goudelancourt-les-Pierrepont (Aisne)", *Revue Archéologique de Picardie*, 3 (3-4), 1988, pp. 127-143; ID., "La nécropole mérovingienne de Goudelancourt-les-Pierrepont (Aisne). Présentation générale", *Revue Archéologique de Picardie*, 1 (1-2), 1994, pp. 3-7.

⁴⁰ Por ejemplo U. MÜSSEMEIER, "Die merowingerzeitlichen Funde aus der Stadt Bonn und ihrem Umland", H. Roth y V. Bierbrauer, Rheinischen Friedrich-Wilhelms-Universität, 2004, p. 19. En muchos casos la orientación del conjunto de los enterramientos tiene que ver con que están alineados siguiendo la dirección de la tumba fundacional. En las necrópolis del antiguo territorio del condado de Kent por ejemplo, parece haber coexistido una gran variedad de orientaciones, aunque un trabajo más específico podría clarificar la situación: RICHARDSON, *The Anglo-Saxon*, vol I, p. 110. En la necrópolis de Broechen (Bélgica) donde hay incineraciones y sepulturas, estas últimas aparecen orientadas en varias direcciones. Los excavadores creen que las O-E serían las más tempranas, mientras que las N-S y las cremaciones

En segundo lugar, la datación tipocronológica de algunos materiales apunta en la misma dirección. Entre los objetos de la toréutica se han encontrado varias hebillas arriñonadas con aguja escutiforme, todas ellas en los enterramientos de grupos. Las diversas clasificaciones hechas a partir de las necrópolis continentales han datado el tiempo de uso de estos objetos entre los años 520-600 y en trabajos más modernos entre 480-580⁴¹. Además, sólo hay dos broches de cinturón, objetos que salvo en algún caso, se diversifican a partir de finales del siglo VI y alcanzan su esplendor en la centuria siguiente. La cronología que se les ha asignado coincide con lo que venimos defendiendo⁴². El broche de cinturón de placa rígida que acompaña al ent. B94 tuvo una amplia difusión por toda Europa y el mediterráneo occidental y se fecha en torno al año 600. Esto concuerda bastante bien con lo que pensamos de los enterramientos de grupos, ya que B94 está situado en el último nivel de enterramiento del G. 88-98. En cambio, el broche de cinturón de placa articulada del ent. B18 se adscribe al segundo tercio del siglo VII. A. Azkarate cree que como la placa se reutilizó tras romperse, es razonable fechar su deposición en la segunda mitad avanzada del siglo VII, aunque también es cierto que no necesariamente tuvo por qué ser así⁴³. En todo caso, la ausencia de hebillas en las sepulturas de hileras y la presencia de este broche parecen situar su uso al menos en el siglo VII.

En tercer lugar, el reparto de algunos objetos también apunta en esta misma dirección. Salvo la cerámica, cuya presencia en las hileras es abrumadoramente superior, la cantidad de objetos de otro tipo es menor en las tumbas de esta zona. En principio, esto apoyaría la hipótesis de que los aquí enterrados eran más humildes. Sin embargo, creemos que hay que entenderlo como parte del cambio en los hábitos de enterramiento, igual que ocurre con la orientación. En prácticamente toda Europa el número de ajuares presentes en las tumbas disminuye a lo largo del siglo VII. Al mismo tiempo, ahora se prefiere colocar una vasija de cerámica mayoritariamente a los pies del difunto, lo que también se observa en la Casa del Condestable y en Saratsua, necrópolis ambas de finales del siglo VII y/o comienzos del VIII. Además, los enterramientos de

serían de la última fase de uso: R. ANNAERT, "The Merovingian cemetery of Broechem (B, province of Anwerp) in the North-Austrasian *pagus Renensis*", en *Exchanging Medieval Material Culture. Studies on archaeology and history presented to Frans Verhaeghe*, K.D. Groote, D. Tys y M. Pieters (ed.), Aalst, 2009, pp. 206-207. Dice que en dos necrópolis holandesas la orientación está relacionada con los grupos.

⁴¹ AZKARATE, "Francos, 170; ID., "Sobre los orígenes, p. 409

⁴² RIPOLL, *Toréutica*, *op. cit.* sitúa su grupo IV entre 560/580-600/640.

⁴³ AZKARATE, "¿Reihengräberfelder?", p. 405.

hileras más próximos a los grupos son aquellos que tiene más objetos, lo que demuestra que la disminución en el número de los ajuares fue paulatino.

Por último, algunos datos recientes ahondan en esta misma línea. Por un lado, la datación de C14 del ent. 14 sitúa su muerte entre la segunda mitad del siglo VII y la primera del VIII (1345±35BP, 1 sigma: 650-770)⁴⁴. Por otro lado, en un anillo de plata del Gr. B29-43 se ha identificado la inscripción *Allāh Rabbī* (Dios es mi señor) en escritura cúfica⁴⁵. Pero al tratarse de un revuelto no se puede saber a qué cadáver pertenecía. La presencia de este elemento nos informa de que el cementerio continuó en uso tras la llegada de los musulmanes.

El hallazgo de este anillo deja la puerta abierta a una interpretación distinta para los dos individuos con ADNmt de origen norteafricano. Se trata de B3 y B4 que corresponden a una mujer mayor de 35 años y un niño de uno 8 o 9. Están enterrados el uno junto al otro y la opción más probable es que sean madre e hijo. En principio no parecen recibir un trato discriminatorio, sino que siguen las costumbres propias del lugar. Ambos están enterrados en un ataúd y sus ajuares lo forman una punta de lanza (posible en el caso de la mujer). A. Alzualde concluyó que la existencia en Aldaieta de un linaje de este tipo mostraba la existencia de relaciones entre la Península Ibérica y esa zona previas a la conquista islámica de 711⁴⁶. Es una opción lógica, más aun si se tiene en cuenta que ella pensaba que el yacimiento ya no estaba en uso a comienzos del siglo VIII. Sin embargo, si como parece el cementerio continuó en funcionamiento, la presencia del gen de origen norteafricano podría testimoniar la presencia en Aldaieta de individuos venidos después de la conquista. Es una vía a explorar que requiere de una mayor reflexión.

Estas observaciones nos llevan a plantear una propuesta alternativa para comprender el proceso evolutivo por el que se formó Aldaieta, no muy distinto del de la necrópolis de Goudelancourt que ya hemos comentado. Creemos que en un primer momento, entre 540 y 600 aproximadamente, los enterramientos se organizarían en grupos. No parece que toda la comunidad abandonara de un día para otro la costumbre de enterrar a sus muertos en grupos, orientados SO-NE y con cuantioso ajuar, y pasara a hacerlo en hileras, orientados O-E y de manera más austera. Más bien parece que desde

⁴⁴ Agradecemos a Agustín Azkarate esta información que todavía está inédita.

⁴⁵ AZKARATE y GARCÍA CAMINO, *Vasconia*, p. 93.

⁴⁶ ALZUALDE et al., "Influence", p. 401.

el cambio de siglo y durante algún tiempo ambas zonas estuvieron en uso. Creemos que la fase final de los grupos orientales coincidiría en el tiempo con la primera de hileras. Por un lado, en la parte occidental de la necrópolis, en la zona supuestamente de hileras, encontramos el Gr. B29-43. Lo interesante es que presenta la organización en grupo, pero no tiene elementos que la sitúen indiscutiblemente en el siglo VI –franciscas o hebillas arriñonadas– y el único enterramiento cuya orientación se ha podido identificar es O-E propio de las hileras. Además, es aquí donde se ha encontrado el anillo con escritura islámica.

Por otro lado, los enterramientos de hileras más próximos a los grupos, B22-25 o B16-18 presentan ajuares más abundantes y franciscas, lo que probablemente los sitúe más próximos en el tiempo a la última fase de los enterramientos de grupo. Entre los más occidentales, que probablemente daten de la segunda mitad del siglo VII y comienzos del VIII, disminuyen los ajuares y la presencia de la cerámica es cada vez mayor. Aunque esta tendencia global no impide que siguiera habiendo algunos miembros de la comunidad que se inhumasen con ajuares excepcionales como sugieren los enterramientos 2, 8, 9 y 11 del sector A, si bien algunos de ellos pudieran ser de fechas anteriores. En definitiva, podemos hacer estas observaciones generales respecto a la posible evolución del sector B, pero la pérdida de información del sector A y la presencia de numerosos revueltos impiden reconstruir con mayores garantías la evolución exacta del yacimiento.

1.7-Las dimensiones del yacimiento

Al poco de las primeras excavaciones, A. Azkarate pensó que la pérdida ascendía a cerca de doscientas tumbas, es decir, unos dos tercios del yacimiento⁴⁷:

De una aproximación hipotética a los límites de la necrópolis y de una extrapolación al sector A (playa) de la densidad de hallazgos conocidos en el sector B (bosque), puede deducirse que son varios cientos de tumbas destruidas por el embalse, lo cual nos da idea de las dimensiones e importancia del yacimiento de Aldaieta⁴⁸.

Somos conscientes que ante la ausencia de evidencia, todo lo que se diga sobre esta cuestión queda en el terreno de la conjetura e incluso la impresión. Sin embargo, no nos resistimos a expresar nuestra creencia de que la pérdida que provocó la construcción

⁴⁷ AZKARATE "The Western Pyrenees during the Late Antiquity. Reflections for a Reconsideration of the Issue", p. 185: "it is believed that at least two hundred more have been destroyed by water from the reservoir".

⁴⁸ AZKARATE, "Francos", p. 165.

del embalse pudo ser menor de lo que supuso Azkarate. En el plano del yacimiento se observa que la distribución de los muertos no es homogénea: los ent. 99-103 están a unos 15 metros de los ent. 45-47, los más próximos dentro del conjunto del sector B que presenta una mayor densidad. En el amplio espacio que hay entre medias no hay ni un sólo individuo y el cementerio no se extendía hacia el interior de la loma, es decir, hacia el sur o el oeste. Si la necrópolis era más amplia tenía necesariamente que ocupar la parte norte, aquella que quedó debajo del agua. Pero tampoco había mucho espacio, puesto que en esta zona y a poca distancia de los últimos muertos del sector A comenzaba el escarpe que caía hacia el río⁴⁹. Entre los enterramientos de hileras (B19, 9-10, 3) más próximos a los de la playa que se han encontrado in situ (A8 y 11) hay entre 6 y 7 m. de distancia que no necesariamente tuvo que estar ocupada en su totalidad. El sector B ofrece un ejemplo de ello en la parte de grupos. Entre el Gr. 77-87 y el ent. 104 hay una distancia similar en la que no hay ninguna otra sepultura. Tampoco entre los Gr. 88-98 y 64-76 y la orilla del pantano.

Todos los individuos del sector A se han encontrado solos o en pareja. En efecto, es probable que no fuera la situación inicial. Sin embargo, en la parte del sector B más cercana a la playa hay varios ejemplos de ello (B19 y 20, 3 y 4, 1 y 2, 44, 105). Si suponemos que cada uno de los enterramientos eran de grupo y multiplicamos esta cifra por 13, el número medio de individuos que componen uno, el resultado es de 143 individuos en el sector A. Sin embargo, los metros de distancia que hay entre un muerto y otro hacen del todo imposible esta situación, al menos si se compara con lo que ocurre en la parte suroriental del sector B. Por algunos materiales que aparecen en este sector, es probable que existieran enterramientos de grupo, quizás aquellos enterramientos que presentan la orientación SO-NE formaran parte de ellos. Los individuos de grupo ascenderían a 39. Supongamos ahora que al igual que ocurre por ejemplo con los enterramientos B22-25, cada uno de los otros siete individuos formasen parte de una alineación de cuatro difuntos. Esto daría un resultado de 28 individuos, aunque hay que tener en consideración que algunos de ellos ya están emparejados. En fin, de una estimación alta hecha en función de los individuos encontrados in situ y una combinación de las características del sector B resulta que en el A habría hasta 67

⁴⁹ A partir del plano de carreteras previo a la construcción del pantano se pueden hacer grosso modo las siguientes precisiones: si la necrópolis está en la plataforma, en la cota 543,5, hay unos 22 metros de desnivel hasta el río y unos 14 hasta la cota 534 donde la pendiente se reduce sustancialmente en dirección al centro del meandro. En la zona de menor inclinación los 12-14 metros de desnivel se producen en unos 55 metros. Por lo tanto, parece difícil que el cementerio se extendiera hacia el sector A.

individuos. Así pues, el total del cementerio estaría compuesto por 172 enterramientos por lo que se habría perdido en torno al 40% del mismo.

El número de objetos que se ha encontrado en el sector A coincide con este análisis. Si nos fijamos en la cantidad de armas, se han encontrado un total de veinte lanzas (tres de ellas asociadas a un mismo individuo), cinco hachas y un cuchillo. De todas ellas, trece lanzas y cuatro hachas son hallazgos de superficie. Las posibilidades son diversas desde que cada una de ellas corresponda a un individuo hasta que se trate sólo de un grupo: en el Gr. 88-98 se ha encontrado un número similar: once lanzas, tres hachas, un *scramasax* y siete cuchillos. Puede que como propuso Azkarate sólo se encontrara una tercera parte de los muertos, pero también hay argumentos que permiten sostener una pérdida menor a la mitad. Nos decantamos por esta opción.

1.8-La comunidad de Aldaieta

A. Azkarate planteó la posibilidad de que Aldaieta fuese el cementerio del supuesto hábitat de Espikulatxe, cercana elevación orográfica en la que se pensaba que había un asentamiento de altura⁵⁰. Pero las investigaciones que él mismo hizo en el lugar no aportaron datos sobre la existencia de un asentamiento en el lugar en época tardoantigua. J.A. Quirós ha propuesto comprender Aldaieta como la necrópolis de una aldea. En ambos casos, se ha entendido como un cementerio asociado a un único hábitat. Sin embargo, la historiografía alemana con un cuerpo de necrópolis considerable distingue desde hace tiempo entre *Bestattungsgemeinschaft* y *Siedlungsgemeinschaft*⁵¹. La primera se refiere a las comunidades de enterramiento, aquellas que usan un mismo cementerio debido a vínculos religiosos, familiares o clientelares, o porque forman parte de un mismo círculo de gobernantes sin que implique residencia común. El segundo término se refiere a la comunidad que comparte y vive en un mismo hábitat, pero que no necesariamente se enterraban juntos. A diferencia de lo que sucede a partir del siglo IX, un cementerio no es necesariamente el vestigio de un único hábitat. Es necesario tener en cuenta este hecho a la hora de analizar el tipo de comunidad que utilizó Aldaieta.

A continuación intentamos determinar la población que utilizó la necrópolis, aunque sin conocer el número exacto de inhumaciones ni el tiempo en el que el

⁵⁰ A. AZKARATE, "Asentamiento tardoantiguo", art. cit.

⁵¹ R. SCHREG, *Dorfgenese in Südwestdeutschland. Das Renninger Becken im Mittelalter (Materialhefte zur Archäologie in Baden-Württemberg: 76)*, Stuttgart, 2006, p. 282.

cementerio estuvo en uso es una tarea prácticamente imposible. No obstante, creemos que merece la pena hacer unos cálculos, aunque simplemente sea a modo orientativo, del número de personas que habría habitado dicho lugar. Hay varios métodos⁵², aunque nosotros utilizaremos el de G. Aksári y J. Nemeskéri porque es el único que se adapta a los datos disponibles⁵³. Para calcular la esperanza de vida al nacer hemos seleccionado un total de 49 individuos, es decir, todos aquellos a los que se les ha podido atribuir una edad concreta y los que se han podido incluir entre los adultos jóvenes, maduros o seniles. En los casos en los que sólo conocemos un intervalo de edad, se ha hecho la media. Así, si es un niño de entre 1 y 3 años, para el cálculo hemos utilizado 1,5, mientras que a cada uno de los adultos jóvenes se le ha asignado el valor de 27 años, a los maduros de 42 y a los seniles de 60. El resultado final ha sido que la esperanza de vida al nacer era de 27 años (26,98). En la siguiente tabla hemos recogido los resultados de la población que habría utilizado Aldaieta según variables como el número de individuos, el tiempo de duración y el factor de corrección.

TABLA 10. ESTIMACIÓN DEL TAMAÑO DE LA COMUNIDAD QUE UTILIZÓ ALDAIETA

	D	n	P	
			10%	20%
a	126 (1)	550-700 = 150	24,94	27,2
b	168 (+1/3)		33,26	36,28
c	210 (+2/3)		41,58	45,36
a ²	126 (1)	540-740 = 200	18,71	20,41
b ²	168 (+1/3)		24,94	26,21
c ²	210 (+2/3)		31,15	33,95

En efecto, estos datos son meramente orientativos porque desconocemos el número exacto de individuos y el tiempo de duración del cementerio. También es posible que la esperanza de vida media al nacer que hemos calculado sea algo alta para la época. Sin embargo, salvo en el caso c¹, el resto de cifras son similares a las obtenidas en varias necrópolis anglosajonas donde el tamaño de la comunidad oscilaba entre 15 y 36 individuos⁵⁴. Creemos que esto está acorde con lo que venimos sosteniendo, aunque es muy probable que el número incrementase con el paso del

⁵² F. GRACIA y G. MUNILLA, *Protohistoria. Pueblos y culturas en el Mediterráneo entre los siglos XIV y II a.C.*, Barcelona, 2004, pp. 22-24.

⁵³ G. ACSÁDI y J. NEMESKÉRI, *History of Human Life Span and Mortality*, Budapest, 1970. Población es igual a el número total de inhumaciones (D) multiplicado por la esperanza de vida media al nacer (e) y dividido por el tiempo de duración de la necrópolis (n). A todo esto hay que sumar un factor de corrección (K) estimado en el 10-20% según los condicionantes de la excavación.

⁵⁴ HÄRKE, "Early Anglo-Saxon", p. 138.

tiempo. A modo de hipótesis, pensemos que hacia 540 comenzaron a usarse los enterramientos en grupo de la parte sureste y algún otro que haya podido perderse, seis en total. Si una familia estaba compuesta por los padres y tres o cuatro hijos, el número total de individuos sería de entre 30 y 36, cifra que evidentemente sería menor porque muchos de los hijos morían antes que los padres.

Si nos fijamos ahora en el ADNmt de los individuos, en los grupos surorientales destacan los linajes ht1, ht2 y ht3. El linaje ht15 sólo se encuentra en tres muertos del Gr. 55-63, y otros cinco pertenecen a linajes distintos de los cuales ninguno se ha encontrado en otra parte de la necrópolis. De estos últimos sólo B93 es mujer y no parece haber tenido descendencia. A. Alzualde planteó dos posibilidades⁵⁵. Por un lado, que la presencia de los tres linajes citados se debiera a la preferencia de enlaces entre las que consideraba las familias con mayor poder dentro de la comunidad. Por otro lado, que el estatus socioeconómico se adquiriese con este tipo de alianzas y se transmitiese por vía materna. Creemos que la escasa variabilidad inicial puede deberse a que en realidad haya relaciones de parentesco bastante próximas entre estos grupos. Pensamos que el resultado genético que generaría el enlace entre los hijos de unas pocas parejas no sería muy distinto. Además, cuatro de los seis nuevos ADNmt pertenecen a hombres, por lo que no se pasa a sus descendientes, y de las dos mujeres sólo B60 tuvo progenie, dos hombres con los que se extinguió el linaje. También hay que considerar la posibilidad de que algunos de los individuos de linaje distinto no formaran parte de la familia biológica, sino de la clientela.

En nuestra opinión, el yacimiento se fue extendiendo hacia la parte occidental donde se observa la presencia de nuevos y viejos linajes. Del ht1 y ht3 sólo tres individuos más se han encontrado en Aldaieta y están en las zonas de transición: B20 en hilera pero próxima a los grupos y dos individuos del conjunto B29-43 que presenta la orientación O-E. En cambio, el ht2 está repartido por todo el yacimiento. Es obvio que algunos hombres de los antiguos linajes se emparejaron con mujeres procedentes de otras comunidades próximas o lejanas, como parece sugerir la presencia de B3 y B4 de linaje africano. Si nos fijamos ahora en el origen de los distintos linajes, los primeros enterramientos tienen ADNmt que es común en la población europea actual, mientras que aquellos con los que se casan tienen los propios de la cornisa cantábrica. De esto alguien podría pensar que los fundadores vinieron del norte de los Pirineos, que serían

⁵⁵ ALZUALDE et al., "Influence", p. 162.

originarios del reino franco. Pero no cabe concluir tal cosa. Si bien no puede descartarse que hubiera influencia de poblaciones continentales en Aldaieta, si la hubo debió ser mínima⁵⁶. Lo que estos datos demuestran en realidad es que en Aldaieta hay linajes que son habituales en toda Europa, incluida la Península Ibérica, junto con otros que son específicos de la Cornisa Cantábrica. A los que habría que sumar el de origen norteafricano.

En fin, pensamos que Aldaieta es el cementerio de una comunidad formada por entre 20-30 individuos que se enterró allí desde mediados del siglo VI hasta entrado el siglo VIII. La calidad de los ajuares y la gran presencia de objetos militares indican que se trataba de un reducido número de familias dirigentes. Durante este tiempo el ritual y las costumbres no permanecieron inalteradas. Se observan cambios en la organización de las tumbas –de grupos a hileras– y en su orientación –de SO-NE a O-E– que parecen haberse producido ca. 600. La cantidad de objetos que acompañaban al difunto disminuyó progresivamente y el tipo de ajuares también cambió, siendo la lanza el único elemento que parece haberse mantenido en todo el periodo. La llegada de los musulmanes provocó cambios en la región que parece tener su reflejo en Aldaieta. La presencia de un anillo en el que se ha creído identificar escritura árabe y la presencia de familiares con ADN norteafricano así lo podrían estar demostrando.

⁵⁶ ALZUALDE et al., "Insights", p. 401.

1.9-Tablas

TABLA 11. DISTRIBUCIÓN DE LOS AJUARES EN LAS TUMBAS⁵⁷

B	IND.		ARMAS					TORÉUTICA				JOYAS					DOMÉSTICO					
	S	E	L	H	S	O	C	B	H	G	O	A	S	F	C	O	Ce	V	B	Cu	O	S
1		10-11	■												■							
2	M	S																				
3	F	M-S																				
4		8-9	■																			
5		J																				
6		S		■													■				■	
7		3																				
8																						
9																						
10																						
11	M																				■	
12	M	S	■														■					
13	M	M															■	■	■			
14	F	S															■					
15	F	J														P	■					
16	F	J															■					■
17	M?	J										1 ^b					■				■	
18	M	J		■				■				1 ^b					■					
19	M	M																				
20	F																					
21	F	J															■					
22	M			■												■						■
23		M															■					
24	F						■										■					■
25	M			■											1 ^P							■
26	F	M																				
27		J																				
28	M	M																				
Gr. 29-43																						
29		A	■	■					■			■			■					■		
30	M	A																				
31	M	A																				
32	F	18-24																				
33		15-17																				
34		4																				
35		6																				
36		10-14	4	1								1 ^b										
37		A																				
38		J																				
39		J																				
40		J																				
41		S																				
42		A																				
43		M					■					1 ^P	1 ^P		■		■	■		■		
44	M		■																			
45	M																■				■	
46	F	M-S																				
47																						

⁵⁷ Armas: Lanza (L), Hacha (H), Scramasax (S), Otros (O), Cuchillo (C); Toréutica: Broche (B), Hebilla (H), Guarnición (G), Otros (O); Joyas: Anillo (A), Sortija (S), Fíbula (F), Colgante (C), Otros (O); Doméstico: Cerámica (Ce), Vidrio (V), Bronce (B), Cubos (Cu), Otros (O); Silex.

TABLA 14. DISTRIBUCIÓN DE LOS ENTERRAMIENTOS POR SEXO Y EDAD EN LA ZONA DE GRUPOS DE ALDAIETA

GRUPOS DE EDAD	Rango de edad	Indeterminado		Masculino		Femenino		TOTAL	
		Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
0-4 años		3	6,3	0	0	1	2,1	4	8,5
5-9 años		4	8,5	0	0	0	0	4	8,5
10-14 años		2	3,5	1	2,1	0	0	3	6,3
15-19 años		1	2,1	1	2,1	0	0	2	3,5
<i>Total subadultos</i>		10	21,2	2	3,5	1	2,1	13	27,6
Adulto joven	20-34 años	3	6,3	2	3,5	4	8,5	9	19,1
Adulto maduro	35-49 años	2	3,5	1	2,1	1	2,1	4	8,5
Adulto joven-maduro	20-49 años	1	2,1	5	10,6	0	0	6	12,7
Adulto maduro-senil	>35 años	0	0	1	2,1	0	0	1	2,1
Adulto senil	>50 años	1	2,1	0	0	0	0	1	2,1
Adulto	>20 años	4	8,5	8	17	1	2,1	13	27,6
<i>Total adultos</i>		11	23,4	17	36,1	6	12,7	34	72,3
TOTAL		21	44,6	19	40,4	7	14,8	47	100
Edad indeterminada		7	10,6	8	12,1	4	6	19	28,7
SEXO		28	42,4	27	40,9	11	16,6	66	100
Reparto sexo sin indet.				27	71,0	11	28,9	38	100

2. DESCRIPCIÓN DEL RESTO DE NECRÓPOLIS

2.1-Argarai (Pamplona)

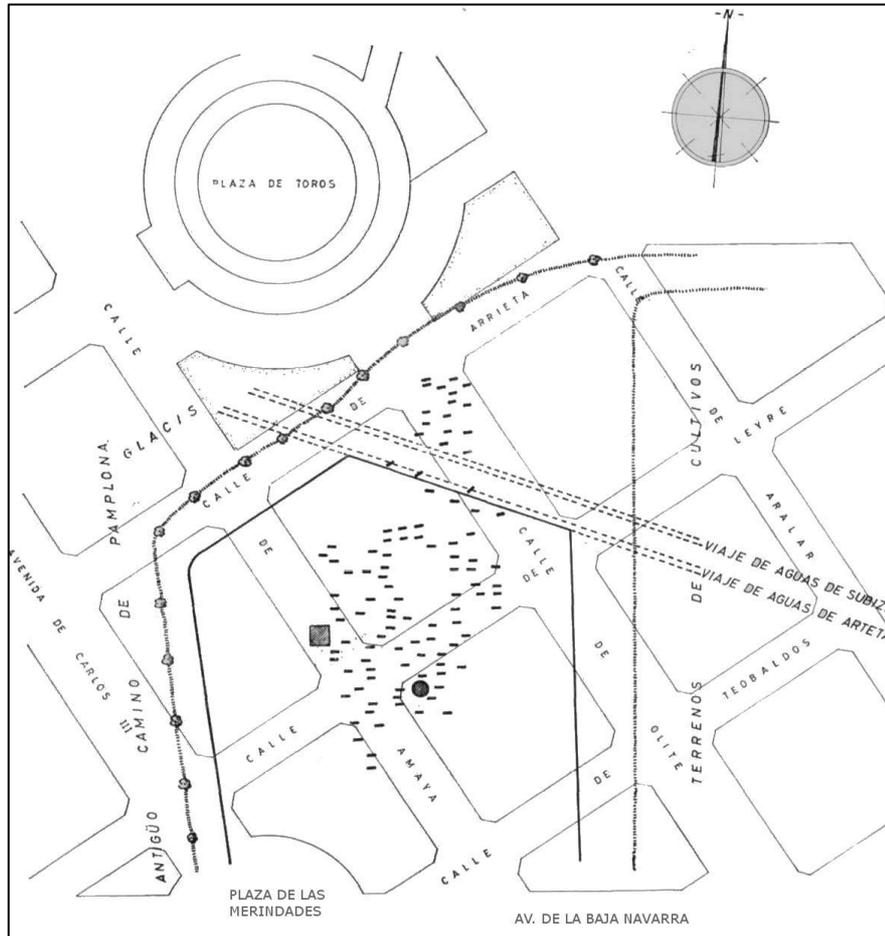
Argarai está a unos 350 metros de las murallas bajoimperiales de la ciudad en el paraje que antes se conocía con el significativo nombre de Obietagaña que quiere decir alto de las tumbas en euskara. Apareció en 1895 como consecuencia de unas obras para la conducción del agua y se encontraron alrededor de 100 sepulturas correspondientes a diversos periodos⁵⁸. F. Ansoleaga, uno de los excavadores, hizo una publicación con el elocuente título de «cementerio franco de Pamplona» donde se explicaban sucintamente los hallazgos y la organización de la necrópolis. Los materiales se han conservado en el Museo de Navarra junto a algunos hallazgos posteriores hechos en la misma zona y publicados en 1965 por M^a Ángeles Mezquíriz, mientras que la Memoria de Excavación fue destruida tras la muerte de Ansoleaga porque así lo había estipulado en su testamento. Mezquíriz ya señalaba la existencia de elementos fechables en época romana y otros de época visigoda. En 1976, J. de Navascués identificó las inscripciones de algunos de los anillos como cúbicas⁵⁹, aunque a este dato no se le ha prestado demasiada atención hasta los recientes hallazgos de la Casa del Condestable y la Plaza del Castillo. Así pues, el cementerio estuvo en uso durante más de cuatro siglos, desde

⁵⁸ ANSOLEAGA, "El cementerio", art. cit.; MEZQUÍRIZ, "Necrópolis visigoda", art. cit.

⁵⁹ NAVASCUÉS, "Rectificaciones", art. cit.

época romana hasta después de la llegada de los musulmanes, lo que sin duda es algo a tener en cuenta.

FIGURA 26. PLANO DE LA NECRÓPOLIS DE ARGARAI



Los cuerpos estaban en posición de decúbito supino y habían sido depositados sin ningún tipo de ataúd en una fosa revestida por los cuatro costados por lajas de piedra y cubiertas con una tapa. Como se verá, el uso de este tipo de cámaras funerarias o similares constituye una característica común a todas las necrópolis del entorno pamplonés y es desconocido en las de Álava y Bizkaia. Las tumbas estaban alineadas regularmente unas al lado de otras y su orientación era de E-O. No se encontraron lápidas u otro tipo de indicadores. Hay enterramientos múltiples de hasta cuatro individuos que probablemente pertenezcan al mismo grupo familiar. También se encontraron sepulcros infantiles que en todos los casos sólo contenían un individuo. Los objetos hallados son los siguientes: 14 cuchillos completos o fragmentados, 5 puntas de lanza, 3 *scramasax*, 2 puntas de flecha, una hoz, 2 conteras de bronce, diversos elementos de los broches de cinturón –11 hebillas, 11 placas de cinturón y 2 agujas de

bronce-, 2 brazaletes con decoración incisa, varios zarcillos de plata y bronce, 52 sortijas –9 de plata, 2 de hierro y 42 de bronce–, cuentas de collar de pasta vítrea, un colmillo de jabalí perforado, recipientes de cerámica, 2 fragmentos de sílex y 2 trientes de Suintila acuñados en Saldaña y Zaragoza.

Desconocemos el número de individuos que se encontró. Tampoco sabemos la tumba a la que pertenecía cada objeto, ni la época a la que correspondía cada uno de ellos. Las armas y los broches de cinturón, así como otros materiales son comunes en las necrópolis de Vasconia y datan de los siglos VI y VIII. Pero el número de enterramientos parece demasiado escaso para un cementerio que ha estado cerca de cuatrocientos años en funcionamiento. La información es demasiado confusa para ir mucho más allá. Se ha propuesto fechar uno de los *scramasax* a finales del siglo V o comienzos del VI⁶⁰. Si es así, ¿se practicó desde entonces el enterramiento con armas? ¿por qué no se han encontrado franciscas? Algunos elementos indican que en la segunda mitad del siglo VI la necrópolis estaba ya en uso. Nos referimos a las hebillas arriñonadas y alguna placa de cinturón, aunque la mayoría de estas últimas son posteriores a Recaredo, algo común en el contexto de Occidente. De las once que se han encontrado, cinco se corresponden con tipologías frecuentes a ambos lados de los Pirineos, mientras que el resto presenta rasgos característicos de la producción aquitana del siglo VII. En Argarai se practicaba la *inhumation habilléé* en el siglo VI, pero no sabemos si ya en este momento se depositaban armas. Lo razonable es pensar que sí, por un lado porque en los otros yacimientos los cinturones van asociados a las armas, y por otro lado, porque de este periodo parecen datar las tumbas más ricas.

2.2-Casa del Condestable (Pamplona)

Esta necrópolis apareció durante las excavaciones que tuvieron lugar entre 2005 y 2006 con motivo de las reformas que se estaban haciendo en el palacio del siglo XVI que da nombre al yacimiento⁶¹. Al igual que Argarai, está extramuros de la ciudad tardoantigua, pero a una distancia algo menor. En 250m² se exhumaron 153 individuos, aunque la necrópolis no se ha excavado en toda su extensión porque sobrepasaba el área en la que se iba a desarrollar la obra de remodelación del Palacio. Un buen número de tumbas estaban dañada por las cimentaciones y otra serie de trabajos hechos a lo largo de la historia. Otras se excavaron parcialmente por estar situadas justo debajo de las

⁶⁰ PINAR, "El hallazgo ", p. 946.

⁶¹ FARO yUNZU, "Necrópolis", pp. 209-212.

cimentaciones del edificio. Los cadáveres estaban orientados con la cabeza al oeste y colocados en posición de decúbito supino. Reposaban en cámaras funerarias construidas mediante lastras monolíticas que formaban cistas de planta rectangular o ligeramente trapezoidal y cubiertas con rocas monolíticas o por sucesión de lajas, aunque en alguna ocasión los muros laterales estaban contruidos por superposición de lajas. Son frecuentes tanto los enterramientos múltiples, como los hitos de señalización sobre los túmulos.

Según la Memoria de Excavación depositada en la Sección de Arqueología del Gobierno de Navarra los objetos que se han encontrado son los siguientes⁶²: 4 puntas de lanza, 2 cuchillos, 5 recipientes de cerámica, 3 broches de placa articulada, 41 anillos, 3 parejas de pendientes de plata con una cuenta de pasta vítrea, abundantes cuentas de collar de pasta vítrea y algunas de ámbar, un colgante hecho con un colmillo de jabalí y 2 campanillas de bronce. El descubrimiento de esta necrópolis ha aportado nuevos e interesantes datos en torno a la evolución de los ajueres y la cronología de su uso. Aquí se ha visto que el ritual de enterramiento se prolonga tras la conquista islámica. Las armas y los elementos de origen norpirenaico se sustituyen por los anillos con caracteres cíficos arcaicos, aunque no se puede descartar que convivieran durante algún tiempo⁶³. El hecho es que los anillos con escritura islámica aparecen en tumbas cristianas. Esta información ha ayudado a comprender lo que ocurría en Argarai y ha abierto nuevas posibilidades para el estudio de las relaciones de poder en el siglo VIII.

La información a la que hemos tenido acceso es muy limitada. En ningún lugar se indica a qué tumba corresponde cada uno de los objetos, ni la posición que estos ocupaba dentro de la misma. Tampoco tenemos constancia de que por el momento se haya hecho un análisis antropológico. Al margen del inventario que acabamos de enumerar, sólo podemos describir algunos objetos y sepulturas determinados. Por su parecido a los enterramientos de Aldaieta, cabe señalar el ent. 121 parece corresponder a un varón joven que fue sepultado en una tumba construida con piedras superpuestas. Llevaba una punta de lanza, diversos elementos pertenecientes al cinturón, entre los que destaca la placa triangular trilobulada con decoración geométrica mediante líneas incisas que responde a modelos aquitanos, un collar formado por un colmillo de jabalí y

⁶² UNZU, M. (dir. técnico), *Memoria de Intervención Arqueológica de la Casa del Condestable, C/Mayor 2 y 4 de Pamplona*, 147 págs. y 5 Dcs. Intervención de urgencia solicitada por el Gabinete Trama SL y promovida por el Ayuntamiento de Pamplona (consultada el 4 de octubre de 2011).

⁶³ Una posible explicación en LARREA, "Construir un reino", pp. 284-287.

cuentas de ámbar, una campanilla de bronce, una botella de cerámica gris azulada, además de otros fragmentos de hierro y bronce sin identificar. En la Memoria de excavación se señala por ejemplo la presencia de un botón de bronce a la altura del pecho que recuerda a la la pieza posterior de la insignia del ent. B94 de Aldaieta. El ent. 42 corresponde a una mujer adulta que también fue sepultada en una tumba de gran calidad. Entre los ajuares llevaba dos aros de plata a modo de pendientes, un collar formado por cuentas de pasta vítrea, diez sortijas (cuatro de ellas con inscripciones cúficas) y un jarrito de cerámica. Al margen de estos dos enterramientos, hay que reseñar la presencia de un anillo de oro macizo en la tumba 64. La pieza llevaba una inscripción en el anverso que se ha leído como NVF y en el reverso NSTRAS.

2.3-Buzaga (Elorz)

Sobre una loma situada a unos 13 km al sur de Pamplona se encuentra la necrópolis *en plein champ* de Buzaga⁶⁴. Pese a que se descubrió en 1986, el lugar no ha sido todavía objeto de excavación y sólo se conoce por los objetos y huesos que se han venido encontrando en la superficie. Los descubridores depositaron estos materiales en el Museo de Navarra figurando en el inventario un número total de 134 a los que habría que añadir las 2 placas encontradas por A. Castiella y J. Sesma en prospecciones posteriores: 18 puntas de lanza y fragmentos de otras, 3 dardos, 1 *scramasax* y diversos trozos, 2 puñales, varios cuchillos completos y otros en estado fragmentario, clavos y tachuelas, broches y hebillas de distinto tipo, apliques, 3 anillos, aros, cabezas de alfiler, remaches, etc.

Desconocemos las dimensiones del yacimiento y el número de enterramientos que lo compondrían, pero lo que está claro es que Buzaga es junto con Aldaieta el lugar en el que más objetos y armas se han encontrado. Con alguna excepción, la mayor parte de los hallazgos están inéditos y no se han estudiado en profundidad. Entre estos destacan un par de plaquitas con extrañas inscripciones que todavía no se han podido descifrar y que podrían formar parte de la decoración de los bolsos femeninos o de algún cinturón. En cuanto a la cronología, la presencia de hebillas arriñonadas y algunas puntas de lanza invitan a pensar que en la segunda mitad del siglo VI el yacimiento ya estaba en uso y que se prolongó al menos durante el siglo VII. Los elementos a los que más atención se les ha prestado han sido las placas-broches de cinturón cuya decoración

⁶⁴ AZKARATE, "Necrópolis de Buzaga", art. cit.

remite a las creaciones aquitanas del siglo VII. Al igual que en Pamplona, es llamativo que no se haya encontrado ninguna francisca.

2.4-Sansol (Muru-Astrain)

A unos 10 km al suroeste de Pamplona y sobre un altozano donde se asentó un poblado de la Edad del Hierro está la necrópolis en pleno campo de Sansol⁶⁵. Aquí estaba la ermita de San Zoilo cuyo cementerio todavía hoy sigue en uso. En dos campañas desarrolladas en los años 1986-1987⁽¹⁾ y 1988⁽²⁾ se procedió a la excavación de este lugar en el que aparecieron más de diecisiete inhumaciones sin que se pueda concretar su número⁶⁶. Los excavadores las consideraron protohistóricas, sin embargo, A. Azkarate las situó dentro del grupo de Aldaieta debido a sus características y la cronología de las dataciones de C14⁶⁷.

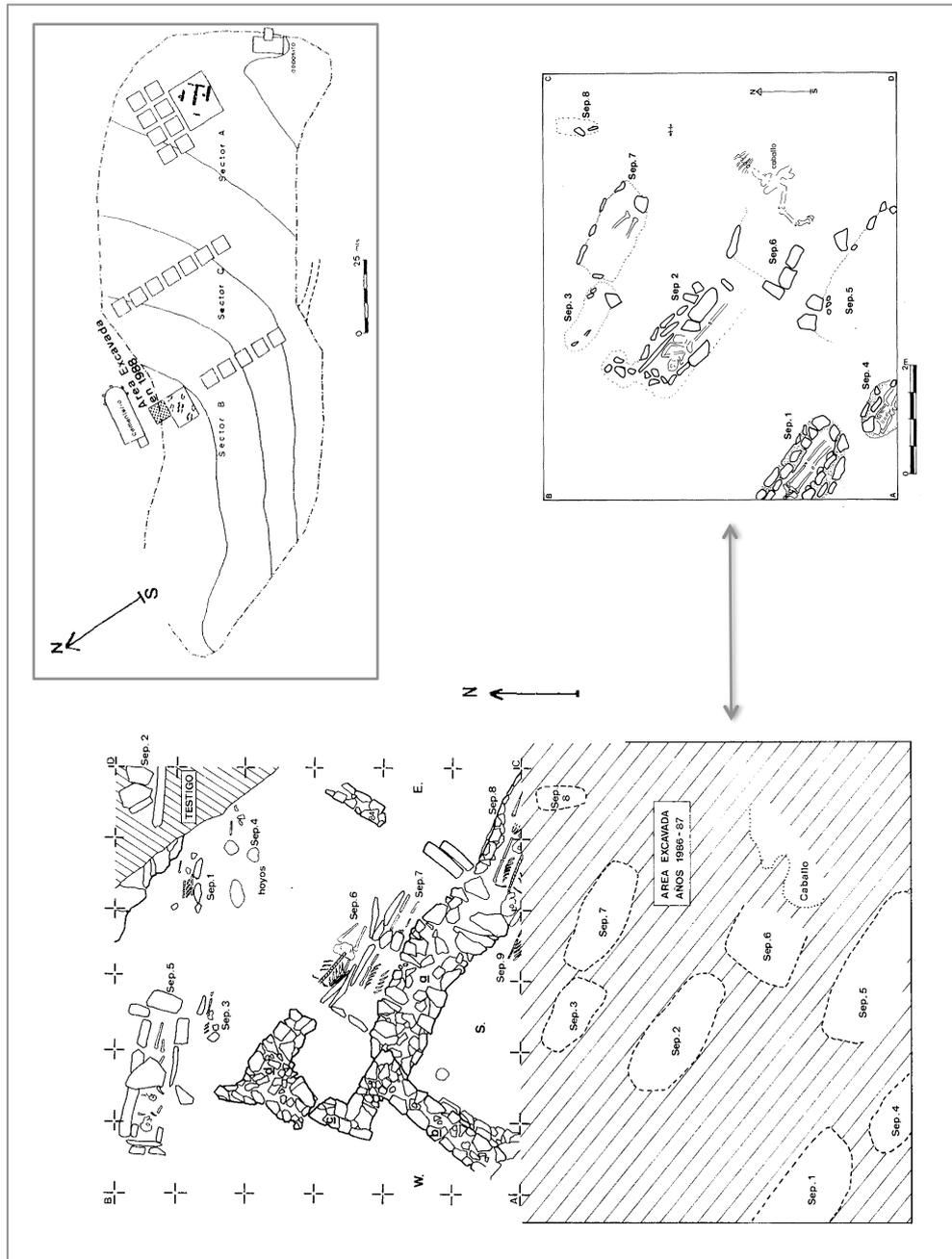
Las tumbas estaban construidas a base de lajas formando cistas y algunas de ellas tenían el lecho acondicionado con pequeñas lajas e incluso cerámica. Algunas sepulturas compartían sus lajas longitudinales, mientras que el ent. 5⁽²⁾ está construido con piedras trabajadas en lugar de lajas. Los cuerpos estaban orientados con la cabeza al oeste en la posición de decúbito supino. Hay que destacar que el ent. 8⁽²⁾ era acéfalo. Por lo demás, el estudio antropológico ha permitido distinguir la existencia de individuos de ambos sexos y diversas edades, incluidos dos niños de entre 10 y 12 años. Entre los ajuares se han encontrado tres cuchillos o puñales, una punta de lanza, fragmentos de fíbulas, fragmentos de cerámicas y un colmillo de jabalí perforado probablemente perteneciente a un collar. Aunque sin ninguna duda, el dato más llamativo de este yacimiento es la sepultura de caballo con bocado que es un *unicum* al sur del Loira. Precisamente apareció junto al ent. 6, el único que portaba una lanza.

⁶⁵ CASTIELLA, "Asentamiento", art. cit.; ID., "Consideraciones", art. cit.

⁶⁶ DE LA RÚA, "Los pobladores", art. cit.

⁶⁷ AZKARATE, "La arqueología", pp. 43-50.

FIGURA 27. PLANO DE SANSOL



2.5-Gomacin (Puente la Reina)

A unos 20km de Pamplona en dirección suroeste y sobre la ladera de un altozano en el microtopónimo de Sansurdin está Gomacin⁶⁸. La descubrieron los propietarios de la finca cuando estaban haciendo algunos trabajos para adecuar el terreno y dieron aviso para que se interviniera en ella. Pese a la posibilidad de que el cementerio fuera más grande, ya que los vecinos conocían la existencia de un cementerio en el lugar, tan sólo

⁶⁸ BEGUIRISTÁIN, "Necrópolis ", art. cit.; BEGUIRISTÁIN, ETXEBERRIA y HERRASTI, "Tres tumbas", art. cit.

se excavaron tres sepulturas agrupadas que albergaban a cuatro individuos. No se ha publicado un plano en el que se especifique la posición de cada una de las tumbas en relación con las otras. En cuanto a su tipología, todas ellas eran de forma rectangular o ligeramente trapezoidal y estaban revestidas con losas de arenisca del lugar –por todos los lados la primera y sólo por los cuatro costados las otras dos– y cubiertas con una gran losa.

La tumba 1 estaba orientada en dirección E-O, mientras que las otras dos tenían la orientación N-S. Los cadáveres estaban en posición de decúbito supino. La primera sepultura apareció sin tapa, aunque las piedras con las que estaba rellena probablemente fueran los fragmentos de la cubierta. En su interior se encontraron un varón, una mujer y un feto. Les acompañaban una punta de lanza, una hoja de cuchillo rota, dos fragmentos de aro de bronce perteneciente probablemente a un zarcillo y una chapita minúscula del mismo metal. La segunda la abrieron los propios propietarios quienes sacaron un jarrito de cerámica de su interior. En ella fue sepultada una mujer adulta que tenía lepra, siendo el caso más antiguo de esta enfermedad identificado en la Península. Además de la vasija que estaba depositada a los pies, la difunta tenía un anillo de plata, lo que parece demostrar que pese a su enfermedad no recibió un trato discriminatorio. La tercera era la única que no había sido alterada y en ella se enterró un joven sin ajuar.

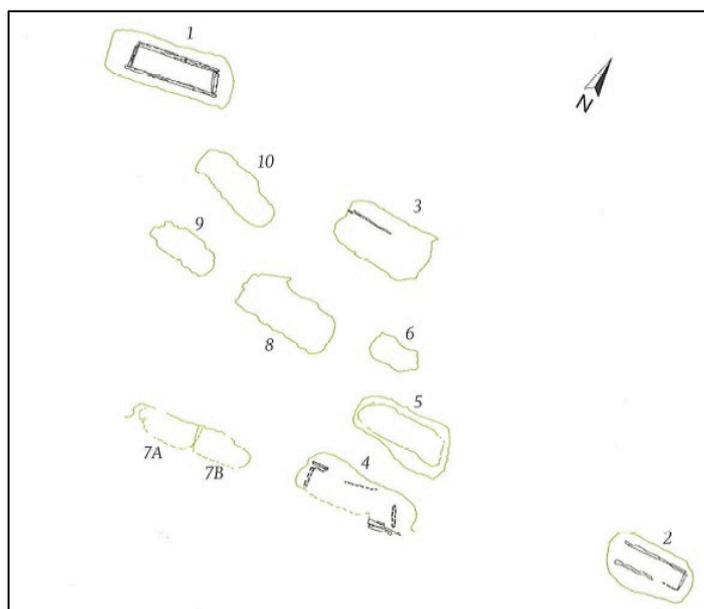
2.6-Saratsua (Muruzábal)

A unos 2,5 km al este de Gomacin está la necrópolis en pleno campo de Saratsua⁶⁹. Se sitúa en la parte superior de una plataforma en altura del glacis que desciende de la sierra del Perdón, donde se asentó un poblado de la Protohistoria. En las inmediaciones no se encontró ningún tipo de hábitat ni edificio de culto. Se documentaron doce enterramientos en nueve tumbas, seis individuales y tres dobles, aunque es posible que el tamaño del cementerio fuese mayor. Las sepulturas estaban alineadas y orientadas en dirección O-E. Seis habían sido removidas parcialmente y otras tres vaciadas. Los cuatro costados de la fosa estaban recubiertos por lastras monolíticas de piedra arenisca, el lecho era de arena y la cubierta estaba formada con una o varias losas. Los cuerpos se depositaban en el interior sin ataúd ni sudario y en posición de decúbito supino. En tres casos se constató la reutilización de la cámara funeraria. De los nueve individuos, cinco eran adultos y cuatro niños.

⁶⁹ RAMOS, "Arqueología", art. cit.; ID., "Necrópolis", art. cit.

Entre los ajuares se han encontrado un anillo de bronce (ent. 2 de la sepultura 1) de características similares a los que se han encontrado en Argarai, salvo que no tiene inscripción, dos de plata (ent. 3 y 19) y dos pendientes de bronce con forma de aro (ent. 9). Respecto a los depósitos funerarios, el ent. 8 portaba dos objetos de hierro que estaban muy deteriorados y cuya forma real es difícil de conocer, pero que pueden tratarse de un cuchillo y una punta de lanza. Por su parte, el ent. 10 conservaba a los pies de la tumba un fragmento de recipiente y una jarra rota, ambos de cerámica. Además, de Muruzábal proceden una vasija sin asas, un anillo que imita la escritura árabe y una punta de lanza hoy desaparecida que se entregaron en el Museo de Navarra. En fin, la datación de C14 ha ofrecido una amplia cronología de 770-990 y las características de los anillos confirman que la necrópolis estuvo en uso después de la llegada de los musulmanes. No obstante, la muy posible presencia de armas en las tumbas indican que el cementerio estuvo en uso cuando se practicaba dicho ritual, ya fuese antes o después de la llegada del Islam.

FIGURA 28. PLANO DE LA NECRÓPOLIS DE SARATSUA



2.7-San Martín de Dulantzi (Alegría-Dulantzi)

San Martín está en el centro urbano mismo de Alegría-Dulantzi⁷⁰. Es un complejo yacimiento de no fácil lectura compuesto por una serie de estructuras y enterramientos de diversas épocas. Respecto a los hallazgos de época tardoantigua, el

⁷⁰ NISO y LOZA, "Intervención ", art. cit.; ID., "Resultados", art. cit.

elemento principal es un iglesia de planta basilical cuya construcción se fecha en la segunda mitad del siglo VI. Probablemente tenía tres naves, aunque la parte norte está totalmente destruida, por lo que no se ha podido confirmar su existencia. Esto impide conocer las dimensiones exactas del templo, pero sólo la parte excavada tiene 14 metros de largo y unos 8 de ancho a lo que habría que añadir la parte norte, oeste, el baptisterio y la sala suroriental. El edificio está orientado en dirección E-O y se han identificado el ábside, la nave, el baptisterio con la pila bautismal por inmersión y una sala abierta al sur. En algunos tramos de la construcción apenas se conservan las primeras hiladas del alzado debido a saqueos y arrasamientos posteriores, en concreto, la excavación de los enterramientos plenomedievales y la reciente construcción de viviendas. La técnica constructiva es de mampostería y lajas trabadas con mortero y argamasa. Se reutilizaron dos estelas funerarias romanas como tenante de altar y umbral de acceso entre un aula y la sala situada al sur del ábside. También se han encontrado, aunque nunca en su posición originaria, distintas piezas en lumaquela para vanos y un posible capitel, dovelas decoradas para arcos, fragmentos de celosías para cubrir ventanas –alguna de ellas con grafitos– y un fuste de columna. El hallazgo de algunos fragmentos de lumaquela revestidos con pintura roja sugieren que algunas partes del templo estuvieron pintadas. También se ha encontrado otra pieza de lumaquela que parece tratarse de un capitel, aunque está en muy mal estado de conservación.

En el ábside había una tumba de forma rectangular que se construyó mediante muros de mampostería cuyos laterales y su base estaban revestidos con un enfoscado de tono rosáceo anaranjado idéntico al del baptisterio. Una de sus paredes tenía un estucado de mayor calidad decorado con dibujos en distintos colores que no se pueden reconstruir. Lo más probable es que se trate de una tumba de prestigio. En su interior aparecieron en posición secundaria el esqueleto de una mujer (ent. 181) y el cráneo de un corzo envueltos en una tela. Las dataciones de C14 han fechado los huesos entre finales del siglo IV y comienzos del VI, lo que demuestra que la fallecida es anterior a la construcción del edificio. Una actividad funeraria similar se ha documentado en la iglesia de las Tapias (Albelda de Iregua, La Rioja) donde individuos en origen enterrados fuera de la cripta después fueron trasladados a su interior⁷¹. Como han señalado los arqueólogos, el que la trasladasen de su lugar de enterramiento original a esta tumba de privilegio situada en la cabecera de la iglesia indica que se trata de un

⁷¹ U. ESPINOSA (ed.), *La iglesia de Las Tapias y los monasterios tardoantiguos de Albelda de Iregua y Nalda (La Rioja)*, Logroño, 2011, p. 69.

personaje importante. Saber quién es y por qué lleva un cráneo de corzo son cuestiones sobre las que sólo podemos especular: ¿era un antepasado destacado de la familia que utilizó el edificio para enterrarse? ¿los restos de una santa? ¿simboliza el corzo⁷², como sucede con otros cuadrúpedos, el *Agnus Dei* o sacrificio de Cristo?

Al margen de éste, el único enterramiento previo a la edificación del templo es el 218 cuya datación de C14 ofrece una amplia horquilla que permite ubicarlo entre la primera mitad del siglo V y la primera del VI. Pero sus relaciones estratigráficas sugieren situarlo en sus intervalos más antiguos, ya que está cortado por una estructura excavada anterior al edificio de la segunda mitad del siglo VI. Más abundantes son las sepulturas de la etapa siguiente que aparecieron asociadas a la iglesia⁷³. Se excavaron un total de treinta y un inhumaciones, veintitrés en el interior y ocho en el exterior de la basílica. Los cadáveres se enterraron en ataúdes de madera dentro de tumbas de fosa simple en dirección E-O, salvo uno que se encontraba completamente girado. Estaban en posición de decúbito supino con las piernas estiradas y los brazos en posición variable –a veces extendidos y otras cruzados a la altura del pecho o de la cadera. Debido a los silos que se excavaron en los siglos siguientes, ninguno de los individuos del interior se ha conservado de forma completa, a diferencia de los de fuera donde algunos lo están⁷⁴.

A partir de estos datos se pueden obtener algunas conclusiones. Pero antes debemos recordar que estamos ante un cementerio en iglesia, característica que puede explicar algunas de las particularidades del yacimiento. Por un lado, salvo uno, todos los individuos cuya edad se ha podido identificar son adultos. Por otro lado, comprobamos nuevamente que el porcentaje de mujeres es muy inferior al de los hombres, 17,6% frente a 82,3% (excluidos indeterminados), lo que es esperable en una iglesia. En relación a los ajuares, diez inhumaciones (52,6%) llevan algún objeto y nueve no (47,3%). No obstante, esta cifra es incierta, pues como ya se ha dicho, las

⁷² HERNÖ, Anke, *Studien zu frühmittelalterlichen Gräberfeldern im westlichen Westfalen (Bocholt-Lankern, Wulfen-Deuten, Dorsten-Lembeck)*, dirigida por T. Capelle, Philosophischen Fakultät der Westfälischen Wilhelms-Universität zu Münster (Westf.), Münster, 2007, pp. 75-76 habla sobre la representación de una fíbula en la que él piensa que está representada una escena de caza. Sin embargo, cree que tampoco se puede descartar que sea una representación del *Agnus Dei*.

⁷³ Sobre enterramientos en iglesias propias: EFFROS, *Merovingian*, p. 211 y ss.

⁷⁴ Agradecemos a Javier Niso y Miguel Loza que nos hayan proporcionado estos datos antes de su publicación, así como la disposición a colaborar y la amabilidad que han mostrado en todo momento. Ahora pueden encontrarse en QUIRÓS, LOZA y NISO, "Identidades", p. 222.

actividades desarrolladas en el lugar –silos, nuevos enterramientos, etc.– dañaron muchas de las sepulturas.

TABLA 15. ENTERRAMIENTOS DE SAN MARTÍN DE DULANTZI

Tumbas	Sexo	Edad	Datación	Ajuares y depósitos funerarios
184	M	AJ		Punta de lanza.
187	M	AJ		Anillo de plata, aplique de cinturón, remates de hierro de cubo de madera y punta de lanza.
190	F	J	1365±32	Vasija de cerámica.
196	F	A		
197	M	AJ	1490±30	Punta de lanza.
198	M	AJ	1441±41	
199	M	AJ		Cucharilla de plata y cuenco de bronce.
202	M	AJ		Francisca, tachuelas de sandalias.
203	M	A		
204	M	A	1417±35	Vasija de cerámica, remates de hierro de cubo de madera y punta de lanza.
206	M	A		
207	Ind.	Ind.		
208	M	AJ		
209	M	A		
210	M	AJ		
211	Ind.	AJ		Asa de cubo de madera.
212	M	A	1520±30	Cucharilla de plata, anillo de oro, cuenco de vidrio.
215	M	A		In situ: punta de lanza, hebilla de cinturón con apliques, anillo de plata. Revuelto: anillo de plata, vasija de cerámica, puñal, hebilla de cinturón y colgante de hueso trabajado.
216	F	AJ		
236	F	AM		Pendientes de plata y remaches de oro, cuentas de collar de pasta vítrea y ámbar, aguja de bronce, cuenco de bronce, vasija de cerámica.
237	Ind.	Infantil		Vasija de cerámica.
238	F	Juvenil		Elemento de suspensión de hierro.
239	M	AM/S		Lanza de hierro, objeto de bronce de una posible cajita.
240	F	AM		
241	M	A J/M		Anillo de plata, anillo de bronce, vasija de cerámica, cubo de madera, lanza de hierro.
242	M	AJ		Cubo de madera
243	M	AM/S		Cubo de madera y podadera de hierro.
255	M	A		Vasija de cerámica.
260	F	AJ		
261	Ind	AJ		Francisca (hacha-martillo).
262	M	AJ		Peine de hueso.

En cuanto a las armas, siete individuos llevaban una lanza y dos una francisca, casi un tercio de los enterrados. Es interesante que de los nueve individuos, siete estén enterrados en el interior de la iglesia. También lo es el que al igual que sucedía en

Aldaieta, los cinturones parecen estar asociados a las armas. Las tumbas 187 y 215 son las únicas en las que han aparecido una hebilla o un aplique y en cada una de ellas hay también una lanza. Por su ajuar destacan las sepulturas 199 y sobre todo 212. En la primera se depositó una cucharilla de plata y un cuenco de bronce del tipo *Perlrandsbecken* similar a los de Aldaieta. En la segunda también apareció una cucharilla de plata, en este caso decorada con el mito de Teseo y el Minotauro y con una inscripción que se ha leído como ACRECI. Además, portaba un anillo de oro macizo en el dedo corazón de una de sus manos, así como un vaso de vidrio similar a los de Aldaieta. Significativamente, estos individuos llevan objetos de alto valor y sin embargo, ningún arma. Al margen de los objetos citados, hay que señalar la presencia de unos pendientes de plata y remaches de oro, cuatro anillos de plata y otro de bronce, un colgante de hueso, un peine de hueso, seis calderos de madera y siete vasijas de cerámica.

Tomando en consideración las pequeñas diferencias existentes en las dataciones de C14 y de las tipologías de los ajuares, los excavadores han propuesto la posible secuencia cronológica según la cual se habría ido ocupando los espacios; aunque este tipo de lecturas a partir de los resultados de C14 es problemática y hay que tomarlas con mucha cautela. Según ellos, en primer lugar se habrían ocupado durante la segunda mitad del siglo VI la nave con los enterramientos fundacionales 197 y 212. A la par que se utilizaba este espacio, durante la primera mitad del siglo VII comenzaría a usarse la sala sur, ya que el ent. 204 y el 198 que está encima del 212 parecen datar de la misma época. Por último, a mediados del siglo VII comenzarían a enterrarse junto al edificio, puesto que de este momento parece ser el ent. 190. En efecto, esto es lo esperable si se cree que sólo una vez completo el edificio comenzaron a enterrarse en el exterior lo que no está claro. Sin embargo, nada tendría de sorprendente que se estuvieran enterrando dentro y fuera al mismo tiempo.

Algunas características de los enterramientos 215 y 199 parecen situarlos en el siglo VI. El primero lleva una hebilla arriñonada comúnmente fechada en esta centuria, así como un ajuar formado por bastantes objetos que bien podrían pertenecer a una tumba fundacional. En cuanto al segundo, tanto su posición junto a 212, la presencia de una cucharilla en su ajuar y de un cuenco de bronce parece situarlo también en este periodo. Sin embargo, el ent. 202 que está fuera del templo es el único que lleva una francisca lo que a priori lo situaría en el siglo VI, aunque tampoco se puede descartar

que fuera algo posterior. El principal cambio se produce a finales del siglo VII o ya en el VIII. Ahora se entierran, no en las cercanías de la iglesia, sino unos 20-30 metros al noreste del mismo⁷⁵. Las inhumaciones son en fosas con grandes bañeras orientadas este-oeste y situadas unas al lado de otras creando grandes hileras. En ellas se deposita el cadáver sin ataúd y sin ningún tipo de ajuar o depósito funerario.

2.8-San Pelayo (Alegría-Dulantzi)

San Pelayo es una necrópolis *en plein champ* que recuerda mucho a Aldaieta. Está situada sobre un cerro cercano al centro urbano actual donde hubo una ermita y en el que a lo largo del siglo XX se habían producido diversos hallazgos⁷⁶. Entre 1917 y 1963 los propietarios del terreno encontraron tres puntas de lanza y un sarcófago con dos repisas talladas a ambos lados de la cabeza del cadáver. En cada uno de ellos había sendos recipientes de vidrio –vaso y botella– que se les deshicieron en las manos nada más cogerlas. Entre 1991 y 1994, A. Iriarte hizo algunas prospecciones en las que encontró huesos humanos, 5 lanzas completas o fragmentadas, dos franciscas, una piqueta, un pequeño cincel, clavos de hierro de ataúd, un anillo de bronce, dos cuentas de collar de pasta vítrea y ámbar, fragmentos cerámicos pertenecientes a cuencos y ollitas, y fragmentos de vidrio que atestiguaban la presencia de cuencos y botellitas de cristal fino. Por último, en 1996 A. Azkarate dirigió una prospección con detector de metales, diez sondeos y una pequeña excavación en área (80m²). La intervención arqueológica sirvió para confirmar la existencia de una necrópolis y constatar el gran deterioro que siglos de trabajos de cultivo habían causado en el yacimiento. A los elementos anteriormente encontrados se sumaron los siguientes: ocho puntas de lanza completas o fragmentadas, dos franciscas de las cuales una era de pequeño tamaño (9.5x3.8cms), un cuchillo, un anillo de bronce, 25 cuentas de ámbar, fragmentos de vidrio y de cerámica, un cubo de madera con refuerzos metálicos, piezas correspondientes a un telar, una tachuela, varios clavos, y chapas y fragmentos de hierro de funcionalidad desconocida. El mal estado de conservación no permitió identificar el número de difuntos allí enterrados, aunque sí que los sepultaron en ataúdes algunos con orientación O-E y otros N-S.

⁷⁵ Como entre los rellenos aparecían muchos materiales de época romana, al principio se pensó que eran anteriores al edificio. Sin embargo, las dataciones han demostrado que son de entre finales del siglo VII y el IX.

⁷⁶ AZKARATE, "Necrópolis", art. cit.; IRIARTE, "La necrópolis", art. cit.

2.9-San Martín de Finaga (Basauri)

En Finaga había un pequeño edificio de culto de origen romano en torno al cual existió una necrópolis con sepulturas de fosa simple y ataúdes de madera fechada en el siglo IV⁷⁷. A este templo se le añadió una cabecera rectangular, se estrechó el acceso para realzar su carácter sagrado y se ubicó un tenante de altar con su *lóculo* de reliquias. Aunque no hay certeza, estas modificaciones pudieron tener lugar hacia el año 600, periodo en el que el espacio circundante estaba siendo usado nuevamente como necrópolis. Se desconoce el tamaño de la necrópolis porque estaba muy afectada y aunque es posible, ignoramos si el lugar estuvo en uso de manera ininterrumpida desde época romana. De época tardoantigua sólo se han conservado dos enterramientos alineados con la cabecera. Los individuos fueron sepultados dentro de un ataúd en una fosa simple. Los cadáveres estaban orientados con la cabeza hacia el este, en posición de decúbito supino y con las extremidades extendidas a lo largo del cuerpo. El ent. 3 llevaba dos puntas de lanza junto al cráneo, un hacha a los pies, un anillo de bronce con motivos astrales y un fragmento de cerámica. Al ent. 6 le acompañaban un vaso troncocónico de vidrio de fondo convexo sobre la pelvis y una gran *spatha* de doble filo sobre la cintura dispuesta con la punta hacia los pies.

En las inmediaciones han aparecido dos estelas datadas en el siglo VII que debieron pertenecer a la necrópolis⁷⁸. La primera de ellas apareció reutilizada en el dintel de la ermita. Es una piedra rectangular de arenisca de considerables dimensiones (196 cm de altura, 37 de anchura y 8 de grosor). Varias de sus partes están algo deterioradas. El anverso está decorado con círculos que en ocasiones están adosados al borde de la pieza, mientras que el reverso presenta semicírculos adosados a una incisión que delimita el campo decorativo. En la zona central, actualmente retallada, debió haber una cruz repitiendo el esquema presente en otras estelas que han aparecido en la zona. De la segunda, sólo se conserva una esquina y estaba decorada con variados motivos geométricos. Se han identificado los paralelos de estas estelas en la necrópolis de Villers-Agron-Aiguizy (Aisne) o Chellers (Oise)⁷⁹, aunque se pueden identificar en otros cementerios continentales⁸⁰.

⁷⁷ GARCÍA CAMINO, *Arqueología*, pp. 61-78; GARCÍA CAMINO y UNZUETA, "Necrópolis ", art. cit.

⁷⁸ AZKARATE y GARCÍA CAMINO, *Estelas*, pp. 168-171, GARCÍA CAMINO, *Arqueología*, pp. 74-75.

⁷⁹ GARCÍA CAMINO, *Arqueología*, p. 74.

⁸⁰ A modo de ejemplo véanse las tapas de sarcófago y las estelas procedentes de la necrópolis de Tréveris: VV.AA., *Die Franken*, p. 143.

2.10-Santimamiñe (Kortezubi)

La necrópolis se encontró fuera de la ermita de San Mamés de la que recibe el nombre⁸¹. Está situada en las faldas del monte Ereñuzar, a pocos kilómetros de donde estuvo el enclave romano de Forua, en la ría de Urdaibai. En lo que al yacimiento respecta, hasta el momento sólo se han hecho una serie de sondeos que han servido para corroborar la existencia de una necrópolis de extensión desconocida. Hay noticia de que en el siglo XVIII sacaron a la luz un objeto que podría ser una *spatha*, aunque se desconoce la suerte que corrió y no se puede corroborar. En la excavación se han encontrado una francisca, una punta de lanza, ocho cuentas de collar de ámbar y pasta vítrea, dos cuencos de bronce, restos de cerámica y clavos pertenecientes a ataúdes de madera. Aunque la tipología de los hallazgos y una datación de C14 demuestran la existencia de una necrópolis del siglo VII⁸², no se ha encontrado ningún resto humano debido a la composición química de la tierra que ha deshecho los restos orgánicos. Las dos sepulturas que se han localizado estaban orientadas en dirección N-S y NO-SE.

2.11-El enterramiento en cueva de Los Goros (Hueto Arriba)

Los Goros está unos 18 km al oeste de Aldaieta, en el extremo opuesto de la Llanada, muy cerca de Veleia y el *Iter* XXXIV. En 1957, un grupo de espeleólogos encontró una serie de objetos y huesos dentro de la cueva que da nombre al yacimiento. P. de Palol los dio a conocer en una publicación de ese mismo año⁸³. Los restos humanos pertenecían a dos hombres, una mujer y un joven de entre 15 y 18 años. Entre sus ajuares aparecieron una francisca, un broche de cinturón de perfil liriforme con decoración damasquinada y motivos animales, y dos objetos de hierro que fueron identificados como un supuesto fragmento de cuchillo y una podadera curva. El cuchillo parece ser en realidad un gancho fragmentado, mientras que la supuesta podadera se ha reinterpretado recientemente como un ceñidor para la sujeción de ropa a la altura de la cintura⁸⁴. El broche de cinturón es característico de los ajuares peninsulares. El hacha se publicó en posición invertida, error que corrigió A. Azkarate quien la identificó con el tipo regional⁸⁵. Pero sin duda alguna, lo más relevante de este yacimiento es su pequeño tamaño, probablemente familiar, y especialmente su ubicación dentro de una cueva de

⁸¹ SÁNCHEZ RINCÓN, VALLO y UNZUETA, "Ermita", art. cit.; UNZUETA y VALLO, "Necrópolis", art. cit.

⁸² UNZUETA y VALLO, "Necrópolis", p. 283.

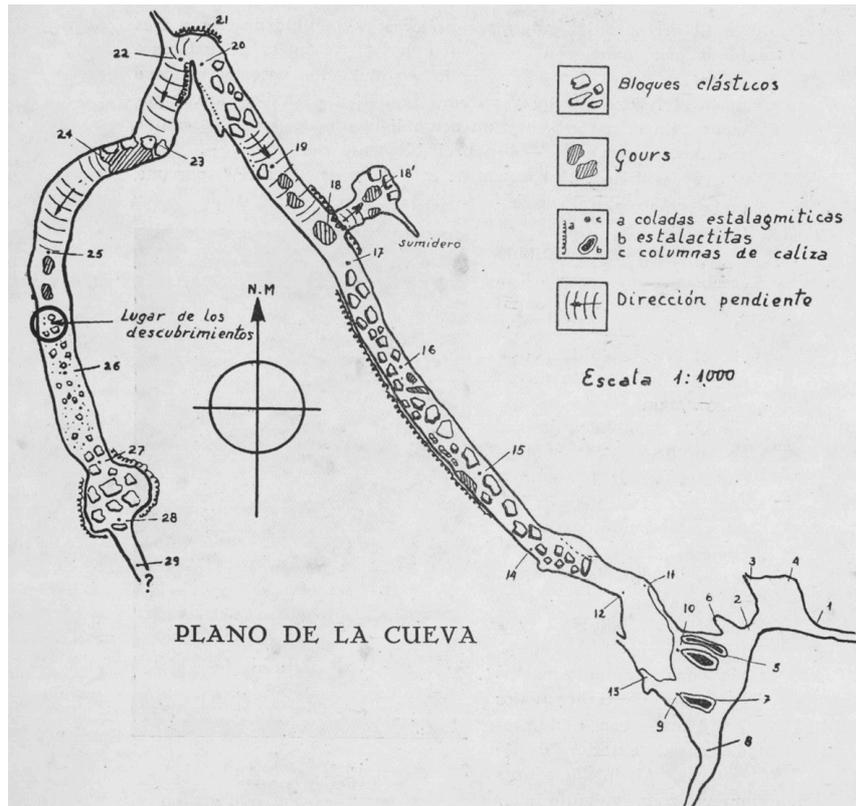
⁸³ PALOL, "Los objetos", art. cit.

⁸⁴ HIERRO, "La utilización", pp. 375-376; <http://mauranus.blogspot.com.es> (consultado el 3 de agosto de 2012).

⁸⁵ AZKARATE, "Reihengräberfelder", pp. 397-400.

difícil acceso⁸⁶. Recuerda a los enterramientos de Cantabria tanto por su situación en gruta, como por la cronología que ofrece el broche entre finales del siglo VII y el VIII. El hallazgo de una francisca es llamativo, puesto que estos elementos no suelen aparecer en contextos tan tardíos. En todo caso, Los Goros es un buen testimonio de la variedad de prácticas funerarias que existía en este periodo.

FIGURA 29. ZONA DE LOCALIZACIÓN DE LOS HALLAZGOS EN EL INTERIOR DE LA CUEVA DE LOS GOROS



3. TUMBAS DE PRIVILEGIO DE VASCONIA

3.1-Aldaieta

3.1.1-Grupo 88-98

Empezaremos por Aldaieta donde hemos seleccionado algunos que no son coetáneos. El Gr. 88-98 es el más rico en ajuares y depósitos de todo Aldaieta, por lo que empezaremos haciendo un recorrido por sus cuatro niveles de enterramiento.

⁸⁶ Una posible explicación sobre los motivos por los que se enterraban en cuevas en HIERRO, "La utilización", pp. 351-402.

- 1º nivel de enterramiento: B97

El primero de ellos lo constituye la tumba fundacional B97 correspondiente a un hombre de entre 20 y 49 años de edad que tiene un hacha, una punta de lanza de buen tamaño, dos cuchillos y la empuñadura de bronce de un posible puñal. Un cinturón con hebilla, hebijón y apliques. El único oro que se ha encontrado en todo Aldaieta ha aparecido en el baño de una de las hebillas. También se encontraron un aro de hierro, quizás un anillo, un alfiler de bronce, una lasca de sílex y un vaso de vidrio.

- 2º nivel de enterramiento: B89, 95 y 96

Sobre la tumba B97 se enterraron otros tres varones adultos de interesante ajuar. Es destacable el magnífico ejemplar de scramasax cuyo filo mide 640mm que acompañaba a B89 junto con dos grandes puntas de lanza y un cuchillo. Igualmente interesante resulta el enterramiento B95 que llevaba un anillo de bronce, una punta de lanza, un cuchillo, una pieza de sílex y un cinturón extendido a lo largo de su costado derecho que tenía una cajita de madera. Por su parte, B96 portaba un hacha, un anillo de bronce, una sortija de plata con una piedra azul de pasta vítrea y un cinturón con una hebilla.

- 3º nivel de enterramiento: B88, 90, 91, 92 y 98

En el tercer nivel tenemos cinco enterramientos, cuatro de los cuales llevan bastantes objetos, mientras que el B98 corresponde a una mujer adulta joven que parece haber sido enterrada allí después, ya que presenta la orientación de O-E. Respecto al resto, baste decir que entre todos reúnen un total de cinco lanzas, una francisca, dos cuchillos, todos tienen cinturones, dos de ellos portan colgantes, y otro un cubo y sílex.

- 4º nivel de enterramiento: B93-94

El cuarto nivel lo componen los enterramientos B93 y 94 que son una mujer de edad desconocida y un hombre adulto joven que fueron sepultados uno al lado del otro. Nos interesa aquí el varón B94 que tenía dos puntas de lanza, un broche de cinturón de bronce, una cruz de plata con una chapita de bronce circular que posiblemente sea una insignia, un anillo y una sortija de bronce, y quizás un collar con cuentas de ámbar. Un cuchillo y un aplique escutiforme no se le pudieron atribuir a ninguno de los enterramientos.

3.1.2-Enterramiento B62

Uno de los ejemplos más conocidos es el de la tumba fundacional B62 que A. Azkarate identificó desde el comienzo como una auténtica tumba de jefe. pertenece a un varón adulto al que le acompañaban todos los tipos de armas de Aldaieta: un *scramasax*, dos grandes puntas de lanza, un hacha de gran filo y dos cuchillo. También aparecieron una serie de piezas pertenecientes al cinturón. Entre los elementos de adorno personal, portaba un collar formado por un canino de oso y cuentas de ámbar. En fin, un cuenco de vidrio y otro de bronce completaban la tumba. En torno a él se enterraron ocho individuos más con un interesante ajuar, entre ellos B60 la única mujer de todo el yacimiento que portaba un hacha.

3.1.3-Enterramiento B18

Para acabar con Aldaieta, nos referiremos a B18 que pertenece a un hombre adulto joven que de todos los de hileras es el que llevaba el ajuar más destacado. A la derecha de su pelvis tenía un hacha de filo muy desarrollado y sobre la cabeza se encontró un objeto metálico que se ha interpretado como el refuerzo de un casco, aunque como ya se ha dicho no está claro. En su costado derecho se depositó un broche de cinturón formado por una placa articulada de bronce y muy probablemente una varilla de hierro cuya funcionalidad se desconoce, pero que podría tratarse de una *fiche à belière*, es decir, el objeto utilizado para colgar la vaina del cinturón. Llevaba un anillo de bronce decorado por un cajeado en el que se dibujó un motivo en forma de aspa usando la técnica del puntillado. En fin, una orza de cerámica se depositó junto a los pies calzados.

3.2-San Martín de Dulantzi

A continuación nos fijaremos en las tumbas 199 y 212 de San Martín de Dulantzi. Las características de su ajuar son un tanto distintas de las que hemos visto en Aldaieta, puesto que ninguno de ellos lleva armas.

3.2.1-Enterramientos 199 y 212

199 llevaba una cucharilla de bronce y un cuenco de bronce, mientras que 212 tenía un anillo de oro, una cucharilla de plata y un cuenco de vidrio. Las cucharillas suelen identificarse con la liturgia cristiana y en este caso concreto tenía grabada una representación de Teseo matando con una lanza al Minotauro e inscrito el nombre germánico en genitivo de ACRECI. Desconocemos si este grabado tenía algún

simbolismo cristiano. Aunque otros enterramientos portan alguna lanza o francisca, u otro tipo de elementos –hebillas, recipientes cerámicos–, la riqueza especialmente de 212 reside, no tanto en la cantidad, sino en la calidad de los tres objetos con los que fue enterrado.

3.2.2-Enterramientos 3 y 6 de Finaga

También en el caso del ent. 6 de Finaga es la calidad de los objetos la que denota su estatus. Un magnífico vaso de vidrio fue depositado sobre la pelvis y una *spatha* a la altura de la cintura. Contrasta precisamente con la otra sepultura del yacimiento donde la abundancia parece primar sobre la calidad. La tumba 3 llevaba dos puntas de lanza, una francisca, un anillo de bronce decorado con motivos astrales y un recipiente cerámico.

3.3-Casa del Condestable

3.3.1-Enterramiento 42

Corresponde a una mujer adulta que también fue sepultada en una tumba de gran calidad. Entre los ajuares llevaba dos aros de plata a modo de pendientes, un collar formado por cuentas de pasta vítrea, diez sortijas (cuatro de ellas con inscripciones cúficas) y un jarrito de cerámica.

3.3.2-Enterramiento 121

El ent. 121 parece corresponder a un varón joven que fue sepultado en una tumba construida con piedras superpuestas. Llevaba una punta de lanza, diversos elementos pertenecientes al cinturón, entre los que destaca la placa triangular trilobulada con decoración geométrica mediante líneas incisas que responde a modelos aquitanos, un collar formado por un colmillo de jabalí y cuentas de ámbar, una campanilla de bronce, una botella de cerámica gris azulada, además de otros fragmentos de hierro y bronce sin identificar. En la Memoria de excavación se señala por ejemplo la presencia de un botón de bronce a la altura del pecho que recuerda a la la pieza posterior de la insignia del ent. B94 de Aldaieta.

4. NECRÓPOLIS Y TUMBAS ALAMANAS

TABLA 16. CLASIFICACIÓN DE CHRISTLEIN Y VARIACIÓN DE SICHERL (TUMBAS MASCULINAS)

Grupo de calidad		Alamanes (R. Christlein)	Grupo de calidad		Dortmund-Asseln (B. Sicherl)
A		Sin ajuar Sax Arco y flecha Cinturón sin decoración	A1	Pobre	Sin ajuar Arco y flecha
			A2	Modesto	Sax Arco y flecha
			A/B	Medio acomodado	Lanza Hacha Sax Arco y flechas
B	Libres ricos con poder a escala local	Spatha Sax Lanza Escudo Cinturón decorado Cuencos de vidrio (s. VI)			Hebillas de zapato (de hierro) Vidrio (hasta RL5)
			B	Adinerado / acomodado	Spatha Escudo Lanza Hacha Sax Hebillas de zapato (de bronce) Vidrio (hasta RL5)
			B/C	Muy adinerado	Spatha Escudo Lanza Hacha Sax Hebillas de zapato (de bronce) Guarnición de cinturón con ataujía Cubos de madera (con refuerzos metálicos) Cuenco de vidrio (hasta RL6)
C	Optimates, con un poder supralocal	Spatha Sax Lanza Escudo Angón Cinturón decorado Bocado y arreos de caballo Anillo de oro Cuenco de bronce Cubos de madera con herrajes de bronce Cuencos de vidrio (s. VII)	C	Rico	Spatha Escudo Laza Angón Hacha Sax Cinturón decorado Hebillas de zapato (de bronce) Guarnición de cinturón con ataujía Bocado y arreos de caballo Anillo de oro Cuenco de bronce Cubos de madera (con refuerzos) Cuenco de vidrio (desde RL6)
			D	Extraordinariamente rico	Como C, pero con objetos de especialmente buena manufactura

TABLA 17. CLASIFICACIÓN DE CHRISTLEIN Y VARIACIÓN DE SICHERL (TUMBAS FEMENINAS)

Grupo de calidad		Alamanes (R. Christlein)	Grupo de calidad		Dortmund-Asseln (B. Sicherl)
A		Sin ajuar Cuentas de vidrio Cuchillos	A1	Pobre	Sin ajuar
			A2	Modesto	Cuentas de vidrio Cuchillos
			A/B	Medio acomodado	Traje con dos fibulas (hasta RL 6) Pequeña fibula única Cuentas de vidrio Cuchillos
B	Libres ricos con poder a escala local	Fíbula Horquilla (bronce) Pendientes (bronce, plata) Collar de cuentas Amuleto colgante Colgantes de cinturón Cuerdas para atar las pantorrillas (Wadenbinden) Hebillas de calzado Anillos de plata Cuencos de vidrio (s. VI)	B	Adinerado / acomodado	Traje con cuatro fibulas (bronce, plata) Fíbula de disco grande de plata (desde RL5) Horquillas de velo (bronce) Amuleto colgante (disco decorado) Cuerdas para atar las pantorrillas o <i>Wadenbinden</i> (hierro, bronce) Hebillas de calzado (hierro) Cajita de madera (estructura de hierro)
			B/C	Muy adinerado	Traje con cuatro fibulas (bronce, plata) Fíbula de disco grande de plata (desde RL5) Horquillas de velo (bronce) Cuentas de vidrio > 250 Amuleto colgante (disco decorado) Cuerdas para atar las pantorrillas o <i>Wadenbinden</i> (hierro, bronce) Hebillas de calzado (bronce) Cajita de madera (estructura de hierro) Cuenco de vidrio, desde RL6
			C	Rico	Traje con cuatro fibulas (plata, oro) hasta RL6 Fíbula de disco grande (oro) desde RL5 Horquillas de velo (bronce, plata) Pendientes (plata, oro) Cuentas de vidrio Amuleto colgante (disco decorado) Cuerdas para atar las pantorrillas o <i>Wadenbinden</i> (bronce, plata) Hebillas de calzado (bronce, plata) Anillos de oro Cuenco de bronce Cajita de madera (estructura de bronce) Cuenco de vidrio, desde RL6
C	Optimates, con un poder supralocal	Fíbula completa Horquilla (bronce y plata) Pendientes (plata, oro) Collar de perlas Amuleto colgante Cadenas suspensorias de cinturón Cuerdas para atar las pantorrillas (Wandenbiden) Hebillas de calzado Anillo de oro Cuenco de bronce Tachonado de bronce Cajita de madera Recipiente de vidrio (s. VII)			
D	<i>Duces</i>	Como C, pero con objetos de especialmente buena manufactura	D	Extraordinariamente rico	Como C, pero con objetos de especialmente buena manufactura

4.1-Breve descripción de Basel-Bernerring (Basilea, Suiza)

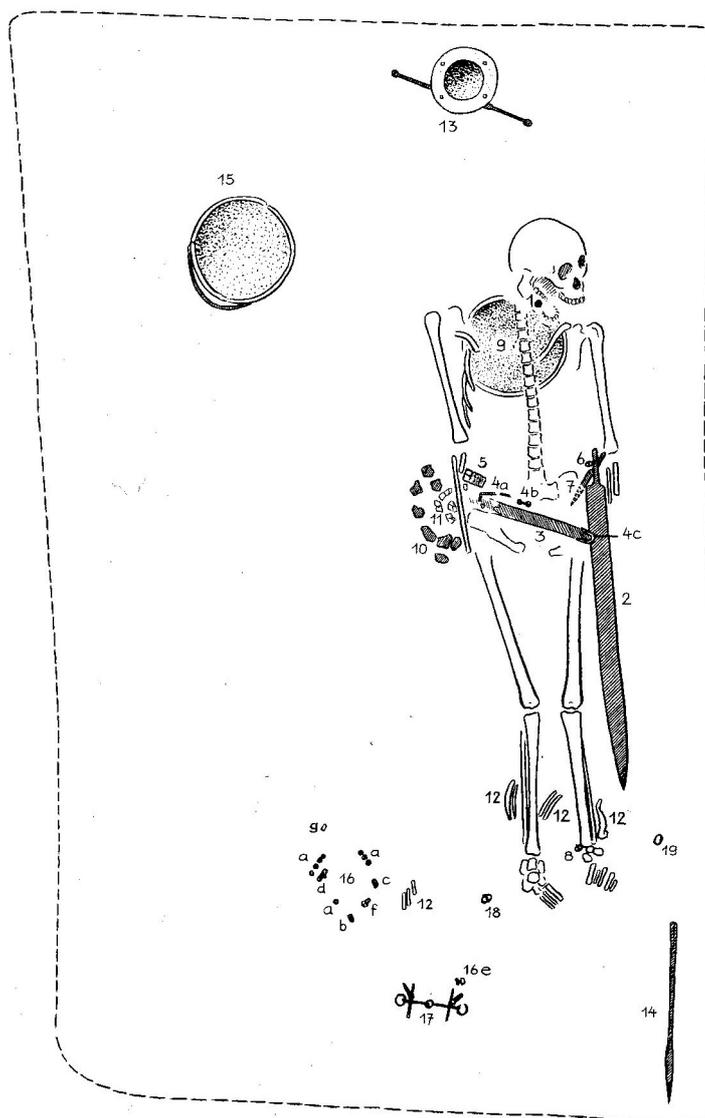
En Basel-Bernerring se encontraron un total de 43 tumbas con 45 individuos –18 hombres, 18 mujeres, 3 niños y 3 niñas, y 3 adultos de sexo indeterminado, quizás hombres– enterrados en ataúdes o cámaras, una sepultura de caballo y otra de ciervo⁸⁷. La tipología y la cantidad de armas que se han encontrado repartidas por las tumbas masculinas es significativo: nada menos que diez espadas y ocho (o quizás nueve) de ellas llevan algún tipo de damasquinado, ocho *saxes*, nueve puntas de lanza de diversa tipología, un angón, nueve puntas de flecha y nueve escudos de madera con umbo metálico. Además, en tres de ellas aparecieron arreos de caballo como bocados o sillas de montar. Entre las hebillas de cinturón, una es de plata, cinco de bronce y tres de hierro. Asociadas al cinturón se encontraron algunos bolsos que contenían diversos objetos como cuchillos o pedernales. Otros objetos se depositaron tanto en las tumbas de las mujeres como de los hombres: peines, vasijas de cerámica de diverso tipo, cuencos de bronce, cubos de madera con herrajes metálicos de bronce o hierro, copas y otros recipientes de vidrio de gran calidad, y monedas de oro y plata utilizadas a modo de óbolo.

4.1.1-Enterramiento 33 de Basel-Bernerring

Necrópolis: Basel-Bernerring (Basilea, Suiza)	Sexo: Hombre
Enterramiento: 33	Edad: 45-50
Armas: spatha, sax y su vaina con remaches y piezas de bronce y plata, punta de lanza, escudo de madera con umbo metálico, cuchillo de hierro.	
Elementos de caballo: brida cuyas piezas eran de plata y un bocado de hierro.	
Recipientes: bronce, cerámica, vidrio, cubo de madera con refuerzos metálicos decorados.	
Otros: espléndido broche de cinturón de plata decorado con diversos motivos y con algunas partes bañadas en oro, varias hebillas de hierro, bolso del que se encontró su broche de bronce, triente de oro de Justiniano I (ca.550)..	

⁸⁷ MARTIN, *Das fränkische*, op. cit.

FIGURA 30. TUMBA 33 DE BASEL-BERNERRING



4.2-Dortmund-Asseln

4.2.1-Enterramiento St 182

Necrópolis: (Alemania)		Dortmund-Asseln	Sexo: Hombre
Enterramiento: 182	St	Grupo: A/B	Edad: Indeterminado
<p>Armas: sax estrecho, hacha, tres puntas de flecha, cuchillo con funda.</p> <p>Recipientes: olla de cerámica.</p>			

Otros: guarnición de cinturón formada por una hebilla y algunos apliques, sílex.

4.2.2-Enterramiento St 11

Necrópolis: (Alemania)	Dortmund-Asseln	Sexo: Hombre
Enterramiento: St 11	Grupo: B	Edad: indeterminada
Armas: spatha, sax estrecho, punta de lanza, escudo de madera, cuchillo. Recipientes: olla de cerámica. Otros: varias hebillas, una varilla de sujeción, diversos objetos metálicos sin identificar. Nota: si el caballo (ent. 23) estuviera asociado alcanzaría el nivel C.		

4.2.3-Enterramiento St 4

Necrópolis: (Alemania)	Dortmund-Asseln	Sexo: Hombre
Enterramiento: St 4	Grupo: B/C	Edad:
Armas: sax ancho y punta de lanza. Recipientes: cuenco de vidrio y olla de cerámica. Otros: guarnición de cinturón formada por una hebilla y una placa con incrustaciones de plata, varilla de sujeción.		

4.2.4-Enterramiento St 210

Necrópolis: (Alemania)	Dortmund-Asseln	Sexo: Hombre
Enterramiento: St 210	Grupo: C	Edad: Adulto
Armas: guarnición de una spatha, los restos fragmentados de un sax, escudo, cuchillo. Caballo: elementos decorados pertenecientes a un arreo de caballo, el bocado y el		

estribo, placas de la silla de montar.

Recipientes: cubo de madera con refuerzos metálicos, escudilla de cerámica.

Otros: una hebilla, un broche triangular trilobulado similar a los de Pamplona, varias agujas, el cierre de un bolso, varios botones, un fragmento de sílex, un triente de oro merovingio, pinzas y un par de cuentas de collar.

5. EL REINO DE KENT

Tras la desaparición del Imperio romano se produjo un proceso de atomización de los poderes y regionalización de las estructuras de poder⁸⁸. A diferencia de lo que sucede en la parte occidental⁸⁹, en cuyas ciudades se detectan elementos asociados a personajes de alto estatus, en el este el cambio fue mucho más dramático, la vida urbana terminó y las villas se abandonaron. Al mismo tiempo, a mediados del siglo V, grupos de anglosajones desembarcaron en la isla y progresivamente se hicieron con el control del territorio oriental y meridional. Esta élite guerrera impuso su supremacía militar, social, política y cultural sobre el resto de habitantes. De hecho, los antiguos moradores de la parte este de la isla abandonaron el céltico y acabaron asumiendo tanto la identidad como la lengua germánicas⁹⁰. Se piensa los nuevos dirigentes trajeron consigo y generalizaron la práctica funeraria de enterrar a sus muertos con ajuares y depósitos que estuvo en uso, con variaciones, desde el siglo V al VIII. Aunque también es posible que como propone Halsall⁹¹, hubiera que asociar este ceremonial con el final de las villas y el que ningún asentamiento de poder las sustituyera hasta finales del siglo VI o el VII.

Tras rastrear la bibliografía al respecto, hemos considerado que la comparación con el antiguo territorio del condado de Kent puede resultar de interés. De entrada, ciertas circunstancias lo asemejan a nuestra región. Por un lado, está su situación geográfica en la parte sureste de Gran Bretaña y por lo tanto, aunque al otro lado del Canal de la Mancha, en la periferia del reino merovingio con el que mantenía fluidas

⁸⁸ ESMONDE CLEARY, "The Ending(s)", pp. 13-29; G. HALSALL, *Barbarian, op. cit.*; HAMEROW, "The Earliest", art. cit.; SNYDER, *An Age, op. cit.* Por el contrario, HALSALL, *Barbarian migrations*, pp. 311-319 sostiene que no hay razón para pensar que todo el territorio hubiera estallado en una pléyada de diminutos reinos. En su opinión, el ritual funerario demuestra la inexistencia de jerarquías seguras a nivel local, lo que no significa que no hubiera reinos significativos. Este autor piensa que los reinos del siglo VI eran tan grande como los de la época posterior.

⁸⁹ HALSALL, *Barbarian migrations*, pp. 358-359.

⁹⁰ Sobre las posibles razones: WARD-PERKINS, "Why Did?", art. cit.

⁹¹ HALSALL, *Barbarian migrations*, p. 366.

relaciones comerciales. Por otro lado, su tamaño, ya que mide una distancia aproximada de 98km de este a oeste y 62km de norte a sur. Además, el poblamiento romano y las posteriores necrópolis se organizan principalmente en torno a una antigua calzada romana y en menor medida sus ramales. Pero las diferencias lo convierten si cabe en un ejemplo más atractivo. Hasta mediados del siglo VI su evolución no fue muy distinta de la de Vasconia, pero al menos desde este momento en Kent se erigió un reino. Lo interesante para nosotros es que se aprecian diferencias, por un lado, entre las necrópolis de los distintos espacios del territorio, y por otro lado, entre éstas y las de Vasconia. Cuenta además con una reciente publicación a cargo de A. Richardson en la que se recogen buena parte de los hallazgos de necrópolis anglosajonas⁹², lo que facilita la identificación de las mismas.

5.1-Origen de la división entre este y oeste

Los territorios situados al oeste y este del valle de Medway tuvieron una distinta evolución hasta mediados del siglo VI. El reino de Kent surgió en la zona costera al calor de las relaciones políticas y económicas con el reino franco, lo que permitió generar unas estructuras de poder más sólidas que en otras partes de la isla. Aunque los contactos debían venir de antes, el punto álgido tuvo lugar con el enlace entre Aethelberto y la princesa franca Berta. Además, Kent tenía en esta época el monopolio del comercio –principalmente de bienes de lujo– entre el Continente y la isla. Al mismo tiempo la guerra seguía teniendo su importancia, aunque ya no era el único modo de obtener prestigio y riqueza.

A mediados del siglo VI la influencia del reino de Kent se extendía más allá de sus fronteras. En este momento conquistó e incorporó la parte occidental, aunque mantuvo una cierta distinción⁹³. La evidencia sugiere que Kent tuvo dos provincias cada una de ellas gobernada por su propio rey, aunque el del este era el predominante. De hecho, Kent fue el único reino anglosajón que tuvo o erigió dos obispados, uno al este en Canterbury y otro al oeste en Rochester. Se ha sugerido la posibilidad de que en el mito de origen del reino de Kent se hubieran insertado algunos acontecimientos del

⁹² RICHARDSON, *The Anglo-Saxon*, 2 vols. Además, buena parte de la información está también disponible en las siguientes páginas web: <http://inventorium.arch.ox.ac.uk/home.php>; <http://archaeologydataservice.ac.uk>.

⁹³ B. YORKE, *Kings and Kingdoms of early Anglo-Saxon England*, London-New York, 1990, p. 27.

siglo V que tuvieron lugar en la parte oeste para legitimar una conquista mucho más reciente⁹⁴.

El principal núcleo urbano era la antigua ciudad romana de Canterbury donde se fundó el primer obispado⁹⁵. Esto trajo aparejado una serie de cambios en la organización socioeconómica y política de los anglosajones. Especialmente relevante fue la inserción de la escritura –diplomas o privilegios– que permitían las donaciones perpetuas de las posesiones familiares a las iglesias y que provocó el desarrollo de las posesiones aristocráticas. Cesiones para la fundación de iglesias y monasterios debieron existir desde la conversión de Aethelberto, si bien el primer documento que se conserva es el de la donación que Clotario hizo en 679 para constituir el monasterio de Reculver. Aethelberto mandó (re)construir la catedral de Canterbury y financió la construcción de las catedrales de San Pablo en Londres y la de San Pedro en Rochester.

5.2-Los centros de poder

En Canterbury hubo varios templos vinculados con la familia real y otros dignatarios. Es el caso de la iglesia de San Martín que parece haber sido la capilla privada de Berta o las iglesias monásticas de San Pedro y San Pablo, Santa María y San Pancracio construidas extramuros de la ciudad. En San Pedro y San Pablo se enterraron Aethelberto, su esposa y los obispos de la ciudad, y en Santa María sus sucesores el rey Eadbaldo y su cónyuge Ymme. A lo largo del siglo VII también se fundaron monasterios en Lyminge, Folkestone, Dover, Minster-on-Thamet, Reculver, Minster-on-Sheppey y Hoo. Salvo este último que está 7 km al norte de Rochester y que contó con la ayuda del rey de Wessex para su construcción, todos los demás están al este de Canterbury. Se han documentado iglesias construidas en piedra en los conventos femeninos de Lyminge que estuvo presidido por una abadesa de la familia real y Minster-in-Sheppey, y en Reculver. Por último, un reciente descubrimiento que todavía se encuentra en proceso de investigación ha sacado a la luz un *feasting hall* o sala en la que los reyes anglosajones de Kent celebraban los banquetes ceremoniales y las reuniones descritas en los textos⁹⁶.

⁹⁴ RICHARDSON, *The Anglo-Saxon*, vol. I, p. 14. Se refiere a la batalla de *Crecganford* (Crayford) que se menciona en la Crónica Anglosajona. Según esta, Hengist supuesto jefe invasor anglosajón y uno de los míticos fundadores del reino de Kent, y su hijo Aesc derrotaron y mataron a miles de britones e hicieron huir a otros muchos a Londres.

⁹⁵ En los próximos párrafos seguimos a WELCH, "Anglo-Saxon Kent", art. cit.

⁹⁶ <http://www.lymingearchaeology.org/> [consultado el 18 de marzo de 2013].

Esta geografía es el resultado de la presencia del poder, ya que los centros principales estaban en esta zona –Dover, Eastry, Lyminge y quizás Wester– donde, al margen de los monasterios, también encontramos la mayor parte de las villas reales y los focos de comercio. Todos estos enclaves estaban conectados con Canterbury mediante calzadas. La principal era la de Watling Street que se dirigía desde Dover pasando por Canterbury hacia Sant Albans y contaba con otras cuatro *mansiones* dentro del territorio de Kent, de las que sólo Rochester mantuvo una cierta importancia. Fue el principal núcleo de la parte oeste y donde se creó un segundo obispado. Esto muestra la talla de este reino respecto a los anglosajones, ya que fue el único que contó con dos obispados, pero también su modestia en comparación con las monarquías continentales.

5.3-Las diferencias de las necrópolis del este y oeste

Todo lo señalado hasta ahora tiene su reflejo en la arqueología funeraria de las dos partes⁹⁷. Por un lado, el mapa de los hallazgos muestra que en la parte este se aglutinan un mayor número de necrópolis y que son más grandes en tamaño. Por otro lado, se aprecian diferencias culturales y socioeconómicas. Hasta mediados del siglo VI, los ajuares occidentales presentan las características de las del resto de reinos anglosajones, mientras que en la oriental, además de la anglosajona, también tiene influencias juta (o del sur de Escandinavia) y franca, mezcla que finalmente desembocará en la creación de unos ajuares propios. Asimismo, los ajuares de la parte oeste son durante todo el tiempo bastante más pobres que en la parte este. Aunque desde la segunda mitad del siglo VI y probablemente como consecuencia de la conquista y las nuevas relaciones con el este, comienzan a aparecer piezas más propias de esa zona que también son más ricas. Si hiciéramos un paralelismo con Vasconia, podríamos decir que Canterbury y la zona situada al este y sur se correspondería con Pamplona y su entorno, mientras que Rochester y el valle de Darent serían el equivalente de Álava. En ambos lugares se aprecia una mayor riqueza en las necrópolis más próximas al núcleo principal y menor en las que se encuentran más alejadas. Sin embargo, la riqueza de las necrópolis del este de Kent es infinitamente superior a las de Pamplona.

Es necesario señalar que la calidad de los hallazgos no es en todos los casos la misma, al igual que sucede con nuestra facies⁹⁸. El tipo de excavaciones y la escasez de

⁹⁷ S. BROOKES, *Economics and Social Change in Anglo-Saxon Kent AD 400-900. Landscape, Communities and Exchange*, Oxford, 2007, pp. 146-150; RICHARDSON, *The Anglo-Saxon*, vol. I, pp. 239-240; WELCH, "Anglo-Saxon Kent", pp. 209-235.

⁹⁸ RICHARDSON, *The Anglo-Saxon*, pp. 87-90.

dataciones hace que sean pocos los cementerios del oeste que pueden ser comparados en igualdad de condiciones con los del este: sólo Orpington para los siglos V y VI, y Polhill, Holborough y Eccles. Aunque Richardson incluye Eccles en la parte este, lo cierto es que Holborough y Eccles están a poca distancia en lados opuestos del valle de Medway, a similar distancia de los centros de poder, por lo que nosotros lo hemos considerado occidental. En todo caso, no vamos a hacer un análisis exhaustivo de cada una de las necrópolis, ni siquiera del conjunto completo, labor que ya ha llevado a cabo con solvencia A. Richardson a cuyas conclusiones remitiremos. Como hemos hecho con los alamanes, hemos seleccionado algunos ejemplos que ponen de manifiesto las similitudes y diferencias entre los cementerios del este y oeste de Kent, y respecto a la facies vascona.

Comenzaremos por algunas de las conclusiones de Richardson en su análisis de la estructura social. Este autor ha calculado el valor de las tumbas calculando su nivel de riqueza mediante un sistema de asignación de puntos según la calidad de los objetos y de la sepultura. El resultado es rotundo: las 32 tumbas que han obtenido una mayor puntuación proceden de quince cementerios orientales que están al este de Canterbury y el río Stour⁹⁹. De igual modo, a partir de la comparación de las necrópolis cuya cronología ha podido ser precisada saca dos conclusiones. Por un lado, las tumbas más ricas de los siglos VI y VII alcanzan una puntuación más alta que las de las centurias previas¹⁰⁰, salvo en Eccles, tendencia que se aprecia también en el este. Por otro lado, en ambas zonas las tumbas más ricas obtienen la misma puntuación durante los siglos V-VI, pero aumenta en el este en las centurias siguientes, al igual que el número de enterramientos que alcanzan cifras mayores. Sin embargo, este sistema de puntos tiende a minimizar las diferencias. Si entramos un poco más en detalle está claro que la calidad y cantidad de los objetos de las tumbas orientales no tiene parangón, salvo excepción, en el oeste.

En el este, aquellas tumbas que sobresalen sobre el resto de la comunidad están dotadas de ajuares mucho más ricos que en el oeste. Ya se ha dicho antes que las 32 sepulturas más prominentes según los cálculos de Richardson se sitúan en este espacio. Los lugares que mencionamos a continuación no están a más de 25 km de Canterbury, distancia que separa a esta ciudad del núcleo costero de Dover. Por la calzada de

⁹⁹ *Ibid.*, vol. I, p. 242, tabla 141.

¹⁰⁰ *Ibid.*, vol. I, p. 246, tabla 144.

Watling Street se tardarían sólo unas cinco horas y media a pie. Aunque en Canterbury se han hecho varios hallazgos (nº 43-53), son de pequeña envergadura y sus contenidos se conocen de manera imprecisa. A partir de la erección del obispado a finales del siglo VI, al papel que en otros lugares jugaban los ajuares se sumaron los elementos religiosos asociados al cristianismo. Junto a la iglesia de San Martín, la más antigua de Inglaterra, se encontraron a mediados del siglo XIX un entalle romano, un conjunto de piezas (*Frankish mount set*) francas de oro con vidrio granate y verde, y seis o siete monedas de oro pertenecientes a un collar. Una de ellas llevaba la inscripción *Lyudardus Eps* por lo que probablemente se acuñó en honor del obispo homónimo. En las inmediaciones también se encontraron algunas puntas de lanza, por lo que es muy probable que todos estos elementos formaran parte de una necrópolis asociada a la iglesia.

M. Welch ha señalado que las tumbas más ricas de Kent son equiparables a las del grupo C de Christlein cuyo ajuar está compuesto por el set completo de armas, equipamiento de caballo y al menos un cuenco de bronce en el caso de los hombres, y accesorios de oro, piezas de plata y nuevamente algún cuenco de bronce en el de las mujeres¹⁰¹. Christlein señalaba que este tipo de sepulturas eran “principescas” y que pertenecían al estrato social inmediatamente inferior a los reyes y su círculo más cercano, aunque Welch cree que más bien representa, utilizando su lenguaje, a prósperos agricultores o miembros de la baja nobleza. Cree que los casos excepcionalmente ricos podrían corresponder a individuos del tipo C particularmente exitosos o prósperos terratenientes locales, más que a verdaderos “príncipes”. Por nuestra parte, creemos que hay que tener en cuenta la pequeña dimensión de Kent y su limitada capacidad de acceso a la riqueza, muy inferior si se compara con la del reino merovingio y los territorios satélites como el de los alamanes. Desde este punto de vista, creemos que algunas tumbas del este del reino bien podrían pertenecer a los poderes que forman parte de la clientela del rey. Es sabido que en esta época la posesión, control e intercambio de los objetos de valor es uno de los principales modos que tiene la monarquía para legitimar y fortalecer su posición respecto a la aristocracia y el resto de poderes. Por lo tanto, la cercanía para con el rey y la aristocracia facilita la obtención de bienes de lujo. En fin, ya pertenezcan a poderes aristocráticos o locales, nada hay

¹⁰¹ WELCH, "Anglo-Saxon Kent", p. 230.

parangonable ni en el oeste de Kent, ni en las necrópolis de Vasconia, y demuestra el nivel de jerarquización que provoca la cercanía de poderes políticos sólidos.

Para ilustrar esto que decimos hemos incluido en el Anexo II tres tumbas de cada sexo del este de Kent y que se fechan en tres periodos distintos: 204 de Finglesham y 4 de Sarre de la primera mitad del siglo VI, 23 de Gilton y 205^a de Kingston de la segunda mitad del siglo VI, y 76 de Kingston y 48 de Barfriston del siglo VII. Es obvio que nada similar hay en Pamplona y su entorno. Por ejemplo, el ent. 204 de Finglesham porta una espada con anillo (*ring-sword*) el cual se cree que representa el juramento de lealtad que comúnmente se asocia a los miembros de la aristocracia. Los elementos asociados con los caballos no parecen ser muy frecuentes en las necrópolis de Kent, se han encontrado en los ent. 12 de Bishopsbourne (nº26) y 26, 128 y 271 de Sarre (nº231). Pero en las necrópolis orientales no sólo las tumbas más ricas están mejor dotadas, sino que el grueso de los enterramientos son más ricos y los objetos de valor son mucho más abundantes. Un somero vistazo al catálogo de Richardson basta para darse cuenta de que en necrópolis como Gilton (nº5), Chartham Down (nº56), Kingston Down (nº149) o Sarre (nº232), por mencionar aquellas de cierta envergadura más cercanas a Canterbury, las piezas de oro, plata, marfil, ametista, vasos de vidrio, bolas de cristal, cuencos de bronce, etc. son más cuantiosos. También hay más hebillas, broches y fíbulas decorados, y el número, pero sobre todo el tipo de armas es especialmente relevante. Sirva como ejemplo el cementerio de Gilton que por tener similar tamaño que Aldaieta y Polhill permite establecer una comparación (Tabla 18). La necrópolis tiene un total de 111 enterramientos y salvo en el caso de los cuchillos, el resto de las armas están asociados a los hombres. Se han encontrado siete espadas, cuatro *saxes*, un hacha, 60 lanzas y 13 conteras, 24 escudos, cinco flechas y 124 cuchillos, 79 asociados con otras armas y 45 no. Es posible además que algunos de los ejemplares que se describen como cuchillos sean en realidad *saxes*¹⁰².

¹⁰² El filo de los cuchillos de Aldaieta no supera en ningún caso los 11cm, mientras que la longitud total es inferior a 13cm salvo en un caso que es de 17. En cambio, en Gilton hay algunos ejemplares (no en todos los casos se especifican las medidas) que se describen como largos (ent. 10, 35, 68, 79?), que sobrepasan los 20cm y que bien podrían ser *saxes*. De hecho, el *scramasax* de la tumba 62 de Aldaieta tiene una longitud total de 25,6cm y una hoja de 16. Este mismo tamaño tiene el supuesto cuchillo del ent. 68 de Gilton y el filo del 35 es más largo 20,4cm.

TABLA 18. ARMAS EN ALDAIETA, GILTON Y POLHILL

	Lanzas	Hachas	Sax	Espadas	Cuchillos ¹⁰³		Escudos	Flechas	Conteras
Aldaieta	49	25	2		15 ^a	9			
Gilton	60	1	4	7	79 ^a	45	24	5	13
Polhill	15		3		14 ^a	49			

Al oeste del valle Medway la cosa cambia bastante. Las tumbas y sus ajuares son de menor calidad, más parecidos a los que encontramos en Aldaieta: numerosa presencia de las armas más comunes –escudos, lanzas y cuchillos–, pocos elementos de calidad, algunos importados y escasa presencia de objetos de oro y plata. Aunque, nuevamente se constata la diferencia que existe entre las tumbas femeninas de Vasconia y las del resto de territorios, ya que también en el oeste de Kent las mujeres portaban cuantiosos ajuares y depósitos –broches, hebillas, llaves, husos, pinzas, cuchillos. Hay que decir que las tumbas con un destacado ajuar son escasas en relación con lo que hemos visto en el este. Una lectura superficial del Anexo II podría llevar a confusión, ya que hemos recogido una descripción de los principales yacimientos y un número mayor de ejemplos de tumbas. Sin embargo, se trata de todos o prácticamente todos los que se pueden listar, mientras que en el este podríamos añadir muchos ejemplos más. Ya se ha señalado que ninguna de las tumbas occidentales está entre las más ricas. Además, el que sean pocos los cementerios cuya cronología se puede acotar supone una dificultad añadida, puesto que algunos de los ejemplos más ricos podrían ser posteriores a la incorporación del territorio en Kent. A continuación hacemos una breve descripción del panorama de la parte oeste, aunque los ajuares están descritos con mayor detalle en el Anexo II.

El principal núcleo del oeste es Rochester que a lo largo de todo el periodo, y sobre todo desde la erección del obispado y la construcción de la catedral en el siglo VII, actuó como interlocutor del poder político y foco de los objetos de lujo¹⁰⁴. Algunos de los enterramientos encontrados aquí son de mayor calidad, aunque parecen tener una clara influencia de la parte este: ent. 2 y 17 de Rochester II (Watt’s Avenue, nº 223) la tumba masculina de Rochester III (Short Bross, nº 224) o el ent. 3 de Strood I (Temple Farm, nº 249). Aunque los descubrimientos más espectaculares son los de Chartham Lines (nº 58) donde se excavaron un número mínimo de enterramientos de 89 de los que

¹⁰³ Hemos distinguido los que estaban asociados a otras armas (^a) y los que no.

¹⁰⁴ BROOKES, *Economics and Social Change*, p. 150.

sólo se recogieron los diecinueve más ricos y que presentaban ajuares que son típicos del este de Kent. Al sur de Rochester encontramos las necrópolis de Holborough (nº 240) en la que cabe mencionar los ent. 2 y especialmente 7, y Eccles (nº 11) en la que la inmensa mayoría de las tumbas no llevan ajuar quizás porque es de la segunda mitad del siglo VII. Al oeste de Rochester, donde se asienta la actual Dartford hay una aglomeración de hallazgos, aunque no existe ningún cementerio de tamaño considerable. Al mismo tiempo, las tumbas más destacables son las de Darenth I (Darenth Park, nº 69), pero son poca cosa. Siguiendo el valle de Darent hacia el sur, las tumbas 56, 66, 75, 86 y 87 de la necrópolis de Horton Kirby (Riseley, nº 140) en las que se aprecia una gran influencia del este, proporcionan los ejemplos más ricos del espacio occidental. Más hacia el sur está Polhill (Dunton Green, nº 95) cuyo reparto de armas hemos recogido más arriba. El enterramiento más llamativo de todo el cementerio era el de la mujer 102A que entre otros objetos portaba cinco anillos de plata, la mitad de los encontrados en el yacimiento. Por último, el yacimiento más occidental al que nos referiremos es Orpington (nº 200) en el que cabe mencionar el enterramiento 36 que junto a otras armas llevaba una *spatha*.

En resumen, el ejemplo de Kent muestra que la distancia respecto al poder genera una distribución de la riqueza que tiene su influencia entre los ajuares de las tumbas. Los principales núcleos asociados con la monarquía y la jerarquía eclesiástica están en el este del territorio donde también encontramos las necrópolis que tienen las sepulturas más ricas, así como un mayor número de individuos que se entierran con armas y otros objetos de mayor calidad. Por el contrario, en los cementerios occidentales los ajuares y depósitos son mucho más modestos y menor el número de individuos que porta armas u otros materiales de valor. La conquista de este espacio y la erección de algún centro de poder, especialmente Rochester, provocó que unos pocos individuos comenzaran a destacar un poco más sobre el resto mediante la inclusión en sus ajuares de piezas de mayor valor similares a las que se encuentran en las sepulturas orientales. En este mapa, el espacio que presenta una mayor similitud con Vasconia es el occidental: numerosa presencia de las armas más comunes, pocos elementos de calidad, algunos importados y escasa presencia de objetos de oro y plata.

5.4-Descripción de las necrópolis del oeste de Kent

Al sur de Rochester, siguiendo el río Medway en la orilla izquierda está la necrópolis de Holborough (nº 240) y en la derecha Eccles (nº 11) ambas de los siglos

VII-VIII. La primera está compuesta por 39 sacadas a la luz por una excavación de urgencia entre los años 1952-1953. Lo más destacable es la presencia de dos espadas en los ent. 2 y 7. El ajuar de este último lo componían lanza, escudo, cuchillo, tres hebillas, espátula, bolsito y quizás una pequeña cajita. No hay mucho más que destacar. Por añadir un ejemplo más, mencionaremos ent. 8 que consta de escudo, lanza, cuchillo y hebilla de hierro. En cuanto a Eccles, se encontraron un total de 209 inhumaciones, treinta de ellos antes de las excavaciones de la villa romana que se llevaron a cabo entre 1972-1976. La inmensa mayoría de las tumbas no llevan ajuar, lo que quizás se deba a que parecen ser de la segunda mitad del siglo VII. Entre los escasos ajuares encontramos algunos cuchillos, un puñado de puntas de lanza, alguna moneda o cerámica. Ninguna tumba sobresale sobre el resto.

Al oeste de Rochester, donde se asienta la actual Dartford, si bien hay una aglomeración de hallazgos, no existe ningún cementerio de tamaño considerable y menos en la antigua *mansio* de *Novuomagus* (Crayford). Lo más destacable es el yacimiento de Darenth I (Darenth Park, nº 69) donde se han encontrado una tumba con escudo y punta de lanza, otra con un fragmento de broche de plata y un cuenco de bronce fragmentado, y una tercera que llevaba una vasija de cerámica y un cuenco de vidrio con *Chi-Rho* en la base y una inscripción latina. También han aparecido un total de cuatro broches de bronce, varias cuentas de collar de diversos materiales, cuatro cuchillos y una moneda de bronce perforada para usar como colgante. Si descendemos hacia el sur, en el valle de Darent encontramos Horton Kirby (Riseley, nº140). Esta necrópolis destaca por la buena calidad de los ajuares de algunas de sus tumbas. Su uso parece prolongarse entre los siglos V y VII, aunque no se puede distinguir el periodo al que pertenece cada una de las tumbas. Dos de ellas no se excavaron, una ha resultado ser un agujero de poste, cuatro eran de cremación y un total de cuarenta tumbas no llevaban ningún objeto. En cuanto al resto, los ajuares varían desde aquellos que simplemente llevan un cuchillo o un vaso cerámico hasta las tumbas más ricas (56, 66, 75, 86 y 87) que hemos recogido en el anexo. Sin embargo, no parece existir ningún grupo intermedio entre ellas. En total se han encontrado 32 cuchillos, 8 lanzas, 2 espadas, 2 escudos, 23 broches y 7 hebillas. Además, 8 individuos llevaban algún tipo de collar o colgante, 7 un recipiente cerámico, uno un cubo, otro un brazaletes y otros sílex. A todos estos objetos hay que añadir los de las cinco tumbas de arriba.

Siguiendo hacia el sur está Polhill (Dunton Green, nº 95) cuyo uso se data en el siglo VII. Se conocen 111 enterramientos, aunque los resultados de la última campaña aun siguen inéditos. Los objetos que más abundan en las tumbas de ambos sexos son los cuchillos con 63 ejemplares, seguidas a muy larga distancia por las lanzas con 14 y los sax con 4. Al margen de las armas, también hay hebillas, cierres de bolso, alguna cajita, cuentas de collar de diversos materiales, etc. Hay un total de 19 anillos, nueve de bronce, dos de hierro y diez de plata, pero cinco de estos últimos pertenecen a una sola mujer (ent. 102A) que fue enterrada en una sepultura doble con el varón adulto 102B. Se trata de una de las tumbas más relevantes del cementerio. Además de los anillos, la mujer portaba un par de cuentas de collar y un cuchillo, mientras que el hombre tenía una lanza, un cuchillo y otro objeto metálico afilado, una cajita y dos cuentas de collar. Al margen de esta tumba, se pueden señalar los ent. 84 y 85 pertenecientes a dos hombres adultos. Ambos llevaban una punta de lanza, un sax, un cuchillo y un bolsito. El primero tenía también un anillo de hierro y el segundo dos hebillas de hierro y aleación de cobre.

El yacimiento más occidental al que nos referiremos y el único de toda la zona que podemos datar a ciencia cierta en los siglos V y VI es Orpington (nº 200). Se encontraron un total de 83 enterramientos, 20 de cremación y el resto de inhumación. Los ajuares masculinos estaban compuestos principalmente por armas y sólo en las tumbas 73 y 78 se encontraron fragmentos cerámicos y la primera de ellas también tenía fragmentos de vidrio. El enterramiento más rico era el 36 cuyo ajuar estaba compuesto por una espada, un escudo, un cuchillo y una hebilla de aleación de cobre. Cuatro hombres (3, 25, 26 y 76?) en lugar de espada tenían una lanza. Estos objetos –lanza, escudo, cuchillo y hebillas– aparecen combinados de distintos modos en las otras tumbas (7, 37, 38, 42, 5, 73, 78, 80, 81). Sólo el enterramiento 23 no tenía ningún tipo de ajuar.

5.5-Enterramientos de Kent seleccionados para la comparación

TABLA 19. ENTERRAMIENTOS MASCULINOS DEL ESTE DE KENT

Finglesham (n° 197)	
Enterramiento: 204	Cronología: 500-550
Sexo: Hombre	Edad: Adulto-joven
<p>Armas: <i>ring-sword</i>, punta de lanza y cuchillo.</p> <p>Recipientes: cuenco de vidrio y de bronce.</p> <p>Otros: hebilla con baño de plata y borde esmaltado con el tipo <i>cloissoné</i>.</p>	
Gilton (n° 5)	
Enterramiento: 23	Cronología: 580-625
Sexo: Hombre	Edad:
<p>Armas: spatha con empuñadura decorada con elementos zoomorfos, dos lanzas, un escudo con remaches plateados y dos cuchillos.</p> <p>Recipientes: vasija de cerámica negra.</p> <p>Otros: hebillas de aleación de cobre cuya plata triangular tenía filigranas de oro.</p>	
Kingston Down (n° 149)	
Enterramiento: 76	Cronología: siglo VII
Sexo: Hombre	Edad:
<p>Armas: sax con pomo de plata e incrustaciones de marfil, punta de lanza y contera, .</p> <p>Recipientes: cuenco de bronce.</p> <p>Otros: hebilla de aleación de cobre con placa remachada.</p>	

TABLA 20. ENTERRAMIENTOS FEMENINOS DEL ESTE DE KENT

Sarre (n° 231)	
Enterramiento: 4	Cronología: 540-550
Sexo: Mujer	Edad:
<p>Objetos: collar con seis bracteatos de oro, una trenza de oro, un pequeño anillo de plata, 135 cuentas de collar (dos de vidrio y el resto de ámbar), dos broches del tipo <i>Kentish disc</i>, dos fibulas de cabeza cuadrada, un recipiente de vidrio, una cuchara perforada de plata, una bola de cristas cuya suspensión está bañada en plata, fragmentos de plata, una hebilla y dos tachuelas de cinturón, unas tijeras, dos llaves de hierro, un cuchillo, dos monedas romanas y un fósil.</p>	
Kingston Down (n° 149)	
Enterramiento: 205A	Cronología: 596-615
Sexo: Mujer	Edad:
<p>Posición: bajo un gran túmulo. A sus pies apareció un niño y un vaso de vidrio que quizás haya que asociar a la mujer.</p> <p>Objetos: broche compuesto conocido como <i>Kingston brooch</i> que es una magnífica fibula de oro con decoración de gran calidad, pieza digna de los propios reyes. Un pendiente circular de oro, dos broches o imperdibles de plata, una cadena de hierro, una caja del mismo metal, una vasija de cerámica y dos cuencos de aleación de cobre.</p>	
Necrópolis: Barfriston (n° 232)	
Enterramiento: 48	Cronología: 625-675
Sexo: Mujer	Edad:
<p>Objetos: cinco pendientes de oro con piedras en el centro, nueve cuentas de collar – dos de ellas de ametista–, un pin de aleación de cobre y dos recipientes de vidrio.</p>	

TABLA 21. ENTERRAMIENTOS DEL OESTE DE KENT

Chartham Lines (n° 58)	
Enterramiento: 1	Cronología: ¿VII?
Sexo: Hombre	Edad: Adulto
Objetos: espada con una vaina de madera, escudo, lanza, cuchillo, hebilla de aleación de cobre y una cerámica.	
Enterramiento: IV	Cronología: ¿VII?
Sexo: Mujer	Edad: Adulto
Objetos: cuchillo, vaso de vidrio, anillo de plata, broche bañado en plata o aleación de cobre, una bola de cristal con partes de plata, un pin, cuatro monedas romanas de plata y cobre, y 36 cuentas de collar de ámbar y dos de vidrio.	
Polhill (n° 95)	
Enterramiento: 102A	Cronología: Siglo VII
Sexo: Mujer	Edad: 20 años
Objetos: cinco anillos de plata, dos cuentas de collar y un cuchillo.	
Enterramiento: 102B	Cronología: Siglo VII
Sexo: Hombre	Edad: Adulto
Objetos: lanza, un cuchillo y otro objeto metálico afilado, una cajita y dos cuentas de collar.	
Enterramiento: 84	Cronología: Siglo VII
Sexo: Hombre	Edad: Adulto
Objetos: Lanza, sax, cuchillo, anillo de hierro y bolsito.	

Enterramiento: 85	Cronología: Siglo VII
Sexo: Hombre	Edad: Adulto
Objetos: Lanza, sax, cuchillo, una hebilla de hierro y otra de aleación de cobre, y un bolsito.	
Orpington (nº 200)	
Enterramiento: 36	Cronología: Siglos V-VI
Sexo: Hombre	Edad: Adulto (25-30)
Objetos: Espada, escudo, cuchillo, un una hebilla de aleación de cobre.	
Horton Kirby (Riseley, nº140)	
Enterramiento: 56	Cronología: V-VII
Sexo: Mujer	Edad:
Objetos: pendientes de oro, uno de ellos con filigrana y una piedra preciosa, y otro de plata con cristal policromado, un bracteato de oro con una figura antropomorfa y cuatro cuentas de ametista.	
Enterramiento: 66	Cronología:
Sexo: Mujer	Edad:
Objetos: collar formado por cuentas de pasta vítrea y una de ametista, un posible pendiente, dos campanillas de plata, dos anillos –uno de plata y otro de bronce.	
Enterramiento: 66	Cronología:
Sexo: Hombre	Edad:
Objetos: escudo, cuchillo, lanza y cuenco de cerámica.	

Enterramiento: 75	Cronología:
Sexo: Hombre	Edad: Adulto
Objetos: espada cuya vaina estaba decorada con plata, una punta de lanza y su contera, un escudo, un cuchillo, una probable placa de cinturón triangular y una hebilla de hierro.	
Enterramiento: 86	Cronología:
Sexo: Hombre	Edad:
Objetos: espada, lanza, escudo, cuchillo, hebilla y una taza de bronce.	
Enterramiento: 87	Cronología:
Sexo: Hombre	Edad:
Objetos: espada, lanza, escudo y cuchillo.	
Holborough (nº 240)	
Enterramiento: 7	Cronología: VII
Sexo: Hombre	Edad: adulto maduro
Objetos: espada, lanza, escudo, cuchillo, tres hebillas de hierro y aleación de cobre, una espátula de aleación de cobre, un bolsito y quizás una pequeña cajita.	
Rochester II (Watt's Avenue, nº 223)	
Enterramiento: 2	Cronología: ¿VII?
Sexo: Mujer?	Edad:
Objetos: dos anillos de plata, un pendiente de oro con una piedra, un collar formado con dos cuentas de ametista y cuatro de vidrio, y una podadera de hierro.	

Enterramiento: 17	Cronología:
Sexo: Hombre?	Edad:
Objetos: lanza, dos cuchillos, una espada, un escudo con tachuelas de plata, una hebilla con cuatro piedras granates y dos azules, y placas triangulares de marfil con una fina banda de oro.	
Rochester III (Short Bross, n° 224)	
Enterramiento: 1	Cronología:
Sexo: Hombre	Edad:
Objetos: espada, escudo y dos puntas de lanza.	
Strood I (Temple Farm, n° 249)	
Enterramiento: 3	Cronología:
Sexo: Hombre	Edad:
Objetos: espada, lanza, cuchillo, escudo y hebilla de bronce.	

FUENTES ESCRITAS

- AUSONIO, *Opuscula*, R. Peiper (ed.), Leipzig, 1886.
- BURGESS, R.W. (ed.), *The Chronicle of Hydatius and the Consularia Constantinopolitana. Two Contemporary Accounts of the final years of the Roman Empire*, Oxford, 1993.
- BURGESS, R.W., "The Gallic Chronicle of 511: A New Critical Edition with a Brief Introduction", en *Society and Culture in Late Antique Gaul: revisiting the Sources*, R.W. Mathisen y D. Schantzer (ed.), Aldershot, 2001, pp. 85-100.
- CANDAU, J. (trad.), *Nueva Historia. Zósimo*, Madrid, 1992.
- CARDELLE, C. (ed.), *Victoris Tunnunensis Chronicon cum reliquiis ex Consularibus Caesaraugustanis et Iohannis Biclarensis Chronicon* Turnhout, Turnhout, 2001.
- FONTAINE, J., *Isidore de Séville. Traité de la nature, suivi de l'épître en vers du roi Sisebut à Isidore*, Bordeaux, 1960.
- GIL FERNÁNDEZ, J. et al., *Crónicas Asturianas*, Oviedo, 1985.
- GREGORIO DE TOURS, *Decem Libri Historiarum*, MGH, SRM, I.
- HILLGARTH, J.N. (ed.), *Sancti Iuliani Toletanae Sedis Opera. Pars I, Corpus Christianorum. Series Latina*, Turnhout, 1976.
- LACARRA, J.M., "Textos navarros del Códice de Roda", *Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón I*, 1945, pp. 193-283.
- LORENZO, J., *El País Vasco en las fuentes árabes (años 711-929)*, en prensa.
- MIGNE, J.P., "Taionis Caesaraugustani episcopi. Sententiarum Libri Quinque", en *Patrologia Latina*, Paris, 1956, 727-990.
- NEIRA, C. (ed.), *La Notitia Dignitatum. Nueva edición crítica y comentario histórico*, Madrid, 2005.
- OROZ, J. et al. (eds.), *San Isidoro de Sevilla. Etimologías. Edición Bilingüe*, Madrid, 2009 [12004].
- REYDELLET, M. (ed.), *Venance Fortunat : Poèmes. Tome I. Livres I-IV, Collection des Universités de France*, Paris, 1994.
- REYDELLET, M. (ed.), *Venance Fortunat : Poèmes. Tome II. Livres V-VIII, Collection des Universités de France*, Paris, 1998.
- REYDELLET, M. (ed.), *Venance Fortunat : Poèmes. Tome III. Livres IX-XI. Appendice-In laudem sanctae Mariae, Collection des Universités de France*, Paris, 2004.

- RODRÍGUEZ ALONSO, C. (ed.), *Las historias de los godos, vándalos y suevos de Isidoro de Sevilla*, León, 1975.
- ROLDÁN HERVÁS, J.M., *Itineraria Hispania: fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Valladolid-Granada, 1975.
- SCHAFF, P. (ed.), *Nicene and Post-Nicene Fathers. Socrates and Sozomenus Ecclesiastical Histories Series II, vol. 2*, New York, 1890.
- SCHNETZ, J. (ed.), *Itineraria Romana. Ravennatis anonymi cosmographia et guidonis geographica*, vol. 2, Leipzig, 1940.
- VIVES, J., *Concilios visigóticos e hispano-romanos*, Barcelona-Madrid, 1963.
- VIVES, J., *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona, 1969 [1942].
- WALLACE-HANDRILL, J.M. (ed.), *The Fourth Book of the Chronicle of Fredegar with its continuations. Translated from the Latin with Introduction and Notes*, London, 1960.
- ZANGEMEISTER, K. (ed.), *Paulus Orosius. Historiarum Adversum Paganos libri VII*, vol. 5, *Corpus der Lateinischen Kirchenväter*, Wien, 1882.

BIBLIOGRAFÍA

- ACSÁDI, G. y NEMESKÉRI, J., *History of Human Life Span and Mortality*, Budapest, 1970.
- AGIRRE GARCÍA, J. et al., "Sierra de Aralar", *Arkeikuska: Investigación arqueológica*, 2007, 2007, pp. 387-390.
- AGUILERA, I., "Informe sobre la necrópolis hispano-visigoda de Cortecillas, en Ainzón (Zaragoza)", *Arqueología Aragonesa*, 1985, 1987, pp. 129-132.
- AGUILERA, I. y BLASCO, M.F., "De los orígenes del Hombre al fin de la Edad Antigua en el Campo", en *Comarca del Campo de Borja*, I. Aguilera y M.F. Blasco (ed.), Zaragoza, 2004, pp. 81-104.
- AJA SÁNCHEZ, J.R., *Historia y Arqueología de la Tardoantigüedad en Cantabria: la Cohors I Celtiberorum y Iuliobriga. Un ensayo histórico sobre la Notitia Dignitatum Occidentales XLII.30*, 2002.
- AJA SÁNCHEZ, J.R., "Cantabria en la Antigüedad Tardía", en *Los cántabros en la Antigüedad: la historia frente al mito*, J.R. Aja Sánchez et al. (ed.), 2008, pp. 191-228.
- ALBERTO, P.F., "Venancio Fortunato en la Hispania visigótica", en *Sub luce Florentis Calami: homenaje a Manuel C. Díaz y Díaz*, M.D. García (ed.), pp. 251-269, 2002.
- ALMAGRO, M., "Calamocha y el Poyo del Campo (Teruel) en relación con el Cid Campeador", *Antigua: Historia y Arqueología de las civilizaciones*, 2007, [¹*Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, 6, CSIC, 1956, pp. 613-630], pp. 1-11.
- ALONSO ÁVILA, Á., "Navarra y los vascones durante la época visigoda", *Primer Congreso General de Historia de Navarra. Comunicaciones, Príncipe de Viana, Anejo 7*, 1987, pp. 277-292.
- ÁLVAREZ GARCÍA, F., "Tiempo, religión y política en el «Chronicon» de Ioannis Biclarenensis", *En la España Medieval*, 20, 1997, pp. 9-30.
- ALZUALDE, A., *Caracterización genética de la población humana de Aldaieta (s. VI-VII d.C.)*, tesis doctoral dirigida por C. De La Rúa, Universidad del País Vasco, 2005.
- ALZUALDE, A. et al., "Insights Into the "Isolation" of the Basques: mtDNA Lineages from the Historical Site of Aldaieta", *American Journal of Physical Anthropology*, 130, 2006, pp. 394-404.

- ALZUALDE, A. et al., "Influence of the European Kingdoms of Late Antiquity on the Basque Country. An Ancient-DNA Study", *Current Anthropology*, 48 (1), 2007, pp. 155-163.
- AMELA, L., "Las ciudades fundadas por Pompeyo Magno en Occidente: *Pompaelo, Lugdunum Convenarum y Gerunda*", *Polis. Revista de ideas y formas política de la Antigüedad Clásica*, 12, 2000, pp. 7-41.
- ANDRÉS SANZ, M.A. et al., *La Hispania visigótica y mozárabe. Dos épocas en su literatura*, Salamanca, 2010.
- ANNAERT, R., "The Merovingian cemetery of Broechem (B, province of Anwerp) in the North-Austrasian *pagus Renensis*", en *Exchanging Medieval Material Culture. Studies on Archaeology and History presented to Frans Verhaeghe*, K.D. Groote et al. (ed.), Aalst, 2009, pp. 205-215.
- ANSOLEAGA, F., "El cementerio franco de Pamplona", *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, 25, 26 y 27, 1916.
- ARCE, F. y MORENO, F.J., "La construcción de iglesias como herramienta para el conocimiento del territorio tardoantiguo y altomedieval en la Meseta Norte", en *Visigodos y Omeyas. El territorio*, L. Caballero et al. (ed.), Mérida, 2012, pp. 97-112.
- ARCE, J., *Bárbaros y romanos en Hispania, 400-507*, Madrid, 2005.
- ARCE, J., *El último siglo de la España romana (284-409)*, Madrid, 2009 [¹1982].
- ARCE, J., *Esperando a los árabes. Los visigodos en Hispania (507-711)*, Madrid, 2011.
- ARCE, J., "Horrea y aprovisionamiento en Hispania (ss. IV-VI)", en *Horrea d'Hispanie et de la méditerranée romaine*, J. Arce y B. Goffaux (ed.), Madrid, 2011, pp. 287-297.
- ARCE, J., "La fundación de nuevas ciudades en el Imperio Romano Tardío: de Diocleciano a Justiniano (s. IV-VI)", en *Sedes regiae (ann. 400-800)*, G. Ripoll et al. (ed.), Barcelona, 2000, pp. 31-62.
- ARCE, J., "La *Notitia Dignitatum* et l'armée romaine dans la *diocesis hispaniarum*", *Chiron*, 10, 1980, pp. 593-608.
- ARCE, J., "Leovigildus rex y el ceremonial de la corte visigoda", en *Visigoti e Longobardi*, J. Arce y P. Delogu (ed.), Florencia, 2001, pp. 79-92.
- ARCE, J., "Un "limes" innecesario", en "*Romanización*" y "*reconquista*" en la Península Ibérica: nuevas perspectivas, Salamanca, 1998, pp. 185-190.
- ARCE, J. "Vascones y romanos: las deformaciones de la historiografía antigua." In *Antiqua. Jornadas sobre la Antigüedad*, antiqua.gipuzkoakultura.net/pdf/arce.pdf, 1999.

- ARCE, J., "Cantabria y los *cantabri* en la Antigüedad Tardía: siglos V-VIII", en *Apocalipsis: el ciclo histórico de Beato de Liébana. catálogo de la exposición, Santillana del Mar, Casas del Águila y la Parra, 30 de junio a 3 de septiembre de 2006*, P.Á. Fernández Vega y R. Peña (ed.), Santander, 2006, pp. 15-26.
- ARCE, J., "Vascones y visigodos", en *Los vascones de las fuentes antiguas. En torno a una etnia de las antiüedad peninsular*, J.A. Pintado (ed.), Barcelona, 2009, pp. 243-252.
- ARCE, J., "The Visigoths in Spain: Old and New Historical Problems", en *Der frühmittelalterliche Staat-europäische Perspektiven*, W. Pohl y V. Wieser (ed.), Viena, 2009, pp. 31-40.
- ARDANAZ, F. et al., "Armas y guerra en el mundo visigodo", en *Los visigodos y su mundo: monográfico, jornadas internacionales. Ateneo de Madrid, noviembre de 1990*, A. Méndez et al. (ed.), 1998, pp. 409-452.
- ARIAS CABAL, P. et al., "El broche de cinturón de tipo visigodo de la galería inferior de La Garma", en *Mundos medievales. Espacios, sociedades y poder. Homenaje al Profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre. Tomo I*, B. Arízaga et al. (ed.), Santander, 2012, pp. 336-353.
- ARIÑO, E. y DÍAZ, P.C., "Poblamiento y organización del espacio la Tarraconense Pirenaica en el siglo VI", *Antiquité Tardive*, 11, 2003, pp. 223-237.
- ARMAND, F., *Chilpéric Ier, le roi assassiné deux fois*, Cahors, 2008.
- ARMENDÁRIZ, R.M. y MATEO, M.R., "Santa María de Zamartze (Uharte-Arakil)", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 21, 2009, pp. 293-315.
- AURRECOECHEA, J., *Los cinturones romanos en la Hispania del Bajo Imperio*, Montagnac, 2001.
- AURRECOECHEA, J., "Nuevas aportaciones al conocimiento de los contingentes militares tardorromanos de Hispania: la guarnición de cinturón de origen británico encontrada en Iruña", *Veleia*, 13, 1996, pp. 265-270.
- AZKARATE, A., *Arqueología cristiana de la Antigüedad Tardía en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya*, Vitoria-Gasteiz, 1988.
- AZKARATE, A., "Algunas consideraciones sobre la Arqueología de Época Germánica en Euskal Herria.", *Munibe (Antropologia-Arkeologia)*, 42, 1990, pp. 345-355.
- AZKARATE, A., "The Western Pyrenees during the Late Antiquity. Reflections for a Reconsideration of the Issue", en *Il Territorio tra tardoantico e altomedioevo. Metodi di indagine e risultati*, G.P. Brogiolo y L. Castelletti (ed.), Firenze, All'Insegna del Giglio, 1992, pp. 179-191.
- AZKARATE, A., "Asentamiento tardoantiguo de Aldaieta-Espikulatxe (Nanclares de Gamboa-Landa)", *Arkeoikuska*, 1993, 1993, pp. 62-75.

- AZKARATE, A., "Francos, aquitanos y vascones. Testimonios arqueológicos al sur de los Pirineos", *Archivo Español de Arqueología*, 66, 1993, pp. 149-176.
- AZKARATE, A., "Algunas consideraciones sobre el siglos VII en el entorno circumpirenaico occidental", *Actas dos Trabalhos de Antropología e Etnología*, 34 (3-4), 1994, pp. 307-334.
- AZKARATE, A., "Asentamiento tardoantiguo de Aldaieta-Espikulatxe (Nanclares de Gamboa)", *Arkeoikuska: Investigación arqueológica*, 1994, 1994, pp. 58-76.
- AZKARATE, A., "Wasconia", en *Gran Atlas Histórico del Mundo Vasco*, Bilbao, El Mundo, 1994, pp. 49-64.
- AZKARATE, A., "Necrópolis de San Pelayo (Alegría-Dulantzi)", *Arkeoikuska*, 96, 1996, pp. 165-170.
- AZKARATE, A., "Tardoantigüedad", en *Vitoria-Gasteiz en el Arte*, Vitoria, 1997, pp. 136-157.
- AZKARATE, A., *Aldaieta. Necrópolis tardoantigua de Aldaieta (Nanclares de Gamboa, Álava) Volumen I. Memoria de excavación e inventario de los hallazgos*, Vitoria, 1999.
- AZKARATE, A., "Nuevas perspectivas sobre la tardoantigüedad en los Pirineos occidentales a la luz de la investigación arqueológica", en *Visigoti e longobardi. Atti del Seminario, Roma 28-29 aprile*, J. Arce y P. Delogu (ed.), Firenze, 2001, pp. 37-55.
- AZKARATE, A., "De la tardoantigüedad al medievo cristiano. Una mirada a los estudios arqueológicos sobre el mundo funerario", en *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano. Seminario de Arqueología*, D. Vaquerizo (ed.), Córdoba, 2002, pp. 115-139.
- AZKARATE, A., "La arqueología y los intereses historiográficos (de los postulados vascocantabristas a las necrópolis tardoantiguas de influencia nordpirenaica)", *Bidebarrieta*, 12, 2003, pp. 28-60.
- AZKARATE, A., "El País Vasco en los siglos inmediatos a la desaparición del Imperio Romano", en *Historia del País Vasco. Edad Media (siglos V-XVI)*, P. Barruso y J.Á. Lema (ed.), Donostia, 2004, pp. 23-50.
- AZKARATE, A., "Los Pirineos occidentales durante el periodo franco-visigótico", en *Historia de Euskal Herria. Historia general de los vascos*, Bilbao, 2004, pp. 88-114.
- AZKARATE, A., "¿Reihengräberfelder al sur de los Pirineos occidentales?", *Antigüedad y Cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía. Sacralidad y Arqueología: homenaje al profesor Thilo Ulbert al cumplir 65 años*, 21, 2004, pp. 389-414.

- AZKARATE, A., "Sobre los orígenes cronológicos de los cementerios cispirenaicos de época tardoantigua", *Munibe (Antropología-Arkeología)*, 57, 2005, pp. 405-417.
- AZKARATE, A., "Necrópolis de Buzaga", en *La tierra te sea leve: arqueología de la muerte en Navarra. Museo de Navarra, Pamplona, exposición, 27 de noviembre de 2007-30 de abril de 2008*, Pamplona, 2007, pp. 195-198.
- AZKARATE, A., "Repensando los márgenes circumpirenaicos-occidentales durante los siglos VI y VII d.c.", en *711 Arqueología e Historia entre dos mundos, vol. 1, Zona arqueológica 15*, E. Baquedano (ed.), 2011, pp. 241-253.
- AZKARATE, A. y GARCÍA CAMINO, I., "El espacio circumpirenaico occidental durante los siglos VI al X d.C. según el registro arqueológico: algunos interrogantes", en *Asturias entre visigodos y mozárabes*, E. Caballero et al. (ed.), Madrid, 2012, pp. 331-352.
- AZKARATE, A. y GARCÍA CAMINO, I., *Estelas e inscripciones medievales del País Vasco (siglos VI-XI). I País Vasco Occidental*, Bilbao, 1996.
- AZKARATE, A. y GARCÍA CAMINO, I., *Vasconia, tierra intermedia. Ritos funerarios de frontera*, Vitoria-Gasteiz, 2013.
- AZKARATE, A. et al., "Metalurgia y hábitat en el País Vasco de época medieval: el asentamiento ferrón de Bagoeta, Álava (ss. VII-XIV d.C.)", *Arqueología y Territorio Medieval*, 18, 2011, pp. 71-89.
- AZKARATE, A. y SOLAUN, J.L., "Excavaciones arqueológicas en el exterior de los conjuntos rupestres de las gobas (Laño, Burgos)", *Archivo Español de Arqueología*, 81, 2008, pp. 133-149.
- AZKARATE, A. y SOLAUN, J.L., "Necrópolis de San Adrián (Argiñeta)", *Arkeoikuska: Investigación arqueológica*, 2010, 2011, pp. 221-223.
- BACHRACH, B.S., *The Anatomy of a Little War: A Diplomatic and Military History of the Gundovald Affair (568-586)*, Boulder, 1994.
- BALMASEDA, L.J. y PAPI, C., "Cruces, incensarios y otros objetos litúrgicos de época paleocristiana y visigoda en el Museo Arqueológico Nacional", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 16, 1998, pp. 119-140.
- BALPARDA, G., *Historia crítica de Vizcaya y de sus Fueros*, Madrid, 1925.
- BARBERO, A. y VIGIL, M., "Sobre los orígenes sociales de la reconquista: cántabros y vascones desde fines del Imperio Romano hasta la invasión musulmana", en *Sobre los orígenes sociales de la reconquista*, Barcelona, Ariel, 1988, [¹1965], pp. 11-103.
- BARENAS ALONSO, R., "La cristianización del valle medio del Ebro. La sede episcopal de Pompelo", *VII Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana*, 72 (253), 2011, pp. 177-192.

- BARROSO, R. et al., "¿Váscones o Wascónes? Acerca del Ducado de Cantabria y la fundación de ciudades en el norte peninsular en época visigoda", *e-Spania*, 2013, online.
- BARROSO, R. y MORÍN, J., "Armas en la arqueología madrileña de la Antigüedad tardía", en *La investigación arqueológica de la época visigoda en la Comunidad de Madrid*, J. Morín (ed.), 2006, pp. 735-745.
- BARRUSO, P. y LEMA, J.Á. (eds.), *Historia del País Vasco I. Prehistoria y Antigüedad*, San Sebastián, Hiria, 2004.
- BAZELMANS, J., "Beyond power. Ceremonials, exchanges in *Beowulf*", en *Rituals of Power. From Late Antiquity to the Early Middle Ages*, F. Theuvs y J.L. Nelson (ed.), Leiden-Boston-Köln, 2000, pp. 311-375.
- BAZELMANS, J., "The early-medieval use of ethnic names from classical antiquity. The case of the Frisians", en *Ethnic Constructs in Antiquity. The Role of Power and Traditions*, T. Derks y N. Roymans (ed.), Amsterdam, 2009, pp. 321-337.
- BEGUIRISTÁIN, M.A., "Necrópolis de Gomacin (Puente la Reina)", en *La tierra te sea leve: arqueología de la muerte en Navarra. Museo de Navarra, Pamplona, exposición, 27 de noviembre de 2007-30 de abril de 2008*, Pamplona, 2007, pp. 203-208.
- BEGUIRISTÁIN, M.A. et al., "Tres tumbas de la etapa Hispano-goda en Gomacin, Puente la Reina (Navarra)", *Cuadernos de Arqueología Universidad de Navarra*, 9, 2001, pp. 223-277.
- BELTRÁN, F., "Un espejismo historiográfico. Las "organizaciones gentilicias" hispanas", en *Actas del Ier Congreso Peninsular de Historia Antigua, Santiago de Compostela, 1986*, G. Pereira (ed.), Santiago de Compostela, 1988, pp. 197-237.
- BELTRÁN, F.M., "El concepto de barbarie en la Hispania visigoda", *Antigüedad y Cristianismo*, 3. *Los Visigodos. Historia y civilización. Actas de la semana internacional de estudios visigóticos (Madrid-Toledo-Alcalá de Henares, 21-25 de octubre de 1985)*, 1986, pp. 53-60.
- BELTRÁN, F.M., "Siervos del anticristo (la creación del mito histórico del enemigo interno en las fuentes hispanovisigodas)", en *Memoria, mito y realidad en la historia medieval: XIII Semana de Estudios Medievales, Nájera, del 29 de julio al 2 de agosto de 2002*, J.I. de la Iglesia (ed.), Nájera, 2003, pp. 85-127.
- BELTRÁN, F.M., "San Leandro de Sevilla y sus actitudes político-religiosas: nuevas observaciones sobre su historia familiar", en *Actas del I Coloquio de Historia Antigua Andalucía, Córdoba 1988*, J.F. Jiménez Neila (ed.), Córdoba, 1993, pp. 335-350.

- BENGOETXEA, B., "Antzinaro Berantiarreko nekropoliak Euskal Herrian. Frankoen eragina Pirinioen ipar eta hegoaldean", en *Historia eta fikzioa: Karlomagno Euskal Herrian VIII-XI.mendeetan*, K. Artetxe (ed.), Bilbao, 2001, pp. 93-119.
- BENITO DOMÍNGUEZ, A.M., "La arqueología subacuática en el cabo de Higer (Hondarribia)", en *La memoria sumergida. Arqueología y patrimonio subacuático vasco*, J.M. Unsain (ed.), San Sebastián, 2004, pp. 69-89.
- BESGA, A., *Consideraciones sobre la situación política de los pueblos del Norte de España durante la época visigoda del Reino de Toledo*, Bilbao, 1983.
- BESGA, A., "El concepto de vascón en las fuentes durante los siglos VI-XI", *Letras de Deusto*, 23 (61), 1993, pp. 57-84.
- BESGA, A., "La formación de la peculiaridad vasca. Cántabros y vascos entre el siglo I a.C. y el IX d.C.", *Letras de Deusto*, 24 (65), 1994, pp. 147-172.
- BESGA, A., "Apuntes sobre la situación política de los pueblos del Norte de España desde la Caída del Imperio Romano hasta el reinado de Leovigildo", *Letras de Deusto*, 26 (73), 1996, pp. 79-116.
- BESGA, A., "Sobre la credibilidad del pasaje IV.33 de la llamada "Crónica de Fredegario"", *Letras de Deusto*, 27 (77), 1997, pp. 9-38.
- BESGA, A., "Explicaciones sobre las diferencias entre las descripciones de los geógrafos romanos sobre los pueblos del País Vasco", *Letras de Deusto*, 28 (78), 1998, pp. 9-66.
- BESGA, A., *Orígenes hispanogodos del reino de Asturias*, Oviedo, 2000.
- BESGA, A., "Orígenes hispanogodos del reino de Pamplona", *Letras de Deusto*, 89, 2000, pp. 11-53.
- BESGA, A., *Domuit Vascones. El País Vasco durante la época de los reinos germánicos. La era de la independencia (siglos V-VIII)*, Bilbao, 2001.
- BESGA, A., "La independencia de los vascones", *Historia 16*, 314, 2002, pp. 8-25.
- BESGA, A., *Astures et vascones. Las Vascongadas y el Reino de Asturias. El País Vasco entre los siglos VIII y X*, Bilbao, 2003.
- BESGA, A., "La historiografía nacionalista y la época de la transición de la Antigüedad al Feudalismo", *Letras de Deusto*, 34 (102), 2004, pp. 9-60.
- BESGA, A., "La rebelión de San Hermenegildo", *Historia 16*, 377, 2007, pp. 24-49.
- BESGA, A., "La usurpación de Constantino III y la invasión del 409 en Hispania", *Letras de Deusto*, 36 (113), 2006, pp. 69-114.
- BESGA, A., "Sobre la lectura crítica de las Crónicas Asturianas y otras cuestiones de método", *Letras de Deusto*, 41 (131), 2011, pp. 9-64.

- BESGA, A., "Sobre la barbarie de los vascones en los primeros siglos de la Edad Media y algunas cuestiones de método", *Letras de Deusto*, 2012, 42 (133), pp. 9-88.
- BIENES, J.J., "El Mausoleo romano de La Torrecilla (Corella)", en *La tierra te sea leve: arqueología de la muerte en Navarra. Museo de Navarra, Pamplona, exposición, 27 de noviembre de 2007-30 de abril de 2008*, Pamplona, 2007, pp. 161-164.
- BIENES, J.J., "Necrópolis de la Torrecilla (Corella)", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 12, 1995-1996, pp. 327-330.
- BIERBRAUER, V., "Zu den Vorkommen ostgotischer Bügelfibeln in Raetia II", *Bayerische Vorgeschichtsblätter*, 36, 1971, pp. 133-147.
- BIERBRAUER, V., "Zur ethnischen Interpretation in der frühgeschichtlichen Archäologie", en *Die Suche nach den Ursprüngen: Von der Bedeutung des frühen Mittelalters*, W. Pohl (ed.), Wien, 2004, pp. 45-84.
- BÖHME, H.W., "Der Friedhof von Aldaieta in Kantabrien - Zeugnis für ein fränkisches Schlachtfeld des 6. Jahrhunderts?", *Acta Praehistorica et Archaeologica*, 34, 2002, pp. 135-150.
- BOSCH GIMPERA, P., *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932.
- BOWLUS, C.R., "Ethnogenesis Models and the Age of Migrations: A Critique", *Austrian History Yearbook*, 26, 1995, pp. 147-164.
- BOWLUS, C.R., "Ethnogenesis: The Tyranny of a Concept", en *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages*, A. Gillet (ed.), Turnhout, 2002, pp. 241-256.
- BRATHER, S., "Ethnic Identities as Constructions of Archaeology: The Case of the Alamanni", en *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages*, A. Gillett (ed.), Turnhout, 2002, pp. 149-175.
- BRATHER, S., *Ethnische Interpretationen in der frühgeschichtlichen Archäologie. Geschichte, Grundlagen und Alternativen*, Berlin-New York, 2004.
- BRATHER, S., "Ethnizität und Mittelalterarchäologie. Eine Antwort auf Florin Curta", *Zeitschrift für Archäologie des Mittelalters*, 39, 2011, pp. 161-172.
- BRENNAN, B., "The Career of Venantius Fortunatus", *Traditio*, 41, 1985, pp. 49-78.
- BRENNAN, B., "Venantius Fortunatus: Byzantine Agent?", *Byzantion. Revue Interantional des Études byzantines*, 65 (1), 1995, pp. 7-16.
- BROOKES, S., *Economics and Social Change in Anglo-Saxon Kent AD 400-900. Landscape, Communities and Exchange*, Oxford, 2007.
- BRUNHÖLZL, F., *Histoire de la littérature latine du Moyen Âge. De Cassiodore à la fin de la renaissance carolingienne L'époque mérovingienne. Vol I*, Turnhout, 1990

- [¹*Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*, I. Band, München, 1975].
- BUCES, J. et al., "Un enclave estratégico en la Cuenca de Pamplona: el castillo medieval de Irulegi (Lakidain, Navarra). Balance de los trabajos arqueológicos (2007-2012)", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 25, 2013, pp. 143-167.
- BURCH, J. et al., *Excavacions Arqueològiques a la muntanya de Sant Julià de Ramis 2. El castellum*, Sant Julià de Ramis, 2006.
- BURNS, T.S., *A History of the Ostrogoths*, Bloomington, 1991 [¹1984].
- CABAÑERO, B., "La madina islámica de Olite (Navarra): claves para el estudio de su conjunto amurallado", en *Simposio internacional sobre la ciudad islámica: ponencias y comunicaciones*, Zaragoza, 1991, pp. 303-316.
- CAMERON, A., "The Byzantine Sources of Gregory of Tours", *The Journal of Theological Studies*, 26 (2), 1975, pp. 421-426.
- CAMPILLO, J. y RAMÍREZ, M.M., "Descubrimiento de una necrópolis altomedieval en Tubilla de Agua (Burgos)", *Kobie (Paleoantropología y Ciencias Naturales)*, 14, 1984, pp. 207-215.
- CAMPOS, J., *Cronicón de Idacio obispo de Chaves (s. IV-V). Introducción, texto crítico, versión española y comentario*, Salamanca, 1994.
- CAMPOS, J., *Juan de Biclara, obispo de Gerona. Su vida y su obra*, Madrid, 1960.
- CAMPS CAZORLA, E., "Hallazgo visigodo de Villaviciosa. Asturias", en *Adquisiciones del Museo Nacional (1940-45)*, Madrid, 1947.
- CANTÓN SERRANO, E., "Onomástica y organización social de los Vascones", en *Los Vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la Antigüedad peninsular*, J.A. Pintado (ed.), Barcelona, 2009, pp. 423-455.
- CAÑIZAR, J.L., "La tropa de *burgarii* a la luz de *CTh.* VII,14,I: estado de una cuestión de complicada definición en la organización militar de Hispania", *Presses Universitaires de Franche-Comté I. Dialogues d'histoire ancienne*, 34 (2), 2008, pp. 95-113.
- CARDELLE, C., "Las lecturas de Hidacio de Chaves. Notas sobre la recepción literaria en la Gallaecia del s. V", *Minerva: Revista de filología clásica*, 6, 1992, pp. 241-256.
- CARDELLE, C. (ed.), *Victoris Tunnunensis Chronicon cum reliquiis ex Consularibus Caesaraugustanis et Iohannis Biclarensis Chronicon* Turnhout, Turnhout, 2001.
- CARO BAROJA, J., "Algunas notas sobre onomástica antigua y medieval", *Hispania*, 3 (13), 1943, pp. 515-544.

- CARO BAROJA, J., *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*, Salamanca, 1945.
- CARO BAROJA, J., "San Amando y los vascones", *Príncipe de Viana*, 206, 1971, pp. 1031-1046.
- CARO BAROJA, J., *Los Pueblos del Norte*, San Sebastián, 1973 [¹1943].
- CARO BAROJA, J., "Observaciones sobre el vascuence y el Fuero General de Navarra", *Príncipe de Viana*, 206, 1995, pp. 977-1002.
- CARRERAS, C., "Los *beneficarii* y la red de aprovisionamiento militar de Britannia e Hispania", *Gerión*, 15, 1997, pp. 151-176.
- CASTELLANOS, S., "Aristocracias y dependientes en el Alto Ebro (siglos V-VIII)", *Studia Histórica. Historia Medieval*, 14, 1996, pp. 29-46.
- CASTELLANOS, S., *Calagurris tardoantigua: poder e ideología en las ciudades hispanovisigodas*, Calahorra, 1999.
- CASTELLANOS, S., *Hagiografía y sociedad en la Hispania visigoda. La Vita Aemiliani y el actual territorio riojano (siglo VI)*, Logroño, 1999.
- CASTELLANOS, S., "Ofensivas aristocráticas y articulación política en el norte hispano post-romano", en *Comunidades locales y dinámicas de poder en el norte de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía*, U. Espinosa Ruiz y S. Castellanos (ed.), Logroño, 2006, pp. 141-163.
- CASTELLANOS, S., *Los godos y la cruz: Recaredo y la unidad de Spania*, Madrid, 2007.
- CASTELLANOS, S., "Astures, Cantabri and Vascones: The Peoples of the Spanish North during the Late and Post-Roman Period", en *Neglected Barbarians*, F. Curta (ed.), Turnhout, 2010, pp. 479-502.
- CASTIELLA, A., "Asentamiento de Sansol (Muru-Astrain, Navarra): Memoria de excavación 1986-87", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 7, 1988, pp. 145-220.
- CASTIELLA, A., "Consideraciones sobre el poblado y necrópolis de Sansol (Muru-Astrain, Navarra). Campaña 1988", *Arqueología Navarra*, 10, 1991-1992, pp. 225-286.
- CASTILLO, J.Á., "La figura del *tyrannus*, rebelde, en la tradición visigoda a través de las obras de Julián de Toledo", *Herakleion*, 7, 2014, pp. 85-101.
- CATALÁN, R., "De Cabriana Aldaieta: armamento y mundo funerario en el valle de Duero y su entorno (siglos V-VIII)", en *Investigaciones arqueológicas en el valle del Duero. Vol 2*, J. Honrado Castro et al. (ed.), Zamora, 2014, pp. 427-439.
- CAZIER, P., *Isidore de Séville et la naissance de l'Espagne catholique*, Paris, 1994.

- CHAUVOT, A., "Images positives, images négatives des Barbares dans les sources latines à la fin du V^e siècle et au début du VI^e siècle après J. -C. ", en *Clovis, Histoire et mémoire*, vol. I, M. Rouche (ed.), Paris, 1997, pp. 3-14.
- CHAVARRÍA, A., *El final de las villae en Hispania (siglos IV-VII D.C.)*, Turnhout, 2007.
- CHECON DE FREITAS, E., "Bella Civilia: as guerras civis na Gália Merovíngia na visão de Gregório de Tours", *Mirabilia: Revista Eletrônica de História Antiga e Medieval*, 8, 2008, pp. 20-46.
- CHÉDEVILLE, A. y GUILLOTTEL, H., *La Bretagne des saints et des rois V^e-X^e siècle*, Rennes, 1984.
- CHEVALLIER, R., *Les voies romaines*, Paris, 1972.
- CHILDE, V.G., "Recensión de G. Kossinna, *Ursprung und Verbreitung der Germanen in vor- und frühgeschichtlichen Zeit, 1926-27*", *Man*, 27, 1927, pp. 54-55.
- CHRIST, F., *Die römische Weltherrschaft in der antiken Dichtung*, Stuttgart-Berlin, 1938.
- CHRISTENSEN, A.S., *Cassiodorus, Jordanes and the History of the Goths: Studies in a Migration Myth*, Copenhagen, 2002.
- CHRISTLEIN, R., *Die Alamannen. Archäologie eines lebendigen Volkes*, Stuttgart, 1978.
- CIÉRBIDE, R., "El nombre de los navarros", en *La onomástica en Navarra y su relación con la de España. Actas de las primeras Jornadas de Onomástica (Pamplona, 2003)*, J.L. Ramírez Sádaba (coord.), Pamplona, 2005, pp. 15-34.
- CLOSA, J., "Un aspecto de la retórica clásica en la crónica de Hidacio", *Boletín del Instituto de Estudios Helenísticos*, 7 (2), 1973, pp. 65-68.
- CODOÑER, C., "Fases en la edición de las *Etymologiae*, con especial referencia al libro X", *Evphrosyne: revista de filología clásica*, 22, 1994, pp. 125-146.
- COLLINS, R., *Los Vascos*, Madrid, 1989 [¹*The Basques*, Oxford, 1986].
- COLLINS, R., "The Ethnogenesis of the Basques", en *Law, Culture and Regionalism in Early Medieval Spain*, Aldershot, Variorum, 1992, [¹*Typen der Ethnogenese unter besonderer Berücksichtigung der Bayern*, Teil 1, H. Wolfram y W. Pohl (ed.), Wien, 1990], pp. 35-44.
- COLLINS, R., "The Basques in Aquitaine and Navarre: Problems of Frontier Government", en *Law, Culture and Regionalism in Early Medieval Spain*, Variorum, 1992 [¹J. Gillingham y J.C. Holt (eds.), *War and Society in the Middle Ages: Essays in Honour of J.O. Prestwich*, Cambridge, 1984], pp. 3-17.
- COLLINS, R., "Isidore, Maximus, and the *Historia Gothorum*", en *Historiographie im frühen Mittelalter*, A. Scharer y G. Scheibelreiter (ed.), Wien, 1994, pp. 345-358.

- COLLINS, R., *Fredegar, Authors of the Middle Ages. Historical and Religious Writers of the Latin West*, 4 (12-13), Aldershot, 1996.
- COLLINS, R., *La España visigoda, 409-711*, Barcelona, 2005.
- COLLINS, R., *Los visigodos, Historia de España*, Madrid, 2008 [¹Visigothic Spain, 409-711, Oxford, 2006].
- COLLINS, R., "The vaccaei, the vaceti, and the rise of Vasconia", *Studia Histórica. Historia Antigua*, 6, 1988, pp. 211-223.
- CORNETTE, J., *Histoire de la Bretagne et des Bretons. Des âges obscurs au règne de Louis XIV*, Paris, 2005.
- COUMERT, M., *Origines des peuples. Les récits du Haut Moyen Âge occidental (550-850)*, Paris, 2007.
- COUMERT, M., "L'identité ethnique dans les récits d'origine : l'exemple des Goths", en *Identité et Ethnicité. Concepts, débats historiographiques, exemples (III^e-XII^e siècle)*, V. Gazeau et al. (ed.), Caen, 2008, pp. 49-73.
- COUMERT, M., "Le peuplement de l'Armorique: Cornouaille et Domnonée de part et d'autre de la Manche aux premiers siècles du Moyen Âge", en *Histoires des Breagnes. I. Les mythes fondateurs*, M. Coumert y H. Tétrel (ed.), Brest, 2010, pp. 15-42.
- COUMERT, M. y DUMÉZIL, B., *Les royaumes barbares en Occident*, Paris, 2010.
- COUSER, J., "The Changing Fortunes of Early Medieval Bavaria to 907 AD", *History Compass*, 8 (4), 2010, pp. 330-344.
- CURTA, F., "Slavs in Fredegar and Paul de Deacon: medieval gens or 'scourge of God'?", *Early Medieval Europe*, 6 (2), 1997, pp. 141-167.
- CURTA, F., "From Kossinna to Bromley: Ethnogenesis in Slavic Archaeology", en *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages*, A. Gillet (ed.), Turnhout, 2002, pp. 201-218.
- CURTA, F., "Review of S. Brather, *Archäologie der westlichen Slawen Siedlung, Wirtschaft und Gesellschaft im früh- und hochmittelalterlichen Ostmitteleuropa* (Berlin/New York 2001)", *Jahrbücher für Geschichte Osteuropas*, 51, 2003, pp. 281-284.
- CURTA, F., "Some remarks on ethnicity in medieval archaeology", *Early Medieval Europe*, 15, no. 2, 2007, pp. 159-185.
- CURTA, F., *The Making of the Slavs: History and Archaeology of the Lower Danube Region, ca. 500-700*, Cambridge, 2007 [¹2001].
- CURTA, F., "The Elephant in the Room. A Reply to Sebastian Brather", *Archaeological and Epigraphical Notes*, 2013, pp. 163-174.

- DANNHEIMER, H., "Silberlöffel aus Reihengräbern", *Bayerische Vorgeschichtsblätter*, 30, 1965, p. 278.
- DAUGE, Y.A., *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*, Bruxelles, 1981.
- DE AYALA, C., *Sacerdocio y Reino en la España Altomedieval. Iglesia y poder político en el Occidente peninsular, siglos VII-XII*, Madrid, 2008.
- DE BRESTIAN, S., "Vascones and Visigoths: Creation and Transformation of Identity in Northern Spain in Late Antiquity", en *Romans, Barbarians, and the Transformation of the Roman World*, R.W. Mathisen y D. Shanzer (ed.), Farnham, 2011, pp. 283-297.
- DE CARLOS, H., "A loa de Pamplona do Códice de Roda. Unha nova achega", en *As tebras alumeadas. Estudos filolóxicos ofrecidos en homenaxe a Ramón Lorenzo*, Santiago de Compostela, 2005, pp. 103-113.
- DE CARLOS, H., "À l'ombre de Rome: les villes de Tolède et Pampelune dans le codex de Roda", *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 51, 2008, pp. 129-142.
- DE CASTRO, C., *Catálogo Monumental de España. Inventario general de los monumentos históricos y artísticos de la nación. Provincia de Álava*, Madrid, 1915.
- DE JONG, M., "Adding insult to injury: Julian of Toledo and his *Historia Wambae*", en *The Wisigoths. From the Migration Period to the Seventh Century*, P. Heather (ed.), San Marino, 1999, pp. 372-402.
- DE LA BORDERIE, A., *Histoire de Bretagne*, vol. 1, Rennes, 1896-1899.
- DE LA RÚA, C., "Los pobladores del asentamiento protohistórico de Sansol (Muru-Astrain. Navarra)", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 7, 1988, pp. 287-313.
- DE LAET, S. et al., "Les *Laeti* du Namurois et l'origine de la Civilisation mérovingienne", en *Études d'Histoire et d'Archéologie Namuroise dédiées à Ferdinand Curtoy*, Namur, 1952, pp. 149-172.
- DE LATOUR, P., "Vascons et Franks. Un antagonisme de cinq cents ans (VI^e-XI^e siècles)", *Bulletin de la société Ramond*, 137, 2002, pp. 191-234.
- DE MIGUEL DE HERMOSA, Á.R., "De *Pompaelo* a *Imus Pyrenaeus*", *Príncipe de Viana, Anejo*, 14, 1992, pp. 259-265.
- DE MIGUEL IBÁÑEZ, M.P., "La *maqbara* de la Plaza del Castillo (Pamplona, Navarra): avance del estudio osteoarqueológico", en *Villa II- Villes et campagnes de Tarraconaise et d'al-Andalus (VI^e-XI^e siècles): la transition*, Ph. Sénac (coord.), 2007, pp. 183-197.

- DE MIGUEL IBÁÑEZ, M.P., "Mortui viventes docent. La maqbara de Pamplona", en *De Mahoma a Carlomagno. Los primeros tiempos (siglos VII-IX). XXXIX Semana de Estudios Medievales de Estella, 17-20 de julio de 2012*, Estella, 2013, pp. 351-375.
- DE MIÑANO, S., *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*, vol. VI, Madrid, 1827.
- DELAPLACE, C., "L'"affaire Gondoald" et le dispositif défensif de l'Aquitaine wisigothique et franque", *Aquitania*, 25, 2009, pp. 199-211.
- DELGADO, B. (ed.), *Historia de la educación en España y América. La educación en la Hispania antigua y medieval*, vol. 1, Madrid, 2002.
- DEMOUGEOT, E., "Une lettre de l'empereur Honorius sur l'hospitium des soldats", *Revue Historique de Droit Français et Étranger*, 34, 1956, pp. 25-49.
- DEPREUX, P., "Auf der Suche nach dem princeps in Aquitanien (7.-8. Jahrhundert)", en *Die Anfänge Bayerns: von Raetien und Noricum zur frühmittelalterlichen Baiuvaria*, H. Fehr y I. Heitmeier (ed.), Ottilien, 2012, pp. 551-586.
- DESWARTE, T., "La trahison vaincue par la charité : Julien de Tolède et les rebelles", en *La trahison au Moyen Âge. De la monstruosité au crime politique (V^e-XV^e siècle)*, M. Billoré y M. Soria (ed.), Rennes, 2010, pp. 353-368.
- DEVRIES, K., *Medieval Weapons: an Illustrated History of their Impact*, Santa Barbara (California), 2007.
- DI BRAZZANO, S., *Venanzo Fortunato. Opere. A cura di*, Roma, 2001.
- DÍAZ DE DURANA, J.R. y FERNÁNDEZ DE LARREA, J.A., "La frontera de los malhechores: bandidos, linajes y villas entre Álava, Gipúzcoa y Navarra durante la Baja Edad Media", *Studia historica. Historia medieval*, 23, 2005, pp. 171-205.
- DÍAZ, P.C. et al., *Hispania tardoantigua y visigoda, Historia de España V*, Madrid, 2007.
- DÍAZ, P.C., *El reino suevo (411-585)*, Madrid, 2011.
- DÍAZ, P.C. y MENÉNDEZ-BUEYES, L.R., "The Cantabrian Basin in the fourth and fifth centuries: from Imperial province to periphery", en *Hispania in Late Antiquity: current perspectives*, K.D. Bowes y M. Kulikowski (ed.), Leiden, 2005, pp. 265-297.
- DÍAZ Y DÍAZ, M.C., "La leyenda *regi a deo vita* de una moneda de Ermenegildo", *Analecta Sacra Tarraconensis*, 31, 1958, pp. 261-269.
- DÍAZ Y DÍAZ, M.C., *De Isidoro al siglo XI. Ocho estudios sobre la vida literaria peninsular*, Barcelona, 1976.
- DÍAZ Y DÍAZ, M.C., *Valerio del Bierzo: su persona, su obra*, León, 2006.

- DÍAZ Y DÍAZ, M.C., "Introducción general", en *San Isidoro de Sevilla. Etimologías. Edición bilingüe*, J. Oroz y M.A. Marcos (ed.), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2009 [¹2004], pp. 1-257.
- DIDIERJEAN, F., "Investigaciones aéreas sobre la llamada "Vía Aquitana"", en *Actas del Congreso Internacional "Medio siglo de arqueología en el Cantábrico Oriental y su entorno"*, 2007, Vitoria-Gasteiz, A.C. Llanos (ed.), 2009, pp. 963-973.
- DIEGO SANTOS, F., "Anotaciones al límite oriental de la *Gallaecia* romana y visigoda", *Revista de Guimaraes*, 92, 1985, pp. 172-180.
- DOMÍNGUEZ DEL VAL, U., *Historia de la antigua literatura latina hispano-cristiana*, IV vols., Madrid, 1997-1998.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A., "Los ejércitos regulares tardorromanos en la Península Ibérica y el problema del pretendido "*limes hispanus*"", *Revista de Guimaraes*, 93, 1983, pp. 101-132.
- DRINKWATER, J.F., "The *Bacaudae* of fifth-century Gaul", en *Fifth-Century Gaul: A Crisis of Identity?*, J.F. Drinkwater y H. Elton (ed.), Cambridge, 1992, pp. 208-217.
- DUBY, G., *Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea (500-1200)*, Madrid, 1980 [¹1973].
- DUCHESNE, S. y CRUBÉZY, É. (ed.), *Les cimetières du haut Moyen Âge en Languedoc. Des champs d'inhumations "à la campagne" aux premiers cimetières d'églises*, Perpignan, 2015.
- DUMÉZIL, B., *La reine Brunehaut*, Paris, 2008.
- EFFROS, B., *Merovingian Mortuary Archaeology and the Making of the Early Middle Ages*, Berkeley, 2003.
- ELORZA, J.C., "Notas sobre las llamadas cucharillas litúrgicas romano-visigodas localizadas en Hispania: la colección del Museo Arqueológico Nacional", *Anejos de Gerión*, 1, 1988, pp. 381-394.
- ESMONDE CLEARY, S., "The Ending(s) of Roman Britain", en *The Oxford Handbook of Anglo-Saxon Archaeology*, H. Hamerow et al. (ed.), Oxford, 2011, pp. 13-29.
- ESPINOSA, U. (ed.), *La iglesia de Las Tapias y los monasterios tardoantiguos de Albelda de Iregua y Nalda (La Rioja)*, Logroño, 2011.
- ÉTIENNE, R., *Ausone et l'Espagne, Mélanges d'archéologie, d'épigraphie et d'histoire offerts à J. Carcopino*, Paris, 1966.
- ÉTIENNE, R., "Ausone ou les ambitions d'un notable aquitain", en *Ausone, humaniste aquitain*, R. Étienne et al. (ed.), Bordeaux, 1986, pp. 1-90.

- EVISON, V.I., "The Frankish Glass Vessels", en *From Attila to Charlemagne. Arts of the Early Medieval Period in The Metropolitan Museum of Art*, K.R. Brown et al. (ed.), New York, 2000, pp. 268-281.
- FAITH, R., *The English Peasantry and the Growth of Lordship*, Leicester, 1999 [¹1997].
- FARO, J.A. et al., "La presencia islámica en Pamplona", en *Villa II- Villes et campagnes de Tarraconaise et d'al-Andalus (VI^e-XI^e siècles): la transition*, Ph. Sénac (coord.), 2007, pp. 97-138.
- FARO, J.A. y UNZU, M., "Necrópolis de la Casa del Condestable (Pamplona)", en *La tierra te sea leve: arqueología de la muerte en Navarra. Museo de Navarra, Pamplona, exposición, 27 de noviembre de 2007-30 de abril de 2008*, Pamplona, 2007, pp. 209-212.
- FARO, J.A. et al., "Pamplona y el Islam: nuevos testimonios arqueológicos", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 20, 2007-2008, pp. 229-284.
- FEAR, A., "War and Society", en *The Cambridge History of Greek and Roman Warfare. Volume II: Rome from the Late Republic to the Late Empire*, P. Sabin et al. (ed.), Cambridge, 2008, pp. 424-458.
- FEHR, H., *Germanen und Romanen im Merowingerreich*, Berlin-New York, 2010.
- FEHR, H., "Volkstum as Paradigm: Germanic People and Gallo-Romans in Early Medieval Archaeology since the 1930s", en *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages*, A. Gillet (ed.), Turnhout, 2002, pp. 177-200.
- FEIERTAG, J.L., *Sanctus Hieronymi Presbyteri Opera III. Opera Polemica: Adversus Vigilantium*, Turnhout, 2005.
- FERN, C., "The archaeological evidence for equestrianism in early Anglo-Saxon England, c.450-700", en *Just Skin and Bones? New Perspectives on Human-Animal Relations in the Historical Past*, A. Pluskowski (ed.), Oxford, 2005, pp. 43-71.
- FERNÁNDEZ CRESPO, T., "Los enterramientos infantiles en contextos domésticos en la Cuenca Alta/Meda del Ebro: a propósito de la inhumación del despoblado altomedieval de Aistra (Álava)", *Munibe (Antropología-Arkeologia)*, 59, 2008, pp. 199-217.
- FERNÁNDEZ GÖTZ, M.A., *La construcción arqueológica de la etnicidad*. Vol. 42, *Keltia*, Noia (A Coruña), 2008.
- FERNÁNDEZ GÖTZ, M.A., "Gustaf Kossinna: Análisis crítico de una figura paradigmática de la arqueología europea", *Arqueoweb. Revista sobre arqueología en Internet*, 11, 2009, online.

- FERNÁNDEZ IZQUIERDO, F., "Aportación al estudio de Recópolis", *Archivo Español de Arqueología*, 55, 1982, pp. 119-136.
- FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, F.M., "El *Chronicon* de Juan de Biclario. La crónica del rey Leovigildo y del III Concilio de Toledo. Estudio y Traducción", *Toletana*, 16, 2007, pp. 29-66.
- FERNÁNDEZ MIER, M., "La articulación social de la Alta Edad Media asturiana", en *Identidad y etnicidad en Hispania. Propuestas teóricas y cultura material en los siglos V-VIII*, J.A. Quirós y S. Castellanos (dir.), Vitoria, pp. 181-200.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (ed.), *Gijón, puerto romano: navegación y comercio en el Cantábrico durante la antigüedad*, Barcelona, 2003.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y MORILLO, Á., "Fortificaciones urbanas de época bajoimperial en Hispania. Una aproximación crítica (primera parte)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 18, 1991, pp. 227-260.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y MORILLO, Á., "Fortificaciones urbanas de época bajoimperial en Hispania. Una aproximación crítica (segunda parte)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 19, 1992, 319-360.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y MORILLO, A., "La ruta marítima del cantábrico en época romana", *Zephyrus*, 46, 1994, pp. 225-232.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y MORILLO, Á., "La muralla de Iruña en el contexto de las fortificaciones urbanas bajoimperiales de la región septentrional de la Península Ibérica", *Isturitz*, 9, 1997, pp. 735-742.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y MORILLO, Á., "El ejército romano en el norte peninsular durante el Bajo Imperio a través del registro arqueológico", en *Comunidades locales y dinámicas de poder en el norte de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía*, U. Espinosa y S. Castellanos (ed.), Logroño, 2006, pp. 217-237.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. et al., "Ciudades amuralladas y *annona militaris* durante el Bajo Imperio en Hispania", en *Horrea d'Hispanie et de la Méditerranée romaine*, J. Arce y B. Goffaux (ed.), Madrid, 2011, pp. 1-21.
- FILLOY, I. y GIL ZUBILLAGA, E., *La romanización en Álava. Catálogo de la exposición permanente sobre Álava en época romana del Museo de Arqueología de Álava*, Vitoria, 2000.
- FILLOY, I. y GIL ZUBILLAGA, E., "Estudio de los objetos metálicos procedentes de las excavaciones arqueológicas de Santa María la Real de Zarautz (País Vasco)", en *Santa María la Real de Zarautz (País Vasco). Continuidad y discontinuidad en*

- la ocupación de la costa vasca entre los siglos V a.C. y XIV d.C.*, Munibe, suplemento 27, A. Ibañez Etxeberria (ed.), San Sebastián, 2009, pp. 208-228.
- FLÈCHE, M.-P., "La question des ateliers de sculpteurs du haut Moyen Âge en Picardie", *Revue Archéologique de Picardie*, 3-4, 1995, pp. 141-156.
- FLÈCHE, M.-P., "Stèles funéraires, pierres d'encadrement et sarcophages", *Revue archéologique de Picardie*, Numéro spécial 25. La nécropole mérovingienne de Goudelancourt-les-Pierrepont (Aisne), 2008, pp. 93-110.
- FLEURIOT, L., *Les origines de la Bretagne*, Paris, 1980.
- FONTAINE, J., *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique*, Paris, 1959.
- FONTAINE, J., *Isidore de Séville. Traité de la nature, suivi de l'épître en vers du roi Sisebut à Isidore*, Bordeaux, 1960.
- FONTAINE, J., *Études sur la poésie latine tardive d'Ausone à Prudence*, Paris, 1980 [1972].
- FONTAINE, J., *Isidoro de Sevilla: Génesis y originalidad de la cultura hispánica en tiempos de los visigodos*, Madrid, 2002.
- FONTAINE, J., "Education and Learning", en *The New Cambridge Medieval History. Volume I c.500-c.700*, P. Fouracre (ed.), Cambridge, 2008, pp. 735-759.
- FÖRSTEMANN, E., *Altdeutsches Namenbuch. I. Personennamen*, Nordhausen, 1856.
- FORTACÍN, J., "La donación del diácono Vicente al monasterio de Asán y su posterior testamento como obispo de Huesca en el siglo VI. Precisiones críticas para la fijación del texto", *cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 47-48, 1983, pp. 7-70.
- FRIGHETTO, R., "Infidelidade e barbárie na Hispania visigoda", *Gerión*, 20 (1), 2002, pp. 491-509.
- FRIGHETTO, R., "Legitimidade e usurpação na "Hispania" visigoda de finais do século VII: o caso do reinado de Wamba (672-680)", en *Scripta antiqua: in honorem Ángel Montenegro Duque et José Blázquez Martínez*, Á. Alonso y S. Crespo (coord.), 2002, pp. 841-849.
- FUSTER, V., "Consideraciones sobre las vías romanas en el Alto Aragón: las comarcas del Somontano y Cinca Medio", en *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana (1987, Tarazona, Zaragoza)*, Zaragoza, 1990, pp. 209-218.
- GALÁN SÁNCHEZ, P.J., "La Chronica de Juan de Biclara: primera manifestación historiográfica del nacionalismo hispano-godo", *Los visigodos y su mundo: monográfico, jornadas internacionales. Ateneo de Madrid, noviembre de 1990*, 1990, pp. 51-60.

- GALÁN SÁNCHEZ, P.J., *El género historiográfico de la chronica. Las crónicas hispanas de época visigoda*, Cáceres, 1994.
- GARCÍA-BARBERENA, M., "Un barrio artesanal periurbano en la ciudad romana de Pompelo", *Cuadernos de arqueología de la Universidad de Navarra*, 21, 2013, pp. 219-255.
- GARCÍA CAMINO, I. y UNZUETA PORTILLA, M., "Necrópolis de San Martín de Finaga (Basauri)", *Arkeoikuska: Investigación arqueológica*, 1994, 1994, pp. 339-344.
- GARCÍA CAMINO, I., "Documentos para el estudio de la tardo Antigüedad en Bizkaia: el broche de cinturón de Arrietabaso (Dima)", *Kobie (Antropología)*, 25, 1998-1999, pp. 183-196.
- GARCÍA CAMINO, I., *Arqueología y poblamiento en Bizkaia, siglos VI-XII: La configuración de la sociedad feudal*, Bilbao, 2002.
- GARCÍA GARCÍA, M.L., "Avances sobre el poblamiento romano en las Bardenas Reales de Navarra", *Actas del Segundo Congreso General de Historia de Navarra (Pamplona, 1990), Príncipe de Viana, Anejo 14 (II)*, 1992, pp. 195-205.
- GARCÍA HERRERO, G., "Julián de Toledo y la realeza visigoda", *Antigüedad y Cristianismo*, 8, 1991, pp. 201-255.
- GARCÍA HERRERO, G., "El reino visigodo en la concepción de Julián de Toledo", *Lengua e historia, Antigüedad y Cristianismo*, 12, 1995, pp. 385-420.
- GARCÍA HERRERO, G., "Sobre la autoría de la "Insultatio" y la fecha de composición de la "Historia Wambae" de Julián de Toledo", *Arqueología, paleontología y etnografía. Ejemplar dedicado a las Jornadas Internacionales "Los visigodos y su mundo"*, *Ateneo de Madrid, noviembre de 1990*, 4, 1998, pp. 185-214.
- GARCÍA JIMÉNEZ, G. y VIVÓ I CODINA, D., "Sant Julià de Ramis y Puig Rom: Dos ejemplos de yacimientos con armamento y equipamiento militar visigodo en el noreste peninsular", *Gladius*, 22, 2003, pp. 161-190.
- GARCÍA LÓPEZ, Y., "La cronología de la "Historia Wambae"", *Anuario de Estudios Medievales*, 23, 1993, pp. 121-139.
- GARCÍA MORENO, L.A., "Algunas cuestiones de Historia navarra en la Antigüedad tardía (siglos V-VIII)", en *Príncipe de Viana, I. Congreso General de Historia de Navarra, Anejo II*, 1987, 407-416.
- GARCÍA MORENO, L.A., *Prosopografía del reino visigodo de Toledo*, Salamanca, 1974.
- GARCÍA MORENO, L.A., *Historia de España Visigoda*, Madrid, 1989.
- GARCÍA MORENO, L.A., "La oposición de Suintila: iglesia, monarquía y nobleza en el reino visigodo", en *Estudios de Historia Medieval. Homenaje a Luis Suárez*,

- M.Á. Ladero et al. (ed.), Valladolid, Universidad de Valladolid, 1991, pp. 193-208.
- GARCÍA MORENO, L.A., "Las necrópolis. Asentamientos germánicos y surgimiento de poderes políticos en los Pirineos occidentales (siglo V-IX)", en *III Congreso General de Historia de Navarra, Pamplona 1994 (edición CD-Rom)*, Pamplona, 1994.
- GAUDEL, F. y TOBIE, J.L., "Arteketa Campaita, un site de la fin de l'antiquité sur la voie des ports de Cize", *Bulletin de la Société des Lettres et des Arts de Bayonne*, 144, 1988, pp. 19-51.
- GAUTIER-DALCHÉ, P., "Tradition et renouvellement dans la représentation de l'espace géographique au IX^e siècle", *Studi medievali*, 24 (3), 1983, pp. 121-163.
- GAUTIER-DALCHÉ, P., "Isidorus Hispalensis, *De gentium vocabulis* (Étym. IX, 2): quelques sources non repérées", *Revue des études augustiniennes*, 31, 1985, pp. 278-286.
- GAUTIER-DALCHÉ, P., "De la liste à la carte: limite et frontière dans la géographie et la cartographie de l'Occident médiéval", en *Frontière et peuplement dans le monde Méditerranéen au Moyen Âge*, J.M. Poisson (ed.), Rome-Madrid, 1992, pp. 20-33.
- GEARY, P.J., *Before France and Germany: The Creation and Transformation of the Merovingian World*, Oxford, 1988.
- GEARY, P.J., *The Myth of Nations: The Medieval Origins of Europe*, Princeton, 2002.
- GEORGE, J.W., *Venantius Fortunatus. A Latin Poet in Merovingian Gaul*, Oxford, 1992.
- GIL FERNÁNDEZ, J., "Interpretaciones latinas", *Habis*, 15, 1984, pp. 185-189.
- GIL FERNÁNDEZ, J. (ed.), *Corpus scriptorum muzarabicorum*, Madrid, 1973.
- GIL ZUBILLAGA, E., "El poblamiento en el territorio alavés en época romana", *Isturitz*, 8, 1997, pp. 23-52.
- GIL ZUBILLAGA, L., *San Miguele: la necrópolis tardorromana, tardoantigua y altomedieval de San Miguele (Molinilla, Álava): memoria de las excavaciones arqueológicas de 1998 (L. Gil Zubillaga) y de la intervención de urgencia de 1981 (P. Sáenz de Urturi)*, Vitoria, 2001.
- GIL ZUBILLAGA, E., "Testimonios arqueológicos en torno al mundo militar romano en Vasconia/Euskal Herria", en *Gladius, Anejos 5. Arqueología militar romana*, Á. Morillo (coord.), 2002, pp. 245-273.

- GILLET, A., "Introduction: Ethnicity, History and Methodology", en *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages*, A. Gillett (ed.), Turnhout, 2002, pp. 1-18.
- GILLET, A., *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages*, Turnhout, 2002.
- GODOY, C., *Arqueología y liturgia. Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII)*, Barcelona, 1995.
- GOETZ, H.W., "Gens, Kings and Kingdoms: The Franks", en *Regna and Gentes. The Relationship between Late Antique and Early Medieval Peoples and Kingdoms in the Transformation of the Roman World*, H.W. Goetz et al. (ed.), Leiden-Boston, 2003, pp. 307-344.
- GOFFART, W., *Barbarians and Romans A.D. 418-584: The Techniques of Accommodation*, Princeton, 1980.
- GOFFART, W., "The Supposedly "Frankish" Table of Nations: an Edition and Study", *Frühmittelalterliche Studien*, 17, 1983, pp. 98-130.
- GOFFART, W., *The Narrators of Barbarian History (A. D. 550-800): Jordanes, Gregory of Tours, Bede, and Paul the Deacon*, Indiana, 2005 [¹1988].
- GOFFART, W., *Barbarian Tides. The Migration Age and the Later Roman Empire*, Pennsylvania 2006.
- GONZÁLEZ BLANCO, A., "El decreto de Gundemaro y la historia del siglo VII", *Antigüedad y Cristianismo*, 3, *Los Visigodos. Historia y civilización. Actas de la semana internacional de estudios visigóticos (Madrid-Toledo-Alcalá de Henares, 21-25 de octubre de 1985)*, 1986, pp. 159-169.
- GONZÁLEZ, M.C. y SANTOS, J. (eds.), *Las estructuras sociales indígenas del Norte de la Península Ibérica (Revisiones de Historia Antigua: 1)*, Vitoria, 1994.
- GONZÁLEZ PONCE, F., *Avieno y el periplo*, Écija, 1995.
- GORGES, J.C., *Les villas hispano-romaines*, Paris, 1979.
- GOSH, S., *Writing the Barbarian Past: Studies in Early Medieval Historical Narrative*, Leiden, 2015.
- GRACIA, F. y MUNILLA, G., *Protohistoria. Pueblos y culturas en el Mediterráneo entre los siglos XIV y II a.C.*, Barcelona, 2004.
- GRANCSAY, S.V., "A Barbarian Chieftain's Helmet", *Bulletin of the Metropolitan Museum of Art*, 1949, pp. 272-281.
- GREEN, D.H., "The Boii, Bohemia, Bavaria", en *The Baiuvarii and Thuringi. An Ethnographic Perspective*, J. Fries-Knoblach y H. Steuer (ed.), San Marino, 2014, pp. 11-21.

- GRIERSON, P. y BLACKBURN, M., *Medieval European coinage I. The Early Middle Ages (5th to 10th Centuries)*, Cambridge, 1986.
- GUIOT, R. et al., *Les premiers Bretons d'Armorique*, Rennes, 2003.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A., "Poderes locales y cultura material en el área ástur-cántabra (ss. VII-XI)", en *Villa 3. Histoire et archéologie des sociétés de la vallée de l'Ebre (VIII^e-XI^e siècles)*, Ph. Sénac (ed.), Toulouse, 2010, pp. 183-208.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A., "Poblamiento de los siglos VII-VIII y conquista musulmana del antiguo *Conventus Asturum*", en *Lo que vino de Oriente. Horizontes, praxis y dimensión material de los sistemas de dominación fiscal en al-Andalus (ss VII-IX)*, X. Ballestín y E. Pastor (ed.), Oxford, BAR Archeopress, 2013, pp. 102-121.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A., "Fortificaciones tardoantiguas y visigodas en el norte peninsular (ss. V-VIII)", en *Las fortificaciones en la Tardoantigüedad. Élités y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.)*, R. Catalán et al. (ed.), Madrid, 2014, pp. 191-214.
- HABERSTROH, J., "Der Fall Friedenhain-Prestovice - ein Beitrag zur Ethnogenese der Baiovaren?", en *Die Anfänge Bayerns. Von Raetien und Noricum zur frühmittelalterlichen Baiouaria*, H. Fehr y I. Heitmeier (ed.), St. Ottilien, 2012, pp. 125-147.
- HALSALL, G., "The origins of the Reihengräberzivilisation: forty years on", en *Fifth-Century Gaul: A Crisis of Identity?*, J.F. Drinkwater y H. Elton (ed.), Cambridge, 1992, pp. 196-207.
- HALSALL, G., *Early Medieval Cemeteries. An introduction to Burial Archaeology in the Post-Roman West*, London, 1995.
- HALSALL, G., "Archaeology and the Late Roman Frontier in Northern Gaul: the so-called "Föderatengräber" reconsidered", en *Grenze und Differenz im frühen Mittelalter*, W. Pohl y H. Reimitz (ed.), Wien, 2000, pp. 167-180.
- HALSALL, G., "Nero and Herod? The Death of Chilperic and Gregory's writing of History", en *The World of Gregory of Tours*, K. Mitchell y I.N. Wood (ed.), Leiden, 2002, pp. 337-350.
- HALSALL, G., *Warfare and Society in the Barbarian West, 450-900*, London, 2003.
- HALSALL, G., *Barbarian Migrations and the Roman West, 376-568*, Cambridge, 2007.
- HAMEROW, H., "The Earliest Anglo-Saxon Kingdoms", en *The New Cambridge Medieval History. Volume I c.500-c.700*, P. Fouracre (ed.), Cambridge, 2008, pp. 263-288.

- HAMMER, C.I., *From "Ducatus" to "Regnum" ruling Bavaria under the Merovingians and early Carolingians*, Turnhout, 2007.
- HAMMER, C.I., "Early Merovingian Bavaria: A Late Antique Italian Perspective", *Journal of Late Antiquity*, 4 (2), 2011, pp. 217-244.
- HARDT, M., "The Bavarians", en *Regna and Gentes. The Relationship between Late Antique and Early Medieval Peoples and Kingdoms in the Transformation of the Roman World*, H.W. Goetz et al. (ed.), Leiden-Boston, 2003, pp. 429-461.
- HÄRKE, H., "'Warrior Graves'? The Background of the Anglo-Saxon Weapon Burial Rite", *Past and Present*, 126, 1990, pp. 22-43.
- HÄRKE, H., *Angelsächsische Waffengräber des 5. bis 7. Jahrhunderts*. Vol. 6, Köln-Bonn, 1992.
- HÄRKE, H., "Early Anglo-Saxon Social Structure", en *The Anglo-Saxons from the Migration Period to the Eighth Century*, J. Hines (ed.), San Marino, 1997, pp. 125-170.
- HÄRKE, H., "Social Analysis of Mortuary Evidence in German Protohistoric Archaeology", *Journal of Anthropological Archaeology*, 29, 2000, pp. 369-384.
- HÄRKE, H., "The circulation of weapons in Anglo-Saxon society", en *Rituals of Power. From Late Antiquity to the Early Middle Ages*, F. Theuvs y J.L. Nelson (ed.), Leiden-Boston-Köln, 2000, pp. 378-399.
- HÄRKE, H., "Cemeteries as places of power", en *Topographies of power in the early Middle Ages*, F. Theuvs et al. (ed.), Leiden, 2001, pp. 9-30.
- HARTMANN, W., "Bestattungen und Bestattungsrituale nach dem kirchlichen und weltlichen Recht des frühen Mittelalters", en *Erinnerungskultur im Bestattungsritual*, J. Jarnut y M. Wemhoff (ed.), München, 2003, 127-143.
- HEATHER, P., "Disappearing and reappearing tribes", en *Strategies of Distinction. The Construction of Ethnic Communities, 300-800*, W. Pohl y H. Reimitz (ed.), Leiden-Boston-Köln, 1998, pp. 95-111.
- HEATHER, P., *Goths and Romans 332-489*, Oxford, 1991.
- HEDEAGER, L., "Migration period Europe: the formation of a political mentality", en *Rituals of Power: From Late Antiquity to the Early Middle Ages*, F. Theuvs y J.L. Nelson (ed.), Leiden, 2000, 15-57.
- HEINZELMANN, M., *Gregory of Tours: history and society in the sixth century*, Cambridge, 2001 [¹*Gregor von Tours (538-594): 'Zehn Bücher Geschichte', Historiographie und Gesellschaftskonzept im 6. Jahrhundert*, Darmstadt, 1994].

- HEN, Y., "A Visigothic king in search of an identity-*Sisebutus Gothorum gloriosissimus princeps*", en *Ego Trouble. Authors and Their Identities in the Early Middle Ages*, R. Corradini et al. (ed.), Wien, 2010, pp. 89-99.
- HERNÁNDEZ, J.A. et al., *Contrebia-Leucade, guía arqueológica*, Logroño, 2007.
- HERTZBERG, H., *Die Historien und die Chroniken des Isidorus von Sevilla. Eine Quellenuntersuchung. Erster Theil: Die Historien*, Göttingen, 1874.
- HIERRO, J.Á., "Arqueología de la Tardoantigüedad en Cantabria: yacimientos y hallazgos en cueva", *Nivel Cero*, 10, 2002, pp. 113-128.
- HIERRO, J.Á., "La utilización sepulcral de las cuevas en Época Visigoda: los casos de Las Penas, La Garma y el Portillo del Arenal (Cantabria)", *Munibe (Antropología-Arkeologia)*, 62, 2011, pp. 351-402.
- HILLGARTH, J.N., "La conversión de los visigodos. Notas críticas", *Analecta Sacra Tarraconensia*, 34, 1961, pp. 21-26.
- HOOPS, J. (ed.), *Reallexikon der germanischen Altertumskunde*, Straßburg, 1911.
- HUNGER, H., *Die hochsprachliche profane Literatur der Byzantiner*, München, 1978.
- IBÁÑEZ ETXEBERRIA, A., *Entre Menosca e Ipuscua: arqueología y territorio en el yacimiento de Santa María la Real de Zarautz (Gipuzkoa)*, Zarautz (Gipuzkoa), 2003.
- IBÁÑEZ ETXEBERRIA, A., *Santa María la Real de Zarautz (País Vasco) continuidad y discontinuidad en la ocupación de la costa vasca entre los siglos V a. C. y XIV d. C.*, *Munibe Suplemento*, 27, San Sebastián, 2009.
- IBÁÑEZ ETXEBERRIA, A. y SARASOLA, N., "El yacimiento arqueológico de Santa María la Real de Zarautz (País Vasco)", en *Santa María la Real de Zarautz (País Vasco). Continuidad y discontinuidad en la ocupación de la costa vasca entre los siglos V a.C. y XIV d.C.*, *Munibe, suplemento 27*, A. Ibañez Etxebarria (ed.), San Sebastián, 2009, pp. 22-84.
- INNES, M., *State and Society in the Early Middle Ages. The Middle Rhine Valley 400-1000*, Cambridge, 2000.
- IRIARTE, A., "La necrópolis de San Pelayo (Alegría-Dulantzi, Álava) y la cuestión de la fecha de inicio de las necrópolis de tipo merovingio en Álava", *Cuadernos de Arqueología Universidad de Navarra*, 6, 1998, pp. 139-163.
- IRIGARAY, J.J., *Los vascones a través de las fuentes literarias antiguas*, San Sebastián, 1985.
- ISLA, A., "Las relaciones entre el reino visigodo y los reyes merovingios a finales del siglo VI", *En la España Medieval*, 13, 1990, pp. 11-32.

- ISLA, A., *Ejército, sociedad y política en la Península Ibérica entre los siglos VII y XI*, Madrid, 2010.
- IZAGIRRE, N. et al., "Descifrando los mensajes del pasado: análisis del ADN antiguo", *Munibe (Antropología-Arkeología)*, 57, 2005, pp. 327-335.
- IZAGIRRE, N. et al., "Interpretación antropológica de la población humana de Aldaieta (S. VI-VII, Álava)", en *Medio siglo de arqueología en el Cantábrico Oriental y su entorno: Actas del Congreso Internacional*, A. Llanos (ed.), Vitoria, 2009, pp. 911-924.
- JAHN, J., *Ducatus Baiuvariorum*, Stuttgart, 1991.
- JAMES, E., "Cemeteries and the Problem of Frankish Settlement in Gaul", en *Names, Words, and Graves: Early Medieval Settlement*, P.H. Sawyer (ed.), Leeds, 1979, 55-89.
- JAMES, E., *The Merovingian Archaeology of South-West Gaul*, 2 vols, Oxford, 1977.
- JAMES, E., "Septimania and its Frontier: An Archaeological Approach", en *Visigothic Spain: New Approaches*, E. James (ed.), Oxford, 1980, pp. 223-241.
- JIMÉNEZ GARNICA, A.M., *Nuevas "gentes", nuevo Imperio: los godos y Occidente en el siglo V*, Madrid, 2010.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, J.A., "Acerca de la denominada Crónica de Zaragoza", *Revista Helmántica*, 58 (177), 2007, pp. 339-367.
- JIMENO ARANGUREN, R., "Red viaria y cristianización. Pamplona", *Hispania Sacra*, 51 (104), 1999, pp. 717-740.
- JIMENO ARANGUREN, R., *El culto a los santos en la Cuenca de Pamplona (siglos V-XVI): estratigrafía hagiográfica de los espacios sagrados urbanos y rurales*, Pamplona, 2003.
- JIMENO ARANGUREN, R., "Cristianización y tradiciones culturales en Vasconia", *Bulletin du centre d'études médiévales d'Auxerre*, 2 (Hors série : *Le Moyen Âge vu d'ailleurs*), pp. 2-19.
- JIMENO JURÍO, J.M., "El mito del camino alto entre Roncesvalles y Saint-Jean-Pied-de-Port", *Príncipe de Viana*, 130-131, 1973, pp. 85-175.
- JIMENO JURÍO, J.M., "Topónimos navarros con sufijo -ain", *Fontes linguae vasconum: Studia et documenta*, 48, 1986, pp. 251-283.
- JONES, M., *The Later Roman Empire (284-602)*, Oxford, 1964.
- JONES, S., *The Archaeology of Ethnicity. Constructing identities in the past and present*, London, 1997.

- JUSTES, J. y ROYO, J.I., "La ocupación tardorromana e hispanovisigoda de Jaca: los inicios del cambio", en *Villa III - Historia y arqueología de las sociedades del valle del Ebro (ss. VII-XI)*, Ph. Sénac (ed.), Toulouse, 2010, 17-66.
- JUSUÉ, C., "Recinto amurallado de la Ciudad de Olite", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 4, 1985, pp. 227-247.
- JUSUÉ, C. y RAMÍREZ, E., *Olite*, Pamplona, 1989.
- JUSUÉ, C. et al., "Evidencias arqueológicas sobre la muerte en el Camino de Santiago", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 22, 2010, pp. 195-248.
- KAster, R.A. (ed.), *Guardians of Language. The Grammarian and Society in Late Antiquity*, Berkeley-Los Angeles-London, 1997.
- KEIL, H. (ed.), *Grammatici latini, t. 6*, Hildesheim, 1961 [¹1874].
- KOCH, M., "Gotti intra Hispanias sedes acceperunt. Consideraciones sobre la supuesta inmigración visigoda en la Península Ibérica", *Pyrenae*, 37 (2), 2006, pp. 83-104.
- KOCH, U., "Glas-Luxux der Wohlhabenden", en *Die Franken Wegbereiter Europas. Vor 1500 Jahren: König Chlodwig und seine Erben*, Mainz, Verlag Philipp von Zabern, 1996, pp. 605-617.
- KOKABI, M., "Fleisch für Lebende und Tote. Haustiere in Wirtschaft und Begräbniskult", en *Die Alamannen*, Stuttgart, 1997, pp. 331-336.
- KOLENDO, J., "Les "déserts" dans les pays barbares. Représentation et réalités", *Dialogues d'histoire ancienne.*, 17 (1), 1991, pp. 35-60.
- KREMER, D., "El elemento germánico y su influencia en la historia lingüística peninsular", en *Historia de la lengua española*, R. Cano (ed.), Barcelona, 2004, pp. 133-148.
- KRUSCH, B. y LEVISON, W. (eds.), *Gregorii episcopi Turonensis Historiarum Libri X*, vol. 1, Hannover, 1951 [¹1884].
- KRUTZLER, G., "Die Wahrnehmung der nichtfränkischen Völker in der merowingerzeitlichen Historiographie", en *Post-Roman Transition: Christians and Barbarian Identities in the Early Medieval West*, W. Pohl y G. Heydemann (ed.), Turnhout, 2013, pp. 487-547.
- KULIKOWSKI, M., "Nation versus Army: A Necessary Contrast?", en *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages*, A. Gillet (ed.), Turnhout, 2002, pp. 69-84.
- "La scuola nell'Occidente latino dell'alto medioevo, 15-21 aprile 1971", en *Settimane di studio del centro italiano di studi sull'alto medioevo XIX*, Spoleto, 1972.

- LACARRA, J.M., "Textos navarros del Códice de Roda", *Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón* I, 1945, pp. 193-283.
- LACARRA, J.M., "La Cristianización del País Vasco", en *Estudios de Historia Navarra*, Pamplona, 1971, pp. 1-31.
- LACARRA, J.M., *Historia política del reino de Navarra: desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla*, Pamplona, 1972-1973.
- LANDES, C., *Journées Internationales d'Archéologie Mérovingienne. Gaule mérovingienne et monde Méditerranéen. Exposition : Les derniers Romains en Septimanie IV^e-VIII^e siècles*, Paris, 1988.
- LANZ, J., "Captivi et obsides en el Pirineo occidental (siglos V-VII d.C.)", *Príncipe de Viana*, 262, 2015, pp. 335-345.
- LARRAÑAGA, K., "De "wasco" a "Wasconia" y "Vascongadas". Disquisiciones sobre ciertos corrimientos onomásticos en la Alta Edad Media", *Languaiak*, 8-9, 1985, pp. 59-78.
- LARRAÑAGA, K., *Euskal Herria Antzinate Berantiarrean eta Lehen Ertaroan. Materiale eta Agiriak*, Bilbao, 1992.
- LARRAÑAGA, K., "Un tema controvertido: la relación entre los vascones y la así llamada Bagaudia Tarraconense", *Príncipe de Viana, Anejo*, 14, 1992, pp. 229-241.
- LARRAÑAGA, K., "El pasaje del Pseudo-Fredegario sobre el dux Francio de Cantabria y otros indicios de naturaleza textual y onomástica sobre presencia franca tardoantigua al sur de los Pirineos", *Archivo Español de Arqueología*, 66, 1993, pp. 177-206.
- LARRAÑAGA, K., "Glosa sobre un viejo texto referido a la historia de Pamplona: el "De laude Pampilone"", *Príncipe de Viana*, 1994, pp. 137-147.
- LARRAÑAGA, K., "Oihenart y el tema de los orígenes de los vascos", *Vasconia*, 24, pp. 115-143.
- LARRAÑAGA, K., "Sobre el obispado pamplonés en época visigoda", *Hispania Sacra*, 49, 1997, pp. 279-317.
- LARRAÑAGA, K., "A vueltas con los obispos de Pamplona de época visigoda. Apostillas a una réplica", *Hispania Sacra*, 50, 1998, pp. 35-62.
- LARREA, J.J., "El obispado de Pamplona en época visigoda", *Hispania Sacra*, 48, 1996, pp. 123-147.
- LARREA, J.J., "De nuevo en torno a los primeros siglos del obispado de Pamplona", *Hispania Sacra*, 49, 1997, pp. 319-326.
- LARREA, J.J., "Aux origines littéraires d'un mythe historiographique : l'identité basque au Haut Moyen Âge", en *Langages et peuples d'Europe. Cristallisation des*

- identités romanes et germaniques (VII^e-XI^e siècles)*, Toulouse-Conques 1997, M. Banniard (ed.), Toulouse, 2002, pp. 129-156.
- LARREA, J.J., *La Navarre du IV^e au XII^e siècle. Peuplement et société*, Paris-Bruxelles, 1998.
- LARREA, J.J., "La herencia vasca: acción política y arquitectura social en Vizcaya y Álava antes de su incorporación al reino de Alfonso VI", en *Alfonso VI y su época I. Los precedentes del reinado (966-1065)*, E. Fernández y J. Pérez (ed.), Sahagún, Universidad de León, 2007, pp. 69-119.
- LARREA, J.J., "Construir un reino en la periferia de al-Andalus: Pamplona y el Pirineo occidental en los siglos VIII y IX", en *Symposium Internacional: Poder y simbología en Europa. Siglos VIII-X*, F.J. Fernández Conde y C. García de Castro (coord.) Oviedo, 2009, pp. 279-298.
- LARREA, J.J., "Las iglesias de los vascones: una problemática antigua y un registro arqueológico nuevo (siglos VI y VII)", *Nailos*, 3, 2016, en prensa.
- LARREA, J.J. y LORENZO, J., "Barbarians of Dâr al-Islâm: the Upper March of al-Andalus and the Western Pyrenees in the Eighth and Ninth Centuries", en *La Transgiordania nei secoli XII-XIII e le "frontiere" del Mediterraneo medievale*, G. Vannini y M. Nucciotti (ed.), Oxford, 2012, pp. 277-288.
- LARREA, J.J. y PASTOR, E., "Alaba wa-l-Qilâ': la frontera oriental en las fuentes escritas de los siglos VIII y IX", en *Asturias entre visigodos y mozárabes. Visigodos y omeyas VI (Anejos de Archivo Español de Arqueología: 63)*, L. Caballero et al. (ed.), Madrid, 2012, pp. 307-329.
- LARREA, J.J. y POZO, M., "Vasconia en la Tardoantigüedad: De la Antropología a una historia en pedazos", *RIEV. Revista Internacional de Estudios Vascos*, 61 (1), 2015, pp. 42-77.
- LE JAN, R., *La société du haut Moyen Âge, VI^e-IX^e siècle*, Paris, 2003.
- LE ROUX, P., *L'armée romaine et l'organisation des provinces ibériques: d'Auguste a l'invasion de 409*, Paris, 1982.
- LEBECQ, S., *Marchands et navigateurs frisons du haut Moyen Âge*, 2 vols., Lille, 1983.
- LEBECQ, S., "On the use of the word "Frisian" in the 6th-10th centuries written sources: some interpretations", en *Maritime Celts, Frisians and Saxons : papers presented to a conference at Oxford in November 1988 (CBA research report, 71)*, S. Mcgrail (ed.), 1990, pp. 85-90.
- LEGOUX, R., *La nécropole mérovingienne de Bulles (Oise)*, 2 vols., Paris, 2011.
- LEGOUX, R., *La nécropole mérovingienne de Cutry (Meurthe-et-Moselle)*, Paris, 2005.

- LEONARDI, C. et al., *Letteratura latina medievale: un manuale. Secoli VI-IX*, vol. I, Firenze, 2000.
- LEYERLE, B., "Mobility and the Traces of Empire", en *A Companion to Late Antiquity*, P. Rousseau (ed.), Chichester, Wiley-Blackwell, 2009, pp. 110-123.
- LOHRKE, B., *Kinder in der Merowingerzeit. Gräber von Mädchen und Jungen in der Alemannia*, Rahden, 2004.
- LÓPEZ MELERO, R., "Una deditio de los Vascones", *Primer Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana*, 2, 1987, pp. 463-485.
- LÓPEZ MELERO, R., "Una rendición vascona en la *Historia Regis Wambae* de J. de Toledo", en *Homenaje al profesor Presedo*, M. Ordóñez y P. Sáez (ed.), Sevilla, 1994, pp. 837-850.
- LÓPEZ QUIROGA, J. y CATALÁN, R., "El registro arqueológico del "equipamiento militar" en *Hispania* durante la Antigüedad Tardía", en *El tiempo de los "bárbaros". Pervivencia y transformación en Galia e Hispania (ss. V-VI D.C), Zona Arqueológica*, vol. 11, Alcalá de Henares, 2010, pp. 418-432.
- LORENZO, J., *La dawla de los Banu Qasi. Origen, auge y caída de una dinastía muladí en la Frontera Superior de al-Andalus*, Madrid, 2010.
- LORENZO, J. y PASTOR, E., "Al Andalus ¿en la periferia de Vasconia?: Sistemas de dominación de bilād Bambaluna y de Alaba wal-l-Quilā^c en la octava centuria", en *Vasconia en la Alta Edad Media 450-1000. Poderes y comunidades rurales en el Norte Peninsular*, J.A. Quirós (coord.), Bilbao, 2011, pp. 55-69.
- LORING, M.I. et al., *La Hispania tardorromana y visigoda: siglos V-VIII*, Madrid, 2007.
- LOTH, J., *L'émigration Bretonne en Armorique, du V^e au VII^e siècle de notre ère*, Rennes, 1883.
- MAGALLÓN, M.ªÁ., "La red viaria romana en el País Vasco", *Isturitz*, 8, 1997, pp. 207-231.
- MAGALLÓN, M.ªÁ. y NAVARRO, M., "Las ciudades romanas en la zona central y occidental del Pirineo meridional veinte años después", *Pallas. Revue d'études antiques. Ab Aquitania in Hispaniam. Mélanges d'histoire et d'archéologie offerts à Pierre Sillières*, 82, 2010, 223-331.
- MAÑARICÚA, A. DE, "La cristianización del País Vasco", en *Historia del Pueblo Vasco*, San Sebastián, 1978, pp. 51-72.
- MARCOS CASQUERO, M.A., "Virgilio como fuente de San Isidoro en materia geográfica", *Helmántica: revista de filología clásica y hebrea*, 33 (101-102), 1982, pp. 371-400.

- MARCOS CASQUERO, M.A., "Las *Etimologías* de San Isidoro", en *San Isidoro Doctor Hispaniae*, J. Arce y J. González (ed.), León, 2002, pp. 113-128.
- MARCOTEGUI, B., "El tratamiento historiográfico de San Hermenegildo", *Anuario de Historia de la Iglesia*, 12, 2003, pp. 289-302.
- MARIEZKURRENA, S.I., "<*Regnum destructum et finitum est suevorum*> La campaña gótica en la Península Ibérica del año 456/457", *Polis. Revista de ideas y formas política de la Antigüedad Clásica*, 14, 2002, pp. 177-195.
- MARTIN, C., *La géographie du pouvoir dans l'Espagne Visigothique*, Paris, 2003.
- MARTÍN DUQUE, Á.J., "Tardoantigüedad", en *Gran Atlas de Navarra*, II Pamplona, 1986. p. 33.
- MARTÍN DUQUE, Á.J., "Del espejo ajeno a la memoria propia", en *Signos de identidad histórica para Navarra*, Á.J. Martín Duque (ed.), Pamplona, Biblioteca Caja de Ahorros de Navarra, 1996, pp. 21-50.
- MARTÍN DUQUE, Á.J., "Mensajes de un mundo antiguo. De los Vascones a los Pamploneses", en *Signos de identidad histórica para Navarra*, Á.J. Martín Duque (ed.), Pamplona, 1996, 131-138.
- MARTÍN DUQUE, Á.J., "Imagen histórica medieval de Navarra: un bosquejo", *Príncipe de Viana*, 60, 1999, 401-458.
- MARTÍN DUQUE, Á.J., "Vasconia en la Alta Edad Media: Somera aproximación histórica", *Príncipe de Viana*, 227, *Ejemplar dedicado a Angel J. Martín Duque*, 2002, pp. 871-908.
- MARTIN, M., *Das fränkische Gräberfeld von Basel-Bernerling*, Basel, 1976.
- MARTÍN VISO, I., "La configuración de un espacio de frontera: propuestas sobre la Vasconia tardoantigua", en *Comunidades locales y dinámicas de poder en el norte de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía*, U. Espinosa Ruiz y S. Castellanos (ed.), Logroño, 2006, pp. 101-139.
- MARTÍN VISO, I., "Espacios funerarios e iglesias en el centro peninsular: una relación compleja", en *Arqueología medieval. Els espais sagrats*, F. Sabaté y J. Brufal (ed.), Lleida, 2015, 81-114.
- MARTÍNEZ PIZARRO, J., "The Kings Says No: On the Logic of Type-Scenes in Late Antique and Early Medieval Narrative", en *The Long Morning of Medieval Europe*, J.R. Davis y M. McCormick (ed.), 2008, pp. 182-192.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., "Cuestión de cronología: los sarcófagos de la Bureba (Burgos)", *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Burgos*, 10, 1925, pp. 306-313.

- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga (Palencia)*, Madrid, 1933.
- MARTÍNEZ TORRECILLA, J.M. y DEL FRESNO, J.P., "Evolución del poblamiento en las eras de San Martín. Avance de los resultados de las campañas de 2000 a 2005", *Graccurreis*, 17, 2006, pp. 87-129.
- MATEOS, P., "Los orígenes de la cristianización urbana en Hispania", en *Les ciutats tardoantigues d'Hispania: cristianització: topografia*, J.M. Gurt y A. Ribera (ed.), Barcelona, 2005, pp. 49-62.
- MATHISEN, R.W., "Catalogues of Barbarians in Late Antiquity", en *Romans, Barbarians, and the Transformation of the Roman World. Cultural Interaction and the Creation of Identity in Late Antiquity*, R.W. Mathisen y D. Shanzer (ed.), Farnham, 2011, pp. 17-32.
- MCCORMICK, M., *Orígenes de la economía europea: viajeros y comerciantes en la Alta Edad Media*, Barcelona, 2005.
- MEDRANO, M., "El asentamiento visigodo y musulmán de Tudején-Sanchoabarca (Fitero, Navarra)", *Salduie*, 4, 2004, pp. 261-302.
- MENDO, O., *Entramado viario y poblamiento en el Alto Ebro*, Memoria Fin de Máster Arqueología del Mediterráneo en la Antigüedad Clásica inédita dirigida por el Dr. Ángel Morillo Cerdán, Madrid, 2011.
- MENÉNDEZ BUEYES, L.R., "La geografía del poder en la Cantabria tardoantigua: desde el final del Imperio romano a la conquista visigoda (siglos V-VIII)", en *Apocalipsis: el ciclo histórico de Beato de Liébana: catálogo de la exposición, Santillana del Mar, Casas del Águila y la Parra, 30 de junio a 3 de septiembre de 2006*, P.Á. Fernández Vega (ed.), Santander, 2006, pp. 27-44.
- MERDRIGNAC, B., "La place et le rôle des saints dans les migrations bretonnes", en *Actes de la Journée d'étude tenue à Redon le 18 novembre 1995*, J. Kerhervé (ed.), Rennes, 1997, pp. 37-49.
- MERDRIGNAC, B., *Les saints bretons entre légendes et histoire. Le glaive à deux tranchants*, Rennes, 2008.
- MERDRIGNAC, B., "Présence et représentations de la Domnonée et de la Cornouaille de part et d'autre de la Manche. D'après les Vies de saints et les listes généalogiques", *Annales de Bretagne et des Pays de l'Ouest*, 117 (4), 2010, pp. 83-119.
- MERDRIGNAC, B., "Reseña de J. C. Poulin, *L'hagiographie bretonne du haut Moyen Âge. Répertoire raisonné*", *Annales de Bretagne et des Pays de l'Ouest*, 116 (3), 2009, pp. 216-221.
- MERRILLS, A. y MILES, R., *The Vandals*, Oxford, 2010.

- MEZQUÍRIZ, M.Á., *Excavación estratigráfica de Pompaelo. I. Campaña de 1956*, Pamplona, 1958.
- MEZQUÍRIZ, M.Á., "La excavación de la "villa" romana de Falces (Navarra)", *Príncipe de Viana*, 32, 1971, pp. 49-75.
- MEZQUÍRIZ, M.Á., *Pompaelo II*, Pamplona, 1978.
- MEZQUÍRIZ, M.Á., "La villa romana de San Esteban de Falces (Navarra)", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 4, 1985, pp. 157-178.
- MEZQUÍRIZ, M.Á., "Vestigios romanos en la catedral y su entorno", en *La catedral de Pamplona 1394-1994*, vol. 1, Pamplona, 1994, pp. 113-131.
- MEZQUÍRIZ, M.Á., "Las excavaciones arqueológicas en la catedral de Pamplona", *Anuario de Historia de la Iglesia*, 4, 1995, pp. 501-504.
- MEZQUÍRIZ, M.Á., "Necrópolis romano-visigoda de Villafranca (Navarra)", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 17, 2004, [*Homenaje a Miguel Tarradell*, Barcelona, 1993, pp. 879-881], pp. 117-122.
- MEZQUÍRIZ, M.Á., *La villa romana de Arellano*, Pamplona, 2003.
- MEZQUÍRIZ, M.Á., "Necrópolis visigoda de Pamplona", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 17, 2004 [*Príncipe de Viana*, 1965, 98-99, pp. 107-131], pp. 43-90.
- MEZQUÍRIZ, M.Á., "Arellano y las villas tardorromanas del valle del Ebro (391-410)", en *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función. IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, C. Fernández Ochoa et al. (ed.), Gijón, 2008, pp. 391-410.
- MEZQUÍRIZ, M.Á., *Andelo ciudad romana*, Pamplona, 2009.
- MEZQUÍRIZ, M.Á., "Las villae tardorromanas del Valle del Ebro", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 21, 2009, pp. 199-272.
- MEZQUÍRIZ, M.Á. y TABAR, M.I., "Sepulturas de la Catedral de Pamplona", en *La tierra te sea leve: arqueología de la muerte en Navarra. Museo de Navarra, Pamplona, exposición, 27 de noviembre de 2007-30 de abril de 2008*, Pamplona, 2007, pp. 213-218.
- MILES, G.C., *The Coinage of the Visigoths of Spain: Leovigild to Achila II*, Nueva York, 1952.
- MIRANDA GARCÍA, F., "De laude Pampilonis y la construcción ideológica de una capital regia en el entorno del año Mil", en *Ab urbe condita. Fonder et refonder la ville : récits et représentations (seconde moitié du Moyen Âge-premier XVI^e siècle)*, V. Lamazou-Duplan (ed.), Pau, 2011, pp. 293-308.
- MOMMSEN, T., "Chronicorum Caesaraugustanorum Reliquiae", en *MGH, AA, 11, Chronica minora*, Berlin, 1894, pp. 221-223.

- MONREAL, G. y JIMENO ARANGUREN, R., *Textos históricos-jurídicos navarros. I. Historia antigua y medieval*, Pamplona, 2008.
- MORAZA, A. y MUJICA, J.A., "Establecimientos de habitación al aire libre. Los fondos de cabaña de morfología tumular: características, procesos de formación y cronología", *Veleia*, 22, 2005, pp. 77-110.
- MORENO GALLO, I., "La red viaria antigua en La Rioja. I. Vía romana de Italia a Hispania", *Anexos de El Miliario Extravagante*, 2, 2001.
- MORENO RESANO, E., "El periodo tardoantiguo en Navarra: Propuesta de actualización", en *Navarra en la Antigüedad. Propuesta de Actualización*, J. Andreu (ed.), Pamplona, 2006, pp. 263-286.
- MORENO RESANO, E., "La derrota de los *Bacaudae Aracellitani* (443 d. C.) por Flavio Merobaudes en la Crónica de Hidacio", *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela*, 14, 2006, pp. 25-40.
- MORENO RESANO, E., "La política de fundación de ciudades de Constantino (306-337)", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 19-20, 2006-2007, pp. 285-307.
- MORENO RESANO, E., "Los Vascones en la Literatura Latina tardía (siglos IV-VII)", en *Los vascones de las fuentes antiguas. En torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, J.A. Pintado (ed.), Barcelona, 2009, pp. 261-289.
- MORENO RESANO, E., "La representación épica del combate y de la muerte del guerrero en el epitafio de Opilano (año 642)", *Habis*, 42, 2011, pp. 299-315.
- MURRAY, A.C. (ed.), *Gregory of Tours: The Merovingians*, Peterborough, 2006.
- MURRAY, A.C., "Reinhard Wenskus on "Ethnogenesis", Ethnicity, and the Origin of the Franks", en *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages*, A. Gillett (ed.), Turnhout, 2002, pp. 39-68.
- MÜSSEMEIER, U., *Die merowingerzeitlichen Funde aus der Stadt Bonn und ihrem Umland*, tesis inédita dirigida por H. Roth y V. Bierbrauer, Philosophischen Fakultät der Rheinischen Friedrich-Wilhelms-Universität, Bonn, 2004.
- MUSSOT-GOULARD, R., *Les Gascons. Une aristocratie regionale aux temps merovingiens*, Biarritz, 2002.
- NAVARRO, F.J., "Navarra, la Gallia y Aquitania en la Antigüedad Tardía", en *Los vascones de las fuentes antiguas. En torno a una etnia de las antiüedad peninsular*, J.A. Pintado (ed.), Barcelona, 2009, pp. 291-299.
- NAVASCUÉS, J., "Rectificaciones al cementerio hispano-visigodo de Pompaelo. Nuevas huellas del Islam próximas a los Pirineos", *Príncipe de Viana*, 37, 1976, pp. 119-127.

- NEIRA, C., *La Notitia Dignitatum. Nueva edición crítica y comentario histórico*, Madrid, 2005.
- NÉLIS-CLÉMENT, J., *Les Beneficarii : militaires et administrateurs au service de l'empire (Ier s. a. C.-VI^e s. p. C.)*, Bordeaux, 2000.
- NICE, A., "La nécropole mérovingienne de Goudelancourt-les-Pierrepont (Aisne)", *Revue Archéologique de Picardie*, 3 (3-4), 1988, pp. 127-143.
- NICE, A., "La nécropole mérovingienne de Goudelancourt-les-Pierrepont (Aisne). Présentation générale", *Revue Archéologique de Picardie*, 1 (1-2), 1994, pp. 3-7.
- NISO, J. y LOZA, M., "Arcaya/Suestatium. Historia, identificación y estado actual de las investigaciones", *Arkeodoc. Documentación histórica-arqueológica. Puesta en valor del patrimonio. Gestión cultural y artística*, dic. 2007.
- NISO, J. y LOZA, M., "Intervención arqueológica en el yacimiento de San Martín de Dulantzi (Alegoría-Dulantzi, Álava)", *Arkeoikuska*, 2011, 2011, pp. 35-57.
- NISO, J. y LOZA, M., "Resultados preliminares de la intervención arqueológica de San Martín de Dulantzi (Alegoría-Dulantzi, Álava)", en *Vasconia en la Alta Edad Media. 450-1000. Poderes y comunidades rurales en el Norte Peninsular*, J.A. Quirós (coord.), Vitoria, 2011, pp. 235-245.
- NISO, J. y LOZA, M., "La basílica tardoantigua de San Martín de Dulantzi (Alegoría-Dulantzi, Álava)", *Pyrenae*, en prensa.
- NOVO GÜISÁN, J.M., *Los Pueblos Vasco-Cantábricos y Galáicos en la Antigüedad Tardía. Siglos III-IX*, Alcalá de Henares, 1992.
- NUIN, J. et al., "La necrópolis de San Martín de Montalbán. Yerri, Navarra", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 2011, pp. 161-174.
- NÚÑEZ MARCÉN, J., "La calzada "Astorga-Burdeos" (*Ab Asturica-Burdigalam*): elemento de articulación del territorio y de romanización", en *La Llanada oriental a través de la historia: claves desde el presente para comprender nuestro pasado*, E. Pastor Díaz De Garayo (ed.), Vitoria, 2003, pp. 35-41.
- NÚÑEZ MARCÉN, J. et al., "Materiales y contextos cerámicos de los siglos VI y X en el País Vasco", en *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad (II Simposio de Arqueología, Mérida 2001)*. *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, 18, L. Caballero et al. (ed.), Madrid, 2004, pp. 321-370.
- NÚÑEZ MARCÉN, J. y SÁENZ DE URTURI, F., "Una *mutatio* de la vía *Ab Asturica Burdigalam* en Mariturri (Vitoria/Álava)", *Archivo Español de Arqueología*, 78, 2005, pp. 189-207.

- NÚÑEZ MARCÉN, J. y SAIZ ALONSO, S., "Mariturri. Intervención arqueológica en un tramo de la vía *Ab Asturica Burdigalam*", en *Los tiempos antiguos en los territorios pirenaicos*, J. Santos Yanguas (ed.), Vitoria, 2009, pp. 137-158.
- NÚÑEZ MARCÉN, J. y DILLA, G., "Iruña/Veleia: I Campaña (UPV)", *Arkeoikuska*, 2010, 2011, pp. 71-79.
- NÚÑEZ MARCÉN, J. et al., "Iruña/Veleia: II Campaña (UPV)", *Arkeoikuska*, 2011, 2012, pp. 96-102.
- NÚÑEZ MARCÉN, J. et al., "Iruña/Veleia: III Campaña (UPV)", *Arkeoikuska*, 2012, 2013, pp. 66-71.
- NÚÑEZ MARCÉN, J. et al., "Iruña/Veleia: IV Campaña (UPV)", *Arkeoikuska*, 2013, 2014, pp. 67-72.
- NÚÑEZ MARCÉN, J. y SAIZ, S., "Mariturri. Intervención arqueológica en un tramo de la vía *Ab Asturica Burdigalam*", J.C. Santos (ed.), *Los tiempos antiguos en los territorios pirenaicos*, Vitoria, 2009, pp. 137-158.
- OCHARAN, J.A., "Hallazgo de un Tremís visigodo en la Peña de Orduña (Vizcaya)", *Kobie*, 13, 1983, pp. 85-94.
- OLMO ENCISO, L. (ed.), *Recópolis y la ciudad en época visigoda*, Alcalá de Henares, 2008.
- ORLANDIS, J., "Bagaudia Hispánica", *Revista de Historia del Derecho*, 2, 1977, pp. 33-42.
- ORLANDIS, J., *La iglesia en la España visigótica y medieval*, Pamplona, 1976.
- ORLANDIS, J., *Historia del reino visigodo español*, Madrid, 1988.
- OROZ, J. et al. (eds.), *San Isidoro de Sevilla. Etimologías. Edición Bilingüe*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), 2009 [¹2004].
- ORTEGA, L.Á. et al., "Strontium isotopes of human remains from the San Martín de Dulantzi graveyard (Alegría-Dulantzi, Álava) and population mobility in the Early Middle Ages", *Quaternary International*, 30, 2013, pp. 1-10.
- ORTÍZ DE URBINA, E., "Actividad económica", en *Historia del País Vasco. Prehistoria y Antigüedad*, P. Barruso y J.Á. Lema (ed.), San Sebastián, 2004, pp. 299-325.
- PALOL, P., "Los objetos visigodos de la cueva de Los Goros", en *Investigaciones arqueológicas en Álava, 1957-1968*, Vitoria, 1971, [¹Boletín de la Institución Sancho el Sabio, 1957, 1 (1-2), pp. 73-84], pp. 25-32.
- PASCUAL MAYORAL, P., "Sobre un fragmento de sarcófago depositado en el Museo Municipal de Calahorra (La Rioja)", *Kalakorikos*, 2, 1997, 293-300.

- PASTOR, E., "Aproximación a la estructura del poblamiento alavés a finales del siglo XIII", en *II Congreso Mundial Vasco, vol. II. Instituciones, economía y sociedad (siglos VIII-XV)*, San Sebastián, 1988, pp. 509-534.
- PASTOR, E. y LARREA, J.J., "Notas sobre toponimia y evolución del poblamiento altomedieval en el País Vasco", *Onomasticon Vasconiae. Actas de las III Jornadas de onomástica. Estella, septiembre de 1990*, 7, 1990, pp. 500-511.
- PAVÓN, J., "*Pompaelo* y su distrito durante la etapa hispano-goda (siglos V-VII)", *Anuario de Estudios Medievales*, 30 (1), 2000, pp. 5-17.
- PAVÓN, J., *Poblamiento altomedieval navarro. Base socioeconómica del espacio monárquico*, Pamplona, 2001.
- PEARSON, K.L.R., *Conflicting Loyalties in Early Medieval Bavaria: a View of Socio-Political Interaction, 680-900*, Aldershot, 1999.
- PÉREX, M.J., *Los vascones: el poblamiento en época romana*, Pamplona, 1986.
- PÉREX, M.J., "La *Mansio de Aracaeli* (Uharte-Arakil, Navarra)", *Cuadernos de arqueología de la Universidad de Navarra*, 18 (2), 2010, pp. 355-361.
- PÉREX, M.J. y UNZU, M., "Nota sobre la calzada romana entre "*Pompaelo*" e "*Iturissa*" (Navarra)", en *Crónica del XVIII Congreso Arqueológico Nacional, Islas Canarias, 1985*, Zaragoza, 1987, pp. 805-812.
- PÉREX, M.J. y UNZU, M., "Emplazamiento de *Iturissa*, *Mansio* en la vía de Astorga a Burdeos", en *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*, Zaragoza, 1990, pp. 373-384.
- PEREX, M.J. y UNZU, M., "Necrópolis y poblado de época romana en Espinal (Navarra). Memoria de las campañas de 1986, 1987 y 1988", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 13, 1997-1998, pp. 75-156.
- PEREX, M.J. y UNZU, M., "Segunda necrópolis de incineración de época romana en Espinal (Navarra)", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 22, 2010, pp. 93-114.
- PÉREX, M.J. y UNZU, M., "Novedades en torno a la posible localización de *Iturissa* (Espinal/Burguete, Navarra)", *Cuadernos de Arqueología Universidad de Navarra*, 21, 2013, pp. 257-268.
- PÉREX, M.J. et al., "Últimas novedades sobre la *Pompaelo* romana y apuntes sobre el "redescubrimiento" de la *mansio Iturissa*", en *III Coloquio Navarra en la Antigüedad, sábado 2 de marzo de 2013, UNED de Tudela*, en prensa.
- PÉREZ CENTENO, J.M. et al., "Zarautz Jauregia (Getaria): I Campaña", *Arkeoikuska: Investigación arqueológica*, 2007, 2007, 166-168.
- PÉREZ DE LABORDA, A., *Guía para la historia del País Vasco hasta el siglo IX. Fuentes, textos, glosas, índices*, San Sebastián, 1996.

- PÉREZ, F. y COS, M.A., "Los restos del Castillete, Reinosa", *Sautuola: Revista del Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola*, 4, 1985, pp. 311-327.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. y ILLARREGUI, E., "El siglo IV en la antigua Cantabria según la evidencia material", en *Congreso Internacional la Hispania de Teodosio*, vol. 2, Valladolid, 1995, R. Teja (ed.), Segovia, 1997, pp. 615-628.
- PÉREZ SÁNCHEZ, D., *El ejército en la sociedad visigoda*, Salamanca, 1989.
- PETERSON, D., *Frontera y lengua en el Alto Ebro, siglos VIII-XI. Las consecuencias e implicaciones de la invasión musulmana*, Logroño, 2009.
- PETERSON, D., "Antroponimia vasca altomedieval: la aportación epigráfica", en *Mundos medievales: espacios, sociedades y poder: homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre*, vol. I, B. Arízaga et al. (ed.), Santander, 2013, pp. 795-806.
- PETRI, F., *Siedlung, Sprache und Bevölkerungsstruktur im Frankreich*, Darmstadt, 1973.
- PHILIPP, H., *Die historisch-geographischen Quellen in den Etymologiae des Isidorus von Sevilla*, Berlin, 1912-1913.
- PINA, F., "Sertorio, Pompeyo y el supuesto alineamiento de los Vascones con Roma", en *Los vascones de las fuentes antiguas. En torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, J. Andreu Pintado (ed.), Barcelona, 2009, pp. 195-214.
- PINAR, J., "El hallazgo de Guereñu-Ozabal. Nuevos datos sobre el mundo funerario del territorio alavés en la Antigüedad Tardía", en *Actas Congreso "Medio siglo de arqueología en el cantábrico oriental y su entorno"*, A. Llanos (ed.), Vitoria-Gasteiz, 2009, pp. 925-952.
- PLIEGO, R., *La moneda visigoda. Historia monetaria del Reino visigodo de Toledo (c. 569-711)*, 2 vols., Sevilla, 2009.
- POHL, W., *Die Awaren. Ein Steppenvolk in Mitteleuropa 567-822 n. Chr.*, München, 1988.
- POHL, W., "Samo", en *Lexikon des Mittelalters*, München, 1995.
- POHL, W., "Introduction: Strategies of distinction", en *Strategies of Distinction. The construction of Ethnic communities, 300-800*, W. Pohl y R. Reimitz (ed.), Leiden, 1998, pp. 1-15.
- POHL, W., "Telling the Difference: Signs of Ethnic Identity", en *Strategies of Distinction. The construction of Ethnic communities, 300-800*, W. Pohl y H. Reimitz (ed.), Leiden, 1998, pp. 17-69.
- POHL, W., "El concepto de etnia en los estudios de la Alta Edad Media", en *La Edad Media a Debate*, K. Little y B. Rosenwein (ed.), Madrid, 2003, pp. 35-49.

- POHL, W., "Strategies of Identification: A Methodological Profile", en *Strategies of Identification: Ethnicity and Religion in Early Medieval Europe*, W. Pohl y G. Heydemann (ed.), Turnhout, 2013, 1-64.
- PONTE, V., *Régimen jurídico de las vías en derecho romano*, Madrid, 2007.
- POULIN, J.C., *L'hagiographie bretonne du haut Moyen Âge. Répertoire raisonné*, Ostfildern, 2009.
- POZO, M., "La historiografía moderna referente a los vascones de los siglos VI y VII. Problemas metodológicos, deficiencias divulgativas y alternativa historiográfica", Trabajo Fin de Máster Europa y el Mundo Atlántico: poder, cultura y sociedad dirigido por J.J. Larrea, Facultad de Letras de la UPV-EHU, 2009, inédito.
- POZO, M., "La barbarie como explicación histórica y sus problemas: los vascones de los siglos VI y VII", *Miscelánea Medieval Murciana*, 34, 2011, pp. 189-200.
- POZO, M., "Las fuentes en Juan de Biclara", *Studia historica. Historia medieval*, 30, 2014, 161-185.
- POZO, M., "Vascones y wascones. Las relaciones entre las dos vertientes de los Pirineos occidentales según las fuentes escritas y los testimonios arqueológicos (siglos VI-VIII)", en *Les frontières pyrénéennes au Moyen Âge (VI^e-XV^e s.). Nouvelles thèses, nouveaux débats, 19-21 de octobre de 2011*, Toulouse, Toulouse.
- POZO, M., "The Cemeteries of Vasconia (Sixth-Eighth Centuries)", en *Du Royaume goth au Midi mérovingien*, AFAM, E. Boube et al. (ed.), Université Toulouse 2 Le Mirail, Maison de la Recherche, 2-8 novembre 2013, en prensa.
- PROVOST, M., *Carte Archeologique de la Gaule*, 30 (2), Paris, 1999.
- QUESNEL, S., *Vie de Saint Martin*, Paris, 1996.
- QUINTANA, J., "Amaya, ¿capital de Cantabria?", en *Los cántabros en la Antigüedad. La historia frente al mito*, J.R. Aja et al. (ed.), Santander, 2008, pp. 229-264.
- QUIRÓS, J.A., "La arqueología de las aldeas en el noroeste peninsular. Comunidades campesinas y poderes territoriales en los siglos V-X", en *Monasterios, espacio y sociedad en la España cristiana medieval (XX Semana de Estudios Medievales, Nájera, 3 al 7 de agosto de 2009)*, J.I. de la Iglesia (coord.), Logroño, 2010, pp. 225-256.
- QUIRÓS, J.A., "Early medieval landscapes in north-west Spain: local powers and communities, fifth-tenth centuries", *Early Medieval Europe*, 19 (3), 2011, pp. 303-308.
- QUIRÓS, J.A., "Los paisajes altomedievales en el País Vasco, 500-900. De la desarticulación territorial a la emergencia de los condados", en *Vasconia en la Alta Edad Media. 450-1000. Poderes y comunidades rurales en el Norte Peninsular*, J.A. Quirós (ed.), Bilbao, 2011, pp. 29-54.

- QUIRÓS, J.A., "1911-2011: Un siglo de excavaciones arqueológicas en los castillos medievales del País Vasco", en *Los castillos altomedievales en el noroeste de la Península Ibérica*, J.A. Quirós y J.M. Tejado (ed.), Bilbao, 2012, pp. 123-143.
- QUIRÓS, J.A., *Arqueología del campesinado medieval: la aldea de Zaballa*, Bilbao, 2012.
- QUIRÓS, J.A. et al., "Identidades y ajuares en las necrópolis altomedievales. Estudios isotópicos del cementerio de San Martín de Dulantzi, Álava (siglos VI-X)", *Archivo Español de Arqueología*, 86, 2013, pp. 215-232.
- RAMÍREZ SÁDABA, J.L., "Las ciudades vasconas según las fuentes literarias y su evolución", *Antigüedad y Cristianismo (Espacio y tiempo en la percepción de la Antigüedad Tardía)*, 22, 2006, pp. 185-199.
- RAMOS, M., "Cuestiones sobre las fortificaciones romanas de Olite", *Primer Congreso de Historia de Navarra, Príncipe de Viana*, anejo 7, 1987, pp. 577-580.
- RAMOS, M., "Necrópolis de Saratsua (Muruzábal)", en *La tierra te sea leve: arqueología de la muerte en Navarra. Museo de Navarra, Pamplona, exposición, 27 de noviembre de 2007-30 de abril de 2008*, Pamplona, 2007, pp. 199-202.
- RAMOS, M., "Arqueología en la Autovía del Camino", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 21, 2009, pp. 5-119.
- RAMOS, M., "Arqueología de los espacios rurales altomedievales en Navarra (450-1000)", en *Vasconia en la Alta Edad Media. 450-1000. Poderes y comunidades rurales en el Norte Peninsular*, J.A. Quirós (ed.), Vitoria, 2011, pp. 119-131.
- RAMOS, M., "Los castillos altomedievales en Navarra (450-1000)", en *Los castillos altomedievales en el noroeste de la Península Ibérica*, J.A. Quirós Castillo y J.M. Tejado Sebastián (ed.), Bilbao, Universidad del País Vasco, 2012, pp. 145-162.
- REBILLARD, É., "The Church, the Living and the Dead", en *A Companion to Late Antiquity*, P. Rousseau (ed.), Chichester, 2009, pp. 220-230.
- REDONDO, E.E. et al., "El Guijo y El Bajo del Cercado, un ejemplo de la ocupación visigoda en la Vega del Jarama (Madrid)", en *La investigación arqueológica de la época visigoda en la Comunidad de Madrid*, Alcalá de Henares, 2006, pp. 479-491.
- REIMITZ, H., "The art of truth. Historiography and identity in the Frankish world. Text and Identities in the early middle ages", en *Texts and Identities in the Early Middle Ages*, R. Corradini (ed.), Wien, 2006, pp. 87-103.
- REINDEL, K., "Die Bajuwaren. Quellen, Hypothesen, Tatsachen", *Deutsches Archiv für Erforschung des Mittelalters*, 37, 1981, pp. 451-473.

- REINDEL, K., "Grabbeigaben und die Kirche", *Zeitschrift für Bayerische Landesgeschichte*, 58, 1995, pp. 141-146.
- REINDEL, K., "Herkunft und Stammesbildung der Bajuwaren nach den schriftlichen Quellen", en *Die Bajuwaren: Von Severin bis Tassilo 488-788. Gemeinsame Landesausstellung des Freistaates Bayern und des Landes Salzburg*, H. Dannheimer y H. Dopsch (ed.), München, 1988, pp. 55-60.
- REYDELLET, M., *La royauté dans la littérature latine de Sidoine Apollinaire à Isidore de Séville*, Roma, 1981.
- REYDELLET, M., "La signification du livre IX des Étymologies: erudition et actualité", *Antigüedad y Cristianismo*, 3, *Los Visigodos. Historia y civilización, Actas de la Semana Internacional de Estudios Visigóticos, Madrid-Toledo-Alcalá de Henares, 21-25 de octubre de 1985*, 1986, pp. 337-350.
- REYNOLDS, A., *Anglo-Saxon deviant burial customs*, Oxford, 2009.
- RICHARDSON, A., *The Anglo-Saxon Cemeteries of Kent*, 2 vols., Oxford, 2005.
- RICHÉ, P., *Éducation et culture dans l'Occident barbare: VI^e-VIII^e siècles*, Paris, 1972.
- RICHÉ, P., *Les écoles et l'enseignement dans l'occident chrétien: de la fin du V^e siècle au milieu du XI^e siècle*, Paris, 1979.
- RIPOLL, G., *Toréutica de la Bética (siglos VI y VII d. C.)*, Barcelona, 1998.
- RODRÍGUEZ ALONSO, C. (ed.), *Las historias de los godos, vándalos y suevos de Isidoro de Sevilla*, León, 1975.
- ROLDÁN HERVÁS, J.M., *Hispania y el ejército romano. Contribución a la historia social de la España antigua*, Salamanca, 1974.
- ROLDÁN HERVÁS, J.M., *Itineraria Hispania: fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Valladolid-Granada, 1975.
- ROUCHE, M., *L'Aquitaine des Wisigoths aux Arabes (418-781). Naissance d'une région*, Paris, 1979.
- ROUCHE, M., "Les relations transpirénéennes du V^e au VIII^e siècle", en *Les communications dans la Péninsule Ibérique au Moyen Âge*, Paris, 1981, pp. 13-20.
- RUIZ TRAPERO, M., "En torno a la moneda visigoda", *Documenta & Instrumenta*, 1, 2004, pp. 179-201.
- SÁENZ DE SANTAMARÍA, C., "Un juego de topónimos: Victoriaco/Castellus-Gastéiz/Vitoria y sus posibles implicaciones históricas", *Letras de Deusto*, 33, 1985, pp. 143-153.
- SÁENZ DE URTURI, F., "Sistema de regadío de Arrato", en *Arqueología de urgencia en Álava. 1989-1993*, Vitoria, 1994, pp. 103-112.

- SALABERRI, P., "Acerca del sufijo toponímico *-ain*", *Fontes linguae vasconum: Studia et documenta*, 83, 2000, pp. 113-138.
- SALABERRI, P., "Sobre el sufijo occidental *-ika* y otras cuestiones de toponimia vasca", *Fontes linguae vasconum: Studia et documenta*, 113, 2011, pp. 139-176.
- SALES CARBONELL, J., "Edificia cristiana hispana de la antigüedad tardía: La *Tarraconensis*", Tesis doctoral inédita dirigida por J. Vilella y F. Tuset, Universitat de Barcelona, 2011.
- SALIN, É., *La civilisation mérovingienne d'après les sépultures, les textes et le laboratoire. Deuxième partie. Les sépultures*, Paris, 1952, 4 vols.
- SAN VICENTE, J.I., *Moneda y propaganda política: de Diocleciano a Constantino*, Vitoria, 2003.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., *En torno a los orígenes del feudalismo*, Mendoza, 1942.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., "Observaciones a unas páginas sobre el comienzo de la Reconquista", *Cuadernos de Historia de España*, 47-48, 1968, pp. 341-352.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., *Orígenes de la Nación Española*, vol. 1, Oviedo, 1972.
- SÁNCHEZ LEÓN, J.C., *Les sources de l'histoire des Bagaudes. Traduction et commentaire*, Paris, 1996.
- SÁNCHEZ LEÓN, J.C., *Los bagaudas, rebeldes, demonios, mártires: revueltas campesinas en Galia e Hispania durante el Bajo Imperio*, Jaén, 1996.
- SÁNCHEZ RINCÓN, R. et al., "Ermita de San Mamés", *Arkeoikuska: Investigación arqueológica*, 2007, 2007, pp. 260-266.
- SÁNCHEZ VELASCO, J. y GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J., "¿Identidades y élites germánicas en la arqueología Tardoantigua en la Bética? Estado actual de la investigación y perspectivas de estudio", en *El espejismo del bárbaro*, D. Álvarez et al. (ed.), Castelló de la Plana, 2013, pp. 305-328.
- SANTOS, J. et al., "Reconstrucción paleográfica de autrigones, caristios y várdulos", en *Paleoetnología de la Península Ibérica: actas de la Reunión celebrada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense: Madrid, 13-15 diciembre de 1989*, G. Ruiz y M. Almagro (ed.), Madrid, 1992, pp. 449-468.
- SANZ BONEL, V.M. y LÁZARO, G., "La problemática bagauda (siglo V d. C.) en el valle del Ebro: reflexión historiográfica", en *Homenaje a Don Antonio Durán Gudiol*, Huesca, 1995, pp. 741-762.
- SANZ HUESMA, F.J., "Un oscuro episodio de la historia política de Hispania en el siglo V: la supuesta segunda usurpación de Máximo", *Historia Antigua*, 30, 2006, pp. 209-220.

- SANZ SERRANO, R.M., "La excomunión como sanción política en el reino visigodo de Toledo", *Antigüedad y Cristianismo*, 3, *Los Visigodos. Historia y civilización. Actas de la semana internacional de estudios visigóticos (Madrid-Toledo-Alcalá de Henares, 21-25 de octubre de 1985)*, 1986, pp. 275-288.
- SASEL, J., "Il viaggio de Venanzio Fortunato e la sua attività in ordine a lla politica byzantina", *Aquileia e l'occidente mediterraneo, Antichità altoadriatiche*, 19, 1981, pp. 359-375.
- SAYAS, J.J., "Algunas consideraciones sobre la cristianización de los vascones", *Príncipe de Viana*, 174, 1985, pp. 35-56.
- SAYAS, J.J., "Los adivinos vascones y la *Historia Augusta*", en *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae*, Vitoria, 1985, pp. 593-605.
- SAYAS, J.J., "De historiae Vasconiae rebus controversis", *Primer Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana, Anejo 6*, 1987, pp. 89-124.
- SAYAS, J.J., "Euskal Herria y los Pueblos Germánicos", en *II Congreso Mundial Vasco. De los orígenes a la cristianización*, San Sebastián, Txertoa, 1988, pp. 385-409.
- SAYAS, J.J., "La actitud de los vascones frente al poder en época visigoda", en *Los vascos en la Antigüedad*, Madrid, 1994, [¹*Memorias de historia antigua*, 8, 1987, pp. 63-80], pp. 429-452.
- SAYAS, J.J., "La búsqueda visigoda de la unidad territorial y el caso vascónico", en *Los vascos en la Antigüedad*, Madrid, 1994, [¹*Veleia*, 5, 1988, pp. 189-206], pp. 401-428.
- SAYAS, J.J., "De vascones a romanos para volver a ser vascones", *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 44 (1), 1999, pp. 147-184.
- SAYAS, J.J., *Los vascos en la Antigüedad*, Madrid, 1994.
- SAYAS, J.J. y PÉREX, M.J., "La red viaria de época romana en Navarra", *Primer Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana*, 7, 1987, pp. 581-609.
- SCHAFF, P. (ed.), *Nicene and Post-Nicene Fathers. Socrates and Sozomenus Ecclesiastical Histories Series II, vol. 2*, New York, 1890.
- SCHMAUDER, M., "The Relationship between frankish gens and regnum: A proposal on the archaeological evidence", en *Regna and Gentes. The Relationship between Late Antique and Early Medieval Peoples and Kingdoms in the Transformation of the Roman World*, H.W. Goetz et al. (ed.), Leiden-Boston, 2003, 271-306.
- SCHNEIDER, J., "L'ethnogenèse des Frisons", *Revue du Nord*, 93 (391-392), 2011, pp. 749-759.

- SCHNETZ, J., "Theodericopolis", *Zeitschrift für Schweizerische Geschichte*, 5, 1925, pp. 346-350.
- SCHOLZ, S., "Das Grab in der Kirche. Zu seinen theologischen und rechtlichen Hintergründen in Spätantike und Frühmittelalter", *Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte: Kanonistische Abteilung*, 84, 1998, pp. 270-306.
- SCHREG, R., *Dorfgenese in Südwestdeutschland. Das Renninger Becken im Mittelalter (Materialhefte zur Archäologie in Baden-Württemberg: 76)*, Stuttgart, 2006.
- SCHULTEN, A., "Las referencias sobre los vascones hasta el año 810 después de J.C.", *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 18, 1929, pp. 225-240.
- SCHUTZ, H., *Tools, Weapons and Ornaments: Germanic Material Culture in Pre-Carolingian Central Europe, 400-700*, Leiden, 2001.
- SEGURA MUNGUÍA, S., *Mil años de historia vasca a través de la literatura grecolatina (de Aníbal a Carlomagno)*, Bilbao, 2001 [¹1997].
- SEILER, A., "Writing the Germanic Languages: The Early History of the Digraphs <th>, <ch> and <uu>", en *Writing Europe, 500-1450: Texts and Contexts. Essays and Studies Collected on Behalf of the English Association*, A. Conti et al. (ed.), Cambridge, D.S. Brewer, 2015, pp. 101-121.
- SERNA, M.L. et al., "Broches de cinturón hispanovisigodos y otros materiales tardoantiguos de la cueva de las Peñas (Mortera, Piélagos)", *Sautuola: Revista del Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola*, 11, 2006, pp. 247-276.
- SERRANO SERRANO, V., "Bronces de época visigoda en el Museo de Torrecampo (Córdoba)", *Antiquitas*, 10, 1999, pp. 115-124.
- SESMA, J. (ed.), *Bajo el camino: arqueología y mineralogía en la Autovía del Camino*, Pamplona, 2006.
- SICHERL, B., *Das merowingerzeitliche Gräberfeld von Dortmund-Asseln*, Mainz, 2011.
- SIEGMUND, F., "Kleidung und Bewaffnung der Männer im östlichen Frankenreich", en *Die Franken Wegbereiter Europas. Vor 1500 Jahren: König Chlodwig und seine Erben*, Paris, 1997, pp. 691-706.
- SIEGMUND, F., "Social Structure and Relations", en *Franks and Alamanni in the Merovingian Period: An Ethnographic Perspective*, I. Wood (ed.), San Marino, Boydell Press, 1998, pp. 177-212.
- SIMONETTI, M., *La produzione letteraria latina fra romani e barbari (sec. V-VIII)*, Roma, 1986.
- SIVAN, H., "An Unedited Letter of the Emperor Honorius to the Spanish Soldiers", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 61, 1985, pp. 273-287.
- SMITH, J.M.H., *Province and Empire. Brittany and the Carolingians*, Cambridge, 1992.

- SNYDER, C.A., *An Age of Tyrants: Britain and the Britons, A.D. 400-600*, Pennsylvania, 1998.
- SNYDER, C.A., *The Britons*, 2003.
- SPEAKE, G., *Anglo-Saxon Animal Art and Its Germanic Background*, Oxford, 1980.
- STEINACHER, R., "Zur Identitätsbildung frühmittelalterlicher Gemeinschaften. Überblick über den historischen Forschungsstand", en *Die Anfänge Bayerns. Von Raetien und Noricum zur frühmittelalterlichen Baiuvaria*, H. Fehr y I. Heitmeier (ed.), St. Ottilien, 2012, pp. 73-123.
- STEPHENS, W., *Early Medieval Glass Vessels Found in Kent. A Catalogue of the Glass Vessels fo European Migrants to Kent, from Aproximately AD 450-700, in Museums, Archaeological Trusts and Societies, and Private Collections*, Oxford, 2006.
- STEUER, H., *Frühgeschichtliche Sozialstrukturen in Mitteleuropa. Zur Analyse der Auswertungsmethoden des archäologischen Quellenmaterials*, Göttingen, 1982.
- STEUER, H., "Archaeology and History: Proposals on the Social Structure of the Merovingian Empire.", en *The Birth of Europe: Archaeology and Social Development in the First Millenium*, A.D.K. Randsborg (ed.), Roma, 1989, pp. 100-122.
- STÖRMER, W., *Die Baiuwaren: Von der Völkerwanderung bis Tassilo III*, München, 2007 [¹2002].
- STUTZ, F., "Les objets mérovingiens de type septentrional dans la moitié sud de la Gaule", *Acta Praehistorica et Archaeologica*, 30, 1998, pp. 137-165.
- STUTZ, F., "L'inhumation habillée à l'époque mérovingienne au sud de la Loire", *Mémoires de la Société Archéologique du Midi de la France*, 60, 2000, pp. 33-48.
- SZÖRVÉRFY, J., *Weltliche Dichtungen des lateinischen Mittelalters. Ein Handbuch*, vol. I, Berlin, 1970.
- UNZU, M. y VELAZA, J., "Hallazgos de la calle La Merced y asociados (Pamplona)", en *La tierra te sea leve: arqueología de la muerte en Navarra: Museo de Navarra, Pamplona, exposición, 27 de noviembre de 2007-30 de abril de 2008*, Pamplona, 2007, pp. 169-175.
- TABAR, M.I. y MEZQUÍRIZ, M.Á., "Excavaciones arqueológicas en la catedral de Pamplona", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 11, 1993-1994, pp. 310-311.
- TANGUY, B., "La limite linguistique dans la péninsule armoricaine à l'époque de l'émigration bretonne (IV^e-V^e siècle) d'après les donnes toponymiques", *Annales de Bretagne*, 87 (3), 1980, pp. 429-462.

- TARACENA, B., *Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño: memoria de las excavaciones practicadas en 1925-26*, Madrid, 1927.
- TARACENA, B., "Excavaciones en Navarra: la villa romana de Liédena", *Príncipe de Viana*, 37, 1949, pp. 353-382.
- TARACENA, B., "La villa romana de Liédena y el campo español en el Bajo Imperio", en *I Congreso Nacional de Arqueología*, 1952, pp. 215-219.
- TEILLET, S., *Des Goths à la nation gothique. Les origines de l'idée de nation en Occident du V^e au VII^e siècle*, Paris, 1984.
- TEILLET, S., "L'Historia Wambae est-elle une oeuvre de circonstance?", *Antigüedad y Cristianismo*, 3, *Los Visigodos. Historia y civilización. Actas de la semana internacional de estudios visigóticos (Madrid-Toledo-Alcalá de Henares, 21-25 de octubre de 1985)*, 1986, pp. 415-424.
- TEITLER, H.C., "Un-Roman activities in Late Antique Gaul: the case of Arvandus and Seronatus", en *Fifth-Century Gaul: a Crisis of Identity?*, J.F. Drinkwater y H. Elton (ed.), Cambridge, 1992, pp. 309-317.
- TEJERIZO, C., "Identidad nacional y arqueología en el primer franquismo. Julio Martínez Santa-Olalla y la arqueología de época visigoda", en *Historia, identidad y alteridad. Actas del III Congreso Interdisciplinar de Jóvenes Historiadores*, J.M. Aldea Celada et al. (ed.), Salamanca, 2012, pp. 479-502.
- THEUWS, F. y ALKEMANDE, M., "A Kind of Mirror for Men: Sword Deposition in Late Antique Northern Gaul", en *Rituals of Power. From Late Antiquity to the Early Middle Ages*, F. Theuws y J.L. Nelson (ed.), Leiden-Boston-Köln, 2000, pp. 401-476.
- THEUWS, F., "Grave goods, ethnicity, and the rhetoric of burial rites in Late Antique Northern Gaul", en *Ethnic Constructs in Antiquity. The Role of Power and Traditions*, T. Derks y N. Roymans (ed.), Amsterdam, 2009, pp. 283-319.
- THOMPSON, E.A., "Peasant Revolts in Late Roman Gaul and Spain", *Past & Present*, 2, 1952, pp. 11-23.
- THOMPSON, E.A., *Los godos en España*, Madrid, 1985 [*The Goths in Spain*, Oxford, 1969].
- TOBIE, J.L., "Fouilles romaines à Saint-Jean-le-Vieux", *Bulletin du Musée Basque*, 34, 1966, pp. 145-164.
- TOBIE, J.L., "La "mansio" d'Imus Pyrenaeus (Saint-Jean-le-Vieux, Pyrénées-Atlantiques). Apport à l'étude des relations transpyrénéennes sous l'Empire romain", *Estudios de Deusto*, 20 (46), 1972, pp. 369-382.

- TOBIE, J.L., "A propos d'une coutume funéraire de l'Antiquité Tardive à Imus Pyrenaeus St. Jean-le-Vieux dans les Pyrénées-Atlantiques", *Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía*, 10, 1994, 627-643.
- TOBIE, J.-L., "Deux nouveaux sites de l'antiquité tardive en Basse Navarre: Gazteluzahar à Lantabat/Larceveau et Arteketa/Campaita à Uhart-Cize", *Isturitz*, 8, 1997, pp. 125-136.
- TORREGARAY, E., "Eginhardo, Suetonio y la *Perfidia* de los vascones", *Veleia*, 18-19, 2001-2002, pp. 429-451.
- TORREGARAY, E., "La Antigüedad Tardía en el País Vasco (siglos III-IV d.C.)", en *Historia del País Vasco I. Prehistoria y Antigüedad*, P. Barruso y J.Á. Lema (ed.), San Sebastián, Hiria, 2004, pp. 347-377.
- TORREGARAY, E., "Vascones en la Antigüedad: entre la historia y el mito", *Arkeolan*, 15, 2007-2008, pp. 59-72.
- TORREGARAY, E., "Vascones y vacceos una historia de confusión", en *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano. Anejos de Veleia*, J. Santos Yanguas et al. (ed.), Vitoria, 2012, pp. 457-475.
- TORRES, M.L., "Los puertos del Cantábrico: de la Tardoantigüedad al año mil", en *Gijón puerto romano. Navegación y comercio en el Cantábrico durante la Antigüedad*, C. Fernández Ochoa (ed.), Barcelona, 2003, pp. 222-237.
- UNZUETA, M. y VALLO, D., "Necrópolis en el entorno de la ermita de San Mamés", *Arkeoikuska: Investigación arqueológica*, 2008, 2008, pp. 281-284.
- URTEAGA, M. y ARCE, J., *Erromatar arkeologia Gipuzkoan. Arqueología romana en Gipuzkoa*, Donostia-San Sebastián, 2011.
- UTRERO, M.A., *Iglesias tardoantiguas y altomedievales en la Península Ibérica: análisis arqueológico y sistemas de abovedamiento*, Madrid, 2006.
- VALLEJO GIRVÉS, M., *Hispania y Bizancio. Una relación desconocida*, Madrid, 2012.
- VALLEJO, M., "La embajada sueva en Constantinopla o la búsqueda de un aliado contra la amenaza visigoda (siglo VI)", *Estudios Humanísticos. Geografía, historia, arte*, 16, 1994, pp. 61-69.
- VAN DAM, R., *Leadership and Community in Late Antique Gaul*, Berkeley, 1985.
- VEDRENNE, I., *Montagnes et climats: de la merveille aux micro-systèmes. A la recherche de la salubrité*, C. Thomasset y D. James-Raoul (ed.), *La montagne dans le texte médiéval. Entre mythe et réalité*, Paris, 2000, pp. 61-98.
- VELAZA, J., "Olite romano: evidencias epigráficas", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 13, 1997-98, pp. 235-246.

- VELÁZQUEZ, I., "Wamba y Paulo: Dos personalidades enfrentadas y una rebelión", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III. Hª Antigua*, 2, 1989, pp. 213-222.
- VELÁZQUEZ, I., "Pro Patriae Gentisque Gothorum Statu (4th Council of Toledo, Canon 75, A. 633)", en *Regna and Gentes. The Relationship between Late Antique and Early Medieval Peoples and Kingdoms in the Transformation of the Roman World*, H.W. Goetz et al. (ed.), Leiden-Boston, 2003, pp 162-217.
- VERWERS, W.J.H., "North Brabant in Roman and Early Medieval Times, IV: The Merovingian Cemeteries", *Berichten van de Rijksdiens voor het Oudheidkundig Bodemonderzoek*, 37, 1987, pp. 173-223.
- VIGIL-ESCALERA, A., "El yacimiento arqueológico de Cabriana. La necrópolis postimperial", *Estudios Mirandeses: Anuario de la Fundación Cultural "Profesor Cantera Burgos"*, 30, 2010, pp. 179-194.
- VIGIL-ESCALERA, A., "Prácticas y ritos funerarios", en *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania: arqueología del campesinado en el interior peninsular*, J.A. Quirós (ed.), Bilbao, 2013, pp. 259-288.
- VIVES, J., "Sobre la leyenda a *Deo Vita* de Hermenegildo", *Analecta Sacra Tarraconensis*, 32, 1959, pp. 31-34.
- VV.AA., *Die Alamannen*, Stuttgart, 1997.
- VV.AA., *Die Franken Wegbereiter Europas. Vor 1500 Jahren: König Chlodwig und seine Erben*, Paris, 1997.
- VV.AA. "La cueva de los Goros (Hueto Arriba-Álava)", *Boletín de la Sociedad Sancho el Sabio* (1), 1957, pp. 5-72.
- WARD-PERKINS, B., "Why Did the Anglo-Saxons Not Became More British?", *The English Historical Review*, 115 (462), 2000, pp. 513-533.
- WARD-PERKINS, B., *La caída de Roma y el fin de la civilización*, Madrid, 2007.
- WELCH, M., "Anglo-Saxon Kent", en *The Archaeology of Kent to AD 800*, J.H. Williams (ed.), Woodbridge, 2007, pp. 187-249.
- WENSKUS, R., *Stammesbildung und Verfassung: Das Werden der frühmittelalterlichen Gentes*, Köln, 1961.
- WICKHAM, C., *Una historia nueva de la Alta Edad Media. Europa y el mundo mediterráneo, 400-800*, Barcelona, 2008 [¹2005].
- WIDDOWSON, M., "Merovingian Partitions: A "Genealogical Charter"?", *Early Medieval Europe*, 17 (1), 2009, pp. 1-22.
- WILKES, J., *El ejército romano*, Madrid, 2006 [¹The Roman Army, Cambridge, 1972].
- WILLIAMS, H., *Two Lives of Gildas by a Monk of Ruys, and Caradoc of Llancarfan*, H. Williams (trad.), Felinfach, 1990 [¹1899].

- WOLFRAM, H., *Geschichte der Goten. Entwurf einer historischen Ethnographie*, München, 1979.
- WOLFRAM, H., "Ethnogenese im frühmittelalterlichen Donau-und Ostalpenraum (6. bis 10. Jahrhundert)", en *Frühmittelalterliche Ethnogenese im Alpenraum*, H. Beumann y W. Schröder (ed.), Sigmaringen, 1985, pp. 97-151.
- WOLFRAM, H. y SCHWARCZ, A. (eds.), *Die Bayern und ihre Nachbarn I*, Wien, 1989.
- WOLFRAM, H. y POHL, W. (eds.), *Typen der Ethnogenese unter besonderer Berücksichtigung der Bayern I*, Wien, 1990.
- WOOD, I., "The Ethnogenesis of the Burgundians", en *Typen der Ethnogenese unter besonders Berücksichtigung der Bayern*, W. Pohl y H. Wollfram (ed.), Wien, 1990, 53-69.
- WOOD, I., *The Merovingian Kingdoms: 450-751*, London-New York, 1994.
- WOOD, I. (ed.), *Franks and Alamanni in the Merovingian Period. An Ethnographic Perspective*, vol. 3, *Studies in Historical Archaeoethnology*, San Marino, Boydell, 1998.
- WOOD, I., "Defining the Franks. Frankish origins in early medieval historiography", en *From Roman Provinces to Medieval Kingdoms*, T.F.X. Noble (ed.), London & New York, 2005, 110-119.
- YORKE, B., *Kings and Kingdoms of early Anglo-Saxon England*, London-New York, 1990.
- YOUNG, B.K., "Exemple aristocratique et mode funéraire dans la Gaule mérovingienne", *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 1986, pp. 379-407.
- YOUNG, B.K., "Le problème franc et l'apport des pratiques funéraires (III^e-V^e siècle)", *Bulletin de liaison de l'Association Française d'Archéologie mérovingienne*, 3, 1980, pp. 4-18.
- ZADORA-RIO, E., "Archéologie et toponymie : le divorce", *Les petits cahiers d'Anatole*, 8, 2001, 474-496.
- ZELLER, G., "Tracht der Frauen", en *Die Franken Wegbereiter Europas. Vor 1500 Jahren: König Chlodwig und seine Erben*, Paris, 1997, pp. 672-683.
- ZUZA, C., "El "patio oriental" de la villa romana de Liédena (Navarra) en el Bajo Imperio y la annona militaris: una propuesta", *Cuadernos de arqueología de la Universidad de Navarra*, 21, 2013, pp. 291-308.

REFERENCIAS DE FIGURAS Y MAPAS TOMADOS DE OTROS AUTORES

- Figura 1: AZKARATE, A. y GARCÍA CAMINO, I., *Vasconia*, p. 11.
- Figura 2: imágenes cedidas por J. Niso y M. Loza.
- Figura 3: AZKARATE, *Aldaieta*, p. 75.
- Figura 4: AZKARATE, *Aldaieta*, p. 35.
- Figura 5: FARO y UNZU, "Necrópolis", p. 211.
- Figura 6: AZKARATE y GARCÍA CAMINO, *Estelas*, p. 333.
- Figura 7: AZKARATE, *Aldaieta*, pp. 427-428.
- Figura 8: AZKARATE, *Aldaieta*, pp. 398-399 y 429.
- Figura 9: AZKARATE, *Aldaieta*, pp. 154, 219 y 220.
- Figura 10: AZKARATE y GARCÍA CAMINO, *Vasconia*, p. 55.
- Figura 11: AZKARATE y GARCÍA CAMINO, *Vasconia*, pp. 47, 48 y 51.
- Figura 12: AZKARATE y GARCÍA CAMINO, *Vasconia*, p. 84.
- Figura 13: AZKARATE, *Aldaieta*, p. 193; AZKARATE y GARCÍA CAMINO, *Vasconia*, p. 69; FARO ET AL., fig. 18.
- Figura 14: AZKARATE, *Aldaieta*, pp. 345 y 388; Museo de Navarra (cedida por J.Á. Hierro Garate).
- Figura 15: AZKARATE y GARCÍA CAMINO, *Vasconia*, pp. 58-61 y 75.
- Figura 16: cedida por J. Niso y M. Loza.
- Figura 17: cedida por J. Niso y M. Loza.
- Figura 18: GARCÍA CAMINO, *Arqueología*, pp. 66 y 68.
- Figura 20: AZKARATE, *Aldaieta*, p. 22.
- Figura 21: AZKARATE, *Aldaieta*, p. 73.
- Figura 22: AZKARATE, *Aldaieta*, p. 73.
- Figura 23: ALZUALDE et al., "Influence", p. 157.
- Figura 27: CASTIELLA, "Asentamiento", pp. 160 y 162; CASTIELLA, "Consideraciones", p. 227.
- Figura 28: RAMOS, "Necrópolis", p. 200.
- Figura 29: VVAA, "La cueva", p. 68.

Figura 30: MARTIN, *Das fränkische*, p. 281.

Mapa 2: LARREA, *La Navarre*, p. 82.

Mapa 3: ARIÑO y DÍAZ, "Poblamiento", p. 232.

ÍNDICE DE FIGURAS

FIGURA 1. AJUAR DE LA TUMBA B 62 DE ALDAIETA.....	204
FIGURA 2. MATERIALES DE LA TUMBA 212 DE SAN MARTÍN DE DULANTZI	226
FIGURA 3. DETALLE DE LA ORGANIZACIÓN DE ALDAIETA: GRUPOS E HILERAS.....	230
FIGURA 4. ENTERRAMIENTOS DE ALDAIETA.....	233
FIGURA 5. TUMBA 14 DE LA CASA DEL CONDESTABLE.....	233
FIGURA 6. LA DECORACIÓN DE LAS ESTELAS Y SUS PARALELISMOS EN LOS SARCÓFAGOS DEL NORTE DE FRANCIA.....	236
FIGURA 7. LANZAS DE LA TUMBA B89 DE ALDAIETA	240
FIGURA 8. <i>SCRAMASAX</i> Y HACHA (TUMBAS B89 Y B86 DE ALDAIETA)	241
FIGURA 9. HACHAS (TUMBAS B25 Y B6 DE ALDAIETA).....	242
FIGURA 10. <i>SPATHA</i> DE FINAGA	243
FIGURA 11. BROCHES DE CINTURÓN	245
FIGURA 12. CINTURÓN DE LA TUMBA B 95	246
FIGURA 13. ANILLOS	249
FIGURA 14. COLGANTES Y FÍBULA.....	250
FIGURA 15. RECIPIENTES DE CERÁMICA, VIDRIO Y BRONCE.....	251
FIGURA 16. VISTA DE LA BASÍLICA DESDE EL AULA.....	267
FIGURA 17. PLANO GENERAL DE LA IGLESIA Y LAS TUMBAS ASOCIADAS DE SAN MARTÍN DE DULANTZI.....	268
FIGURA 18. PLANTA DE LA IGLESIA DE SAN MARTÍN DE FINAGA Y DETALLE DEL ÁBSIDE EXCAVADO.....	269
FIGURA 19. RELACIONES MATRIMONIALES ENTRE LAS FAMILIAS REALES FRANCAS Y VISIGODAS EN EL ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO VI	320
FIGURA 20. VISTA AÉREA DEL EMBALSE DE ULIBARRI GAMBOA Y LOCALIZACIÓN DE ALDAIETA.....	419
FIGURA 21. PLANO TOPOGRÁFICO DE ALDAIETA CON INDICACIÓN DE LOS SECTORES ...	420
FIGURA 22. PLANO DE ALDAIETA	421

FIGURA 23. SEXO, EDAD, AJUAR Y ADN DE CADA INDIVIDUO Y SU POSICIÓN EN LA NECRÓPOLIS DE ALDAIETA (VARIACIÓN DE LA FIGURA DE A. ALZUALDE).....	429
FIGURA 24. RECONSTRUCCIÓN HIPOTÉTICA DEL GR. B64-76	431
FIGURA 25 RECONSTRUCCIÓN HIPOTÉTICA DEL GR. 55-63	432
FIGURA 26. PLANO DE LA NECRÓPOLIS DE ARGARAI	453
FIGURA 27. PLANO DE SANSOL	458
FIGURA 28. PLANO DE LA NECRÓPOLIS DE SARATSUA	460
FIGURA 29. ZONA DE LOCALIZACIÓN DE LOS HALLAZGOS EN EL INTERIOR DE LA CUEVA DE LOS GOROS.....	468
FIGURA 30. TUMBA 33 DE BASEL-BERNERRING	475

ÍNDICE DE MAPAS

MAPA 1. LAS ESTRUCTURAS DEL IMPERIO ROMANO EN VASCONIA HACIA EL AÑO 400 .	102
MAPA 2. LA ESTRUCTURACIÓN DEL VALLE DEL EBRO ENTRE LOS SIGLOS V-VIII.....	152
MAPA 3. LA ESTRUCTURACIÓN DE LOS PIRINEOS CENTRALES EN EL SIGLO VI.....	155
MAPA 4. LOCALIZACIÓN DE LAS NECRÓPOLIS.....	200
MAPA 5. NECRÓPOLIS CON ARMAS EN EL CUADRANTE NORTE DE LA PENÍNSULA	205
MAPA 6. NECRÓPOLIS DEL ENTORNO CITADAS EN EL TEXTO	210
MAPA 7. LOCALIZACIÓN DE LAS NECRÓPOLIS SUBURBANAS DE ARGARAI Y LA CASA DEL CONDESTABLE	216
MAPA 8. LOCALIZACIÓN DE ALDAIETA	218
MAPA 9. LOCALIZACIÓN DE SAN PELAYO	219
MAPA 10. LOCALIZACIÓN DE BUZAGA	220
MAPA 11. LOCALIZACIÓN DE SANSOL	221
MAPA 12. LOCALIZACIÓN DE GOMACIN	222
MAPA 13. LOCALIZACIÓN DE SARATSUA.....	223
MAPA 14. LOCALIZACIÓN DE SAN MARTÍN DE DULANTZI.....	225
MAPA 15. LOCALIZACIÓN DE FINAGA EN RELACIÓN CON LA RÍA DEL NERVIÓN	227

MAPA 16. LOCALIZACIÓN DE SANTIMAMIÑE EN RELACIÓN CON LA RÍA DE URDAIBAI ..	228
MAPA 17. LOCALIZACIÓN DE LOS GOROS	229
MAPA 18. LOCALIZACIÓN DE LAS ESTELAS.....	234
MAPA 19. NECRÓPOLIS Y ESTELAS	235
MAPA 20. EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO DE VASCONIA: NECRÓPOLIS, ESTELAS E IGLESIAS	263
MAPA 21. NECRÓPOLIS DE KENT CITADAS EN EL TEXTO	283
MAPA 22. LOCALIZACIÓN DE LAS NECRÓPOLIS DE KENT CITADAS EN EL ANEXO.....	494

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA 1. DISTRIBUCIÓN DE LAS ARMAS POR NECRÓPOLIS	239
TABLA 2. ANILLOS EN LOS CEMENTERIOS.....	248
TABLA 3. COMBINACIONES DE ARMAS (SIN CUCHILLOS)	276
TABLA 4. USO DEL TÉRMINO «PRORUMPERE» EN GREGORIO DE TOURS	307
TABLA 5. USO DE LA PALABRA «PARS» EN LA CRÓNICA DE JUAN DE BICLARO	314
TABLA 6. LAS REFERENCIAS DE LOS VASCONES EN LAS DOS VERSIONES DE LA <i>HISTORIA GOTHORUM</i>	338
TABLA 7. DIFERENCIAS ENTRE LAS DOS VERSIONES DE LA <i>HISTORIA GOTHORUM</i>	351
TABLA 8. REPARTO DE ARMAS POR SECTOR EN ALDAIETA	438
TABLA 9. REPARTO DE LOS ANILLOS POR SECTOR EN ALDAIETA	438
TABLA 10. ESTIMACIÓN DEL TAMAÑO DE LA COMUNIDAD QUE UTILIZÓ ALDAIETA	446
TABLA 11. DISTRIBUCIÓN DE LOS AJUARES EN LAS TUMBAS	449
TABLA 12. DISTRIBUCIÓN DE LOS ENTERRAMIENTOS POR SEXO Y EDAD EN EL SECTOR B DE ALDAIETA.....	451
TABLA 13. DISTRIBUCIÓN DE LOS ENTERRAMIENTOS POR SEXO Y EDAD EN LA ZONA DE HILERAS DE ALDAIETA.....	451
TABLA 14. DISTRIBUCIÓN DE LOS ENTERRAMIENTOS POR SEXO Y EDAD EN LA ZONA DE GRUPOS DE ALDAIETA	452
TABLA 15. ENTERRAMIENTOS DE SAN MARTÍN DE DULANTZI	463

TABLA 16. CLASIFICACIÓN DE CHRISTLEIN Y VARIACIÓN DE SICHERL (TUMBAS MASCULINAS)	472
TABLA 17. CLASIFICACIÓN DE CHRISTLEIN Y VARIACIÓN DE SICHERL (TUMBAS FEMENINAS)	473
TABLA 18. ARMAS EN ALDAIETA, GILTON Y POLHILL.....	484
TABLA 19. ENTERRAMIENTOS MASCULINOS DEL ESTE DE KENT.....	488
TABLA 20. ENTERRAMIENTOS FEMENINOS DEL ESTE DE KENT	489
TABLA 21. ENTERRAMIENTOS DEL OESTE DE KENT	490

ÍNDICE DE GRÁFICOS

GRÁFICO 1. PROPORCIÓN DE ARMAS EN LAS NECRÓPOLIS DE LAS REGIONES CONTINENTALES	275
GRÁFICO 2. COMBINACIONES DE ARMAS EN LAS NECRÓPOLIS ANGLOSAJONAS Y VASCONAS	276
GRÁFICO 3. DISTRIBUCIÓN DE LOS AJUARES EN EL SECTOR B.....	434
GRÁFICO 4. DISTRIBUCIÓN DE LOS AJUARES SEGÚN SEXO Y ZONA.....	435